This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

UC-NRLF
$B 65 674

MUDARRA

LITERATURA General y Española

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUÁREZ
PRECIADOS, 48, MADRID

Digitized by Google

GIFT OF
MICHAEL REESE

787
M943 v.2

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LECCIONES

DE

LITERATURA ESPAÑOLA

POR

D. PRUDENCIO MUDARRA Y PÁRRAGA

CATEDRÁTICO POR OPOSICIÓN DE DICHA ASIGNATURA
EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID

TOMO II

QUINTA EDICIÓN

UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA

MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
48, Preciados, 48.
1903

Digitized by Google

REESE

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

PRESERVATION COPY ADDED MF 6/91

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández,
Libertad, 16 duplicado.—Teléfono 984.

Digitized by Google

PRÓLOGO Á LA QUINTA EDICIÓN

La Historia de la Literatura Española que ofrecemos en esta quinta edición, tanto se puede considerar como continuación y complemento de nuestra *Literatura general*, como obra de todo punto distinta é independiente.

Afirmamos lo primero, porque para penetrar con pie seguro en el vasto y complicado estudio de nuestras letras, para formar juicios exactos del mérito que alcanzan los más renombrados ingenios españoles, para que nuestra labor sea fecunda y provechosa á la juventud, es necesario tener ideas previas y conocimiento concreto de lo que sea la belleza, suprema aspiración y fin del Arte en general, de la manera en que esta belleza ha de manifestarse en las obras artísticas y especialmente en las literarias, de los conceptos relacionados con ella, ora por analogía, ora por oposición, para que se determine más y más su esencia, de los distintos caracteres que el Arte reviste y las condiciones indispensables en el fondo y en la forma de la obra artística, todo lo cual se estudia, aunque muy á la ligera, en nuestra *Literatura general*.

Digitized by Google

Es cierto que estas enseñanzas, completas y ampliadas hasta donde la naturaleza de las mismas reclama, se dan en la cátedra de *Teoría de la Literatura y de las Artes*; pero el estudio de esta asignatura es posterior al de la Lengua y Literatura Españolas, aparte de que la mayoría de los alumnos, matriculados en el preparatorio de la Facultad de Derecho, no tienen ocasión de cursarla en su carrera, ni suplir, por tanto, de otro modo tales deficiencias. La HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, por tanto, viene á completar la teoría sustentada en aquella primera parte, justificando prácticamente sus conclusiones y dándonos razón científica de los juicios críticos que se formen.

Sin embargo, mirada la Literatura Española bajo otro punto de vista, en cuanto nos da tan sólo el desenvolvimiento histórico de las letras patrias, forma un solo cuerpo de doctrina y un cuadro completo en que se ven los regalados frutos producidos por el genio castellano desde los tiempos en que apareció su lengua hasta nuestros días.

Solamente debemos advertir aquí, aunque está enunciado también en el prólogo de la *Literatura general*, la necesidad imperiosa de concretarse á las proporciones requeridas en un libro que se destina á la enseñanza, debiendo sacrificarlo todo á la más concisa brevedad, al método, al orden, á la claridad en los conceptos y á cuantas condiciones son indispensables para facilitar el camino de la Ciencia á la juventud estudiosa.

Digitized by Google

LITERATURA ESPAÑOLA

LECCIÓN I

1. Concepto de esta ciencia. Su extensión. Método que conviene seguir en su estudio. Sus épocas.—2. Condiciones en que nace la Literatura Española y principales caracteres de la misma.

1. Por Literatura Española se entiende *la ciencia que estudia y aprecia las composiciones en prosa y verso producidas en castellano con el fin de realizar la belleza.*

Para historiar los monumentos artísticos de la lengua hablada por los españoles es necesario no aislar enteramente á nuestra nación, separándola del comercio y comunicación más ó menos estrechos habidos con los demás pueblos europeos, ni romper los lazos de unos períodos con otros, porque sólo así podremos ir notando los pasos todos de las letras patrias en sus orígenes, progresos, engrandecimiento y decadencia. El estudio hecho en esta forma tiene la ventaja inapreciable de descubrirnos las verdaderas fuentes de los fenómenos nuevos que se presentan, de determinar las influencias misteriosas y recíprocas de las civilizaciones, y de explicar cómo los elementos nacionales han revestido ca-

Digitized by Google

racteres distintos en épocas diversas y al calor de circunstancias de poca significación y trascendencia al parecer.

Haciendo así el examen de la Literatura Castellana, constituiremos una verdadera historia *crítica*, puesto que ya no limitaremos nuestro trabajo á reseñar la vida de los autores ó sus obras, ni á exponer sumariamente los argumentos desenvueltos ó el juicio que nos merezcan, como lo hace la historia *externa ó literaria;* ni tampoco nos engolfaremos demasiado en investigar las causas, enlaces, influencias y resultados de las obras del ingenio, como quieren los que aspiran á escribir la *historia-filosófica*. La base, pues, de una historia literaria española debe ser crítica, por más que utilice muchos de los elementos ofrecidos por el estudio externo y el filosófico. Sólo así es como podremos fijar el verdadero carácter de nuestras letras y adquirir su conocimiento científico, apuntando también las causas de sus alteraciones en las distintas épocas de nuestra historia y los autores que representan el movimiento intelectual de los españoles desde el nacimiento de la lengua castellana hasta nuestros días.

No necesitamos indicar cuáles han de ser las composiciones objeto de nuestro examen. Solamente las que tienen el fin de realizar la belleza.

La extensión de la Literatura Española aparece definida cuando nos fijamos en el nombre de la misma, el cual como se ve no consiente el estudio de otras obras que las escritas en la lengua hablada por los españoles, ó sea la castellana. Si otra interpretación hubiéramos de darle necesitaríamos examinar las producidas en el suelo patrio, fuera cualquiera la lengua empleada, y, lo que es más todavía, cuantas se escribieron en España en los antiguos dialectos de sus tiempos primitivos, siempre que sus autores consiguieran un fin artístico.

Digitized by Google

Ni es ni puede ser esta la inteligencia legítima de las palabras Literatura Española, á no querer que el tiempo á esta parte destinado lo invirtiésemos en las literaturas latina, visigoda ó arábiga, por ejemplo, sin decir palabra de la española propiamente dicha, ó sea castellana.

Empléanse diversos métodos para escribir una historia literaria. Los más conocidos y usados son: el *alfabético*, reducido á tratar de los autores según el orden de la letra con que comienzan sus nombres; el *cronológico*, en el cual se atiende exclusivamente al tiempo de su aparición; el *de clasificación por géneros*, que agrupa todas las producciones pertenecientes á una misma clase, aunque sean de distintas épocas; y *el mixto*, compuesto de este último y del cronológico, y en donde se examinan parcialmente cada uno de los géneros, en los distintos períodos de la historia literaria.

El método alfabético, empleado en los diccionarios, si bien da un criterio riguroso y preciso á que ajustarse, tiene los gravísimos inconvenientes de no presentar ningún carácter científico y de producir irremediable y gravísima confusión; el puramente cronológico, aunque evita los anacronismos del alfabético, no nos permite formar una idea bastante clara del progresivo desenvolvimiento literario, ni abarcar en un solo golpe de vista todo lo relativo á un género dado; el de clasificación por géneros es un método verdaderamente filosófico, pero en nuestra Literatura, por la extraordinaria fecundidad de los escritores que en casi todos ellos se distinguen, no es posible aplicarlo sin repetir unos mismos nombres en cada grupo, dejando en todos incompleto el juicio del escritor. Por esto creemos de mejores resultados el mixto, que á la vez de distinguir y separar las épocas, como lo hace el cronológico, marca los grados de adelantamiento ó de retroceso habidos en

Digitized by Google

cada una de ellas en los diversos ramos de la Literatura.

No aparecen las épocas históricas de tal manera deslindadas que pueda señalarse con entera precisión el año de acabar las unas y comenzar las otras, y si esto decimos de las épocas históricas, debemos decirlo con más razón de las literarias, puesto que las ideas, sentimientos y formas que dan un tono determinado á la Literatura no se los puede desarraigar en un momento sin dejar huella de su influencia, sino que poco á poco van perdiendo energía, sustituyéndose por nuevas doctrinas. Con todo, siguiendo el orden de nuestros acontecimientos políticos, y con objeto de proporcionar algún descanso al que estudia este ramo del saber, fijaremos los más importantes puntos de parada. Considerada de está manera la división de nuestra historia literaria, abraza tres épocas principales: la primera arranca desde fines del siglo XII, en que aparece la lengua castellana con el poema del Cid, hasta fines del siglo XV; la segunda desde principios del XVI hasta fines del XVII, y la última desde esta fecha hasta nuestros días. En cada una de esas épocas principales tiene nuestra Literatura un matiz propio que la caracteriza y la distingue perfectamente de las demás, como veremos en el desenvolvimiento de estas lecciones.

Y al marcar las direcciones diversas del genio nacional en las obras literarias quedarán indicadas las divisiones internas hechas por algunos escritores en este lugar y que nosotros consideramos excusadas. Solamente haremos mención de una que se dibuja desde luego y explica las diferencias radicales entre obras pertenecientes á un mismo tiempo. Esta división es la de literatura *erudita* y literatura *popular*. La una aparece filosófica, conceptista, erudita y con caracteres líricos; mientras la otra, por el contrario, perfectamente nacio-

Digitized by Google

nal y espontánea, reviste formas épicas y narrativas; la poesia erudita se inspiró en los asuntos clásicos é imitó las antiguas producciones; la popular reflejó tan sólo el carácter español. En los primeros siglos de nuestra Literatura estas dos corrientes poéticas estuvieron separadas y hasta se hicieron guerra crudísima; pero andando el tiempo fueron desapareciendo las prevenciones y llegaron á fundirse.

2. Antes de penetrar en el vasto y complicado estudio de la Literatura Española, conviene señalar el carácter de la época en que nace y sus rasgos capitales de todos los tiempos, porque estos datos nos servirán para explicarnos muchos fenómenos, tales como el tinte común que se halla en obras de diversa índole, el preferente cultivo de algunas clases de composiciones en época determinada y otros más que sucesivamente iremos notando.

Y al hablar de la época en que nace la Literatura Castellana llama la atención la diferencia entre ésta y las demás Literaturas, las cuales aparecen en períodos de sosiego y tranquilidad completa, ó cuando el estruendo de las armas ha cesado, produciendo un paréntesis más ó menos largo, mientras la nuestra se presenta cuando los españoles estaban empeñados en la titánica lucha sostenida con los enemigos de su fe y de su patria, cuando todos los labios pronunciaban gritos de guerra, y cuando parecía natural que nuestros antepasados se ocuparan tan sólo en aprestar todo lo necesario á la pelea, ó en morir noblemente defendiendo la santa causa de la religión y de la patria. Por esto nuestra Literatura, en consonancia con el carácter de la época, es robusta, fuerte y llena de aquella varonil energía que nos cautiva. Y porque nace en este tiempo de verdadero vigor y grandeza es por lo que, como observa atinadamente un ilustre crítico, comienza produ-

Digitized by Google

ciendo un monumento notable por su extensión é importancia como es el poema del Cid, sin que á este grandioso poema precedan esas sencillas composiciones con que dan comienzo otras Literaturas y son los pasos indecisos dados por el genio para llegar al período de virilidad en que nosotros nos vemos colocados de repente.

El tiempo en que nace nos explicará también cómo nuestras primeras producciones literarias están limpias de toda influencia extraña y reflejan tan sólo los elementos propios del carácter nacional. Cuando los españoles, después de la batalla del Guadalete y de la rápida conquista de nuestra patria hecha por los musulmanes, se retiran á las agrestes montañas de Asturias y Vizcaya, animados únicamente por el patriótico empeño de arrojar á los invasores, y cuando más tarde reconquistando palmo á palmo el terreno necesitaban para conservarlo más esfuerzo y más heroísmo que para adquirirlo, ni estaban ni podían estar en condiciones de recibir influencias literarias de ninguna parte, como lo demuestra el hecho de no dejarse sentir aquéllas hasta mucho tiempo después; así es que nuestros primeros cantos son nacionales en el fondo, en la forma y hasta en los más insignificantes pormenores, sin que se encuentre ninguna otra cosa que no sea la expresión de sus sentimientos vivos y enérgicos, y en los cuales se condensa la vida y ser de nuestros antepasados.

Desde que la Literatura Castellana aparece, se presenta con caracteres especiales imposibles de confundir, así cómo se le han de reconocer también en sus diversos períodos. Estos caracteres son el religioso y el caballeresco, de cuya existencia podemos convencernos tan sólo con recorrer cualquiera parte de su historia, y especialmente aquella en que se muestra más desligada de toda influencia extraña, y en que mejor refleja lo puramente

Digitized by Google

nacional; lo mismo en los poemas caballerescos del Cid y de Fernán González, que en los religiosos de Berceo; lo mismo en las obras serias del rey D. Alfonso el Sabio, que en las ligeras y festivas del Archipreste de Hita, vemos esos mismos sentimientos matizar todas las producciones literarias dándoles un sello indeleble. Y es natural que en sus comienzos, sobre todo, nuestra Literatura tuviera ese tinte; el espíritu religioso era poderosísimo en toda Europa durante la Edad Media, pero lo era más en España, donde había una causa permanente que le daba vida, á saber, la lucha con los mahometanos, que no estaba reducida á arrojarlos de la Península, sino á conseguir el triunfo de la Cruz sobre la Media Luna; por esto el espíritu religioso lo animaba todo, y fuerza era que la Literatura lo reflejara, ya que por ella, como por ningún otro medio, descubrimos la civilización y manera de ser de los pueblos. También era natural que el espíritu caballeresco obrase con energía sobre los españoles porque eran cristianos, y como tales, no podían menos de ser entusiastas del honor, de la galantería, de la fidelidad, del respeto con las damas, de la generosidad con los enemigos, etc.; sentimientos que llegaron á pronunciarse más y más cuando quisieron sobrepujar á los árabes en caballerosidad, que también de ella hacían gala, aunque fuera recibida de sus mismos enemigos. En cambio de esta influencia ejercida por los españoles sobre los árabes, recibieron de ellos una marcada tendencia á lo maravilloso, á las metáforas, á la grandilocuencia, y á cuanto da á nuestras letras ese sello oriental que las señala desde sus comienzos.

El mismo espíritu caballeresco de nuestros antepasados les hacía mirar á sus reyes con una especie de veneración que creció extraordinariamente cuando los contemplaron al frente de sus ejércitos como sus natu-

Digitized by Google

rales y legítimos caudillos, dirigiéndolos con entera seguridad á la anhelada victoria. Así, pues, desde el principio de la Literatura Castellana encontraremos los tres sentimientos en que están vinculadas todas las glorias de los españoles: el sentimiento religioso, el caballeresco y el monárquico.

Digitized by Google

LECCIÓN II

1. Orígenes de la lengua castellana. Método filológico que deberemos seguir en su estudio.—2. Primeros pobladores de España. Invasiones principales.—3. Elementos dejados por estos distintos pueblos en la lengua castellana.

1. Difícil es examinar con acierto una Literatura si no se tienen de antemano algunas nociones relativas á la historia de la lengua en que está escrita; por esto hemos creído no deber pasar más adelante en nuestras investigaciones sin decir algo acerca de los orígenes de la castellana. Sin embargo, no es éste un trabajo fácilmente hacedero, á pesar de lo mucho que sobre este punto se ha escrito por nacionales y extranjeros. Sus disertaciones, tratados y eruditas noticias han servido en parte para hacer más honda la división de pareceres, creyendo unos que nuestro idioma se compone tan sólo de palabras latinas adulteradas, sosteniendo otros que en la sintaxis es hijo del hebreo, dándole algunos un origen teutónico, y no faltando, por último, quien ha defendido opiniones todavía más infundadas. La principal causa de esta divergencia podemos encontrarla en que los etnógrafos han seguido, ya uno, ya otro de los métodos filológicos, despreciando las verdades que podía darles el método excluído; siendo tan equivocada, en nuestra humilde opinión, esta conducta, que no es

Digitized by Google

posible señalar los verdaderos orígenes de un idioma como los dos métodos filológicos no se ayuden y completen. Con efecto, el uno busca la afinidad de las lenguas en las voces de que se componen (léxico), el otro en el organismo ó estructura de la gramática (gramatical). El primero ha dado lugar á muchos errores porque en él se lleva siempre una idea preconcebida, mientras que el segundo nos da tan sólo, por decirlo de esta manera, la filiación del lenguaje, pero sin marcar las modificaciones que ha sufrido ni los elementos que lo constituyen. Necesario es, por tanto, auxiliarse de ambos si pretendemos evitar los errores que casi siempre acompañan á esta investigación, por extremo oscura y complicada.

2. Impórtanos, ante todo, si hemos de proceder con seguridad y fijeza, determinar cuál es el pueblo primeramente llegado á España. El sabio alemán Guillermo Humboldt, autoridad de gran peso en la materia, y muchos otros ilustres escritores, sostienen que los primeros habitantes de nuestra Península fueron los íberos ó eúskaros, como en sentir de Humboldt debieran llamarse. La lengua hablada por ellos fué la eúskara, que se conserva en nuestras Provincias Vascongadas, grandemente modificada en la parte léxica, pero sin alteraciones en su gramática (1). Los íberos estuvieron extendidos por toda la Península, como lo prueban los nombres de las localidades, montes, rios, etc.

Tras de los íberos aparecen los celtas, que se establecieron en Galicia y parte de Lusitania, no pudiéndose determinar la época de su llegada, porque, como

(1) Para estudiar todo lo relativo á la antigüedad del vascuence y á la derivación de su lengua de la hablada por los antiguos íberos, además del citado Humboldt, cuyas opiniones son las más seguras, pueden verse á Larramendi, Astarloa y Erro, que detenidamente examinan esta materia.

Digitized by Google

dice el Sr. Cabanilles, la historia es demasiado joven para conocer hechos tan remotos. Su idioma se conserva aún en el país de Gales, en Bretaña y en Irlanda, y pertenece á la familia indo-europea. De ellos se tienen algunas palabras en nuestro Diccionario, pero fueron absorbidas por elementos ulteriores de la misma raza.

Estos primeros invasores vinieron á España por la parte Norte, pero los fenicios que les sucedieron y que constituían el primer pueblo comercial de la antigüedad llegaron á través del Mediterráneo y se asentaron en las costas meridionales, fundando á Cádiz, Málaga y otras colonias, no lejos de la desembocadura y sobre las orillas del Guadalquivir, sin que pueda fijarse con entera precisión la fecha, aunque se le haga subir generalmente al siglo XVI antes de Nuestro Señor Jesucristo. El haberse presentado los fenicios como amigos y comerciantes hizo que introdujeran su lengua y sus costumbres en mucha parte del Mediodía de España.

Colonias griegas salidas de Rodas y de Fòcea, y llegadas á nuestro país en el siglo XI según unos, y según otros en el IX antes de Jesucristo, se extendieron sobre las costas del Mediterráneo y prepararon el terreno al idioma latino.

En el siglo VIII una colonia de los fenicios, Cartago, invade nuestras playas y en poco tiempo llega á enseñorearse de casi toda España, antes de pisar los romanos nuestro suelo. Sin embargo, no es de suponer que los cartagineses influyeran mucho en la lengua, por ser la que ellos hablaban, como hermana de la fenicia, de índole distinta á las conocidas y usadas primitivamente en España. Tales eran las circunstancias cuando los romanos, después de largas y obstinadas luchas con los cartagineses, cántabros, astures y gallegos, vienen á nuestra patria, imponiéndonos su lengua al mismo tiempo que nos imponían sus usos y costumbres.

Digitized by Google

En tiempos de Augusto se declaró á España provincia romana; desde entonces la civilización latina fué absorbiendo los distintos elementos de la española, y el idioma del Lacio comenzó á ser el más generalmente usado. Y no podía ser de otro modo si se atiende á que los romanos tuvieron buen cuidado de atraerse la voluntad de los españoles, concediéndoles privilegios é inmunidades superiores á los dispensados por ellos generalmente. La historia patria registra con orgullo en sus anales el nombre de Balbo, natural de Cádiz y primero que obtiene la dignidad consular; así como el primer extranjero que ocupó el trono de los Césares fué Trajano, natural de Itálica, cerca de Sevilla. Pero además de esta política empleada por Roma con los españoles, que los inclinaba á adoptar sus costumbres y su lengua, se hacía obligatorio el idioma latino en los documentos oficiales y se encargaba á los magistrados no consentir escritos hechos en otro idioma distinto. Así se explica el que tantos ilustres españoles cultivasen la lengua latina, tales como Marcial, Séneca, Quintiliano, Columela y otros; así se explica que cuando Metelo volvió á Roma, después de destruir el poder de Sertorio, pudiese llevar con él gran número de poetas cordobeses, en cuyo latín no tuvo Cicerón que notar otra cosa sino *pingue quidan... et peregrinum;* así se explica, por último, que cuando César, después de vencer á los pompeyanos, reunió en Córdoba á varias personas notables, pudiese hablarles en su lengua nativa, siendo perfectamente entendido. Llegó á hacerse tan general el latín, que tan sólo en los rincones de España se hablaban los antiguos dialectos, y así y todo, fué allí el latín á dejar sobre ellos profundas huellas. Añadiremos á estos datos que en el siglo II comenzó á introducirse en España el Cristianismo sin dificultad ninguna en cuanto á la lengua latina usada por él, lo cual prueba bien á las claras su vulga-

Digitized by Google

rización, no habiendo ninguna otra que pudiera luchar con ella.

Un acontecimiento que conmovió al mundo produjo una revolución importantísima en el idioma hablado en la Península: la irrupción de los bárbaros. Sabemos por la historia que los romanos, sumergidos en toda clase de vicios y faltos de la energía distintiva de sus antepasados, no pudieron contener el irresistible empuje de los bárbaros, ni evitar, por tanto, que en el año 409 los suevos, los vándalos y los alanos penetrasen en España, sembrándolo todo de ruinas y desolación. Sabemos también que deseando Honorio alejar de Italia á los godos les ofrece como presa digna de su ambición la Galia y la parte de la Península no ocupada por los otros bárbaros. La nueva tribu se establece en España y bien pronto arroja á los vándalos y alanos, haciendo lo mismo con los suevos en tiempo de Leovigildo. ¿Cuál era la lengua hablada por este pueblo? Los fragmentos del Nuevo Testamento del obispo arriano Ulfilas nos demuestran ser un idioma de raza indo europea, sin analogía con el latín; pero la comunicación en que estaban el pueblo conquistador y el conquistado, la estancia de los godos en Italia por espacio de medio siglo y la ley constante de que, cuando un pueblo rudo se pone en comunicación con otro ilustrado, es absorbido, hizo que buscaran un medio para entenderse en el continuo trato con los conquistados, imponiéndoles los españoles su lengua y su civilización. Por esto adoptaron el latín, aunque introduciendo importantísimas variaciones en su estructura gramatical, que consistían en amoldar las intrincadas formas de la gramática latina á las más sencillas y naturales de sus dialectos primitivos. Así emplearon preposiciones y artículos para designar los casos de sus nombres, y auxiliares para marcar la distinta significación en los verbos. Sirva de ejemplo de es-

Digitized by Google

tas variaciones el *ille*, *illa*, *illud*, que formó el artículo determinado; el *unus*, que formó el indeterminado; los auxiliares *estar* y *haber*, y otros muchos más cambios realizados paulatinamente en un largo período.

Otra invasión tan importante como la de los godos se verifica después en España, la de los árabes de origen semita. Animados del espíritu que Mahoma les infundiera, se apoderan de parte del África, y en el año 711 penetran en la Iberia, necesitando una sola batalla para dominarla. Muchos cristianos se refugiaron en las montañas de Asturias para no caer bajo el yugo de sus aborrecidos enemigos; pero otros se sometieron con algunas condiciones, y aunque conservaban su fe y hasta sus obispos é iglesias y tenían tribunales especiales en todas las cuestiones de interés propio, no podía menos de obrar con energía sobre ellos el espectáculo de un imperio floreciente como el fundado por Abderraman I en Córdoba. Por esto los cristianos sometidos ó mozárabes adoptaron el traje y costumbres de los moros, se alistaron en sus ejércitos y ocuparon puestos distinguidos en las cortes de sus reyes. Desde entonces los españoles empezaron á hablar el árabe y olvidaron el latín clásico (1). Á tal extremo llegaron, que Álvaro de Córdoba dice en su *Indiculus luminosus:* de mil cristianos no hay uno que sepa escribir una carta en latín; que Juan, obispo de Sevilla, tuvo necesidad de trasladar al árabe las *Sagradas Escrituras*, porque sus feligreses no las podían leer en otro idioma; y finalmente, que cuando los españoles empezaron á bajar del Norte, asentándose sobre los territorios conquistados, los reyes castellanos mandaron poner en las monedas

(1) En este sentido debe entenderse el famoso pasaje de Álvaro de Córboba, y no como quieren algunos al sostener que aquel escritor alude á la lengua rústica.

Digitized by Google

inscripciones arábigas para hacerlas circular entre sus súbditos. Mas al reunirse los que tanto avanzaban en la obra de la reconquista con sus hermanos los mozárabes, ó españoles sometidos al poder musulmán, los hallaron animados de su misma fe y de sus mismas ideas, pero casi árabes en costumbres, trajes é idioma. Entonces es cuando la lengua hablada por ambas masas sufre una gran modificación, entrando á formar parte del idioma del vulgo un gran número de palabras de origen semita.

3. Tenemos, pues, visto que el latín corrompido hablado por los españoles cuando vinieron los godos se modificó con la influencia de este pueblo; más tarde, con las voces vascongadas aceptadas por aquéllos mientras vivían en las montañas del Norte, y por último, con el gran número de palabras introducidas por los árabes en nuestro Diccionario. De estos diversos elementos nace el castellano, cuya primera aparición fijaremos en la lección siguiente.

Si queremos ahora señalar los elementos dejados por cada uno de estos pueblos en nuestro idioma, reproduciremos el cálculo del P. Sarmiento, que, si no es enteramente exacto, nos puede dar una cifra aproximada. Dice Sarmiento: si las voces del castellano se dividen en cien partes, sesenta son latinas, ó puras ó corruptas; diez, eclesiásticas ó griegas; diez, septentrionales antiguas, medias y modernas; diez, orientales, y las otras diez se componen de voces traídas de las Indias Orientales y Occidentales, alemanas, borgoñonas, juntamente con las tomadas de la jerga de los gitanos. Unos escritores aumentan y otros disminuyen estas cifras, como Humboldt, al echar de menos en esa enumeración el elemento vascongado; como Marina, que quiere dar al elemento árabe menos importancia de la concedida por el P. Sarmiento; como el P. Burriel, suponiendo que el

Digitized by Google

árabe formaba una octava parte del lenguaje español en la Edad Media, durando esa gran influencia mucho tiempo después, y así otros muchos; pero, como anteriormente hemos dicho, no hemos buscado en las cifras anteriores una exactitud matemática.

Digitized by Google

LECCIÓN III

1. Corrupción de la lengua latina. Documentos en que puede estudiarse por lo relativo á España.—2. Formación de las lenguas romances en la Península ibérica.—3. *Primeros documentos escritos en lengua castellana.* Demuéstrase ser apócrifo el *Fuero de Avilés*.

1. Acabamos de ver en la lección anterior cuáles han sido los orígenes ó primitivos elementos de la lengua castellana, llamada por excelencia española. Importa determinar aquí, aunque sea ligeramente, en qué documentos se muestra por primera vez, así como también rechazar la muy admitida creencia de ser el *Fuero de Avilés* el primero escrito en castellano. Es indudable, y está reconocido por todos, que, reducidos los cristianos á un estrecho círculo en las agrestes montañas de Asturias y animados del gigantesco proyecto de reconquistar la patria, miraron la lengua de los invasores con la mayor aversión, en razón de ser hablada por los enemigos de su Dios. Por esto el idioma del Lacio sobrevivía á la ruina del imperio visigodo y era el empleado lo mismo para perpetuar las venerandas tradiciones de la Iglesia que para todo linaje de documentos públicos, ó para las transacciones y comunicación de la muchedumbre. Todos á una, reyes, magnates, pueblo é historiadores, mostraban religioso respeto á la an-

Digitized by Google

tigüedad, é indicaban por la lengua usada, ó por el empeño en conservarla, el aprecio en que la nación tenía su origen latino.

Pero á medida que la reconquista avanza y el poderío de los cristianos se aumenta, no inspirándoles ya temor ni los ejércitos musulmanes ni sus asoladoras invasiones, comienza á mitigarse el odio de los primitivos tiempos, y en las villas y ciudades cristianas se admite un linaje de vasallos designados con el nombre de *mudéjares* ó tributarios. Cuando esto se verifica, sin embargo, las lenguas *romances* iban desarrollándose y adquiriendo los caracteres diferentes que habían de ostentar en breve.

La existencia de estos idiomas la persuade el examen de los documentos diplomáticos, los cuales muestran al mismo tiempo la corrupción paulatina del idioma del Lacio. No recordaremos la inscripción de Santa Cruz de Cangas, año 739, en donde se ven solecismos é idiotismos que marcan la influencia popular, ni los privilegios otorgados por D. Alfonso el Católico á Santa María de Covadonga en los años 740 y 741, en los cuales encontramos la misma influencia; basta con citar alguna de las cláusulas contenidas en el privilegio de fundación del monasterio de Obona, otorgado por el príncipe Adelgastro, hijo del rey Silo; allí se dice, entre otras cosas: «Damus siquidem in ipsa domus Dei... viginti *modios de pane* et duas equas et *uno rocino* et *una mulla* et *tres asinos*... et *una capa serica* et *tres calices*, duo *de argento* et unum *de petra*... et *una cruce de argento* et duas *de ligno* et quator *frontales de serico* et duas *campanas de ferro*, etc.» Como se ve, pues, por lo anterior, ni el régimen, ni las concordancias, ni las preposiciones se ajustan á las leyes gramaticales, siendo el habla de la muchedumbre la que destruye la sintaxis y hasta la forma de la dicción. Si no temiéra-

Digitized by Google

mos hacernos prolijos multiplicaríamos las citas y documentos del siglo VIII, IX y X, en donde se puede notar el desarrollo de la lengua del vulgo que gradualmente iba adquiriendo formas determinadas é importancia. Pueden recordarse á este propósito la carta de Elipando á Félix, en el siglo VIII; las actas del Concilio de Córdoba, contra los Acéfalos, en el siglo IX; algunos documentos de Alfonso el Casto, Alfonso el Magno, Fruela II, Don Ramiro y otros monarcas, los cuales en testamentos, privilegios y donaciones se sirven de palabras tomadas de la lengua romance. Hasta en los primitivos historiadores de la Reconquista y en los más doctos cultivadores de las letras se encuentran estas mismas influencias, elocuentes para demostrar á todas luces la existencia y espontáneo reconocimiento de la lengua vulgar.

2. En todas las naciones levantadas sobre los despojos del Imperio romano hay una época extensiva á los siglos VIII, IX y parte del X, en la cual sus idiomas tienen un carácter parecido; no son otra cosa que desfigurados restos de la armoniosa lengua latina. Más tarde las influencias locales dan por resultado que estos idiomas adquieran especial índole y fisonomía, llegando á constituir las lenguas nacionales, separadas completamente de sus hermanas, aunque todas conservan rasgos de su común origen. Pues bien, refiriéndonos á España, diremos que antes de adquirir la lengua castellana gran importancia y el título de lengua nacional, se conocieron y propagaron varios romances, desprendidos también del latino y fruto natural de las privativas circunstancias locales que los hicieron nacer y desarrollarse. Los principales son el catalán, el de la España central (con algunas variantes, segun las localidades) y el galaico-portugués.

La comunidad de orígenes y de accidentes históricos

Digitized by Google

entre la Provenza y Cataluña influyó notablemente en la cultura y en la lengua de ambos países, dando por resultado el que naciera el dialecto catalán, muy parecido al provenzal, si bien no es enteramente idéntico. Poco después de su nacimiento adquiere la energía bastante para servir de expresión á un gran pueblo, y llega fuerte y poderoso hasta nuestros días. El habla de Castilla apareció desde luego grave y sonora y ejerció muy á los principios una indisputable supremacía, que se extendió á todas las regiones centrales, incorporándose á ella el romance lleno, amplio y abierto hab'ado en Aragón y Navarra, así como el desarrollado en Asturias y conocido entre los eruditos con el nombre de *bable*. El latín adquirió en Galicia un sello especial por la influencia que los suevos y las colonias helénicas ejercieron, naciendo de él el dulce y enfático dialecto denominado galaico-portugués por haberse extendido en aquella región.

3. Antes de ocuparnos en señalar directamente los primeros monumentos escritos de la lengua castellana, conviene poner en claro una cuestión en extremo interesante y por largo tiempo debatida: tal es la referente á la legitimidad ó falsedad del llamado *Fuero de Avilés*. Los más renombrados historiadores de nuestra Literatura, tales como Mr. Jorge Tiknor y el Sr. D. José Amador de los Ríos, han reconocido como legítima la confirmación de la carta-puebla de Avilés hecha por el emperador Alfonso VII en el año 1155, sin que el uno ni el otro abrigaran dudas sobre la autenticidad del documento, cuya legitimidad abonaban con autoridades tan respetables como la de un Risco, un Campomanes y un Martínez Marina. Estos antecedentes, unidos á un ardoroso patriotismo, hicieron salir á la defensa del *fuero* al Sr. D. Rafael González Llanos, en el año 1845, con motivo de algunas sospechas vertidas por el señor

Digitized by Google

Marqués de Pidal sobre su autenticidad en su discurso de recepción en la Academia; pero la aguda crítica del sabio y laboriosísimo académico Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra ha demostrado con toda evidencia, en su erudito trabajo intitulado *El Fuero de Avilés*, que dicha carta-puebla no es genuina.

Antes de examinar los caracteres extrínsecos é intrínsecos del documento conviene decir dos palabras sobre su historia, que por sí sola arroja luz bastante para poner en claro este punto.

Eran molestados los vecinos de la villa de Avilés por exigírseles en Olloniego, distante de Oviedo algo más de una legua, el portazgo pagado por los otros moradores de la tierra. Querellados de esto los avilesanos ante el Rey Sabio, y citados por el monarca los procuradores del Concejo y los de las monjas de Santa María de la Vega, en Oviedo, á las cuales correspondía el indicado derecho, para aclarar si los vecinos de Avilés estaban ó no libres de tal gabela, se excusaron las monjas de asistir por lo tarde que dicha citación se les había hecho.

Cinco años después se les exigió portazgo á los avilesanos en la capital de Asturias por el teniente de la villa de Oviedo D. Alfonso Fernández, señor de Molida. Para excusarse el pueblo de pagar este tributo alegó estar libre de él por un privilegio de Alfonso VI, que no podía presentar por haberse quemado. El personero de D. Alfonso Fernández dijo no creer tal cosa, y entonces los de Avilés quisieron demostrar con prueba testifical que venían gozando de aquella libertad por espacio de ochenta años no interrumpidos. «Vistos los dichos de las prouas», sentenció el Rey Sabio, á 30 de Abril de 1274, «que los vecinos et moradores de Avilés»... «non dien Portage en Oujedo».

Más tarde se encuentran envueltos en nuevo litigio,

Digitized by Google

provocado por los portazgueros leoneses, puestos en la Puebla de Gordón por el adelantado de León y de Asturias D. Gutier Suárez. En este nuevo juicio los personeros del Concejo no presentan otra prueba á su favor que la sentencia ganada contra el teniente de Oviedo; pero por vez primera dicen tener un fuero del emperador Alfonso VII que los eximía de portazgo desde la mar hasta León. Si lo tienen en efecto, se le ocurrirá á cualquiera, ¿por qué no lo presentan cuando tanta falta les había hecho y les hacía? En la tierra de León, sin embargo, continuaban las contiendas y las reclamaciones, y entonces es cuando los de Avilés se decidieron á probar con documentos la disputada exención. Para ello, como muy oportunamente dice el señor Fernández-Guerra, algún listo arbitrista, de esos que cuando llega la suya dicen lo que saben y lo que no saben también, debió allanarlo todo; se despachó á su gusto: hilvanó una ley municipal con retazos de cuanto pudo haber á tiro, trató de vigorizarla con el carácter de carta-puebla otorgada por Alfonso VI, y la supuso confirmación del emperador Alfonso VII, sin duda por reunir de éste los datos que le faltaban del insigne conquistador de Toledo. Con este documento, el pueblo de Avilés volvió á reclamar la franquicia disputada al monarca Alfonso X, el cual, ó por creerlo justo, ó por no enajenarse la voluntad de la villa, sin confirmar expresamente con inserción, según se acostumbraba, expidió carta en Sevilla á 20 de Diciembre de 1281, mandando que nadie fuese contra el fuero del emperador. De ese modo llegó á tener carácter oficial el *Fuero de Avilés*.

Prescindimos de lo que sobre esta última carta abierta del Rey Sabio pudiera decirse, si se atiende á que eran frecuentísimas en aquel tiempo las falsificaciones de documentos oficiales, y vamos á entrar ya en el

Digitized by Google

examen de los caracteres del fuero, cuyo estudio disipará todas las dudas.

Aparece en forma cuadrilonga y todo lo escrito está comprendido en una sola columna de ciento catorce renglones, cuando, dadas las grandes dimensiones del pergamino, debía constar de dos, tres ó más, según el estilo romano-gótico, adoptando también la forma apaisada, usada entonces constantemente. No pone al comenzar, según costumbre, el crismón, ó sea el christus griego con el alpha y omega, ni los nombres de los confirmantes en columna, como se encuentran en los documentos legítimos; la cruz al emperador atribuída, ni está en el centro del signo real delineado por el notario, ni es posible hallarle semejanza, perfectamente dibujada como está, con las toscas y mal hechas del emperador, lo cual prueba que el falsificador no tuvo presente sino alguna ó algunas copias de legítimos documentos, en las cuales los notarios podían transformar los signos.

Pero todavía se descubre más la falsedad fijándose en sus caracteres intrínsecos, y especialmente si se comparan con los del fuero de Oviedo, dado diez años antes según se supone.

Comienza el autor de la carta por no expresar fijamente cuál es el lugar de la data, y así nos dice: «*Facta karta serie testamenti in mense Januario era millena centena nonagesima tertia regnante imperatore domno Adefonso cum coniuge sua domna Richa regina, una pariter cum sorore mea infante doma Sancia, et filiis meis Sanctio, Fernando, et filia regina Urracha in Legione*». Este *in Legione* puede tomarse en dos sentidos diferentes, ó bien porque allí se hubiese hecho la carta, ó porque allí reinase D. Alfonso; y si se prefiere esto segundo, no puede presentarse un solo documento en que se intercalen tantas palabras entre el *imperante* ó

Digitized by Google

regnante y los puntos donde reinaba el monarca, si se exceptúa el de Oviedo; siendo digno de notarse que en cartas dadas en el mismo año puesto á la de Oviedo, se señala marcadamente la fecha. También se suprimen en el *Fuero de Avilés* los títulos del emperador, no suprimidos en ninguno legítimo. Llama reina á la emperatriz D.ª Rica, *é infante domna Sancia* á la hermana del emperador, cuando en el fuero de Sahagún, que se dice ser el fundamento de los dos privilegios asturianos, se les dan sus verdaderos títulos. Hablando de Avilés, enclavado en Asturias, no dice palabra ni media de que allí reinaba D.ª Urraca, cuando en el diploma dado para conceder mercedes al convento de San Isidro de León hace mérito expreso de esto con gran fruición. También debiera haber mencionado á los hijos del emperador y los puntos en que reinaban, sin excluir al rey de Navarra y al conde de Barcelona, como se hace en el privilegio de libertad concedido un año antes al monasterio de San Martín de Castañeda. Cita entre los confirmantes á Martín, obispo de Oviedo, y en cambio calla los de otros catorce obispos, reunidos juntamente con él en Valladolid para celebrar un Concilio general, y que confirman el fuero concedido al monasterio de Sahagún en 4 de Febrero. Faltan además los nombres de los magnates que tales escrituras suscribían, echándose de menos especialmente los del merino mayor de Asturias, cuya firma era necesaria, y el de Nuño Pérez, alférez del monarca y natural de Avilés, el cual aparece confirmando donaciones hechas por D.ª Sancha y por el emperador á San Pedro de Eslonza el día 25 del propio mes y año en que se supone dado el fuero de este pueblo. Otras dos faltas no menos importantes se notan, y son la del canciller y la del verdadero notario; en Enero de 1155 ocupaba aquel cargo Juan Fernández, chantre de la iglesia de Toledo, y el de no-

Digitized by Google

tario Adriano y no *Suarius*, como dice el *Fuero de Avilés*.

Y no se diga que este diploma fué expedido yendo la corte á la ligera, sin el acompañamiento de magnates, notario y canciller, porque ¿cómo iban entonces la emperatriz, la hermana y los hijos del emperador? Y, sobre todo, ¿cómo se explica que la corte vaya acompañada del obispo, y no del canciller y del notario, los dos eclesiásticos, y cuyos servicios eran de todo punto indispensables? ¿Qué les llevaba á Asturias en medio del invierno, tan precipitadamente, para abandonar el Concilio reunido en Valladolid con presencia del emperador? Ningún documento ni crónica de aquel tiempo nos dice que hubiera en aquella provincia trastornos interiores ni exteriores, y aunque los hubiera, no era posible al emperador pensar en ir á sofocarlos hasta pasado el invierno, ya porque hasta entonces están los puertos intransitables, ya porque el monarca no podía reunir en un momento dado las fuerzas necesarias para imponerse á los revoltosos ó para vencer á los enemigos. Por tanto, bien podemos condensar los anteriores argumentos con las siguientes palabras del Sr. Fernández-Guerra: «Ó se otorgó el diploma en Asturias ó en Castilla. Si aquí, no se pudo nunca llamar reina á la emperatriz, infanta á D.ª Sancha, á quien el emperador denominaba reina, y menos faltar ni un solo requisito de cancillería, como son los reyes y condes vasallos, los obispos congregados, los próceres que acompañaban al monarca, su mayordomo y su alférez, el canciller y el notario; ni dejar de hacer mención del Concilio que tan preocupados traía los ánimos de todos. Si en Asturias se hizo, no era dado entonces omitir que en aquella provincia dominaba doña Urraca, ni olvidar al merino mayor ó quien hiciera sus veces, ni la causa que allí hubo de llevar tan extemporáneamente á D. Alfonso, ni el abandono del Conci-

Digitized by Google

lio por el obispo de Oviedo. Y, extendiérase donde quiera el instrumento, nadie habría osado jamás despojar irreverentemente de sus títulos al emperador, que, vulgarizados en millares de cartas reales por villas, aldeas y yermos, eran sabidos de cualquier lego y motilón notario. Tantos vicios y tachas en los caracteres intrínsecos y extrínsecos del fuero patentizan su falsedad». Después de esto, el Sr. Fernández-Guerra, corroborando la afirmación sentada, pone de manifiesto los muchos errores de la carta en casi todas sus noticias, cuyos errores nos convencen más y más de su falsedad.

Es preciso, pues, convenir, en vista de los datos expuestos, que la confirmación de la carta-puebla de Avilés no es el primer monumento escrito de la lengua castellana. Este honor corresponde al poema del Cid.

Digitized by Google

LECCIÓN IV

Primitivos monumentos de la poesía castellana.—1. Poema del Cid.—2. Crónica rimada de las cosas de España.—3. Indicios de la existencia de otros poemas de asuntos nacionales, hoy perdidos.

1. El poema del Cid, á madera de grandioso pórtico que da entrada á edificio lleno de suntuosidad y grandeza, aparece en los dinteles de nuestra riquísima Literatura. Monumento insigne por su espíritu, por sus formas, por su extensión, no lo es menos por las grandes virtudes y significación del héroe á quien se consagra. El Cid, por otro nombre Rodrigo Díaz de Vivar, nació en Burgos ó en su provincia en el año de 1040 y murió en 1099 en la ciudad de Valencia, conquistada por él á los moros. Por contracción, entonces en uso, se le llamó Ruy Díaz y recibió el sobrenombre de Vivar por ser dueño de este castillo, que pertenecía á su ilustre casa desde antiguo. Más conocido es por el nombre de Cid, con el cual, según se cree generalmente, se le distinguió desde que cinco reyes moros, vencidos por él en un combate, lo reconocieron por su *seid* ó señor. También se le da el de Campeador ó Campeón, por haber sido caudillo de los ejércitos de D. Sancho el de Zamora, ó para indicar con este nombre la admiración de sus contemporáneos por sus egregios hechos de armas

Digitized by Google

contra los moros. Damos estas ligeras noticias de su vida para tener alguna idea del héroe que aparece en el primer poema castellano, no para enterarnos de la historia de este personaje, asunto ajeno á nuestro propósito y en extremo difícil, dadas las espesas tinieblas en que están envueltos muchos de los hechos verificados en aquellas remotas edades.

La primera cuestión crítica al hablar del poema es la de determinar su fecha, y acerca de esto hay opiniones tan diversas, que difieren en más de un siglo. El poema dice al final: «Per Abbat le escribió en el mes de Mayo en era de Mil é CC XLV años». El hueco entre la segunda C y la X, producido por una raspadura, ha dado lugar á acaloradas disputas sobre si la fecha es la de 1245 años ó la de 1345, según que ese hueco se llene con otra C ó con una é, fechas correspondientes á los años de Cristo 1207 ó 1307. Estas dudas hacen que para dilucidar lo relativo á este punto sea necesario acudir al estilo y lenguaje de la composición y á lo dicho sobre ella por los críticos más eminentes. El señor D. Tomás Antonio Sánchez cree que se escribió en el año 1150. Capmani, los traductores españoles del Bouterwk y Huber siguen esa misma opinión. Marina lo supone escrito entre 1190 y 1200. Fernando Wolf, entre 1140 y 1160. El Sr. Gayangos lo hace del año de 1345. Amador de los Ríos dice que pudo ser obra de algún servidor del héroe. Mariana lo trae al 1190, y así sería fácil presentar muchas opiniones más sobre punto tan controvertido.

Á nosotros nos parece muy difícil fijar con exactitud el año en que se compusiera, y por tanto nos limitamos á decir con Ticknor, en vista de lo arcaico del lenguaje, que debió ser á fines del siglo XII.

Tampoco hay conformidad en los críticos sobre si el poema del Cid pertenece á la literatura anónima ó si

Digitized by Google

el Per Abbat consignado en el único manuscrito conocido hasta el día y existente en la biblioteca del señor Marqués de Pidal debe considerarse su autor. D. Tomás Antonio Sánchez y algunos otros defienden lo primero; pero el erudito Sr. Fernández-Espino prueba cumplidamente la segunda afirmación. Las razones presentadas por el Sr. Sánchez se reducen á decir que la palabra *escribió* empleada al fin del poema se tomaba entonces por copiar, y *fer* ó *facer* por componer, y la de que el último verso denota «que Per Abbat copió este libro en el mes de Mayo, no que lo compuso. El componerle pedía más de un mes; el escribirlo ó copiarlo no tanto».

Es cierto que Gonzalo de Berceo, al comenzar su *Vida de Santo Domingo de Silos*, y el autor de la *Crónica rimada del conde Fernán González* emplean la palabra *fer* por componer; pero también en este mismo sentido se usa la de escribir, como sucede, por ejemplo, en algunos pasajes del poema de Alejandro: *escribió la cuenta*, se dice hablando del sepulcro de Darío, por formarla ó hacerla. Además, sin salirnos del mismo poema del Cid, nos podemos convencer de que ése es el sentido dado á la palabra escribir:

> En este lugar se acaba esta razón:
> Quien escribió este libro del Dios Paraiso Amen.

¿Puede caber duda de que aquí la palabra *escribió* se refiere al compositor del poema, al autor? Pues el mismo verbo se emplea para decir que Per Abbat lo compuso. No es de suponer tampoco en el copista atrevimiento bastante para añadir versos iguales en un todo á los del poema para decirnos haberlo copiado. ¿Y podrá deducirse algo en contra, como quiere el Sr. Sánchez, de que se diga en el poema estar compuesto en el mes de Mayo? Ciertamente no; porque, dada la falta de arte

Digitized by Google

en la composición, no teniendo el poeta necesidad de sujetar sus versos á medida segura ni de fijarse mucho en la rima, bien pudo concluirlo en un mes; además de que tampoco hay dificultad en suponerlo empezado antes y terminado en Mayo como él nos dice.

Agréguese á lo anterior el reconocer todos los críticos á Juan Lorenzo de Segura como autor del poema de *Alejandro*, sin más razón para esto que la misma por la cual se niega á Per Abbat el honor de haber compuesto el del Cid:

> Si quisiéredes saber quién *escrebió* este ditado.
> Johan Lorenzo bon clérigo é ondrado,
> Segura de Astorga de mannas bien temprado
> El dia del juicio Dios sea mio pagado. Amén.

Uno y otro poeta emplean la misma palabra. Si se concede, y es razón, como dice el Sr. Fernández-Espino á Juan Lorenzo Segura de Astorga la gloria de ser el compositor del *Alejandro*, no puede negarse á Per Abbat el mismo título respecto al poema del Cid.

Entrando ya en el examen intrínseco de la composición, nos hallamos con opiniones de críticos respetables que difieren sustancialmente al calificarla. Müller Southey y algunos más la estiman como una historia y no como una novela ó romance poético; mientras muchos, por el contrario, entre los cuales se cuentan Huber-Schlegel, Sismondi y Wolf, lo elogian sobremanera y lo consideran como una composición que realiza, del modo posible en su época, las condiciones de un verdadero poema. Y en verdad que así debe ser mirado si se atiende á su colorido romántico, á la exactitud con que refleja todo lo nacional, al espíritu caballeresco que campea en todo él, á la sencillez y naturalidad que lo realza, al vigor y energía de sus descripciones, á las cualidades del asunto y á las virtudes del héroe. No es

Digitized by Google

la historia del Cid lo que allí vamos á buscar, ni lo que allí nos cautiva, nos dice un crítico ilustre, sino el espectáculo contemporáneo y animado de los tiempos caballerescos de la España, retratado con una sencillez homérica que encanta.

Pero cuando nos convenceremos de esta verdad es al examinar lo relativo al asunto, al héroe y á las condiciones externas del poema.

El asunto no puede estar mejor elegido. Trata del héroe más popular entre los españoles, mezclando con sus hechos de armas gran número de escenas domésticas y de pormenores insignificantes, que le dan un atractivo extraordinario. El comienzo del poema, compuesto de 3.744 versos, y que llegaría hasta 4.000, según el Sr. Sánchez, si lo disfrutáramos completo, es inesperado y nos presenta á Rodrigo Díaz volviendo tristemente los ojos á su castillo de Vivar, abandonado á la fuerza:

De los sos oios tan fuerte-mientre lorando
Tornaua la cabeça é estáualos catando,
Vió puertas abiertas é uços sin cañados,
Alcandaras vacías sin pielles é sin mantos
É sin falcones é sin adtores mudados, etc.

Como el Cid salía de Castilla desterrado por D. Alfonso VI, en venganza acaso del agravio que aquél le había inferido al exigirle en Santa Gadea el triple juramento de no haber tenido parte en la muerte del rey D. Sancho, su hermano, asesinado ante los muros de Zamora, sigue el poeta pintando la triste situación de Rodrigo Díaz y de los sesenta caballeros que lo acompañaban cuando ni aun siquiera son recibidos en la posada de Burgos, á donde llegan.

Es sumamente poético el pasaje en que se describe esta escena y la contestación dada por una niña de nueve años al Cid, excusándose por no abrir la puerta:

Digitized by Google

Ya, Campeador, en buen hora çinxiestes espada,
El Rey lo ha uedado, anoche dél entró su carta,
Con gran recabdo é fuerte-mientre sellada.
Non uos osariemos abrir nin coger por nada;
Si non perdériemos los aueres é las casas.
E demás los oios de las caras.
Cid, en el nuestro mal uos non ganedes nada;
Mas el Criador uos uala con todas sus virtudes sanctas.

También es por extremo tierna y poética la despedida que hace el Cid de su esposa D.ª Jimena y de sus hijas, á las cuales deja en el monasterio de San Pedro de Cardeña. Marcha después á combatir al enemigo común y en una de sus primeras batallas se apodera del castillo de Alcocer. Sítianle los moros, pero el Cid y los suyos hacen una arriesgada salida y se ponen en salvo. Es digno de ser citado, á pesar de su extensión, el pasaje en donde se nos pinta el arrojo del Cid para recobrar el pendón llevado y arriesgado por Pedro Bermúdez:

Embraçan los escudos delant los coraçones:
Abajan las lanças abuestas de los pendones:
Enclinaron las caras de suso de los arzones:
Iuanlos á ferir de fuertes coraçones:
A grandes voces lama el que buen ora nascó;
Ferid los caballeros por amor de caridad;
Yo soy Ruy Diaz el Cid campeador de Vivar
Todos fieren en el az do está Pero Vermuez.
Trescientas lanças son, todas tienen pendones,
Sennos moros mataron, todos de sennos colpes:
A la tornada que facen, otros tantos son.
Veriedes tantas lanças premer é alçar;
Tanta adagara foradar é passar;
Tanta loriga falssa desmanchar;
Tantos pendones blancos salir vermeios en sangre
Tantos buenos cabállos sin sos duenos andar.

Háblanos el poeta seguidamente de las cuestiones del Cid con D. Ramón, conde de Barcelona, de la con-

Digitized by Google

quista de Valencia, de su reconciliación con el rey y del casamiento de sus hijas con los condes de Carrión. En este lugar se nota una división, como si acabara la primera parte y empezara la segunda (1). Refiere después las causas de la disolución del matrimonio de sus hijas, el triunfo público obtenido por los tres vasallos del Cid sobre los mantenedores de la causa de los condes, y por último, el segundo matrimonio de las hijas del Cid con los infantes de Aragón y Navarra.

Lo más animado é interesante de esta segunda parte es la exposición hecha por el Cid ante las Cortes del memorial de sus agravios. Muchos más pasajes pueden citarse para comprobar todo el aliento y la energía con que está escrito el poema y en donde hallamos escenas interesantísimas y propias de una verdadera epopeya; pero no podemos detenernos más en esto.

No menos digno de un verdadero poema es el protagonista Rodrigo Díaz de Vivar. Es un héroe nacional, aguerrido, cristiano, lleno de nobleza y de hidalguía y viva encarnación de los sentimientos predominantes en el pueblo durante la Edad Media. No se presenta, sin embargo, á nuestra vista con tal grado de perfección que deje de tener algunas debilidades; pero ya sabemos por la Preceptiva cómo esto se halla perfectamente conforme con el carácter y las costumbres del *héroe* en la epopeya.

El lenguaje es rudo y falto de formas determinadas,

---

(1) Las coplas de este cantar aquí van acabando
El Criador vos valla con todos los sos sanctos.

Esta división y algunas otras notadas en la composición han hecho decir al Sr. D. Eugenio de Tapia, en su *Historia de la civilización de España*, que el poema estaba compuesto de cantos sueltos, como el de los Niebelungos; pero si se atiende á la unidad de toda la obra y á la uniformidad en el estilo, nos convenceremos de lo contrario.

Digitized by Google

lo cual se atenúa recordando que entonces se desprendía poco á poco del idioma latino y que en medio de su rudeza anuncia la robustez, grandeza y energía propias y características de nuestra lengua.

El metro no puede ser más arbitrario y menos conforme con las exigencias del arte. El verso algunas veces llega á tener diez y seis y veinte sílabas y otras tan sólo diez ó doce; pero las formas todas, á pesar de lo desaliñadas, están en armonía con la sencillez candorosa de las costumbres, con el asunto, con los personajes y con la edad en que se escribe.

2. Pasando en silencio el poema latino del Cid, del cual tenemos veinticuatro estrofas compuestas de 129 versos sáficos y adónicos, y el *Romancero*, que estudiaremos más adelante, la otra producción poética conocida acerca del Cid es la *Crónica rimada de las cosas de España* ó, como quieren otros llamarla, *Leyenda de las mocedades de Don Rodrigo*, dada á luz en Viena por Mr. Francisco Michel en el año de 1846. Comienza con una introducción en prosa, de una sola página, y siguen después 1.126 versos. Describe los sucesos ocurridos en España desde los tiempos de Pelayo hasta los de D. Fernando el Magno, tratando lo relativo á la primera de las cuatro épocas en que se divide la historia del Cid como se consigna en los romances y en las crónicas, y en parte de un modo enteramente original.

Al querer determinar la época en que se escribió la *Crónica* nos tropezamos con opiniones tan encontradas como las de Ticknor, Dozy, Amador de los Ríos y otros críticos no menos ilustres. Dice el primero que esta obra es una versión bastante libre de las antiguas tradiciones del país, hecha, al parecer, en el siglo XV, á la sazón que empezaban á estar en boga los libros de caballerías, con el laudauble fin de dar al Cid un

Digitized by Google

lugar entre los héroes de dicha literatura. En cambio, Dozy asegura que la *Crónica rimada* puede ser más antigua ó pertenecer con poca diferencia á la misma época del poema, pero no puede ser más moderna. Con esta opinión coincide la del Sr. Amador de los Ríos, el cual demuestra con abundancia de datos, sacados de los medios artísticos, de las tradiciones, de los sentimientos é ideas desenvueltos, que su antigüedad es próximamente la misma, si no anterior, á la del poema.

Respecto á las formas diremos que, encontrándose el arte en los primeros días de su infancia, es inútil buscar la belleza de los medios artísticos, si bien hay esparcidos algunos pensamientos altamente poéticos, como flores naturales, brillando más cuanto la rudeza general de la obra es mayor. El verso empleado es el alejandrino, pero con mucha irregularidad.

3. El pueblo español se complacía en atribuir á sus admirados héroes las hazañas más extraordinarias, los dotaba de toda clase de virtudes, personificaba en ellos los vivísimos sentimientos de que la muchedumbre se sentía animada y hasta los hizo aparecer á veces como protesta enérgica contra los pueblos ó los reyes cuando trataban de cercenar su amada independencia. Encarnación de estos sentimientos son los poemas examinados relativos al Cid; pero si éste era el único medio de que podía disponer el pueblo castellano para manifestar sus deseos, aspiraciones é ideas, es evidente que debieron multiplicarse los ejemplos en estas primeras edades. Así lo persuaden noticias vagas sobre la existencia de otros poemas, hoy desgraciadamente perdidos. En la *Crónica general* se nos habla de los cantares en que se ponderaban las hazañas de Bernardo del Carpio; en la *Crónica de once Reyes* se hace también mención de un poema consagrado á celebrar el reinado de D. Fernan-

Digitized by Google

do I, debiéndose notar la circunstancia de decir: «Fallamos en otros logares en el cantar que dicen del Rey Don Fernando»; lo cual nos prueba estar escrito el cantar de D Fernando. Estas noticias, unidas á la natural creencia de que la musa castellana cantaría á los reyes y caudillos dignos de fama, nos inducen á decir que no son los poemas relativos al Cid los únicos escritos en lengua vulgar durante este primer período.

Digitized by Google

LECCIÓN V

1. Poemas religiosos: el de Santa María Egipciaca; el de los Reys d'Orient.—2. Orígenes del teatro. Persistencia de las antiguas representaciones. Vestigios de ellas en la época visigoda. — 3. Origen del drama sacro ó hierático. Auto de los Reyes Magos. Representaciones heréticas y satíricas de los albigenses.

1. De verdadera importancia en el estudio de los primeros monumentos de la poesía castellana es el examen del poema intitulado *Vida de Santa María Egipciaca*, que á su venerable antigüedad y considerable extensión reune un pensamiento profundamente consolador y cristiano. Ora nos fijemos en las alusiones á sucesos contemporáneos, en la pintura que hace de las costumbres, ó en los medios artísticos y condiciones de la lengua, no podrá sacarse dicha producción del siglo XII, siendo por tanto coetánea ó un poco posterior al poema del Cid. Su extensión es de mil cuatrocientos versos. Su asunto se reduce á referir la vida de María Egipciaca con todos los crímenes y liviandades cometidos en sus primeros años, sin que la sencillez de las costumbres y el pintar á la pecadora influída por el diablo permitan al poeta velar los excesos repugnantes del vicio. Después de su vida licenciosa en Alejandría y en Jerusalem, adonde fué en compañía de unos peregrinos,

Digitized by Google

trata de entrar en el templo, en cuya puerta se le aparecen numerosos ángeles que se lo impiden. María Egipciaca se desmaya y, vuelta en sí, empieza á llorar sus faltas amargamente arrepintiéndose de su vida anterior; se postra ante una imagen de la Virgen, le dirige una fervorosa plegaria, y después de esto puede ya penetrar en el templo, en donde adora la Santa Cruz. Oye una voz misteriosa que le manda ir al Jordán para lavarse de sus culpas y después al desierto para hacer penitencia. Así lo hace, y á los cuarenta y siete años es encontrada por el monje Gozimás que le da la Sagrada Comunión. Al año siguiente vuelve el monje al mismo sitio para administrarle de nuevo el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, y por medio de un prodigio descubre el cadáver de la Santa.

El pensamiento de esta obra, como se ve, tiende á fortificar el espíritu religioso del pueblo cristiano, alimentándolo con la esperanza del perdón, aunque sean muchos los crímenes y pecados cometidos, siempre que se laven por medio del arrepentimiento y la penitencia. Ahora bien, si tenemos en cuenta la influencia de este pensamiento en la civilización española, comprenderemos que, lejos de ser desdeñado tan singular monumento, debe considerarse como uno de los más á propósito para retratar la sociedad cristiana de aquellos tiempos.

Por otra parte, si las formas son toscas é imperfectas, hemos de recordar que el arte se hallaba en su infancia, no teniendo á veces condiciones ni para articular las ideas encarnadas en el fondo de las composiciones, y sin embargo, á pesar de la rudeza de la lengua y de lo pobre de los recursos artísticos, hay pasajes que sorprenden por su intención poética y por sus abundantes bellezas nativas. Véase la manera de pintar á María cuando se entrega á los placeres sensuales, llena todavía de juventud y hermosura:

Digitized by Google

Redondas avie las oreias;—blancas como leche d'oveias:
Oios negros et sobreçeias,—alba frente fata las cerneias;
La faz tenie colorada,—como la rosa quando es granada;
Boca chica et por mesura;—muy fermosa la catadura;
Su cuello et su petrina,—tal como la flor de la espina.
De sus tetiellas, bien es sana,—tales son commo mançana;
Braços et cuerpo, el todo lo al,—blanco es commo cristal,
En buena forma fué taiada,—nin era gorda ni muy delgada.

De la misma época que el anterior es el poema denominado *Libro de los tres Reys d'Orient*. Su argumento se reduce á lo siguiente: conducidos los Reyes Magos por una estrella llegan á Betlén, en donde preguntan á Herodes por el Hijo de Dios. Herodes se sorprende de esta pregunta y les ruega que lo busquen y le participan el sitio donde se halla para ir á adorarlo. Los Magos, conducidos siempre por la estrella, encuentran al fin el humilde portal, y adorado el Niño Jesús y ofrecidos los dones que traían, se vuelven á sus respectivos Estados por otros caminos Herodes, enfurecido, manda degollar todos los niños, pero un ángel se aparece en sueños al Esposo de la Virgen y le dice el peligro en que está su Hijo; entonces marchan á Egipto, siendo detenidos en el camino por unos bandidos. La lepra del hijo de uno de ellos desaparece por haber sido lavado en el agua que sirvió para lavar al Niño Jesús; y admirados de este portento, se convierte el padre y pone en salvo á la Sacra Familia. El niño, curado milagrosamente, y el hijo de otro ladrón empedernido son crucificados el mismo día que el Salvador del mundo, siendo el primero Dimas y el segundo Gestas.

Como fácilmente se comprende por esta ligera exposición, el asunto principal del *Libro de los tres Reys d'Orient* no es ni el nacimiento de Jesús, ni la adoración de los Reyes, sino la apoteosis de la fe, tan viva en la madre que lava á su hijo en el agua utilizada para el Salvador, como en Dimas que purifica su alma de

Digitized by Google

los crímenes cometidos por esa misma fe en Cristo Redentor expirante en una cruz. Para el crítico que sólo busque el esmero en los adornos, este poema será de lo más imperfecto en lenguaje, en rima y en metrificación; pero el que quiera encontrar los gérmenes de sentimientos y afectos extendidos en toda la literatura castellana y propios del carácter nacional, no podrá menos de apreciarlo.

Como muestra de las formas empleadas puede presentarse el siguiente pasaje en que se habla de la degollación de los Santos Inocentes:

Quantos ninyos fallauan—todos los descabeçaban:
Por las manos los tomauan,—por pocos que los tirauan:
Sacauan á las vegadas—los brazos con las espaldas,
Mezquinas!... qué cuitas vieron—las madres que los parieron!...
Toda madre pued'entender—quál duelo podrie seyer:
Que en el cielo fué oydo—el planto de Raché.

2. La historia del teatro español, rigurosamente hablando, dice un ilustre crítico, comienza en la época en que la nación llamada hoy España surgió con su lenguaje especial de los restos de los diversos pueblos que invadieron sucesivamente la península pirenaica. Pero como ningún pueblo ocupa una región dada sin legar al sucesor parte de su cultura y de sus costumbres, no es tampoco extraño que los orígenes del drama se hallen entre las distintas naciones que habitaron nuestro suelo, en época anterior á la indicada. Si nosotros hubiéramos de ofrecer un estudio completo de esta materia, deberíamos empezar por investigar con todo detenimiento lo relativo á esos orígenes ó elementos primeros con que nos tropezamos; pero como esto nos llevaría muy lejos, vamos á limitarnos á ligeras observaciones tan sólo.

En el pueblo íbero, extendido según Guillermo Humboldt por toda nuestra península, se conocieron bailes

Digitized by Google

pantomímicos acompañados de canto, grandemente celebrados por muchos escritores, en los cuales se encuentran ya elementos dramáticos, como lo indica el referirse y expresar en ellos costumbres ó hazañas de los antiguos cántabros. Y si se tiene en cuenta que la danza constituyó en el drama griego una parte principal, veremos ya en estas remotas edades costumbres que llevaban en sí innegables gérmenes dramáticos. También sabemos por las indicaciones de los escritores latinos, por las ruinas de antiguos teatros y por los grabados y medallas de esta época, que los romanos nos trajeron con sus lenguas y sus costumbres las representaciones dramáticas.

Pero datos más seguros aún tenemos de la época visigótica, que comienza en el siglo V. Relativas á ésta y á la romana son las siguientes noticias: en los Cánones 43 y 60 del Concilio Iliberitano estaba prohibido á los fieles representar comedias y pantomimas; San Isidoro de Sevilla, en el libro XVIII, capítulos 41 y 59 de sus *Orígenes*, recomienda á los cristianos que dejen de asistir á los espectáculos del circo, del anfiteatro y de la escena; Padilla, en su *Historia eclesiástica de España*, y Mariana, en su *Historia general*, nos hablan de la resolución tomada por el rey Sisebuto deponiendo á Eusebio, obispo de Barcelona, por consentir que se oyesen en los teatros frases ofensivas para los oídos cristianos. ¿Qué lengua fué la empleada en estas representaciones? Aunque los godos estaban familiarizados con la latina y sus escritores la conocían perfectamente, la muchedumbre, sin embargo, comenzó á formar una especial, en la cual se hallaban elementos latinos gramaticales y otros más sencillos sacados del naciente romance. No es, pues, aventurado suponer que en ésta habían de oirse tales composiciones dramáticas, por aspirarse en ellas á impresionar al pueblo.

Digitized by Google

Grandes fueron los esfuerzos hechos por los Padres de la Iglesia para extirpar el teatro del gentilismo, animado de espíritu y esencia paganos: Tertuliano lo califica de iglesia del diablo y privado consistorio de la impudicia; San Agustín dice que las madres mismas de los histriones se avergonzarían de oir sus liviandades y escándalos; Arnobio, Ambrosio, Atanasio, Crisóstomo, Jerónimo y todos los demás á una condenaron las artes escénicas como hijas de la idolatría y madres de la torpeza. Pero á medida que tales anatemas eran lanzados contra ellas, tomaban asilo bajo las bóvedas del templo cristiano, limpias ya de todo sabor gentílico y purificadas por las ideas y sentimientos de la religión. Los actos litúrgicos todos, con verdaderos elementos dramáticos, y el mismo drama organizado dentro del sagrado recintó, fueron, pues, las primeras obras que se contrapusieron á los *mimos* y *saltaciones* heredados de la gentilidad. Estas obras, denominadas *misterios*, recibieron un gran incremento al formarse las lenguas romances de toda España, y reflejo de ellas eran los diálogos de Pedro Compostelano y el *Poema de los Reyes Magos*, descubierto por el Sr. Amador de los Ríos en la Biblioteca Toledana.

La acción de esta última obra no sabemos si se limita á la adoración de los Magos ó á la degollación de los inocentes porque está incompleta; pero del examen de lo conservado podemos deducir con entera seguridad que no tiene nada de poema narrativo; su forma es dialogada, los personajes aparecen sucesivamente en la escena, cambiando á la vez de adelantar la acción, y su espíritu y carácter general autorizan á creer que debe ser mirado como la primera página del teatro español moderno.

El Sr. D. Felipe Fernández Vallejo, en sus *Memorias y disertaciones*, dice de ella: «Si fuesen de fácil reducción

Digitized by Google

á la imprenta los puntos, señales, círculos, semicírculos y cruces que tiene en el original, se percibirían desde luego la diversidad de interlocutores ó personas que forman el diálogo, la diferencia de escenas y las advertencias de inflexiones de voz y actitudes de cuerpo que señala. Téngola (añade) por una de las representaciones poéticas del templo de las más antiguas de nuestra nación».

La antigüedad del libro de los Reyes Magos se descubre al observar que sus versos son remedo de los *leoninos* rimados en ambos hemistiquios y de los exámetros y pentámetros rimados en los finales, que su lenguaje conserva muchas voces íntegras de latín ó muy poco modificadas, así como sucede con la construcción sintáxica. Ejemplo de lo dicho tenemos en la exclamación de uno de los Magos al descubrir la estrella:

Deus criador, quál marauela!—non sé quál es aquesta Strela
Agora primas la ê ueida;—poco tiempo â que es nacida
Nacido es el Criador—que es de las gentes senior:
Non es uerdad, nin sé qué digo:—toda esto non ual uno figo.
Otra nocte me lo cataré;—si es uertad bine lo sabré.
Bien es uertad lo que io digo:—en todo en todo lo prefijo.
Nin pued seyer otra senyal;—acheste es et non es âl.

Si á todas estas noticias sobre los orígenes del teatro añadimos las suministradas por el Tudense sobre las representaciones heréticas y satíricas hechas por los albigenses, tendremos cuanto hay para apreciar los elementos todos que contribuyeron á la formación del teatro español.

Digitized by Google

LECCIÓN V

1. *Poesía erudita religiosa.* Gonzalo de Berceo.—2. *Poesía erudita profana. Asuntos de la clásica antigüedad.* El poema de Alexandre. Votos de Pavón. El libro de Apolonio.—3. *Poesía erudita profana. Asuntos nacionales.* Poema de Fernán González. *Poesía aljamiada.* Poema de José.

1. Los monumentos escritos de la lengua castellana que hemos examinado hasta aquí reflejan fidelísimamente y con espontaneidad completa, aunque de ruda manera, los primeros albores de la civilización y los elementos de vida del pueblo español en los siglos XII y XIII; pero si nos fijamos en los producidos en la segunda mitad de esta última centuria, observaremos trocada la fisonomía de la musa castellana. La poesía religiosa, apoyándose en las creencias populares y buscando sus inspiraciones en las leyendas eclesiásticas, presenta ya una metrificación esmerada y fía el éxito de las obras á la erudición de los clérigos; la poesía heroica, que hasta ese tiempo se había alimentado de la vida real del pueblo cantando sus héroes y sus extraordinarios hechos, trata ahora asuntos elegidos en la historia de los antiguos tiempos y civilizaciones. Este cambio, resultado de causas diversas, da origen y llega á constituir la poesía erudita, cuyas primeras muestras examinaremos ligeramente en esta lección.

Digitized by Google

Representante de la poesía religiosa y primero de nombre conocido entre los eruditos es Gonzalo de Berceo, clérigo secular del monasterio de San Millán, en la diócesis de Calahorra. Se ignora el año de su nacimiento y de su muerte, por más que de los datos consignados por el Sr. D. Tomás Antonio Sánchez, en sus *Poesías anteriores al siglo XV*, se le haga figurar entre 1220 y 1262. Se ordenó en 1221.

Nueve son las principales obras escritas por Gonzalo de Berceo: la *Vida de Santo Domingo de Silos*, la de *San Millán de la Cogulla*, *El martirio de San Lorenzo*, la *Vida de Santa Oria*, *Los milagros de Nuestra Señora*, *El sacrificio de la Misa*, *Los loores de Nuestra Señora*, los *Signos que aparecerán antes del Juicio* y el *Duelo de la Virgen*. Á éstas deben añadirse tres himnos al *Salvador* y á su *Madre*, de menos importancia que las anteriores.

Berceo es un verdadero poeta erudito, ya se atienda á la clase de asuntos desenvueltos en sus composiciones, ya á las formas empleadas, á pesar de que apela á la lengua del vulgo, propia de los escritores populares y nunca usada por los pertenecientes á la clerecía. Para disculparse de esto, que él reputa una falta, dice en la *Vida de Santo Domingo de Silos:*

Quiero fer una prosa—en romaz paladino.
En qual suele el pueblo—fablar á su vecino,
Ca no so tan letrado—por fer otro latino.

Una prueba de lo dicho, sin perjuicio de convencernos por completo al examinar sus obras, es que en vez de la palabra *cantar*, usada en los primeros monumentos castellanos pertenecientes á la Literatura popular, emplea la de *dictado*, *ystoria* y *libro*, haciendo notar que *cuenta* y *refiere* para ser leido.

Pero se observará una contradicción en este escritor

Digitized by Google

tan pronto como leamos algunas de sus obras: cuando escribe como un cantor popular apoyándose en las tradiciones del pueblo ó exponiendo sus sentimientos é ideas, aparece lleno de facilidad y soltura; cuando, por el contrario, toma el carácter de *maestro* de que se ufanaba, altera la historia y las costumbres y desciende visiblemeete. Sin embargo, en uno y en otro caso hay algo que matiza sus producciones, es á saber, el sentimiento religioso. Este sentimiento es, por decirlo asi, el que da vida y aliento á todos sus personajes; á él se sacrifican todos los demás sentimientos y sin él las obras del clérigo de San Millán ni tendrían interés ni el encanto que les encontramos.

En todas sus obras tiene Berceo una marcada tendencia narrativa, porque aspiraba á conservar el tono épico-heroico ostentado siempre en la Literatura latino-eclesiástica, y del cual le daban reciente muestra Grimaldo, Braulio, discípulo de San Isidoro, el monje benedictino Munio, Prudencio y otros que escribieron las vidas de varones ilustres por su virtud y santidad. Siguiendo esas huellas traza la vida de Santo Domingo de Silos, ofreciéndola, ya como pastor, ya como sacerdote, dedicado al cultivo de las letras ó retirado á la soledad del monasterio. Teniendo también á la vista estos mismos modelos escribió la mayor parte de todas sus obras; pero no porque le señalemos tal carácter, ni porque él sea el primer intérprete de los libros que tomaba por guía, hemos de negarle un verdadero talento poético, revelado en el colorido que sabe dar á los cuadros históricos, así como en los largos pasajes agregados á las narraciones. Cuando su fantasía se remonta á las regiones del mundo invisible y se inflama con el vivísimo fuego de las creencias, llega á una altura extraordinaria que contrasta con la sencillez de las formas. Véanse como ejemplo algunos pasajes de sus

Digitized by Google

obras. La visión de las tres coronas, revelada por Santo Domingo á los monjes de Silos, empieza así:

Vedíame en suennos en un fiero logar.
Oriella de un flumen—tan fiero como mar:
Quiquiere abrie miedo—por á él se plegar,
Ca era pauroso,—et brau de passar.
Yxien delli dos rios,—dos aguas bien cabdales;
Rios eran muy fondos,—non poco regaiales:
Blanco era el uno—como piedras de cristales;
El otro plus vermeio—que vino de parrales, etc.

Bella es también la descripción del coro de vírgenes que se encuentra en la *Vida de Santa Oria:*

El coro de las Vírgenes,—una fermosa az,
Dieronli á la freyra—todas por orden paz;
Dixéronli: Contigo—mucho, virgen, nos plaz:
Para en esta compaña—digna eres assaz.
Esto por nuestro mérito—nos non lo ganariemos;
Esto en que somos,—nos non lo mereçiemos;
Mas el nuestro Esposo,—á quien voto fiçiemos
Fízonos esta graçia—porque bien lo quisiemos, etc.

Sin embargo, los mejores versos de Berceo se encuentran en *Los milacros de Nuestra Señora*, compuestos de veinticinco casos milagrosos. El exordio es como sigue:

Amigos é vasallos de Dios Omnipotent,
Si vos me escuchásedes por vuestro consiment,
Querríavos contar un buen aveniment:
Terrédeslo en cabo por bueno verament.
Io Maestro Gonzalo de Berceo nomnado,
Iendo en romería caecí en un prado,
Verde é bien sencido, de flores bien poblado
Logar cobdiciaduero para ome cansado, etc.

En esta producción se encuentra frecuentemente verdadera poesía, naturalidad, vigor y sencillez. La obra llena cumplidamente el objeto á que se destinaba, cual era el de estimular el culto y la devoción á la Virgen

Digitized by Google

María. Los *Signos que aparecerán antes del día del Juicio* están llenos de grandeza; pero lo que caracteriza más al autor y á la época es el *Duelo de la Virgen*, donde se encuentran coplas de esta sencillez y ternura. La Virgen, dirigiéndose á su hijo moribundo en la cruz, le dice:

Fiio, siempre oviemos—io é tu una vida,
Io á tí quissí mucho—é fuí de tí querida,
Io siempre te crey—é fuí de tí creyda,
La su piedad larga—ahora me oblida.
Fiio, non me oblides—é liévame contigo:
Non me finca en sieglo—mas de un buen amigo,
Ioan quen dist por fiio,—aqui plora conmigo;
Ruégote quem condones—esto que io te digo.

Dos cosas importantes deben notarse cuando se examinan las obras de Berceo: una, que en el *Duelo de la Virgen* se encuentran las primeras muestras de poesía lírica española; otra, que en las obras de Berceo se da una fecha conocida á la forma métrica denominada *cuaderna vía*. Debemos, sin embargo, consignar que también se usa esa forma en el *Libro de Apolonio*, cuya aparición data del año 1100, y se halla en el manuscrito de poesías de los Waldenses.

2. Así como Berceo representa la poesía erudita religiosa, así Juan Lorenzo de Segura, natural de Astorga, está á la cabeza de los que cultivaron la erudita profana, tomando asuntos de la clásica antigüedad. Mas podemos decir: ninguno de los escritores pertenecientes á esta época ostenta tan gran aparato de ciencia como el desenvuelto en el *Poema de Alexandre*. Todos los conocimientos y noticias que podía alcanzar sacados de la teología, filosofía, astrología, historia, ciencias políticas, naturales, etc., todos los trae á contribución, como si en hacer gala de esa instrucción general se cifrara su mayor empeño.

Digitized by Google

Desde luego hemos atribuído á Juan Lorenzo de Segura el *Poema de Alexandre*, no obstante de haberse sostenido opiniones contrarias por críticos respetables, entre los cuales se cuentan los que se lo asignan al Rey Sabio y al maestro Jofre García de Loaysa. Sin embargo, el Sr. D. Tomás Antonio Sánchez ha puesto tan en claro este punto, que hoy no puede abrigarse duda alguna sobre él.

No solamente alcanza este poema mayor celebridad que todos los examinados hasta aquí, sino que también es el más extenso, puesto que consta de unos diez mil versos, los cuales pueden distribuirse sin violencia en nueve libros. Por lo observado al leer su argumento(1),

(1) Alejandro, enseñado por Aristóteles en las artes de la clerecía, sabe al entrar en la juventud que su patria está obligada á pagar un tributo á los persas. Esto excita el ardor bélico en su pecho y se dispone á recibir la orden *de caballería*, vistiéndose una camisa hecha por dos fadas en la mar, y ciñéndose una espada labrada por Vulcano. Con estos preparativos llega ante los altares á ofrecer dones á los dioses, y seguido de quinientos caballeros empiezan sus aventuras dando muerte á Nicolás, rey poderoso, y castigando la traición de Pausanias. Después somete á los pueblos de la Grecia y desde entonces sólo piensa en atacar á Darío.

En el segundo libro nos describe las regiones del Asia, y al tratar de las ruinas de Troya nos habla largamente de esta ciudad, convirtiendo el palacio de Deidimia en un convento de monjas, y dándoles á todos los personajes troyanos las mismas costumbres é ideas de los españoles en el siglo XIII.

En el tercero, sabedor Darío de los propósitos de Alejandro, le manda á decir que si insiste en sus propósitos lo entregará á los rapaces del reino para que lo deshonren, á lo cual contesta él declarando la guerra inevitable. Darío, por disuadirlo, le manda un saco de mostaza diciéndole:

Tanto podríe nul ome—mio poder asmar,
Quanto esta semiente—vos podriedes cuntar;

mas Alejandro se lo devuelve lleno de pimienta, dando muerte mientras tanto á Memnom, apoderándose de Sardis, en donde

Digitized by Google

el autor confunde y mezcla las costumbres griegas con las de la religión católica y las prácticas de la caballería, tal como en España era conocida cuando se escribió el poema. Mas dicha confusión es común á todas las literaturas en este tiempo, según se ve en la italiana y en la inglesa especialmente, y viene en disculpa de los muchos anacronismos y errores cometidos en la composición y tomados de las obras de Guido de Colonna, Gualtero de Chatillón, Dares el frigio, Dictys Cretense y otros.

---

cortó el famoso nudo gordiano, conquistando otras poblaciones y dirigiéndose por último contra el persa. En este mismo libro se describe el carro de Darío y la batalla de Ysus, en donde éste es vencido por vez primera.

En el cuarto, Alejandro va contra Jerusalem por haberse negado el Soberano Pontífice á pagarle el tributo que los judíos daban á los persas; pero recibido con grandes muestras de regocijo y sabedor que en él se cumplían las palabras de Daniel, que le anunciaban el dominio del Asia, se dirige á Samaria y á Egipto, países que sojuzga inmediatamente; después va á la Libia y allí sabe que su enemigo se ha rehecho, lo cual le mueve á buscarlo de nuevo, derrotándolo en la batalla de Arbelas y poniéndolo en gran peligro de muerte.

En el libro quinto se describe á Babilonia, en donde Alejandro es recibido con grandes muestras de entusiasmo. Después sigue sus correrías, apoderándose de Susa, rindiendo á Uxios y pegando fuego á Persépolis; desde esta ciudad va á la India, en donde Darío había reunido cincuenta mil combatientes, disueltos tan pronto como vieron aproximarse al macedonio.

En el sexto marcha contra Narbazano y Beso, que habían hecho traición á Darío llevándole preso; pero los traidores matan al prisionero y dan lugar al poeta para describir su sepulcro y lucir todos los conocimientos que en geografía y astronomía alcanzaba. Los griegos quieren pasar á su patria, pero Alejandro los reprende y ellos se disponen á seguirle á la India.

En el séptimo, y antes de acometer esta empresa, sujeta á Cicilia y se casa con Rasena Inmediatamente marcha á la India, saliéndole á recibir el rey Poro con un numeroso ejército cerca del Hidaspis. Aunque la lucha fué empeñada, vence Alejandro

Digitized by Google

Juan Lorenzo nos anuncia el objeto de su libro de la siguiente manera:

Quiero leer un libro—de un rey noble pagano,
Que fué de grant esforcio,—de corazón lozano.
Conquistó todel mundo—metiol so su mano,
Terné, solo compliere—que soe bon escribano.
Del príncipe Alexandro—que fué rey de Grecia,
Que fué franc é ardit—é de gran sabencia.
Venció Pero é Darío—dos Reys de gran potencia,
Nunca conosció ome su par—en la sufrencia, etc.

y en otro lugar añade la clase de poesía que va á escribir, cuando dice:

Mester trago fermoso—nen es de joglaría,
Mester es sen pecado—ca es de clerescía
Flabar curso rimado—por la cuaderna vía,
Á sílabas cuntadas,—ca es gran maestría
Qui oirlo quisier—á todo mío creer
Habrá de mí solaz,—en cabo grant placer, etc.

---

que persigue á Poro, á través de las sierras caspias, en donde experimenta toda clase de sufrimientos y de obstáculos para llegar á los palacios de este último. Sus deseos se ven satisfechos cuando Poro lo desafía porque este singular combate le ofrece ocasión de vencerlo personalmente, si bien le da después un vasto imperio cuando el vencido le pide perdón.

En el libro octavo trata del asalto de Subdracana, única población que no se había sometido á los griegos. Alejandro entra el primero en la ciudad, siendo malherido por una flecha. Sin embargo, Aristóbulo le cura y él obliga á sus soldados á seguirle en sus conquistas. Dándose á la mar con sus tropas, entra en el fondo de las ondas encerrado en una cuba de cristal, y entonces la naturaleza, ayudada de Luzbel, se prepara á castigar tanta osadía.

En el libro noveno pinta al héroe viajando en un cuero tirado por dos grifones, con el objeto de conocer el África y la Europa, países que quiere conquistar. Cuando llega al término de su viaje recibe embajadores de todo el mundo, reconociéndole como su señor, y entonces él vuelve á Babilonia, en donde Yolas, por encargo de Antipatro, le da un veneno que acaba con su vida. Aquí termina el poema.

Digitized by Google

Sobre el *Poema de Alexandre* se han pronunciado los juicios más contradictorios: Mr. Adolfo Puibusque lo pondera hasta el extremo de afirmar que es «la obra capital del siglo XIII en España», mientras otros, como Mr. Sismonde de Sismondi y Duquesnel, lo condenan al desprecio. Este último dice de un modo irónico: «basta para dar la idea que de la ciencia de la antigüedad tenían los escritores españoles del siglo XIII». En estos encontrados pareceres, diremos que, si bien la lectura de esta composición resulta dificultosa por su pedantesca erudición, en el siglo XIII estaba tan en armonía con las aficiones de los entendidos, que á ella precisamente debió la gran celebridad alcanzada. Es cierto también que Juan Lorenzo desfigura en su poema el personaje histórico, pero esto obedece á su afán de presentarnos á Alejandro con las ideas, sentimientos, virtudes y costumbres de los héroes castellanos. Por lo demás, es mejor versificador que Berceo, al cual aventaja en corrección y armonía, sin faltarle una marcada y verdadera intención poética. Tiene también pensamientos profundos, rasgos delicados y bellísimas descripciones. Por todas estas cualidades bien se puede decir de él que, si no es el primer poéta del siglo XIII, es uno de los mejores.

Al hablar del *Poema de Alexandre* se cita generalmente el de los *Votos de Pavón*, hoy perdido. Muchos lo creen continuación del *Alejandro*, mientras algún crítico trata de probar que, lejos de poderse considerar como el complemento de la historia del vencedor de Darío, debe mirarse como la exposición de una serie de aventuras caballerescas. Sin embargo, á juzgar por el mérito de un poema francés sobre el mismo asunto, no ha sido grande la pérdida.

Perteneciente también á la poesía erudita profana, que buscaba sus inspiraciones en la antigüedad clásica, es

Digitized by Google

el *Libro de Apolonio*, de autor desconocido, pero de asunto familiar á las personas ilustradas. Esta leyenda fué escrita primeramente en griego, después traducida al latín, y por último vertida al castellano, introduciendo el autor de esta última algunas variaciones sobre la latina, la cual le sirvió de modelo indudablemente. Al examinar su argumento (1), nos encontramos con más

---

(1) Apolonio, rey de Tiro, va, como otros príncipes, á la corte de Antíoco á solicitar la mano de su hija, que se distinguía por una extremada belleza; descifra el enigma cuya acertada solución había de ganar la codiciada mano de la princesa; pero ésta es precisamente la causa de su desgracia, porque al verse descubierto Antíoco en el loco amor que hacia su hija tenía, se enfurece contra Apolonio y trata de darle muerte; el príncipe de Tiro huye de aquel reino á sus propios Estados para librarse del bárbaro encono del tirano. Va á Tarso y de allí se dirige á Pentápolis; pero, destruída por contrarios vientos la flota que le conducía, solamente él logra llegar á las deseadas playas, desnudo y sin sentido, hallándose cuando lo recobra en la choza de un pobre pescador. Se encamina después á la ciudad, en donde sus muchas habilidades, y especialmente su disposición para la música, le ganan el afecto del rey Archi rastes y el amor de su hija Luciana, con la que llega á casarse cuando se averigua su rango real. En esto se sabe la muerte de Antíoco, y, libre Apolonio de su mortal enemigo, se vuelve á su reino de Tiro. En medio del mar, Luciana da á luz una niña; créenla muerta á consecuencia del parto y su cadáver es arrojado al mar, encerrándolo en una caja de tal modo dispuesta que no pudiesen penetrar las aguas, y con una inscripción escrita por el mismo Apolonio, rogando á quien se la encontrase le diera piadosa sepultura. Llega, en efecto, á las playas de Efeso, y viene á parar á las manos de un sabio médico que, notando señales de vida en el cuerpo de Luciana, se la devuelve por medio de exquisitos cuidados. Cuando ella sabe su desgracia, se resuelve á vivir en un monasterio consagrado á Diana. Aquí termina la primera parte del poema.

En la siguiente se nos dice que Apolonio, dominado por una profundísima melancolía, va á Tarso, en donde deja á su tierna hija y á su aya Licórides confiadas al cuidado de Estrangilo y de

Digitized by Google

orden, más armonía, más método que en casi todos los poemas anteriores. El poeta dió también á esta singular historia el colorido de las creencias y costumbres del

---

su mujer Dionisia. Él marcha á Egipto dispuesto á no entrar en Tiro hasta que busque un buen casamiento para su hija. Mientras tanto muere Licórides, y antes dice á Tarsiana, que tal es el nombre de la hija de Apolonio, cuál es su origen y cuál el pensamiento de su padre. La envidiosa Dionisia paga un asesino para matar á Tarsiana, pero, al tratar de ejecutarlo, llegan unos piratas, que se la llevan, poniéndola después en venta pública en Mitelena. Enamórase de ella Antinágoras; pero un «señor de soldaderas» da mayor cantidad por ella y pone á precio su virginidad. Antinágoras, y á su ejemplo cuantos solicitaban á la esclava, le dan el precio á que estaba puesta su honra, abandonando sus intentos carnales y quedando con este dinero saciada la codicia del dueño Ella, sin embargo, para ganarle más dinero sin mengua de sus virtudes, le propone cantar y bailar por las calles, lo que hace con el mayor primor y habilidad. Mientras esto sucedía se cumplió el plazo que Apolonio se impuso y regresa á Tarso, donde la perfidia de Dionisia le hace creer muerta á su hija, Vuélvese entonces á Tiro sumido en una profunda tristeza y una tempestad le arroja á las playas de Mitelena. Va á visitarlo Antinágoras, que trata por todos los medios de sacarlo de aquel estado; pero nada le consuela. Entonces manda traerle la juglaresa para distraerlo. Ella agota todos sus recursos y, movida de verdadero interés hacia Apolonio, va á echarle los brazos, acción que él toma por una desenvoltura y le da una bofetada. Comienza á llorar Tarsiana, quejándose de su desgraciada suerte y contando sus desventuras. Un rayo de luz hirió la mente de Apolonio; le pregunta el nombre de su aya, y al decirle el de Licórides, se arroja sobre ella entrechándola entre sus brazos. Pasada esta animadísima escena, el poeta nos cuenta el casamiento de Tarsiana con Antinágoras, á quien Apolonio se la concede por su solicitud; la ida á Efeso para recoger á Luciana por revelación de un ángel, el castigo de Dionisia y de Estrangilo, la herencia del reino de Antíoco, en donde coloca á Tarsiana y á Antinágoras, la visita al viejo Architrastes, y el nacimiento de un hijo que fué luego sucesor de su abuelo, trayéndonos á Apolonio nuevamente á Tiro, en donde muere colmado de bendiciones por su pueblo.

Digitized by Google

siglo XIII, como lo había hecho Segura en su *Alexandre*. En el *Libro de Apolonio* hay también anacronismos, contradicciones, descuido en el uso de los consonantes y asonantes; pero se ve el habla castellana mejorándose progresivamente y reconocida ya por los doctos con las bastantes condiciones para servir de expresión á los monumentos de la Literatura latino-eclesiástica. Consta de dos mil seiscientos versos. Véase como muestra de las formas lo dicho por Apolonio á su hija cuando la reconoce:

...Ay mia fija, - que yo por vos muria! ..
Agora he perdida—la cuyta que auia.
Fija, non amanesçió—para mí tan buen dia.
Nunca este dia—non lo cuidé veyer;
Nunca en los mios braços—yo vos cuydé tener!
Oue por vos tristizia:—agora hé placer:
Siempre auré por ello á Dios que agradeçer, etc

3. No faltó tampoco algún escritor que, variando de rumbo, eligió asuntos nacionales para sus poesías. Y aunque nos sea desconocido el nombre del que tales inspiraciones buscaba, nos queda su poema confirmando que en la segunda mitad del siglo XIII se emplean las formas eruditas para cantar las glorias de los héroes más queridos del pueblo. El poema á que nos referimos es el del conde Fernán González, considerado como uno de los más valerosos caudillos de los cristianos en su lucha contra los árabes. La historia de este personaje abraza desde el año 934 hasta 970; pero el poema comienza con la invasión de España por los godos y termina en la batalla de Valpir ó de Aronia, tres años antes de la muerte del héroe.

El comienzo del poema es exactamente igual al de la *Vida de Santo Domingo de Silos*, de Berceo. «En el nome del Padre que fizo toda cosa»; después siguen las tradiciones populares, variando tan sólo en algunos

Digitized by Google

puntos, como, por ejemplo, en la manera de referir la entrada de los moros en España que, según el poeta reconoció por causa la venta del conde D. Julián hecha al rey de Marruecos, sin motivo alguno especial, haciendo caso omiso de la historia fabulosa de la Cava, tan vulgar y tan conocida. En lo demás, la *Cronica general* es la pauta. Se encuentran pasajes llenos de animación y movimiento, como es aquel en que se nos pinta el encuentro del conde con el rey de Navarra:

El rey y el conde—ambos se ayuntaron,
El uno contra el otro—ambos endereçaron,
E la lid campal— allí la escomençaron.
Non podrya más fuerte—ni más brava ser
Ca allí les yva todo—levantar ó caer;
El nin el rey non podya—ninguno más facer.
Los unos y los otros façian—todo su poder,
Muy grande fué la façienda—é mucho el roydo
Darie el ome muy grandes voces,—y non sería oído,
El que oído fuese sería—como grande tronydo;
Non podrya oir voces—ningún apellido, etc.

Se observan en esta composición un vigor y una energía que expresan fielmente la vitalidad poética del pueblo castellano. Hay descripciones llenas de interés y de bello colorido, aunque por otra parte se note la falta de invención y de ornato, tan disculpable en aquellos tiempos, y más en el poema de *Fernán González*, hecho á imitación de la poesía erudita. Aunque no conocemos el nombre del autor, el Sr. Amador de los Ríos lo supone escrito por un monje del monasterio de Arlanza.

Á la par que en el centro de la Península se producía el anterior monumento literario por los esfuerzos de la raza puramente española, se escribió otro interesante y originalísimo por los árabes sometidos á los cristianos ó llámense *mudéjares*, *tributarios*. Éste se conoce con

Digitized by Google

el nombre de *Poema aljamiado de José* (1). Refiere la historia de José, hijo de Jacob, y sigue la narración del Korán, apartándose de ella alguna vez. El ser ésta una historia tan conocida, nos excusa de dar el argumento del poema, en el cual se amplifican todas las escenas de un modo oriental, como sucede con la relativa á la mujer de Putifar, llamada Zuleija ó Zuleia, y cuyos lascivos amores dan lugar á que se vea en toda su pureza el carácter y virtudes del personaje principal.

Respiran ternura y sentimiento los versos en donde se nos pinta á Jusuf, como le llama el poeta, saltando del camello al pasar por el cementerio en que estaba enterrada su madre para rezar por ella:

Dió salto del camello,—do iba cabalgando:
No lo sintió el negro,—que lo iba guardando,
Fuese á la fuesa de su madre,—á pedirla perdón doblando
Jusuf á la fuesa—tan apriesa llorando.
Diciendo: Madre, sennora, perdonos el sennor;
Madre si me bidieses,—de mi abriais dolor;
Boy con cadena al cuello,—catibo con sennor,
Bendido de mis hermanos,—como si fuera traidor, etc.

El poema de José es una verdadera joya literaria por su carácter mudéjar; en el metro se notan más irregularidades que en los poemas de *Apolonio* y de *Fernán González*. Consta de mil doscientos veinte versos y está incompleto el manuscrito, faltándole algo al principio y al fin.

Algunos críticos lo suponen escrito en Aragón; otros, por el contrario, en las provincias castellanas; pero unos y otros convienen en que es de autor desconocido.

---

(1) Llámase aljamiado por estar escrito en castellano con caracteres árabes.

Digitized by Google

LECCIÓN VII

1. Primeros monumentos de la prosa castellana. Traducción del *Fuero Juzgo*. Obras didácticas. *Libro de los Sábios. Flores de Filosofía.*—2. D. Alfonso el Sabio. Sus obras legales. Obras del mismo período. *Ordenamiento de las Tafurerías. Flores de las Leyes.*

1. Al tratar de los primeros monumentos de la prosa castellana, una vez probada la falsedad del *Fuero de Avilés*, nos encontramos con escrituras romanzadas otorgadas, según Berganza en sus *Antigüedades de España*, por los años de 1173, 1182 y 1193; con el *Fuero de Molina* citado por D. Antonio Sánchez, que lo supone de 1157, y así otros más, escritos, según se cree, en el mismo siglo; pero aparte de lo que la crítica pudiera decir sobre la autenticidad de algunos de ellos, no tienen para nosotros interés literario, puesto que no fueron hechos con el deliberado propósito de cultivar la lengua patria. Tampoco hemos de señalar aquí los pasos indecisos dados por la prosa en el género histórico, ya porque en esas primeras muestras no aparece formada todavía, ya porque de ello hemos de hablar en la lección siguiente. Nuestras investigaciones en este punto comenzarán en el reinado de D. Fernando III, que hizo extraordinarios esfuerzos en pro de la lengua patria, invitando al arzobispo D. Rodrigo á poner en romance su *His-*

Digitized by Google

toria gótica, haciendo iguales demandas á otros ilustres varones, y sobre todo acordando traducir al idioma del vulgo el celebrado código *Fuero Juzgo*, dado á los pobladores de Córdoba en el año de 1241 y poco más tarde á los de Sevilla y Murcia.

En el catálogo de las autoridades de la lengua ha sido colocada esta traducción por la Academia española, la cual, según la ilustre corporación, fué uno de los monumentos que más contribuyeron á formar el nuevo romance y á darle pulidez y hermosura No de otra manera habremos de considerar este apreciabilísimo trabajo al fijarnos en el nervio, en la concisión y en la sencillez que en él resplandecen, al ver en su prosa singulares dotes para apreciar los otros monumentos de la misma edad y para marcar los progresos hechos por la lengua castellana en tiempos posteriores.

No pararon aquí los esfuerzos de tan ilustre monarca en interés del habla vulgar. A sus instancias fueron compuestos en castellano dos libros de importancia suma, aunque algunos críticos se la hayan negado: el *Libro de los Doce Sabios* y las *Flores de Philosofía*. El primero tiene por objeto dar al monarca preceptos útiles para saber lo que á él personalmente se refiere y la manera como ha de gobernar á sus súbditos, encaminándose principalmente á labrar la educación de los infantes, sus hijos, los cuales «debían estudiar et catar en ella como en espeio, porque aunque breve escriptura, grandes iuicios et buenos trahia ella consigo» (1).

El segundo de los libros citados, que se supone tomado de los dichos de los filósofos y concluído por Séneca,

(1) El *Tratado de la nobleza et lealtad*, llamado también el *Libro de los Doce Sabios*, supone el Sr. Gayangos que no debió escribirse en los tiempos de D. Fernando el Santo; pero basta fijarse en el espíritu y formas de la composición para comprender la equivocación de tan distinguido crítico.

Digitized by Google

último de los treinta y siete sabios congregados para componerlo, es una colección de pensamientos morales, religiosos y políticos, algo parecido al libro anterior, pero más extenso en su doctrina, puesto que no se refiere sólo á los príncipes, sino también á los súbditos en general. Así dice en el prólogo: fué escrito para provecho de «los omnes ricos et mas los minguados et los vieios et los mançebos». No ha faltado quien diga al examinar estas obras que sus doctrinas no pasan de generalidades al alcance del hombre menos versado en los preceptos de la moral y de la ciencia del gobierno; pero si se las juzga con arreglo á su época y se observa el tino con que acomodan las doctrinas de la antigua filosofía á las ideas y creencias de su tiempo, veremos la injusticia de tal apreciación.

No pasaremos en silencio tampoco que D. Fernando concibió la idea de dotar á sus pueblos de una sola ley, para lo cual emprendió la obra del *Septenario*, idea que realizó después de su muerte D. Alfonso X el Sabio.

2. Tenemos que hablar con alguna extensión de este último por su gran importancia como escritor, por sus generosos y extraordinarios esfuerzos en pro de las ciencias y las letras, por su ilustración, por su estudio, por su deseo de saber, y en suma, porque su nombre llena todo el siglo XIII, apareciendo su figura como una brillante antorcha que disipa las más obscuras tinieblas de la ignorancia.

D. Alfonso X, tan sabio como desgraciado, nació en el año de 1221, subió al trono en el 1252 y murió el 1284, arrastrando una vida llena de amarguras y sinsabores. La elección recaída en él de emperador de Alemania le proporcionó disgustos sin cuento, y los desgraciados sucesos de su reinado, unidos al estado agresivo en que se colocó una nobleza levantisca, capita-

Digitized by Google

neada por el mismo hijo del monarca, le redujeron á la sola *leal cibdad* de Sevilla y á pedir auxilio al rey de Fez. Esto ha hecho decir á algún historiador: «Era más á propósito para las letras que para el gobierno de los vasallos; contemplaba el cielo y miraba las estrellas; mas en el entretanto perdió la tierra y el reino»; acusación injusta, pero que ha llegado á hacer fortuna, hasta el extremo de que un escritor á quien siempre anima el celo de la verdad, diga, repitiendo aquella idea: era don Alfonso inteligente en la ciencia astronómica, corto mérito en un rey... sabía, continúa, poco ó nada de aquella que justamente se llama arte de las artes y ciencia de las ciencias: *ars artium et scientia scientiarum hominum regere* (1). Pero como si no bastara semejante acusación para mancillar el nombre ilustre del hijo de San Fernando, se ha llegado hasta calificarlo de impío por el dicho que se le atribuye: «Si Dios me hubiera pedido consejo, cuando creó el Universo, lo hubiera hecho de otro modo». Estas afirmaciones no merecen refutación especial, estando contradichas de maravillosa manera por las doctrinas y propósitos de sus obras; en ellas se descubre su intento principal de promover la cultura española con un fin altamente político, así como las ideas religiosas, expuestas en las *Partidas* especialmente, prueban el extremo á que llegó en pureza de ideas y de principios.

D. Alfonso X se distingue como poeta, historiador, filósofo, jurisconsulto, astrónomo y cultivador de todas las ciencias naturales, consignando en las obras que nos ha dejado los legítimos títulos por los cuales se le da el calificativo de *Sabio*. Superior á todos sus contemporáneos, hermanó los elementos de cultura de las distintas razas habitantes en la Península y se aprove-

(1) Feijóo.

Digitized by Google

chó de sus conocimientos científicos; supo también utilizar cuerdamente los ejemplos de extrañas naciones; dió cohesión é imprimió sello indeleble á estos materiales allegados, y aparece por tanto como el representante de las ciencias y las artes del siglo XIII. Sus obras pueden distribuirse en legales, históricas, científicas y poéticas.

Ocupándonos ahora en el estudio de las primeras, diremos que á ellas especialmente debe D. Alfonso su gran celebridad.

Ya sabemos el pensamiento de uniformar la legislación tenido por D. Fernando III al empezar el incompleto código llamado *Septenario*. Pues bien; D. Alfonso alimentó la misma idea de su padre, y para llevarla á cabo escribió en el año de 1255 el *Fuero Real*, en cuatro libros. En un principio lo dió á Valladolid, y más tarde lo amplió á Palencia, Burgos y otras poblaciones. En el mismo año publicó también el *Libro del Espéculo*, compuesto de cinco libros, aunque parece ser que no estuvo en vigor en época alguna. No habiendo conseguido con estos códigos la anhelada unidad legislativa, y concibiendo la idea de reunir en uno solo toda la doctrina jurídica conocida, emprendió en el año 1256 la admirable obra de las *Partidas* ó *Libro de las Leyes*, que es un verdadero timbre de gloria para aquel monarca, no solamente por las enseñanzas y doctrinas que encierra, sino por ser un monumento insigne de la lengua y Literatura españolas. La Edad Media no produjo, en efecto, en este ramo del saber nada comparable á las *Partidas;* pero esta misma importancia ha hecho que se discutan largamente por jurisconsultos é historiadores las cuestiones distintas surgidas de su examen, cayendo á veces en errores y contradicciones lastimosas. Ni han faltado quienes han querido quitar á D. Alfonso la gloria de concebir el pensamiento de

Digitized by Google

esta obra; algunos han supuesto que fué hecha por los discípulos del célebre Azón, afirmándose también ser debida á los doce consejeros de San Fernando, á quienes se atribuye el *Libro de los Doce Sabios*, como hemos visto. Pero estas opiniones no pueden sostenerse desde que la Real Academia de la Historia dió á luz el docto proemio puesto á las *Partidas*, en el cual demuestra que son de D. Alfonso el *plan*, *coordinación* y extensión *uniforme* de las leyes. Y prescindiendo de esta autoridad respetable, si nos fijamos en la manera de concordar la ciencia de los *decretistas* y *decretalistas*, que tantas perturbaciones produjo en Italia; en la fusión hecha entre las doctrinas de los filósofos griegos, romanos y árabes con la doctrina católica; en la amalgama del derecho patrio con el derecho romano, trabajos que sólo podía llevar á cabo quien tuviera la ilustración y alteza de miras del hijo de San Fernando; y más que nada si tenemos en cuenta la uniformidad de estilo y lenguaje, semejantes en un todo al estilo y lenguaje de las otras obras de D. Alfonso, vendremos á la misma conclusión forzosamente.

Las *Partidas* no son una colección de leyes como lo son generalmente los códigos así llamados, sino verdaderos tratados de moral, de política y de religión, en los cuales se examinan y quilatan los mismos principios que se establecen, se marcan los orígenes de todo derecho, se robustecen sus disposiciones con las doctrinas de la Escritura, Santos Padres y filósofos antiguos, fundiendo todo el saber del siglo XIII y dándonos á conocer de una manera completa el modo de ser de la sociedad española en aquellos tiempos.

Los preliminares de la obra muestran su índole didáctica, y no pueden ser más interesantes. Nos dice don Alfonso que escribe *á servicio de Dios et á pro comunal* para *ayuntar* por medio de las *leyes de la fe al ome con*

Digitized by Google

Dios por amor y para lograr el *gobernamiento de las gentes, ayuntando los corazones de los omes por amor.* Así, pues, conformándose con estas ideas, define la ley diciendo ser «leyenda en que yace enseñamiento et castigo que liga et apremia la vida del ome que non faga mal, et que muestra et enseña las cosas que ome deue fazer et usar». La primera *Partida* puede ser reputada como un tratado de derecho eclesiástico, porque en ella estudia la doctrina católica, la iglesia, el clero y la liturgia, encerrándose en la erudición propiamente sagrada, aunque á veces acuda á los *sabios antiguos que ân nombre philósofos.* La segunda *Partida* establece las relaciones del monarca, del Estado y los súbditos, pudiéndose designar con el título de *Constitución castellana* como dice un ilustre crítico; las cuatro partes siguientes versan sobre el derecho privado, dedicando la última á «mostrar como se deuen escarmentar todos los males que los omes fazen por voluntad de la una parte et apesar de la otra». En cuanto á las formas, sólo diremos que el estilo y el lenguaje respiran dignidad; la locución es muy superior á lo que en aquella época podía esperarse, y, como dice Mariana, en los dos ó tres siglos siguientes la prosa castellana no presenta nada comparable á las *Partidas* en pureza, nervio y elevación. Muchos pasajes de las *Partidas* pudieran citarse para confirmar la profundidad de doctrinas de D. Alfonso, el seso de las disposiciones consignadas y los primores de su estilo; pero no pudiendo extendernos mucho, nos limitaremos á transcribir lo dicho en la Partida 2.ª, título VII, ley 9.ª, cuando habla de las cosas que los reyes deben enseñar á sus hijos:

«Amor, é temor son dos cosas, que ha mucho menester, que aya aquel que ha de recebir enseñamiento é castigo de otro. É por ende, como quier que el Rey, é la Reina son tenidos de dar Ayos á sus fijos, con todo esso, cosas y ha, que les deuen ellos

Digitized by Google

mostrar, para que gelas aprendan mejor, por el amor é el temor que han con ellos naturalmente, más que con los otros omes: é demás son tales cosas, en que se encierran todas las otras. La primera es, que sepan conoscer, amar é temer á Dios: ca esto les deuen mostrar, é enseñar, mostrándoles el bien que les verna por ende en este mundo é en el otro. É cuando los moços de ellos lo aprisieren, fincaseles en la voluntad, é membrarseles ha siempre, é guardarse han de fazer ninguna cosa que contra la ley sea, ni porque ouissen á caer en saña de Dios. É otro sí les deuen mostrar, como ámen, é teman á su padre, é á su madre, é á su hermano mayor, que son sus señores naturalmente, por razon del linage. Otro sí les deuen amostrar, como ámen á los otros sus parientes, é sus uassallos, é cada vno como conuiene. É duenles castigar que sus palabras sean ciertas é verdaderas é que no juren mucho á menudo si non, sobre cosas que en todas guisas ayan á tener. É que non maldigan á sí ni á otro; cá esta es cosa que está mal á todo ome, é mayormente á los fijos de los Reyes, que semeja que los que lo fazen precian poco á Dios, é á así mismos.»

Al mismo tiempo que D. Alfonso X escribía este notable monumento se cultivaban las ciencias jurídicas por algunos otros ilustres varones, entre los cuales debemos citar al maestre Roldán, por su libro de las *Tafurerías*, escrito en 1276 y publicado por la Real Academia de la Historia, y á maestre Jacobo Ruiz, autor de la intitulada *Flores de las Leyes*, dedicada á D. Alfonso y mereciendo por este trabajo y por su fama ser considerado como el más sabio jurisconsulto de su tiempo.

Digitized by Google

LECCIÓN VIII

1. D. Alfonso el Sabio. Sus obras históricas. Precedentes del género. *Estoria d'Espanna. Grande et general Estoria.*—2. Obras científicas de D. Alfonso el Sabio.—3. Obras poéticas. Dudosa autenticidad de las castellanas. Poesías galaico-portuguesas: las *Cantigas.*—4. Orígenes de la poesía galaico-portuguesa. Noticias de algunos fragmentos dudosos ó apócrifos.

1. Así como D. Alfonso consiguió reunir en un solo cuerpo de doctrina todo el saber jurídico de su época, así también se propuso reunir en un solo cuadro todos los hechos importantes realizados en nuestro suelo, y aspirando á más aún, intentó bosquejar la historia del mundo desde los más remotos tiempos hasta sus días. Colosal pensamiento que sólo podía concebir y llevar á feliz término el genio superior del Rey Sabio. Ya veremos hasta qué punto realizó ambos propósitos en sus dos obras denominadas *Estoria a'Espanna* y *Grande et general Estoria;* pero antes, y para apreciar bien sus generosos y fecundos esfuerzos, conviene que marquemos los antecedentes del género histórico en nuestra Literatura.

El primer momento de la historia en lengua romance, si así queremos llamarlo, lo tenemos en los Santorales, Cartularios y Necrológicos de las iglesias; en estos monumentos se ve el *román paladino* de los vulgares

Digitized by Google

mezclado con el latín áspero y rudo de los que se tenían por discretos. Tales noticias, sin embargo, expuestas en una lengua pobre y desaliñada, no marcaban siquiera el orden cronológico de los acontecimientos consignados, ni el enlace que pudieran tener entre sí.

Siguieron á estos modestísimos ensayos históricos los llamados *Anales*, en los cuales ya se atendía á las exigencias cronológicas y á relacionar los hechos con los sucedidos en épocas anteriores; pero no hay que buscar tampoco en tales obras nada parecido á galas literarias ni á bellezas de estilo y de dicción. Atentos sus autores tan sólo á perpetuar los hechos memorables, y no habiendo sido cultivada anteriormente la prosa, mal podían emplear formas que requieren gran adelanto. Venerables monumentos de esta clase de escritos nos quedan en los *Anales Toledanos 1.os* y *2.os*, en los *de los Reyes godos de Asturias, León, Castilla, Aragón y Navarra*, y en los de *Aragón y Navarra*, escritos en la primera mitad del siglo XIII. No menos estimables son algunos trabajos especiales que en mayor escala fomentaron el desenvolvimiento de la prosa y contribuyeron á su mejoramiento. Tales son *La Toma de Exea*, *La Conquista de Almería*, *La Estoria de Conca*, *Los Linaies de los Reys* y otras más.

La prosa histórica, por tanto, adelantaba visiblemente; pero todos estos ensayos hubieran sido casi inútiles, á no reflejarse en la naciente literatura vulgar el extraordinario movimiento de la latino-eclesiástica, á varias causas debido. Por lo que á la historia se refiere, hubo dos escritores pertenecientes á esa literatura que influyeron notablemente en el desenvolvimiento de la narración histórica castellana, á pesar de estar escritas sus obras en latín. Estos son D. Lucas Tudense y el arzobispo D. Rodrigo.

El primero, nacido en León en el siglo XII, recibió de

Digitized by Google

D.ª Berenguela el encargo de compilar el libro de las *Crónicas*, terminándolo en el año de 1236. Además compuso el tratado *Contra los Albigenses* y la *Vida de San Isidoro*. El *Cronicón* del obispo de Tuy consta de cuatro partes: la primera contiene las seis edades del mundo, de San Isidoro; la segunda, el tratado del mismo santo sobre el origen de los godos españoles, etc.; la tercera, la supuesta crónica de San Ildefonso y la historia de San Julián, y la cuarta empieza en la época de Pelayo y acaba en la conquista de Córdoba. Aunque el obispo D. Lucas no sea tan *fabuloso* como el obispo de Oviedo, á quien sigue, no puede darse gran crédito á su juicio histórico al contemplarle truncando y alterando de varias maneras las obras de San Isidoro y San Julián, atribuyendo á San Ildefonso con seguridad completa una crónica plagada de anacronismos y absurdos, y al observar algunas otras ligerezas impropias del verdadero historiador.

Mayor consideración merece el celebrado D. Rodrigo Ximénez de Rada, y más influencia también que el anterior ejerció en el desenvolvimiento de la historia. Nacido en Puente la Reina por los años 1170, estudió en París y fué elevado á la silla de Toledo en el año 1210. Que era hombre de gran saber nos lo dicen sus obras y las noticias sobre su fama y vida llegadas hasta nosotros. Á pesar de las grandes ocupaciones que la guerra contra los moros y el defender la supremacía de la silla toledana le daban, no descuidó las tareas literarias, como lo prueban las siguientes obras salidas de su pluma: *Breviario de la Historia Católica*, la *Historia Góthica*, compuesta por mandato de San Fernando, y la de los *Árabes*, escribiendo además, como complemento á la *Góthica*, un libro sobre los *Ostrogodos*, *Humnos*, *Vándalos y Suevos*, y otro sobre los *Romanos*, para ultimar el cuadro de los pueblos que habían dominado nuestra patria.

Digitized by Google

De todas ellas las más interesantes para nuestro propósito son la de los *Árabes* y la de los *Godos*, especialmente esta última por su grande influjo literario. En los nueve libros de que consta, estudia los orígenes y expediciones del pueblo godo, sus ritos, conquistas, su establecimiento en nuestro suelo; narra las tradiciones relativas á Rodrigo y á la Cava, el levantamiento de Pelayo, habla del tributo de las cien doncellas, de la Cruz de Alfonso el Casto, de la aparición de Santiago, de los héroes más populares, de las expediciones de Jacub Almanzor; describe minuciosamente la batalla de las Navas; nos da algunas noticias del reinado de Enrique I, y se extiende en el de D.ª Berenguela y D. Fernando III hasta el año de 1243, en que termina la composición.

Aunque esta obra fué escrita en un latín muy superior á lo acostumbrado entonces, fué traducida al romance por el mismo autor de orden de D. Fernando III. Las distintas versiones de dicha historia y las imitaciones que se siguieron después debió tenerlas en cuenta D. Alfonso X para decidirse á empezar sus obras históricas; pero aun así, necesitó vencer obstáculos imponderables para escribir las dos que se le deben, confundidas frecuentemente por muchos, haciéndolas una sola.

Han sostenido algunos críticos que la *Crónica general* no es obra de D. Alfonso el Sabio, el cual no hizo otra cosa sino mandarla escribir; pero á más del convencimiento contrario adquirido al leer muchos de sus pasajes, tenemos resuelta la cuestión en el mismo prólogo, en donde dice D. Alfonso: «Mandamos ayuntar cuantos libros pudimos aver de historias que alguna cosa contasen de fechos de España, y tomamos la *Corónica* del Arzobispo Don Rodrigo... y de maese Lucas, Obispo de Tuy... y composimos este libro». Palabras que sin ningún linaje de duda nos presentan al Rey Sabio como autor de este importantísimo monumento.

Digitized by Google

No solamente tuvo en cuenta para su composición los libros en el prólogo citados, sino que, consultando la tradición, los cantos populares, las historias de los árabes y judíos, las obras todas que podían servir á su propósito, nos da el trabajo más completo conocido hasta entonces. Tal como se publicó la *Crónica* por Florián de Ocampo en el año de 1541, adulterada en varios lugares y con lagunas de reinados enteros, consta de cuatro partes. En la primera trata de los acontecimientos verificados en España desde la división de todas las tierras hechas por los sabios hasta la ocupación de nuestro suelo por los visigodos; en ella habla detenidamente de los romanos. La segunda abraza la dominación goda hasta la *destruyción y llanto* de España, que casi toda cae en poder de los musulmanes. La tercera se extiende desde Pelayo hasta D Fernando el Magno, cuya parte es más característica que ninguna porque en ella se reunen muchas tradiciones antiguas y porque se habla de los héroes más conocidos en el período de la reconquista española, tales como D. Pelayo, Bernardo del Carpio, Fernán González, los Infantes de Lara, etc. Por último, la cuarta llega hasta el año 1252, concluyendo con la muerte del Conquistador de Sevilla.

Cuando Florián de Ocampo dijo al publicar la *Crónica de España:* «según opinión de algunos, sólo las tres primeras partes han sido escritas por el Rey y la cuarta ha sido compilada posteriormente», hubo algunos que se empeñaron en defender esta opinión tan destituída de fundamento como veremos al fijarnos en que la *Crónica* de D. Alfonso llega hasta su tiempo, en donde termina la cuarta parte; pudiendo añadir además que, si por el poco esmero notado en la última hubiéramos de negarle su redacción, sería preciso decir lo mismo de las otras tres plagadas de iguales faltas.

Digitized by Google

También han creído algunos escritores que la *Crónica* relativa á Rodrigo Díaz de Vivar es la misma cuarta parte á que nos venimos refiriendo; pero, como el señor Ticknor afirma, las alusiones hechas en la del Cid á sucesos que tuvieron lugar después de escrita la *Crónica general*, y las correcciones de algunos errores consignados en la de D. Alfonso, prueban la prioridad de la escrita por el Rey Sabio. Como muestra del estilo copiamos la descripción de *los bienes que tiene España:*

«Pues esta España que deximos, tal es como el paraíso de Dios, ca riégase con cinco rios cadales, que son Duero ed Ebro, é Tajo, é Guadalquivir é Guadiana; é cada uno de ellos tiene entre sí é el otro grandes montañas é tierras; é los valles é los llanos son grandes é anchos; é por la bondad de la tierra y el humor de los ríos llevan muchos frutos é son abondados. Otro sí en España la mayor parte se riega con arroyos é fuentes; é nunca la menguan pozos en cada logar que los han menester. É otro sí España es bien abondada de mieses é deleitosa de frutas, viciosa de pescados, sabrosa de leche é de todas las cosas que se de ella facen, é llena de venados, é de caza, cubierta de ganados, lozana de cavallos, provechosa de mulos é de mulas, é segura é abastada de castiellos; alegre por buenos vinos, folgada de abuntamiento de pan, rica de metales, de plomo é de estaño, é de argen vivo, é de fierro, é de arambre, é de plata, é de oro, é de piedras preciosas, é de toda manera de piedra marmol, é de sales de mar é de salinas de tierra, é de sal en peñas, é de otros veneros muchos de azul é almagra, greda é alumbre, é otros muchos de quantos se fallan en otras tierras, etc.»

El otro monumento histórico debido á la pluma de D. Alfonso es la *Grande et general Estoria*, de la cual se conservan cinco partes. Verdaderamente gigantesca era la empresa de escribir una historia universal, dadas las condiciones en que la cronología, la geografía y el saber en general se encontraban. Para realizarla, sin embargo, acudió á cuantas fuentes podía apelar, poniendo á contribución la Sagrada Escritura, los Santos Padres, los poetas, los filósofos, los teólogos, los juris-

Digitized by Google

consultos, y sirviéndole de principio de unidad la idea religiosa poderosísima en este rey. Lástima grande que la primera historia universal escrita en lenguas vulgares se haya perdido en su mayor parte; pero lo conocido es bastante por sí solo para probar una vez más la grandeza de miras, la vasta instrucción y lo mucho que la civilización española debe al hijo de San Fernando. Lo conservado de esta obra llega hasta la propagación del Cristianismo.

2. Importante es el examen de las obras científicas del Rey Sabio, ya porque marcan la altura á que llegaron en tales estudios los españoles del siglo XIII, ya porque pueden considerarse también como la expresión de los conocimientos científicos de los árabes y los hebreos, congregados y protegidos por el ilustre monarca y reputados por los más sabios de su tiempo en estas ciencias.

Á veintiuno ascienden los trabajos científicos de don Alfonso. Dedícase el primero á examinar las propiedades de las piedras, y consta de tres partes, ó *Lapidarios*. La primera de estas partes, subdividida en doce, comprende la descripción de trescientas sesenta piedras; la segunda enumera las virtudes de las mismas por la influencia del sol y la tercera explica las causas principales de ese fenómeno. Á este libro, traído al árabe del caldeo por el renombrado Abolays, le añadieron los traductores castellanos el *Lapidario* de Mahomad-Aben-Quich, que versa sobre el mismo asunto. Aunque en estas obras se da grande importancia al influjo astrológico, todavía pueden servir de mucho para hacer la historia de las ciencias naturales.

Más importancia que el libro anterior dieron al Rey Sabio las famosas *Tablas astronómicas*, encargadas á los rabinos Zehudah-bar-Moseh-ben-Mosca y Rabdi-Zag-ben-Zaquit-Metolitolah (el de Toledo). Se ha sos-

Digitized by Google

tenido por muchos que D. Alfonso hizo reunir en Toledo á cuantos hombres insignes se hallaron en astronomía y les dió el encargo de escribir esta obra, en la cual se gastaron cuarenta mil escudos; pero las afirmaciones consignadas en las mismas *Tablas* no consienten la más pequeña duda sobre sus autores.

Este monumento de la ciencia astronómica es superior á todo lo escrito hasta entonces, y tanta reputación alcanzó que hasta el siglo XVII fué el libro de texto de las escuelas. Así lo dicen mosén Diego de Valera en tiempo de los Reyes Católicos y Gabriel Lasso de la Vega un siglo después. Uno y otro confirman que las *Tablas alfonsíes* se leen en los estudios y universidades generales En cincuenta y cuatro capítulos se expone toda la doctrina. Los cinco primeros van encaminados á concertar la era y el año alfonsí con los hebreos, árabes, persianos y latinos; señálanse después las relaciones de los meses y días de unos sistemas con otros, se definen las ecuaciones del sol, luna y planetas, la conjunción de los días y las noches, los eclipses solares y lunares, etc., explicándose, finalmente, el uso de las *Tablas*.

Después de estas dos obras citadas merecen apuntarse los nombres de otros libros menos importantes, aunque demuestran también la ilustración de D. Alfonso y su noble anhelo de saber. Entre ellos están el *Libro de la ochava Sphera et de sus figuras*, el *Libro del Alcora* ó de la *Esfera*, los libros del *Astrolabio redondo* y del *Astrolabio llano*, el de *La Azafeha*, el del *Quadrante*, el del *Relogio del agua*, el del *Argent vivo* (azogue), etc.

3. Aunque la significación de D. Alfonso X como poeta es inferior á la que le corresponde en su cualidad de escritor en prosa, no deja de tenerla por esto y muy merecida. Sin embargo, hay razones para dudar de la autenticidad de algunas poesías, á él atribuídas, escri-

Digitized by Google

tas en castellano. El mismo D. Alfonso confiesa haber hecho algunas composiciones en sus primeros años, que no han llegado hasta nosotros, y por mucho tiempo se le ha mirado como autor del libro poético denominado el *Tesoro*, el cual trata de la trasmutación de los metales; pero la manera dura y terminante con que D. Alfonso reprueba la ciencia de la *alquimia* en sus *Partidas* no permite creer que compusiera semejante obra. Siguiendo las indicaciones del Sr. Amador de los Ríos, se puede conjeturar que tal producción se escribió en la primera mitad del siglo XV por los alquimistas que mantuvo y protegió el arzobispo de Toledo D. Alfonso Carrillo, los cuales atribuyeron la obra al Rey Sabio para darle mayor autoridad.

La que es indudablemente de D. Alfonso, á pesar de ponerse en duda su autenticidad por escritores tan respetables como Moratín en sus *Orígenes del Teatro español*, es la obra llamada *Libro de las Querellas*, de la cual no se conservan más que dos estrofas. Amargado el Rey Sabio con la rebelión de su hijo y con la ingratitud de sus magnates y prelados, exhala tristísimos quejidos, llenos de profundo dolor á la vez que de energía:

Á ti, Diego Pérez Sarmiento, leal,
Cormano, et amigo et firme vasallo,
Lo que á míos omes de coita les callo
Entiendo dezir, plannendo mi mal:
Á ti, que quitaste la tierra é cabdal
Por las mías faciendas en Roma y Allende,
Mi péndola vuela, escúchala dende
Ca grita doliente con fabla mortal.
Como yaz solo el rey de Castilla
Emperador de Alemania que foé.
Aquel que los Reyes besaban el pié,
É Reinos pedían limosna en mancilla:
El que de hueste mantuvo en Sevilla

Digitized by Google

Diez mil de á caballo, é tres dobles peones,
El que acatado en lejanas naciones,
Fué por sus tablas, é por su cochilla.

¿Le sería posible escribir esto á cualquier otro que no se hubiera hallado en la situación amarga del Rey Sabio? Y en los tiempos de D. Sancho, ¿habíanse de contrahacer estos elogios denunciadores de la ingratiud y falsía de todos? Algún crítico supone que pertenecen á este libro diferentes versos de la época, en los cuales se pintan al vivo el sentimiento y aflicción del monarca; pero admítase ó no esta opinión, lo reconocido por todos como suyo sirve para demostrar sus grandes y singularísimas condiciones poéticas. Pero, de todas sus composiciones en verso, la más conocida es la intitulada *Cantigas á la Virgen María*, que se compone de cuatrocientas coplas.

Lo primero digno de atención al estudiar las *Cantigas* es el dialecto gallego en que están escritas. Mucho han disputado los críticos tratando de explicarse satisfactoriamente la causa que tuvo D. Alfonso para abandonar la lengua castellana, tan bien manejada por él, y escribir esta producción poética en el antiguo dialecto hablado en el Noroeste de la Península. Algunos, como el P. Sarmiento, al investigar este punto, han llegado hasta el extremo de decir que la poesía castellana es originaria de Galicia, cuya afirmación ha sido victoriosamente combatida por el Sr. Sánchez. En el empleo del gallego por D. Alfonso sólo podemos ver, ó el cariño que tenía á este dialecto por haber pasado en Galicia los primeros años de su vida, ó el conceptuarlo más dulce y á la vez más á propósito para los fines religiosos que daba á sus *Cantigas*, destinadas á cantarse sobre su sepulcro, en la iglesia de Santa María de Murcia.

El asunto de las *Cantigas* se reduce á ponderar las

Digitized by Google

glorias de la Virgen, refiriendo los milagros que se verifican por su intercesión. Muchos de los casos están tomados de la tradición, ofreciéndonos de este modo las ideas religiosas de la multitud y el tierno y filial amor que él mismo sentía hacia la Madre del Salvador; otros están sacados del *Espejo historial* dado al rey por su primo San Luis, ó de la obra conocida ya en el siglo XI entre los doctos con el título siguiente: *De Miraculis Beatæ Mariæ Virginis*.

Ofrecen también las *Cantigas* la singularidad de ser el primer monumento de poesía lírica, excepción hecha de las insignificantes muestras que se encuentran en Berceo, y de las cuales hicimos mención en su lugar correspondiente.

Las formas son provenzales, como puede verse por el siguiente ejemplo:

Non catedes como
Pequei assas,
Mais catad ó gran
Ben que en nos ias;
Ca no me fesestes
Como quien fas
Sa cousa quita
Toda per assi.
¡Santa María! ¡nembre uos de mí!
Non catedes á como
Peque y gren,
Mais catad ó gran ben
Que nos Deus den;
Ca outro ben senon
Nos non ei eu
Nen ouue nunca
Des cuando nascí.
¡Santa María! ¡nembre uos de mí!

En las *Cantigas* se encuentran variedad de metros, siendo parecidos algunos de ellos á los romances y letrillas.

Digitized by Google

Si atendemos, pues, al mérito que todo el mundo reconoce en las *Cantigas*, en donde abundan la mayor sencillez y facilidad, variedad de metros, cruzamiento de rimas y regularidad completa; si tenemos en cuenta lo conservado de las *Querellas* y las condiciones reveladas en una y otra, no podremos negar á D. Alfonso, sin injusticia, el título de poeta.

4. Para apreciar todo el movimiento artístico operado en nuestra península, y ahora que hemos visto emplearse el dialecto gallego por el Rey Sabio al escribir sus mejores composiciones líricas, conviene indicar ligeramente los orígenes de la poesía galaico-portuguesa.

En la *Historia Compostelana* se consigna que desde los tiempos de D. Diego Gelmírez (1110) existía ya el romance gallego aplicado á los cantos populares, habiéndose presentado para comprobarlo cuatro monumentos que se refieren principalmente á la literatura portuguesa. Tales son un fragmento de cierto poema histórico, escrito según se dice por un cautivo cristiano en las mazmorras del castillo de Arouce, junto á Coimbra; pero el aspecto de la lengua, más portuguesa que gallega, y los medios artísticos empleados, indican que, lejos de poderle conceder tanta antigüedad, debemos traerlo á mediados ó fines del siglo XIV; otro es el canto de Gonzalo Hermíguez; otro el del origen de los Figueroas y las poesías de Egas Moñiz, escritos, según se supone, en la época de Alfonso I (1139 á 1185). Basta fijarse un poco en tales composiciones para comprender desde luego y con entera evidencia que todas ellas son remedos de otras posteriores al siglo XIII.

Sin embargo de esto, hay pruebas concluyentes de que antes de los tiempos de D. Dionis (1279 á 1325), considerado como uno de los primeros trovadores lusitanos, existían otros anteriores á él en bastante tiempo. Tal es, entre muchos, Johán Xoares de Paiva, que

Digitized by Google

figura en fines del siglo XII ó principios del siguiente, y prueba de ello encontramos también en el *Cancionero*, atribuído á la misma época y en donde se descubren los progresos hechos en la lengua empleada por los trovadores gallegos y portugueses.

Digitized by Google

LECCIÓN IX

1. Prosa didáctica: D. Sancho el Bravo. Sus obras.—2. Elocuencia sagrada. Obras de San Pedro Pascual, obispo de Jaén.

1. El impulso dado por D. Alfonso el Sabio á la cultura general de la nación fué de tal naturaleza que sus efectos se sintieron en todas las clases, siendo la nobleza la primera en secundar aquellos generosos esfuerzos, aunque por muchos se haya desconocido ó sostenido lo contrario. Pero así como tenemos monumentos literarios que acreditan nuestra afirmación, poseemos también pruebas suficientes para poner á la cabeza de todos al mismo monarca, injustamente calificado de iliterato é ignorante. Y es tanto más extraña esta aseveración, cuanto está hecha por críticos é historiadores respetables. «El reverso de D. Alfonso el Sabio» dice D. Modesto Lafuente, fué D. Sancho el Bravo, su hijo. Sus dos sobrenombres los califican. Faltóle al padre la bravura que al hijo le sobraba: hubiérale hecho mucha falta al hijo una parte siquiera de la sabiduría del padre. Y, sin embargo, este hijo iliterato supo bastante para destronar á su padre, tan docto.» Que estas palabras entrañan una notoria injusticia contra el hijo de D. Alfonso, lo dicen no solamente las importantes obras debidas á su pluma, sino sus esfuerzos todos por ensanchar y arraigar en Castilla la general cultura. Es

Digitized by Google

cierto que en los primeros años de su vida obró tan irreflexivamente como si aspirase tan sólo á saciar su desmedida ambición, pero también más tarde trata de rehabilitar los principios morales por él mismo conculcados y se apodera de su ánimo un verdadero amor á la ciencia que le lleva á impulsar á la nación por los mismos senderos recorridos en los tiempos de su ilustre padre. Movido de estos propósitos creaba *Estudios generales* á imitación de sus antecesores, como lo prueba la fundación de los de Alçalá de Henares en 1293, protegia á los sabios que habían sobrevivido á D. Alfonso, importaba á la Literatura patria extraños tesoros y llegaba hasta el extremo de poner en contribución el fruto de sus propias vigilias.

Dos obras suyas han llegado hasta nosotros, el *Lucidario* y el *Libro de los Castigos*. Trátase en el primero de concordar las ciencias divinas y humanas explicando por *teología* y por *natura* todas las cuestiones que daban lugar á controversia entre los teólogos y los cultivadores de las ciencias físico-matemáticas. Se sirve de la forma á la sazón más en boga: un escolar, habitante en una ciudad que tenía «muchas escuelas en que se leían los saberes», entra en la del «arte que llaman de natura» y allí oye muchas cosas contrarias á lo aprendido por él como verdadero; consulta estas contradicciones con su maestro, y éste le acoge con la mayor benevolencia, dándole solución cumplida á todas sus dudas. El *Lucidario* no tiene el orden requerido en las materias desenvueltas, pero esto puede depender, ó bien de no encontrar en ellas D. Sancho una verdadera cohesión, ó bien de que quiso darles mayor interés conservando su misma variedad.

El *Libro de los Castigos*, consagrado á la educación de su hijo D. Fernando, tiene más importancia que el anterior bajo el punto de vista literario, y en razón ade-

Digitized by Google

más á su influjo en la civilización castellana. En él aparece el monarca con el carácter de político entendido, severo moralista, príncipe prudente y padre cariñoso. Se propone hacer impresión en la men e de su hijo, y así procura dar energía á sus razonamientos y brillantez á los ejemplos y formas empleados. Su estilo, por tanto, es nervioso y pintoresco, y la dicción pura y digna de la persona á quien se consagraba, como lo es de la que escribía. Los cincuenta capítulos de que consta la obra contienen instrucciones encaminadas á mantener á su hijo en el amor de Dios y de sus súbditos; le da reglas de conducta para guiar sus costumbres públicas y privadas; le señala los peligros de que estará rodeado al ocupar el trono, los vicios que ha de combatir, y en general le presenta enseñanzas de la más sana doctrina, explicada muchas veces en ejemplos orientales y otras con historias sacadas de las Escrituras, de las obras poéticas de sus coetáneos, etc.

«O mío fijo, mucho amado:...! Tú eres mi fijo carnal et de la mi semiente fuestes tu fecho. Et como quier que yo sea tu padre et tú mío fijo, Dios nuestro Sennor, criador et facedor de todas las cosas, es padre de la tu alma, ca él la fiso de ninguna cosa; Pues conviene que guardes bien aquello ques su fechura, assy él tu padre çelestial quiere que guardes bien aquello de quél es facedor. Por ende, para mientes á los míos *Castigos* que te yo agora quiero dar, et fallaras en ellos que non son solamiente castigos para la tu carne, mas son castigos que te face el tu padre çelestial para salud de la tu alma: ca yo te lo enseño por él que allí ó el tovo por bien et ordenó que yo fuese tu padre carnal, allí me dió poderío que castigase por él et por mí. Et para mientes en como te digo en como te quiero dar castigos. Castigo quiere tanto decir como aperçebimiento de conosçer las cosas et non errar. Et por cuanto acaeçe á las vegadas que por los omnes non ser conseiados et aperçibidos, cahen en muchos errores et menguas et uergüenzas, segunt dize un uerbo antigo de Castiella: *Ome apercibido, medio combatido;* et por quel que en este mundo uive, siempre es combatido de tres especia-

Digitized by Google

les enemigos, los cuales son el diablo et el mundo, et la carne, por ende has menester questés siempre apercibido para te defender dellos, et aun de los uençer et ferir et echar de ty. Por ende abre los oios corporales et espirituales, et uee et oye et entiende et aprehende mis *Castigos*, etc.»

No solamente se conservan las dos obras examinadas hasta aquí, sino otras dos importantes también traducidas por mandato de D. Sancho y que prueban su grande amor á las letras. Éstas son el *Libro del Tesoro* y la *Gran conquista de Ultramar*, atribuídas ambas por mucho tiempo al Rey Sabio. La primera es traducción de la escrita con este título por Bruneto Latino, y para demostrar que esta traducción se hizo en tiempos de D. Sancho y no de D. Alfonso, basta tener presente algunos de los antiguos códices en donde claramente se dice: «El muy noble Rey Don Sancho, fijo del muy noble Rey D. Alfonso, et nieto del Santo rey Don Ferrando... mandó trasladar de françes en lenguaje castellano (este libro de maestre Brunet) á maestre Alfonso de Paredes, físico del infante Don Ferrando, su fijo primero heredero, et á Pero Gómez, su escribano».

El asunto de sus tres partes queda explicado por el mismo traductor, diciendo: que estos libros están «fechos de los maravillosos dichos de los sabios» y formados «como un panal de miel que es escogido de muchas maneras de flores»; y continúa: «la primera partida es asy como dineros contados para despender todo el día en las cosas que ome ha menester... La segunda partida es que fabla de las bondades et de las maldades, que es como priedras preciosas que dan á los omes deleites et vertud... La terçera partida... es oro fino, que quiere tanto dezir como que ella enseña al omne á fablar». En *El Libro del Tesoro* se ven ya los nuevos rumbos que toma la política, separándose de la violencia y de la fuerza para seguir los pasos de la moral y de la retóri-

Digitized by Google

ca, cuya ciencia reunía entonces á su interés literario la consideración de ser mirada como «sçiençia de governar la cibdat».

La otra obra de que hemos hecho mención es la *Grant conquista de Ultramar*, atribuída también á don Alfonso X sin motivo alguno. Para comprobarlo recordaremos que en las obras de D. Alfonso no se hace alusión alguna á este libro, y lo consignado en una nota del manuscrito existente en la Biblioteca Nacional, «Este libro de la *Grant conquista de Ultramar*, que fué hecho sobre los nietos et los biznietos del caballero del Cisne, que fué su comienço de la gran hueste de Antiocha, Godofre de Bullón con sus hermanos, mandó sacar de francés en castellano el muy noble rey Don Sancho, rey de Castiella, de Toledo, de León, etc , fijo del muy noble rey Don Alfonso..., et de la muy noble reina Doña Iolant».

La *Grant conquista de Ultramar* se reduce á hablarnos de la conquista de la Tierra Santa, ocupándose también en otros hechos de menos importancia que con ella se relacionan, y mezclando lo propio y verdaderamente histórico con muchas relaciones de carácter fabuloso. Se divide en cuatro libros: el primero trata de Mahoma, sus sucesores y sus conquistas hasta los primeros hechos llevados á cabo por los cruzados; el segundo desde la toma de Niquea hasta que los ejércitos de Godofredo llegan á descubrir la Ciudad Santa; el tercero desde la toma de Antioquía hasta la fundación del trono de Jerusalem; y, por último, el cuarto alcanza hasta la cruzada de San Luis, refiriendo minuciosamente las expediciones de Federico Barbarroja, Ricardo Corazón de León y otras. La *Grant conquista de Ultramar* no puede considerarse como una simple traducción de la obra francesa que lleva ese título, como algunos han pretendido. Se ignora el autor de esta traducción ó

Digitized by Google

compilación, por más que algún crítico la atribuya á los maestres Johán de Cramona y Johán de Chipre, asalariados de la casa real durante el reinado de don Sancho.

2. Al mismo tiempo que D. Sancho el Bravo cultivaba, como hemos visto, la prosa didáctica, florecía también la elocuencia sagrada merced á los esfuerzos de hombres tan eminentes en santidad é ilustración como fray Pedro Nicolás Pascual, obispo de Jaén. Nació en Valencia por los años de 1227, se hizo religioso de la Merced, cuya orden propagó en las provincias centrales de España, y adquirió reputación de teólogo consumado, llamando la atención en todas partes por su ciencia y su virtud. En 1296 fué proclamado obispo de Jaén, distinguiéndose por su celo religioso, por su ardiente caridad y por su extraordinaria firmeza. Un año después de su exaltación á la silla episcopal fué hecho cautivo por los moros y llevado al martirio en los primeros días del siglo XIV, bajo Mohamed-ben-Alhamar-ben-Nazar.

Esta vida laboriosa, dedicada en absoluto á la defensa de la doctrina católica, se manifestó en obras apreciables, que ora tomaban la entonación tranquila de quien habla en nombre de la verdad, dirigiéndose á sus hermanos en creencia, ora se presentaban con el arrebato y fuego del que defiende las doctrinas del Evangelio en contra de las asechanzus y maquinaciones del error. Las principales de ellas, escritas todas «yaziendo presso en la cibdad de Granada», son la *Glosa del Pater Noster*, *Explicación de los Mandamientos y del Credo*, *Refutación de los que dizen que ay fados et ventura*, *la Bibria pequenna* é *Impunaçion de la seta de Mahomad et deffension de la ley evangelica de Christo*.

Los mismos títulos de sus obras nos dicen el objeto que con ellas se propuso, encaminado á fortalecer las

Digitized by Google

ideas religiosas, destruyendo preocupaciones arraigadas, supersticiones admitidas hasta por los mismos hombres de religión y cuanto pudiera empañar la pureza de la verdadera doctrina. Sus esfuerzos, sin embargo, se encaminaron preferentemente á deshacer las dudas que moros y judíos presentaban á los cautivos cristianos sobre asuntos de fe y doctrina.

Con los heroicos afanes de fray Pedro Pascual coincidían los de maestre Alfonso de Valladolid, judío convertido al cristianismo á los veinticinco años de su edad y conocido hasta entonces por el Rabbí Amer ó Abbner de Burgos. En tres obras muestra la sinceridad con que había recibido las aguas del bautismo, refutando sus antiguos errores y exponiendo la verdadera doctrina. Éstas son: el *Libro de las batallas de Dios*, escrito primeramente en hebreo y mandado traducir al castellano por la infanta D.ª Blanca; el *Monstrador de justicia* y el *Libro de las Tres Graçias*. También se distinguió en la noble tarea de los anteriores, cultivando las letras con gran provecho, el prelado Pero Gómez Barroso y otros más que reflejan el impulso dado á las letras y al saber por el ilustre hijo de San Fernando.

Digitized by Google

LECCIÓN X

1. D. Juan Manuel.—2. Género didáctico-simbólico. Precedentes: apólogos orientales. *Disciplina Clericalis*, de Pedro Alfonso. Traducciones castellanas del *Calila y Dimna* y del *Sendebar*. El apólogo en la literatura catalana.—3. Examen de las obras del infante D. Juan Manuel y especialmente del *Conde Lucanor*.—4. Otras muestras del género didáctico-simbólico: el *Libro de los eximplos* y el de *Los gatos*.

1. Como el más ilustre ingenio del siglo XIV se ofrece á nuestra consideración el infante D. Juan Manuel, que ciñe la triple corona de hábil guerrero, de consumado político y de literato insigne. En medio de las revueltas, ambiciones y bastardas luchas de este período y cuando, por decirlo de esta manera, naufragan y quedan obscurecidos para siempre los más enérgicos caracteres, D. Juan Manuel consigue imponerse á todos, apareciendo cual figura gigantesta que representa todo el saber de su siglo y la actividad política y social de un príncipe esclarecido. Y si es cierto, como se dice generalmente, que para conocer con fruto las producciones de un ingenio se necesita saber antes lo que fuera el autor, preciso es decir dos palabras sobre la vida y hechos de quien tanta y tan legítima reputación supo adquirir.

Nació este príncipe en Escalona el 5 de Mayo de 1282 y fué hijo del infante D. Juan Manuel y de su se-

Digitized by Google

gunda mujer, D.ª Beatriz de Saboya. No teniendo aún doce años le mandó D. Sancho á la frontera de Murcia con el cargo de adelantado mayor. Desde entonces desempeñó los puestos más importantes del Estado, hasta que habiendo muerto el rey D. Fernando IV, en el año 1312, tomó una participación muy activa en las revueltas y trastornos que se siguieron con motivo del nombramiento de regente durante la menor edad de D. Alfonso el XI. En 1320 es nombrado co-regente del reino, en cuyo puesto desplegó gran talento y habilidad; pero llegado á la mayor edad el joven monarca, quiso desligarse y alejar de sí á D. Juan Manuel. Éste consideró ofensiva la conducta del rey, y saliendo de Valladolid se retiró á sus estados con propósito de confiar á las armas la reparación de su agravio. El rey, como dice un antiguo cronista, sabía «que Don Juan era muy poderoso en los regnos de Castiella é de León... et que podía facer grand daño en el regno», y por ello procuró avenirse con él después de ofrecerle el cargo de adelantado mayor de la frontera y de pedirle á su hija D.ª Constanza en casamiento. Aceptadas estas proposiciones, le vemos ocupado en importantes hechos de armas contra los moros hasta el año de 1326 en que llega á las márgenes del Guadalhorce después de obtener una señalada victoria. En este tiempo es asesinado D. Juan el Tuerto de orden del rey, y temiendo D. Juan Manuel que con él hiciera otro tanto, se retira á Murcia y se niega á comparecer ante él. Estas desavenencias se hacen más profundas por haber mandado D. Alfonso encerrar á D.ª Constanza en el castillo de Toro, contrayendo al mismo tiempo esponsales con D.ª María de Portugal. Llegadas las cosas á tal extremo se rompieron las hostilidades entre el infante y el monarca, lucha que, con alternativas y con una ligera reconciliación, duró hasta 1340,

Digitized by Google

en cuya época D. Juan se sometió al rey bajo condiciones honrosas y favorables, siendo una de ellas la libertad de su hija, que al fin vino á casarse con el infante D. Pedro de Portugal. Desde esta fecha el rey y el súbdito continuaron unidos, sin que hasta la muerte del último, acaecida en 1347 según unos, y algo después según otros, tuvieran la más pequeña divergencia.

Parece imposible, como oportunamente dice el señor Ticknor, que en una vida tan agitada y llena de intrigas, rebeliones y violencias, y por un hombre que se casó con dos hermanas de dos reyes, teniendo por yernos á otros dos, que durante treinta años no abandonó las empresas militares, y que mantuvo constantemente inquieta á su patria, pudiera hacerse nada en pro de las letras y el saber, y, sin embargo, sucede lo contrario, hasta el punto de que en sus manos adquiere la prosa castellana un vigor y energía extraordinarios, los giros y formas más preciados y galanos, descubriéndonos á la vez en el fondo de sus composiciones el profundo saber y la vasta instrucción que alcanzaba.

2. Común es mirar al infante D. Juan Manuel como el más ilustre cultivador del género didáctico-simbólico, y ese concepto es tan merecido como veremos al examinar sus obras, y especialmente la intitulada el *Conde de Lucanor;* pero antes de que él emplease las formas orientales hubo en nuestra literatura algunos precedentes dignos de ser estudiados, aunque sea con la mayor brevedad.

La *forma simbólica*, originaria de la India, había caracterizado todas las obras de la filosofía y del arte debidas á los pueblos orientales. En efecto, famosos eran en la literatura sánscrita los libros intitulados *Pantcha-Tantra* y *Pantcha-Pâkyana* y ambos fueron imitados en dicha literatura con las conocidas obras *Kathâmita-*

Digitized by Google

Nidhi é *Hitopadesa*. Esta última adquirió tal nombre, que se tradujo á la lengua de los persas con el título de *Caligah y Damnagh*; al árabe por el persa Abdallah-Ebu-Almocaffá, convertido al mahometismo; al griego por Simeón Sehto, con la denominación de *Sthephanites é Ichnaletes*, y á España, con el de *Disciplina clericalis*, por el judío converso Pero Alonso.

Es cierto que la *Disciplina clericalis* no es una traducción fiel, pero en ella se imitan los libros de la India traídos á España por los árabes. La enseñanza dada en ella se expone de una manera didáctica sirviéndose de fábulas, cuentos y apólogos para hacerla más sensible

La estructura de esta obra se reduce á presentar un anciano llamado Balaam lleno de saber y de experiencia, el cual aconseja á su hijo para que pueda evitar los peligros del mundo. La obra de Pero Alonso, sin embargo de ser la primera que trajo el elemento oriental á nuestra literatura, no ejerció gran influencia en el siglo XII, porque sólo de los eruditos podía ser conocida, siendo necesario venir á tiempos muy posteriores para sentir sus efectos en las lenguas vulgares.

Pero en la citada Literatura india compartía celebridad con el *Pantcha-Tantra* el *Libro de Sendebar ó Sandabad* que también se traducía al persa, siriaco, hebreo, griego y árabe, llegando al suelo español por medio de sus imitaciones á la vez que con las de *Calila y Dimna*. Entre ellas está el libro de los *Engannos et assayamientos de las mugieres*, que es el más famoso de los de Sendebar, mandado traducir por D. Fadrique, hermano del Rey Sabio, en el año de 1253; el libro de los *Bocados de oro*, *Poridad de poridades*, *Enseñamientos et castigos de Alexandre* y otros que propagaron la forma simbólica, y como dice Puibusque, la extendieron por todas las literaturas occidentales. Estos anteceden-

REESE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA
Digitized by Google

tes había cuando D. Juan Manuel adoptó la forma oriental para emplearla en sus obras didácticas.

Más tenemos que añadir todavía sobre este punto: es indudable que D. Juan Manuel tuvo en cuenta é imitó algunas de las obras del sabio mallorquín Ramón Lull, pudiendo citar, entre otros, el *Libro de los Estados* y el *Libro del Caballero y el Escudero*, en que respectivamente sigue las huellas del *Blanquerna* y del *Libro del orde de cabalayría;* y como Raimundo Lulio emplease en sus obras filosóficas las formas literarias imperantes á la sazón en los pueblos meridionales, bien se puede decir que estos elementos, traidos de la Literatura catalana, prestaron también materiales al nieto de San Fernando para las formas de sus trabajos literarios.

3. Gran confusión y desorden se nota en los historiadores de nuestra literatura al enumerar las obras escritas por el infante D. Juan Manuel. El Sr. Amador de los Ríos, sin embargo, las enumera, diciéndonos que hasta el año de 1335 escribió nueve, con los siguientes títulos: la *Coronica abreuiada*, el *Libro de los Sabios*, el *Libro de la Cauallería*, el *Libro del Cauallero et del Escudero*, el *Libro del Infante*, que es el de los *Estados* y que también se llama de las *Leyes;* el *Libro de los Engennos*, el *Libro de la Caza*, el *Libro de los Cantares* ó *Cantigas* y el *Libro del Conde de Lucanor*, que lleva los nombres de *Libro de los Enxemplos* y de *Patronio*. Desde el 1335 compuso las siguientes: primera, el *Libro de las tres preguntas de su linaje*, etc.; segunda, el *Libro de los castigos et consejos*, ó, por otro nombre, *Libro infinido;* tercera, el *Libro de las reglas como se deuen trovar las cantigas;* cuarta, la *Corónica complida;* quinta, el *Libro sobre la fe*, intitulado *á Fray Remón de Masquefa*, á cuyas producciones, según el crítico anteriormente citado, pudiera acaso añadirse el *Chronicón latino*, publicado por Flórez en la *España Sagrada*.

Digitized by Google

De estos libros se han perdido el de las *Cantigas*, que Argote de Molina poseyó en el siglo XVI; el de las *Reglas* ó *Arte de trovar*, el de los *Sabios*, el de los *Engennos* y el de la *Caualleria*, del cual se conservan algunos extractos.

No permitiendo los límites de nuestro trabajo hacer un examen detenido de todas estas producciones, daremos ligera noticia de algunas de las más importantes.

Cuantos escritores extranjeros han estudiado al infante D. Juan Manuel, otros tantos han señalado el libro del *Conde de Lucanor* como fundamento de su celebridad.

Esto han hecho Bouttervek, Sismondi, Wolf, Villemain y otros, y, en efecto, esta obra es un monumento digno de la más alta estima. Consta de cuatro partes, en las cuales se descubre desde luego la influencia del arte simbólico oriental. También se reconoce en ellas variedad de orígenes, y así encontramos materiales sacados de los libros de *Calila y Dimna* y *Sandebar*, de la *Disciplina clericalis*, de los héroes españoles y de las vidas de los santos, etc. Pero, sean cualesquiera los materiales empleados, D. Juan Manuel los presenta de acuerdo con lo que pide la moral cristiana más pura; como que la obra está encaminada á procurar una buena educación á su hijo, teniendo habilidad bastante para evitar los escollos en donde tropezaron algunos escritores, como el Arcipreste de Hita, por ejemplo.

En la primera parte, Patronio, filósofo cristiano y consejero del conde Lucanor, parecido á los magnates y ricos hombres de Castilla, va resolviendo los puntos dudosos de moral, de política, etc., que éste le presenta, sirviéndose de *exemplos* que fijan más y más la doctrina, y en los cuales están pintados los vicios con la más cruda severidad y realzadas grandemente las virtudes. Esta primera parte abraza cincuenta y un ejemplos ó

Digitized by Google

capítulos. En la segunda y tercera, Patronio expone la doctrina en breves sentencias, denominadas por él *proverbios*, y en la cuarta toma una forma didáctica, aunque auxiliándose de la simbólica, y en ella trata de fijar la atención del prócer sobre la eterna bienaventuranza y sobre los medios de conseguirla. El *Libro del Conde de Lucanor*, por tanto, es más completo que el *Libro de la Cauallería*, que el del *Cauallero y el Escudero* y que el del *Infante*, los cuales se dirigen á labrar la educación de la juventud; aquél, por el contrario, se encamina á dar reglas para el hombre constituído en la república, señalándole sus deberes y sus derechos.

Para ver el gran conocimiento del corazón humano atesorado por D. Juan Manuel en este libro, su recto juicio, su buena intención, y para apreciar sus muchas bellezas de estilo, sería necesario transcribirlo todo. Solamente vamos á citar, sin embargo, «lo que contesçio á una mujer quel dizien doña Truhana» y que tiene bastante semejanza con un apólogo del libro *Calila et Dimna:*

«Señor Conde, dixo Patronio, una mujer fué que avie nombre doña Truhana et era assaz más pobre que rica; et un día yua al mercado et leuaua una olla de miel en la cabeça. Et yendo por el camino, comenzó á cuidar que uendería aquella olla de miel et compraría una partida de hueuos et de aquellos hueuos nazçerían gallinas, et después de aquellos dineros que ualdrían compraría ouejas; et assi comprando, de las ganancias que faría, fallóse por más rica que ninguna de sus uecinas. Et con aquella riqueza que ella cuydara que avía, asmó como casaría sus fijos et sus fijas, et como yría guardada por la calle con yernos et con nueras; et como dirían por ella como fuera de buena ventura en llegar á tan grant riqueza, seyendo tan pobre, como solía seer. Et pensando en esto, comenzó á reyr con grand plazer que avía de la su buena andança, et en riendo, dió con la mano en su fruente et estonçe cayol' la olla de la miel en tierra et quebróse. Quando vió la olla quebrada, comenzó á facer muy grant duelo, tuviendo que auía perdido todo lo que cuydaua que auría,

Digitized by Google

si la olla no se quebrara. Et porque puso todo su pensamiento por fiuza vana, non se fizo al cabo nada de lo que ella cuidaua.»

Por este solo ejemplo nos podemos convencer de que el señor de Peñafiel dió al arte didáctico-simbólico toda la perfección posible en aquellos tiempos y que lo encaminó hacia un fin profundamente moral, sabiendo enlazarlo admirablemente con las creencias y sentimientos de la nación española.

Después del anterior no necesitamos examinar el *Libro del Caballero y del Escudero*, en el cual un antiguo personaje, pertenecienté á la caballería y retirado á la soledad, da lecciones de moral y de caballerismo á un joven que trata de adquirir un puesto distinguido por medio de su trabajo; ni el de los *Consejos y castigos*, encaminado á dar lecciones á su hijo, pero más acomodadas á la vida real que las dadas por D. Sancho al suyo, en el libro que lleva el mismo nombre, ni todos los otros cuyos títulos hemos citado y que comprueban y justifican el altísimo y merecido concepto concedido á D. Juan Manuel por la posteridad.

De un estudio prolijo hecho sobre las obras de este insigne escritor se saca el convencimiento de que es el filósofo y moralista más ilustre de España en la primera mitad del siglo XIV, al par que su estilo aparece gracioso, pintoresco, elocuente y lleno de flores poéticas. El habla castellana recibió en sus manos brillo y elevación extraordinarios, moviendo á muchos esta circunstancia para fijar en su tiempo el comienzo de la prosa, lo cual, como sabemos, no es exacto, recordando las obras examinadas anteriormente.

Aunque el nombre del infante D. Juan Manuel lo debe especialmente á sus obras en prosa, no puede negársele tampoco el título de poeta. Claramente nos dice en el códice de sus obras, conservado en la Biblioteca Nacio-

Digitized by Google

nal: «El *Libro de las Cantigas* que yo fiz», lo cual desvanece las dudas abrigadas por el Sr. D. Pascual Gayangos sobre si los cantares eran una colección de canciones populares ó de poesías hechas por el mismo don Juan. Agréguese á esto que en el *Conde de Lucanor* se encuentran también dísticos apreciables, y veremos cómo no se le puede quitar sin injusticia el título de poeta.

4. Á la vez que el infante D. Juan Manuel propagaba el arte didáctico-simbólico, llevándolo á tan gran altura, era cultivado también por otros escritores, cuyos nombres nos son desconocidos, pero que mejoraron dichas formas siguiendo el mismo camino que el anterior.

Dos son las producciones de este género coetáneas de D. Juan Manuel, como lo acreditan la lengua y las muchas alusiones hechas á los sucesos de la época. Tales son el *Libro de los Enxemplos* y el *Libro de los Gatos*, reunidos en un mismo códice de la Biblioteca Nacional.

El *Libro de los Enxemplos* se diferencia de los modelos indo-orientales seguidos por el autor en que no hay una acción principal á la cual se subordinen los diferentes apólogos, sino que los presenta con entera independencia unos de otros y siguiendo un orden alfabético, además de consignar al principio de cada cuento, por vía de epígrafe, la moralidad ó sentencia puesta en los libros de esta clase como aplicación del apólogo. Consta el libro de trescientas noventa y siete anécdotas, faltando muchas al principio; pero desde luego se ve el propósito del autor de reunir materiales sacados de todas las fuentes de la erudición, y así es que nos encontramos con doctrinas de los filósofos, de los poetas, de los historiadores antiguos, con enseñanzas tomadas de los evangelistas, de los apóstoles, de los moralistas, de los jurisconsultos, etc., sin dejar de traducir y de utilizar

Digitized by Google

aquellas obras de la antigüedad más adecuadas á su propósito; ofreciendo en estos variados elementos reglas de conducta para los reyes, para los magnates, para los prelados, sacerdotes, menestrales, etc.

Bajo el punto de vista de estilo y lenguaje es también un monumento apreciable, adornado con todas las gas las exteriores de la poesía, y en el cual encontramo cuantos metros emplearon el Arcipreste de Hita y don Juan Manuel.

Aunque no tiene tanta extensión como el anterior, es el *Libro de los Gatos* más interesante, si se quiere, por ¡r encaminado directamente á corregir las costumbres. Para esto su autor, clérigo sin duda alguna, ataca por medio de una sátira levantada y digna, y sirviéndose de la forma simbólica, las clases privilegiadas y poderosas, los alcaldes que se inclinan siempre al lado de los ricos, el fausto de los prelados y obispos, la ignorancia de los clérigos y de los monjes que toman ese estado, no por servir á Dios, sino porque los honren y consideren; en una palabra, ataca todos los vicios y crímenes donde quiera que los encuentra. Por esto escribió principalmente contra la nobleza y el clero.

Para apreciar el estilo y formas del *Libro de los Gatos* presentamos aquí la descripción del clero parroquial al hablar de «los estados de la clerecía»:

«Un galápago pasaua una vegada sobre el bufo et vino otro et firióle en el espinazo. Entonçe dixo el bufo: Confonda Dios tantos señores. Ansí puede decir el capellán ques puesto por cura de ánimas. Demándale el obispo procuración, el official sus derechos, los escuderos dinero, los troteros demándanle çapatos, los rapaçes camissas, los merinos ó alcalles demándanle servicios, ó los labradores et dueñas. Entonçe puede dezir á cualquier que lo demanda: «¡Confonda Dios tantos señores!»

Digitized by Google

LECCIÓN XI

1. El Arcipreste de Hita. Sus obras.—2. Poesía erudita religiosa: el Beneficiado de Úbeda.—3. Histórica nacional: Crónica rimada de D. Alfonso XI.—4. Didáctica: D. Sancho de Carrión. Pedro de Veragüe. *La danza de la muerte.* Don Pedro López de Ayala. *El Rimado de Palacio.*

1. Mucho difieren los críticos al apreciar el mérito que corresponde al Arcipreste de Hita. Algunos, como sucede á Quintana y Martínez de la Rosa, elogian extraordinariamente su ingenio y sus dotes, mientras otros, como Mr. Villemain, lo miran casi con desdén. Concediéndole en nuestros días gran significación, ha habido quien lo ha comparado á Rabelais, otros á Chaucer, sosteniendo muchos que la obra del Arcipreste tiene en sus tiempos la misma importancia del *Quijote* de Cervantes en el siglo XVII, sirviendo mejor que ninguna para darnos á conocer la sociedad española de entonces. Ya veremos cuál es el justo medio entre estos tan encontrados pareceres.

Pocas son las noticias biográficas de Juan Ruiz, conocido generalmente con el nombre de Arcipreste de Hita, por haber desempeñado este cargo. Sólo se sabe que algunas de sus composiciones están escritas en el año de 1330 y otras en 1343. Se le cree natural de Alcalá de Henares y habitante mucho tiempo en Gua-

Digitized by Google

dalajara y en Hita, constándonos haber sufrido una larga prisión de orden del arzobispo de Toledo, por los años de 1337 á 1350. Así, pues, florece en el reinado de D. Alfonso XI.

Se acusa comúnmente al Arcipreste de no haber dado unidad á sus poesías y de haber hecho un conjunto de obras diversas que se contradicen en las ideas y sentimientos, y en cuya exposición falta enlace, orden y concierto; mas para sostener este juicio es necesario no haberse fijado en cuanto nos dice en el prólogo, y en su propósito de servir él mismo de vínculo de unidad entre las diversas partes de su poema, como hace el inmortal Dante en su *Divina Comedia*, utilizando ese mismo recurso. Véanse sus palabras: «Escogiendo et amando con buena voluntad salvación et gloria del paraíso para mi ánima, fiz esta chica escriptura en memoria de bien; et compuse este nuevo libro, en que son escriptas algunas maneras é maestrías et sotilezas engañosas del loco amor del mundo, que usan algunos para pecar». Es, pues, indudable que el Arcipreste se propuso recorrer los diversos círculos de la sociedad para examinar y poner de manifiesto los vicios más comunes y peligrosos.

Para desenvolver este plan comienza por invocar á Dios y á la Vírgen María y por decirnos que va á interponer *cuidados* y *placeres*, *sesos y burlas*, no sin advertir repetidamente sus buenos pensamientos é intenciones. Después refiere sus propias aventuras para que sirvan de saludable ejemplo del bien y del mal; y la primera de todas es la habida con una *señora de dueñas* á quien le manda una cantiga declarándole sus deseos. Esta le contesta negativamente con la fábula del *León enfermo y la Raposa*. Entonces el Arcipreste se dirige á otra «non sancta» por medio de un falso amigo, el cual «comióse la vianda» mientras él «rumiaba». No des-

Digitized by Google

corazonado por esto, se declara nacido bajo el influjo de Venus y se dedica á una de belleza extraordinaria y costumbres inmejorables, pero es nuevamente desairado. El Amor se le presenta en sueños después de esta última derrota, y trata de consolarlo dándole consejos y haciéndole advertencias; pero él lo recibe de mala manera, echándole en cara sus crímenes y haciéndole autor de todos los pecados mortales. Al lanzarse esos ataques se sirve de oportunos apólogos, siendo entre ellos bellísimo el del *Alano que lleuaua la pieça de carne en la boca*, y el del *Pleito quel lobo et la raposa ovieron ante don Ximio, alcalde de Buxia.* El Amor, sin embargo, le contesta con gran mesura, recomendándole que se dedique á una dama de buenas condiciones y sea dadivoso, lo cual le proporciona ocasión de hablar largamente del poder del dinero. Juan Ruiz se presenta á D.ª Venus, pidiéndole consejo para emprender nuevos lances amorosos. Con ellos, y con el auxilio de D.ª Trotaconventos, «vieja artera é de mucho saber», pone fin á la aventura dirigida contra D.ª Endrina, empezando otra contra una dama de linaje, cuya muerte lo sumió en un profundo dolor.

Algún tanto repuesto, se marcha á la sierra de Lozoya, en donde emprende una serie de aventuras con las serranas, las cuales están contadas con la mayor ligereza y gracia, intercalando muchas canciones de estilo provenzal, llamadas *Cantigas de serranas.* Después va á la ermita de Santa María del Vado, cercana á los sitios recorridos y en donde dedica á la Virgen canciones muy parecidas á las de Berceo.

En este tiempo se acerca la cuaresma y se restituye á su casa para descansar; pero no bien ha llegado, cuando recibe dos cartas, en una de las cuales se mandaba á todos los clérigos y arciprestes que desafiaran á D. Carnaval, por orden de D.ª Cuaresma, y la otra

Digitized by Google

contenia un verdadero cartel de desafío. Sabedor don Carnaval del peligro, se prepara á la batalla auxiliado de su ejército, compuesto de gallinas, jamones, conejos, chuletas y otros combatientes de á pie, además de los cabritos, jabalíes, faisanes, lechones y muchos más que formaban el ejército de los caballeros, unos y otros armados de sartenes, calderas, etc. D.ª Cuaresma, auxiliada de sus parciales, entre los que sobresalen las sardinas, merluzas, congrios, atunes y otros muchos pescados de mar y de río, sorprende dormidos á los ejércitos de D. Carnaval, el cual es hecho prisionero y colgados D. Tocino y D.ª Cecina. Manda D.ª Cuaresma incomunicar al prisionero con todo el mundo menos con el confesor; éste le impone la dura penitencia de que durante cinco días de la semana coma lentejas, habas, espinacas, etc., guardando el viernes á pan y á agua. D. Carnaval no es visto por ningún cristiano hasta el Domingo de Ramos, en cuyo día va á visitar las iglesias acompañado de D. Ayuno, logrando escaparse y refugiándose en la aljama de los judíos. El Sábado Santo huye D.ª Cuaresma y D. Carnaval recobra su imperio en unión de D. Amor, los cuales se presentan con toda pompa, saliéndoles á recibir clérigos, seglares, frailes, monjas, etc., yendo á la cabeza de todos el mismo Juan Ruiz y mereciendo por ello que don Amor le cuente sus aventuras en Sevilla, y en Toledo. Después el Arcipreste emprende nuevas empresas amorosas con el auxilio de D.ª Trotaconventos, llamada por él *Urraca*, hasta la muerte de esta mujer, á quien dedica un epitafio sentidísimo, con el cual termina la composición. Hay también dos poemitas intitulados: *De cuáles armas se debe armar todo cristiano para vencer al Diablo, al mundo é la carne*, y el de las *Propiedades que las dueñas chicas han*, mirados por algunos como continuación del poema, pero sin relación alguna con él.

Digitized by Google

Las poesías todas del Arcipreste constan de unos siete mil versos, distribuídos en diferentes metros.

Lo primero que llama la atención cuando estudiamos las obras de Juan Ruiz es su libertad excesiva al pintar ciertos cuadros. ¿Fué realmente un escritor inmoral? Si tenemos en cuenta sus propósitos al escribir, su estado eclesiástico, su deseo de presentar el vicio descarnado y con toda desnudez, sus reiteradas protestas sobre el fin moral que le guía, el empeño de imitar el ejemplo ofrecido por las literaturas romana, oriental y provenzal, y sobre todo el carácter de su genio, propenso á dar un fuerte colorido á sus descripciones, veremos que ni puede calificársele de escritor inmoral, ni la mujer ligera pintada en sus poesías corresponde á la mujer española del siglo XIV.

Pero lo más sorprendente en el Arcipreste de Hita es su extraordinario talento, al reunir y dar unidad á los diversos elementos de civilización conocidos en los tiempos del Rey Sabio. Poeta religioso, canta como Berceo; poeta heroico, se asemeja en algunos pasajes á Juan Lorenzo de Segura; acepta las formas líricas introducidas por D. Alfonso X para componer sus himnos á la Virgen; cultiva el apólogo oriental como el rey D. Sancho, y lleva á una gran altura la sátira moral, para la cual tuvo especiales condiciones de ingenio. Además, como hemos indicado, acudió á las fuentes eruditas del apólogo esópico formulado en versiones latinas, á las orientales, á la Literatura provenzal, á la filosofía popular consignada en refranes y proverbios, fundiendo de esta manera en un crisol todos los elementos que la civilización española ofrecía en aquella edad.

Las fábulas y los apólogos intercalados por el Arcipreste en su narración están llenos de gracia y movimiento. Pueden verse *El Ratón de la ciudad y el del campo*, *Las Ranas pidiendo Rey*, y otros.

Digitized by Google

El genio del Arcipreste, sin embargo, no se revela tan sólo en las composiciones fáciles y ligeras; tiene también algunos *himnos* y *canciones*, compuestos cuando estaba preso de orden del arzobispo de Toledo, llenos de unción y de severidad, distinguiéndose á la vez por resplandecer en ellos todas las galas del arte; otras de sus poesías expresan enérgicamente sus sentimientos; pero en todas encontramos la sencillez y el candor de los primeros escritores.

Para presentar una muestra del estilo de Juan Ruiz, copiaremos los versos en que pinta el ideal de la mujer, según el consejo de D. Amor:

Ojos grandes, fermosos,—pintados, relucientes,
Et de luengas pestañas—bien claras é reyentes:
Las orejas pequeñas,—delgadas, para almientes.
Si ha el cuello alto—atal quieren las gentes.
La nariz afilada,—los dientes menudiellos.
Egoales é bien blancos—un poco aprietadellos.
Las ensivas bermejas,—los dientes agudiellos,
Los labios de la boca—bermejos, angostiellos.

2. El Beneficiado de Úbeda consigna la fecha de su leyenda en los siguientes versos:

Reinaba Don Alfonso cuando él lo ficiera,
Fijo de Don Sancho é de donna María;

pero como no haya habido entre nosotros ningún rey de ese nombre con tales padres, se supone una equivocación del copiante y que se puede referir la composición á los tiempos de D. Fernando. Otros, sin embargo, la traen á los de D. Alfonso XI.

El Beneficiado de Úbeda escribió dos poemas: uno de *Santa María Magdalena*, hoy perdido, y del cual tenemos noticias por el mismo autor en los siguientes versos, escritos al final de su otro poema intitulado *Vida de Sanct Ildefonso:*

Digitized by Google

É el de la Magdalena—ovo en ante rimado,
Al tiempo que de Ubeda—era beneficiado.

Este segundo poema consta de doscientas setenta y dos coplas, formadas por mil ochenta y ocho versos. Su asunto es la vida de San Ildefonso, y sigue en un todo la narración de San Julián, privándose de todo recurso poético. Su estilo y su lenguaje carecen de galas y de viveza; así es que, lejos de presentársenos como un digno sucesor de Berceo, se ofrece á nuestros ojos como el representante de la decadencia de este género poético.

En la poesía histórica nacional merece singularísima mención el monumento literario denominado *Crónica en coplas redondillas de Alfonso XI*, que se encontró en Granada entre varios códices arábigos, por D. Diego Hurtado de Mendoza en el año 1573 y fué remitido á Jerónimo de Zurita, cronista de Aragón. «Entre los libros arábigos que aquí tengo, dice Mendoza, hallé ese libro, que es de lo que en España llaman *gestas*, y parece que lo compuso un secretario del rey D. Alonso el Onceno». Del examen de la composición, como de las noticias en ella consignadas, resulta clarísimo haberse escrito en los tiempos de D. Alfonso XI y probablemente por los años de 1349; y respecto al autor también aparece declarado en la siguiente copla:

La propheçia conté
Et torné en dezir llano:
Yo Ruiz Yañez la noté
En lenguaje castellano.

La *Crónica* fué publicada íntegramente por D. Florencio Janer en el año de 1863, de orden de S. M. la reina D.ª Isabel II, á pesar de que algunos críticos la hayan supuesto perdida. Describe los hechos relativos al reinado de D. Alfonso XI, y al relatar los impor-

Digitized by Google

tantes sucesos de 1340 y 1344 es cuando Ruy Yáñez llega á su mayor entusiasmo; pero atrasado como estaba el arte, lejos de hacer aquellos acontecimientos el objeto único de su composición, se ocupa en toda la vida de su héroe, tal como lo habían hecho los primitivos poemas históricos. Donde más sobresale es en la pintura de las batallas, descritas con toda la viveza y colorido que podía esperarse de un testigo presencial de aquellos sucesos. El poeta reune condiciones especiales reflejadas en su obra por un gran número de bellezas y debidas á pertenecer lo mismo á los cantores populares que á los eruditos; de los primeros conserva la concisión, el nervio y un gran respeto á la tradición; de los segundos, el esmero en el lenguaje y en la metrificación. No hemos de decir por esto, sin embargo, que las formas externas de la *Crónica* sean tan perfectas como quiere Mr. Dozy.

Véase la descripción de una batalla contra los moros, y podremos apreciar por nosotros mismos sus condiciones:

Los moros fueron fuyendo
Maldiciendo su ventura;
El Maestre los siguiendo
Por los puertos de Segura.
E feriendo é derribando,
É prendiendo á las manos.
É Sanctiago llamando,
Escudo de los cristianos.
En alcance los llevaron
Á poder de escudo y lanza;
É al castillo se tornaron,
É entraron por la matanza,
É muchos moros fallaron
Espedazados jacer;
El nombre de Dios loaron
Que les mostró gran plazer.

Digitized by Google

3. En la poesía didáctica debemos citar en lugar distinguido al rabbí D. Sem Tob ó D. Santo de Carrión, escritor de una verdadera importancia. Floreció á mediados del siglo XIV, debiendo escribir su obra por los años de 1360 y dedicándola al rey D. Pedro. La intituló *Consejos et documentos al Rey Don Pedro*, y consta de seiscientas ochenta y seis coplas, formadas de cuatro versos heptasílabos. Su condición de judío la da á conocer cuando advierte al rey que no menosprecie sus consejos por ser él quien los da:

Por nasçer en el espino
Non val la rosa cierto
Menos; ni el buen vino
Por nasçer en el sarmiento.
Non val el açor menos
Por nasçer del mal nido,
Ni los enxemplos buenos
Por los deccir judío.

El judío D. Santo se propone recordar al rey, á los magnates y á todo el pueblo sus obligaciones, en medio de las circunstancias difíciles por que atravesaba el país, haciéndose intérprete fiel de los sentimientos de los españoles y presentando sus avisos de tal manera que no pudiesen herir la susceptibilidad del monarca. Para esto comienza con una introducción algo pesada, dirigiéndole al rey un «decir comúnmente rimado de glosas y sacado de philosofía moral». Después le recuerda el estado de la patria al morir Alfonso XI, las esperanzas fundadas en él, el poco valor de la sabiduría humana y lo infinito de la del Criador; advirtiéndonos, al terminar el prólogo, que pinta sus canas no por parecer mozo, sino para que no extrañe el echar de menos el juicio y experiencia debidos en sus *consejos*. Entra después en materia, señalando los peligros de la sociedad; dice que el humano juicio debe ser moderado por la sana razón;

Digitized by Google

habla de la inconstancia de las cosas humanas y considera como indeclinable el servicio de Dios y del rey, cuando es justo; la pobreza para él ha de encontrar consuelo en la munificencia de los reyes; condena en éstos la severidad, la vacilación, la duda y la ociosidad; excita á vencer las propias pasiones, que son los enemigos de todo hombre, y además da algunos otros consejos, en perfecto acuerdo con los más sanos principios de la filosofía moral, y en conformidad, por tanto, con las creencias religiosas de los españoles.

Leyendo esta obra se saca el convencimiento de que el judío D. Santo de Carrión reunía altas dotes poéticas. En efecto, pensamientos elevados, máximas profundas, cuadros pintorescos, símiles sencillos, pero expresivos y oportunos, todo esto se encuentra en los *Consejos et documentos al Rey Don Pedro.*

Para dar una idea de las formas empleadas por don Santo basta presentar la siguiente muestra:

El día de ayer tanto
alcançarlo podemos,
ni más ni menos quanto
hoy á mil años faremos.
Ni por mucho andar
alcançan lo passado,
nin pierdan por tardar
lo que aun non es llegado.
Nin fea nin fermosa
en el mundo que ves
se puede alcançar cosa
sy non con su rebés.
A quien sembrar no place
su trigo, non lo allega:
si so tierra non yace
á espigar nunca llega.
¿Quién puede coger rosa
syn tocar sus espinas?
La miel es muy sabrosa,

Digitized by Google

mas tiene agras vecinas.
La paz non se alcanza
sy non con guerrear;
nin se gana folgança
synon con el lazrar.

4. En el mismo códice del Escorial que contiene el poema de Fernán González se conservan tres poemas intitulados *Doctrina Christiana*, *Visión del ermitaño* y *Danza general de la muerte*, atribuídos al judío don Santo, por más que, según los últimos adelantos de la crítica, no sea posible concederle este honor. El primero de ellos, compuesto por Pedro de Berague, como ha probado el Sr. Cañete, consta de un prólogo en prosa y de ciento setenta y cinco coplas de cuatro versos, tres de ellos de ocho sílabas, monorrimos, y uno de cuatro. Explica el Credo, los Diez mandamientos, las Obras de misericordia, los Pecados capitales, los Cinco sentidos corporales y termina con una composición denominada *Trabajos mundanos*.

En cuanto á las formas, la *Doctrina Christiana* tiene mucho parecido con los *Consejos et documentos*, lo cual prueba que son de la misma época

La *Visión del ermitaño* consta de veinticinco coplas de arte mayor y trata de pintarnos la visión tenida por un ermitaño, en la cual el alma acusa al cuerpo de ser la causa del pecado, y el cuerpo, por el contrario, supone que por haberse descuidado el alma va á sufrir los rigores de las penas eternas.

Su fecha puede fijarse, recordando el comienzo de la composición:

Despues de la prima—la ora passada,
En el mes de Enero,--la noche primera,
En cccc é veynte, durante la hera,
Estando acostado allá en mi possada, etc

Digitized by Google

Ninguno de estos dos poemas tiene el mérito del tercero citado, y conocido desde su publicación con el nombre de *Danza general de la muerte*. Se supone escrito por los años de 1360. Consta de setenta y cinco coplas de arte mayor, precedidas de un prólogo en prosa.

El objeto de la *Danza de la muerte* es recordar las ideas relativas á lo frágil y transitorio de la naturaleza humana, obligando de esta manera á pensar en la vida futura. Era entonces frecuente en Europa avivar las ideas religiosas por medio de representaciones más ó menos ingeniosas, que recordaran á los fieles las penas y los pesares de la otra vida. En una de estas representaciones, la *Muerte* llamaba á una danza espiritual á todas las clases de la sociedad; y esta ficción precisamente se dió á conocer en España por medio de la obra que estamos examinando, siendo en nuestra Literatura el más interesante y antiguo monumento consagrado á este asunto. Comienza el poema con unos versos en donde la *Muerte* apostrofa al hombre por olvidar la memoria de su incierto fin, hablándonos en seguida de su gran poderío, al cual nadie puede sustraerse. Un predicador, anunciado por ella, sigue después exhortando á la penitencia. Luego llama la *Muerte* á la juventud y á la hermosura, nombrándolas esposas, y dando á entender de esta manera la poca consistencia que tienen las ilusiones de una y otra. «El muy alto sennor que no tiene par en el mundo», ó sea el Padre Santo, es el «guiador» de la danza; después van acudiendo los emperadores, los reyes, los patriarcas, obispos, los caballeros, etc., etc., hasta llegar el *Santero*, que es el último.

No es por el argumento tan sólo por lo que esta obra resulta interesante, sino por haber sabido presentar el autor, juntamente con las españolas, las otras dos razas

Digitized by Google

habitantes entonces en España, y ofreciendo de esta manera la *Danza general* el estado interior de nuestra patria durante el siglo XIV. Por otra parte, sabe elevarse á las regiones de la sátira con un transcendental propósito.

Respecto de las formas artísticas de este poema, dice el Sr. Amador de los Ríos: «Puede decirse que quien tan notables versos hacía á mediados del siglo XIV, levantándose sobre cuanto le rodeaba, y tan diestramente manejaba el lenguaje, bien merecía título de poeta. Toda la obra se halla en efecto salpicada de pensamientos y frases extremadamente poéticas, rivalizando su autor con todos sus contemporáneos en la sencillez y fuerza de la dicción, que muy rara vez llega á ser trivial y nunca aparece afectada».

Copiamos para muestra la llamada de la *Muerte* á la juventud y á la hermosura:

Á esta mi danza traye de presente
Estas dos donçellas que vedes fermosas,
Ellas vinieron de muy malamente
Á oyr mis canciones que son dolorosas;
Mas non les valdrán flores ni rosas,
Nin las composturas que poner solían,
De mí si pudiesen partirse querrían,
Mas non puede ser que son mis esposas.

5. De D. Pedro López de Ayala y de su vida trataremos en la lección siguiente, al hablar de las *Crónicas*, en cuyo lugar tiene un puesto señaladísimo; sin embargo, aquí no puede menos de citársele con encomio por su conocida obra *El Rimado de Palacio*. Según las varias fechas consignadas en él, puede suponerse escrito en distintas épocas, y especialmente mientras estuvo preso en Inglaterra. Esta obra del canciller Ayala demuestra clarísimamente la flexibilidad de su ta-

Digitized by Google

lento y su gran instrucción. Mezcla asuntos de diversa naturaleza, y en ella aparece á la vez como estadista, como escritor satírico, como hombre de mundo y como fervoroso y piadosísimo cristiano.

Comienza la composición invocando el nombre de Dios, habla después de sus pecados y de su arrepentimiento, nos explica las Obras de misericordia, los Mandamientos, los Pecados mortales, etc.; trata del cisma que afligía á la Iglesia en aquel tiempo; pasa en seguida á ocuparse en la manera de gobernar la república, de los consejeros del rey, de los mercaderes, de los letrados, etc.; entra después en los asuntos é intrigas de palacio, pintando los vicios de los malos cortesanos; dice cuál es el camino para llegar á la felicidad de los pueblos, y termina ponderando los males causados por la ira y la envidia.

En sus versos resplandece la mayor sencillez, al par de un gran sentimiento poético. Respira además la dignidad y nobleza propias del tiempo en que se escribió.

Véase el modo de retratar á los letrados:

Si quisieres sobre un pleyto—d'ellos aver consejo,
Pónense solemnemente—luego abaxan el cejo:
Diz: «gran cuestión es ésta—gran trabajo sobejo.»
El pleito será luengo,—ca atañe á to el consejo.
Yo pienso que podría—aquí algo ayudar,
Tomando grant trabajo—mis libros estudiar;
Mas todos mis negocios—me conviene dexar
É solamente en aqueste—vuestro pleito estudiar.

También en ocasiones toma una entonación grave, como sucede cuando habla de la justicia:

Justicia que es virtud—atan noble é loada
Que castiga los malos—é ha la tierra poblada,
Dévenla guardar Reyes,—é la tien olvidada,

Digitized by Google

Siendo piedra preciosa—de su corona onrrada.
Muchos ha que por cruesa—cuydan justicia fer,
Mas pecan en la maña,—ca justicia ha de ser
Con toda piedat,—é la verdad bien saber;
Al fer la execución—siempre se han de doler.

Digitized by Google

LECCIÓN XII

1. Prosa histórica. Crónicas de D. Alfonso X sus y sucesores hasta las de D. Pedro López de Ayala.—2. Crónicas particulares: la del Cid.—3. Orígenes de la ficción caballeresca.—4. Época de su introducción en España.

1. El ejemplo dado por D. Alfonso X al escribir *La Estoria d'Espanna* produjo sus naturales resultados, y por ello y á imitación de aquel monarca mandó don Alfonso XI continuar la *Crónica general* hasta sus días, comprendiendo por tanto los reinados de D. Alfonso el Sabio, de D. Sancho el Bravo y de D. Fernando IV.

Investigación oscura y enmarañada es la relativa al autor de las *Tres Crónicas*, como se denominan las mandadas hacer por D. Alfonso el XI. El primer editor de ellas, Miguel de Herrera, dijo en una exposición elevada al príncipe D. Felipe, en 1553, que las había «recopilado y puesto en perfición con mucho trabajo», y desde entonces ha sido frecuente mirarlo como algo más que un simple editor. Sin embargo, el diligente Pellicer las atribuyó á Fernán Sánchez de Tovar, notario y canciller mayor de Castilla, y esta misma opinión siguió después el ilustre crítico D. Nicolás Antonio, generalizándose hasta el punto de ser admitida sin contradicción por los eruditos del siglo XVII y parte del XVIII, hasta que la Academia de la Lengua las adju-

Digitized by Google

dicó á Juan de Villaizán, incluyéndole como tal autor en el catálogo de Autoridades. A negarle á Fernán Sánchez de Tovar la gloria de haber escrito este monumento histórico vienen también las opiniones de Clemencín, cuando dice, en las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, no existir fundamento alguno serio para poder atribuir á Tovar las referidas *Crónicas*, y la de Tiknor al asegurar del mismo modo que la ilustración del entendido canciller no le permitía caer en tantos errores como contienen. No obstante y á pesar de estas autorizadas opiniones, hay razones probables para creer á Fernán Sánchez autor no solamente de las *Tres Crónicas* referidas, sino también de la de D. Alfonso el XI, adjudicada generalmente á Juan Núñez de Villaizán. Respecto á esta última, consta por lo dicho en el prólogo y por la declaración terminante de Alfonso García de Cuéllar, escribano de Enrique II, que Villaizán no hizo más sino cuidar «de hacerla trasladar en pergaminos», y como por otra parte la misma Academia de la Lengua consigna que las cuatro crónicas son parto de un mismo ingenio, bien podemos concluir por esto y por la semejanza de los medios artísticos empleados ser todas del mismo autor.

Ahora bien, para atribuirlas á Tovar, mientras otras razones más concluyentes no se presenten, tenemos la autorizada opinión de Morales y de Zurita: «Zurita me dixo (escribía el maestro de D. Juan de Austria) que tiene por cierto que el autor de esta Crónica es Fernán Sánchez de Valladolid; porque en un papel muy antiguo, donde estaba (hecha) mención de una embaxada en que se hacía mención de Fernán Sánchez, quando le nombraba, dice así: *Fernán Sánchez de Valladolid en la Crónica de Castilla, dixo*, etc.»

Los errores de la primera de las Crónicas y por lo cual se niega á Tovar haberlas escrito, pueden expli-

Digitized by Google

carse por abandono, ó bien, como dice un crítico contemporáneo, por aquella manera de entredicho, puesto por el interés de la nueva dinastía en la memoria de su usurpación, mientras ayudados de reyes extraños confiaban los Cerdas su derecho al trance de la espada. Las *Tres Crónicas* están divididas en tres partes correspondientes á los tres reinados que abrazan. La narración es árida y tosca, habiendo una notable diferencia entre las formas empleadas y las usadas por el infante D. Juan Manuel; pero no por esto deben condenarse al desprecio, como han hecho algunos, aunque no sea atendiendo á otra cosa que á la circunstancia de ser las únicas fuentes históricas de este período, como así lo dicen el marqués de Mondéjar y la ilustre Academia de la Historia.

Si no un cambio completo de estilo y de lenguaje, hay al menos un colorido más vario y más vigoroso en la Crónica relativa al rey D. Alfonso XI. Acaecimientos trascendentales y heroicos enardecían ya la imaginación del narrador; de ellos era también abonado testigo, y así es que los presenta con orden, con sencillez, con gravedad y con acierto, dándoles á veces formas dramáticas y rodeándolos de interesantes y curiosos pormenores á propósito para dar á la narración riqueza y variedad. Por ello se dice de este libro que está más «pulido y ataviado», aunque no sea «tan severo y mesurado» como las *Tres Crónicas.*

Las *Crónicas* reales que siguen en orden, escritas por el canciller Pedro López de Ayala (1), se acercan á la

(1) Nació en 1332 y murió en 1407. En los primeros años de su vida entró al servicio de D. Pedro y después se pasó al de D. Enrique. Fué hecho prisionero en la batalla de Nájera y sufrió una larga prisión en Inglaterra. Muerto D. Pedro, volvió á España y fué nuevamente hecho prisionero en la batalla de Aljubarrota. De él dice su sobrino Fernán Pérez de Guzmán lo

Digitized by Google

Historia verdaderamente tal mucho más que las anteriores, y bajo este punto de vista tienen un grandísimo interés. Se refieren á los reinados de D. Pedro el *Cruel*, de D Enrique II, de Juan I y de Enrique III. Las especiales circunstancias de Ayala, hombre de instrucción y acostumbrado á los negocios públicos y los adelantos de la prosa hechos en tiempos de D. Juan Manuel, que muere contando él cincuenta años, se notan en las cuatro *Crónicas*. No tiene, en verdad, el candor de los antiguos cronistas ni es tampoco muy esmerado; pero, sencillo en su narración, sabe escudriñar las acciones humanas y ponerlas de relieve con una admirable sagacidad, apareciendo frío é impasible aun en las más horrorosas escenas. En sus obras podemos encontrar ya los primeros pasos de la Historia. Á imitación de Tito Livio, pone arengas en boca de sus personajes y escribe epístolas para manifestar mejor los sentimientos de que se hallan animados.

Ayala ha sido acusado de parcial al presentar á don Pedro con el carácter de *Cruel* Largamente discuten los críticos é historiadores sobre si ha de ser apellidado D. Pedro de esa manera ó si se le debe llamar el *Justiciero*. Ajenos nosotros á esta cuestión, sólo advertiremos que Ayala no recarga los colores de las atrocida-

---

siguiente: «Fué de muy dulce condicion é de buena conversacion y de gran conciencia, que temia mucho á Dios. Amó mucho las sciencias, dióse mucho á los libros é historias, tanto que como quier que él fuese asaz caballero y de gran discrecion en la plática del mundo, pero naturalmente fué inclinado á las sciencias, é con esto gran parte del tiempo ocupaba en leer y estudiar, no en obras de Dereeho, sino en Filosofía é Historia. Por causa dél son conocidos algunos libros en Castilla que antes no lo eran, así como Tito Livio, que es la más notable *Historia romana*, *Las caídas de los Príncipes*, *Los Morales* de San Gregorio, *El Isidoro*, *De Summo bono*, *El Boecio*, la *Historia de Troya*, etc.

Digitized by Google

des atribuídas á D. Pedro ni se permite hacer reflexiones en pro ni en contra. Por esto tienen sus relatos gran autoridad.

2. La crónica más antigua escrita sobre personajes notables es la del Cid. Largas y empeñadas cuestiones se han suscitado entre los críticos á propósito de este monumento: alguno la cree compilada por los monjes de Cardeña; otros la suponen escrita en el siglo XIII ó en el siguiente; muchos dicen que si bien procede de la misma fuente de donde se sacó la narración del *Cid* consignada en la *Crónica* del Rey Sabio, es anterior á ésta; y, por último, no falta quien sostiene ser la *Crónica del Cid* sustancialmente la incluída en la cuarta parte de la de D. Alfonso. El Sr. Amador de los Ríos, que con gran detenimiento examina esta cuestión crítica, la resuelve diciendo: «Queda demostrado, con absoluta evidencia, en nuestro concepto, que la llamada *Crónica del Cid* traslada con toda la fidelidad de que eran capaces los pendolistas de la Edad Media la narración de la *Crónica general de Castilla* (1), refrescando y enriqueciendo con el recuerdo de los cantos populares, que en el momento de compilarse adquirian nuevo aprecio, la relación más sencilla y severa de la *Estoria d' Espanna*».

Como el mismo nombre lo está indicando, trata esta *Crónica* de Rodrigo Díaz de Vivar desde sus primeros triunfos, refiere menudamente las hazanas atribuídas á él por las antiguas tradiciones y llega hasta la muerte

(1) Esta obra ha sido atribuída por unos á D. Alfonso XI y otros la han supuesto compilada por su mandato. Trata de los últimos diez reinados que comprenden la *Estoria d' Espanna* del Rey Sabio y las *Crónicas* de Fernán Sánchez de Tovar No la hemos citado en el texto porque no siendo obra original ni sirviendo para marcar los progresos de la Historia, su estudio era innecesario.

Digitized by Google

de D. Alfonso VI. Describe con toda verdad las costumbres de la época, y aunque su estilo es algo difuso, está, sin embargo, en armonía con el carácter romántico de la obra.

3. No están de acuerdo los críticos al señalar el origen de las ficciones caballerescas que tanta importancia tuvieron en Europa desde su aparición, y que tan extraordinaria y especial influencia ejercieron en las ideas, sentimientos y costumbres del pueblo español durante un largo período. Y no ha de extrañarnos esta divergencia de opiniones al observar el empeño con que escritores de reconocido mérito quieren derivar de una sola causa lo que es producto de muchas reunidas, y obedece á una lenta y laboriosa transformación en la manera de ser de los pueblos.

Tres son, sin embargo, las teorías defendidas con más empeño en este punto: la que supone á los árabes propagadores de las ficciones caballerescas; la que pudiera llamarse clásica, y las hace dimanar de los griegos y latinos, y por último, la que les busca y quiere darles un origen puramente germánico.

Sostiene la primera que este linaje de literatura lo recibieron los árabes de los persas, los árabes lo importaron á España, y de aquí pasó al resto de la Europa, arraigándose especialmente en la Bretaña é Inglaterra. Aun prescindiendo de no decirnos los partidarios de esta teoría cuáles sean los monumentos literarios españoles en donde dichas ficciones se encuentran, ni el camino recorrido para llegar hasta la Bretaña, se ponen en contradicción consigo mismos al afirmar que las obras bretonas, sobre las cuales está fundada la *Crónica de Monmouth*, se escribieron en el siglo VII, por la circunstancia de no venir los árabes á España hasta el siglo VIII, como ya sabemos. ¿Es posible, pues, suponerlos portadores de unos elementos existentes en Eu-

Digitized by Google

ropa mucho antes de su llegada á España? Y cuenta que estas ficciones se tenían en obras de arte, siendo necesario por tanto suponerlas vivas en las tradiciones populares con una gran anterioridad. Ni tiene más fuerza el argumento que sacan de la llamada *Crónica del Arzobispo Turpín* (1), encaminada á ponderar los altos hechos del emperador Carlo-Magno y de sus doce Pares.

Aun admitiendo la base en que asientan sus conclusiones los partidarios de esta teoría, consistente en hallar una gran semejanza entre las fábulas de los libros árabes con las de los libros castellanos y ser comunes á unos y á otros la invención de las hadas, mágicos, talismanes, etc., ¿pueden sacar legítimamente la conclusión de que llegaran á Francia por medio de los árabes españoles? Ni vale más tampoco la afirmación de que la *Crónica* de Monmouth y la de Turpín sean el fundamento y las primeras obras donde aparecen las ficciones de la caballería; porque pueden salir al encuentro los partidarios de la teoría clásica hallando en los gigantes, en los magos, en los dragones y monstruos, en las almas encantadas, etc., de que nos hablan los griegos, el verdadero origen de toda esa baraúnda de los libros caballerescos. Que en el tiempo en que se escri-

(1) Esta *Crónica* se escribió en el siglo XI con el pseudónimo indicado, puesto que en Francia no ha existido ningún Arzobispo con ese nombre; y aunque primitivamente se compuso en latín, fué traducida al francés, dándose á conocer sus ficciones por Adénez en 1270 ó 1280, en su novela métrica *Ogier la danois*, fundada sobre ella. Lo mismo sucedió con la *Historia de Artús y los Caballeros de la Tabla Redonda*, llevada á Francia por Godofredo de Monmouth. Sobre ésta también escribió Roberto Wace una historia metrificada que comprende además una serie de tradiciones relativas á los reyes bretones. Las obras citadas en el texto y en esta nota son la verdadera base de los famos libros de caballería.

Digitized by Google

bieron las mencionadas crónicas, se añade, eran completamente ignorados Homero y Virgilio. Aun admitiendo esto, de todo punto gratuito, ¿no confiensan los partidarios de dicha teoría que, antes de escribirse ningún monumento de este género, las ficciones en ellos consignadas tenían ya vida en el pueblo? Pues lógico en este caso es darle alguna parte al elemento clásico en su desenvolvimiento, aunque sea atendiendo exclusivamente á la marcha natural de la historia y á que las creaciones de la mitología habían de estar en la creencia de la multitud, aunque fuesen desfiguradas y grandemente modificadas. No quiere esto decir tampoco que nos satisfaga del todo la teoría clásica, debiéndose por ello acudir además á los partidarios de la última teoría para explicar el origen de tan peregrinas narraciones.

Dicen éstos que Odino, gran sacerdote y sabio legislador, logró establecer en los países del Norte de Europa la religión de sus mayores, en la cual se encuentran hadas, genios de luz y genios negros, dragones alados, gigantes, enanos, etc. Estas creencias se confunden con las primeras tradiciones de tales pueblos, y de todo ello se forma el inagotable venero de inspiración que tuvieron los poetas. Más tarde los sajones y daneses llevan á Inglaterra los dogmas extendidos en las regiones de Rusia, Germania, Dinamarca, Suecia y Noruega; los normandos las conducen á Francia, y de esta manera llegan á ser conocidas de toda Europa. Pero, como atinadamente observa el Sr. Amador de los Ríos, por más vitalidad y energía que tuvieran esas ficciones y por grande que fuese la sensación producida en el ánimo de los pueblos á cuyo seno eran transportadas, poco efecto hubieran logrado hacer en las esferas del arte á no hallar preparado el terreno por el recuerdo vivo, pero constante, de otra mitología que, si en lo exterior

Digitized by Google

era desemejante á la de la religión de Odino, tenía con ella notable armonía en el fondo. Los elementos indicados por sí solos podrían constituir lo exterior del arte desarrollado en la literatura caballeresca; pero se necesitaban además condiciones sociales á propósito para el cumplido desenvolvimiento que iba á tener, y estas condiciones las ofrece el feudalismo.

Sabemos que el señor feudal, cuya ley y cuyos medios de acción llegaron á ser el capricho y la fuerza, sumió á sus vasallos en dura servidumbre y maltrató muchas veces la virtud y la inocencia. Pues bien, siendo la fuerza la única fuente de derecho reconocida por el feudalismo, á la fuerza hubo necesidad de apelar para contener los desmanes que constantemente se estaban presenciando. Así es como nace el sentimiento caballeresco y se organiza la *Caballería*, dispuestos los que en ella entraban á sufrir toda clase de privaciones y amarguras por defender á los débiles y á los oprimidos. Por esta razón la literatura caballeresca es eminentemente popular, porque el sentimiento que la inspira es el reflejo del estado social bajo el feudalismo.

No podemos, por tanto, admitir independientemente ninguna de las teorías expuestas, para explicarnos el origen de las ficciones caballerescas, debiendo resumir la buena doctrina sobre el particular con las siguientes palabras del Sr. Durán: «Las reminiscencias de los tiempos heroicos griegos, las tradiciones orientales, el sombrío y melancólico carácter de las ficciones escandinavas, el espíritu aventurero de los normandos, las costumbres feudales, el lujo de la imaginación árabe y los sentimientos espirituales de la doctrina cristiana han sido los elementos de la poesía que inventó los Artuses y Tristanes, los Roldanes y Oliveros y los Palmerines y Amadises, preponderando en cada cual de estas fábulas caballerescas algunas de las cualidades que cons-

Digitized by Google

tituyen el conjunto de tantos medios poéticos de distinto origen».

4. En un principio los españoles oyeron con desvío la ficciones caballerescas porque sus héroes y los hechos portentosos que llevaban á cabo eran suficientes para llenar la más rica imaginación y para agotar todo su entusiasmo. Por eso eran conocidas de los eruditos solamente, aunque muy desde antiguo, como lo prueba, por ejemplo, el que Gonzalo de Berceo, en su *Vida de San Millán*, antepone el valor de D. Ramiro, en la batalla de Clavijo, al de Roldán y de Oliveros; lo que nos dice Juan Lorenzo de Segura del encantado acero de Alejandro, las comparaciones hechas por el autor del poema de *Fernán González*, etc., todo esto manifiesta que los libros de caballerías eran conocidos de nuestros escritores eruditos. También podemos añadir á esto las aficiones y costumbres caballerescas de los españoles. Véase á D. Alfonso el Sabio, en las *Partidas*, ponderar á los caballeros y fundar la *Orden de Santa María;* á D. Alfonso XI creando la de la *Vanda*, en la cual encontramos los severos preceptos que habían de hacer á los caballeros tan virtuosos como la idealización poética nos pinta á los andantes.

Mas, á pesar de todo, los libros caballerescos no se introdujeron en la Literatura española hasta fines del siglo XIV, en cuyo tiempo coadyuvaron á este resultado varias circunstancias. De una parte, la venida del *Príncipe Negro* en auxilio del rey D. Pedro hizo que sus altas virtudes caballerescas y las de su ejército fuesen conocidas de los españoles; de otra, las numerosas dádivas concedidas por D. Enrique de Trastamara á los que siguiendo las banderas de Beltrán Du-Guesclin favorecieron su causa, fomentando los instintos feudales de aquellos aventureros. Únase á esto el establecimiento de las órdenes militares de Calatrava, Santiago, Al-

Digitized by Google

cántara, Montesa y el Templo, cuyos caballeros acometían las más temerarias empresas, fiando tan sólo en la protección divina y en el esfuerzo de su brazo, y nos explicaremos cumplidamente estas aficiones, el gusto con que empezaban á leerse las narraciones de aquellas fantásticas hazañas y el gran número de obras producidas más tarde, distintas en mérito literario, pero todas igualmente apreciadas por la muchedumbre.

Digitized by Google

LECCIÓN XIII

1. Influencias italianas y provenzales en la poesía castellana de los siglos XIV y XV.—2. Trovadores de los reinados de Enrique II, Juan I y Enrique III.—3. Introducción de la alegoría dantesca. Miçer Francisco Imperial y sus discípulos de Sevilla.

1. Desde muy antiguo se nota en la Literatura española la influencia ejercida sobre ella por la italiana. Varias causas contribuyeron á este resultado: fué la primera que los españoles, en su encarnizada lucha contra los árabes é incomunicados con el resto de Europa durante el período de la Reconquista, volvieron sus ojos á Roma y miraron á los pontífices como cariñosos padres á quienes podían acudir demandando aliento y protección que los animase en aquella desesperada contienda. Por eso mientras ignoraban cuanto sucedía allende los Pirineos, sin tener noticia siquiera de las grandes cuestiones que conmovían al mundo, estaban perfectamente unidos con Roma por su espíritu religioso, pronunciado en nuestra católica España como en ningún otro pueblo moderno. La segunda causa de la influencia italiana no era menos poderosa; los centros de instrucción de nuestra patria, tales como la Universidad de Salamanca, fundada en el siglo XIII, y las de Valladolid y Huesca, en el siglo XIV, eran insuficientes para

Digitized by Google

las necesidades intelectuales de los españoles, ya por no tener una buena organización, ya porque nuestro constante estado de agitación no les permitía un gran desarrollo; mientras tanto florecían en Italia varias universidades á donde acudían los españoles amantes del saber, distinguiéndose en ellas como ilustres profesores y aventajados discípulos. La creación del colegio de San Clemente, en Bolonia, debida al cardenal Carrillo de Albornoz, institución conservada todavía, favoreció extraordinariamente también el comercio intelectual entre italianos y españoles. Relaciones políticas y comerciales además unieron ambos países: Barcelona estaba en comunicación constante con Génova y otras ciudades italianas, y de este modo la cultura llegada á Barcelona se iba extendiendo por Valencia, Aragón y Castilla, cuyos dos últimos reinos, como es sabido, formaron uno solo por espacio de bastante tiempo. Sicilia y Nápoles, provincias de España desde los tiempos de Pedro III de Aragón y de Alfonso V, respectivamente, contribuyeron también á transmitirnos la civilización italiana. Únase á todas estas causas el parentesco y semejanza del italiano y del castellano, hijos del latín uno y otro y propios por consiguiente para facilitar la inteligencia y comunicación entre los dos pueblos, y veremos llano y natural que los escritores españoles se inspirasen en los de un pueblo mucho más adelantado en cultura.

La Literatura provenzal fué conocida en España antes del Rey Sabio, según tenemos visto, dejándose sentir su influencia sobre la española de una manera poderosísima en tiempos de este monarca. Pues bien, después de un corto período de verdadera brillantez, y á causa de las revueltas habidas en la Provenza desde la época de los albigenses, como por las frecuentes incursiones que padecían, llevadas á cabo por sus veci-

Digitized by Google

nos del Norte, esta Literatura decayó hasta el extremo de enmudecer sus trovadores desde fines del siglo XIII, dejándose de oir los dulces y alegres cantos en ella producidos anteriormente y perdiéndose la pureza de su dialecto, que más tarde se abandonó casi por completo. Esta decadencia de la Literatura y del idioma provenzales no podía verse sin sentimiento en aquellos países, y para remediarlo los concejales de Tolosa, en Francia, acordaron en 1323 formar una compañía que llevase el nombre de «Sobre-gaya companhía dels set Trovadors de Tolosa», con el objeto de reanimar su abatido espíritu, y en 1325 se dieron reglamentos que todavía sirven de base á los «Juegos florales» celebrados anualmente en aquella población.

Juan I de Aragón, aficionado á las letras y toda clase de fiestas, envió á Carlos VI, rey de Francia, una embajada con el objeto de que algunos trovadores de Tolosa vinieran á Barcelona á constituir una sociedad semejante á la creada allí, y, con efecto, en 1390 se estableció en esta ciudad el *Consistorio de la Gaya ciencia*, con leyes parecidas á las *Ordenanzas dels sept senorhs mantenedors del Gay Saber*, de Tolosa. El rey D. Martín concedió grandes privilegios al Consistorio; á su muerte se trasladó á Tortosa, suspendiéndose sus reuniones hasta el reinado de D. Fernando el Justo, en cuyo tiempo vuelve á reunirse y á celebrar sus sesiones. Á estos esfuerzos es debido que nazcan considerable número de trovadores, como Ausias March, Mosén Jordi y otros dignos cultivadores de la lengua provenzal.

2. Consecuencia natural del influjo ejercido en España por las literaturas mencionadas fué que se iniciara aquí un período de verdadera afición á las letras, en el cual éstas progresaron extraordinariamente, aunque reflejando ajenos matices, prestados por otras civiliza-

Digitized by Google

ciones y otras literaturas. Ya tendremos ocasión de apreciarlos en las lecciones siguientes al estudiar la época del rey D. Juan el II; pero antes haremos alguna indicación sobre los trovadores de los reinados de Enrique II, Juan I y Enrique III, en los cuales veremos también las influencias antedichas.

El primero digno de citarse por ser el más antiguo es Pero Ferrús, que florece en parte del reinado de don Pedro y abraza todo el de Enrique II, como lo acreditan sus poesías. Pocas en número nos quedan, pero en ellas se presenta como partidario decidido de la escuela provenzal, cuya influencia era completa entre los poetas cortesanos. Los asuntos desenvueltos son varios, empleando constantemente formas alambicadas y artificiosas, como á la sazón se acostumbraba.

Mucho más nombre que Pero Ferrús alcanzó Alfonso Álvarez de Villasandino, á quien califica el marqués de Santillana de *grand decididor*, llamándole Juan Alfonso de Baena en su *Cancionero* «esmalte é luz é espejo é corona é monarca de todos los poetas é trovadores, que fasta oy fueron en toda España». Á este autor se le conocía también por el «de Illescas», constándonos además su condición de soldado y cortesano, su doble casamiento, siendo muy desgraciado en el segundo, y que vivió pobre hasta sus últimos días. Aunque los contemporáneos le prodigaron muchos elogios, no merece la consideración de gran poeta. Tuvo facilidad y soltura para versificar, y á esto sin duda debió el favor alcanzado. Puede considerarse como poeta provenzal, á pesar de citarnos á Dante frecuentemente. Sus composiciones en gran parte están hechas para elogiar á damas ilustres, en nombre de magnates tan esclarecidos como el conde de Buelna, D. Pero Manrique y otros. Para muestra de las mejores composiciones de este celebrado poeta, presentamos la pintura que hace de la

Digitized by Google

corte de Castilla, bajo la privanza del cardenal D. Pedro de Frías:

Non prescian al bueno,—sinon al malsyn;
Falla el leal—las puertas cerradas;
Las obras del cuerdo—son menospreciadas
É tienen al loco—por gran palaçín.
Ni facen mençión—de Benamerín
Nin de las conquistas—del rey Don Fernando
. . . . . .
É tienen las armas—guarnidas de oryn,
Précianse mucho—de ropas brosladas, etc.

Caracteres muy parecidos al anterior tienen lo poetas Perafán de Rivera y el arcediano de Toro. Del primero de ellos existe una sola composición, negándose á las peticiones de Alfonso Álvarez de Villasandino, en la cual sigue fidelísimamente la escuela de los trovadores. Del segundo, conmemorado expresamente por el marqués de Santillana, quedan algunas composiciones en dialecto gallego, de moda entre los poetas cortesanos, que revelan el espíritu de escuela y en las cuales presenta los mismos lunares y defectos de sus coetáneos. Préciase en una de sus poesías de rendido y enamorado hasta morir por los desdenes de su dama, y sin embargo, ni tomaba la entonación del verdadero dolor, ni allí se ven los apasionados rasgos del amor profundo y verdadero. Rima con primor y emplea formas artísticas acabadas como Villasandino, pero nada más.

Originalidad mayor tuvo Garci Fernández de Gerena, que es otro de los poetas más celebrados de la época. Mereció los favores del rey D. Juan el I, pero llevándole la codicia á solicitar por mujer «una juglara que avia sido mora, pensando que ella avia mucho tesoro», se atrajo el menosprecio del rey y de las gentes honradas, viéndose obligado á salir de la corte. Por algún tiempo estuvo en una ermita cerca de Gerena, fingiendo que

Digitized by Google

hacía penitencia y componiendo devotas cantigas á Dios y á la Virgen; pero arrepentido de este método de vida pasó á Granada, renegó de su fe y se hizo mahometano. Trece años continuó entre moros, hasta que en 1401 volvió á Castilla cargado de hijos y lleno de miserias. Sus poesías, de donde sacamos estas noticias, forzosamente han de ser originales, aunque no sea por otra razón sino por la de pintar una vida tan extravagante como la del autor. Además se encuentran en ellas pensamientos profundos y las formas más galanas de la poesía provenzal; sin embargo, amortiguado en él el sentimiento patriótico y encerrado en el círculo artificial de los trovadores, no hizo todo lo que podía esperarse de su ingenio y dotes poéticas.

Algunos poetas más figuran en esta época, pero de menos importancia.

3. Al hablar de las influencias italianas sobre la literatura española en este período debemos hacer mención especial de la *alegoría dantesca* que introduce en Castilla Miçer Francisco Imperial, oriundo de una ilustre familia genovesa. Su padre, Jácome ó Jaime Imperial, mercader de joyas, se avecindó en Sevilla durante el reinado de D. Pedro, y procuró dar á su hijo una educación esmerada, proporcionando á este un conocimiento profundo de los vates griegos y latinos más celebrados, como Homero, Virgilio, Horacio, Lucano, etc.; pero á la sazón el genio de Dante brillaba con luz esplendente y Miçer Imperial le dió la preferencia, trabajando con todos sus esfuerzos por llegar á poseer los medios artísticos y literarios de tan gran maestro. Aunque no se conservan sus composiciones todas, quedan, sin embargo, las suficientes para mostrar su propósito y los medios que empleó. Entre ellas merece estudio especial la incluída en el *Cancionero de Baena* con el título de *desir á las syete virtudes*. En el desenvolvimiento

Digitized by Google

de esta obra sigue fielmente las huellas del cantor de Beatriz, declarándose su imitador.

Comienza Imperial diciendo que, no llegado todavía á la cumbre de la vida, se dirige á un verde prado, en donde ve un florido rosal; se acerca á él y se siente acometido de un sueño tan profundo como agradable. Para decir lo que ve, invoca á Apolo y nos ofrece después la descripción del prado misterioso, en donde se le aparece el mismo Dante para servirle de guía mostrándole hermosísimas matronas que resultan ser las virtudes teologales y las cardinales. Explícale después la naturaleza de estas virtudes, su gran influencia sobre los mortales, y al preguntarle Imperial por qué no alumbran á Castilla estas prodigiosas estrellas, le contesta diciendo: «Porque lo vedan las serpientes que son representación de los vicios». Lanza Imperial enérgico apóstrofe contra la más escogida ciudad del reino, que según algunos es Sevilla, por imitar también en esto á su modelo, y oídas las explicaciones de su maestro sobre la manera en que los vicios de los hombres obscurecen el resplandor de las virtudes celestiales, resuenan dulces armonías oyendo los himnos *gratia María*, *ave* y otros, y despertando, por último, con la *Divina Comedia* entre las manos, abierta por el capítulo 7.° del Purgatorio.

Veamos cómo pinta al Dante cuando se le aparece para guiarlo:

Era en (su) vista benigno é suave
E en color era la su vestidura
Cenisa ó tierra que seca se cave
Barba é cabello alvo sin mesura.
Traya un libro de poca escriptura,
Escripto todo con oro muy fino,
E comenzava: *En medio del camino*
E del laurel corona é çentura.

Digitized by Google

De grant abtoridad avia semblante,
De poeta de grant exçelencia,
Onde omilde enclineme delante,
Fasyéndole devida reverençia:
«Afectuosamente á vos me ofresco
Et magüer tanto de vos no meresco,
Sea mi guya vuestra alta cyençia».

El mismo carácter alegórico tiene Miçer Francisco Imperial al hablar de la *Castidad*, *Humildad*, *Faciencia* y *Lealtad*, en la *Visión de los Siete planetas* y en todas cuantas obras se conservan de él.

Entre los discípulos é imitadores de Imperial se distingue por sus brillantes facultades poéticas Ruy Páez de Ribera, que hizo cuanto pudo por arraigar la innovación introducida, siguiéndole otros muchos además, de los cuales merecen ser nombrados preferentemente Diego de Valencia, Diego Martínez de Medina y Ferrant Manuel de Lando. Esta forma, sin embargo, adquirió su mayor desarrollo en los tiempos del rey don Juan el II.

Digitized by Google

LECCIÓN XIV

1. Poteas de la corte de D. Juan II. D. Enrique de Aragón. —2. Fernán Pérez de Guzmán.—3. El marqués de Santillana. —4. Juan de Mena.—5. Formación de los Cancioneros.

1. Al hablar de los poetas pertenecientes á la época del rey D. Juan el II hemos de empezar por el mismo monarca, que con noble afán se dedicó también al cultivo de las letras, viéndose así á todas las clases del Estado, desde las más modestas hata la majestad de la corona, contribuyendo al fomento y propagación de la cultura literaria.

No son muchas las composiciones del rey á juzgar por las halladas en los *Cancioneros*, pero con su lectura nos convenceremos de que D. Juan II conocía y empleaba la lengua patria esmeradamente, pudiéndosele calificar también de un atildado metrificador. De él dice Fernán Pérez de Guzmán, en sus *Generaciones y semblanzas*, lo siguiente: «Era hombre que hablaba cuerda é razonadamente, é había conoscimiento de los hombres para entender quál hablaba mejor, é más atentado é más gracioso. Placíale oyr los hombres avisados y notaba mucho lo que de ellos oya: sabía hablar y entender latín, leía muy bien, plazíanle mucho libros é hystorias, oya muy de grado los decires rima-

Digitized by Google

dos, é conocía los vicios dellos: había gran placer en oyr palabras alegres é bien apuntadas, é aun él mismo las sabía bien dezir. Usaba mucho la caza y el monte, entendía bien en toda la arte della. Sabía del arte de la música, cantaba é tañía bién. E áun justaba bien, en juego de cañas se había bien». Estas condiciones de carácter y de instrucción le hicieron á D. Juan abandonar los negocios del Estado en manos de su favorito para entregarse á más gratos placeres, pero favorecieron el cultivo de la poesía, que con los caracteres tomados de la italiana y la provenzal, se presentó desde luego aristocrática, alambicada é ingeniosa, según podremos ver al leer cualquiera de las poesías correspondientes á este período.

He aquí alguna muestra de las composiciones del coronado poeta en donde nos habla del imperio del Amor:

Si quieres por despedida
Darme muerte dolorida,
Bastará que la mía vida
Reçiba cuytas assaz.
Pues que tú matas á mí
Por tant como te serví,
En tomar muerte por ti
Non sabes cuanto me plaz.

Á pesar de las formas poéticas usadas generalmente por el monarca, descubre mucha sencillez y ternura en la respuesta á la felicitación que le dirige Juan de Mena por la paz de Madrigal. Refiriéndose á los magnates revoltosos, decía:

Más que mármores de Paro
Con mi coraçón los tiemplo;
E sus quereres contemplo
Mas omildoso que amaro.
Nunca jamás desamparo

Digitized by Google

Contra ellos la paciençia
Mas con alegre presençia
Apiado la inocençia
Del culpante é del ygnaro.

Pero todavía parece más extraño que personajes de la importancia de D. Álvaro de Luna, combatido durante treinta años por sus poderosos enemigos, que tan arduos asuntos tenía á su cuidado y deseaba pasar por historiador y moralista escribiendo sus *Virtuosas mujeres*, invadiese también el campo de la poesía para expresar en irreligiosas hipérboles sentimientos amorosos no experimentados ciertamente. Hablando de su amiga dice:

Si Dios, nuestro Salvador,
Ovier de tomar amiga,
Fuera mi competidor.

Y en otro lugar añade, dirigiéndose al Creador:

Aun se m'antoxa, Senyor,
Si esta tema tomares,
Que justar é quebrar varas
Fiçieras por el su amor.
Si fueras mantenedor,
Contigo me las pegara
E non te alçara la vara,
Por ser mi competidor.

Cultivador distinguido de la poesía en este tiempo fué también un hombre ilustre, que brilló en varios conceptos y trabajó como ninguno en pro de la literatura provenzal. El personaje á que nos referimos es D. Enrique de Aragón, marqués de Villena. Nació en 1384 y era descendiente de las casas reinantes de Aragón y de Castilla, siendo por tanto pariente cercano del rey. De él dice Fernán Pérez de Guzmán: «Fué naturalmente inclinado á las sciencias y artes, más que á la caba-

Digitized by Google

llería é aun á los negocios del mundo civiles ni curiales». Sin embargo de estas aficiones, tuvo que tomar parte en los negocios políticos, y fué nombrado gran maestre de Calatrava. Privado después de este cargo, asistió á la coronación de D. Fernando el Justo, en Zaragoza, y acompañó al monarca á Barcelona, en donde trabajó por restablecer el *Consistorio de la gaya ciencia*. Más tarde volvió á Castilla y se retiró al señorío de Iniesta, que se le concedió para indemnizarle de la pérdida del maestrazgo de Calatrava, viviendo allí obscurecido hasta su muerte, en el año de 1434.

El marqués de Villena tuvo afición á la Poesía, á la Historia, á las Matemáticas y á la Astrología, cuyo estudio le proporcionó grandes sinsabores por habérsele dado la fama de nigromante, con cuyo nombre se le conoce entre el vulgo. No se conservan poesías de este autor, aunque sabemos positivamente que compuso una representación alegórica, muy aplaudida en la coronación de su primo D. Fernando el Justo. Además de esta composición tradujo la *Eneida*, de Virgilio; la *Divina Comedia*, de Dante; la *Retórica*, de Cicerón, y escribió el *Arte de trovar ó de la gaya ciencia*, dirigido á D. Íñigo López de Mendoza, para que tomasen «lumbre é dottrina todos los otros del reino que se deçían trovadores»; el *Arte cisoria ó tratado del arte del cortar del cuchillo*, hecho á instancias de su amigo Sancho de Jarava, el *Tratado de la consolación*, el de *Fasçinalogía*, el *Libro de la lepra* y los *Trabajos de Hércules*, dedicados al caballero catalán Pero Pardo, y en cuya obra está vinculada su mayor reputación. La crítica no ha puesto en claro si es suyo un poema denominado *Façañas de Ércules*.

El libro de los *Trabajos de Hércules* trata de explicar las hazañas de este héroe, mirado siempre como nacional en España. Divídese en doce capítulos y cada uno

Digitized by Google

en cuatro partes. Al describir las empresas referidas nos habla de la mitología griega y de los poetas latinos, mostrándonos á la vez lo que se le alcanzaba de filosofía moral, según las enseñanzas de Séneca, Aristóteles y algunos Santos Padres. En este libro podemos ver además cómo el marqués de Villena siguió las huellas de Dante y de Petrarca. Bajo el punto de vista artístico no podemos conceder hoy á los *Trabajos de Hércules* el mérito que los antiguos le asignaron.

Al hablar del marqués de Villena viene luego á la memoria el nombre del doncel de su casa, Macías, considerado como el tipo del más fino y tierno amor. Era Macías natural de Padrón, pueblo de Galicia, y estaba al servicio del marqués cuando su mala estrella le llevó á enamorarse con ciego cariño de D.ª María de Albornoz. Aunque la dama correspondió á Macías con todo rendimiento, tuvo que casarse con un caballero de Porcuna; pero no siendo esto parte para entibiar el tierno afecto del enamorado galán, continuó consagrándole dulces canciones, que exacerbaron los celos del marido y dieron con Macías en un calabozo, por orden de su señor. Allí le persigue el marido, y en ocasión de pronunciar el nombre de su amada, muere atravesado de un venablo que le arroja su enconado rival. El efecto causado por su muerte fué extraordinario; sus poesías se leyeron con avidez y fueron muy celebradas; todos los poetas de su tiempo cantaron al desgraciado doncel y se hizo imperecedero el nombre de Macías.

A su trágico fin, que no á sus poesías, debe la reputación alcanzada; se le atribuyen varias canciones en gallego y algunas en castellano, pero ni unas ni otras tienen mérito.

2. El gran nombre de Fernán Pérez de Guzmán (1)

(1) Nació en el año 1400. Su madre fué hermana del canci-

Digitized by Google

en la Literatura española lo debe á sus obras en prosa. Sin embargo, también se distingue como poeta, lo cual nos obliga á decir antes, y para evitar confusión, dos palabras sobre sus composiciones en verso. Fluctuando durante su juventud entre la escuela provenzal y la alegórica, se entrega en sus últimos años al cultivo del arte didáctico, siguiendo las huellas de su tío el famoso D. Pero López de Ayala.

Muchas obras poéticas conservamos de este autor. Entre ellas merecen especial mención varias *Poesías sueltas*, *Los loores de los claros varones de España*, *Los proverbios*, *La confesión rimada*, *Diversas virtudes é loores divinos*, *Coronación de las cuatro virtudes*, *Los himnos á loor de Nuestra Señora*, *Exposición del Pater noster y Ave María*, etc. Entre todas las citadas, los *Loores de los claros varones* es, sin duda alguna, la mejor; consta de cuatrocientas nueve octavas de arte menor y fué escrita con el propósito de presentar á los ojos de sus coetáneos ejemplos dignos de imitación, sacados de la historia patria. Puede verse el vigor y la poesía de esta obra leyendo cualquier pasaje de ella. Como ejemplo presentamos el siguiente, en que nos habla del valor de los numantinos:

España nunca da oro
Con que los suyos se riendan:
Fuego é fierro es el thesoro,
Que da çon que se deffiendan.
Sus enemigos no entiendan
Dellos despojos llevar:
Ó ser muertos ó matar;
Otras joyas non atiendan.

---

ller Ayala, y su padre del marqués de Santillana. Se distinguió en las letras y en las armas. Estuvo en el partido contrario al Condestable hasta que se retiró á su señorío de Batres y allí vivió alejado de la política. Murió en 1470.

Digitized by Google

Las mismas condiciones de concisión y de energía que brillan en *Los claros varones* encontramos en *Los proverbios*, compuestos de ciento dos redondillas, y en las *Diversas virtudes é loores divinos*, en donde parece recoger cuanto su experiencia y su estudio le habían descubierto.

He aquí cómo pinta las virtudes, siempre difíciles de conseguir, en su composición *Las virtudes son buenas de invocar y malas de platicar*: las virtudes no tienen

. . . . . .
. . . . . camas de rosas
con muy suaves olores,
nin mesas llenas de flores
con viandas muy sabrosas.
. . . . . .
Non buscan ricos brocados
nin ropas de fina seda:
non grand suma de moneda,
nin joyeles muy preciados.
Non palacios arreados
nin baxillas esmaltadas,
nin loar enamoradas
en versos metrificados.

3. Uno de los más ilustres personajes que figuran en los tiempos del rey D. Juan II por su elevada alcurnia, por su valeroso esfuerzo y su variado saber es el ilustre D. Íñigo López de Mendoza, primer marqués de Santillana y conde del Real. Nacido en Carrión de los Condes en el año de 1398, quedó huérfano en sus primeros años, debiendo á la tierna solicitud de su madre, D.ª Leonor de la Vega, la conservación de sus estados y la esmerada educación que recibió. Joven todavía recobró, merced á su diligencia y esfuerzo, numeroso bienes usurpados por los nobles en perjuicio de sus legítimos derechos, distinguiéndose más tarde entre

Digitized by Google

los ilustres acompañantes de D. Fernando cuando se coronó rey en Zaragoza. Después le vemos mezclado en las turbulencias del reino y tomando parte en ellas á favor de los infantes de Aragón hasta que, sometido al monarca y al frente de numeroso ejército, acredita su arrojo y pericia en contra de los navarros y más tarde estrechando á los moros de Granada. La enemistad con D. Álvaro de Luna le hizo abandonar el campo de sus victorias y retirarse á sus estados de Guadalajara para hacer frente al Condestable; más tarde se alió con los Cerdas para permanecer en una situación neutral, de la cual logran sacarle los ruegos del infante D. Enrique, inclinándolo á tomar partido en favor de la corte. Entonces es cuando tiene lugar la famosa batalla de Olmedo (1445), que dió á D. Íñigo la dignidad de marqués y el título de don; pero las violencias del Condestable le llevaron al bando contrario hasta la tragedia de Valladolid. Muerto D. Juan II, su sucesor don Enrique distinguió á la familia de los Mendozas, pero D. Íñigo no aceptó estos favores, entregado á las letras y á las obras de devoción como estaba desde la muerte de su esposa. Murió en el año de 1458.

Por sus obras pertenece el marqués de Santillana á las tres escuelas conocidas en la Literatura castellana del siglo XV: la alegórica, la didáctica y la provenzal. Muchas obras suyas conservamos, y en todas ellas pueden verse los caracteres de esas tres distintas escuelas. Provenzal aparece en sus *canciones* y *dezires*, y llega á una extraordinaria altura en sus *serranillas*, en donde campea la mayor frescura, sencillez y gracia que pueden pedirse en una composición de este género. Imita en ellas las *pastoretas* y *vaqueiras* de los poetas provenzales, como se observa examinando la estructura y movimiento de sus versos. Sirva de ejemplo la *Vaqueira de la Finojosa*, tan celebrada en todos los tiempos:

Digitized by Google

Moza tan fermosa
Non vi en la frontera
Como una vaquera
De la Finojosa.
Façiendo la via
De Calatraveño
Á Santa María,
Vencido del sueño
Por tierra fragosa,
Perdí la carrera,
Do vi la vaquera
De la Finojosa.
En un verde prado
De rosas é flores,
Guardando ganado
Con otros pastores,
La vi tan fermosa
Que apenas creyera
Que fuese vaquera
De la Finojosa, etc.

Aunque para hacer esta composición tuvo presente el marqués de Santillana la *Vaqueira* de Giraud Riquier, reviste sin embargo tal encanto y tal aire de originalidad, que con razón se la califica de inimitable.

También rindió tributo á la escuela didáctica, escribiendo muchas obras de mérito reconocido. Importantes son entre ellas los *Proverbios*, el *Diálogo de Bias contra fortuna* y el *Doctrinal de privados*. Algunos críticos conceden á los *Proverbios* el honor de ser la mejor composición del marqués. Es una colección de refranes sacados de la filosofía vulgar y destinada á servir de enseñanza al infante D. Enrique. Muchos, sin embargo, está tomados de Salomón y del *Nuevo Testamento*. Los versos son fáciles y sonoros, y en ellos se expone la doctrina con toda claridad. Véanse los siguientes:

O fijo, soy amoroso,
É non esquivo;
Ca Dios desama al altivo

Digitized by Google

Desdeñoso
Del iniquo é maliçioso
Non aprehendas;
Ca sus obras son contiendas
Sin reposo.

La obra de los *Proverbios*, llamada también *Centiloquio*, no debe ser confundida con otra colección de refranes no rimados y que el marqués tomó, como él dice, de las *Viejas tras el fuego*.

En el *Diálogo de Bias contra fortuna* trata de consolar á su primo Fernán Álvarez de Toledo, preso en el castillo de Roa, presentándole las más puras enseñanzas de la Filosofía. En el *Doctrinal de privados* excita á los favoritos para que no se desvanezcan con su limitado poder, debiendo, por el contrario, atender siempre á las exigencias y fueros de la justicia.

Gran número de producciones demuestran su afición á la escuela alegórica: la *Defunssion de don Enrique de Villena*, la *Coronaçio de Mossen Jordí*, la *Canonizaçion de Maestre Viçente Ferrer*, el *Infierno de los enamorados*, el *Triumphete*, la *Querella de Amor*, la *Comedieta de Ponça* y otras prueban clarísimamente lo muy versado que estaba en las doctrinas y arte del gran poeta italiano. No pudiendo examinar todas estas producciones, diremos algo de la *Comedieta de Ponça*, más conocida é importante que todas las otras por su extensión, por su mérito y por su forma dramática. Consta de ciento veinte octavas de arte mayor, y su asunto está tomado del combate naval ocurrido en 1435 cerca de la isla de Ponza y en el cual quedaron prisioneros el rey D. Alfonso V con sus hermanos los infantes. Para desenvolver todo el pensamiento, el autor se supone dormido y en presencia de cuatro damas, «vestidas de negro», las cuales invitan á Bocaccio, autor del libro *Caída de príncipes*, para que en él consigne la causa

Digitized by Google

de su tristeza. La reina D.ª Leonor, madre de los infantes, representada por una de las damas, hace grandes elogios de sus hijos, sin olvidar á las reinas de Castilla y de Portugal. En el episodio siguiente se pinta á aquella señora en una frondosa arboleda, donde tiene un horrible sueño sobre la desgraciada suerte de sus hijos, del cual es despertada por sus sirvientes, en cuyas fisonomías halla la reina señales alarmantes para sus temores. En tal situación recibe una carta de las reinas de Castilla y Portugal anunciando el resultado de la batalla y la prisión del rey y de los infantes. Doña Leonor cae al suelo sin sentido; la Fortuna, en figura de mujer, se presenta alentando á todos, y especialmente á las desconsoladas reinas, presentándoles después, «libres é plazientes», los cuatro regios prisioneros.

Vemos en todo esto una marcada imitación de la *Divina Comedia*, escrita con soltura, pero de mal gusto y llena de erudición indigesta.

El marqués de Santillana, además, demostró el conocimiento que tenía del Parnaso francés y del portugués en su *Carta al Condestable;* estudió los poetas latinos, como lo prueba en varios pasajes de sus obras, é introdujo la forma italiana del soneto, proponiéndose por modelos á Cacalvanti, Dante y especialmente á Petrarca.

Para comprender el extremo á que llegó la fama literaria del marqués bastará recordar lo afirmado por Juan de Mena cuando dice «venían las gentes de los reinos extranjeros sólo por conocerle», y la distinción con que fué honrado por el condestable de Portugal al pedirle copia completa de sus poesías, las cuales le fueron remitidas por Mendoza con la *Carta* citada, y cuyo monumento nos sirve hoy para conocer los poetas españoles anteriores á él ó coetáneos.

Digitized by Google

4. Otro de los poetas de mayor celebridad en los tiempos del rey D. Juan II fué Juan de Mena, llamado el Ennio español y calificado por sus contemporáneos de «Príncipe de los poetas de Castilla». Nació en Córdoba en el año de 1411, de padres hidalgos, quedando huérfano á poco. Comenzó sus estudios en Salamanca y los terminó en Roma con gran aprovechamiento. Vuelto á su patria, le vemos vivir en gran intimidad con los personajes más notables de la corte, siendo distinguido por el rey D. Juan II con el nombramiento de secretario de cartas latinas y con el de caballero *veinte y cuatro* de Córdoba. Desde entonces es conocido como uno de los más favorecidos cortesanos, por sus extraordinarias disposiciones poéticas, por sus finas y elegantes maneras y por su carácter dulcísimo, que le hizo ganarse el afecto de cuantos le trataron. Aplaudido y laureado dentro y fuera de Castilla vivió Juan de Mena hasta su muerte, ocurrida en el año 1456, causando un vivísimo y general sentimiento. El marqués de Santillana le erigió un sepulcro suntuoso en Torrelaguna.

Así como D. Íñigo López de Mendoza pertenece á las tres escuelas poéticas conocidas en Castilla, así Juan de Mena representa el más alto grado á que llegó la alegórica, como podemos convencernos estudiando sus producciones. Tres son las principales: *La Coronación*, *El Laberyntho* y el *Diálogo de los Siete Pecados Mortales*.

La Coronación consta de unos quinientos versos y tiene por objeto relatarnos el viaje imaginario que hace Juan de Mena al monte Parnaso para presenciar la coronación del marqués de Santillana como héroe y como poeta, hecha por las Virtudes y por las Musas. Sigue en un todo los pasos del Dante, extraviándose en una selva obscura, descendiendo después al lugar don-

Digitized by Google

de se castiga á los réprobos, dirigiéndose por último al monte Parnaso, en donde ve la apoteosis de los poetas de su tiempo de mayor consideración para él, deteniéndose largamente en el marqués de Santillana. Aunque en esta obra aparece el poeta cordobés superior á como lo encontramos en los *Siete Pecados,* con todo molesta en ella su afán de pasar por docto y la obscuridad dada á su estilo por el abuso de las metáforas y palabras desconocidas.

La obra de más vuelo hecha por Juan de Mena, y que mejor muestra el alcance de su musa, es el *Laberyntho*, llamado también *Las Trescientas* por ser éste el número primitivo de sus estrofas. Siguiendo al autor de la *La Divina Comedia*, se propone presentar á los ojos del rey D. Juan II por medio de alegoría el cuadro de Castilla en su tiempo, trabajada por los vicios y pasiones de las distintas clases sociales. Comienza contemplando las mudanzas de la fortuna y siéntese el autor llevado en el carro de Belona á una llanura desierta en donde se le aparece la *Providencia*, que va á guiarlo en su ignorado viaje. Acompañado de ella, penetra en un hermoso palacio desde cuya parte más alta divisa toda la tierra y el mar; después se fija en las tres grandes ruedas de lo pasado, lo presente y lo porvenir: la primera y la última «inmotas y quedas» y la de lo presente en perpetuo movimiento. En cada rueda se ven siete círculos, cada uno de los cuales comprende una parte del género humano, y al describirlos nos habla de los héroes antiguos y modernos y de los hechos más dignos de memoria, sacando de estas descripciones preceptos y reglas para la gobernación del Estado y para corregir los vicios y debilidades humanas.

Aunque sigue la senda trazada por Dante, tiene el *Laberyntho* verdadera originalidad y episodios de un

Digitized by Google

mérito muy subido. Véanse, por ejemplo, los de Macías el *Enamorado*, el de D. Enrique de Villena, el de don Lorenzo Dávalos, el del conde de Niebla, etc., y nos convenceremos de que Juan de Mena merece con razón el título de poeta:

He aquí como muestra de su estilo algunas de las estrofas relativas á la muerte del conde de Niebla:

Aquel que en la barca parece sentado
Vestido, en engaño de las bravas ondas,
En aguas crueles, ya más que no hondas,
Con mucha gente en la mar anegado,
Es el valiente, no bien fortunado,
Muy virtuoso, perínclito Conde
De Niebla, que todos sabéis bien adónde
Dió fin al día del curso hadado.
Y los que le cercan por el derredor,
Puesto que fuessen magníficos hombres,
Los títulos todos de todos los nombres;
El nombre lo cubre de aquel su señor:
Que todos los hechos que son de valor
Para se mostrar por sí cada uno,
Cuando se juntan y van de consuno,
Pierden el nombre delante el mayor.

La obra, tal como se iba componiendo, se sometía á la aprobación del rey, el cual hizo algunas correcciones. Según el bachiller Fernán Gómez de Cibdarreal, á don Juan le gustaba tanto el *Laberyntho* que lo llevaba «á los caminos é cazas» acompañado del libro de sus oraciones. En alguna edición se encuentran veinticuatro coplas más, atribuídas por algunos al mismo Mena en cumplimiento de una indicación del rey, deseoso de que la obra contase tantas coplas como días tiene el año.

Los Siete Pecados Mortales es la peor producción de las tres examinadas. Es una fábula alegórica en que se

Digitized by Google

nos habla de una lucha entre la Voluntad y la Razón. Consta de ochocientos versos cortos. La obra está incompleta y Jerónimo de Olivares la continuó añadiéndole cuatrocientos versos más; pero la continuación también es cansada y de poco mérito.

No hacemos mención de algunas de sus poesías sueltas publicadas en los Cancioneros, ni de la obra *Tratado de Virtudes y Vicios* que dejó sin acabar, etc., porque las anteriores son las más á propósito para formar uicio acertado de este escritor.

En las formas literarias notaremos el afán de Juan de Mena por introducir giros, figuras y palabras de los latinos, y especialmente de Lucano, aumentando y enriqueciendo el caudal del lenguaje poético. Pero no solamente al latín, sino también al francés y al toscano acudió, aunque no siempre con acierto y conveniente mesura.

5. Los Cancioneros son grandes colecciones de poesías formadas en los siglos XV y XVI con las composiciones de los autores renombrados. La más antigua de estas colecciones es la del judío converso Alfonso de Baena, hecha por los años de 1449 á 1454 para solaz del rey. Contiene producciones de Villasandino, Fernán Pérez de Guzmán, las atribuidas á Macías, del mismo Baena y de unos sesenta poetas más. En el de Lope de Stúñiga las hay de unos cuarenta autores; el de Fernán Martínez de Burgos reproduce muchas de las poesías de los anteriores, y se formó en 1454; por último, el más importante de todos es el *Cancionero general*, publicado por Fernando del Castillo, en Valencia, y contiene, según en el mismo se dice, «varias y diversas obras de todos ó de los más principales trovadores de España, así antiguos como modernos, en obras de devoción, morales y amatorias, chistes, romances, villancicos, canciones, divisas, motes, glosas, cuestiones y respuestas.

Digitized by Google

Nada tan á propósito como estas colecciones y especialmente el *Cancionero general* en su última edición, compuesto con las poesías de ciento treinta autores, para conocer la poesía del siglo XV y principios del XVI.

Digitized by Google

LECCIÓN XV

1. Prosa didáctica: D. Alfonso de Cartagena. Fernán Pérez de Guzmán.—2. Traductores de libros clásicos, especialmente de Séneca: Juan de Lucena, Alfonso Tostado.—3. Epístolas del bachiller Cibdarreal.

1. Entre los cultivadores de la prosa didáctica en el período que estamos examinando descuella el ilustre D. Alfonso de Cartagena, hijo segundo de D. Pablo de Santa María, y de instrucción universal como él. En el Concilio de Basilea adquirió esclarecido nombre hasta el punto de ser llamado «único espejo de sabiduría», diciendo de él el pontífice Eugenio IV al ser buscado, después de su deposición: «Por cierto, si el Obispo de Burgos en nuestra corte viene, con gran vergüenza nos asentaremos en la silla de San Pedro». Seis años estuvo fuera de España el obispo de Burgos acrecentando extraordinariamente sus conocimientos, no sólo por su ardoroso amor al estudio, sino también por su trato y amistad íntima con los más doctos cultivadores de las letras italianas.

Frutos de su universal instrucción fueron sus traducciones de libros clásicos. Entre ellos están el denominado *De Inventione* de Cicerón, cuyo trabajo lo hizo á instancia del muy esclarecido príncipe D. Duarte de Portugal; el de *Senectute* del mismo escritor; las obras filosóficas de Lucio Anneo Séneca, puestas en castellano

Digitized by Google

por mandato del rey D. Juan, y otras que prueban sus generosos esfuerzos por extender el conocimiento de las obras y saber de los escritores latinos. También nos dejó la obra intitulada *Declinaciones sobre la traducción de las Ethicas* con motivo de la discusión sostenida entre él y Leonardo Bruno de Arezzo, que acababa de hacer la versión de aquel libro de Aristóteles. Pero su mayor nombre lo debe sin duda alguna á las aplaudidas obras originales denominadas *Memorial de Virtudes y Oracional de Fernán Pérez*. El primero fué escrito en latín y traído después al castellano, y el segundo, hecho en los dos últimos años de su vida, muerto ya el rey D. Juan II, se compuso á instancia de Fernán Pérez de Guzmán, el cual decía dirigiéndose á Cartagena: «Ymploro la fuente de vuestra sabiduría, para fartar la sed de mi desseo, que hé de mi natural condición, el cual es algún remedio á mis tribulaciones». Tiene por objeto esta celebrada obra desvanecer las dudas del señor de Batres sobre las excelencias de la oración. Comprende cincuenta y ocho capítulos incluyendo el utílogo, y en ellos atesora abundantísima copia de doctrina, tomada no solamente de las Sagradas Letras y de los Santos Padres, sino también de los antiguos filósofos. El lenguaje se distingue por la pureza y por la naturalidad, siendo considerada una de las fuentes etimológicas más apreciables del habla castellana. Como muestra del *Oracional* podemos ver parte de lo contenido en el prólogo que dedica á Fernán Pérez:

«Por ende, noble et discreto varón, sy en algunas otras qüestiones os respondí en lengua latina flaca é rústicamente compuesta, aun agora más llano quiero ser respondiéndovos en nuestro romance en que fablan así caballeros como omes de pie, et assy científicos como los que nada ó poco sabemos. Ca pie á tierra en esta requesta con espada et manto vos entiendo servir, mayormente que pues á todos cumple saber lo que vos pre-

Digitized by Google

guntades, convenible paresçe que se responda en lengua que se entienda por todos.»

Ya hemos citado á Fernán Pérez de Guzmán como poeta, habremos de nombrarlo en la lección siguiente al tratar de los historiadores, y aquí debemos decir dos palabras también sobre él por habernos dejado muestras de su genio en la prosa didáctica con su obra intitulada *Floresta de los Philosophos.* La *Floresta* es una colección de máximas, sentencias y consejos tomados principalmente de Séneca; pero poniendo á contribución las obras de Aristóteles, Sócrates, Platón, Salustio, Boecio, San Bernardo, etc., etc. He aquí algunas de las sentencias tomadas de Séneca:

Non hay ninguno que luengamente pueda finjir manera ajena.

Las cosas finjidas ayna se tornan á su naturaleza.

Nunca las cobdicias son tan templadas que se acaben en lo que desearon.

Desagradeçidas esperanzas toman los que alcanzan lo que non esperan.

Non hay cosa á que mas tarde venga onbre que á dezir que non les fallesçe nada.

Sin culpa alguna la ventura contraria pone al onbre en peligro.

Façe la desventura á onbre ser habido por culpado, aunque non lo sea.

2. Por una ley constante y nunca desmentida, cuando un pueblo comienza á saborear las bellezas literarias de otra civilización más adelantada, lo primero que se le ocurre es hacer traducciones, no sujetas á las leyes gramaticales ni á la índole de los idiomas, pero inspiradas en el deseo de conservar el espíritu de las materias desenvueltas. Pues bien, desde el siglo XIV se nota en nuestros escritores una marcada tendencia á traducir libros clásicos, especialmente los de Séneca, ten-

Digitized by Google

dencia acentuada en esta época como en ninguna otra. Ya recordaremos que D. Enrique de Aragón tradujo la *Eneida* de Virgilio, la *Retórica* de Cicerón, con «otras obras menores de *Epístolas é Arengas* é proposiciones é principios en la lengua latina». También D. Alfonso de Cartagena impulsó esta misma tendencia. Para añadir ahora algunos datos á los anteriores, citaremos al entendido Fernán Díaz de Toledo, trasladando al habla vulgar el libro de *Moribus* y los *Proverbios* atribuídos á Séneca; á Juan de Mena, que extractaba los veinticuatro libros de la *Iliada;* á Fernán Pérez de Guzmán, por las *Epístolas* de Séneca; á Vasco de Guzmán, por las obras de Salustio *De bello Cathilinario* y *De bello Yugurtino*, y así otros muchos más, entre los cuales debemos hacer mención especial de Juan de Lucena y de Alfonso Tostado.

El primero fué embajador de D. Juan el II en varias cortes extranjeras y nos ha dejado una obra intitulada *De vita beata*, escrita en prosa didáctica. Emplea la forma dialogada é intervienen el marqués de Santillana, Juan de Mena, el obispo Alonso de Cartagena y el mismo autor. El objeto de la obra es averiguar la condición social más á propósito para gozar la felicidad posible en la tierra, cuya cuestión resuelve el obispo diciendo: «La única manera de conseguir ese suspirado bien es sirviendo y amando á Dios». Juan de Lucena tuvo presentes, al escribir esta producción, las doctrinas de Séneca y de Boecio; pero no es «lisa y llanamente una imitación» de la *Consolación de la Filosofía*, como quiere Tiknor. En estilo y lenguaje adolece de los defectos de su tiempo, aunque, en cambio, encontramos en la *Vita beata* agudeza, dignidad, lozanía y á veces cierta ternura. Sirva de prueba el pasaje puesto por Lucena en boca del marqués de Santillana al recordar la muerte de su hijo Pedro Lasso:

Digitized by Google

«O suavísimo fijo D. Pedro Lasso: quando de ti me recuerdo, olvido tus hermanos, olvido mis nietos, é sanos, palaçianos é grandes varones, que los ministran y ejecutan sus mandatos sin dilatar. Ninguno es que non se estudie en los gratificar é complaçer: acompañan siempre su lado ancianos é viejos de grande sçiencia é mayor experiencia; maestros teólogos en defensa de la fée, é en conserva de la justiçia doctores juristas, por tal que nin de lo uno desviar nin de lo âl puedan jamás atorcer. Han otrosí que más es çerca igual con Dios, potestad en los hombres: puédenlos matar é darles vida: por ninguna vía podemos tan pronto parejarnos con los dioses inmortales.»

Entre los ingenios de la época descuella por su pasmosa erudición, por su inagotable fecundidad, por su saber y por su elocuencia el renombrado Alfonso Madrigal, obispo de Avila, gloria de la Universidad de Salamanca y universalmente conocido con el sobrenombre del *Tostado*. No hemos de citar sus obras latinas, en las cuales se acredita de profundo teólogo, filólogo y expositor de las Sagradas Escrituras, ni los comentarios á las *Historias de Eusebio*, ni los *Fechos de Medea*, ni el *Tratado de los dioses*, en que se marca visiblemente la influencia de la antigüedad. Solamente vamos á citar el *Libro de las paradoxas*, dedicado á la reina D.ª María, y el *Tratado del Amor é del Amiçiçia*, escrito en latín y vertido por él mismo al castellano. En esta última obra desenvuelve la doctrina platónica; pero sin olvidar la de Aristóteles, Cicerón y Séneca, que tan de moda estaba á la sazón, además de seguir frecuentemente las huellas de San Isidoro de Sevilla. Trata de probar las excelencias del amor puro y de la amistad desinteresada, y lo hace en el lenguaje hablado por los discretos, lo cual dificulta su lectura.

En ningún pasaje del *Libro del Amor et del Amiçiçia* se encontrará la fluidez en la frase y la sencillez de exposición del siguiente párrafo hallado en la *Suma de*

Digitized by Google

Confesion, compuesto por Madrigal mientras fué maestre-escuela de Salamanca:

«Yerran los que adoran las ymágenes, que non tienen en sy virtud alguna más que las piedras é maderos del campo como sean fechas de manos de onbres. Mas son puestas por remembrança de las cosas passadas, porque los simples, los cuales non cognocen las cosas passadas, cognóscanlas por ymágenes pintadas E por ende cuando delante de aquellas ymágenes nos omillamos et facemos oración non oramos á aquellas ymágenes, ca sabemos que son cosa muerta é sin sentido, é non pueder oyr lo que nos diríamos; mas facemos oración á Dios é á los sanctos que están en el cielo é por amor dellos non omillamos etc.»

3. La primera colección importante de cartas en nuestra Literatura, aparte las epístolas sueltas de escritores más antiguos, es el *Centón epistolario* del bachiller Fernán Gómez de Cibdarreal.

Mucho se ha disputado entre los críticos sobre la autenticidad de tal obra, habiendo llegado algunos hasta el extremo de decir que ni existió semejante personaje en tiempos del rey D. Juan II, ni se pueden suponer dichas cartas anteriores al siglo XVII. Esta es la opinión de Tiknor, fundándose para defenderla en no existir noticia del bachiller entre los cortesanos de D. Juan II, en no tener ningún manuscrito del *Centón* procedente de aquella época, en que las fechas son arbitrarias, estando equivocadas las noticias relativas al suplicio de D. Álvaro de Luna, y otras más consignadas en la *Historia de la Literatura española* del autor citado, tomo IV, apéndice C.

El Sr. D. Adolfo de Castro las supone escritas por Gil González Dávila, y el Sr. Gayangos las considera como restos de alguna antigua correspondencia interpolada por D. Juan de Vera y Zúñiga en tiempos de D. Felipe IV. Por el contrario, el concienzudo trabajo del Sr. D. Pedro J. Pidal *Sobre la autenticidad del Cen-*

Digitized by Google

tón, y el muy detenido de D José Amador de los Ríos en el tomo VI de su *Historia crítica de la Literatura española*, pretenden probar que las referidas cartas son del siglo XV, y que si no hay ningún documento antiguo por el cual se acredite ser Cibdarreal el autor de ellas, ni nos dé noticia de tal personaje, no son esos méritos bastantes para negar autoridad al *Centon* ni mucho menos para atribuirlas á Vera y Zúñiga como se pretende (1). Dejando nosotros sin resolver esta cuestión crítica en vista de los poderosos argumentos aducidos por una y otra parte, declararemos, sin embargo, que la falsificación, caso de ser apócrifa, está hecha con gran maestría, dándole su autor tal aire de candor, sencillez y originalidad, que con razón se duda aún si pudieron escribirse las cartas por quien no fuera un tes tigo presencial de los hechos narrados.

Esta colección consta de ciento cinco epístolas dirigidas á los personajes más notables de su tiempo, tales como el mismo rey, Alfonso de Cartagena, Juan de Mena y otros muchos; en ellas se nos da noticia de cuanto importante en política, en costumbres ó literatura había en aquella corte; respiran naturalidad y sencillez, siendo su dicción castiza, graciosa y pintoresca.

---

(1) Consúltense las obras indicadas, en donde extensamente se defiende esta opinión.

Digitized by Google

LECCIÓN XVI

1. Poesía histórica: Crónicas de D. Juan II.—2. Crónicas de personajes notables: la de D. Álvaro de Luna, la de D. Pero Niño, etc.—Crónicas de sucesos particulares: el *Seguro de Tordesillas*; el *Paso honroso*.—4. Relaciones de viajes: Ruy González de Clavijo.—5. Compilaciones de historia universal: *Mar de Historias, Atalaya de las Crónicas*, etc.

1. La última crónica mencionada por nosotros es la de D. Enrique III, escrita por el canciller Pero López de Ayala. La que le sigue en tiempo, ó sea la *Crónica de D. Juan II*, ha sido atribuída á Fernán Pérez de Guzmán por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, que la dió á luz en el año de 1517, si bien contando entre sus autores á Juan de Mena, Alvar García de Santamaría, Pero Carrillo de Albornoz y D. Lope de Barrientos. Otros han sospechado si el mismo monarca se pudo ejercitar en esta *Crónica*, no faltando quien apunte el nombre de Juan Rodríguez de la Cámara ó del Padrón.

El Sr. Amador de los Ríos niega á Fernán Pérez la paternidad de esta *Crónica*, como quiere Galíndez; pone también en duda el concurso del obispo Barrientos y de Carrillo de Albornoz, y en definitiva considera á Alvar García de Santamaría como el único autor, afirmando al mismo tiempo que en la impresa por Galíndez se ha alterado el orden de los capítulos, se ha mutilado y

Digitized by Google

se ha reducido á nueva forma la primitiva, sin guardar la debida imparcialidad ni el estilo y lenguaje propios de Santamaría. Para juzgar acertadamente á este escritor es necesario acudir á los originales de su trabajo, conservados en la Biblioteca Escurialense, aunque en mal estado. De ellos resulta que Alvar García siguió los pasos de Ayala, distinguiéndose por su imparcialidad y por una noble y altiva independencia.

En cuanto á las formas literarias, notaremos el buen orden y método de toda la *Crónica*, el estilo natural, el lenguaje pintoresco y los frecuentes hebraísmos que dan gracia á la narración.

La *Crónica de D. Juan II* impresa, y cuya refundición se atribuye á Fernán Pérez de Guzmán, está dividida en los años que comprende el reinado de don Juan II, y cada año en varios capítulos; en ella se reretratan perfectamente las costumbres de la corte y los sucesos de la época; siguiendo á Tito Livio y al mismo Ayala, se ponen arengas estudiadas en boca de los personajes, y en cuanto á las formas literarias, si tiene buen estilo y distribución, no es comparable á lo escrito por Santamaría, ni tampoco se ve en los últimos veinte años la unidad exigida por la naturaleza del asunto.

2. En tiempos de D. Juan II hay dos *Crónicas* de verdadera importancia entre las de personajes notables. La primera es la de *D. Álvaro de Luna*, cuyo autor no puede determinarse, si bien debe estar escrita por un íntimo amigo suyo, probablemente eclesiástico y de su misma casa. Sin ocultar el afecto hacia el ministro de D. Juan II, hace una relación de los sucesos de su vida, presentándole como «el mejor cavallero que ovo en su tiempo en todas las Españas» y prodigándole grandes alabanzas, que contrastan con los denuestos lanzados á cuantos habían sido causa de su ruina, sin excluir al mismo monarca. Este cariño del cronista sentido por

Digitized by Google

el *Maestre* da una viveza y una energía extraordinarias á su narración, revistiéndola de carácter dramático y salpicándola de rasgos elocuentes. No siempre se sostiene á la misma altura, degenerando á veces en hinchada y declamatoria. El acusarlo de parcial, como hacen algunos, entraña grave injusticia, puesto que nunca trata de ocultar las causas verdaderas de la catástrofe ocurrida en Valladolid, por más que sea un franco panegirista del Condestable y se incline á su favor cuantas veces le es posible.

La segunda crónica á que nos referíamos es la de D. Pero Niño, conde de Buelna, escrita por Gutierre Díaz de Gámez, su amigo y compañero en batallas y expediciones. Denomínala *El victorial de Caballeros*, cuyo título está indicando su carácter caballeresco y su propósito de defender y ponderar la caballería. Divídela en tres partes: en la primera trata de la genealogía del conde, de su crianza y de sus primeras proezas hasta llegar á su casamiento con D.ª Constanza de Guevara; en la segunda narra la expedición «á la mar de Levante», la que hizo contra los ingleses, su estancia en Normandía y en París, los festejos que se le prodigaron y su triunfo en el torneo de *Santa Catalina;* en la tercera se pinta al héroe armado caballero por don Enrique, enamorado de D.ª Beatriz, hija del infante don Juan, y tomando parte en las revueltas de Castilla, hasta que en 1445 le aconseja Gámez que no tiente más á Dios, porque ya tenía setenta años y «en un pequeño paso se pierden muchas cosas buenas fechas».

Especialmente en la segunda parte hay muchas relaciones fantásticas; pero con ellas se mezclan sucesos reales tan característicos ó más que esas mismas relaciones. Tal es la visita hecha por D. Pero Niño en Girafontayna al almirante mosén Arnao de Tria y á su esposa Janeta de Belangas.

Digitized by Google

En las descripciones se encuentran gran número de palabras francesas; el estilo y lenguaje se distinguen por la claridad y concisión; tiene sentimiento en muchos pasajes y á veces encontramos trozos elegantes.

La última crónica de personajes notables citada por nosotros aquí para dejar completa esta sección, aunque sea avanzando un poco, es la intitulada *Algunas de las hazañas y sumas virtudes del Gran Capitán en la paz y en la guerra,* escrita por Hernán Pérez del Pulgar, llamado *el de las Hazañas*, para no confundirlo con el secretario y cronista de los Reyes Católicos (1).

Más que una vida de Gonzalo de Córdoba es un bosquejo vigoroso de este famoso caudillo de los ejércitos castellanos. Su defecto principal es la erudición amontonada, lo cual le da pesadez; por lo demás, pinta con mano maestra las condiciones de carácter del Gran Capitán, su elevación, su generosidad, sus virtudes, y sabe dar á sus narraciones un colorido tal que les presta gran atractivo (2).

3. El mismo espíritu dominante en las crónicas anteriormente examinadas de D. Álvaro de Luna y de don Pero Niño se encuentra también en las de sucesos particulares que aquí vamos á estudiar, si bién más pronunciadas las prácticas caballerescas y más cercanas, por decirlo de esta manera, á los libros de caballería, poco después tan prodigiosamente extendidos. La pri-

---

(1) Este Pulgar de la Crónica es el que estando la ciudad de Granada sitiada por los Reyes Católicos penetró en ella y clavó con su puñal, en la puerta principal de su gran mezquita, un tarjetón con el *Ave María*; cuya arriesgada empresa, llevada á cabo con feliz éxito, le colocó á la cabeza de los héroes en aquella edad caballeresca.

(2) Hay además una *Crónica de Gonzalo de Córdoba*, de autor anónimo, bastante inferior á la de Pulgar.

Digitized by Google

mera y más importante en este concepto es la denominada *El Caso honroso*, en extremo original y característica. Se atribuyó por algún tiempo á Suero de Quiñones, pero no puede caber duda sobre el nombre del autor al fijarse en el comienzo de la obra: «Éste es el libro que yo, Pero Rodríguez de Lena, escribano de nuestro señor el rey don Juan... escrebí é escrebir fice de los fechos d'armas que passaron en el *Passo*».

El asunto no puede estar más en armonía con las costumbres de la época: Suero de Quiñones, joven ilustre de la corte de D. Juan el II, había jurado llevar una cadena de hierro al cuello todos los jueves en honor de su esclarecida dama. Deseoso de verse en plena libertad, «concertó su rescate en trescienta lanzas rompidas por el asta, con fierro de Milán», y para llevar á cabo este propósito se dirigió al monarca pidiéndole su consentimiento. En semejante empresa le habían de acompañar y auxiliar nueve donceles, aficionados como él á la poesía y á las lecturas de la caballería andante, y hechos todos los preparativos de orden del mismo rey, se situaron en el puente de Órbigo, cerca de León, por donde, dado el espíritu religioso, tan preponderante entonces en Europa, y las no interrumpidas peregrinaciones que de lejanos países se hacían á Santiago de Compostela, habían de pasar gran número de caballeros. Treinta días estuvieron Suero de Quiñones y sus amigos haciendo armas contra todo el que se presentaba en liza, habiendo tomado parte en el torneo durante este tiempo sesenta y ocho caballeros aventureros, verificándose seiscientos veintisiete encuentros, quebrándose sesenta y seis lanzas y muriendo el caballero aragonés Esberto de Claramonte, además de contarse gran número de heridos, entre los cuales estaban Suero de Quiñones y ocho de sus compañeros. Pues bien, á relatar este singularísimo hecho está encaminada la *Crónica* de

Digitized by Google

Pero Rodríguez de Lena, y forzoso es convenir en que lo hace de una manera cumplida, refiriéndonos todos os preparativos, las ceremonias religiosas y las formalidades observadas, las invenciones y motes que ostentan unos y otros, los varios incidentes de los combates y, por último, los fallos solemnes de los jueces. Fantásticas parecerán en verdad tales relaciones, pero no menos fantásticas son las costumbres de aquellos tiempos descritas en esta *Crónica* y en algunos otros documentos de la época, siendo el que estudiamos importantísimo y curioso por la veracidad de su narración y por los muchos y minuciosos pormenores descritos, con ayuda de los cuales podemos conocer unas instituciones tan radicalmente desaparecidas ya.

Precisamente en la misma época de este peregrino monumento nos encontramos con otro enteramente pistinto en su espíritu, aunque no menos fiel en la relación de los escandalosos sucesos presenciados en Castilla en 1439 y de la desobediencia y rebelión de los magnates contra la corona. Ese libro es el *Seguro de Tordesillas*, escrito por D. Pero Fernández de Velasco, á quien se conoce generalmente con el nombre de «El buen Conde de Haro». El asunto se reduce á pintarnos las conferencias habidas en Tordesillas entre el rey D. Juan II y la nobleza amotinada que pedía la destitución del Condestable; pero como ni uno ni otro bando tenían confianza en la buena fe de los contrarios, no encontrándose por tanto garantidos en su seguriridad personal, fué preciso conceder, por parte del rey y de los magnates, al «buen Conde de Haro», persona respetable é íntegra, en concepto de ambos partidos, una especie de dictadura para que, imponiéndose á todos en virtud de ese poder, pudiera conseguir la pacífica celebración de unas reuniones tan convenientes «al servicio del rey é al pacífico Estado».

Digitized by Google

Nadie más á propósito que D. Pedro Fernández de Velasco para darnos la relación de tales acontecimientos, ya por la gran parte tomada en ellos, ya por ser «hombre agudo é de buen entendimiento» y muy versado «en letras latinas y dado al estudio de las crónicas é á saber fechos pasados». Así es que nos ofrece una noticia circunstanciada de las peticiones, de las promesas, de los juramentos, etc., allí llevados á cabo, robusteciendo esta relación con documentos auténticos oficiales. En las formas es natural y sencillo, aunque algunas veces decae y se hace familiar y llano en demasía.

4. También se escribieron en esta época relaciones de viajes y descubrimientos llamadas crónicas por algunos, por no diferenciarse en las formas y condiciones de esta clase de trabajos. La más importante de todas y la más antigua á la vez es la *Vida del gran Tamorlán*, escrita por Ruy González de Clavijo, natural de Madrid.

Es de saber que el monarca Enrique III, en un período de gran prosperidad para sus Estados, quiso ponerse en comunicación y amistosas relaciones con todos los soberanos reinantes del mundo, sin excluir al fabuloso preste Juan de las Indias. El Tamorlán de Persia correspondió al deseo de D. Enrique mandándole una embajada y algunos presentes, y entonces éste, para contestar á distinción tan señalada, confió á tres personas de su corte, entre las cuales se cuenta Clavijo, el encargo de ir á Persia para manifestarle agradecimiento y amistad sincera. Pues á relatarnos este viaje, que dura desde 1403 hasta 1406, se reduce la *Vida del gran Tamorlán*, bautizada con ese nombre sin duda alguna para excitar mejor la curiosidad.

Son dignas de particular atención las descripciones de Constantinopla, de Teherán, capital de Persia, de Trebisonda, de Samarcanda, en donde fueron recibidos

REESE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

por el famoso conquistador con toda clase de distinciones, celebrándose en su honor grandes festejos. Mientras estaban en Samarcanda murió Tamorlán, y esto les proporcionó grandes molestias en su viaje de vuelta, siendo víctimas de toda clase de vejaciones, hasta que, restituyéndose á Trebisonda, pudieron llegar á Pera conducidos por una nave genovesa, y de allí, después de tocar en varios puntos, arribaron á Sanlúcar de Barrameda.

El *Itinerario* de este viaje, como le llama el Sr. Amador de los Ríos, es animado y pintoresco; las anécdotas históricas, las costumbres que describe, las noticias que da sobre unos imperios tan desconocidos como renombrados, unido todo ello á la naturalidad del estilo y á la gracia y originalidad de sus cuadros, especialmente los que se refieren á monumentos artísticos, dan á la obra de Clavijo un gran valor é interés.

Además de la relación de Clavijo, encontramos en este período algunas otras menos interesantes, y de las cuales no hacemos mención por no ser prolijos.

5. En una lección anterior citábamos á Fernán Pérez de Guzmán entre los historiadores, y en verdad que le corresponde puesto distinguido por su compilación de historia universal denominada *Mar de Historias*. Los críticos, sin embargo, cuando hablan del señor de Batres como historiador, consagran extraordinarios elogios á las *Generaciones y semblanzas*, que en sentir de la mayor parte de ellos es el libro *mejor escrito, de mejor formación, de más severa puntualidad y de más autoridad* escrito sobre los acontecimientos que narra. Pero esta obra de las *Generaciones y semblanzas* es precisamente la tercera parte de la intitulada *Mar de Historias*, describiendo en las dos primeras la vida de los emperadores y reyes más famosos, así gentiles como católicos, hasta la irrupción de los bárbaros, las anéc-

Digitized by Google

dotas de los sabios y santos más nombrados y los libros que mayor reputación les dieron, dedicando la tercera á pintarnos los españoles más notables desde los fines del siglo XIV hasta mediados del XV. Esta parte, por referirse á un período histórico de mayor interés que los anteriores, ha sido más conocida y ha logrado eclipsar el mérito de las otras dos. Las *Generaciones y semblanzas* comprenden treinta y cuatro retratos de los principales personajes de su tiempo, entre los cuales están admirablemente bosquejados los de D. Juan II, don Enrique de Villena, D. Enrique III, D. Alvaro de Luna, etc. Es el primer ejemplo que se tiene en la Literatura española de haber empleado la forma biográfica para escribir la historia, á cuyo mérito se une la profundidad, la agudeza y otras condiciones más, muy dignas de tenerse en cuenta para juzgar con acierto la aplaudida obra del ilustre sobrino del marqués de Santillana.

Otros escritores daban también á sus trabajos históricos carácter general, si bien no aspiraron nunca al galardón literario conseguido por Fernán Pérez de Guzmán. Entre ellos está el arcipreste de Talavera D. Alfonso Martínez de Toledo, capellán de Juan II, que escribió la *Atalaya de las Crónicas*. El mismo título de la obra está indicando su objeto, limitado á examinar los sucesos de más bulto, deteniéndose algún tanto en el final de su trabajo que se refiere al reinado de don Juan II. También debe citarse la *Suma de Crónicas* de Pablo Santa María; comienza con el «departimiento de las tierras ó antigua división del mundo», y termina en el año 1412.

Digitized by Google

LECCIÓN XVII

1. Novela caballeresca: *Amadís de Gaula* (los tres primeros libros).—2. Novela sentimental: *Cárcel de amor*, de Diego de San Pedro; el *Siervo libre de amor*, de Juan Rodríguez del Padrón.—3. Escritos varios en prosa: *El Corbacho*, del arcipreste de Talavera; el *Triunfo de las Donas* y la *Cadira del Honor*, de Juan Rodríguez del Padrón.—4. Corte de Alfonso V.

1. Ya hemos hablado en una de las lecciones anteriores de las ficciones caballerescas, señalando sus orígenes é indicando los dos ciclos que se conocen en Francia, cuna de este género de novelas. Pues bien, las historias de uno y otro ciclo fueron conocidas en España desde antiguo, como lo prueban las alusiones de Pero López de Ayala, Pero Ferrús, Alfonso Álvarez de Villasandino y otros muchos trovadores del siglo XIV; y como, por otra parte, haya segurísimos comprobantes de que existían ya en nuestro suelo en el siglo XV, bien pueden suponerse traídos al castellano los libros correspondientes al rey Artús y á Carlo-Magno, por más que desgraciadamente no existan ya, ó no hayan llegado á descubrirse todavía. Sobre este determinado punto, por consiguiente, no podemos establecer más que conjeturas; pero en cambio conservamos una obra apreciabilísima, la más celebrada de todas las narraciones caballerescas y que ha servido de base á una nu-

Digitized by Google

merosa prole de ficciones de este género, en la cual encontramos fundidas las leyendas del ciclo bretón y del ciclo carlovingio; por este mérito singularísimo merece un especial estudio de la crítica. La obra á que aludimos es la *Historia del esforsado é virtuoso caballero Amadís de Gaula.*

La misma importancia alcanzada por este libro ha contribuído sin duda á sostener la acalorada contienda literaria relativa á su nacionalidad; pero ni los argumentos alegados por los franceses, entre los cuales descuellan Huet y Mr. Tressau, queriendo probar que el *Amadís de Gaula* era traducción de una antigua leyenda escrita en el dialecto de la Picardía, ni los esfuerzos de los escritores portugueses adjudicando á sus ingenios la paternidad de este libro, han sido eficaces para resolver la cuestión. Antes de que las crónicas lusitanas escritas á mediados del siglo XV diesen noticias del hidalgo Vasco de Lobeira, á quien la mayor parte de sus compatriotas hacen autor del *Amadís*, era celebrada y estaba extendida esa historia en la literatura castellana. Así lo acredita el canciller Ayala en su *Rimado de Palacio*:

> . . . . . oyr muchas vegadas
> Libros de devaneos et mentiras probadas,
> Amadís, Lançarote et burlas assacadas, etc.

y así lo dice también, dirigiéndose á Pero Ferrús, uno de los trovadores más antiguos del siglo XIV, como sabemos, cuando le recomienda la frugalidad y la abnegación en la vida del campamento, tal como lo había hecho Amadís, que no esquivó lluvias ni ventiscos, según podría hallar en los *tres libros* de su historia. Añádase á lo anterior el que Vasco de Lobeira fué armado caballero en el año 1385, siendo joven, y que el canciller Ayala se distinguía ya en los disturbios de Castilla

Digitized by Google

desde 1360, y nos convenceremos que no es humanamente posible hacer al hidalgo portugués autor del más antiguo é importante libro caballeresco de nuestra Literatura. Si todavía necesitáramos esforzar más esta prueba, nos bastaría fijarnos en las ideas, en las costumbres y en los sentimientos, que se desenvuelven en el libro, marcada y perfectamente españoles (1).

El argumento del *Amadís* se reduce á pintarnos las aventuras de este personaje y de su hermano Galaor, hijos de un rey imaginario, y los amores del primero con la sin par Oriana, hija de Lisuarte, rey de Inglaterra. El *Amadís* tiene un mérito singular, al cual se debe indudablemente su popularidad, su nombre y el haber servido de modelo á todos los posteriores, cual es el de retratar fidelísimamente, y con los más vivos colores, el espíritu caballeresco de aquella época, la religiosidad, el valor extraordinario y la adoración á la mujer, bases sobre las cuales descansa el sistema caballeresco, y son los tres sentimientos de que hace tipo perfecto al héroe de esta novela. Así se explica su inmensa boga. Únase á esto que reune condiciones literarias superiores á las de los demás libros de su clase, y aunque ofrece ligeras muestras de afectación, brilla por su claridad y sencillez, por su interés y por la ternura de algunos pasajes. Más adelante estudiaremos el libro cuarto de *Amadís*, hecho por García Ordóñez de Montalvo.

2. Entre los representantes de la novela sentimental en este período figuran como principales Diego de San Pedro y Juan Rodríguez del Padrón. El primero era decurión en Valladolid, siendo desgraciado en los últimos años de su vida, según nos dice, y arrepintién-

---

(1) Quadrio, Sarmiento, Mr. Eugenio Baret y otros sostienen la absoluta imposibilidad de que la obra sea de Lobeira.

Digitized by Google

dose de sus primeros extravíos, así como de haber escrito la novela que hoy le da tan gran reputación literaria. También se le cuenta entre los poetas por varias composiciones sueltas y por un breve poemita intitulado *El desprecio de la Fortuna.*

Comienza la *Cárcel de amor* con una alegoría. Dormido el autor un día en medio de los profundos valles de Sierra Morena, se le aparece un hombre de aspecto salvaje, cubierto todo de pelo y llevando amarrado con fuerte cadena á un joven. El primero era el Deseo y el segundo Leriano, héroe de la novela. Movido de compasión el autor por aquel desgraciado, les sigue y llega á la carcel de amor, en donde contempla á Leriano sufriendo tormentos horribles por haber declarado su amor á Laureola, hija de Gaulo, rey de Macedonia, país en donde se hallaba. El prisionero ruega á Diego de San Pedro que vea á su amada y le diga cuanto por ella está padeciendo, y admitido y evacuado el encargo, consigue Laureola ponerlo en libertad. Restituído Leriano á la corte, continúa sus relaciones amorosas, descubiertas al rey por un rival, el cual es vencido por Leriano. Nuevamente es acusada la princesa y su padre la condena á muerte, de la cual logra librarla el amante por la fuerza de su brazo, y esto es causa de que el rey lo persiga con encarnizamiento, sitiándole en la ciudad de Susa. En arriesgada salida cogen prisionero á uno de los delatores, y éste confiesa lo falso de la delación, lo cual llega á oídos del rey, que desde aquel momento perdona á su hija y se reconcilia con su pretendiente; sin embargo, Laureola, ofendida en su honor, rechaza á Leriano, el cual, afligido y desesperado, se deja morir de hambre. Aquí termina la novela de Diego de San Pedro, que después continúa Nicolás Núñez, como veremos más adelante. La acción es interesante y llena de sentimientos caballerescos y románticos, el estilo vigoroso,

Digitized by Google

correcto, y en general, la pintura de sentimientos y pasiones felicísima.

El segundo autor de novelas sentimentales en este período es Juan Rodríguez de la Cámara, natural de Padrón, en Galicia, y criado del cardenal Cervantes. Adquirió fama de amador afortunado, si bien recibió á lo último tales desdenes de una desconocida belleza que le decidieron á «ser frayle en el Santo Sepulcro de Jerusalem, desnaturándose del reino». La novela *El Siervo libre de amor* es un trasunto de su vida y la dedica á su amigo y hermano mayor en amores Gonzalo de Medina, juez de Mondoñedo. Divídela en tres partes, dirigidas al corazón, al libre albedrío y al entendimiento, y trata en la primera de aquel tiempo en que amaba y era correspondido; en la segunda, de los días «en que bien amó é fué desamado», y en la tercera, de la época en que ni amó ni fué amado. Se sirve para desenvolver este pensamiento de una forma alegórica y prepara el campo para la *ficción caballeresca*, hasta el punto de que muchos de sus pasajes parecen tomados de los libros de esta clase. También intercala canciones poéticas de gusto provenzal, por más que dice seguir el estilo de los antiguos.

3. Muchos y variados son los escritos en prosa producidos en este período; pero no pudiendo detenernos demasiado en examinarlos, elegiremos los más importantes tan sólo. En este número debe ser contado el *Corbacho* ó por otro nombre *Reprobación del amor mundano*, debido á Alfonso Martínez de Toledo, capellán de D. Juan II y arcipreste de Talavera. El fin que se propuso queda fijado por el mismo autor al decir en el proemio: «Aunque indigno propuse de fazer un compendio breve en rromançe para informaçión algún tanto d'aquellos que les plogiesse leerlo, et leydo retenerlo, et rretenido por obra ponerlo. Et va en quatro prinçipales

Digitized by Google

partes diviso. En la primera fablaré de reprobaçión del loco amor. Et en la segunda diré de las condiçiones algún tanto de las viçiosas mujeres. Et en la terçera proseguirán las condiciones de los onbres, quales son et qué virtud tienen para amar et ser amados. Et en la quarta concluiré reprobando la común manera de fablar de los fados, ventura, fortuna, signos et planetas reprobada por la Santa Madre Iglesia», etc.

Aunque á veces tienen color subido los cuadros en que el arcipreste de Talavera ofrece los vicios de las mujeres, porque á ello le llevaba su ingenio festivo, cáustico y picante, pinta, sin embargo, con verdad, gracejo y acierto, logrando su obra una aceptación extraordinaria, no alcanzada por ninguna de las que se propusieron el fin contrario. Sería necesario trasladar íntegro este celebrado libro, para apreciar su chispeante gracejo, cuando dice de las mujeres «son peores que diablos», cuando denuncia las artes secretas de que se valen para «untar las manos que tornen blancas como seda, estirar las arrugas de los pechos é de la cara», etc., etcétera. Solamente vamos á presentar un *exemplo* para probar la testarudez de la mujer:

«Otra mujer yva con su marido camino á romería á una fiesta: pusiéronse á la sombra de un álamo é estando ellos folgando vino un tordo é començó á chirrear. É el marido dixo: ¡Bendito sea quien te crió! verás, mujer, cómo chirrea aquel tordo. Ella luego respondió: ¿É non vedes en las plumas et en la cabeça chica que non es tordo, synon tordilla? Respondió el marido: ¡Loca!... ¿É non vees en el cuello pintado é en la luenga cola que non es synon tordo? La mujer replicó: ¿É non vees en el chirrear é en el menear la cabeça que non es synon tordilla? Dixo el marido: ¡Vete para el diablo, porfiada! que non es synon tordo. Pues, en Dios et en mi ánimo, que non es synon tordilla. Dixo el marido: Quiçá el diablo traxo aquí este tordo. Dixo la mujer: Para la Virgen Sancta María, non es synon tordilla. Entonçe el marido, movido de melancolía, tomó un garrote et diole

Digitized by Google

al asno et quebrantole el braço. El donde yvan en romería á velar á Sancta María por un fijo que prometieran ovieron yr á Sant Anton á rogar á una otra hermita que Dios diese salud á la bestia que el braço porfiando, tenía quebrado.»

Contrapuesto al libro anterior aparece el *Triunfo de las Donas*, escrito para oponerse á la doctrina sentada por Boccacio en su *Corbacho* y dedicado á la «princesa más digna é más famosa del universo en gracia et virtudes singular... la más enseñada é perfecta doña María... soberana de las reinas de España». Emplea su autor, Rodriguez de la Cámara, una forma alegórica y hace á la mujer superior al hombre en amor, castidad, fortaleza, continencia, generosidad, piedad y discreción, siendo engañadas, difamadas y vilipendiadas de mil maneras por los hombres. Por último hace un gran elogio de la reina de Castilla, que es la más digna, virtuosa y noble de las vivientes.

La Cadira del honor, del mismo autor, adopta también una forma alegórica, y tiene por objeto la nobleza considerada en el *hombre* y en el *blasón*. En estas obras descubre Rodríguez de la Cámara su erudición extraordinaria. El estilo es afectado, pareciéndose algo al de D. Enrique de Aragón, lo cual hizo que por algún tiempo se atribuyera á dicho personaje el *Triunfo de las Donas*.

4. No podría completarse el cuadro de los estudios relativos á los tiempos del rey D. Juan el II si no se dieran algunas noticias de la cultura literaria del reinado de D. Alfonso V de Aragón y de D. Juan II de Navarra, llamado á sucederle en el trono de los Jaimes. Ya sabemos por la historia la parte que uno y otro tomaron en las contiendas civiles de Castilla; pero si bien los reyes de Aragón y de Navarra no alcanzaron gran lauro en esa lucha vergonzosa, es lo cierto que sirvió para estrechar los lazos entre aragoneses, navarros y

Digitized by Google

castellanos, y para extender entre los primeros el saber y cultura literaria de los últimos. Por otra parte, la circunstancia de haber recaído en las sienes de D. Alfonso V la corona de Nápoles hizo que éste empezara entonces á ser verdaderamente grande, mostrándose desde luego generoso y decidido protector de las ciencias y las letras, hasta el punto de ser uno de sus primeros cultivadores. Pero no se limitaron á esto sus esfuerzos, sinó que reunió en su corte y protegió con mano pródiga á los más ilustres representantes del saber en Italia, figurando también en ella insignes españoles, tales como Juan Soler, Luis de Cardona, Juan Ramón Ferrer, Fernando de Valencia y otros muchos, cuyos nombres acreditan la munificencia del rey y la gran altura literaria de los españoles. Todas estas circunstancias reunidas y algunas más, cuya enumeración nos haría prolijos, despertaron en Aragón una decidida afición á las letras y al saber, de la cual dan claro testimonio numerosa pléyade de ingenios, entre los que figuran un Lope de Stúñiga, un Diego de Sandoval, un Fernando de Guevara, un Gonzalo de Quadros, un Suero de Rivera y otros de clase inferior, como Andújar, Sancho de Villegas, Juan de Tapia, Juan de Dueñas, Muxica, los dos Villalpandos, Diego Fajardo, Francisco de la Torre y muchos otros.

Digitized by Google

LECCIÓN XVIII

1. Poetas de la corte de D. Enrique IV: los Manriques, Álvarez Gato, etc.—2. Poesia didáctico-alegórica: Juan de Padilla el Cartujano.—3. Poesía satírica: Coplas de Mingo Revulgo, etc. —4. Prosa didáctica: Alfonso de la Torre y su discipulo el príncipe de Viana.—5. Elocuencia sagrada.—6. Prosa histórica: Crónicas de Diego Enríquez del Castillo y Alonso de Palencia; crónica del condestable Miguel Lucas de Iranzo. —7. Prosa ascética: D.ª Teresa de Cartagena, etc.

1. Reflejo insigne del impulso dado á las letras por el marqués de Santillana, Juan de Mena y los demás poetas pertenecientes al reinado de D. Juan el II son los de la corte de Enrique IV, que con toda fidelidad siguieron las huellas trazadas por tan distinguidos ingenios. Entre ellos sobresalen los pertenecientes á la familia de los Manriques, digna de especial memoria por muchos títulos.

Hijo del famoso D. Pedro Manrique, tan conocido como enemigo de D. Álvaro de Luna, es D. Gómez, primero de esta distinguida y noble familia que aparece con el doble laurel de soldado y literato. Fué adelantado de Castilla y tomó una parte activa en las perturbaciones y revueltas de aquellos tiempos.

Como su tío el marqués de Santillana, se dedicó al cultivo de las diversas escuelas, aunque las circunstancias especiales de su vida le llevaron principalmente al

Digitized by Google

estudio de la filosofía moral y de la política. Merecen citarse sus obras siguientes: *Prosecución de los Vicios y Virtudes*, *Consejos á Diego Arias Dávila*, *Coplas al mal gobierno de Toledo*, *El Regimiento de Príncipes* y un poema *Á la muerte del Marqués de Santillana*. La primera es continuación de la escrita por Juan de Mena, y en ella discurre el autor sobre la *gula*, la *envidia* y la *pereza*, diciéndonos cuáles son sus estragos y marcando al mismo tiempo el camino del bien. Este trabajo está afeado por una erudición excesiva, pero hay en él originalidad, sencillez y excelentes máximas de moral, de política y de religión. En los *Consejos á Diego Arias* excita Gómez Manrique á este personaje á que obre según reclama la justicia, encareciéndole la conveniencia de no ofuscarse por su poder y recordándole á este propósito el reciente suceso de D. Álvaro de Luna. Las *Coplas al mal gobierno de Toledo* son una sátira contra el reinado de D. Enrique IV, ofreciendo una recargada pintura de la situación de Castilla. *El Regimiento de Príncipes* lo dedica á los Reyes Católicos, dándoles consejos sobre la gobernación de la república, y diciéndoles que el único camino para llegar á hacer la felicidad de un pueblo es poner en práctica las virtudes. En el poema dedicado *Á la muerte del Marqués de Santillana* sigue la escuela alegórica. Se supone cogido por la noche en un valle tenebroso, y al continuar su camino se tropieza con una fortaleza en la cual halla siete doncellas, vestidas de luto, que son las siete *Virtudes*, llorando «al más bueno de los hombres». Después se encuentra con la *Poesía*, que le encarga cantar las glorias del marqués, pero él le dice que sólo Fernán Pérez de Guzmán puede acometer esta empresa dignamente; y mientras la *Poesía* va á buscar á este *noble viejo*, oye de nuevo el autor los lamentos de las *Virtudes* y es resituído al lugar de donde partió.

Digitized by Google

No encontraremos en Gómez Manrique gran sentimiento, pero sí energía, sana doctrina y rasgos poéticos.

La gloria literaria perteneciente á la familia de los Manriques se ha concedido casi exclusivamente á Jorge, hijo del conde de Paredes (1) y sobrino muy querido de D. Gómez. Nació por los años de 1440. Estuvo complicado en los sucesos del reinado de D. Enrique IV. Declarándose por D. Alfonso, peleó á favor de los Stúñigas; más tarde se decidió por D.ª Isabel, muriendo como un valeroso soldado en defensa de aquella gran reina en el año 1479.

En sus primeros años hizo Jorge Manrique composiciones á la manera provenzal, y escribió la *Escala*, la *Profesión* y el *Castillo de Amor* en una forma alegórica. También se mostró aficionado á la poesía jocosa en *El combite que fiço á su madrastra* y en algunas otras. En todos estos trabajos y otros más que no citamos aparecía como versificador fácil y conocedor del lenguaje poético adoptado por Juan de Mena; pero, con todo, no pasaba de ser un poeta parecido á los demás de la corte. Una desgracia, la muerte de su ilustre padre el conde de Paredes, es lo que le colocó como poeta sobre todos sus contemporáneos. Dejando el camino de la erudición y del alambicamiento seguido por todos los escritores del siglo XV, escribe una elegía intitulada modestamente *Coplas de Jorge Manrique*, llena del más profundo sentimiento, si bien dulcificado por la resignación y esperanza cristianas. «Sus versos llegan hasta nuestro corazón», dice el Sr. Tiknor, «le afectan y le conmueven, á la manera que hiere nuestros oídos el compasado son de una gran campana tañida por mano

(1) Este personaje también escribió algunas composiciones poéticas

Digitized by Google

gentil y con golpe mesurado, produciendo cada vez sonidos más tristes y lúgubres, hasta que, por fin, sus últimos ecos llegan á nosotros como si fueran el apagado lamento de algún perdido objeto de nuestro amor y cariño.» Tal es, en efecto, la impresión sentida al oirle discurrir sobre la vanidad de las cosas del mundo, así como al entrar de lleno en la materia diciéndonos la causa de su desgracia. En las cuarenta y dos coplas de que se compone la obra campea un sentimiento y naturalidad extraordinarios, á lo cual se une una versificación esmerada y un lenguaje lleno de bellezas. Como muestra de esta poesía, universalmente admirada, presentamos las siguientes estrofas:

Recuerde el alma adormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el plazer,
cómo después de acordado
da dolor;
cómo á nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor.

. . . . . .

Nuestras vidas son los ríos
que van á dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos á se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos;
allegados son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos, etc.

. . . . . .

Digitized by Google

La sensación producida por las *Coplas* desde el primer momento hizo que se glosaran por varios autores, como Luis Aranda, Luis Pérez, Fray Rodrigo de Valdepeñas y Gregorio Silvestre, traduciéndose también al latín y ganándose con ello «honra desacostumbrada respecto de las poesías vulgares», como dice un crítico contemporáneo.

El distinguido literato D. Juan Valera, en su apreciable traducción de la obra *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, escrita por el barón Schack, señala los puntos de semejanza existentes entre las *Coplas* de Jorge Manrique y una elegía escrita por Abul Beca, poeta de Ronda, y deduce de la mayor antigüedad de ésta que la de Manrique se hizo en vista de aquélla. Otros críticos quieren hallar los materiales de esta composición en las poesías de Gómez Manrique.

Muy celebrado fué también en su tiempo Juan Álvarez Gato, caballero de ilustre cuna según unos, y según otros, hijo de un humilde recuero de Madrid, elevado por sus propios merecimientos hasta la primera nobleza. En la corte de D. Enrique adquirió gran estimación. Sus obras pueden ser divididas en dos libros, comprendiendo el primero las poesías amorosas y el segundo las de devoción, hechas en los últimos años de su vida. En Álvarez Gato encontramos las formas de todos los poetas cortesanos, cayendo en las mismas hipérboles y en los mismos rasgos atrevidos; así dice á un romero que pedía limosna á su dama:

> ...sy á ti toca su manto,
> aunque agora vas tollido,
> tornarás sano, guarido,
> bien como si ovieses ido
> acullá al Sepulcro Santo.

Sin embargo de esto, reune dotes verdaderamente poéticas; es sencillo en la expresión, elegante en la

Digitized by Google

frase y gran conocedor de las formas métricas, hasta el punto de que Gómez Manrique decía de él que «fablaba perlas y plata cuando decía sus amores ó cuando contestaba á las *reqüestas* que sus amigos le hacían». En las poesías devotas desciende bastante de la altura en donde se coloca cuando fija sus miradas en la realidad y pinta la triste situación de Castilla. Véase cómo describe á los ministros de la Iglesia en su contestación al capitán Pedro Mexía que le preguntaba sobre las discordias del reino:

Non se curan de la grey,
por derramada que va:
olvidan cuál es su rey;
aquesa tienen por ley,
la ley, qu'el tiempo les da.
De la limpia castidad
los que sostienen la cumbre,
essos niegan su bondad,
matando su claridad,
segun del agua á la lumbre.
¡O muertas enfermedades!..
¡Qué mayores escondrijos!
¡Qué más falta de bondades
que convidar los abades
á las bodas de sus fijos!..

Otros muchos poetas figuraban además en este tiempo, tales como Pero Guillén de Segovia, Diego de Burgos y algunos más que hicieron fructificar abundantemente la semilla arrojada en el reinado de D Juan II.

2. Representante de la poesía didáctico-alegórica en este período es Juan de Padilla, conocido con el nombre del *Cartujano*. Nació en Sevilla en 1408, entrando en religión á los treinta años.

Sus obras principales son: *El Laberinto del Marqués de Cádiz*, *El Retablo de la Vida de Cristo y Los doce triunfos de los doce Apóstoles*. El primero es un poema

Digitized by Google

histórico dirigido á ponderar al conquistador de Alhama. Como por el mismo nombre se puede deducir, siguió en él la escuela alegórica. En *El Retablo de la Vida de Cristo* cuenta la historia de Nuestro Salvador como la refieren los profetas y evangelistas, mezclando con estas noticias oraciones, exhortaciones, etc. Por último, *Los doce triunfos de los doce Apóstoles* es el poema en que parece fundar toda su gloria literaria. De todos los imitadores de Dante en España, no hay ninguno que vaya tan cerca de él. Guiado por San Pablo recorre el cielo, la tierra y llega á las bocas del infierno; describiéndonos los suplicios de los pecadores. Habla también de los doce Apóstoles, de sus virtudes, de los países que recorrieron predicando la doctrina del Salvador, etc., etc. El poema consta de más de mil estrofas de nueve versos cada una. Juan de Padilla muestra decidido empeño por aparecer filiado á la escuela dantesca, pudiéndose notar también las primeras influencias del Renacimiento. El estilo de este poema es fácil y enérgico, pero no tiene gran inspiración ni gusto poético.

3. La misma relajación de costumbres y los desórdenes de todo género llevados á cabo en Castilla fueron parte á desenvolver la poesía satírica, produciéndose, entre otras, dos composiciones famosísimas. Estas son las *Coplas de Mingo Revulgo* y las *Coplas del Provincial.* La primera es una amarga censura de D. Enrique IV, de sus indignos cortesanos y de la misma nación que los sufría. Intervienen dos personajes, Mingo Revulgo, personificación del pueblo, y Gil Arribato, especie de adivino que predice al anterior las mayores desventuras. Gil Arribato pregunta á Mingo cuál es la causa de su tristeza y abatimiento, y éste le dice: el ver al mayoral del hato dejar el ganado y correr tras sus deleites y apetitos, dando lugar al enflaquecimiento

Digitized by Google

de las cuatro *perras*, ó sean las cuatro virtudes cardinales, y á que entren en el redil los fieros lobos encargados de destruir el rebaño. Arribato le echa á él parte de culpa por sus propios pecados, exhortándole á hacer penitencia para evitar tantos males. Como se ve, tiene una forma bucólica conocida y aceptada ya por los eruditos y ataca, aunque indirectamente, al rey, á los magnates y á los prelados de la manera más cruda y despiadada.

Sirva de muestra la descripción del carácter y condiciones de D. Enrique, hecha con una verdadera intención satírica:

Sabes... Sabes... el modorro
Allá, donde se anda á grillos
Burlan de él los mozalvillos
Que andan con él en el corro.
Ármanle mil guadramañas:
Uno l'pela las pestañas:
Otro l'pela los cabellos..
Así se pierde tras ellos,
Metido por las cabañas!...
Uno le quiebra el callado,
Otro le toma el zurrón,
Otro l'quita el zamarrón...
Y él tras ellos desbalado!...
É aun él... torpe majadero!...
Que se precia de certero,
Fasta aquella zagaleja,
La de Nava Luciteja,
Lo ha traído al retortero.
La soldada que le damos
É aun el pan de los mastines
Cómeselo con ruines;
¡Guay de nos, que lo pagamos!..

Respecto al autor de estas coplas se han sostenido diferentes opiniones, atribuyéndolas unos á Juan de Mena, otros á Rodrigo de Cota y otros á Hernando del

Digitized by Google

Pulgar, cuya última opinión, defendida por Sarmiento, parece la más probable, aunque no puede sostenerse como enteramente segura.

Las *Coplas del Provincial* se distinguen por la sal y chistes derramados en ellas, así como por la tersura de sus formas. Su artificio se reduce á presentar un padre provincial que llega á la corte y llama á comparecencia á todos los personajes, desde el rey hasta el último palaciego, sin perdonar á las damas principales, pintando, al presentársele, sus liviandades, deslices y faltas. Así empieza esta composición:

El provincial es llegado
á aquesta corte real,
de nuevos motes cargado
ganoso de decir mal.
En estos dichos se atreve;
é si non, cúlpenle á él,
si de diez veçes las nueve
non diera en mitad del fiel.

La mayor parte de los críticos han atribuído las *Coplas* á Alfonso de Palencia, pero las muchas obscenidades que contienen no consienten la suposición de creerlas escritas por el discípulo de D. Alfonso de Cartagena.

4. En la edad á que nos estamos refiriendo no podía menos de dirigirse la atención de los doctos al campo de las ciencias, cultivando así la prosa didáctica; pero entre todos, vamos á citar únicamente al bachiller Alfonso de la Torre, por la obra denominada *Visión deleitable*. Su objeto es «hacer un breve compendio del fin de cada sciencia que quasi prohemialmente conteniesse la esencia de aquello que en las sciencias es tratado». Para esto toma la figura de un niño, educado sucesivamente por figuras que representan la Gramática, Lógica, Música, Astrología, Verdad, Razón y Naturaleza.

Digitized by Google

Descubre La Torre en esta obra grandes conocimientos, y aunque su lenguaje no es siempre correcto, campea en ella ingenio, orden y claridad, dotes reconocidas y estimadas desde el tiempo de su publicación. La Torre escribió la *Visión deleitable* para el príncipe de Viana, por encargo de su ayo D. Juan de Beamonte, y no quería que pasara á manos de tercera persona; pero no fué respetado en este deseo, porque ya en el año 1489 se imprimió en Sevilla, haciéndose después otras ediciones.

Si hemos de juzgar la *Visión deleitable* por sus frutos en la educación del príncipe de Viana, no podremos negarle una gran importancia. El real alumno no sólo se distinguió como poeta, sino que también tradujo las *Ethicas de Aristóteles*, proponiéndose corregir algunos errores del gran filósofo.

5. Muchos son los cultivadores de la elocuencia sagrada en este período, pero sus obras se han perdido desgraciadamente, debiendo referirnos para juzgar de su mérito, á la fama obtenida por sus discursos y á lo consignado sobre ellos en algunos monumentos de la época. Entre todos, apuntaremos los nombres de fray Alonso Espina, que abjuró la religión judaica en tiempos de D. Juan II; á D. Francisco de Toledo, obispo de Coria; á fray Alonso de Oropesa, general de la Orden Jeronimitana; á Juan González del Castillo, de extraordinaria reputación y á los autores de tratados ascéticos que nos han dejado con sus obras medios á propósito para juzgar de la referida elocuencia en el siglo XV, y de los cuales haremos indicación en el último número de esta lección.

6. Del reinado de D. Enrique IV se conservan dos crónicas: la una escrita por Diego Enríquez del Castillo, capellán y cronista del rey, y la otra de Alonso de Palencia, también cronista de su hermano y competidor

Digitized by Google

D. Alfonso. Una y otra comprenden el mismo período de tiempo, desde 1454 hasta 1474, pero difieren grandemente en el estilo y formas. La de Castillo se distingue por su gran sencillez; sus reflexiones morales son pocas y breves, hay candor é ingenuidad, y aunque se ve su adhesión al monarca tratando de atenuar sus errores, no por esto deja de pintar sus defectos. La *Crónica* de Palencia, por el contrario, abunda en largas reflexiones; hace frecuentes alusiones científicas, descubre un mal disimulado apasionamiento contra D. Enrique, de quien el autor era enemigo, y en su estilo muestra afectación, mal gusto y deseo de distinguirse. No están todos los críticos conformes en atribuir á Palencia la paternidad de esta crónica, y creen que para juzgarle como historiador se debe acudir á sus *Décadas* escritas en latín; pero mientras no se aleguen nuevas y más eficaces pruebas en contrario, habremos de concederle el título de cronista de D. Alfonso.

Entre las crónicas personales más adecuadas para pintar la vida interior de Castilla y el estado de las costumbres, debe ser contada como principal la del *Condestable Mignel Lucas de Iranzo*, atribuida por unos á Juan de Olid, criado del condestable, mientras otros se la adjudican á Diego de Gámez, cirujano real y muy adicto al mismo Iranzo. Empieza la narración en el momento de ser elevado este personaje á la dignidad de «gobernador de todas las huestes é legiones de Castilla» y termina en 1471, dos antes de su muerte. Toda ella va encaminada á ponderar la magnificencia del condestable que, «levantado del estiércol», había ascendido al colmo de la riqueza y del poder, y para ello se detiene en consignar sus hechos como condestable y capitán de la frontera, los suntuosos banquetes dados á la nobleza con el fin de atraerse su voluntad, así como su extraordinaria largueza con la muchedumbre para

Digitized by Google

hacerse popular. Resalta en toda ella gran ingenuidad, siendo el estilo pintoresco y el lenguaje flexible y abundante.

7. Como escritora ascética llama poderosamente la atención en este tiempo D.ª Teresa de Cartagena, hija, según se cree, de Pedro de Cartagena y descendiente de la ilustre familia del obispo de Burgos ya citado. Escribió una obra alegórica y llena de erudición intitulada *Arboleda de enfermos*. En ella se supone arrastrada por el viento de las pasiones á la isla del *Oprobio de los hombres y abyección de la plebe*, en donde vive á la sombra de fructíferos árboles que son los libros piadosos, formándose con ellos la *Arboleda de enfermos*, ó de cuantos padecen angustiosas dolencias del ánimo. La originalidad del pensamiento, unida á lo pintoresco de las descripciones, á lo enérgico y espontáneo del estilo y del lenguaje, le dan un gran mérito literario.

Además de este libro, tenemos otros, como las *Preparaciones para bien vivir é santamente morir*, el *Libro de avisos é sentencias*, la *flor de virtudes*, etc., muy á propósito para mostrarnos los apreciables trabajos hechos en este ramo especial de las letras.

Digitized by Google

LECCIÓN XIX

1. Reyes Católicos. Reforma de los estudios. Influjo clásico. Pedro Mártyr, Marineo Sículo, Antonio de Nebrija, Arias Barbosa.—2. Poesía lírica. Urrea: su *Cancionero*. Fray Íñigo de Mendoza.—Teatro. Rodrigo de Cota: *Diálogo entre el amor y un Viejo*, *La Celestina*.—4. Representaciones de Juan del Encina. Gil Vicente. Lucas Fernández.

1. Después del borrascoso período recorrido, llegamos al tiempo de los ínclitos Reyes Católicos, en los cuales se constituye la nación definitivamente, se realizan los ideales perseguidos con afán por el pueblo de los Alfonsos y de los Jaimes, y se descubren nuevos y dilatados horizontes que anuncian á los españoles la gloria y poderío ambicionados. El nuevo estado de cosas había de reflejarse en las letras, por lo mismo que el movimiento intelectual de las naciones coincide siempre con el político, y también por ir encaminadas las aspiraciones de Fernando é Isabel preferentemente al arraigo y desenvolvimiento de toda cultura. La misma educación de ambos monarcas favorecía dicha tendencia: don Fernando había sido discípulo del maestro Francisco Vidal de Noya, profundo conocedor de la lengua latina y uno de los que más trabajaron por afianzar en las regionés orientales de la Península las formas clásicas; D.ª Isabel, según consta por autorizados testimonios,

Digitized by Google

era grandemente aficionada á la lectura de los libros clásicos traídos al habla castellana en los tiempos de su padre el rey D. Juan II, y no satisfecha con esto, ambicionó leerlos en su propia lengua, y quiso que sus hijos recibieran una educación esmerada en este punto. Siguiendo el ejemplo de reyes tan egregios, las personas más ilustres de la corte se dedicaron también con noble anhelo al conocimiento de la literatura, cuya tendencia se vió favorecida más y más cuando se llamó y protegió á los celebrados humanistas Pedro Mártyr de Angleria y Lucio Marineo Sículo. El primero estableció en Valladolid y después en Zaragoza escuelas de letras humanas, y el segundo explicó en Salamanca la cátedra de retórica y poética, lográndose con los esfuerzos del uno y del otro que la juventud dorada de Castilla y de Aragón se despertara, consagrándose al estudio y haciéndose familiares los escritores griegos y latinos.

Pero si á los dos maestros indicados, en unión con los dos Geraldinos, D.ª Beatriz Galindo, etc., les corresponde la gloria de haber iniciado el estudio de la clásica antigüedad, á Antonio de Nebrija le pertenece la de haber fijado definitivamente el carácter de aquellas enseñanzas. Nació este escritor en Lebrija por los años de 1444, estudió en Salamanca y en el colegio español de Bolonia, recorriendo después otras capitales y escuelas, hasta adquirir un profundo conocimiento del saber clásico, que vino después á difundir en las cátedras de gramática y de retórica desempeñadas por él en la Universidad de Salamanca.

Propúsose Antonio de Nebrija, según nos dice, fijar los principios literarios, en los cuales estaba vinculado el triunfo de las artes del Renacimiento, y al efecto dió á luz el *Arte de la gramática*, el *Arte de la lengua castellana* y el *Vocabulario* latino-hispánico, que facilitaba

Digitized by Google

el manejo de los clásicos, y con esas obras abrió amplios caminos para trabajos ulteriores de la misma clase, propagando de esta manera el buen gusto y acreditándose del maestro y preceptista más autorizado.

Ayudador eficacísimo de Nebrija en lo relativo á la lengua griega fué el erudito Arias Barbosa, natural de Aveiro, y catedrático de griego en la Universidad de Salamanca. Cuanto consiguió Nebrija respecto á las obras latinas, alcanzó Barbosa en lo relativo á las helénicas, dejando tras de sí numerosos y aventajados discípulos, que extendieron amplísimamente la afición á las letras clásicas griegas.

La transformación artística presentida y ambicionada por D. Juan II de Castilla y D. Alfonso V de Aragón se realiza, pues, bajo el reinado de D.ª Isabel la Católica.

2. Pertenecientes al tiempo de los Reyes Católicos son los Urreas, tan distinguidos como los Manriques en las armas y en las letras. Sin embargo, descuella entra todos ellos el hijo de D. Lope, primer conde de Aranda, D. Pedro, que á la edad de veinticinco años compuso con sus poesías uno de los más bellos Cancioneros del siglo XV. Pedro de Urrea puede figurar al lado del marqués de Santillana y lo siguió en su propósito de cultivar todas las escuelas; así encontramos canciones y coplas de gusto provenzal, composiciones alegóricas y muchas didácticas, religiosas, etc. En su *Cancionero* pueden verse estas distintas tendencias. Debemos citar en sus poesías las denominadas: *Fiestas de amor*, *Sepoltura de amor*, *Testamento de amor*, *Peligros del mundo*, *Égloga de Calixto y Melibea*, *Á un Crucifijo*, *Á la Cruz*, *Á la Virgen en el Calvario*, y algunos *romances*, entre los cuales merece especial mención el siguiente:

Digitized by Google

En el placiente verano
Do son los días mayores,
Acabaron mis placeres,
Comenzaron mis dolores.
Cuando la tierra da yerva
Y los árboles dan flores;
Cuando aves hacen nidos
Y cantan los ruiseñores;
Cuando en la mar sosegada
Entran los navegadores;
Cuando los lirios y rosas
Nos dan buenos olores;
Y cuando toda la gente,
Ocupados de calores,
Van aliviando las ropas
Y buscando los frescores;
Do son las mejores oras,
Las noches y los albores,
En ese tiempo que digo
Comenzaron mis amores, etc.

Miguel de Urrea, hijo también de D. Lope, se distingue por su afición á las letras, pero ni ocupa el lugar de su hermano ni reune sus condiciones.

Pocas son las noticias de fray Iñigo López de Mendoza. Escribió varias obras poéticas, como la *Vida de Jesucristo*, relatando tan sólo lo sucedido hasta la degollación de los inocentes, el *Dechado*, pequeño poema que dedica á la reina D.ª Isabel, y el *Dictado en vituperio de las malas mujeres y alabanzas de las buenas.*

El *Dechado* fué una obra muy aplaudida en su tiempo, lo cual se debió sin duda á la profundidad de miras, á los sanos consejos y á las otras buenas cualidades que encierra.

Véase la manera de aconsejar á tan ilustre princesa:

Pues si no quereis perder
y ver caer,
más de quanto es caydo,
vuestro reyno dolorido

Digitized by Google

tan perdido
ques grand dolor de lo ver;
emplead vuestro poder
en façer
justiçias mucho cumplidas;
que matando pocas vidas
corrompidas,
todo el reino á mi creer
salvaréis de perezer.

3. Ya hemos indicado en la lección V cuáles han sido en España los orígenes del Teatro. Continuando aquí su historia, podríamos citar muchos trabajos escritos desde el siglo XIV hasta el XVI revestidos de formas dramáticas, tales como el diálogo de Ferrán Sánchez Talavera, hecho por *contemplación de su linda enamorada*; el *Debate del corazón y la cabeza*, de Cartagena; el de la *Alegría y el Triste amante*, de Juan Rodríguez de la Cámara; las coplas de *Mingo Revulgo*, ya examinadas, y otros muchos parecidos; pero solamente haremos mención especial del *Diálogo entre el Amor y un Viejo* y de *La Celestina*.

El primero se atribuye generalmente á Rodrigo Cota y es el más dramático de todas estas composiciones. Se nos pinta á un viejo que vive en una pobre choza en medio de un jardin, visitado por el Amor y rechazando las excitaciones de éste; pero después de una cuestión muy viva entre ambos, el viejo se rinde, creyendo que iba á recobrar su juventud y á ser feliz en amores. Entonces su competidor se burla de él de una manera sangrienta, preguntándole si á su edad debe pensar en semejantes asuntos. Todo el diálogo está escrito con gracia y facilidad, sin faltarle tampoco ingenio.

La composición más importante entre todas las citadas, por su extensión, por sus formas y por su sabor dramático, es *La Celestina*, llamada en un principio *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, y puede calificár-

Digitized by Google

sele de una novela dramática y de ser la base y fundamento del Teatro español propiamente dicho. Consta de veintiún actos, el primero debido á Rodrigo de Cota y los veinte restantes escritos por Fernando de Rojas en quince días de vacaciones, según él mismo nos dice, añadiendo que le da el nombre de tragicomedia por su desenlace desgraciado.

El primer acto comienza describiéndonos una escena habida entre Calixto, hijo de ilustre familia, y Melibea, no menos noble y esclarecida. Calixto encuentra á la dama en el jardín de su casa, á donde ésta había bajado buscando un azor; el galán comienza desde luego á requerirla de amores, pero ella lo recibe como podía hacerlo una joven de su alcurnia y prendas personales al ser solicitada por un desconocido. Atormentado se retira á su casa, y comprendiendo su criado Sempronio la causa del malestar de su señor, le dice que él conoce á una vieja, bruja de oficio y lo bastante hábil para conseguir cuanto se propone. Viene en efecto la vieja llamada Celestina, y le promete conseguirle el amor de Melibea, con lo cual termina el primer acto. Después continúa la composición pintándonos los medios empleados por aquella mujer para entrar en casa de Melibea y repetir las visitas frecuentemente, hasta lograr, poniendo en juego todos los recursos sugeridos por su malicia y su ingenio, que la dama dé una cita á Calixto, de noche y en secreto. Las personas que han trabajado para conseguir esa entrevista mueven cuestión sobre el premio de los servicios prestados; Celestina es asesinada por sus mismos dependientes; algunos de éstos quieren vengarse de Calixto por la muerte de la *tercera*; riñen con sus criados, y al oir éste el ruido y al querer auxiliarlos cae de la escalera de la casa, quedando muerto en el acto. Cuando se entera Melibea, comienza á dar gritos, publica su crimen, se arroja desde una torre y

Digitized by Google

termina la composición refiriendo los lamentos del padre al ver el cadáver de su hija.

La obra en general es animada, los caracteres están admirablemente trazados, el estilo puro, fácil y lleno de gracia; en toda ella hay gran movimiento dramático, y frases y modismos propios de un privilegiado ingenio. Su único defecto es el común en aquellos tiempos á cuantas obras literarias se escribían, á saber: una excesiva erudición.

La Celestina adquirió desde luego mucho nombre en España y fuera de ella y á su imitación se hicieron algunas composiciones bastante inferiores en mérito literario. Como muestra de esta celebrada novela dramática vamos á transcribir, á pesar de su extensión, la bellísima pintura que hace de Celestina:

«Ella tenía seis ofiçios, conviene á saber: labrandera, perfumera, maestra de hacer afeites y de hacer v....., alcahueta y un poquito de hechicera. Era el primer ofiçio cobertura de los otros, so color del qual muchas mozas destas sirvientes entraban en su casa á labrarse é á labrar camisas, gorgueras y otras muchas cosas. Ninguna venía sin torrezno, trigo, harina ó jarro de vino y de otras provisiones que podían á sus amas hurtar, y aun otros hurtillos de más calidad allí se encubrían. Asaz era amiga de estudiantes é despenseros y mozos dé abades; á éstos vendía ella aquella sangre inocente de las cuitadillas, la qual lijeramente aventuraban en esfuerzo de la restituçión quella les prometía. Subió su hecho á más; que por medio de aquéllas comunicaba con las más encerradas hasta traer á ejecución su propósito. Y aquestas en tiempo honesto, como de estaciones, procesiones de noche, misas del gallo, misas del alba y otras secretas devociones, muchas encubiertas vi entrar en su casa: tras ellas hombres descalzos, contritos, rebozados y desatacados, que entraban allí á llorar sus pecados. ¡Qué tráfagos, si piensas, traía!... Hacíase física de niños; tomaba estambre de unas casas y dábalo á hilar en otras, por achaque de entrar en todas. Las unas, madre acá: las otras, madre acullá: cata la vieja; ya viene el alma de todas muy conosçida. Con todos estos afanes, nunca pasaba sin misa, ni víspera, ni dexaba monasterio de frailes, ni de mon-

Digitized by Google

jas: esto porque allí haçía sus aleluyas y conciertos. Y en su casa haçía perfumes, falseaba estoraques, mejuí, ánimes, ámbar, algalia, polvillos, almizques, mosquetes. Tenía una cámara llena de alambiques, redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de alambre é de estaño, hechos de mil façiones: haçía solimán, afetes coçidos, argentadas, bujeladas, çerillas, lanillas, mesturillaslustres, luçentores, clarimentes, albarinos y otras aguas de rostro, de saturas, de gamones, de corteza de espantalobos, de taragontía, de hieles, de agras, de mosto, destilados y azucarados. Adelgazaba los cueros con zumo de limones, con turbino, con tuétano de corzo y de garza y otras confecçiones. Sacaba agua para oler, de rosas, de azahar, de jazmín, de trébol, de madreselva y clavellinas mosquetadas y almizcadas, polvorizadas con vino. Haçía lejía para enrubiar de sarmientos, de carrasca, de çenteno, de marrubios, con salitre, con alumbre y mellifolia y otras diversas cosas. Y los untos y mantecas y sebos que tenía, es hastío de dezir: de vaca, de oso, de caballo, de camello, de culebra y de conejo; de ballena, de garza y de alcaraván, de gamo, de gato montés y de tejón; de harda, de erizo, de nutria, etc., etc.»

4. Juan de la Encina es generalmente considerado como el padre del Teatro español. Nació en 1468 ó 1469. Fué natural de Encina y se educó en la Universidad de Salamanca. Después entró al servicio de D. Fadrique de Toledo, primer duque de Alba, y, pasando más tarde á Roma, logró el puesto de director de la capilla del Papa León X por sus grandes conocimientos musicales. En 1519 fué desde Roma á Jerusalem en peregrinación, y ya en edad avanzada volvió á su patria, consiguiendo un priorato en León, que conservó hasta su muerte.

Las obras de Juan de la Encina se publicaron por primera vez en el año de 1496, divididas en cuatro partes y dirigidas á los Reyes Católicos, á los duques de Alba, al príncipe D. Juan y á D. García de Toledo. En poco tiempo se hicieron de ellas seis ediciones. Se componen de distintas poesías líricas, muy dignas de aprecio, como villancicos, canciones, etc.; de varios poemas

Digitized by Google

descriptivos, entre los cuales se distingue el intitulado *Visión del templo de la Fama y glorias de Castilla*, y de once piezas dramáticas, que son las más importantes de sus escritos. Las designa con el nombre de *Églogas*, en consideración sin duda á Virgilio, cuyas églogas tradujo.

En dos grupos pueden considerarse divididas las *Églogas* de Juan de la Encina: unas de carácter sagrado y otras enteramente profano. Las más importantes de las primeras, son: *El Nacimiento de Jesús*, su *Pasión y muerte* y su *Resurrección*, y otras, hasta el número de seis, representadas en el oratorio de los duques de Alba; en el grupo segundo hay cinco, de las cuales deben citarse las denominadas *Auto del Repelón*, que es una escena en la cual se pintan las cuestiones y burlas habidas entre estudiantes y aldeanos en Salamanca en un día de mercado, y la *Del escudero que se tornó pastor* y *Los pastores que se tornaron palaciegos*, en donde Juan de la Encina se acerca más á la composición dramática. En la *Del escudero que se tornó pastor*, una pastora llamada Pascuala acepta los favores de Mingo, al cual olvida cuando se presenta en competencia un escudero joven y guapo, pero exigiéndole la condición de hacerse pastor, á lo cual accede éste sin dificultad, dándose por terminada la égloga. En la de *Los pastores que se tornaron palaciegos*, el escudero aparece cansado de la vida de los pastores y aconsejando á los demás el cambio de su condición por la de palaciegos. Lo hacen así y termina la composición con un villancico cantado por todos en alabanza del Amor, que tiene el poder de transformar los palaciegos en pastores y vice versa. Las otras églogas tratan de asuntos novelescos y amorosos.

Á Juan de la Encina se le llama con justicia padre del Teatro español, porque todas ó casi todas sus églogas fueron representadas, y si bien algunas son una continuación de los antiguos misterios, en cambio otras

Digitized by Google

son indudablemente los primeros pasos dados por el teatro profano. En corroboración de esto viene lo dicho por Agustín de Rojas al dar una misma fecha á la conquista de Granada, al descubrimiento del Nuevo Mundo y al establecimiento del Teatro español por Juan de la Encina. Lo mismo afirma Rodrigo Méndez de Silva en las siguientes palabras: «El año de 1492 començaron en Castilla las compañías á representar públicamente comedias por Juan de la Enzina».

A pesar de todo, sus églogas no tienen gran interés dramático y descubren pobreza de ingenio y rudeza de formas. No se ve en ellas enredo, y en algunas hay dos ó tres interlocutores tan sólo. Para muestra del estilo y lenguaje transcribimos la descripción que hace Mingo en una de las églogas de la vida del campo:

Cata, Gil, que las mañanas
En el campo hay gran frescor,
É tiene muy gran sabor
La sombra de las cabañas.
Quien es ducho de dormir
Con el ganado de noche
No creas que no reproche
El palaciego biuir:
¡O qué gasajo es oyr
El sonido de los grillos;
Ó el tañer de los caramillos!
No hay quien lo pueda dezir.
Ya sabes qué gozo siente
El pastor muy caluroso
En beuer con gran reposo
De bruças agua en la fuente:
O de la que va corriente
Por el cascajal corriendo,
Que se va toda riendo:
¡O qué prazer tan valiente!

Al hacer la historia del Teatro español no es posible pasar en silencio á Gil Vicente, poeta portugués, ya

Digitized by Google

porque las composiciones escritas para su país natal tuvieron influencia en el desenvolvimiento de nuestra literatura dramática, ya también porque algunas aparecieron en castellano á imitación de Encina y por ello nos corresponden de derecho.

No se sabe con exactitud el año de su nacimiento á pesar de constarnos que floreció en la segunda mitad del siglo XV, ingnorándose también si fué natural de Barcellos ó de Lisboa. Su familia era muy distinguida; aunque por dar gusto á sus padres emprendió la carrera del foro, bien pronto la abandonó para dedicarse por completo al cultivo de las Musas. Hizo composiciones dramáticas representadas en la corte de D. Manuel el Grande y en la de su hijo D. Juan III. En tiempo de este monarca adquirió Gil Vicente tanta reputación en el extranjero, que Erasmo de Rotterdam aprendió el portugués tan sólo por leer las obras de este autor en su lengua nativa. Él mismo tomó parte en la representación de sus dramas y se presume que murió por los años de 1557.

Las composiciones dramáticas de Gil Vicente han llegado hasta nosotros divididas en cuatro clases. En la primera están las denominadas *autos* y aparece al frente de todas la que hizo para celebrar el natalicio del príncipe D. Juan, representada en el año de 1502. A pesar del gran efecto producido con su representación, es sin embargo una de las más sencillas, porque se reduce á un monólogo dicho por un pastor deseándole al rey todo género de felicidades. Sus *autos* pueden dividirse en dos clases diversas: la primera se reduce á piezas pastoriles parecidas á las de Juan del Encina; entre ellas merecen citarse preferentemente *Los autos de la Sibila Casandra* y el de *Los cuatro tiempos*, en los cuales encontramos una sencillez, gracia y unción religiosa que encanta. La segunda clase en compone de

Digitized by Google

dramas alegórico-religiosos, de composición muy rica é interesante. Como dice Federico Schack, Gil Vicente ennobleció este género de poesía y comenzó á operar la transición de los misterios y moralidades de los siglos medios en las composiciones posteriores que con el nombre de autos llegaron á ser uno de los principales elementos del Teatro español. En este grupo debemos citar el *Auto da Feyra*, el *Auto da Alma* el *Auto da Cananea* y el *Sumario de la historia de Dios*.

Las tres clases restantes de composiciones contienen las de carácter profano, divididas en comedias, tragicomedias y farsas. Las comedias son muy diversas en su fondo, y si se echa de menos en ellas algunas cualidades sobresalientes de dramas posteriores, encontramos escenas divertidas y llenas de animación. La primera de todas, intitulada *Rubena*, desenvuelve un plan sumamente grosero; tiene otra en que nos habla de la fundación y vicisitudes de Coimbra; la conocida con el nombre de *Comedia del Viudo* nos presenta á un noble mancebo enamorado á la vez de las dos hijas de un viudo, mercader de Burgos; el padre quiere decidirlo por una, pero él continúa siempre perplejo, hasta que somete la cuestión al príncipe D. Juan, niño de doce años, el cual le inclina á la mayor; en esto se presenta un hermano del amante, se enamora de la menor y termina la comedia con un doble casamiento. *La floresta de engaños* es poco notable por el plan, pero tiene algunos rasgos aislados llenos de gracia y travesura.

Las tragicomedias son en su mayor parte composiciones destinadas á representarse en ciertas solemnidades. En una de ellas se festejan las bodas de Carlos V y de la infanta D.ª Catalina. En otra felicita á la reina por su parto. También debe ser contada en este grupo la comedia *Amadís de Gaula*, en la cual se nos describen los amores de este caballero andante con su señora

Digitized by Google

Oriana. Por último, merecen recordarse la escrita á imitación del romance de *Primaleón* y la denominada *El triunfo do inverno*.

Las *farsas* se distinguen por lo cómico de sus chistes y por su animación dramática. Sin duda alguna son las mejores composiciones de Gil Vicente. Graciosísima es la intitulada *De quem tem farelos*. Hay otras muchas dignas de especial encomio, como la de *O clerigo da Beira*, *La farça de los Cigannos*, *Inez Pereira* y otras.

Casi todas las obras dramáticas de Gil Vicente fueron representadas en los palacios del rey, exigiendo muchas de ellas gran maquinaria y aparato, y si no se representaron algunas en España, y especialmente en el país limítrofe á Portugal, influyeron notablemente en el desenvolvimiento del drama español, como lo prueban las obras de este carácter hechas después á imitación de las del vate lusitano.

Diez de sus piezas dramáticas están escritas en castellano, quince en castellano y portugués y diez y siete en este último idioma. ¿Por qué razón adoptó nuestra lengua? O bien por el deseo de imitar en todo á Juan del Encina, ó quizá por la unión existente entre las cortes de ambos países, por estar acostumbrado el rey D. Manuel á oir algunos españoles que le acompañaban y le divertían, ó ser la reina española. Fuera cualquiera la causa, Gil Vicente debe ser contado entre los dramáticos españoles.

Continuador también de Juan del Encina, y uno de los que prepararon el advenimiento de Lope de Rueda y Lope de Vega, es Lucas Fernández, natural de Salamanca. Sus farsas ó diálogos dramáticos fueron publicados en 1514. Tiene tres de carácter religioso y tres de carácter profano, aunque unos y otros estén hechos, como él mismo nos dice, según la moda pastoril y castellana. Los profanos están escritos con una gran liber-

Digitized by Google

tad, hasta el punto de haber sido incluídos en el Índice expurgatorio de la Inquisición, y á lo cual se debe el haberse hecho sumamente raro el volumen en donde se contienen. El más interesante es uno que consta de cerca de seiscientos versos, divididos en tres escenas, y en el cual se nos pintan las aventuras ocurridas á una dama que va buscando á su amante por todo el mundo. Concluye con dos villancicos muy parecidos á los de Juan del Encina, y en los cuales aparece Lucas Fernández como un verdadero imitador suyo.

Digitized by Google

LECCIÓN XX

1. Poesía popular durante la Edad Media. Romances.—2. Prosa didáctica: Alonso Ortiz. Diego Almela.—3. Prosa histórica Fernando del Pulgar. Andrés Bernáldez.—4. Epístolas de Fernando de Pulgar, C. Colón, etc.—5. Novelas caballerescas: el libro IV de *Amadís*, por García Ordóñez de Montalvo, etc.—6. Novela sentimental: continuación de la *Cárcel de Amor*, por N. Núñez. *Cuestión de Amor*.

1. En la lección XXXIII correspondiente á la ***Literatura general*** hemos señalado el carácter del romance y hemos fijado su origen, indicando á la vez las opiniones mas seguidas para explicar su aparición. También allí citábamos los primeros monumentos literarios en que se habla de este género de composiciones, sirviéndonos dichas noticias para determinar la época de su nacimiento; mas como los romances sean la verdadera poesia popular durante la Edad Media, aquellos datos son aprovechables aquí, debiendo ahora limitar nuestras investigaciones á marcar los elementes de que se formaron y el camino que recorrieron hasta llegar al siglo XVI.

Según se puede deducir de los monumentos conservados, la poesía popular se formó en un principio con tres clases de composiciones: las *fablas*, ó sean narraciones sencillísimas de algún asunto verdadero ó fabuloso destinado á entretener y escritas en prosa; los *can-*

Digitized by Google

tares, que se ponían en música y se cantaban en las fiestas públicas ó particulares, y eran llamadas *trovas* cuando se hacían por las personas más ilustradas, empleándose en ellas metros artificiosos, y los *cantares de gesta*, mirados con desdén por lo mismo que eran compuestos por los *juglares*, clase humilde y separada completamente de las personas ilustradas. Las fablas se transformaron en cantares, mediante un acompañamiento musical, con el cual tomaban el carácter de un recitado ó de un canto monótono á propósito para entretener á la multitud y parecido al que oimos á los ciegos cuando entonan sus relaciones.

Estas composiciones primitivas, coetáneas al nacimiento de la lengua castellana, son el verdadero origen de los romances. Pero siendo mirada con desprecio dicha poesía, así como sus autores, las personas eruditas no compusieron romances en un principio, ó cautelosamente ocultaban sus nombres si los componían. Y en prueba de ello tenemos el hecho de que cuando la poesía popular logró llamar la atención y se dedicaron á escribir esta clase de composiciones algunos de los ingenios conocidos, formándose romanceros á semejanza de las colecciones de *trovas* y otras poesías, conocidas con el nombre de *cancioneros*, se ignoraba como se ignora todavía quiénes fueron sus autores. El romance, pues, sigue desde sus principios una marcha obscura y laboriosa, aunque haciendo siempre las delicias de gran parte de la nación hasta el siglo XVI, como más adelante veremos, en cuyo tiempo se apoderan de él ingenios felicísimos y le dan el atractivo y encanto extraordinarios reconocidos en tan bellas composiciones. En dicho tiempo Lope de Vega, Góngora, Quevedo y otros ilustres escritores lo cultivaron con afán, y hubo algunos, como el mismo Lope, que fueron más allá, aplicando á las comedias y á otros géneros

Digitized by Google

las formas de la poesía popular, y dando ocasión con ello á que desde entonces se mostrara fecunda, llena de vida y en condiciones de constituir la poesía verdaderamente nacional.

Los romances castellanos se han alimentado de toda clase de asuntos y han cantado todas las glorias nacionales, desde las más obscuras y remotas, hasta las más recientes y conocidas. Por eso han seguido paso á paso nuestra historia y nos ofrecen el carácter de todas las épocas, con las ideas, con las costumbres, con los sentimientos predominantes en España; de tal manera, que los romances en su conjunto constituyen la verdadera epopeya nacional. En muchos de ellos no encontramos ni estilo elegante ni versos sonoros, pero en cambio campea en todos una gran sencillez y naturalidad, hallándose muchas veces rasgos elocuentísimos. Nada podríamos decir por nuestra cuenta más exacto, ni más acertado para describir los romances castellanos, quilatando todas sus bellezas, que el juicio crítico formado por el Sr. D. Manuel José Quintana: «Los romances, dice, eran propiamente nuestra prosa lírica: en ellos empleaba la música sus acentos; ellos eran los que se oían por la noche en los estrados y en las calles, al son del arpa ó la vihuela; servían de vínculo y de incentivo á los amores, de flechas á la sátira y á la venganza; pintaban felizmente las costumbres moriscas y las pastoriles, y conservaban en la memoria del vulgo las proezas del Cid y otros campeones. En fin, más flexibles que los otros géneros, se plegaban á toda clase de asuntos, se valían de un lenguaje rico y natural, se vestían de una media tinta amable y suave, y presentaban por todas partes aquella facilidad, aquella frescura propias solamente de un carácter original que procede sin violencia y sin estudio».

«Hay en ellos más expresiones bellas y enérgicas,

Digitized by Google

sigue diciendo, más rasgos delicados é ingeniosos, que en todo lo demás de nuestra poesía. Los romances moriscos, sobre todo, están escritos con un vigor y una lozanía de estilo que encantan. Aquellas costumbres, en que se unían tan bellamente el esfuerzo y el amor; aquellos moros tan bizarros y tan tiernos, aquel país tan bello y delicioso, aquellos nombres tan sonoros y tan dulces, todo contribuye á dar novedad y poesía á las composiciones en que se pintan. Los poetas después se cansaron de disfrazar las galanterías con el traje morisco y se acogieron al pastoril. Entonces á los desafíos, cabalgatas y divisas sucedieron los campos, los arroyos, las flores, las cifras en los árboles;, y lo que en esta mudanza perdieron en vigor los romances, lo ganaron en amenidad y sencillez. La invención en unos y en otros es bellísima, y admira ver con cuán poco esfuerzo y con qué brevedad describen el sitio, el personaje y los sentimientos que le agitan. Aquí es el alcalde de Molina, que entra alarmando á los moros contra los cristianos que les talan los campos; allá es el malogrado Aliatar que, en medio de la pompa fúnebre que le trae, entra sangriento y difunto por la misma puerta que el día anterior le vió salir lleno de lozanía; ya es una simplecilla que, habiendo perdido los zarcillos que le dió su amante, se aflige pensando en las reconvenciones que le esperan, ó bien es un pastor que, solo y desdeñado, se ofende de ver que dos tórtolas se besan en un álamo y las espanta á pedradas.»

Lo dicho por el Sr. Quintana de todos los romances es aplicable muy especialmente á los compuestos durante la Edad Media, como podemos verlo confirmado con algún ejemplo tomado al acaso. Hé aquí uno de los más antiguos y más bellos romances castellanos:

Digitized by Google

Á FONTEFRIDA

Fontefrida, Fontefrida,
Fontefrida y con amor,
Do todas las avecicas
Van tomar consolación.
Si no es la tortolica
Que está viuda y con dolor;
Por ahí fuera á pasar
El traidor del ruiseñor,
Las palabras que él decía
Llenas son de träición:
—Si tú quisieres, señora,
Yo sería tu servidor.
—Vete de ahí, enemigo,
Malo, falso, engañador, etc.

DE LOS INFANTES DE LARA

Llorando atiende Gonzalo
Las ocho amadas cabezas
De sus hijos y del ayo
Que yacen sobre una mesa,
El noble cuerpo fidalgo
Casi fincado por tierra,
Que esta sola causa pudo
Fallecer su fortaleza:
Y cómo padre robusto
Fallando prestadas fuerzas,
Las muertas faces bañando,
Les fabla de esta manera:
—De tal suerte demudadas
Estades, reliquias tiernas,
Que no sé si estais fablando,
O si estais del todo muertas, etc.

De los relativos al Cid, el héroe más popular entre todos los españoles, citaremos tan sólo el siguiente:

Digitized by Google

RESOLUCIÓN DEL CID

Pensativo estaba el Cid
Viéndose de pocos años
Para vengar á su padre
Matando al conde Lozano
Miraba el bando temido
Del poderoso contrario,
Que tenía en las montañas
Mil amigos asturianos:
Miraba cómo en las Cortes
Del rey de León Fernando
Era su voto el primero
Y en guerras mejor su brazo.
Todo le parece poco
Respecto de aquel agravio,
El primero que se ha hecho
Á la sangre de Lain Calvo.
Al cielo pide justicia,
Á la tierra pide campo,
Al viejo padre licencia
Y á la honra esfuerzo y brazo.
No cuida de su niñez
Que en naciendo, es costumbrado
Á morir por casos de honra.
El valiente fijodalgo
Descolgó una espada vieja
De Mudarra, el castellano,
Que estaba vieja y mohosa
Por la muerte de su amo,
Y pensando que ella sola
Bastaba para el descargo,
Antes que se la ciñese
Así le dice turbado:
—Faz cuenta, valiente espada,
Que es de Mudarra mi brazo
Y que con su brazo riñes,
Porque suyo es el agravio.
Bien sé que te correrás
De verte así en la mi mano;

Digitized by Google

Mas no te podrás correr
De volver atrás un paso.
Tan fuerte como tu acero
Me verás en campo armado;
Tan bueno como el primero,
Segundo dueño has cobrado:
Y cuando alguno te venza,
Del torpe fecho enojado,
Fasta la cruz en mi pecho
Te esconderé muy airado.
Vamos al campo, que es hora
De dar al conde Lozano
El castigo que merece
Tan infame lengua y mano.—
Determinado va el Cid,
Y va tan determinado,
Que en espacio de una hora
Quedó del Conde vengado.

DESAFÍO DE TARFE

Si tienes el corazón,
Zayde, como la arrogancia,
Y á medida de las manos
Dejas volar las palabras;
Si en la Vega escaramuzas,
Como entre las damas hablas,
Y en el caballo revuelves
El cuerpo, como en las zambras, etc.

ROMANCE PASTORIL

El tronco de ovas vestido
De un álamo verde y blanco
Entre espadañas y juncos
Bañaba el agua del Tajo,
Y las puntas de su altura
Del ardiente sol los rayos,
Y todo el árbol dos vides
Entre racimos y lazos:

Digitized by Google

Al son del agua y las ramas
Hería el céfiro manso
En las plateadas hojas
Tronco, puntas, vides y árbol.
Esto con llorosos ojos
Mirando estaba Belardo, etc.

Interminables nos haríamos si hubiéramos de insertar todos aquellos romances en donde se encuentran bellezas parecidas á las anteriores; por esto sólo añadiremos, para completar lo relativo á este punto, que de los romances caballerescos hay unos cincuenta: veinte de ellos dedicados á los Doce Pares de Francia, siendo algunos muy antiguos, como el del conde d'Irlos, el marqués de Mantua, dos del conde Claros de Montalbán y algunos otros; entre los históricos, hay cerca de cincuenta que tratan de Bernardo del Carpio, veinte próximamente del conde Fernán-González, treinta de los Siete Infantes de Lara, unos doscientos de Rodrigo Díaz de Vivar, entre los cuales se encuentran algunos muy antiguos, otros muy poéticos y no pocos bastantes prosaicos; de los moriscos hallamos en la colección de 1593 hasta doscientos, referentes la mayor parte de ellos á la conquista de Granada; por último, entre los denominados *varios* tenemos muchos de diverso carácter como puede verse en los romanceros.

2. Al hablar de la prosa didáctica en este período no pueden pasarse en silencio los dos trataditos publicados por Alonso Ortiz, canónigo de Toledo, en el año 1497. El uno, dividido en veintisiete capítulos, tiene por objeto consolar á la princesa de Portugal por la muerte de su esposo; el otro lo dirige á los Reyes Católicos felicitándolos por la conquista de Granada y felicitándose á la vez el autor por la expulsión de todos los judíos y herejes de España. Ninguno de estos trabajos tiene un gran mérito literario, pero hay trozos muy bien escri-

Digitized by Google

tos y hasta patéticos, como se ve en la oración dedicada á los Reyes Católicos, cuyas ideas merecen ser leídas con verdadera satisfacción por cuantos sientan el fuego del patriotismo.

Erudito y adornado con las dotes del historiador aparece también entre los escritores didácticos Diego Rodríguez de Almela. Nació en Murcia en 1426, fué nombrado arcipreste de Santibáñez y pasó algún tiempo cerca de D. Alfonso de Cartagena con el carácter de camarero. Más tarde desempeñó los cargos de canónigo y capellán de D.ª Isabel I, asistiendo á la toma de Granada. Dos son sus libros más importantes: el *Valerio de las historias* y *Las batallas campales*. El primero es una verdadera serie de historias aunque está escrito con pretensiones didácticas. Consta de nueve libros. Empieza declarando las virtudes y vicios de los hombres y después presenta ejemplos y trata de dar enseñanzas sacadas de las Sagradas Escrituras, de los sabios antiguos, de la historia de España, etc. La otra obra se divide en dos partes, de las cuales la primera abraza las batallas habidas desde el principio del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo, la segunda desde los primeros pobladores de España hasta el año 1481. El estilo de uno y otro libro es sencillo y grave, aunque algunas veces cae en el desaliño. También escribió los *Milagros del Apóstol Santiago*, y otros libros más, pero nadie se acuerda de ellos.

3. Del reinado de los Reyes Católicos se conservan dos crónicas, la una escrita por Fernando del Pulgar y la otra por Andrés Bernáldez, cura de Los Palacios.

Pulgar, secretario y cronista oficial de los Reyes Catolicos, no alcanza un gran concepto como historiador, porque si bien su estilo tiene gran mérito, en cambio descuida la exactitud hasta el punto de haber dado ocasión á que se le califique de poco veraz, aparte de in-

Digitized by Google

troducir arengas ampulosas, largas y deslucidas. Llega Pulgar en su narración hasta 1490.

Mayor alabanza merece por sus bosquejos históricos intitulados *Claros varones de Castilla*, en los cuales se nos da una colección de monografías de hombres ilustres, parecidas á las escritas por Fernán Pérez de Guzmán en sus *Generaciones y semblanzas*. Hacen interesantísima esta producción las noticias relativas á los personajes descritos y las formas literarias, más esmeradas aún que las de la crónica. La prosa castellana del siglo XV ofrece muy poco comparable con la empleada en los *Claros varones*. Véase en corroboración de lo dicho el siguiente pasaje:

«E ni estos grandes señores e caballeros e fijosdalgo de quien aquí con causas razonables es hecha memoria, ni los otros pasados que guerreando á España la ganaron del poder de los enemigos, no mataron por cierto sus fijos, como fizieron los cónsules Bruto e Torcato, ni quemaron sus brazos, como fizo Cévola, ni fizieron en su propia sangre las crueldades que repugna natura, e defiende la razon; mas con fortaleza e perseverancia, e con prudencia e diligencia, con justicia e con clemencia ganando el amor de los suyos e seyendo terror á los extraños, gobernaron huestes, ordenaron batallas, vencieron los enemigos, ganaron tierras agenas, e defendieron las suyas. Yo, por cierto, no ví en mis tiempos, ni leí que en los pasados viniesen tantos caballeros de otros Reynos, e tierras extrañas a estos vuestros Reynos de Castilla e Leon por fazer armas á todo trance, como vi que fueron caballeros de Castilla á las buscar por otras partes de la christiandad... Así que, Reyna muy excelente, estos caballeros e perlados, e otros muchos naturales de vuestros Reynos, de que no fago aquí mencion por ocupacion de mi persona, alcanzaron con sus loables trabajos que ovieron, e virtudes que siguieron, el nombre de Varones Claros de que sus descendientes en especial se deben arrear, e todos los Fijosdalgos de vuestros Reynos deben tomar exemplo para limpiamente vivir, porque puedan fenescer sus días en toda prosperidad, como estos vivieron e fenescieron».

La Crónica de Andrés Bernáldez, cura de Los Pala-

Digitized by Google

cios y después capellán del arzobispo de Sevilla, don Diego Deza, abraza desde 1488 hasta 1513. Desde luego se descubre en ella el carácter de su autor, el cual quiere aparecer como un ignorado espectador de los sucesos ocurridos, pero al corriente de ellos, sin embargo, por sus relaciones con los principales ingenios y escritores de la época.

La parte más interesante de toda la obra es la dedicada á Cristóbal Colón. Comprende trece capítulos y debe ser grandemente apreciada, ya por pertenecer el cronista á la servidumbre del arzobispo de Sevilla, Deza, que fué uno de los más decididos protectores de Colón, ya porque este mismo personaje estuvo en casa de Bernáldez algún tiempo en el año 1496, dándole varios manuscritos para que le sirvieran de materiales en su composición.

Estas son las últimas crónicas reales, porque en el tiempo de Carlos V, aunque se conservó el nombre y el cargo de cronista, se trató de formar historias generales, con caracteres y colorido enteramente diversos.

4. No sólo se distingue Fernando del Pulgar en el concepto examinado anteriormente, sino también como epistológrafo. Sus cartas, celebradas por la crítica extranjera y por los escritores nacionales, presentan una gran variedad. Las dirige á la reina Isabel y á los personajes más importantes de la corte; pero sea cualquiera el asunto elegido, ya aparezcan con tono grave, ya con tono familiar, descubren siempre la instrucción del autor, su circunspección en las reflexiones filosóficas que introduce y su profundo conocimiento del corazón humano. El estilo es natural y elegante, al par que su lenguaje brilla por la gracia y por la corrección.

No podemos omitir en este lugar las cartas del inmortal Cristóbal Colón que se distinguen por su gravedad

Digitized by Google

por su entonación elevada y por su aire semiprofético. El se creía llamado á realizar las profecías del Antiguo Testamento, lo cual, unido á la grandeza de todas sus ideas y á la elevación de todas las personas á quienes se dirige, dió á sus cartas esa solemnidad y gravedad de formas. Debemos citar especialmente las escritas á los Reyes Católicos refiriéndoles su tercero y cuarto viaje. Esta última, revestida con un vigor de estilo extraordinario, da cuenta de una visión milagrosa tenida en Veragua, y es interesantísima por todo extremo:

«Mi hermano y la otra gente toda estaban en un navío que quedó adentro; yo muy solo de fuera en tan brava costa, con fuerte fiebre: en tanta fatiga, la esperanza de escapar era muerta. Subí, así trabajando, lo más alto, llamando á voz temerosa, llorando y muy aprisa, los maestros de la guerra de Vuestras Altezas, á todos cuatro los vientos, por socorro; mas nunca me respondieron. Cansado, me dormecí gimiendo; una voz muy piatosa oí, diciendo: ¡Oh estulto y tardo á creer y á servir á Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él más por Moisés ó por David su siervo? después naciste, siempre él tuvo de ti muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fué contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias, que son parte del mundo, tan ricas, te las dió por tuyas: tú las repartiste adonde te plugo; y te dió poder para ello. De los atamientos de la mar Océana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves: fuiste obedecido en tantas tierras, y de los cristianos cobraste tan honrada fama. ¿Qué hizo el más alto pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? ¿Ni por David, que de pastor hizo rey en Judea? Tórnate á él, y conoce ya tu yerro; su misericordia es infinita: tu vejez no impedirá á toda cosa grande: muchas heredades tiene él grandísimas. Abraham pasaba de cien años cuando engendró á Isaac, ni Sara era moza. Tú llamas por socorro incierto, responde ¿quién te ha afligido tanto y tantas veces? ¿Dios ó el mundo? Los privilegios y promesas que da Dios, no las quebranta, ni dice despues de haber recibido el servicio que su intencion no era esta, y que se entiende de otra manera ni da martirio por dar color á la fuerza: él va al pie de la letra: todo lo que él promete cumple con acrecentamiento ¿esto es uso? Dicho te tengo lo que tu Criador ha

Digitized by Google

fecho por ti y hace por todos. Ahora medio muestra el galardon de estos afanes y peligros que has pasado sirviendo á otros.— Yo así amortecido, oí todo; mas no tuve ya respuesta á palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros. Acabó él de fablar, quien quiera que fuese, diciendo: No temas, confia: todas essas tribulaciones están escritas en piedra de mármol, y no sin causa.—Levantéme cuando pude, y á cabo de nueve dias hizo bonanza.

Muchos más escritores de cartas habríamos de citar aquí si los límites de nuestro trabajo nos lo permitieran, porque, en efecto, empezando por la Reina Católica, de la cual se conservan algunas dirigidas á fray Hernando de Talavera, marcadas por su sencillez á pesar de la viveza de estilo y lenguaje, y continuando con las de mosén Diego de Valera, de extraordinario valor histórico, las de Gonzalo de Ayora, en donde se encuentran cuerdos y utilísimos consejos, las de Hernando de Talavera y del cardenal Cisneros, hay muchos cultivadores del género epistolar en cuyas cartas nos ofrecen noticias interesantísimas de este período, ya bajo el aspecto político, ya bajo el aspecto literario.

5. Hemos dicho al examinar los tres primeros libros del *Amadís* que García Ordóñez de Montalvo escribió el cuarto. Si necesitáramos una prueba terminante de esta afirmación, bastaría reproducir la opinión del Sr. Amador de los Ríos y otros críticos, los cuales, fundándose en lo dicho por el mismo Montalvo, á saber, que *corrigió* y *enmendó* los tres primeros libros *traduciendo* el cuarto, y en el carácter de nacionalidad de toda la obra, deducen la lógica consecuencia de que, si bien pudo aprovecharse de los tres primeros contenidos en la antigua versión, hoy perdida, no solamente la enmendó, sino le agregó el libro cuarto, continuación de aquélla, y anunció el quinto, relativo á las hazañas de Esplandián, hijo de Amadís. Corrobora esa misma

Digitized by Google

creencia el asunto del cuarto libro, en donde aparece Amadís, no ya como caballero andante, sino como rey un sabio que gobierna sus estados con justicia y recibe embajadas de otros monarcas.

No insistiendo más sobre esto, diremos que los cuatro libros de *Amadís*, tal como Montalvo nos los ha dejado, son un verdadero monumento de la lengua castellana, hasta el punto de designarlos la Real Academia de la Lengua como una de las autoridades de su Diccionario, diciendo de ellos el renombrado Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua* «que deben leerlo todos los que quieran aprender el castellano».

No merece tan distinguido concepto la continuación hecha por Montalvo al *Amadís* con el libro quinto y en la cual, como ya sabemos, se contiene la relación de las hazañas atribuídas á su hijo Esplandián. Dos defectos capitales se notan en este libro: el uno consiste en ocupar Amadís, todavía vivo, una gran parte de la obra, y el otro en atribuir á su hijo hazañas más brillantes aún que las suyas. Por otra parte, el estilo decae, resintiéndose de lo disparatado de la fábula, y apareciendo los versos en donde se contiene el argumento de cada capítulo inferiores á los pocos de los cuatro primeros libros.

6. Ya sabemos el punto en que Diego de San Pedro dejó su novela intitulada *Cárcel de amor;* pues bien, Nicolás Núñez la continuó de una manera poco feliz, añadiéndole un capítulo por parecerle demasiado triste el fin de Leriano, en el cual nos pinta la aflicción de Laureola al saber la muerte de su amante y la vuelta del autor á España, terminando con una canción que empieza *No te pene de penar.*

La *Cárcel de amor* adquirió gran popularidad y á su imitación se publicó en 1512 otra novela denominada *Question de amor*, de autor anónimo. En ella se discute

Digitized by Google

si es más infeliz el amante á quien la suerte le arrebata el objeto de sus amores, ó el que ama sin ser correspondido, cuya cuestión queda al fin sin resolver. La escena pasa en Nápoles empezando en 1508 y terminando con la batalla de Rávena. Se encuentran en esta composición pasos de caballería, justas, torneos, etc., á la vez que algunas poesías como villancicos, invenciones, motes y otras. El estilo es pesado, aunque á veces resulta ameno y festivo, y el interés escaso por las sutilezas en que abunda y por lo minucioso de los detalles acumulados.

Digitized by Google

LECCIÓN XXI

1. España en el siglo XVI. Reinado de Carlos V. Introducción de las formas toscanas en la poesía castellana: antecedentes. —2. Juan Boscán. Garci-Lasso. Gutierre de Cetina. D. Diego de Mendoza. Hernando de Acuña.—3. Adversarios de la escuela de Garci-Lasso: Castillejo. Villegas. Gregorio Silvestre.

1. Magnífico y brillante cuadro nos ofrece la España del siglo XVI: los ínclitos Reyes Católicos, después de prolongados y sobrehumanos esfuerzos, habían logrado colocar el santo estandarte de la cruz sobre las majestuosas torres de la Alhambra, realizando así el dorado sueño perseguido por los españoles durante ocho siglos, y alcanzado para su trabajado pueblo la deseada unidad religiosa, política y territorial, que iba á ser el germen fecundo de glorias inmarcesibles; el genio de Colón, fortalecido y ayudado por la magnánima Isabel I, puso bajo el cetro de nuestros reyes un nuevo mundo; Carlos I hereda al subir al trono de San Fernando el imperio de Alemania, el reíno de Nápoles, Sicilia, los Países Bajos, conquista á Túnez, recorre la costa de Berbería, sus naves descubren las islas Filipinas, las arcas de su Tesoro no pueden contener las inmensas riquezas procedentes de las Indias, y España llega al mayor grado de esplendor imaginado. Ante esta deslumbradora perspectiva, la imaginación rica y vigo-

Digitized by Google

rosa de los españoles se exaltó, comenzando para nues tras letras esa edad de oro que tuvieron Grecia y Roma en tiempos de Pericles y de Augusto, y que han tenido cuantos países rayaron más alto en cultura intelectual al llegar á su mayor engrandecimiento como estados. Pero no era solamente la situación política de España; el Renacimiento, en su mayor apogeo durante los tiempos del emperador, y la influencia de Italia como nunca acentuada, habían de ayudar poderosamente á dicho resultado. Es cierto que desde el reinado de los Reyes Católicos se comenzaron á corregir los errores y defectos que la Literatura en general y la poesía especialmente tuvieron en los tiempos de D. Juan el II y D. Enrique IV, merced á la afición desarrollada por la antigüedad clásica, así como por los trabajos literarios de Nebrija, Marineo, Vives, Arias Barbosa y otros, en posesión y uso de la imprenta, poco antes descubierta, y con centros literarios como la Universidad de Alcalá, creada por Cisneros, y la de Salamanca restaurada; pero con todo, el gusto estaba corrompido, especialmente en las clases altas, y de aquí la imperiosa necesidad de una reforma, que ahora nos viene de Italia.

En lecciones anteriores hemos tenido ocasión de señalar las causas generales de la influencia ejercida por la Literatura italiana sobre la española, y hemos visto también cómo algunas de sus formas eran conocidas por escritores del siglo XIV y XV, tales como el verso endecasílabo, usado por D. Juan Manuel arcipreste de Hita, y principalmente por el marqués de Santillana, aunque sin concederle utilidad ni importancia. Pues bien, esas causas generales adquieren todavía mayor fuerza en esta época, ora por las victorias del insigne Gonzalo de Córdoba, ora por la política y belicosas empresas de Carlos V, que llevaba á Italia la flor de nuestros ejércitos, ora, en fin, porque esta nación estaba como nunca

Digitized by Google

en condiciones de influir sobre las demás, siendo aquél el siglo de León X y Clemente VII, y habiendo dejado imperecederas huellas el no menos brillante de Lorenzo de Médicis; pero hubo una circunstancia fortuita, de poca importancia al parecer, la cual, sin embargo, aceleró la revolución verificada en la poesía española de aquel tiempo.

2. Juan Boscán, natural de Barcelona (1), muy aficionado á la poesía desde su juventud, hizo conocimiento en Granada por los años de 1526 con Andrea Navagiero, noble caballero veneciano y enviado á España por su república con el carácter de embajador cerca de Carlos V. Según nos dice el mismo Boscán (2), Navagiero le aconsejó probar «en lengua castellana sonetos y otras artes de trovar usadas por los buenos autores de Italia; y no solamente me lo dixo assí livianamente, mas aun me rogó que lo hiciese». Considerando acertado el consejo, se dedicó con ahinco á este trabajo y el éxito más completo coronó sus esfuerzos.

Sus obras fueron publicadas por su viuda, diciéndosenos en el prólogo que el autor las tenía preparadas para la imprenta. Constan de cuatro libros: el primero se compone de coplas, villancicos y canciones «hechas á la castellana», según nos dice, y compuestas antes de haber conocido á Navagiero. En ellas se observa sutileza é ingenio, defectos comunes á toda la poesía de aquel tiempo, aunque alguna vez se encuentran rasgos felices y llenos de sensibilidad y delicadeza. Los libros segundo y tercero se componen de poesías á la italiana

(1) Nació en 1500 y murió en 1543. La mayor parte de su vida la pasó en Barcelona; algún tiempo tuvo á su cargo la educación del duque de Alba, pero casi siempre vivió en su patria rico, considerado, sin ambición y entregado al cultivo de las letras.

(2) Carta á la duquesa de Soma.

Digitized by Google

y contienen noventa y tres sonetos, nueve canciones, un poema en verso suelto sobre *Hero y Leandro*, una elegía, dos epístolas en tercetos y un poema de ciento treinta y una estrofas de octava rima. El libro cuarto está formado de poesías escritas por Garci Lasso de la Vega.

Además de estas obras Boscán tradujo una tragedia de Eurípides que no llegó á imprimirse, y *El cortesano*, escrito por Baltasar Castiglione, embajador de Clemente VII en España, de cuya traducción hablaremos más adelante. En los sonetos siguió las huellas de Petrarca en un todo, aunque sabe darles colorido nacional; no tiene, sin embargo, la delicadeza de éste ni tampoco el estilo y lenguaje encantador del maestro italiano. En la elegía dedicada á la dama de sus pensamientos aparece conceptuoso y erudito, pero también se encuentran pasajes llenos de ternura y sentimiento; en una de las epístolas dirigida á D. Diego Hurtado de Mendoza se propone á Horacio por modelo y está muy bien escrita; no así la otra, afectada y bastante inferior; en la fábula de *Hero y Leandro* hay trozos muy bellos y tiernos. El último poema citado comienza describiendo la *Corte de amor* y la *de los celos*, y después nos habla de una embajada hecha en nombre de la primera á la segunda por dos caballeros que tenían el encargo de arengar y someter á dos damas de Barcelona, refractarias á reconocer la supremacía del amor. Hay en este trabajo mucha delicadeza, como puede verse en el siguiente pasaje, en donde el embajador del Amor insta á las damas pintándoles la felicidad del casamiento entre personas del mismo carácter y las mismas aficiones:

¿Y no es gusto tambien assí entenderos,
Que podays siempre entrambos conformaros;
Entrambos en un punto entristeceros,
Y en otro punto entrambos alegraros;

Digitized by Google

Y juntos sin razon embraveceros,
Y sin razón tambien luego amansaros;
Y que os hagan, en fin, vuestros amores
Igualmente mudar de mil colores?

Juan Boscán no trabajó gran cosa por buscarse partidarios en la innovación, pero su reforma llegó á establecerse sólidamente, parte porque esclarecidos ingenios, como Garci-Lasso de la Vega, siguieron sus huellas con afán decidido, parte porque era necesidad reclamada por la misma poesía castellana.

Amigo é imitador de Boscán fué Garci-Lasso de la Vega, poeta que marca el tránsito de la antigua á la moderna poesía, llevando á feliz término la revolución iniciada por aquél, y con el cual comienza el período de mayor esplendor de las Musas castellanas. Nació en Toledo en el año 1503; su padre fué embajador de los Reyes Católicos en Roma, y su madre hija única del noble Fernán Pérez de Guzmán. Como correspondía á su ilustre nacimiento, se dedicó á la carrera de las armas, acompañando al emperador Carlos V en las principales campañas y distinguiéndose como valeroso soldado en la defensa de Viena y en el sitio de Túnez. Durante su permanencia en la primera de estas dos ciudades fué desterrado á una isla del Danubio por favorecer el casamiento de un pariente suyo con una dama de la servidumbre de palacio, en contra de la voluntad de la emperatriz. Sin embargo, después de levantado el destierro se le trató con las mismas consideraciones de antes por el emperador, á quien acompañó en la campaña de Provenza. Cerca de la villa de Frejus se encontraron los imperiales con un pequeño castillo defendido por cincuenta hombres, y el monarca dispuso su asalto inmediato; Garci-Lasso de la Vega, con su acostumbrado denuedo, trepó el primero la muralla, pero una piedra le hirió gravemente, haciéndole caer al foso.

Digitized by Google

Se trasladó á Niza y murió á los veintiún días de haber recibido el golpe y á los treinta y seis años de su edad, siendo grandemente sentido por el emperador, que en su deseo de vengarse mandó pasar á cuchillo á los defensores del fuerte.

Imposible parece que en una vida tan corta y empeñada en continuas expediciones militares pudiese Garci-Lasso cultivar la poesía como lo hizo, y sin embargo, nos ha dejado treinta y siete sonetos, cinco canciones, dos elegías, una epístola en versos sueltos y tres églogas.

Estas últimas son el verdadero timbre de gloria de Garci-Lasso, y en ellas pueden verse los sentimientos tiernos, apacibles y llenos de dulzura dominantes en su alma. No todas tienen el mismo mérito; la primera se reputa superior á las otras dos por su poesía y regularidad artística. Comienza con una invocación al duque de Alba suplicándole escuche las quejas de dos pastores que ponderan el uno la infidelidad y el otro la muerte de su amada. Uno de ellos, llamado Salicio, bajo cuyo nombre sé oculta Garci-Lasso, según se cree, habla el primero, pintándonos el desamor de su pastora con un profundo sentimiento y con bellísimos rasgos de ternura. Después Nemoroso, ó sea Boscán, llora amargamente la muerte de la que labró su felicidad, con una tristeza superior á toda ponderación. Nada más bello que la siguiente descripción del lugar en donde con ella vivía:

Corrientes aguas, puras, cristalinas,
Árboles que os estais mirando en ellas,
Verde prado de fresca sombra lleno,
Aves que aquí sembrais vuestras querellas,
Yedra que por los árboles caminas
Torciendo el paso por su verde seno,
Yo me vi tan ageno,

Digitized by Google

Del grave mal que siento,
que de puro contento
Con vuestra soledad me recreaba,
Ó con el pensamiento discurría
Por donde no hallaba
Si no memorias llenas de alegría.

Hé aquí otro pasaje de esta celebrada composición pintándonos sus amarguras, en vez de la felicidad perdida:

¿Quién me dixera, *Elisa*, vida mía,
Cuando en aqueste valle al fresco viento
Andábamos cogiendo tiernas flores,
Que había de ver con largo apartamiento
Venir el triste y solitario día
Que diese amargo fin á mis amores?
El cielo en mis dolores
Cargó la mano tanto,
Que á sempiterno llanto
Y á triste soledad me ha condenado:
Y lo que siento más es verme atado
Á la pesada vida y enojosa,
Solo, desamparado,
Ciego sin lumbre en cárcel tenebrosa.

Á los ojos del apasionado pastor desde la muerte de Elisa, ni la tierra antes fértil y rica produce frutos, ni en los amenos sitios por ella recorridos brotan las flores que le sirvieron de alfombra; en su dolor profundo sólo le pide que abrevie su vida para gozar á su lado las dulzuras de la eternidad. La composición termina describiendo la caída de la tarde.

En la segunda (1) y tercera églogas también se encuentran descripciones bellísimas, imitaciones felices

(1) En esta égloga emplea el consonante en medio del endecasílabo, lo cual es monótono y contrario á la sonoridad de los versos.

Digitized by Google

de Virgilio, Horacio y Sannazaro, y sentimientos delicados y tiernos. La octava rima está manejada en esta última de un modo inimitable, superando al mismo Virgilio cuando se lo propone por modelo. Véase un ejemplo:

TIRRENO.

Qual suele acompañada de su bando,
Aparecer la dulce primavera,
Quando Favonio y Zéfiro soplando
Al campo tornan su beldad primera,
Y van artificiosos esmaltando
De roxo, azul y blanco la ribera:
En tal manera á mí, Flérida mía,
Viniendo reverdece mi alegría.

ALCINO.

¿Ves el furor del animoso viento,
Embravecido en la fragosa sierra,
Que los antiguos robles ciento á ciento
Y los pinos altísimos atierra;
Y de tanto destrozo aún no contento,
Al espantoso mar mueve la guerra?
Pequeña es esta furia comparada
A la de Filis con Alcino airada.

En las elegías dedicadas al duque de Alba y a su amigo Boscán no hay toda la sencillez y naturalidad necesarias en esta clase de producciones. Mucho más feliz aparece en las canciones, de las cuales es bellísima la intitulada *A la flor de Gnido*, en donde á la elevación y mérito de los conceptos se junta la corrección y suavidad en el lenguaje y la oportuna aplicación de expresivas imágenes:

Si de mi baja lira
Tanto pudiese el son que en un momento
Aplacase la ira

Digitized by Google

Del animoso viento,
Y la furia del mar y el movimiento:
  Y en ásperas montañas
Con el süave canto enterneciese
Las fieras alimañas,
Los árboles moviese,
Y al son confusamente los trajese;
  No pienses que cantando
Sería de mí, hermosa flor de Gnido,
El fiero Marte airado
A muerte convertido,
En polvo y sangre y de furor teñido;
  Ni aquellos capitanes
En la sublime rueda colocados,
Por quien los alemanes
El fiero cuello atados,
Y los franceses son domesticados;
  Mas solamente aquella
Fuerza de tu beldad sería cantada,
Y alguna vez con ella
También sería notada
El aspereza de que estás armada:
  Y cómo por ti sola
Y por tu gran valor y hermosura,
Convertido en viola,
Llora su desventura,
El miserable amante en su figura, etc.

Los sonetos son también notabilísimos, dedicando la mayor parte de ellos á asuntos tristes. Garci-Lasso, pues, se propuso por modelo á los antiguos, pero supo imitarlos en sus bellezas, evitando sus defectos cuerdamente.

Acúsasele de ser á veces bajo en el lenguaje, de no procurar la armonía del verso, de usar locuciones italianas y de no haber tenido otra mira que la de imitar á los escritores clásicos; pero los primeros son pequeños lunares obscurecidos con sus muchas bellezas, y en cuanto al último, confesamos que su genio hubiera brillado más siendo original por completo, é inspirán-

Digitized by Google

dose en los elementos del carácter nacional; pero él se propuso introducir la escuela italiana y llegó á conseguirlo de una manera cumplida.

Sus obras fueron comentadas por Francisco Sánchez el *Brocense*, también poeta, por Fernando de Herrera y por D. Tomás Tamayo de Vargas.

Gutierre de Cetina fué decidido partidario de la reforma italiana. Nació en Sevilla á principios del siglo XVI; se distinguió como valeroso soldado en Italia, Flandes y Africa; estuvo en Méjico y murió en el mismo pueblo de su naturaleza en 1560. Por error se le ha confundido con otro Cetina, sacerdote y vicario de Madrid.

Fernando de Herrera dice de este escritor: «En Cetina, cuanto á los sonetos particularmente, se conoce la hermosura y gracia de Italia, y en número, terneza y afectos, ninguno le negará lugar en los primeros; mas faltábale el espíritu y vigor que tan importante es en la Poesía; y así dice muchas cosas dulcemente, peró sin fuerzas». Acertado juicio en donde se nos pintan las condiciones de Cetina y con el cual están conformes la mayor parte de los críticos. Muy apreciadas son sus composiciones cortas, especialmente los sonetos y madrigales. Por todos se considera el siguiente como un verdadero modelo:

Ojos claros, serenos,
Si de dulce mirar sois alabados,
¿Por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuando más piadosos
Más bellos parecéis á aquel que os mira,
No me miréis con ira
Porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miráis, miradme al menos (1).

---

(1) Así se encuentra publicado este madrigal por D. Adolfo

Digitized by Google

Otro poeta de la escuela implantada por Garci-Lasso fué D. Diego Hurtado de Mendoza, persona de gran autoridad por su saber, por su alcurnia y por sus condiciones personales. Ya hablaremos de su vida cuando lo estudiemos como escritor en prosa; en este lugar solamente diremos que se distingue en sus composiciones de gusto italiano, así como también en las formadas de redondillas antiguas siguiendo la Escuela nacional. Sus nueve cartas en tercetos sobre asuntos filosóficos, morales y amatorios, sus canciones, sus elegías, su fábula de *Adonis Hipomenes y Atalanta*, etc., manifiestan sobresalientes dotes. En sus versos, sin embargo, hay incorrección y descuido, dureza y un defecto muy desagradable en los endecasílabos y consistente en usar el agudo al final. Véanse estas dos octavas, sacadas del *Adonis Hipomenes y Atalanta*, como muestra de sus poesías:

En el Arabia es fama que, cansada
La diosa Venus por la tierra yendo,
Del murmullo de un agua convidada,
Que entre la verde yerba iba corriendo,
Con el sol y trabajo acalorada
Al fresco viento el blanco pecho abriendo,
Cubierta de una gasa transparente,
Se sentó á reposar cabe una fuente.

Acaso Adonis por allí venía
De correr el venado temeroso,
No de otra arte que el sol, cuando volvía
En Licia los ganados al reposo:
El polvo que en el rostro le veía,
Y el sudor le hacían más hermoso,
Como con el rocío húmeda y cana
Se ve la fresca rosa en la mañana.

---

de Castro, que lo tomó de un códice inédito conservado en la librería del que fué distinguido catedrático de la Universidad de Sevilla D. José M. de Álava.

Digitized by Google

Entre los defensores de la reforma hecha por Boscán debe citarse en lugar distinguido al ilustre Hernando de Acuña, natural de Madrid, aunque descendiente de familia portuguesa. Estuvo al servicio del emperador bastante tiempo y tomó parte en muchas de las empresas militares acometidas por este monarca, confiándosele algunos asuntos difíciles, como el de juzgar y castigar á las tropas rebeldes que habían quedado en Túnez después de su conquista, en el año de 1535. Murió en Granada en 1580.

Fué conocido y apreciado no solamente en España, sino también en Italia, por su traducción de los cuatro primeros cantos del *Orlando enamorado*, escrito por Boyardo; además tradujo *Las Heroidas* y algunos pasajes de las *Metamórfosis*, de Ovidio, en cuyas traducciones, como en la más importante todavía de la obra intitulada *El caballero determinado*, de Oliverio de la Marche, demostró lo bien que conocía las galas todas de la dicción é interpretaba á los autores elegidos. En la última obra citada no se limitó á traducir; alteró el texto é inventó nuevas historias acomodadas á nuestra patria y á la índole del libro original. Más elogio merece, sin embargo, por sus propias obras, en cuyos versos encontramos pruebas de su talento, así como de sus excelentes dotes para versificar. Véase la gracia con que se burla de Jerónimo de Urrea por la traducción del *Orlando*, de Ariosto:

De vuestra torpe lira
Ofende tanto el son, que en un momento
Mueve al discreto á ira
Y á descontentamiento:
Á vos, solo, señor, os dais contento.
Yo, en ásperas montañas,
No dudo que tal canto endureciese
Las fieras alimañas,

Digitized by Google

O á risa las moviese,
Si natura el reir les concediese, etc.

Aquí emplea Acuña las mismas formas de Garci-Lasso en su *Flor de Gnido*, y muchas de sus poesías son imitaciones decididas de éste y de su amigo Boscán.

3. Al introducirse la escuela italiana en nuestra Poesía, hubo muchos que, apegados á las formas antiguas, la combatieron con encarnizamiento y sin tregua. Entre ellos sobresale como caudillo Cristóbal de Castillejo, nacido en 1494 y muerto en 1556. Acompañó al príncipe D. Fernando, más tarde emperador de Alemania, en todos sus viajes en calidad de paje, entrando después en un monasterio cerca de Viena, donde murió. Á pesar de haber vivido en Italia largo tiempo atacó sin piedad á los petrarquistas, como él llamó á los secuaces de Boscán y Garci-Lasso, y trató de oponerse á la nueva moda escribiendo á la usanza antigua. Varias de sus composiciones merecen citarse como el *Sermón de amores*, la *Vida de corte*, *Diálogo entre él y su pluma*, *Las condiciones de las mujeres*, la del *borracho que se volvió mosquito*, la sátira contra *los que dejan los metros castellanos y siguen los italianos*, etc., en todas las cuales se descubre extraordinario ingenio, gracia, facilidad y galanura. Oigamos cómo alaba á la mujer en la obra intitulada *Las condiciones de las mujeres:*

Sin mujeres
Careciera de placeres
Este mundo y de alegría
Y fuera como sería
La feria sin mercaderes.
Desabrida
Fuera sin ellas la vida,
Un pueblo de confusión,
Un cuerpo sin corazón,
Un alma que anda perdida

Digitized by Google

Por el viento:
Razón sin entendimiento,
Arbol sin fruto ni flor,
Fusta sin gobernador
Y casa sin fundamento, etc.

En la sátira citada llama á Juan de Mena, Garci-Sánchez de Badajoz, Naharro y otros poetas antiguos para burlarse de los innovadores, y hace á Juan de Mena decir lo siguiente cuando oye una octava rima puesta en boca de Garci-Lasso:

Juan de Mena, como oyó
La nueva trova pulida,
Contentamiento mostró,
Caso que se sonrió
Como de cosa sabida.
Y dixo, según la prueba,
Once sílabas por pie,
No hallo causa por qué
Le tenga por cosa nueva,
Pues yo también las usé.
Don Jorge dixo: no veo
Necesidad ni razón,
De vestir nuestro deseo
De coplas que por rodeo
Van diciendo su intención.
Nuestra lengua es muy devota
De la clara brevedad;
Y esta trova, á la verdad,
Por el contrario denota
Oscura prolixidad.

Amigo de Castillejo y decididamente contrario á las formas italianas fué Antonio de Villegas, cuyas poesías se imprimieron en 1565. Las más cortas de ellas son las mejores porque están escritas con facilidad y soltura, aunque tienen más conceptos que sentimiento. La fábula de *Píramo y Tisbe* y la *Cuestión y disputa*

Digitized by Google

entre Ayax Télamon y *Ulises sobre las armas de Aquiles* son de poco mérito, resultando bastante pesadas por su mucha extensión. También escribió diez y ocho décimas dirigidas á su dama, intituladas *Comparaciones*. Sirva de muestra la siguiente:

Señora, están ya tan diestras
En serviros mis porfías,
Que acuden como á sus muestras,
Sólo á vos mis alegrías,
Y mis sañas á las vuestras.
Y aunque en parte se destempla
Mi estado de vuestro estado,
Mi ser al vuestro contempla,
Como instrumento templado
Al otro con quien se templa.

Á Gregorio Silvestre, portugués y organista mayor de la catedral de Granada, debemos contarle también en este grupo, por más que después se pasó al bando contrario y escribió en *octava* y *terza* rima. Sin embargo, sus mejores composiciones son las escritas según el gusto antiguo. Las *canciones* respiran sencillez y sentimiento poético. Sus poesías más largas son una fábula de *Píramo y Tisbe*, una de *Dafne y Apolo* y la *Residencia de Amor*, poco interesantes en verdad á pesar de no carecer de mérito.

Algunos otros poetas pudiéramos citar como partidarios decididos de la antigua escuela; pero ya habremos podido formar juicio, sin añadir nuevos datos, del calor con que se atacaban los unos á los otros, y de la tenaz oposición hecha á una reforma conveniente para mejorar la poesía.

Digitized by Google

LECCIÓN XXII

1. Prosa didáctica del tiempo de Carlos V: Palacios Rubios. Villalobos. Fray Antonio de Guevara. El bachiller Pedro de Rúa. Boscán. Traducción de *El Cortesano*. Juan de Valdés. Fernán Pérez de Oliva. Francisco Cervantes de Salazar. Luis Mejía. Pedro Mejía.—2. Elocuencia sagrada: el venerable Juan de Ávila.

1. Habiéndose realizado la introducción de las formas italianas merced á los esfuerzos de los escritores examinados hasta aquí, se mejoró la poesía notablemente y se adornó con preciadas galas que permitieron al poeta tomar los más altos vuelos. Lo contrario sucedía á la prosa, abandonada de todos, ya por la preocupación de no vulgarizar las obras científicas, ya por la costumbre general de escribirlas en latín. Sin embargo de tan injusta prevención, la lengua castellana fué poco á poco adelantando en los trabajos en prosa, hasta llegar á adquirir la perfección, gallardía y galanura empleadas por los autores de este siglo y del siguiente.

Entre los primeros cultivadores de la prosa dignos de especial mención debe citarse á Juan López de Palacios Rubios, nacido en un lugar de Castilla, diócesis de Salamanca, en cuya Universidad hizo sus estudios, obteniendo después una plaza en la cancillería de Valladolid y más tarde otra en el Consejo Real. En atención á su

Digitized by Google

ciencia fué designado por los Reyes Católicos para redactar y publicar las leyes de Toro. En 1524 se imprimió su *Tratado del esfuerzo bélico heroico*, en el cual nos habla de la naturaleza, origen y consecuencias del valor guerrero, de sus diversas especies, de las condiciones que necesita el valor del caballero en la guerra, etc.; todo esto tratado según los principios de la filosofía, tanto natural como moral, y confirmado por hechos de los varones más famosos de la antigüedad. Las formas literarias no desmerecen de lo acertado del fondo; hay en ellas sencillez, corrección, gravedad; el estilo es correcto y claro, la dicción culta y castiza. He aquí cómo pinta el miedo en la guerra y sus funestas consecuencias:

«El otro extremo que se halla en las cosas graves, difíciles, terribles y peligrosas, es el temor: que ansi como el anima ansía las cosas peligrosas, ansi teme las dañosas... Del temor resulta un miedo, que hace al hombre meticuloso: que no solo teme lo que debe temer, más aun teme lo que no debe, con horror, espanto, temblor de los miembros, tanto que le faltan las fuerzas ó la esperanza de conseguir lo que desea; porque quien teme más que debe, de necesario pierde la esperanza. Y quanto el hombre es vencido de virtud por el miedo, tan lejos está de la esperanza y tan lejos de la desesperacion. La cual, menguada de todo consejo, hace al hombre precipitarse sin ninguna consideracion para hacer lo que no debe, ó dejar de hacer lo que debe segun razon; de tal manera consternado, turbado, espantado y abatido que parece atónito y atronado; sin ninguna seguridad ni reposo, muy aparejado para huir el peligro y las sospechas dél...

Tanto es muelle el corazon del tímido, é tanta su imbecilidad ó flaqueza, que ninguna cosa áspera puede sufrir ni comportar; mas como mujer flaca, cae, llora y se quebranta de tal manera, que por escusar los peligros y trabajos desea la muerte y algunas veces la toma por sus manos. Lo que viene de corazon muelle ó flaco débelo huir mucho el hombre esforzado, pues la virtud de fortaleza ó esfuerso le amonesta que fuertemente persiga todos los vicios como contrarios á la virtud.»

Muy conocido y apreciado de sus contemporáneos

Digitized by Google

fué D. Francisco de Villalobos, del cual se hablará como traductor de comedias clásicas. Nació en Toledo por los años de 1540. Se dedicó á la carrera de medicina y se distinguió tanto en ella que fué nombrado médico de Fernando el Católico, de Carlos V y de Felipe II, á pesar de todo lo cual murió pobre. Sus obras más importantes son los *Problemas* y el *Tratado de las tres Grandes*, á saber: la gran parlería, la gran porfía y la gran risa. De ellas dice un respetable crítico: «Estas composiciones son generalmente más ingeniosas que brillantes, más amenas que elegantes, más juiciosas que nobles y más agradables aún por la novedad de las expresiones que por la de los pensamientos. Pero abunda en nacionales donaires, en sentencias floridas, y el estilo es breve, sencillo, claro, aunque su demasiada familiaridad ofende á veces la gravedad filosófica, pecando además por incorrección y desaliño; pero estas faltas las suple con la sazonada crítica y ligereza de su pluma».

El escritor de mayor reputación en este género fué fray Antonio de Guevara, predicador y cronista de Carlos V. Pertenecía á una ilustre familia y en sus primeros años siguió la corte de los Reyes Católicos; después entró en la orden de los frailes Menores, en donde desempeñó varios cargos importantes, hasta su nombramiento de obispo de Guadix y más tarde de Mondoñedo, hecho por el emperador. Sus principales obras son el *Reloj de príncipes ó vida de Marco Aurelio*, considerada como una novela didáctica y cuyo carácter nos mueve á citarla en esta lección, y *El menosprecio de corte y alabanza de aldea*. La primera tiene por objeto presentar al emperador Carlos V un dechado de príncipes en Marco Aurelio, y lo mismo en esta que en todas sus otras obras brillan la erudición extraordinaria del autor, sus conocimientos filosóficos y políticos y especialmente su experiencia del mundo y de la vida cortesa-

Digitized by Google

na. El estilo es vario, apareciendo á veces lleno de grandeza y elevación y otras fácil, natural y gracioso. Su defecto principal es el ser difuso, amplificando demasiado y empleando palabras inútiles. También es autor de algunos otros trabajos apreciables como las *Cartas familiares*, en las cuales se descubre un ingenio felicísimo.

La pintura de los vicios de los romanos puede servir para conocer su estilo:

«¿Qué cosa fué antiguamente la policía de Roma antes que Silla y Mario la amotinasen, antes que Catilina y Cátulo la perturbasen, antes que Julio y Pompeyo la escandalizasen, antes que Augusto y Marco Antonio la destruyesen, antes que Tiberio y Calígula la infamasen, antes que Nerón y Domiciano la corrompiesen? Porque los más de los príncipes, aunque fueron muy valerosos y nos ganaron muchos reinos, todavía fueron más los vicios que nos trajeron, que no los reinos que ganaron, y lo que es peor de todo, que hemos perdido los reinos y habemos quedado con los vicios.

Si Livio y los escritores no nos engañan, antiguamente se vieron en el sacro Senado unos romanos tan antiguos, unas canas tan honradas, unos hombres tan expertos, unos viejos tan maduros, que era la gloria de ver lo que representaban, era descanso oir lo que decían. Pero harta mal aventurada es la tierra y de muchas antiguas debe estar cercada, do es tan malo el regimiento de los mozos; que todos, suspiran porque resuciten los viejos. Si damos fe á lo que los antiguos dicen, no podemos negar sino que Roma fué madre de todas las buenas obras, como la antigua Grecia fué origen de todas las ciencias; de manera que el hecho de los griegos era parlar y la gloria de los romanos era obrar.

Ya por nuestros tristes hados todo lo vemos contrario en nuestros tristes tiempos: de manera que no sé qual llore primero, las virtudes y grandezas de los pasados, ó los vicios y poquedades de los presentes; porque la bondad de los buenos nunca se había de acabar de loar y la maldad de los malos nunca habíamos de acabar de reprender. ¡O qué cosa fuera ver aquellos siglos gloriosos, tan gloriosos ancianos y sabios gozar! Y por contrario ¡qué lástima y afrenta es ahora ver tantos sábios disolutos y tantos mozos desmandados, los quales tienen á toda Roma perdida, y á toda Italia escandalizada!»

Digitized by Google

No puede citarse al obispo Antonio de Guevara sin venir á la memoria el nombre del bachiller Pedro de Rúa, profesor de letras humanas en la ciudad de Soria por los años de 1540. No se tienen más noticias de su vida. De él se conservan varias cartas escritas á Guevara reprendiéndole sus errores históricos, las cuales se distinguen por la corrección y la elegancia, siendo bastante superiores en todo á las del celebrado obispo.

Ya conocemos á Juan Boscán como poeta; aquí tiene también lugar señalado por su traducción del *Cortesano* escrito por Baltasar Castiglione. La versión no tiene el mérito de la fidelidad, pero como composición castellana es apreciabilísima. Ambrosio de Morales dice de ella: «El *Cortesano* no habla mejor en Italia donde nació que en España donde le mostró Boscán por extremo bien en castellano». «Ticknor asegura que quizá no haya otro libro en prosa castellana de época anterior escrito en estilo tan elegante y correcto como éste.» Y en efecto que al ver su facilidad y soltura no podemos calificar de exageradas estas alabanzas.

Como la mejor muestra de prosa didáctica escrita en los tiempos de Carlos V se cita el *Diálogo de la Lengua*, debido á la pluma del protestante Juan de Valdés. Pocas noticias se tienen de su vida. Se le supone secretario de cartas latinas del emperador, mientras otros lo hacen secretario del virrey de Nápoles; era natural de Cuenca é hijo de D. Hernando Valdés, caballero de ilustre cuna.

El *Diálogo de la Lengua* no fué publicado hasta 1737 por Mayans y Siscar, y aunque esto nos dice su poca influencia sobre el castellano, es sin embargo un monumento muy interesante porque nos muestra el estado de la lengua en tiempos del emperador y porque se encuentran la pureza y propiedad en la dicción y la sencillez de estilo necesarias en la prosa didáctica. El diálogo se supone tenido entre dos italianos y dos españo-

Digitized by Google

les en una casa de campo situada cerca de Nápoles y versa sobre el origen y propiedades del idioma castellano. Además de esta celebrada obra se conservan de Valdés dos diálogos, uno de *Mercurio y Carón* y otro de *Lactancio y un arcediano sobre el saco de Roma*, un *Tratado utilísimo del beneficio de Jesucristo*, un *Comentario ó declaración breve y compendiosa á la epístola de San Pablo á los Romanos y los Salmos de David en lengua castellana*, pero estos trabajos son poco conocidos por haberlos prohibido el Santo Oficio.

Célebre como escritor se hizo en aquella época Fernán Pérez de Oliva, del cual se habla al tratar de las tentativas hechas para aclimatar entre nosotros el Teatro clásico. Nació en Córdoba por los años de 1497. Estudió en las Universidades de Salamanca, Alcalá y París, siendo nombrado profesor en la primera. Más tarde se le encargó la educación de Felipe II, niño todavía, cargo que no pudo desempeñar por haberle sorprendido la muerte cuando aún no contaba cuarenta años. Oliva trabajó cuanto pudo en pro de la lengua castellana. Á diferencia de los sabios de su tiempo, apasionados del latín, escribió en romance, traduciendo primero tragedias y escribiendo después el *Diálogo de la dignidad del hombre*, en donde se examinan las materias más transcendentales de la Moral y de la Filosofía. También dejó otros dos sin concluir intitulados *Del uso de las riquezas* y *De la Caridad*. Un poco pesados resultan sus escritos; pero en cuanto al estilo y lenguaje, las obras de Oliva son superiores á las de los otros escritores de su tiempo, distinguiéndose especialmente por la gravedad y la corrección.

Admirador de Oliva y aficionado á los estudios morales fué D. Francisco Cervantes de Salazar. Nació en Toledo en el año 1521. Viajó por Flandes y entró después al servicio del cardenal arzobispo de Sevilla, don

Digitized by Google

García de Loaysa; pero muerto este prelado cuando nuestro autor no contaba más que veinticinco años, se quedó sin protección y por esto no pudo dar á luz sus numerosas obras. Sin embargo, podemos formar idea de su talento y saber por la continuación que hizo del *Diálogo de la dignidad del hombre*, del maestro Oliva. En estilo no está á la altura de su modelo porque, aunque se distingue por la propiedad, le falta la elegancia y precisión de aquél.

Dos escritores del mismo apellido adquieren también fama de prosistas en esta época. Estos son Luis y Pedro Mejía. Nació el primero en Sevilla y estudió en Salamanca y se le conoció con el nombre de *Protonotario;* el segundo también nació en Sevilla y estudió en Salamanca, siendo nombrado cronista de Carlos V, contador de la Contratación en Sevilla y veinticuatro de su ayuntamiento. Luis dejó un libro intitulado *Apólogo sobre la ociosidad y el trabajo* con el nombre alegórico de *Labricio Portundo* y publicado por Cervantes Salazar en 1546, y Pedro, además de sus historias, escribió un libro denominado *Silva de varia lección* en el cual examina gran número de materias diferentes, y unos *Diálogos* inferiores á la obra anterior. El objeto del *Apólogo* de Luis es ponderar los males anejos á la ociosidad y los bienes del trabajo. Imita frecuentemente la *Visión deleitable* del bachiller La Torre, y si bien el diálogo es á veces monótono, brilla siempre por un estilo natural y correcto, y en el lenguaje hay la gravedad propia de la moral filosófica.

2. Nuestra Literatura ha sido muy fecunda en producciones didácticas de carácter religioso, pero de tan estimables condiciones en cuanto al fondo y á veces en cuanto á la forma, que muchas de ellas pueden considerarse como verdaderos modelos. Y no podía ser de otra manera porque la Literatura es el reflejo de la civiliza-

Digitized by Google

ción de los pueblos, y en el nuestro la civilización ha estado vinculada á la idea religiosa, sin que hubiera una sola manifestación importante de nuestra manera de ser y de vivir en que no apareciesen, matizándola, esos sentimientos tan arraigados entre los españoles.

En este género, como en todos, hubo muchos inficionados del mal gusto dominante á la sazón, haciendo por ello obras contrarias á las exigencias del arte y perjudiciales á la religión misma; pero tratando nosotros de fijarnos en los escritores más distinguidos tan sólo, no necesitamos nombrar siquiera á los demás.

En este concepto figura en primer término el venerable maestro Juan de Ávila, llamado *El apóstol de Andalucía*. Nació en Almodóvar del Campo en el año 1502, de una familia honrada y rica. Á los catorce años lo mandaron sus padres á Salamanca, pasando después á Alcalá para seguir la carrera eclesiástica y allí se ordenó de sacerdote. No quiso admitir ningún beneficio eclesiástico y además repartió entre los pobres la herencia de sus padres, consagrándose á predicar en Andalucía y especialmente en Granada, Córdoba y Sevilla. Murió en Priego en 1569.

La mayor parte de sus sermones se han perdido porque siendo improvisados no los pudo escribir; pero nos han quedado de él las obras siguientes: *Del conocimiento de sí mismo*, veintisiete tratados, entre los cuales sobresalen los intitulados *De la oración*, *Audi, filia, et vidi*, etc.; *Del Santísimo Sacramento*, etc., etc.; además tenemos *Las cartas espirituales* y dos pláticas á los sacerdotes.

El maestro Juan de Ávila aspira tan sólo á proporcionar espirituales beneficios á su semejantes, y así huye de la pompa y del artificio literario, procurando únicamente decir las cosas tal como las sentía; por esto hallamos en él repeticiones de palabras, una dicción lán-

Digitized by Google

guida á veces, y á veces dura, sin que falten tampoco expresiones bajas y vulgares; pero á pesar de estos descuidos hay en sus obras extraordinarias bellezas, locuciones desconocidas hasta entonces, pero muy apropiadas, sin embargo, en el lenguaje místico, majestad, grandeza y energía, alternando con la mayor suavidad, dulzura y delicadeza.

Véase una muestra de su estilo al hablar de la carne como enemigo del hombre:

«La carne habla regalos y delitos, unas veces claramente, y otras debajo de título de necesidad. Y la guerra de esta enemiga, allende de ser muy enojosa, es más peligrosa, porque combate con deleites, que son armas más fuertes que otras; lo cual parece que muchos han sido del deleite vencidos, que no lo fueron por dineros, ni honras, ni recios tormentos. Ya no es maravilla, pues es su guerra tan escondida y tan á traición, que es menester mucho aviso para se guardar de ella. ¿Quién creerá que debajo de blandos deleites viene escondida la muerte, y muerte eterna; siendo la muerte lo más amargo que hay, y los deleites el mismo sabor? Copa de oro y ponzoña de dentro es el falso deleite, con el cual son embriagados los hombres que no miran sino la apariencia de fuera; traición es de Joab, que abrazando á Masías lo mató; y de Judas, que con falsa paz entregó á la muerte á su bendito maestro. Y cuando la carne es á nos más conjunta, tanto más conviene temerla, pues el Señor dice que los enemigos del hombre son los de su casa. Y quien quisiere salir vencedor, de muchas y muy fuertes armas le conviene ir armado: porque la preciosa joya de la castidad no se da á todos: mas á los que con muchos sudores de importunas oraciones y de santos trabajos la alcanzan de nuestro Señor.»

Más adelante veremos la gran altura á que llegaron en la elocuencia sagrada los fray Luis de Granada, fray Luis de León, etc.

Digitized by Google

LECCIÓN XXIII

1. *Historia.* Historias generales: Pedro Mejía.—2. Historias de España: Florián de Ocampo.—3. Relaciones de sucesos contemporáneos: Pedro Mejía, D. Luis de Ávila, etc.—4. Historiadores de Indias: Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Bartolomé de las Casas, Hernán Cortés, Gomara, Bernal Díaz del Castillo, etc.

1. Extraordinario es el número de trabajos históricos en nuestra Literatura; pero si bien se encuentra en ellos una riqueza inmensa de materiales utilizables, muy pocos merecen estudio especial y alabanza si se atiende á las formas que revisten, al método y plan desenvueltos, ó á las condiciones de estilo y de lenguaje empleadas. Esto facilita mucho nuestra investigación, puesto que debiendo limitarnos sólo á las obras mejores, habremos de citar muy pocas relativamente.

Hasta el siglo XVI la historia se presenta entre nosotros con el mismo carácter. La distingue el sello de la individualidad, las narraciones son sencillas y minuciosas, los hechos particulares ocupan preferente atención, y si alguna vez se habla del Estado, es por aquello en que se relaciona con los individuos. Ni debía ser de otra manera, porque los intereses de localidad y de privilegio eran los predominantes en aquellas edades. Pero se forma la nacionalidad española, nace el verdadero espíritu

Digitized by Google

público, y desde entonces muestra la historia una marcada tendencia á los hechos generales y á la investigación de sus causas.

En esta lección vamos á citar tan sólo á los iniciadores de esta tendencia, antes de llegar á la historia propiamente dicha del reinado de D. Felipe II.

El primero que se propuso escribir una historia general es el ya citado Pedro Mejía. La intituló *Historia Imperial y Cesárea*, y á ella debe su fama. Sin embargo, Capmani la acusa de ser una compilación de cuanto los historiadores antiguos habían dejado escrito en sus obras, añadiendo nosotros además ser inexactos muchos de los hechos narrados. Por otra parte, lejos de poderla considerar como una verdadera historia es más bien una serie de biografías de los Césares desde Cayo Julio César hasta Maximiliano, refiriendo tan sólo los sucesos más importantes atribuídos á cada uno. El estilo tampoco merece grandes elogios: en lo general es incorrecto, desaliñado y flojo, hallándose á distancia de la majestad y vigor convenientes. Con todo, hay algunos pasajes en que brilla un gran talento observador, entonación grave y descripciones animadas. Esta obra fué continuada desde Carlos V hasta el emperador Fernando III por el P. Basilio Barén.

2. Entre las historiadores de los hechos ocurridos en España se cuenta en primer término Florián de Ocampo, que se propuso escribir en condiciones distintas á las empleadas por los antiguos cronistas Nació en Zamora y fué canónigo de su catedral. En todo tiempo demostró gran afición á los estudios históricos, y nombrado cronista del emparador, desempeñó su cargo con gran acierto, hasta el punto de rogar las Cortes de Castilla al monarca en 1555 que se le señalase una pensión por el Erario, obligándole de esta manera á dejar su canonicato y consagrarse por completo á los

Digitized by Google

trabajos históricos. Trató de escribir la *Crónica general de España*, distribuyéndola en cuatro partes, pero no pudo concluir más que una, terminada en los Escipiones, por haber trazado un plan muy vasto al empezarla con el diluvio universal. La narración de Ocampo es absurda en muchos puntos por haber aceptado las imposturas de Beroso, Viterbo, etc., con una credulidad superior á la de los autores de las relaciones primitivas. El estilo es monótono y pesado, aunque á veces se encuentran escenas animadas. Más adelante veremos las continuaciones de esta historia.

3. En el grupo de los historiadores de sucesos contemporáneos debemos apuntar nuevamente el nombre de Pedro Mejía por una historia incompleta del emperador Carlos V. En el segundo de sus cinco libros trata de las Comunidades de Castilla, y como testigo del hecho que fué, lo describe con autoridad y abundancia de datos. Se inclina al monarca por parecerle injusta una rebelión tumultuosa. En el estilo se observa una gran corrección, como puede verse leyendo cualquier pasaje:

«Presos estos caballeros —dice hablando de la muerte dada á los jefes de las Comunidades,—como tengo dicho, otro día miércoles se mando hacer justicia de ellos; y ansí, fueron degollados Juan de Padilla y Juan Bravo y Francisco Maldonado en el lugar de Villalar con publico pregon, en que los declaraban traidores; el cual como oyese Juan Bravo capitan de Segovia, cuando lo llevaban por la calle, dijo al pregonero que mentía él y quien se lo había mandado; y Juan de Padilla, pareciéndole que no era tiempo de semejantes palabras, le dijo: «Señor Juan Bravo: aver era dia de pelear como caballeros, pero hoy no es sino de morir como cristianos»; y llegados al lugar á donde fueron degollados, queriendo el verdugo empezar por Juan de Padilla, dicen que le dijo Juan Bravo que le degollase á él primero, porque no viese muerte de tan buen caballero.

»Ansí acabaron los vanos pensamientos destos caballeros con título y nombres de los traidores por haberse puesto en armas contra su rey, que no puede ser mayor deshonra ni afrenta.

Digitized by Google

Perdieron, juntamente con la vida, la nobleza y hidalguía que heredaron de sus padres, ganada por ser leales, en lo cual pueden tomar ejemplo todos los caballeros y hidalgos, para nunca apartarse del servicio de su rey por ninguna cosa que acontezca, pues no solamente lo mandan así las leyes humanas, pero las divinas y santas lo disponen también; y tanto, que dice San Pablo que aun á los malos reyes y príncipes debemos ser leales.»

Comentarios de la guerra de Alemania se intitula otro libro dedicado á historiar la guerra hecha por el emperador Carlos V contra Alemania en los años 1546 y 1547. Está escrito por D. Luis de Ávila y Zúñiga, guerrero ilustre y tan devoto de su rey, que le acompañó en casi todas las expediciones militares, no dejando de visitarlo tampoco cuando se retiró al monasterio de Yuste. Ávila se encontraba en las mejores condiciones para escribir aquellos *Comentarios* por haber sido testigo presencial de los sucesos, así como por su talento y cultura; pero el ser apasionado admirador del monarca le da aires de apologista más bien que de historiador en opinión de muchos. Esta misma creencia adquiere mayor fuerza cuando se recuerdan las palabras de Carlos V refiriéndose á este trabajo: «Más hazañas, dijo, obró Alejandro que no yo, pero no tuvo tan buen cronista».

Otras historias de sucesos contemporáneos podríamos citar aquí, como las *Comunidades* de Pedro de Alcócer y algunas más, pero no debemos extendernos.

4. Un hecho de tanta significación y transcendencia como el descubrimiento del Nuevo Mundo y las extraordinarias hazañas realizadas allí por nuestros compatriotas eran motivos poderosísimos y brindaban con propicia ocasión para escribir minuciosamente la historia de los españoles en América, describiendo á la vez todo lo relativo á un país que tan viva impresión había de hacer en cuantos arribaran á él por vez primera. Por

Digitized by Google

eso tenemos en nuestra Literatura un gran número de historiadores de Indias, cuyas obras habremos de examinar brevísimamente, á pesar de su verdadera importancia.

El primero que legítimamente lleva ese título es el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. Nació en Madrid en 1478; fué paje del infante D. Juan, después secretario del Gran Capitán y por último, habiéndose marchado á América, desempeñó allí varios cargos, hasta su nombramiento de primer cronista de Indias. Cruzó distintas veces el Océano y murió en Valladolid en 1557. Escribió varias obras (1); pero la más importante es la *Historia general y natural de Indias*, compuesta de tres partes y distribuída en cincuenta libros. No solamente trata en ella de los hechos llevados á cabo por los españoles en aquella comarca, sino de describirnos el país, sus productos, su clima, sus habitantes y costumbres, etc., etc. Hay en dicha historia poco orden, como fácilmente se comprende teniendo en cuenta la variedad de asuntos, no cuidándose tampoco el autor gran cosa de la elegancia y de la corrección del lenguaje, para atender solamente á relatar los hechos con verdad y de una manera clara.

El justamente celebre fray Bartolomé de las Casas ó Casaus es otro de los historiadores de Indias más leídos y apreciados. Nació en Sevilla en 1474 y murió en

(1) Además de las obras citadas en el texto se le reconocen como suyas las siguientes: *El libro del muy esforzado é invencible caballero de Fortuna llamado D. Claribalte*, *La respuesta á la epístola moral del Almirante*, *Relación de lo subcedido en la prisión del rey Francisco de Francia cuando fué traído á España*, *Sumario de la natural historia de las Indias*, *Historia general de pontífices y reyes*, etc., *Libro de la cámara real del príncipe don Juan*, *Batallas y quinquagenas*, *Tratado general de todas las armas y diferencia de ellas* y *Las quinquagenas*. De algunas de éstas habremos de hacer mención más adelante.

Digitized by Google

Madrid en 1566; fué obispo de Chiapa, en Méjico. Se le llama el Apóstol de la fe y de la caridad, porque durante cuarenta años estuvo enteramente consagrado á predicar y convertir á los indios, á libertarlos de la dureza con que solían tratarlos los vencedores y á protegerlos y á ayudarlos en todo. Esa ardiente caridad le hizo recargar á veces el colorido de los cuadros en que pinta el rigor usado por los españoles con los indios y ha dado pretexto á muchos escritores extranjeros para tratarnos con gran injusticia. Escribió la *Historia general de las Indias desde el año de 1492 hasta el 1520* y la *Brevísima relación de la destrucción de Indias*, impresa en 1552.

Entre los historiadores del Nuevo Mundo debemos contar al famoso conquistador de Méjico, Hernán Cortés (1). Escribió cinco cartas, dirigidas á la reina doña

---

(1) Para que conozcamos á Cortés debidamente conviene tener presente la descripción que de él hace Gomara: «Era Fernando Cortés de buena estatura, rehecho y de gran pecho, el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Tenía gran fuerza, mucho ánimo, destreza en las armas. Fué travieso cuando muchacho, y cuando hombre fué asentado, y así tuvo en la guerra buen lugar, y en paz fué alcalde de Santiago de Barucoa, que era y es la mayor honra de la ciudad entre vecinos. Allí cobró reputación para lo que después fué. Fué muy dado á las mujeres y dióse siempre. Lo mismo hizo al juego, y jugaba á los dados á maravilla, bien y alegremente. Fué muy gran comedor y templado en el beber, teniendo abundancia. Sufría mucho la hambre con necesidad, según lo mostró en el camino de Higueras y en la mar que llamó de su nombre. Era recio porfiando, y así tenía más pleitos que convenía á su estado. Gastaba liberalismo en la guerra, en mujeres, por amigos y en antojos, mostrando escasez en algunas cosas; por donde le llamaban río de avenida. Vestía más polido que rico, y así era hombre limpísimo. Deleitábase de tener mucha casa y familia, mucha plata de servicio y de respeto. Tratábase muy de señor, y con tanta gravedad y cordura que no daba pesadumbre ni parecía nuevo.»

Digitized by Google

Juana y á su hijo Carlos V la primera, y las restantes á este último. Si no presenta en ellas una historia completa de los países recorridos por él mismo, nos pinta de mano maestra el carácter de los habitantes, así como del espíritu de que se encontraba animado, aunque cuidando de ser parco al hablar de su persona para no aparecer vano ni jactancioso. Véase cómo escribe. Trata del ataque naval contra los de Temixtitán, y dice:

«...De improviso juntóse tan grande flota de canoas para nos venir á acometer y á tentar qué cosa eran los bergantines; y á lo que pudimos juzgar pasaban de quinientas canoas, é como yo ví que traian su derrota derecha á nosotros, yo y la gente que habiamos saltado en aquel cerro grande, nos embarcamos á mucha prisa y mandé á los capitanes de los bergantines que en ninguna manera se moviesen, porque los de las canoas se determinasen á nos acometer y creyesen que nosotros de temor no osábamos salir á ellos; y así comenzaron con mucho ímpetu de encaminar su flota hacia nosotros. Pero á obra de dos tiros de ballesta separáronse y estuvieron quedos; y como yo deseaba mucho que el primer reencuentro que con ellos hobiesemos fuese de mucha victoria y se hiciese de manera que ellos cobrasen mucho temor de los bergantines, porque la llave de toda la guerra estaba en ellos, y donde ellos podian recibir más daño, y aun nosotros tambien, por el agua, plugo á nuestro Señor que estándonos mirando los unos á los otros vino un viento de tierra muy favorable para embestir con ellos, y luego mandé á los capitanes que rompiesen por la flota de las canoas, y siguiesen tras ellos fasta los encerrar en la ciudad de Temixtitan; y como el viento era muy bueno, aunque ellos huian cuanto podian, embestimos por medio dellos, y quebramos infinitas canoas y matamos y ahogamos muchos de los enemigos, que era la cosa del mundo más para ver. Y en este alcance los seguimos bien tres leguas grandes fasta los encerrar en la ciudad.»

Francisco López de Gomara nos ha dejado también dos libros históricos importantes intitulados *Historia general de Indias* y *La Conquista de Méjico*. Pocas noticias se tienen de este escritor. Nació en Sevilla por los

Digitized by Google

años de 1510, fué capellán de la casa de Hernán Cortés, al cual acompañó en su expedición á Argel, y escribió otras obras además de las citadas. Las obras de Gomara contienen curiosísimas noticias y están escritas con gran sencillez y facilidad, sin degenerar por esto en incorrectas. La nota inserta en el párrafo anterior nos ofrece un ejemplo del estilo de Gomara.

Fatigoso por demás haríamos nuestro trabajo si hubiéramos de nombrar aquí todos los escritores primitivos de Indias; por esto recordaremos solamente á Bernal Díaz del Castillo, autor de la *Verdadera historia de los sucesos de la conquista Nueva-España,* escrita con el objeto de reclamar para su persona la parte de gloria que le correspondía en la conquista de este país, apuntando también los nombres de Francisco de Xerez, Ciesa de León, Agustín de Zárate, Alvar Núñez y otros muchos estudiados con detenimiento en la Biblioteca de Rivadeneyra.

Digitized by Google

LECCIÓN XXIV

1. *Novela.* Libros de caballerías: los Palmerines, los Amadises y Floriseles, etc.—2. Novelas de costumbres. Imitaciones de la *Celestina:* la segunda *Celestina* de Feliciano de Silva; tragicomedia de *Lisandro y Rosalía*, de Sancho Muñoz; tercera parte de *Celestina*, por Gaspar Gómez de Toledo, etc. Género picaresco. Antécedentes en la Edad Media. Primera novela picaresca: el *Lazarillo de Tormes*, de Don Diego Hurtado de Mendoza; sus continuaciones.—3. Novelas sentimentales y de aventuras: *Clareo y Florisea*, de Alonso Núñez de Reinoso, etc.—4. Novelas cortas: *El Patrañuelo*, de Juan de Timoneda, el *Sobremesa y alivio de Caminantes*, etc.

1. Ya hemos visto la gran importancia y el aplauso extraordinario alcanzado por el *Amadís de Gaula* desde su publicación (1). Pues bien, compitiendo con él y con los libros caballerescos correspondientes á esa familia aparecen los *Palmerines*, de los cuales es famoso el

(1) Dentro del reinado de los Reyes Católicos aparece entre otros libros de menos importancia el denominado *Tirante el Blanco*, que según críticos respetables como Southey, está exento de todo espíritu caballeresco. Aunque esta circunstancia nos haya impedido hablar de él en el texto, conviene tener en cuenta su existencia, ya por ser uno de los tres que respetó Cervantes en el escrutinio de la librería de Don Quijote, ya también por su antigüedad, puesto que en 1490 fué dado á luz en lenguaje valenciano, y poco después se tradujo al idioma de la España central y al italiano.

Digitized by Google

llamado *Palmerín de Oliva* por su larga serie de descendientes y por ser el primero de ellos que se escribió. Abraza dos partes: en la primera trata de las hazañas de aquel héroe y en la segunda de las llevadas á cabo por Primaleón y Polendos, hijos de Palmerín. El argumento y las formas todas de la novela nos descubren una imitación del *Amadís*: el héroe, nieto de un emperador griego de Constantinopla, es nacido ilegítimamente y su madre lo expone en un campo plantado de olivas y de palmeras, en donde lo encuentra y recoge un labrador, poniéndole por nombre Palmerín de Oliva en recuerdo sin duda del sitio del hallazgo. Palmerín da muestras de su alto nacimiento realizando hazañas admirables en Alemania, Inglaterra y Constantinopla. En esta última ciudad es reconocido por su madre, y después de llevar á feliz término nuevas aventuras y proezas se casa con la hija del emperador de Alemania, heroína de la historia Primitivamente se dió á esta obra un origen portugués; hoy está demostrado haberse escrito en castellano, publicándose por vez primera en Salamanca en el año de 1511, aunque se ignora todavía su verdadero autor.

El verdadero rival de Amadís es el *Palmerín de Inglaterra*, del cual dice Cervantes que debe ser guardado en una caja como la encontrada por Alejandro en los despojos de Darío, y destinada por él á conservar las poesías de Homero, cuyo elogio, aunque sea exagerado, nos dice el gran concepto de este libro al escribirse el *Quijote*. También se atribuye esta obra á un portugués, á Francisco Moraes, el cual la imprimió en Evora en 1567 diciendo estar traducida del francés, y aunque en un principio se creyó haber dicho esto por modestia, se ha descubierto el original impreso en Toledo en dos partes, en 1547 y 1548, en cuya dedicatoria se leen unos versos acrósticos del autor al lector, decla-

Digitized by Google

rándose estar hechos por Luis Hurtado. De menos importancia, pero pertenecientes á esta familia, son las aventuras de *Floriano del Desierto*, de *Florindo*, de *Platir* y algunos más. La familia de los Palmerines, sin embargo, no llegó á obtener la fama de los Amadises.

No acabaron con los Palmerines las imitaciones de Amadís. Después de los cuatro libros consagrados á relatar las hazañas de este héroe, se publicó el quinto, relativo á Esplandián su hijo, como hemos dicho ya, y cuya continuación hacen algunos posterior, aunque todavía en tiempos de Garci-Ordóñez de Montalvo. Pues bien, inmediatamente después va apareciendo una serie larguísima de ficciones, cuyo héroe es siempre un descendiente de Amadís, dispuesto á llevar á cabo hazañas todavía más disparatadas é increíbles que sus antecesores Así, después de Esplandián nos encontramos con la historia de *Florisando ó Flores de Grecia*, sobrino de Amadís de Gaula; con la de *Lisuarte II de Grecia*, hijo de Esplandián, y la de *Perión de Gaula*, hermano de éste; con la del caballero de la ardiente espada *Amadís de Grecia*, la de *Don Forisel de Niquea y Anaxarte*, la de *Rogel de Grecia y Agesilao de Colcos*, y finalmente la de *Don Silvis de la Selva*, último de los descendientes en línea recta de Amadís. Hay otros libros de caballerías pertenecientes á la misma familia, pero en línea lateral, entre los cuales merecen citarse preferentemente los intitulados *Don Belianís de Grecia*, *El Espejo de Príncipes y Caballeros*, etc.

Para muestra del estilo y condiciones de la mayor parte de estos libros citamos un pasaje de *Don Florisel de Niquea*, ampuloso y embrollado hasta un punto inconcebible. Es cierto que su autor, Feliciano de Silva, nos dice «y por esta causa no sigue en él frases de escribir mero estilo de historiador, para hacer la historia más elevada de estilo», pero próximamente todos los

Digitized by Google

demás se acercan al libro citado en las condiciones literarias. He aquí cómo empieza uno de sus capítulos:

«Los arrebatados cursos celestiales que con su inmortal movimiento los tiempos según la orden de sus constelaciones sobre el universo dispone conforme á la disposición de la virtud de sus estrellas y luminarias, así el tiempo revuelve, que despertados los caballos del dios Neptuno, acompañados de los ejércitos del dios Eolo, por cima de los poderosos mares así discurren con su poderosa fuerza, para hacerla á las voluntades de los que navegan en las profundas aguas así levantan, que con las ensalzadas nubes comunicaban la presunción de su arrebatada braveza, tanto ya que los soberanos príncipes dos días habían caminado con su gloriosa presa: y el que los seguía hubo en su seguimiento con viento tan contrario á los unos, cuanto para los otros próspero traer á sus manos lo que con tanto trabajo pensaban perder, por no los poder seguir, así los pone en tanto peligro el presente peligro del mar, á punto de se perder los unos y los otros pone tanto, que más ya en oraciones pensaban salvar las almas que con remedios por parecer les faltar los cuerpos, y sobre todos los dos príncipes recibían con las infantas mayor dolor.»

2. La publicación de la *Celestina* propagó extraordinariamente el cultivo de la novela de costumbres haciéndose dentro del siglo XVI numerosas imitaciones de ella, aunque todas inferiores al modelo. Entre otras recordaremos la *Segunda Celestina* por Feliciano de Silva, *La tragicomedia de Lisandro y Rosalía* de Sancho Muñoz, *La tercera parte de la tragicomedia de Celestina* por Gaspar Gómez de Toledo, *La tragedia Poliçiana, en la cual se tractan los muy desgraciados amores de Poliçiano e Philomena, executados por industria de la diabólica Claudina, madre de Carmeno y maestra de Celestina*, la *Florinea* de Juan Rodríguez Florián, *La comedia Selvagia* y otras; pero de todas ellas puede decirse, calificándolas de una vez, que «desde la *Segunda Celestina* hasta la *Pícara Justina* ninguna de estas imitaciones se acercó ni en la pintura de los caracteres,

Digitized by Google

ni en los encantos del estilo y lenguaje á la obra del bachiller Rojas.»

Con las anteriores producciones se enlazan las novelas picarescas, más importantes y arraigadas en nuestra Literatura nacional. Ya en la Edad Media podemos encontrar algunos antecedentes del género, tales como las poesías del Arcipreste de Hita, el libro de *Las Donas* de Jaume Roig, etc.; pero lo que les hizo sin duda alguna tomar mayor vuelo fué el estado de las costumbres. Durante la larga y encarnizada lucha de la reconquista los españoles todos, puede decirse, estuvieron consagrados al ejercicio de las armas, creando como consecuencia aficiones y hábitos arraigadísimos, hasta el punto de no concluir con la paz proporcionada por los Reyes Católicos al arrojar para siempre de nuestro suelo á los sectarios de la media luna; por esto, aunque las empresas militares de Carlos V y Felipe II presentaran ocasión de formar numerosos ejércitos en los cuales tenían colocación digna muchos de aquellos antiguos soldados, no eran bastantes, sin embargo, para agotar una clase tan numerosa. Por otra parte, los que habían militado algún tiempo en los ejércitos y volvían á España, no se encontraban ya en disposición de dedicarse á otras ocupaciones, y lo mismo unos que otros miraban con desagrado y hasta con desprecio los negocios de la vida común y la industria práctica y productiva; todo lo cual dió por resultado la formación de una clase numerosa de vagos, sin ocupación conocida ni medios de subsistencia. Además de éstos, había muchos de condición humilde, sometidos á los magnates mientras duraron los peligros de la empeñada lucha con los árabes, pero ya en este tiempo quisieron hacerse independientes y aun lo expresaron con rudeza. Los inmensos tesoros traídos de América, y la facilidad en derrocharlos, hacía que se aumentaran los vicios, agitándose alrededor de los afor-

Digitized by Google

tunados una verdadera turba de parásitos dispuestos á explotarlos y á vivir sobre el país. También el carácter alegre de la vida estudiantil daba ocasión á frecuentes aventuras picarescas de cualquier género, y dicho se está que todos estos elementos ofrecían á los autores un ancho campo en que ejercitar su talento satírico, produciendo las entretenidas é interesantes novelas conocidas con el nombre de picarescas.

Llama, sin embargo, la atención que la primera de todas sea debida á la pluma de un escritor severo, conocido en la república literaria por trabajos de una índole completamente distinta. Éste es D. Diego Hurtado de Mendoza, autor del *Lazarillo de Tormes*, considerada como una de las mejores novelas picarescas castellanas y compuesta durante su vida de escolar en la Universidad de Salamanca. Su argumento se reduce á presentarnos á Lázaro, muchacho nacido en un molino del río Tormes cerca de Salamanca, abandonado de su desnaturalizada madre, que lo coloca de lazarillo de un mendigo. En aquella ocupación aprende todas las rufianerías imaginables y da muestras de su ingenio y sagacidad; después sirve á un clerizonte miserable, á un hidalgo pobretón, á un fraile de la Merced, á un bulero, á un capellán y á un alguacil, terminando la novela con su casamiento. Todos los amos de Lázaro tratan de matarlo de hambre y él nos dice de cuáles trazas se valía para socorrer sus necesidades y burlar la más exquisita vigilancia. Tiene el *Lazarillo* cuadros admirables tomados del original, y en todos ellos campean una gracia y donaire singularísimos. La obra es muy corta, pero á pesar de ello muestra lo bien que su autor manejaba la lengua castellana, y su perspicacia para conocer el mundo y las personas. La novela cobró desde luego gran fama; se hicieron de ella muchas ediciones y varios escritores se propusieron continuarla é imitarla.

Digitized by Google

Entre los continuadores está el autor anónimo de la *Segunda parte del Lazarillo de Tormes*, el cual nos dió un trabajo extenso, pero de poco mérito en general, llegando á veces á los mayores absurdos, como el de llevar á Lázaro á una cueva submarina en donde se convierte en atún. También se escribió una *Segunda parte del Lazarillo* por Juan de Luna, maestro de lengua española en París, que se acerca más al espíritu del original, aunque no puede compararse con él en soltura y vigor.

3. La novela sentimental se cultivó también en este período, siendo digna de mención especial la intitulada *Los amores de Clareo y Florisea*, de Alonso Núñez de Reinoso. El autor de esta novela se propuso un fin moral según se desprende de los sucesos en que hace intervenir á los dos personajes principales, presentando unas veces situaciones naturales é interesantes, apelando á lo sobrenatural y fantástico, sin que falten tampoco aventuras parecidas á las de los libros caballerescos. A este género pertenece además *La enamorada Elísea*, de Jerónimo de Covarrubias, de poco mérito.

4. Las novelas cortas empezaron á ser conocidas en España por traducciones de los cuentos de Bocaccio. Sin embargo, Juan de Timoneda, aunque tomando materiales de varias partes, se propuso escribir libros originales, y con dicho objeto publicó dos intitulados *El Patrañuelo* y *Cuentos de sobremesa y alivio de caminantes*. El primero consta de veintidós patrañas, como el autor las llama, de bien escaso mérito, si se exceptúa el de haber creado el género. El segundo comprende ciento sesenta y una anécdotas breves y dichos graciosos, á los que anteceden varios cuentos chistosos atribuídos á un tal Juan Aragonés.

Hidalgo, Suárez de Figueroa y algunos más cultivaron también los cuentos y novelas cortas siguiendo á Timoneda.

Digitized by Google

LECCIÓN XXV

Reinado de Felipe II. Escuela salmantina.—1. Fray Luis de León.—2. Francisco de la Torre.—3. Francisco de Figueroa, etc.

1. Fray Luis de León es el más ilustre representante de la escuela salmantina. Nació en Belmonte de Tajo en 1527. Desde sus primeros años manifestó vocación religiosa y en 1544 profesó en el monasterio de agustinos de Salamanca, desempeñando varias cátedras en su Universidad, confiadas á él por su gran reputación de sabio. También obtuvo cargos importantes en su religión. Murió en 1591. Á pesar de su reconocida virtud y de la pureza de sus intenciones, se le acusó al tribunal de la Santa Inquisición por haber traducido en lengua vulgar *El cantar de los cantares.* Sometido por espacio de cinco años á escrupuloso proceso, fué absuelto al fin, reconocida su inculpabilidad. Aquella alma grande y generosa no tuvo ni una palabra siquiera para condenar la conducta de sus émulos y enemigos.

Al hablar de este escritor, príncipe de la poesía lírica castellana, y para marcar á grandes rasgos sus caracteres generales, ninguna otra cosa hay más acertada que reproducir íntegramente el juicio de él formado por el eminente académico Sr. Menéndez Pelayo. Dícenos

Digitized by Google

en su obra intitulada *Horació en España:* «Nunca la inspiración lírica entre nosotros subió á más alto punto que en la escuela salmantina, ni conozco poeta peninsular comparable á fray Luis de León en este género. Él realizó la unión de la forma clásica y del espíritu nuevo, presentida mas no alcanzada por otros ingenios del Renacimiento. Sus dotes geniales eran grandes, su gusto purísimo, su erudición variada y extensa. Éranle familiares en su original los sagrados libros, sentía y penetraba bien el espíritu de la poesía hebraica; y de la griega y latina poco ó nada se ocultó á sus lecturas é imitaciones. Aprendió de los antiguos la pureza y sobriedad de la frase, y aquel incomparable *ne quid nimis* tan poco frecuente en las literaturas modernas. Nutrió su espíritu con autores místicos, y de ellos tomó la alteza del pensamiento, en él unida á una serenidad, lucidez y suave calor á la continua dominante en sus versos y en su prosa, no menos artística que ellos, y semejante á la de Platón en muchas cosas. Acudió á todas las fuentes del gusto, y adornó á la Musa castellana con los más preciados despojos de las divinidades extrañas. Y animó luego este fondo de imitaciones con un aliento propio y vigoroso, bastante á sacar de la inmovilidad lo que pudiera juzgarse forma muerta, encarnando en ella su vigorosa individualidad poética, ese elemento personal del artista que da unidad y carácter propio á su obra».

Después de este completo y acertado juicio crítico solamente añadiremos que fray Luis de León sigue las huellas de Horacio, pero llega á superarlo porque sus poesías exhalan el regaladísimo perfume cristiano que el poeta latino desconocía. Sin embargo de estas bellezas, apreciadas por todos, se le señalan también algunos defectos, tales como descuidos en cuanto al arte, el ser á veces desaliñado y el permitirse grandes licencias;

Digitized by Google

pero esos lunares están suficientemente compensados en él con aquellos sentimientos delicadísimos, con aquellos pensamientos sublimes, con aquellos indefinibles encantos que en cualquiera circunstancia nos conmueven y deleitan.

Fray Luis de León tiene varias odas originales, y además algunas traducciones dignas de ser recordadas. Entre las primeras, aparte las composiciones que hizo teniendo en cuenta la Musa toscana, los modelos griegos ó la poesía bíblica, aparecen como primeros ensayos la *Profecía del Tajo* y la oda *¡Qué descansada vida!* en las cuales se imitan respectivamente el *Vaticinio de Nereo* y el *Beatus ille* del poeta de Venusa. Correspondientes también á este período son la oda

Virtud, hija del cielo,
La más ilustre empresa de la vida...

la dedicada á *la avaricia*, la del *moderado y constante* en que expone la idea del *Justum et tenacem*, la dirigida *Á todos los Santos*, *Á Santiago*, etc.; pero en donde llega á su mayor altura escribiendo las más bellas de sus composiciones y las mejores de la poesía española es en las seis odas á *Felipe Ruiz*, *Á Salinas*, *Noche serena*, *El apartamiento*, *Alma región luciente* y la *Ascensión*. Necesario sería transcribirlas todas para apreciar sus innumerables bellezas; pero si no es posible hacer esto, insertamos íntegra la dirigida á Felipe Ruiz:

¿Cuándo será que pueda
Libre de esta prisión, volar al cielo,
Felipe, y en la rueda
Que huye más del suelo
Contemplar la verdad pura, sin duelo?
Allí, á mi vida junto,
En luz resplandeciente convertido,
Veré distinto y junto

Digitized by Google

Lo que es y lo que ha sido,
Y su principio propio y escondido.
  Entonces veré cómo
La soberana mano echó el cimiento,
Tan á nivel y á plomo,
Do estable y firme asiento
Posee el pesadísimo elemento.
  Veré las inmortales
Columnas do la tierra está fundada,
Las lides y señales
Con que á la mar hinchada
La Providencia tiene aprisionada;
  Por qué tiembla la tierra,
Por qué las hondas mares se embravecen;
Dó sale á mover guerra
El Cierzo, y por qué crecen
Las aguas del Océano y descrecen;
  De dó manan las fuentes,
Quién ceba y quién bastece de los ríos
Las perpetuas corrientes;
De los helados fríos
Veré las causas y de los estíos.
  Las soberanas aguas
Del aire en la región quién las sostiene;
De los rayos las fraguas;
Dó los tesoros tiene
De nieve Dios, y el trueno dónde viene.
  ¿No ves cuando acontece
Turbarse el aire todo en el verano?
El día se ennegrece,
Sopla el Gallego insano;
Y sube hasta el cielo el polvo vano.
  Y entre las nubes mueve
Su carro Dios, ligero y reluciente;
Horrible son conmueve,
Relumbra fuego ardiente,
Treme la tierra, humíllase la gente.
  La lluvia baña el techo,
Envían largos ríos los collados;
Su trabajo deshecho,
Los campos anegados
Miran los labradores espantados.

Digitized by Google

Y de allí levantado,
Veré los movimienios celestiales,
Ansí el arrebatado,
Como los naturales,
Las causas de los hados, las señales.
Quién rige las estrellas
Veré, y quién las enciende con hermosas
Y eficaces centellas,
Por qué están las dos osas
De bañarse en el mar siempre medrosas.
Veré este fuego eterno,
Fuente de vida y luz, dó se mantiene,
Y por qué en el invierno
Tan presuroso viene;
Quién en las noches le detiene.
Veré sin movimiento
En la más alta esfera las moradas
Del gozo y del contento,
De oro y luz labradas,
De espíritus dichosos habitadas.

Maravillosamente trabajada está la forma de otra oda muy conocida de todos:

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal rüido
Y sigue la escondida
Senda, por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido!
Que no le enturbia el pecho
De los soberbios grandes el estado,
Ni del dorado techo
Se admira, fabricado
Del sabio moro en jaspe sustentado.
No cura si la fama
Canta con voz su nombre pregonera,
Ni cura si encarama
La lengua lisonjera
Lo que condena la verdad sincera
¿Qué presta á mi contento
Si soy del vano dedo señalado,
Si en busca de este viento

Digitized by Google

Ando desalentado,
Con ansias vivas, con mortal cuidado?
¡Oh monte! ¡Oh fuente! ¡Oh río!
Oh secreto seguro deleitoso!
Roto casi el navío,
Á vuestra alma reposo
Huyo de aqueste mar tempestuoso.
Un no rompido sueño,
Un día puro, alegre, libre quiero;
No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De á quien la sangre ensalza ó el dinero, etc.

Las poesías de fray Luis de León se dividen en tres libros: el primero comprende las poesías originales, el segundo las traducciones de poetas profanos y el tercero las de varios poetas bíblicos. Lo más importante de todo lo comprendido en estos dos últimos libros son las veintitrés ó veinticuatro odas traducidas de Horacio, interesantes porque en ellas se ven los primeros ensayos de este gran lirico y porque trasladan con toda exactitud el espíritu del original.

2. Velázquez y Sedano y algunos otros críticos han sostenido que las poesías atribuídas á Francisco de la Torre fueron escritas por Quevedo y dadas á luz por él con aquel pseudónimo, á la manera de lo hecho por Lope de Vega al publicar alguna de las suyas con el nombre del Licenciado Tomé de Burguillos. Pero, prescindiendo de las razones tenidas por Lope de Vega para esto, como la de ser eclesiástico y no estar todas aquellas composiciones conformes con la gravedad de su estado, razones que no concurrían en Quevedo, y pasando por alto además la falta de parentesco y semejanza existentes entre las obras de éste y las de la Torre, el docto académico Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra ha puesto tan claro este punto, en su discurso de recepción en la Academia, que no puede caber duda alguna

Digitized by Google

racional sobre la existencia de Francisco de la Torre (1), á quien desde luego reconocemos autor de las poesías publicadas con su nombre.

Poeta lleno de sentimiento y de ternura, se ocupa generalmente en asuntos pastoriles, dando á sus obras un aire de dulce melancolía que conmueve y embelesa. Ora le oigamos cantar á *La tórtola solitaria*, ora á *La cierva herida*, ó bien nos cuente las mudanzas y penas de su amor, siempre nos transmite sus tristísimos y dulces sentimientos.

Si cupiera duda sobre la razón de colocar á Francisco de la Torre en segundo término entre los poetas salmantinos, bastaría reproducir algunas de sus bellísimas composiciones, en donde se ve manejada la dicción con gran esmero y en donde el poeta toma un vuelo extraordinario. Con todo esto, sin embargo, suele caer en desaliño, haciéndose á veces cansado por sus largas descripciones. Véanse algunas pequeñas muestras de sus poesías tomadas al acaso:

Á LA TÓRTOLA

Quien te ve por los montes solitarios
Mustia y enmudecida, y elevada,
De los casados árboles huyendo,
Sola y desamparada
A los fieros contrarios
Que te tienen en vida padeciendo;
Señal de agüero horrendo,
Mostrarían tus ojos añublados,
Con las cerradas nieblas
Que levantó la muerte, y las tinieblas
De tus bienes supremos y pasados;

(1) Nació en Tordelaguna y estudió en Alcalá de Henares, hallándose su nombre inscrito en los libros de matrícula de os años 1544, 45 y 46.

Digitized by Google

Llora, cuitada, llora
Al venir de la noche y de la aurora.

He aquí cómo canta la salida de la Aurora:

Rompe del seno del dorado Atlante
La vestidura negra
De la noche la Aurora rutilante,
Que cielo y mundo alegra.
....
Las casi ya marchitas bellas flores
Del plateado yelo,
Heridas de tus vivos resplandores,
Miran derecho al cielo.
.....
Salve, divina y sacrosanta Aurora,
Gloria del ser humano,
De la color del día, á quien adora
El coro soberano, etc.

También hizo composiciones en versos sueltos muy celebradas, como la que empieza

¡Tirsis, ah Tirsis, vuelve y endereza,

siendo sus endechas y sonetos de lo más perfecto y acabado de nuestra poesía. Véase uno bellísimo sobre todo encarecimiento:

¡Quántas veces te me has engalanado,
Clara y amiga noche! ¡Quántas, llena
De oscuridad y espanto, la serena
Mansedumbre del cielo me has turbado!
Estrellas hay que saben mi cuidado,
Y que se han regalado con mi pena;
Que entre tanta beldad, la más ajena
De amor, tiene un pecho enamorado
Ellas saben amar, y saben ellas
que he contado su mal llorando el mío
Envuelto en los dobleces de tu manto.

Digitized by Google

Tú con mil ojos, noche, mis querellas
Oye, y esconde; pues mi amargo llanto
Es fruto inútil, que al amor envío.

3. No puede citarse á Francisco de la Torre sin hablar también de Francisco de Figueroa, nacido en Alcalá de Henares en 1540, y de condiciones y suerte muy parecidas á las del anterior. Desde joven se dedicó al cultivo de las letras, distinguiéndose además como soldado en la campaña de Italia; después acompañó á Flandes al duque de Terranova, y vuelto á su patria, se dedicó exclusivamente á estudios serios, sin olvidarse del todo de las Musas. Por sus obras mereció de sus contemporáneos el nombre de *divino*, y aunque antes de morir mandó quemarlas, todavía por las pocas que nos quedan podemos convencernos de su mucho mérito.

Escribió composiciones en verso suelto, cuyo ensayo le dió tan buen resultado que su poesía intitulada *Tirsi*, hecha en esta forma, es una de las más apreciadas entre las suyas. Sus églogas están llenas de sentimiento y de dulzura, y sus versos son flúidos y sonoros. Merece citarse la dirigida *al marqués de Monteclaroz, don Juan Mendoza y Luna*, escrita en tercetos, con dos versos italianos y uno castellano, y especialmente la canción tercera, enteramente pastoril, y de lo más bello producido en castellano. Véanse algunas de sus estancias:

Sale la aurora de su fértil manto
Rosas süaves esparciendo y flores,
Pintando el cielo va de mil colores,
Y la tierra otro tanto;
Quando la dulce pastorcilla mía,
Lumbre y gloria del día,
No sin astucia y arte,
De su dichoso albergue alegre parte.

Digitized by Google

Pisada del gentil blanco pie crece
La yerba, y nace en monte, en valle ó llano;
Qualquier planta que toca con la mano,
Qualquier árbol florece;
Los vientos, si soberbios van soplando,
Con su vista amansando;
En la fresca ribera
Del rio Tibre siéntase, y me espera.

Pertenecientes á esta escuela son también los poetas Francisco Sánchez el *Brocense*, D. Juan de Almeida, D. Alonso de Espinosa y otros muchos, inferiores en mérito á los anteriormente examinados.

Digitized by Google

LECCIÓN XXV

1. Escuela sevillana. Primer período: Diego Girón, Francisco de Medina, Juan de Mal-lara.—2. Segundo período: Hernando de Herrera, Arguijo, Francisco de Medrano, Baltasar de Alcázar, Rodrigo Caro, Juan de la Cueva, Pablo de Céspedes.

1. En el primer período de la escuela sevillana, cuyos caracteres diferenciales habremos de señalar al tratar de los poetas pertenecientes á ella, tenemos pocos escritores de gran renombre. Sus composiciones han llegado á nosotros en muy escaso número, y á esto quizá se deba el que sean menos apreciados. Estas circunstancias, de todos modos, nos harán ser brevísimos al estudiarlos.

En las *Anotaciones á Garcilaso* insertó Herrera poesías originales y traducciones de clásicos hechas por Diego Girón, Francisco de Medina, el canónigo Pacheco, Cristóbal Tamarit, Fernando de Cangas, Juan Sáez de Zurueta y otros ingenios sevillanos que anuncian las condiciones de la escuela, en breve tiempo llevada á su mayor esplendor. Como pequeña muestra tan sólo de las poesías á este período correspondientes citaremos la traducción del *Beatus ille* de Horacio hecha por Diego Girón.

¡Dichoso el que alejado de negocios
Cual los del tiempo antiguo,

Digitized by Google

Labra sus campos con los bueyes propios,
Libre del logro ilícito.
Ni rompe el sueño á la arma en la milicia,
Ni tiembla del mar tímido,
Huye la llena plaza y las soberbias
Puertas de grandes príncipes, etc.

Y aquella otra composición original del maestro Francisco de Medina:

Mientras oro, grana y nieve
Ornen vuestro cuerpo tierno...

El uno y el otro poeta habían demostrado su profundo juicio, su instrucción y su esmerado gusto en el prólogo á las rimas de Juan de la Cueva el uno, y en el puesto en las anotaciones á las obras de Garci-Lasso de Fernando de Herrera el otro.

No es éste el lugar por cierto en que deba hacerse mención de la vida y obras todas de Mal-lara, pero su importancia en el desenvolvimiento de la escuela sevillana, su amistad con los poetas más celebrados y sus mismas dotes poéticas nos mueven á insertar aquí la erudita nota puesta por el Sr. Fernández Espino en su obra de literatura, sin perjuicio de citar más adelante algunos de sus trabajos (1).

---

(1) Juan de Mal-lara nació en Sevilla en 1527; su padre, Diego de Mal-lara, fué pintor en ella. Estudió, en el colegio de San Miguel de la misma, gramática griega y latina, y la filosofía en su Universidad, según consta de un libro de matrículas. Siendo paje de los sobrinos del cardenal de Sevilla, D. Jofre Loaisa, pasó con ellos á Salamanca y luego á Alcalá de Henares, en cuya Universidad estudió cánones. Fué maestro del barón de la Laguna, y vuelto á Salamanca, trabó amistad con el célebre León de Castro, el Brocense, y otros eruditos. Restituído á Sevilla, abrió una clase de gramática; primero la tuvo en la calle de Catalanes y después en la Alameda de Hércules. Sus discípulos fueron numerosos y muchos notables, á lo cual se debe el gran

Digitized by Google

2. La verdadera gloria de la escuela sevillana empieza con el esclarecido poeta Fernando de Herrera. El sobrenombre de *Divino* con que le honraron sus contemporáneos dice clarísimamente el alto concepto formado de sus grandes dotes poéticas. Y ese es, en efecto, el juicio de la posteridad al encontrar en sus obras las galas todas de una fantasía riquísima, las concepciones de una inteligencia profunda y erudición superior á la alcanzada por los más eminentes escritores de su tiempo.

Nació Herrera en Sevilla, según su amigo y biógrafo Francisco de Pacheco, con cuyas noticias concuerdan las de Rodrigo Caro; fué modesto y de carácter poco expansivo, no habiendo querido salir de la plaza de beneficiado, que sirvió en la parroquia de San Andrés hasta su muerte, acaecida en el año de 1597. Asistió á las Academias de Mal-lara y de Pacheco, en donde se

---

impulso que en aquella época tuvieron las humanidades y la poesía en Sevilla. Fué amigo de Juan de la Cueva, de Herrera, del doctor canónigo Pacheco, tío del pintor; del maestro Francisco de Medina, del maestro Diego Girón y de otros varones ilustres y de florido ingenio.

De su enlace con D.ª María Hojeda no tuvo hijo alguno. Murió á los cuarenta y cuatro años de su edad, en 1571, dejando por sucesor en su escuela al distinguido maestro Girón, cuyas obras se han perdido. Su muerte, muy sentida de todos los eruditos y los ingenios, entre ellos Fernando de Herrera, fué llorada en excelentes poesías. Consérvase su retrato en la Biblioteca Colombiana.

Sus obras son: *Hércules*, poema; *La Psiché*, poema en doce libros en verso endecasílabo suelto; *La muerte de Orfheo*, poema en octava rima, celebrado por Juan de la Cueva en un soneto; *Martirio de las Santas Justa y Rufina, patronas de Sevilla*, poema en latín y castellano; *Traducción latina del libro primero de la Iliada*. En prosa escribió: *Principios de gramática, Escolios de retórica, Anotaciones á la sintaxis de Erasmo, Tesoro de elocuencia, Notas á los emblemas de Alciato, Descripción de la gale-*

Digitized by Google

reunía lo más notable de Sevilla en ciencias, letras y artes. Toda su vida estuvo trabajado por una secreta y ardiente pasión hacia D.ª Leonor de Milán, condesa de Gelves, á quien designa con los nombres de Eliodora, Luz, etc., y este amor, lleno de contrariedades y que tantas amarguras le hizo devorar, nos explica lo reservado y melancólico de su carácter.

Para juzgar del mérito de Herrera como escritor en prosa basta leer sus *Anotaciones á las obras de Garcilaso de la Vega* y la *Guerra de Chipre y victoria de Lepanto del Sr. D. Juan de Austria*. La primera de éstas le acarreó una sátira hecha por el condestable D. Juan Fernández de Velasco, que, si está escrita con gracia y revela erudición y entendimiento, trata á Herrera con mucha dureza y con marcada injusticia. De otras obras en prosa y de composiciones de distintos géneros nos habla su ya citado biógrafo; pero el extraordinario re-

---

ra real del Sermo. Sr. D. Juan de Austria, Crónica de los Santos Apóstoles. Estas no llegaron á imprimirse. La *Philosofía vulgar* se imprimió en Sevilla, 1568, y otras varias veces: *Recibimiento que hizo la ciudad de Sevilla al rey D. Felipe II*, Sevilla, 1570; *Historia de Scanderberg, rey de Epiro*. La comedia titulada *Locusta*, que escribió en Salamanca, en latín y castellano, y se representó en aquella escuela. Tragedia de *Absalón*, *Comedia en elogio de Nuestra Señora de la Consolación*, escrita en verso y representada por sus discípulos de Utrera.

Juan de la Cueva lo elogia como poeta dramático en su *Exemplar poético*, de la manera siguiente:

El maestro Malara fué loado
Porque en alguna cosa alteró el uso
Antiguo con el nuestro conformado.
En el teatro mil tragedias puso,
Con que dió nueva luz á la rudeza,
Della apartando el término difuso.

Esto prueba que escribió, y se pusieron en la escena, muchas tragedias suyas, puesto que Cueva, como contemporánco, pudo ser testigo de lo que afirma.

Digitized by Google

nombre de este poeta lo debe á sus composiciones líricas; entre ellas se citan preferentemente las odas *A Don Juan de Austria*, *A la batalla de Lepanto*, *A la muerte del Rey D. Sebastián*, *Al sueño*, etc.

La primera es verdaderamente sublime, y en ella alternan la grandeza de las imágenes, el movimiento lírico, la majestad en el verso y todas las galas del arte más esmerado. Comienza pintándonos la reunión de los dioses en el Olimpo, después de vencidos los gigantes, y en donde Apolo canta el valor y esfuerzo de los que tomaron parte en aquella lucha. Después llegará un día, nos dice, en que un mortal haga olvidar la memoria de este hecho, y en seguida nos describe minuciosamente el triunfo de D. Juan de Austria sobre los moriscos.

En toda la oda se encuentra un sabor clásico muy pronunciado, teniendo el autor presentes las obras de los grandes poetas líricos del paganismo, Píndaro y Horacio.

Véase cómo empieza:

Cuando con resonante
Rayo y furor del brazo impetuoso,
A Encéfalo arrogante
Júpiter poderoso
Despeñó airado en Etna cavernoso
Y la vencida tierra,
A su imperio rebelde quebrantada
Desamparó la guerra,
Por la sangrienta espada
De Marte, aun con mil muertes no domada,
En el sereno polo
Con la suave cítara presente
Cantó el crinado Apolo
Entonces dulcemente,
Y en oro y lauro coronó su frente.
La canora armonía
Suspendía de dioses el senado;

Digitized by Google

Y el cielo que movía
Su curso arrebatado,
El vuelo reprimía enajenado, etc.

Esta oda aparece mucho más bella en la segunda edición, después de retocada y corregida por su autor, que cuando él mismo la publicó por vez primera en el año 1580.

En la oda dedicada también á D. Juan de Austria con motivo de la batalla de Lepanto deja la imitación pagana y se reviste de la grandeza, de la majestad, de la fe del cristiano para cantar un glorioso hecho en que Dios ha favorecido especialmente á los suyos. En ella no tiene el arrebato, la brillantez, el desorden y la altisonancia de la anterior; pero en cambio es más pura, más correcta y acude á los libros santos siguiendo los pasos de Moisés en el sublime canto entonado después de pasar el mar Rojo. Éstos son los primeros versos de tan famosa composición:

Cantemos al Señor, que en la llanura
Venció del ancho mar al Trace fiero:
Tú, Dios de las batallas, Tú eres diestra,
Salud y gloria nuestra:
Tú rompiste las fuerzas y la dura
Frente de Faraón, feroz guerrero:
Sus escogidos príncipes cubrieron
Los abismos del mar, y descendieron
Cual piedra en el profundo; y tu ira luego
Los tragó como arista seca el fuego, etc.

Bellísima, grande y elevada es la elegía al infante D. Sebastián, príncipe que, llevado de la impetuosidad de su carácter y de las ideas entonces dominantes, fué al África á buscar allí una muerte desastrosa, aunque llena de gloria.

Herrera pinta aquel desgraciado fin como consecuencia de la ambición y soberbia del pueblo portugués, que

Digitized by Google

confió en sus fuerzas solamente, sin acudir sumiso á la Providencia divina que rige y gobierna el Universo. Toda la composición expresa un tristísimo abatimiento, como puede verse desde las primeras estrofas:

Voz de dolor y canto de gemido
Y espíritu de miedo, envuelto en ira,
Hagan principio acerbo á la memoria
De aquel día fatal aborrecido,
Que Lusitania mísera suspira
Desnuda de valor, falta de gloria;
Y la llorosa historia
Asombre con horror funesto y triste
Dende el Africo Atlante y seno ardiente
Hasta do el mar de otro color se viste,
Y do el límite rojo de Oriente
Y todas sus vencidas gentes fieras
Ven tremolar de Cristo las banderas.
¡Ay de los que pasaron confiados
En sus caballos y en la muchedumbre
De sus carros, en ti, Libia desierta!
Y en su vigor y fuerzas engañados
No alzaron su esperanza á aquella cumbre
De eterna luz, mas con soberbia cierta
Se ofrecieron la incierta
Victoria, y sin volver á Dios sus ojos,
Con yerto cuello y corazón ufano
Sólo atendieron siempre á los despojos!
Y el santo de Israel abrió su mano,
Y los dejó, y cayó en despeñadero
El carro y el caballo y caballero, etc.

Aunque Herrera es arrebatado y vigoroso hasta el extremo en las canciones anteriores, también suele tomar un tono blando y suave. Léase la dedicada *Al sueño*:

Süave sueño, tú que en tardo vuelo
Las alas perezosas blandamente
Bates, de adormideras coronado,
Por el puro, adormido y vago cielo, etc.

Digitized by Google

Del conjunto de sus composiciones amorosas se deduce que la pasión de Herrera llegaba hasta el delirio; la imagen de su amada era su gloria y tormento constantes, y el cariño que le había consagrado era puro é ideal, rayando en una especie de adoración. Estas poesías tienen el defecto de ser muy artificiosas, lo cual no se compadece bien con la sencillez y naturalidad requeridas al expresar las sentimientos del alma (1).

---

(1) Véase el apasionamiento y ternura con que lloró la temprana muerte de la condesa:

Collados altos, bosque deleitoso,
Fuente abundosa, y agradable puesto,
Testigos de mi bien y mi reposo;
¿A dó las luces y el semblante honesto,
El oro en rico cerco recogido
Con bello error en torno ó descompuesto?
¿A dó el coral lustroso y encendido,
Y el color dulce de sûave rosa
Tiernamente tal vez descolorido?
¿A dó la blanca mano y generosa
Que el yugo puso blandamente al cuello,
Y fué prenda á mi alma dolorosa?
¿A dó el ardor luciente del cabello?
¿A dó más que el marfiil y no tocada
Nieve, del pecho tierno el candor bello?
¿A dó la perfección, nunca imitada
De aquella imagen viva y hermosura
Con envidia de todas admirada?
¿Qué fuerza de astro, qué cruel ventura
Puede apartarme el bien de mi deseo?
De mi grave temor ¿quién me asegura?
En un mesmo lugar estó, y no veo
La luz que al alma da virtud crecida:
Y pierdo el bien que siempre ver deseo.
¡Grande dolor! pero en cuitada vida
Bien lo debe abrazar quien lo consiente,
Y sufre sustentar esta caída.
Si donde el Sol se esconde de la gente,
O á do en rosado carro va á la Aurora
Con purpúreo celaje y blanca frente,
Fortuna de mi daño causadora,
Me llevaste esta luz serena y bella
Que humilde reconozco por señora:
Y ahora una enemiga compañía
El paso al bien abierto me deshace;

REESE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CA
Digitized by Google

Herrera se propuso, á todo trance, enriquecer el lenguaje poético, y con este fin y sin desdeñar lo conocido entonces, empleó modismos latinos, compuso palabras, ideó giros y frases nuevas, haciendo la dicción rica, armónica y grandilocuente. No estuvo solo en esta empresa; muchos de sus contemporáneos trataron de hacer la expresión galana y vigorosa, y antes de él habían trabajado en este sentido Juan de Mena y el Cartujano; pero á todos ellos aventajó en este punto, considerándose por esas innovaciones como el poeta que abre la puerta á los defectos y extravaganeias del culteranismo.

D. Juan Colón y Colón, en un folleto publicado en 1841, nos da noticias minuciosas é interesantes de uno de los poetas más distinguidos de aquella época, del sevillano D. Juan de Arguijo. Nació á mediados del siglo XVI; fué hijo de D. Gaspar de Arguijo, caballero veinticuatro de la ciudad de Sevilla, y de D.ª Petronila Manuel, ambos de esclarecido linaje. Se dedicó con ardor al estudio, adquiriendo grandes conocimientos y mucho nombre entre los poetas y literatos. En 1590 fué nombrado veinticuatro por el rey Felipe II, y desde enton-

---

Llora conmigo, amor, la pena mía.
. ...
No es mi queja mayor que mi tormento,
Que el corazón que tengo es bien bastante
Para cualquier profundo sentimiento.
Mas este que padezco, va delante
A todos cuantos tiene el amor fiero,
Ni puede alguno ser su semejante.
Desconfío, aborrezco, amo, espero,
Y llega á tal extremo el desconcierto,
Que ya no sé si quiero ó si no quiero.
Testigo de mis males el desierto
Que me ve en su desnuda y roja arena
Vencido de dolor y casi muerto
Cándida luna, que con luz serena
Oyes atentamente el llanto mío,
¿Has visto en otro amante otra igual pena? etc.

Digitized by Google

ces estuvo recibiendo constantes pruebas de distinción por parte del cabildo, que le encargaba los informes de más empeño y las más arduas comisiones. Reunidas Cortes por D. Felipe III, hijo y sucesor de Felipe II, fué nombrado procurador, pero renunció este cargo por irregularidades cometidas en su elección. Su prodigalidad con los poetas y literatos le hizo consumir las crecidas rentas heredadas de sus padres, viviendo después con las aportadas por su esposa.

El citado Sr. Colón ha publicado la colección completa de sus sonetos, compuesta de sesenta y uno, siendo en todos ellos feliz imitador de Herrera. También escribió algunas canciones, y es de suponer que escribiera mucho más, si se atiende á su decidida afición á las letras y á su posición holgada; pero á juzgar por lo conservado tuvo una disposición especial para los sonetos, como puede probarse reproduciendo los dedicados *Al Guadalquivir* y *A la Tempestad*:

Tú, á quien ofrece el apartado polo,
Hasta donde tu nombre se dilata,
Preciosos dones de luciente plata,
Que envidia el rico Tajo y el Pactolo;
Para cuya corona, como á solo
Rey de los ríos entreteje y ata
Palas su oliva con la rama ingrata
Que contempla en tus márgenes Apolo.
Claro Guadalquivir, si impetuoso
Con crespas ondas y mayor corriente
Cubrieres nuestros campos mal seguros,
De la mayor ciudad, por quien famoso
Alzas igual al mar altiva frente,
Respeta humilde los antiguos muros.

*
* *

Yo ví del rojo sol la luz serena
Turbarse, y que en un punto desparece
Su alegre faz, y en torno se oscurece

Digitized by Google

El cielo con tiniebla de horror llena.
  El austro proceloso airado suena,
Crece su furia, y la tormenta crece;
Y en los hombros de Atlante se estremece
El alto Olimpo, y con espanto truena.
  Mas luego vi romperse el negro velo
Deshecho en agua, y á la luz primera
Restituirse apriesa el claro día.
  Y de nuevo esplendor ornado el cielo
Miré, y dije: «¿Quién sabe si le espera
Igual mudanza á la fortuna mía?»

D. Luis Velázquez, D. Nicolás Antonio, Ticknor y otros críticos hacen grandes elogios del presbítero Francisco de Medrano, contado también entre los poetas de la escuela sevillana, y mirado por todos como una de sus más legítimas glorias; sin embargo de ello, Medrano se acerca bastante á Garci-Lasso, fray Luis de León y Francisco de la Torre, pudiéndose, por tanto, considerar como continuador de las tradiciones de la escuela salmantina. Era natural de Sevilla, pero no se ha podido averiguar el año de su nacimiento, aunque se le cree de la primera mitad del siglo XVI. Estuvo en Italia y residió una temporada en Roma, ignorándose la fecha de su muerte.

Tenía grandes conocimientos en literatura griega y latina, siendo sus odas verdaderas imitaciones de las de Horacio. Elogio cumplido merece además por sus numerosos sonetos. De la primera clase de composiciones deben citarse la oda á *Lamia*, la que dirige *A Don Alonso Santillan*, la dedicada *A la vanidad de los deseos humanos*, y otras muchas cortadas por el patrón de las del poeta latino. Entre los sonetos merecen especial mención los consagrados á D. Juan de la Sal, obispo de Bona, y á D. Juan de Arguijo. Este último dice así:

Cansa la vista el artificio humano
Cuanto mayor más presto; la más clara

Digitized by Google

Fuente y jardín compuestos dan en cara
Que nuestro ingenio es breve y nuestra mano.
Aquel, aquel descuido soberano
De la naturaleza, en nada avara,
Con luenga admiración suspende y para
Á quien lo advierte con sentido sano.
Ver cómo corre eternamente un río,
Cómo el campo se tiende en las llanuras,
Y en los montes se anuda y se reduce,
Grandeza es siempre nueva y grata, Argío,
Tal, pero es el Autor que las produce
¡Oh Dios inmenso! en todas sus criaturas.

Medrano tuvo presente á Herrera en sus composiciones é imita muchos de sus giros y de su artificio.

Otro de los poetas de gran fama, perteneciente á la escuela sevillana, es el festivo escritor Baltasar de Alcázar. Nació en Sevilla el año 1530 ó 1531 y fué destinado al servicio de las armas. Militó bajo las banderas del célebre marqués de Santa Cruz, D. Álvaro de Bazán, adquiriendo nombre de valeroso soldado. Fué muy aficionado á la música y á la pintura, lo cual estrechó la amistad que le unía con Francisco Pacheco, su biógrafo. Retirado del servicio militar, se casó y estuvo en Los Molares veinte años al servicio de los duques de Alcalá Murió en 1606.

Á pesar de su agitada juventud se dedicó al estudio con gran afán, adquiriendo grandes conocimientos en la Literatura clásica, y logrando hacerse familiares los poetas latinos. Siempre tuvo gran predilección por el epigramático Marcial, lo cual nos explica en parte su inclinación á los chistes y á todo lo jocoso.

Se tiene noticia de una poesía escrita por Alcázar intitulada *Diálogo de Borondanga y Andrajuelo*, hoy perdida, pero se conservan las bastantes para darle un lugar distinguido entre los poetas andaluces. La más

Digitized by Google

celebrada es *La cena jocosa*, llena de gracia, donaire y movimiento:

En Jaén, donde resido,
Vive don Lope de Sosa,
Y diréte, Inés, la cosa
Más brava de él que has oido:
Tenía este caballero
Un criado protugués...
Pero cenemos, Inés,
Si te parece, primero.
La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de cenar junto,
Las tazas de vino á punto;
Falta comenzar la fiesta.
Comienza el vinillo nuevo,
Y échale la bendición:
Yo tengo por devoción
De santiguar lo que bebo.
Franco fué, Inés, este toque;
Pero arrójame la bota:
Vale un florín cada gota
De aqueste vinillo aloque, etc.

Las mismas expresiones ingeniosas, la misma facilidad y soltura en la versificación brillan en toda la poesía. Son también muy dignas de citarse la relativa á *Su modo de vivir en la vejez*, su *Villancico al Amor* y una multitud de epigramas en donde son inagotables las sales y rasgos de ingenio. Aunque sus chistes agradan siempre, hay algunos bajos é indecentes.

También escribió Baltasar de Alcázar en tono serio, como puede verse en el soneto dirigido á Gutierre de Cetina:

Si subiera mi pluma todo el vuelo
Que al deseo igualara que la inclina
Á celebrar, carísimo Cetina,
Cuanto bien sobre vos derrama el cielo,
Viérades en honor del patrio suelo

Digitized by Google

La clara fama que la rueda empina
Del gran hijo de Tetis, como indina,
Cubierta á vuestros pies de negro velo.
Mas ya que el hado le negó esta palma
Al tardo ingenio, porque tal supuesto
Pide más alta y numerosa suma,
Yo os celebro, señor, dentro en mi alma,
Donde os veréis en aquel punto puesto
Do no llegó el ingenio ni la pluma.

Por mucho tiempo se ha concedido á Rioja el honor de haber escrito la oda *Á las ruinas de Itálica*, y cuando esto comenzó á negarse hubo empeño en darle alguna participación siquiera, y se le supuso corrector y enmendador de la composición original. Sin embargo, hoy día está fuera de toda duda que Rioja ni en todo ni en parte es autor de esta bellísima poesía, correspondiendo legítimamente tal honor á Rodrigo Caro, natural de Utrera, y autor de varios trabajos en prosa y verso, muy inferiores á ella en mérito. Por esta sola oda merece Caro colocarse en primera línea entre nuestros más ilustres líricos. Como dice el Sr. D. Manuel José Quintana: «Todo en esta composición es igualmente grande y majestuoso: el asunto, la idea, la contextura, la ejecución». Con efecto, lo mismo el fondo que la forma están magistralmente trazados y su lectura nos cautiva y embelesa. En ella podremos observar una gran corrección, mucho entusiasmo y energía, descripciones bellísimas y una extraordinaria habilidad para disponer el asunto á fin de producir el efecto apetecido. Á pesar de ser muy conocida, no queremos dejar de citar siquiera la primera de sus estancias:

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa:
Aquí de Cipión la vencedora

Digitized by Google

Colonia fué; por tierra derribado
Yace el temido honor de la espantosa
Muralla, y lastimosa
Reliquia es solamente
De su invencible gente.
Sólo quedan memorias funerales
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo;
Este llano fué plaza, allí fué templo;
De todo apenas quedan las señales:
Del gimnasio y las termas regaladas
Leves vuelan cenizas desdichadas;
Las torres que desprecio al aire fueron
Á su gran pesadumbre se rindieron.

Perteneciente á la escuela sevillana, aunque revoltoso é indisciplinado dentro de ella, fué el ingenioso y fecundo Juan de la Cueva. Nació á mediados del siglo XVI, ignorándose todos los demás pormenores de su vida y hasta el año de su muerte. Cultivó distintos géneros, distinguiéndose como poeta didáctico, épico y dramático, según tendremos ocasión de ver más adelante. Aquí debemos citar las poesías líricas dadas á luz en 1582, en las cuales hallamos facilidad, gracia y curiosos materiales para la vida de su autor y de otros ingenios andaluces; los romances son bastante malos. También escribió epístolas en tercetos imitando á Horacio, y en su *Ejemplar poético*, en la *Conquista de la Bética* y en sus dramas podremos ver la flexibilidad de su talento poético y sus frecuentes rebeliones contra la disciplina herreriana.

El *Ejemplar poético* es el primer poema didáctico que encontramos en nuestra literatura, aparte de las producciones de este carácter hechas antes por el marqués de Villena, Juan del Encina, Torres Naharro y algunos más. Teniendo en cuenta la fecha nos convenceremos de que, si no es una poética como la de Horacio, la de Boileau, etc., no por esto carece de mérito, puesto que

Digitized by Google

sale á luz cuando no podía presentarse en toda Europa una obra original parecida.

En cuanto al fondo, el poema es muy defectuoso, porque suprime géneros enteros, como sucede con el épico, y en otros da reglas equivocadas ó arbitrarias.

En la versificación y en el estilo también se encuentran faltas, por más que haya muchos pasajes en que campea una gran facilidad.

Más condiciones que el anterior tuvo, como poeta didáctico, Pablo de Céspedes, el cual debe ser contado, además, entre los líricos. Nació en Córdoba, en 1538. Estudió en la Universidad de Alcalá, demostrando desde sus primeros años un claro talento y una gran disposición para los idiomas. Después pasó á Roma, en donde hizo notables progresos en el arte de la pintura; en 1575 volvió á Córdoba, y desde allí iba frecuentemente á Sevilla, cuyo prelado, el cardenal D. Rodrigo de Castro, lo distinguió de un modo extraordinario. Mientras estuvo en Andalucía pintó muchos cuadros y escribió sobre diferentes puntos artísticos y filosóficos; compuso odas y sonetos y gran parte de un poema intitulado el *Cerco de Zamora*, pero todo ello se ha perdido. El gran concepto de Céspedes lo debe hoy á los fragmentos de un poema sobre la *pintura*, conservado por su amigo D. Francisco Pacheco. Aunque el señor D. Juan Ceán, en su *Diccionario de pintores*, trata de dar unidad y enlace á los distintos materiales de este poema, resulta un conjunto descosido y falto de la conveniente trabazón; pero, así y todo, es de lo mejor en castellano y descubre las felicísimas disposiciones con que la naturaleza le dotó para esta clase de poesía.

Véase parte de la bellísima descripción del caballo, conceptuada, y con razón, como una de las mejores que se han hecho en las literaturas antiguas y modernas:

Digitized by Google

Que parezca en el aire y movimiento
La generosa raza do ha venido;
Salga con altivez y atrevimiento,
Vivo en la vista, en la cerviz erguido;
Estribe firme el brazo en duro asiento
Con el pie resonante y atrevido,
Animoso, insolente, libre, ufano,
Sin temer el horror de estruendo vano.
Brioso el alto cuello y enarcado,
Con la cabeza descarnada y viva;
Llenas las cuencas; ancho y dilatado
El bello espacio de la frente altiva;
Breve el vientre rollizo, no pesado
Ni caído de lados, y que aviva
Los ojos eminentes; las orejas
Altas sin derramarlas y parejas.
Bulla hinchado el fervoroso pecho
Con los músculos fuertes y carnosos;
Hondo el canal dividirá derecho,
Los gruesos cuartos limpios, hermosos:
Llena la anca y crecida, largo el trecho
De la cola y cabellos desdeñosos:
Ancho el hueso del brazo y descarnado:
El casco negro, liso y acopado, etc.

Digitized by Google

LECCIÓN XXVII

1. Tercer período de la escuela sevillana: Jáuregui, Pacheco, Rioja, Pedro de Quirós.—2. Poetas granadinos: Juan de Arjona, Gregorio Morillo, Agustín de Tejada, Luis Martín, Vicente Espinel, Barahona de Soto, Pedro Soto de Rojas, Mirademescua.

1. El tercer período de la escuela sevillana está representado por insignes poetas de gran renombre. El primero de ellos es D. Juan de Jáuregui. Floreció á fines del siglo XVI; vivió mucho tiempo en Madrid, siendo caballerizo de la Reina D.ª Isabel de Borbón, primera mujer de Felipe IV, y murió en 1641. Tuvo gran afición á las letras y á la pintura, dejándonos una bella traducción de la *Aminta* de Tasso, otra de la *Farsalia*, un poema intitulado *Orfeo* y las *Rimas*. La más celebrada de todas sus obras es la primera, en donde resalta el más exquisito gusto, no conservado por desgracia hasta lo último, por caer en la exageración y en el culteranismo. Véase una muestra de su estilo, sacada de la traducción del Tasso:

Entonces por el agua y por las flores
Iban con dulces bailes retozando
Los Cupidillos sin aljaba ó lazo:
Sentábanse las ninfas y pastores,
Caricias mil al razonar mezclando,

Digitized by Google

Y á las caricias uno y otro abrazo:
De velo, ni embarazo
Jamás cubrió sus rosas encarnadas
La pastorcilla, ni la pura frente,
Desnudo juntamente
Su blanco pecho, y pomas delicadas:
Y á menudo en el agua detenida
Triscar se vió al amante y su querida, etc.

Francisco Pacheco nació probablemente en Sevilla por los años de 1571. Desde luego se dió á conocer por su afición á la pintura y á los estudios literarios, yendo á Madrid en 1611 para perfeccionarse en su arte. Allí conoció á Domínico Greco y á Vicencio Carducho y á su vuelta fundó una renombrada escuela á la que asistieron, entre otros, Alonso Cano y Luis Velázquez. Nuevamente volvió á Madrid llamado por el conde-duque de Olivares, y restituido á Sevilla á los dos años, comenzaron en su casa aquellas famosas reuniones literarias que se hicieron las más célebres de España y en donde se daban cita los ingenios y sabios de más reputación.

Como artista dan nombre á Pacheco numerosos cuadros salidos de su excelente pincel, conservándose entre otros trabajos los retratos de muchos concurrentes á su casa y de cuantos llegaron á brillar en algún sentido, al pie de cuyos retratos hizo el elogio y nos dió noticias de la vida de cada uno (1).

Escribió sonetos, epigramas y algunas otras composiciones en que se acredita de buen poeta.

El dedicado á Herrera empieza así:

Goza, ó nación osada el don fecundo
Que t' ofresco en la forma verdadera
Que imaginé d' el culto y gran Herrera
Y el fruto de su ingenio alto y fecundo, etc.

(1) Este libro se ha publicado por el Sr. D. José María Asensio en una lujosa edición.

Digitized by Google

Entre Herrera y Rioja se comparte la mayor gloria correspondiente á la escuela sevillana. Nació Francisco de Rioja en Sevilla en el año de 1600 y murió en el de 1659. Después de haber obtenido el grado de licenciado en leyes, pasó á la corte y adquirió gran amistad con el conde-duque de Olivares, siendo considerado como uno de los hombres de mayor ilustración del tiempo de Felipe IV y mereciendo por su talento é instrucción ser nombrado cronista y bibliotecario real. En 1636 era racionero de la catedral de Sevilla; en Madrid fué inquisidor de la Suprema, obteniendo otros empléos y distinciones y cayendo en desgracia más tarde, hasta el punto de sufrir una larga prisión. Fatigado de la vida de la corte volvió á Sevilla, y cerca del monasterio de San Clemente construyó una casa adornada con jardines, y allí se consagró al cultivo de las letras.

Aunque Rioja florece cuando el mal gusto estaba haciendo estragos en el campo de la Poesía, supo sin embargo librarse de los defectos predominantes, imitando las bellezas de Herrera y aventajándole en gusto y en perfección. Á pesar de habérsele despojado de las composiciones que mayor gloria le dieron, todavía se le puede calificar de poeta eminente, brillando en sus obras la sencillez, la elegancia, la dulzura, la filosofía, la majestad de los pensamientos y cuantas dotes pueden avalorar el mérito de un escritor distinguido.

Compuso algunas obras en prosa de carácter místico, y aunque debió escribir muchas poesías si se atiende á que vivió mucho y á que fué muy laborioso, nos quedan tan sólo un corto número, sobre todo encarecimiento apreciables. No podemos menos de citar la siguiente silva *A la rosa* como un modelo acabado en su género:

Pura, encendida rosa,
Emula de la llama

Digitized by Google

Que sale con el día,
¿Cómo naces tan llena de alegría,
Si sabes que la edad que te dió el cielo
Es apenas un breve y veloz vuelo?
Y no valdrán las puntas de tu rama,
Ni tu púrpura hermosa,
A detener un punto
La ejecución del hado presurosa,
El mismo cerco alado
Que estoy viendo riente,
Ya temo amortiguado,
Presto despojo de la llama ardiente.
Para las hojas de tu crespo seno
Te dió amor de sus alas blandas plumas,
Y oro de su cabello dió á tu frente,
¡Oh fiel imagen suya peregrina!
Bañóte en su color sangre divina,
De la deidad que dieron las espumas,
¿Y esto, purpúrea flor, esto no pudo
Hacer menos violento el rayo agudo?
Róbate en una hora,
Róbate silencioso su ardimiento
El color y el aliento:
Tiendes aun no las alas abrasadas,
Y ya vuelan al suelo desmayadas:
Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la aurora
Mustia tu nacimiento ó muerte llora.

Además de esta silva debemos citar la escrita á *La riqueza*, en la cual imita á Horacio; á *La pobreza*, enteramente original; *A la primavera* encaminada á dar consejos saludables á su amigo Fonseca para que no malgaste la primavera de su vida; *Al clavel*, *Al verano*, *Al jazmín*, etc. También son muy bellos algunos de sus sonetos, y en unas y en otras composiciones se destacan la mayor corrección y gusto.

Aquí deberíamos hablar del capitán Andrés Fernández de Andrada si admitiéramos la opinión del señor

Digitized by Google

D. Adolfo de Castro, expuesta en un folleto publicado no hace muchos años, en el cual sostiene que la *Epístola moral á Fabio* no es de Rioja, sino del antedicho poeta. Aunque respetemos la opinión del Sr. Castro y admiremos en su trabajo una erudición y crítica profundas, no nos atrevemos á despojar á Rioja de una de las más bellas flores de su corona poética mientras no se dilucide el punto más ampliamente.

Todos conocen la profunda filosofía, la riqueza de imágenes, la elevación de los pensamientos, la elegancia y armonía del verso de esta notabilísima composición. Veamos algunos de sus bellos tercetos:

Fabio, las esperanzas cortesanas
Prisiones son do el ambicioso muere
Y donde al más astuto nacen canas:
Y el que no las limare ó las rompiere,
Ni el nombre de varón ha merecido
Ni subir al honor que pretendiere.

....

Más precia el ruiseñor su pobre nido
De pluma y leves pajas, más sus quejas
En el bosque repuesto y escondido,
Que agradar lisonjero las orejas
De algún príncipe insigne, aprisionado
En el metal de las doradas rejas.

....

Como los ríos en veloz corrida
Se llevan á la mar, tal soy llevado
Al último suspiro de mi vida.

....

¡Pobre de aquel que corre y se dilata
Por cuantos son los climas y los mares
Perseguidor del oro y de la plata!
Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo, un sueño breve
Que no perturben deudas ni pesares, etc.

Pedro de Quirós nació en Sevilla y murió en 1670, de edad muy avanzada. No se tienen más noticias de su

Digitized by Google

vida. Escribió obras en prosa y bellísimas composiciones en verso. He aquí uno de sus madrigales:

Tórtola amante, que en el roble moras,
Endechando en arrullos quejas tantas,
Mucho alivias tus males, si es que lloras,
Y pocas son tus penas, si es que cantas.
Si de la que enamoras
El desdén te desvía,
No durará el desdén, que tu porfía
Está un pecho de pluma conquistando.
¿Podrá un pecho de pluma no ser blando?
¡Ay de la pena mía
En que medroso y triste estoy llorando,
Y enternecer procuro
Pecho de mármol, cuanto blanco, duro!

También tiene muy bellos sonetos. Sus obras se conservan en un códice de la Biblioteca Colombina.

Imposible nos sería citar todos los poetas sevillanos de estos tiempos, y así nos hemos limitado á indicar los nombres de los más conocidos, los cuales, por otra parte, nos descubren los caracteres y rumbos de esta importantísima escuela.

2. Además de la escuela salmantina y de la escuela sevillana cuentan muchos la *cordobesa* y la *granadina*, como si el que hayan brillado algunos poetas ilustres en una y otra parte fueran motivos bastantes para formar agrupación separada. Ninguna de estas pretendidas escuelas tiene un legislador ó preceptista semejante al Brocense ó á Fernando de Herrera; ninguna de ellas ha obedecido en sus creaciones á un determinado y propio sistema estético ó crítico, y por tanto, prescindiendo de esa exagerada importancia que el espíritu de localidad se complace en darse, vamos á tratar de los poetas granadinos más relacionados entre sí, por ostentar caracteres comunes de versificación y estilo.

Los iniciadores del movimiento literario en Granada

Digitized by Google

son D. Diego de Mendoza, en sus últimos años, Hernando de Acuña, que murió allí pleiteando, el ya citado Gregorio Silvestre y el negro Juan Latino, autor de un celebrado poema en loor de D. Juan de Austria; pero el mayor desarrollo de la llamada escuela granadina corresponde á los fines del siglo XVI, en cuya época se escribieron la mayor parte de los poemas insertos por Pedro de Espinosa en las *Flores de poetas ilustres*.

Á fines del siglo XVI precisamente traducía Juan de Arjona los nueve primeros libros de la *Tebaida* de Estacio. En dicha traducción se encuentra tanta semejanza con los tres libros traducidos por Morillo, que casi no se distinguen. Ajustándose Arjona al texto cuanto le es posible, sabe, sin embargo, corregir la hinchazón del original, conservando siempre la grandiosidad de la epopeya. Empieza de la siguiente manera:

Las armas, el furor de dos hermanos,
En pertinaz discordia divididos,
Contra ley natural, odios profanos,
Reinos á veces entre dos regidos;
Delitos sin disculpa de tebanos,
Por injuria del tiempo no sabidos,
Para que al mundo su memoria espante,
Me incita Apolo que renueve y cante.

Preferente lugar ocupa entre los poetas granadinos Gregorio Morillo, conocido como uno de los poetas satíricos más famosos durante el siglo XVI. Escribió una sátira contra las mujeres, publicada en la *Biblioteca de Autores españoles*, tomo de curiosidades bibliográficas, hecha de mano maestra. En ella ataca los defectos y vicios de la mujer, poniéndolas en ridículo con un extraordinario gracejo y empleando siempre la frase más á propósito para herir el defecto pintado. Sin embargo de esto, no se ensaña en sus víctimas ni pasa los límites de la urbanidad y decoro. El estilo corresponde al

Digitized by Google

fondo de la composición, distinguiéndose por la pureza, decencia y gracia. Está escrita en tercetos, y á pesar de esto, campea en ella una gran facilidad y soltura. Véase una pequeña muestra de tan celebrada composición:

Mas ¿quién no ha de calzarse las espuelas
Por no ver afeitada como guinda
La que ha perdido en navegar las muelas?
Porque un taimado Paris se le rinda
Más antes por sus blancas que sus canas,
Luego se tiene por discreta y linda, etc.

Morillo tradujo parte de la *Tebaida* de Estacio y se ocupó en otros asuntos serios, dando á conocer en todas sus producciones el mismo gusto y galanura.

Uno de los más valientes poetas de la *escuela* es el Dr. Agustín de Tejada Páez, notable por la altisonancia de sus versos. En tres canciones, dirigidas *A la Asunción*, *A la Desembación de los santos de Granada* y *A la Armada invencible*, sigue los pasos de Herrera; en otras de sus poesías se propone á Horacio por modelo Hablando del sabio, dice:

Vese este tal entre salobres ondas
Que al cielo se levantan,
Y que en peñascos cóncavos quebrantan,
En muerte envueltas, las arenas hondas;
Mas su divino aliento
Calma el mar, rinde el tiempo, enfrena el viento.

De condiciones y temple distintos fué el poeta Luis Martín ó Martínez de la Plaza, muy nombrado por sus madrigales. Digno de citarse también es el soneto

Lidia, de tu avarienta hermosura
Pide el tiempo enemigo larga cuenta...

Vicente Espinel nació en Ronda en el año de 1544 según unos, y en 1551 según otros, y murió á los noventa años de edad. Desde joven dió á conocer un cla-

Digitized by Google

ro talento; estudió en la Universidad de Salamanca, después guerreó en Italia y en Flandes, y restituído á su patria se ordenó de sacerdote, siendo favorecido por D. Francisco Pacheco, obispo de Málaga, el cual le proporcionó una capellanía en Ronda, que más tarde cambió por otra de Madrid, en donde murió.

Vicente Espinel trabajó por perfeccionar el arte cuanto pudo y al efecto tradujo la Poética de Horacio, aunque no se ha de mirar como una versión muy exacta; inventó la décima, llamada *espinela* por el nombre del autor, añadió la quinta cuerda á la guitarra, escribió *El escudero Marcos de Obregón*, del cual hablaremos más adelante, y algunas otras poesías. La más elogiada de todas es la intitulada *Incendio y rebato de Granada*, la cual se distingue por lo enérgico del estilo, por la facilidad del verso y por la belleza de sus imágenes:

¿Á quién no hizo remover la planta
El gran terror de la ciudad famosa,
Que de Juan honra la reliquia santa?
¿Quién no tembló de ver una rabiosa
Ira del suelo, y aun quizá de arriba,
Amenaza á los hombres espantosa?
Rompe y asuela, y al romper derriba
De la pólvora el ronco trueno el muro
En que la miserable casa estriba.
Vuelan maderos por el aire escuro
sobre el humoso remolino; y vueltos
Del grave golpe, arrebatado y duro.
A cuáles dejan en su sangre envueltos
Entre los brazos de la esposa amada,
A cuáles del troncón los miembros sueltos, etc.

Sus églogas se resienten de falta de sencillez y verdad en la pintura de los pastores y de la naturaleza, pero también descubren sus sobresalientes cualidades como poeta.

El célebre Luis Barahona de Soto, autor del poema

Digitized by Google

Las lágrimas de Angélica, nació en Lucena, pero residió mucho tiempo en varios lugares del reino de Granada ejerciendo la medicina. En el tomo noveno del *Parnaso español* se han publicado cuatro de sus sátiras escritas en tercetos, muy medianas.

En la que censura *varias necedades* y en otra *contra los malos poetas afectados y oscuros en sus poesías* sigue á Horacio.

De Pedro Soto de Rojas se recuerda una bella canción *Á la Primavera:*

La primavera hermosa,
Bella madre de flores,
Viene esparciendo amores
Con mano generosa, etc.

Mirademescua, del cual trataremos con más extensión al estudiar la Literatura dramática, era natural de Guadix, y por esto debe ser contado entre los poetas granadinos; escribió muchas composiciones líricas, mereciendo entre todas ser notada la bellísima canción alegórica:

Ufano, alegre, altivo, enamorado,
Rompiendo el aire el pardo jilguerillo,
Se sentó en los pimpollos de una haya,
Y con su pico de marfil nevado
De su pechuelo blanco y amarillo
La pluma concertó pajiza y baya:
Y celoso se ensaya
A discantar en alto contrapunto
Sus celos y amor junto,
Y al ramillo y al prado y á las flores,
Libre y ufano canta sus amores.
Mas ¡ay! que en este estado
El cazador cruel, de astucia armado,
Escondido lo acecha,
Y al tierno corazón aguda flecha

Digitized by Google

Tira con mano esquiva,
Y envuelto en sangre, en tierra lo derriba.
¡Ay! vida mal lograda,
Retrato de mi suerte desdichada, etc.

De los poetas cordobeses, tales como Pablo de Céspedes, Juan Rufo, Góngora y algún otro, ó hemos tratado ya, ó trataremos con separación más adelante.

Digitized by Google

LECCION XXVIII

1. Poetas portugueses que escribieron en lengua castellana: Sáa de Miranda, Camoens, Melo.—2. Poetas valencianos: los Aldanas, Gil Polo, Virues, Rey de Artiada.— 3. Poetas aragoneses: los Argensolas.—4. Algunos de sus discípulos: Villegas, el príncipe de Esquilache.

1. No era fácil en estos tiempos encontrar un vate lusitano que dejara de emplear la lengua de la España central juntamente con la propia; pero entre todos ellos sobresalen Sáa de Miranda, Camoens y Melo. El primero nació en 1495 y murió en 1558, fué discípulo y secuaz de la misma escuela de Boscán y Garci-Lasso y se distinguió en las églogas especialmente. Escribió ocho, y de ellas están seis en castellano, dignas del más alto concepto por su lozanía, espontaneidad y frescura.

Camoens, elevado á tanta altura por su incomparable monumento *Os Lusiadas*, brilla también en el género lírico, siguiendo las huellas de nuestro poeta Garci-Lasso. Para ver su manera de escribir en castellano copiaremos un pequeño poema á una pasión oculta y desgraciada:

De dentro tengo mi mal,
Que de fora no hay señal.
Mi nueva y dulce querella
Es invisible á la gente:

Digitized by Google

El alma sólo la siente,
Qu el cuerpo no es dino della.
Como la viva sentella
S'encubre en el pedernal,
De dentro tengo mi mal.

D. Francisco Manuel de Melo es una de las glorias comunes á Portugal y á Castilla. *Las tres Musas del Melodino* contienen sus poesías en castellano, como sonetos, romances, canciones, odas y otras composiciones del género lírico, en cuyas poesías imita frecuentemente á los Argensolas y á Quevedo. Su estilo sentencioso es á veces obscuro:

Cuando aquel río impetuoso corre,
Cualquier fácil peñasco le resiste,
Manso y continuo vence al alta torre.
Para mí todo el mundo en mí consiste,
Y en vano intento remediar al mundo,
Si el mundo no remedio que en mí asiste...

2. La escuela valenciana, representada por ilustres poetas como los Aldanas, Gil Polo, Virues, Rey de Artieda, Ramírez Pagán, Timoneda, el canónigo Tárraga, Aguilar, Guillén de Castro y otros más, se caracteriza por su marcada tendencia dramática, por las reminiscencias de la poesía catalana y por la afición al cultivo de la sátira fácil y ligera. Perteneciente á esta escuela y apreciado entre sus contemporáneos fué el capitán Francisco de Aldana, versificador muy duro, pero de elevados pensamientos. Tiene tres epístolas dirigidas á su hermano Cosme, á *Galamio* y á un amigo que no se nombra, en las cuales imita á Mendoza. Cosme de Aldana, hermano del anterior, escribió un poema en ciento veintidós octavas intitulado *Inventiva ontra el vulgo y su maledicencia, con otras octavas y versos*, y en ella pinta los vicios de la multitud, su in-

Digitized by Google

constancia é injusticia. Sus obras fueron menos apreciadas que las de su hermano. Este poeta fué autor de la *Asneida*, hoy perdida.

Á Gil Polo no sobrepuja nadie en amenidad. Lo mismo en las poesías contenidas en su *Diana* que en las *Rimas provenzales* se hallan imitaciones de Horacio, de Garci-Lasso y de algún otro de nuestros bucólicos. Introdujo algunas innovaciones métricas, dejándonos también muestras de versos alejandrinos, no cultivados por ningún otro en su siglo:

De flores matizadas se vista el verde prado,
Retumbe el hueco bosque de voces deleitosas,
Olor tengan más fino las coloradas rosas,
Floridos ramos mueva el viento sosegado.

Cristóbal de Virues y su hermano Jerónimo escribieron respectivamente unas epístolas y unas liras á la libertad, de poco mérito.

No así los *Discursos*, *Epístolas* y *Epigramas de Artemidoro*, bajo cuyo nombre se oculta Micer Andrés Rey de Artieda, el cual está como poeta á una gran altura. Es sin duda alguna más aragonés que valenciano, siendo comparable muy justamente á los hermanos Argensolas. Su *Epístola acerca de la comedia*, en la cual se ajusta al rigorismo clásico, es un modelo de facilidad y de aticismo. Hé aquí su teoría dramática:

Es la comedia espejo de la vida,
Su fin mostrar los vicios y virtudes
Para vivir con orden y medida.
Remedio eficacísimo (no dudes)
Para animar los varoniles pechos
Y enfrenar las ardientes juventudes,
Materia y forma son diversos hechos
Que guían á felices casamientos
Por caminos difíciles y estrechos,

Digitized by Google

Ó al contrario placeres y contentos
Que pasan como rápido torrente
Y rematan en trágicos portentos.

3. Importante en extremo es el grupo de los poetas aragoneses, y entre ellos descuellan como jefes los celebrados hermanos Argensolas. Ambos eran naturales de Barbastro, aunque descendientes de una familia italiana. Lupercio, el mayor de ellos, nació en 1553; fué secretario del duque de Villahermosa; después tuvo el mismo destino cerca de la emperatriz viuda D.ª María de Austria, retirándose más tarde á Zaragoza, en donde estuvo dedicado á las tareas literarias, hasta que el conde de Lemos, nombrado virrey de Nápoles, le sacó de su retiro para confiarle también el cargo de secretario, en cuyo puesto le sorprendió la muerte. Bartolomé era un año menor y abrazó la carrera eclesiástica, siendo primero rector de Villahermosa, después capellán de la emperatriz, acompañando más tarde á su hermano á Nápoles, y obteniendo, por último, un canonicato en Zaragoza hasta su muerte, acaecida en 1533. Ya tendremos ocasión de hablar de las obras dramáticas de Lupercio, así como de las históricas de Bartolomé. En esta sección solamente trataremos de sus poesías.

Hoy se conoce á los Argensolas por un tomo de poesías, líricas en su mayor parte, publicado por un hijo de Lupercio en el año 1634, cuando ya habían muerto los dos hermanos. Dice así el editor: «Compónese este libro de cuantos versos pude hallar de mi padre y tío, no de todos los que escribieron, porque mi padre, poco antes de morir, había roto y quemado casi todos sus manuscritos, y mi tío, aunque en 1605 facilitó á Espinosa hasta veinte composiciones para insertarlas en su colección, tampoco puso mucho cuidado en conservar lo que más miraba como un solaz y pasatiempo en las horas de ocio que como una ocupación grave». En la

Digitized by Google

lectura de estas poesías vemos el propósito de uno y otro, encaminado á tomar á Horacio por modelo, imitándolo en su tendencia filosófica, así como en lo esmerado de su versificación; por esto se les llama los *Horacios españoles*. Los dos lograron escribir el castellano con tal pureza, á pesar de ser aragoneses, que de ellos decía Lope de Vega: «Han venido de Aragón á enseñar el castellano». Uno y otro hermanos estaban dotados de las más felices disposiciones para la poesía y ambos son correctos, elegantes, buenos versificadores; pero carecen del nervio y movimiento propios de los poetas de primer orden, hallándose también á gran distancia del vate latino en muchas de sus prendas inmortales. El mérito principal de ellos estuvo en oponerse al desbordamiento del mal gusto que cundía y en salir enteramente libres del general naufragio. Sus poesías tienen una misma tendencia y carácter, hasta el punto de parecer escritas por un mismo ingenio. Los asuntos mejor tratados en sus poesías son los morales y satíricos, así como brillan poco en los amatorios.

Para formarnos idea de las condiciones literarias de estos escritores reproducimos aquí algunas de sus composiciones. De Lupercio es el siguiente soneto *Á un sueño:*

Imagen espantosa de la muerte,
Sueño cruel, no turbes más mi pecho,
Mostrándome cortado el nudo estrecho,
Consuelo sólo de mi adversa suerte.
Busca de algún tirano el muro fuerte,
De jaspe las paredes, de oro el techo;
O el rico avaro en el angosto lecho
Haz que temblando con pavor despierte.
El uno vea el popular tumulto
Romper con furia las herradas puertas
O al sobornado siervo el hierro oculto.
El otro sus riquezas descubiertas

Digitized by Google

Con llave falsa, ó con violento insulto;
Y déjale al amor sus glorias ciertas.

Bellísimo es también el de Bartolomé *Á la Providencia*:

«Díme, Padre común, pues eres justo,
¿Por qué ha de permitir tu providencia
Que, arrastrando prisiones la inocencia,
Suba la fraude al tribunal augusto?
¿Quién da fuerzas al brazo que robusto
Hace á tus leyes firme resistencia,
Y que el celo que más las reverencia
Gima á los pies de vencedor injusto?
Vemos que vibran victoriosas palmas
Manos inicuas; la virtud gimiendo
Del triunfo en el injusto regocijo.»
Esto decía yo, cuando riendo
Celestial ninfa apareció, y me dijo:
«Ciego, ¿es la tierra el centro de las almas?»

Por lo muy conocida no insertamos aquí la sátira *Á la Marquesilla*, de Lupercio, celebrada extraordinariamente por críticos y preceptistas, y nos limitamos á reproducir el comienzo de la epístola de Bartolomé á don Juan de Arguijo:

Don Juan, ya se me ha puesto en el cerbelo
Que aprendes la civil jurisprudencia
Contra la inclinación que te dió el cielo.
Si la resistes, y á tu resistencia
Los astros ceden, no te dificulto
El laberinto de esa grave ciencia...
Mas quiérote advertir (no con imperio,
Sino á tus pies, para que no imagines
Que me arrogo el honor del magisterio)
Que, pues entras agora en los confines
Del Parnaso, implorar que te corone,
Al ingenio las fuerzas examines;
Y tenle en opinion, si se dispone
Tras el examen, á escoger sujeto

Digitized by Google

Que con su habilidad se proporcione;
Que habiéndola medido ¿cuál conceto
Te saldrá por aborto de las sienes,
Sino en todos sus términos perfeto?
Si tus primicias dedicadas tienes
Al rigor de amorosa tiranía,
Picado entre favores y desdenes,
Al discernir palabras, bien sería
No entretejer las lóbregas y ajenas
Con las que España favorece y cría;
Porque si con astucias las ordenas
En frase viva, sonarán trabadas,
Mejor que las de Roma y las de Atenas, etc

Pertenecientes al grupo de los poetas aragoneses son Pedro Liñán de Riaza, fray Jerónimo de San José y otros de menos importancia.

4. Como discípulos de los Argensolas deben ser contados dos poetas distinguidos: D. Esteban Manuel de Villegas y el príncipe de Esquilache.

El primero nació en Nájera en 1395. Recibió su educación en la corte y en Salamanca, viviendo después con afanes constantes buscándose medios de subsistencia. Publicó eruditas disertaciones sobre autores clásicos; hizo una buena traducción del libro de Boecio, y antes de los veintiún años daba á luz un libro de poesías intitulado *Eróticas*, en el cual revelaba su autor un gran talento poético. Consta de dos partes, y en ellas se hallan traducciones de algunas odas de Horacio y de todo el *Anacreonte*, sátiras y elegías, idilios y octavas, sonetos y lo que él llama *latinas*, por estar escritas en metros latinos.

Las traducciones de Villegas, aunque conservan el espíritu original, están hechas con bastante libertad y es felicísimo sobre todo encarecimiento cuando traduce ó imita á Anacreonte. Las odas *Al pajarillo á quien han robado su nido*, la de *El amor y la abeja*, la imita-

Digitized by Google

ción del *Ut flos in septis* de Catullo, y otras, son bellísimos modelos en su género. Dice así la primera de las citadas:

Yo vi sobre un tomillo
Quejarse á un pajarillo
Viendo su nido amado,
De quien era caudillo,
De un labrador robado:
Vile tan congojado
Por tal atrevimiento,
Dar mil quejas al viento
Para que el cielo santo
Lleve su tierno llanto,
Lleve su triste acento.
Ya con triste armonía,
Esforzando el intento,
Mil quejas repetía;
Ya cansado callaba
Y al nuevo sentimiento
Ya sonoro volvía;
Ya circular volaba,
Ya rastrero corría;
Después de rama en rama
Al rústico seguía,
Y saltando en la grama,
Parece que decía:
«Dame, rústico fiero,
Mi dulce compañía».
Y que le respondía
El rústico: «No quiero».

Trató Villegas de introducir diferentes clases de versos usados por los antiguos, y aunque no obtuvo gran éxito en sus esfuerzos, todavía se le deben la perfección del sáfico y el haber fijado sus acentos en la sexta y octava sílaba, cuya regla siguieron después todos los líricos. En la celebrada oda *Al Céfiro* podemos ver una feliz imitación de la estrofa sáfica:

Digitized by Google

Dulce vecino de la verde selva,
Huésped eterno del Abril florido,
Vital aliento de la madre Venus,
Céfiro blando,
Si de mis ansias el amor supiste,
Tú que las quejas de mi voz llevaste,
Oye, no temas, y á mi ninfa díle,
Díle que muero.
Filis un tiempo mi dolor sabía,
Filis un tiempo mi dolor lloraba,
Quísome un tiempo; mas agora temo,
Temo sus iras, etc.

Más correcto que Villegas es el príncipe de Esquilache y también fué discípulo de Bartolomé Leonardo de Argensola. Tiene diez *cartas*, ocupándose en ellas de anatematizar los vicios de la corte, de asuntos literarios y de otros varios de poca novedad, distinguiéndose tan sólo por la pureza de estilo. En sus canciones imita á Horacio, como puede verse recordando, entre otras, la siguiente:

Cloris, alegre el año
Rompió á sus días la prisión molesta...

Digitized by Google

LECCIÓN XXIX

1. Lope de Vega, considerado como lírico.—2. Góngora. El culteranismo.—3. Villamediana, Paravicino, etc.

El *Fénix de los ingenios*, como desde sus días fué llamado Lope de Vega, tiene su lugar propio al estudiar la Literatura dramática; sin embargo, como se propuso abarcar todos los géneros literarios y logró sobresalir en todos ellos, es necesario citarlo también al estudiar los escritores líricos.

En este concepto Lope no fundó escuela ni tuvo tampoco discípulos. Continuando la tradición literaria del siglo XVI y sin aspirar nunca al título de innovador, escribió églogas, elegías, canciones, epístolas, silvas, sonetos, etc., en mayor número que todos sus contemporáneos. Sus poesías sueltas adolecen de un defecto común á la mayor parte de sus composiciones, á saber: el descuido é incorrección anejos á su gran facilidad y á la precipitación con que escribía; por esto es á veces desaliñado y hasta prosaico. Con todo, descubre en ellas su genio privilegiado, inclinándose con más fercuencia á los pensamientos suaves que á los fuertes y vehementes. Tiene unas veinte epístolas sobre asuntos morales y literarios dirigidas á sus amigos Rioja, Baltasar Elisio de Medinilla, Gaspar de Barrio-nuevo y otros, intere-

Digitized by Google

santísimas para la vida del autor y para la historia literaria de su siglo. Á pesar de estar escritas con abandono, alcanzan gran mérito literario por su fluidez y espontaneidad. Bellísima es aquella en que refiere la profesión religiosa de su hija Marcela, en la cual se hallan pensamientos tan bellos como el siguiente:

Allí postrada en el sagrado suelo,
Sus exequias penúltimas cantaron,
Tan triste el mundo cuanto alegre el cielo...

Bella es también la oda á *La barquilla*, llena de naturalidad y sentimiento:

Pobre barquilla mía
Entre peñascos rota,
Sin velas desvelada
Y entre las olas sola;
¿Á dónde vas perdida?
¿Á dónde, dí, te engolfas?
Que no hay deseos cuerdos
Con esperanzas locas.
Como las altas naves,
Te apartas animosa
De la vecina tierra
Y al fiero mar te arrojas.
Igual en las fortunas,
Mayor en las congojas,
Pequeña en las defensas,
Incitas á las ondas.
Advierte que te llevan
A dar entre las rocas
De la soberbia envidia,
Naufragio de las honras, etc.

Nada más delicado que el siguiente soneto, á pesar de la afectación de algunos versos:

Daba sustento á un pajarillo un día
Lucinda, y por los hierros del portillo

Digitized by Google

Fuésele de la jaula el pajarillo
Al libre viento en que vivir solía.
  Con un suspiro á la ocasión tardía:
Tendió la mano, y no pudiendo asillo,
Dijo, y de sus mejillas amarillo
Volvió el clavel que entre su nieve ardía;
  «¿Á dónde vas por despreciar el nido,
Al peligro de ligas y de balas,
Y al dueño huyes que tu pico adora?»
  Oyóla el pajarillo enternecido,
Y á la antigua prisión volvió las alas:
Que tanto puede una mujer que llora.

Conocida es su canción á la vida del campo, reputada por todos como una de las mejores:

  ¡Oh, libertad preciosa,
No comparada al oro,
Ni al bien mayor de la espaciosa tierra:
Más rica y más gozosa
Que el precioso tesoro
Que el mar del Sud entre su nácar cierra,
Con armas, sangre y guerra,
Con las vidas y famas,
Conquistado en el mundo,
Paz dulce, amor profundo,
Que el mal apartas y á tu bien nos llamas!
En ti solo se anida
Oro, tesoro, paz, bien, gloria y vida, etc.

2. Cuando llegaba la poesía castellana á su mayor esplendor, produciendo bellísimas composiciones que son timbres de gloria para nuestro Parnaso, se desarrollaba el mal gusto literario en grandes proporciones, causando verdaderos estragos, en el campo de la lírica sobre todo. Pero esta nueva escuela no carecía de antecedentes más ó menos remotos; antes al contrario, hubo varias causas combinadas entre sí para llegar al tristísimo resultado del *culteranismo* y el *conceptismo*. La primera es la tendencia de los poetas españoles á

Digitized by Google

las sutilezas, á la pompa y á las figuras de lenguaje, heredadas de los árabes, que por tanto tiempo dominaron nuestro suelo; además el carácter del ingenio y del idioma castellanos, naturalmente propensos á la hinchazón y á la ampulosidad. Por esto encontramos en Juan de Mena algunos de los falsos conceptos y de las sutilezas propias del culteranismo, hallando también en Herrera, primero en quien empieza la corrupción literaria de Góngora, según el Sr. D. Fermín de la Puente y Apecechea (1), la mayor hinchazón y amaneramiento en muchos pasajes de sus obras, abriendo la puerta, por decirlo de este modo, á las exageraciones del poeta cordobés y sus secuaces. Si á esto se une el mal gusto predominante en otros países y especialmente en Italia por medio de Marini, y las condiciones especiales de la vida de Góngora, tendremos indicadas las principales causas que contribuyeron á la decadencia de nuestras letras.

Dos direcciones siguieron los propagadores del mal gusto: los unos se cuidaron de la parte externa de la poesía, empleando metáforas violentas, hipérboles extravagantes, alusiones obscuras, gran número de latinismos, etc., y recibiendo el nombre de *culteranos;* los otros, al contrario, quisieron brillar por la agudeza de ingenio, abusando como consecuencia de los equívocos, de los retruécanos, de las antítesis, etc., y merecieron desde luego el nombre de *conceptistas.*

Reservando el estudio de estos segundos para la lección siguiente, vamos á tratar aquí, aunque sea á la ligera, del *culteranismo* y de su verdadero fundador don Luis de Góngora y Argote (2). Nació este privilegiado

(1) Discurso sobre el carácter de los poetas andaluces y la influencia que han ejercido en la literatura patria.

(2) Antepuso el apellido de su madre al de su padre, sin duda por creerlo más sonoro ó menos vulgar.

Digitized by Google

ingenio en Cordoba el 11 de Julio de 1561, de una familia distinguida. Sus padres lo enviaron á la Universidad de Salamanca, donde hizo sus estudios brillantemente, aunque se distrajo bastante por su decidida afición á la poesía. Once años estuvo en la corte solicitando un destino y después de hacerse eclesiástico, á los cuarenta y cinco de su edad, consiguió la plaza de racionero en la catedral de Córdoba. El duque de Lerma y el marqués de Siete-Iglesias le alcanzaron el nombramiento de capellán de honor. Acompañando á Felipe IV en su expedición á Aragón adquirió una grave enfermedad que le hizo volver á Córdoba para reponerse, muriendo en esta ciudad en el año de 1627.

Muchos críticos, con perfecta justicia en nuestra opinión, consideran á Góngora como el primer poeta de su siglo. Así es necesario confesarlo si se atiende á su poderoso genio, á sus brillantes cualidades y á las muchas bellezas de sus obras, especialmente las de su primera época; pero después se dejó llevar de su natural vehemencia, aspiró á crear un lenguaje poético más sonoro y más rico; confiado en sus propias fuerzas, dejó el camino seguido por Garci-Lasso y por Herrera, y vino á caer en los más grandes extravíos. Sin embargo, aun en sus extravagancias descubre extraordinario ingenio y brillante fantasía.

Dos épocas deben marcarse en la vida poética de Góngora: la una comprende los años de su residencia en Salamanca y en Córdoba, y la otra los que median desde su establecimiento en Madrid hasta su muerte. Los caracteres de las composiciones correspondientes á la primera son la naturalidad, la sencillez y la amenidad, aunque frecuentemente haga gala de su ingenio; por el contrario, en la segunda aparece amanerado en el lenguaje, sutil en los pensamientos y extravagante en las formas todas, porque introduce figuras extrañas,

Digitized by Google

transposiciones violentísimas, palabras con significación alterada ó en desuso, frecuentes alusiones mitológicas y cuanto puede inventar la imaginación más fogosa y menos encauzada. ¿Cuáles fueron las causae de esta perversión del gusto y de este cambio radical? Sin esfuerzo podemos encontrarlas en la decadencia á que caminaba la nación entera con pasos agigantados, en los caracteres de la poesía andaluza, tales como el excesivo esmero de la forma y la afectación del pensamiento, según hemos dicho, y más que todo en la pobreza y estrechez de Góngora, cuyas circunstancias le decidirían sin duda á seguir caminos desconocidos para llamar la atención.

Citaremos algunas de las poesías pertenecientes á su primera y á su segunda época para notar mejor la diferencia. De su juventud es la siguiente letrilla:

Lloraba la niña,
Y tenía razón,
La prolija ausencia
De su ingrato amor.
Dejóla tan niña,
Que apenas creyó
Que tenía los años
Que ha que la dejó.
Llorando la ausencia
Del galán traidor,
La halla la luna
Y la deja el sol;
Dícele su madre:
«Hija, por mi amor,
Que se acabe el llanto,
Ó me acabe yo».
Ella le responde:
«No podrá ser, no;
Las causas son muchas,
Los ojos son dos:
Satisfagan, madre,
Tanta sinrazón,
Y lágrimas lloren
En esta ocasión,
Tantas como dellas
Un tiempo tiró
Flechas amorosas
El arquero ios.
Añadiendo siempre
Pasión á pasión,
Memoria á memoria,
Dolor á dolor,
Llorad, corazón;
Que tenéis razón.
Ya no canto, madre,
Y si canto yo,
Muy tristes endechas
Mis canciones son.
Porque el que se fué
Con lo que llevó,
Se dejó el silencio,
Se llevó la voz».
Lorad, corazón;
Que tenéis razón.

Digitized by Google

Lleno de todos los encantos de la poesía está el famoso romance de Angélica y Medoro, del cual transcribimos lo siguiente:

Todo es gala el africano,
Su vestido espira olores,
El lunado arco suspende
Y el corvo alfanje depone.
Tórtolas enamoradas
Son sus roncos atambores,
Y los volantes de Venus
Sus bien seguidos pendones.
Desnudo el pecho anda ella,
Vuela el cabello sin orden;
Si lo abrocha es con claveles,
Con jazmines si lo coge.
Todo sirve á los amantes;
Plumas les baten veloces
Airecillos lisonjeros,
Si no son murmuradores;
Los campos les dan alfombras,
Los árboles pabellones,
La apacible fuente sueño,
Música los ruiseñores;
Los troncos les dan cortezas
En que se guarden sus nombres
Mejor que en tablas de mármol
Ó que en láminas de bronce.
No hay verde fresno sin letra,
Ni blanco chopo sin mote:
Si un valle Angéliça suena,
Otro Angélica responde.

Dulcísima y rica de sentimiento es la canción *Á la tórtola:*

Vuelas, ¡oh tortolilla!
Y al tierno esposo dejas
En soledad y quejas;
Vuelves después gimiendo,
Recíbete arrullando,

Digitized by Google

Lasciva tú si él blando·
Dichosa tú mil veces
Que con el pico haces
Dulces guerras de amor
Y dulces paces, etc.

En el género festivo tiene composiciones tan fáciles y graciosas como la tan conocida:

Ande yo caliente
Y ríase la gente.
Traten otros del gobierno
Del mundo y sus monarquías,
Mientras gobiernan mis días
Mantequillas y pan tierno.
Y las mañanas de invierno,
Naranjada y aguardiente,
Y ríase la gente.

En los sonetos está á una considerable altura, y en todas las composiciones de esta primera época se ve la facilidad con que salían de su pluma raudales de armonía y las más exquisitas galas de versificación. En cambio llega hasta lo ridículo de la exageración y del mal gusto en las poesías correspondientes á la segunda. Entre éstas sobresalen las *Soledades* y el *Polifemo*, la primera de las cuales empieza de este modo:

Era del año la estación florida
En que el mentido robador de Europa
(Media luna las armas de su frente,
Y el sol todos los rayos de su pelo)
Luciente honor del cielo,
En campos de zafiro pace estrellas;
Cuando el que ministrar podía la copa
Á Júpiter, mejor que el garzón de Ida,
Naufragó, y desdeñado sobre ausente,
Lagrimosas de amor dulces querellas
Da al mar, que condolido

Digitized by Google

Fué á las ondas, que al viento
El mísero gemido
Seguido de Arión, dulce instrumento.

Este mismo impenetrable laberinto se encuentra en el resto de la composición y en cuantas hizo siguiendo la nueva escuela.

Las poesías de la segunda época de Góngora fueron, sin embargo, muy admiradas en sus tiempos; sobre ellas se escribieron largos y enmarañados comentarios, siendo imitadas con afán por varios poetas que ni con mucho tuvieron el ingenio de Góngora, aunque supieran imitar fielmente y exagerar sus defectos.

3. Necesario es contar en primer término entre los discípulos é imitadores de Góngora al famoso conde de Villamediana, ilustre y celebrado caballero, cuyo violento asesinato se atribuyó á celos de Felipe IV. En 1629 se publicaron sus obras, en las cuales se hallan más de doscientos sonetos amorosos, satíricos y devotos, las fábulas mitológicas de *Faetón*, *Dafne y Europa* y otras poesías sueltas hechas á imitación de Góngora, excediéndole casi siempre en mal gusto, sin ostentar nunca su talento.

La nueva escuela encontró otro apasionado admirador en Paravicino, muerto en 1633 y hombre de extraordinaria reputación en la oratoria sagrada. Sus versos se publicaron en 1641, compuestos de sonetos, romances medianos, y una comedia de poco valor. Su decisión por el culteranismo llegó hasta el punto de introducir lo en el púlpito y de propagarlo entre las clases elevadas.

No fueron los poetas anteriores solamente los secuaces de la innovación. Anastasio Pantaleón de Ribera, Moncayo, Jacinto de Villalpando, Salazar y otros siguieron el mismo camino, siendo muy pocos los poetas de aquella edad que lograron sustraerse del todo á la preponderante influencia del mal gusto literario.

Digitized by Google

LECCIÓN XXX

1. El conceptismo: Ledesma.—2. Quevedo considerado como lírico.—3. Líricos independientes del siglo XVII: Suárez de Figueroa, Valbuena, Cristóbal de Mesa, Zárate Rebolledo, Enríquez Gómez, Dr. Gabriel del Corral, Ulloa, Salazar y Torres, etc.

1. Ya sabemos cuáles son los caracteres diferenciales del conceptismo y del culteranismo, y cómo los partidarios del primero vinieron á parar también al mal gusto, aunque siguiendo distintos caminos. Para marcar ahora su desenvolvimiento debemos tratar del verdadero caudillo de esta secta, D. Francisco de Quevedo y Villegas, á quien precede Alonso de Ledesma, poeta de menor ingenio y significación. Nació Ledesma en Segovia en el año 1552 y murió en 1623. En 1600 publicó sus *Conceptos espirituales*, compuestos de poesías á lo divino, llenas de equívocos, de artificio y de alegorías, logrando tal aceptación que fueron impresos seis veces. Más apegada al conceptismo es la obra intitulada *Monstruo imaginado*, dada á luz en el año de 1615. Está escrita en prosa y verso, y en ella se encuentran acumulados todos los extravíos y exageraciones metafísicas de la escuela conceptista.

Digitized by Google

Véase una muestra de las poesías de Ledesma; dice así dirigiéndose á San Lorenzo:

Seréis sabroso bocado
Para la mesa de Dios,
Pues sois *crudo* para vos
Y para todos *asado*.

2. Gigantesca es la figura de Quevedo cuando se le estudia en la integridad de sus vastas concepciones y en el sello originalísimo y característico que dió á todos sus trabajos. Y para conocer antes al hombre, diremos algo de su vida. Nació en Madrid en el año 1580. Su padre desempeñaba el cargo de secretario de la reina D.ª Ana de Austria y su madre era camarista de la misma princesa. Habiendo quedado huérfano muy joven, su tutor D. Jerónimo de Villanueva lo envió á la Universidad de Alcalá, en donde aprendió con toda perfección, y en poco tiempo, el latín, el griego, el hebreo, el árabe, el italiano y el francés, distinguiéndose como el más aventajado discípulo en el estudio de la teología, del derecho, de la filosofía, de las matemáticas, de la física y de la medicina; también sobresalió en el manejo de las armas, consiguiendo por todas estas cualidades, unidas á su porte y finos modales, una gran consideración entre la nobleza. Sus sentimientos nobles y caballerescos le acarrearon la primera desgracia: hallándose un día en la iglesia, y viendo que un hombre insultaba á una señora, á pesar de serle ambos desconocidos, desafió al agresor y le dió muerte. Para evitar persecuciones pasó á Sicilia con el duque de Osuna, virrey de aquel reino, y después le siguió á Nápoles. Quevedo desplegó una gran actividad, inteligencia y celo en el cargo de secretario, desempeñado cerca del duque, mereciendo también su confianza en muchos é importantísimos asuntos de Estado; por su mediación se ce-

Digitized by Google

lebraron tratados con la Santa Sede, con el duque de Saboya, con la señoría de Venecia, y á su integridad y conocimientos se debió el arreglo y orden de la Real Hacienda.

La caída del duque de Osuna llevó tras sí la de nuestro poeta, que fué preso en 1620 y conducido á la torre de Juan Abad, pueblo de su señorío. Después de tres años y medio de prisión volvió á la corte, dedicándose al estudio con ardor y negándose á aceptar la embajada de Génova. Más tarde sufrió nuevas persecuciones por creérsele autor de una sátira contra la corte; pero, probada su inocencia, fué puesto en libertad, viviendo desde entonces pobre y achacoso, retirándose á Villanueva de los Infantes, en donde murió en el año de 1645.

Estudiaremos á Quevedo como escritor en prosa en otras lecciones, y allí podremos ver su mucho mérito como moralista, político, novelista, etc. Aquí solamente hablaremos, y con toda brevedad, de sus poesías. Ocupan éstas tres tomos de sus obras y están divididas en Musas, con lo cual quiso significar indudablemente haberse ejercitado en todos los géneros, aunque el mayor número es el de las poesías líricas, bucólicas y muchas de carácter jocoso. También tiene composiciones alegóricas bajo el nombre de *silvas*, epístolas, odas, canciones, dos comienzos de poemas épicos, gran número de romances y más de mil sonetos.

Quevedo se puso desde luego enfrente del género de poesía introducido por Góngora, y por ello trató de evitar las atrevidas imágenes, las violentas invenciones de frases, los exagerados adornos, la pompa de las palabras, etc., del estilo propio de los culteranos; pero aspirando también á brillar y á producir efecto, buscó los golpes de ingenio y el artificio, salpicando sus composiciones de donaires, de palabras picantes y de cuanto

Digitized by Google

podía deslumbrar. De este modo vino á caer en el vicio mismo que trataba de corregir, según lo dicho anteriormente. En Quevedo es necesario reconocer un ingenio de primer orden y un fondo inagotable de sales, de chistes y de gracias de todo género, pero pervertidas estas buenas cualidades por una marcadísima falta de naturalidad. Por estas noticias nos convenceremos de que no fué un mero bufón como por mucho tiempo se le ha mirado, y que si escribió algunas composiciones excesivamente libres, pueden considerarse como desahogos de su espíritu y no como su única ocupación. También podemos ver el alto concepto formado de su ingenio y chispa çuando en su tiempo y todavía le atribuye el vulgo todos los dichos agudos y graciosos.

Muchos ejemplos de sus obras convendría citar, pero no pudiendo extendernos demasiado, nos limitaremos á transcribir algunos versos de composiciones diversas en carácter. En las de tono serio aparece siempre elevado, elocuente y grande, ó aspira por lo menos á conseguir esas condiciones. Tal se muestra en la silva á *Roma antigua y moderna*, en donde dice:

Esta que miras grande Roma ahora,
Huesped, fué yerba un tiempo, fué collado,
Primero apacentó pobre ganado:
Ya del mundo la ves reina y señora.
Fueron en estos atrios Lamia y Flora
De unos admiracion, de otros cuidado;
Y la que pobre dios tuvo en el prado,
Deidad preciosa, en alto templo adora.
Jove tronó sobre desnuda peña,
Donde se ven subir los chapiteles
Á sacarle los rayos de la mano;
Lo que primero fué rica desdeña;
Senado rudo que vistieron pieles,
Da ley al mundo, y peso al Occeano.
Cuando nació la dieron
Muro un arado, reyes una loba,

Digitized by Google

Y no desconocieron
La leche si ese mata, y aquél roba.
Dioses que trujo hurtados
Del Dánao fuego la piedad troyana,
Fueron aquí hospedados
Con fácil pompa, en devocion villana;
Fué templo el bosque, los peñascos aras,
Víctima el corazón.

La mayor parte de sus poesías jocosas son conocidas. Como muestra transcribiremos solamente algunas estrofas del romance en que nos habla de su nacimiento:

Tal ventura desde entonces
Me dejaron los planetas,
Que puede servir de tinta,
Segun ha sido de negra.
Porque es tan feliz mi suerte,
Que no hay cosa mala ó buena
Que, aunque la piense de tajo,
Al revés no me suceda.
De estériles soy remedio
Pues con mandarme su hacienda,
Os dará el cielo mil hijos
Por quitarme las herencias.
....
Como á imagen de milagros
Me sacan por las aldeas:
Si quieren sol, abrigado
Y desnudo, por que llueva.
Cuando alguno me convida
No es á banquetes ni á fiestas,
Sino á los misa-cantanos
Para que yo les ofrezca.
De noche soy parecido
Á todos cuantos esperan
Para molerlos á palos,
Y así inocente me pegan.
Aguarda hasta que yo pase
Si ha de caerse una teja;
Aciértanme las pedradas,
Las curas sólo me yerran.

Digitized by Google

Si á alguno pido prestado
Me responde tan á secas,
Que en vez de prestarme á mi
Me hace prestarle paciencia.
No hay necio que no me hable,
Ni vieja que no me quiera,
Ni pobre que no me pida,
Ni rico que no me ofenda.
No hay camino que no yerre,
Ni juego donde no pierda,
Ni amigo que no me engañe,
Ni enemigo que no tenga
Agua me falta en el mar
Y la hallo en las tabernas:
Que mis contentos y el vino
Son aguados donde quiera.

3. Ligeramente vamos á estudiar los poetas pertenecientes á este grupo, porque son muy pocos los de alguna importancia. El primero de todos es el doctor Cristóbal Suárez de Figueroa, ingenio agudo aunque presuntuoso, del cual se conservan varias canciones y liras parecidas en sus formas á las de la escuela salmantina; además tiene algunas poesías esparcidas en su *Constante Amarilis*, de un marcado sabor horaciano, como sucede con la dedicada *A la medianía*, en la cual se hallan versos tan bellos como los siguientes:

Que nunca teme una fortuna escasa
De ajena vida el ponzoñoso aliento;
Á la planta mayor persigue el viento,
Á la torre más alta el rayo abrasa...

Aunque algún tanto diferente de los poetas comprendidos en esta sección debemos recordar también al doctor Valbuena, al cual habrán aventajado muy pocos en dotes poéticas, aunque quizá nadie habrá abusado de ellas como él lo hizo. Ya volveremos á citarlo cuando hablemos de la poesía épica y de la novela pastoril;

Digitized by Google

aquí daremos algunas noticias de su vida: nació en Valdepeñas en el año de 1568, fué abad de Jamaica y obispo de Puerto Rico, muriendo en aquella isla en 1627. Como poeta lírico y especialmente en las églogas, tiene mucha semejanza con Garci-Lasso, si bien éste le aventaja en sencillez y elegancia. Además, los pastores de Garci-Lasso, si no corresponden á la realidad tanto como los de Valbuena, encierran mayor belleza y esto es conveniente en la poesía pastoril, en la cual debe aspirarse á realizar cierto ideal concebido por la mente, aunque no lo veamos en la naturaleza. Véase, como muestra de su estilo, lo dicho por uno de los pastores:

Yo también, si alabarme pretendiese,
Mi Filis tengo y soy enamorado,
Y aun holgaría que ella lo supiese:
Que cuando llevo á casa mi ganado,
Suele aguardarme sola en el camino,
Y me asombra si paso descuidado.
Rosas le llevo y flores de contino,
Y pongo mis guirnaldas á su puerta
Y me huelgo de hablar con su vecino;
Y de la primer fruta de mi huerta
Una cestilla le enviaré colmada,
Toda de flores y azahar cubierta.

No todo lo escrito por Valbuena tiene esta misma poesía. En ocasiones desciende mucho, haciéndose bajo y vulgar.

No es para desdeñado el poeta Cristóbal de Mesa, natural de Zafra, autor de tres poemas heroicos, á *La restauración de España*, á *Las Navas de Tolosa* y el denominado *Patrón de España*, y de la traducción de las *Églogas*, las *Geórgicas* y la *Eneida* de Virgilio, haciendo además muchas composiciones poéticas de algún mérito.

Digitized by Google

Frío y prosaico por todo extremo es Francisco López de Zárate, perteneciente en algún modo á la escuela aragonesa, el cual se propuso en ocasiones imitar á los Argensolas en sus tercetos *A un avaro, A un glotón*, etc.

Á la misma escuela del anterior pertenecen los poetas D. Bernardino de Rebolledo y el judaizante Antonio Enríquez Gómez, de los cuales el primero aparece en sus *Selvas dánicas*, en su *Selva militar y política* y en algunas otras de sus composiciones con un completo prosaísmo en la dicción y una falta absoluta de color poético. Todavía, sin embargo, merece encomio por sus traducciones de la poesía hebrea y por algunas de sus poesías sueltas. Suya es la que empieza:

La púrpura encendida
De tus mejillas en la nieve helada;
Rosa recién nacida,
Rosa ha de ser del viento deshojada, etc.

Antonio Enríquez Gómez, portugués según unos, ó segoviano según otros, dió ejemplos de culteranismo exagerado en el *Sansón nazareno* y en la *Culpa del primer peregrino*, cayendo en el prosaísmo cuando trató de evitarlo, como le sucede en *La risa de Demócrito*, en *El llanto de Heráclito*, etc., si bien algunas veces se eleva más como en las *Epístolas de Job*. De todos modos, brilla más por la calidad de los asuntos que por las formas literarias. También se distinguió como satírico.

D. Luis de Ulloa y Pereira se hizo célebre por sus epístolas y por su poema *Raquel*. En sus versos se encuentra gravedad y fondo, pero los desluce el conceptismo. Más mérito tiene una carta escrita por el abad de Toro, Gabriel del Corral, dándole cuenta de las fiestas de Carnestolendas celebradas en aquella ciudad. Don Agustín Salazar y Torres se hizo notable entre los líri-

Digitized by Google

cos de segundo orden, imitando á Horacio y á Catullo. Otros muchos pudieran citarse, como la Monja de Méjico, Bances Candamo, etc., cuyas poesías tienen bien escaso mérito.

Como cultivadores de un género especial debe recordarse á Polo de Medina, Cáncer y otros autores de poesías ligeras.

Digitized by Google

LECCIÓN XXXI

1. Poesía sagrada durante los siglos XVI y XVII. Con forma clásica: Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Malón de Chaide, Arias Montano, Fr. José de Sigüenza.—2. Con formas populares: López de Ubeda, Alonso de Bonilla, etc. Villancicos, letras para cantar, etc.

1. Tratamos de la poesía sagrada en lección aparte, por su importancia en nuestra Literatura, aunque el número de composiciones de este carácter sea bien escaso. Habiéndose cultivado en nuestro Parnaso todas las especies de poesía, se había de cultivar también y muy preferentemente la sagrada, por haber sido siempre el pueblo español eminentemente religioso, y por ser esta clase de asuntos los más á propósito para inflamar la vena poética. Sin embargo de esto, son muy pocos los poetas notables de cuyo nombre se tenga noticia, debido sin duda á la modestia y humildad de que estaban poseídos, ó al poco interés en darlos á conocer durante el último siglo, de acentuadas corrientes antirreligiosas en el campo de la Literatura. Por ello y porque muchas de estas composiciones están plagadas de los vicios inherentes al mal gusto, hemos de recordar muy pocas poesías, si bien el mérito de ellas suple la falta de número.

De la inspirada escritora Santa Teresa de Jesús casi

Digitized by Google

no debíamos hablar aquí. Su verdadero lugar está entre los cultivadores de la prosa didáctica de carácter místico, en la cual, sin embargo, se eleva á las regiones de la poesía. De las veintiocho composiciones atribuídas á la santa, muchas son de autenticidad dudosa, y las que se reconocen como suyas no valen demasiado. La mejor de todas es la letrilla un tanto conceptuosa dedicada *Al amor de Dios*:

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.
Aquesta divina unión
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cautivo
Y libre mi corazón;
Mas causa en mí tal pasión
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero
Sólo con la confianza
Vivo de que he de morir,
Porque muriendo, el vivir
Me asegura mi esperanza:
Muerte, do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.
Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida;
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte;
Mira que muero por verte
Y vivir sin Ti no puedo,
Que muero porque no muero.
Cuando me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
Viendo que puedo perderte
Se me dobla mi dolor;
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero
¡Ah! Qué larga es esta vida,

Digitized by Google

Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros
En que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

Pro muchos se le atribuye el cé ebre soneto:

No me mueve, mi Dios, para quererte, etc.

pero ni es suyo, ni de San Francisco Javier, con cuyo nombre corre también, debiéndose atribuir á algún poeta obscuro y hasta hoy enteramente desconocido, pero de una delicadeza y fervor extraordinarios.

Á la cabeza de todos los poetas místicos debe figurar fray Luis de León, de quien ya tenemos hablado en lecciones anteriores, logrando en esta clase de poesías el mismo elevado concepto formado de él por las de carácter profano. Más podemos decir. Fray Luis de León había nacido para escribir en este género. Su alma llena de ternura y arrobada en dulce éxtasis, se eleva á las regiones de lo infinito y allí contempla la grandeza de Dios, su bondad, su amor, y al expresarnos los purísimos deleites que siente, prorrumpe en torrentes de encantadora poesía mística, abriéndonos los horizontes de la eternidad. Nada más dulce y sereno, ninguna forma poética más sencilla que la empleada por él sabio agustino. De esta manera se expresa en la oda *A la Ascensión del Señor*.

¿Y dejas, Pastor Santo,
Tu grey en este valle hondo, escuro,
Con soledad y llanto,
Y tú, rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?
Los antes bien hadados
Y los agora tristes y afligidos,

Digitized by Google

Á tus pechos criados,
De ti desposeídos,
¿Á dó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?
Aqueste mar turbado
¿Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
Al viento fiero airado?
Estando tú encubierto,
¿Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa
Aun de este breve gozo ¿qué le aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas!

El temor de extendernos demasiado nos impide transcribir aquí la oda á la *Vida del cielo*, á la *Noche serena*, etc., en las cuales predomina el sentimiento religioso; del mismo carácter participa la dirigida á *Felipe Ruiz*, inserta ya en otro lugar de esta obra.

Entre los poetas místicos ocupa un distinguido lugar San Juan de la Cruz, llamado el *Doctor Extático*. Nació en 1542 en Ontiveros, quedando huérfano en sus primeros años. Á los trece de su edad entró en el hospital de Toledo para la asistencia de los enfermos; se hizo carmelita en 1563; después estuvo asociado á Santa Teresa para la reforma de la orden, en la cual desempeñó varias dignidades, muriendo en Úbeda en 1591. Se le canonizó en 1674.

«La poesía de San Juan de la Cruz no parece de este mundo, dice un profundo crítico (1), ni es posible medirla con criterios literarios, y eso que es más ardiente

(1) El Sr. Menéndez Pelayo.

Digitized by Google

de pasión que ninguna poesía profana, y tan elegante y exquisita en la forma y tan plástica y figurativa como los más sabrosos frutos del Renacimiento.» Y en efecto, tal es el juicio que formamos de este escritor cuando nos fijamos en los sentimientos purísimos de su alma arrebatada, en la profunda teología mística y ardorosa devoción que dan vida á sus composiciones y en la forma adecuada, sensible y bella por todo extremo de que se sirve.

Véanse algunas muestras tomadas del *Diálogo entre el Alma y Cristo su esposo*, en donde se nos pinta el amor divino con la mayor ternura:

ESPOSA

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como ciervo huiste
Habiéndome herido;
Salí tras ti clamando y eras ido.
Pastores los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes
Aquel que yo más quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.
Buscando mis amores
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.
....

LAS CRIATURAS

Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con premura,
Y yéndolos mirando,
Con sólo su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

Digitized by Google

ESPOSA

. . . . . .
En la interior bodega
De mi amante bebí, y cuando salía
Por toda aquesta vega
Ya cosa no sabía
Y el ganado perdí, que antes seguía.
Allí me dió su pecho,
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa;
Y yo le di de hecho
Á mí sin dejar cosa:
Allí le prometí de ser su esposa.
Mi alma se ha empleado
Y todo mi caudal en su servicio:
Ya no guardo ganado
Ni ya tengo otro oficio;
Que ya sólo el amar es mi ejercicio, etc.

Al hablar de los poetas místicos no podemos omitir á fray Pedro Malón de Chaide, natural de Cascante. Nació en 1530, se hizo monje agustino, alcanzando después una cátedra en la Universidad de Zaragoza; sus sermones le dieron una gran reputación. La obra impresa de este autor intitulada *Tratado de la Magdalena* está escrita en prosa, pero encontrámos mezcladas muchas composiciones poéticas, en las cuales imita la poesía bíblica, distinguiéndose por una gran sencillez, armonía y corrección, en la cual aventajó á fray Luis de León y á San Juan de la Cruz. Sin embargo, no tiene tanta poesía como ellos. En las siguientes octavas imita al *Cantar de los Cantares:*

Ven, pues, amado mío, que las flores
De mil colores pinta la ribera,
La tortolilla llama á sus amores,
Y nuestras viñas dan la flor primera.
¿No sientes ya, mi amado, los olores
De las silvestres yerbas? Sal, pues, fuera,
Vámonos al aldea, y cogeremos

Digitized by Google

Las rosas y azucenas que queremos.
Allí, cuando el jardín del rico Oriente
Abra la clara aurora, y enfrenando
Los caballos del sol, saque el luciente
Carro, tú y yo, mi amigo, madrugando,
Saldremos á la huerta, á do la ardiente
Siesta, en alguna fuente conversando,
La pasaremos bajo algún aliso,
Y no habrá para mí más paraíso, etc.

He aquí cómo expresa los goces eternos:

Cércante las esposas,
Con hermosas guirnaldas coronadas
De jazmines y rosas,
Y á coro concertadas
Siguen, dulce Cordero, tus pisadas.
. . . . . .
Y cuando al mediodía
Tienes la siesta junto á las corrientes
Del agua clara y fría,
Del amor impacientes,
Ciñen en derredor las claras fuentes.
. . . . . .
Andas en medio dellas,
Dando mil resplandores y vislumbres,
Como el sol entre estrellas,
Y en las subidas cumbres
De los montes eternos das tus lumbres.

El sabio Benito Arias Montano, nacido en Fregenal de la Sierra en el año 1527, es otro de los poetas sagrados más distinguidos. Teólogo eminente, humanista celebrado y poeta ilustre, escribió sus obras con la mente y el corazón puestos en Dios. Ya lo veamos en el Concilio de Trento, ya al lado de Felipe II siendo su confesor, ora como prior del convento de caballeros profesos de Santiago, ó bien en su retiro de la Peña de Aracena, siempre aparece con el mismo carácter. Escribió una Retórica en exámetros latinos, un libro poético, también en latín, intitulado *Monumenta humanæ*

Digitized by Google

salutis, y vertió del hebreo al mismo idioma los salmos de David, poniendo algunos en castellano; pero sin duda la más digna de consideración de todas sus obras poéticas es la paráfrasis del *Cantar de los Cantares*, en versos castellanos.

Se distingue por la sencillez, naturalidad de estilo y gracia en la expresión. He aquí alguna muestra:

ESPOSO

Morada de belleza
Eres, amiga mía, eres hermosa:
Tus ojos de graciosa
Paloma son: los lindos tus cabellos
Castaños, crespos, bellos,
Que llegan á cubrir hasta los ojos,
Quitan los mis enojos,
Cual linda vista hace en la aspereza
Del monte de Guileza
El hato de las cabras que paciendo
Lo cubre todo con graciosa jira:
Quien los tus dientes mira,
Ovejas trasquiladas ve volviendo
Del agua cuando de lavarse vienen:
....
Tus labios son de grana:
El tu hablar cautiva con su gracia,
Tan grande es su eficacia:
Un casco de granada es la tu frente
Hermosa y trasparente:
De bruñido marfil es el tu cuello
Que divide el cabello:
Enhiesta la garganta y muy lozana
Es la torre galana
Que hizo el rey David para defensa:
.....
Tus pechos dos cabritos saltadores
Son, que entre flores pacen la mañana

El padre José de Sigüenza, de tan alta reputación en el género histórico por su *Historia de la Orden de San*

Digitized by Google

Jerónimo, merece ser citado entre los poetas místicos de mejor gusto. En la relación de su vida, publicada con la obra anterior, se encuentran algunas paráfrasis de los salmos, y otras. Gran parte de ellas se conservan inéditas en la Biblioteca del Escorial.

El soneto *Á Cristo Señor Nuestro, en su nacimiento*, puede servirnos como muestra de sus poesías:

De tronco y de raíz firme y segura,
Tierno pimpollo y bello se levanta
Tan alto, que á la más crecida planta
Humilde deja, y vence con su altura:
En medio de él, y en su mayor frescura,
Brota una flor, y su fragancia es tanta,
Que las almas eleva y las encanta
En sueño dulce de su gracia pura.
Á pesar de los cierzos rigorosos
Trueca el invierno triste en primavera,
Y la más larga noche en claro día.
Llegad, mortales. pues, llegad dichosos;
Gozad más bien que él la edad primera;
Pues cuanto el Cielo tiene acá os lo envía.

Algunos autores más de poesías sagradas, con forma clásica, pudiéramos citar, pero los anteriores son los más importantes.

2. Entre los partidarios de las formas populares tenemos muchos, como López de Úbeda, el maestro Valdivieso, Lope de Vega, Pedro de Padilla y otros, cuyas composiciones se hallan en los *Cancioneros sagrados*, *Vergeles*, *Jardines y Conceptos sagrados*, en los *Avisos para la muerte*, etc., y en ellos figuran los nombres de cuantos llevan el título de poetas. Allí se leen romances, glosas, villancicos, endechas, letras para cantar y otras poesías, en las cuales y bajo las formas de la devoción más infantil y de los juegos más inocentes se descubren los misterios de nuestra redención y se difunden con la música y tono de las canciones picarescas,

Digitized by Google

chanzonetas y otras poesías dedicadas al Santísimo Sacramento.

Véanse algunos ejemplos:

Juan López de Úbeda, en su *Cancionero y Verjel de flores divinas*, glosa una canción antigua del modo siguiente:

Yo me iba ¡ay Dios mío!
Á Ciudad reale;
Errara yo el camino
En fuerte lugare, etc.

Lope de Vega, en sus *Rimas sacras*, empieza así un romance corto:

Estaba el alma
Al pie de la sierra, etc.
Cantad, ruiseñores,
Al alborada,
Porque viene el Esposo
De ver el alma, etc.

También los conceptistas emplearon sus formas poéticas para escribir poesías á lo divino, alcanzando entre ellos mucho nombre el celebrado Ledesma y Alonso de Bonilla, poeta no vulgar y celebrado por Lope de Vega.

Digitized by Google

LECCION XXXII

Poesía popular durante el siglo XVI. Pliegos sueltos y romanceros.—2. Sepúlveda, Alonso de Fuentes y otros convieren en romances el texto de las crónicas. Romances artísticos de fines del siglo XVI: Lope de Vega, Góngora, etc. Romances vulgares.

1. En lecciones anteriores hemos tenido ocasión de fijar ya la naturaleza de los romances, su antigüedad, sus clases y su desenvolvimiento hasta el siglo XVI; aquí, por tanto, debemos limitarnos al estudio de las colecciones importantes formadas en este tiempo, diciendo algo también de los artísticos y de los vulgares hechos poco tiempo después.

Hállanse tanto en las bibliotecas públicas como en algunas de particulares gran número de romances impresos en *pliegos sueltos*, sin fecha de impresión y considerados por muchos como anteriores á los incluídos en las grandes colecciones. Tales son el de *El conde Alarcos*, el de *El moro Calainos* y otros; pero, lejos de haber servido estos pliegos sueltos para la formación de los romanceros, nos inclinamos á creer lo contrario, puesto que los primitivos coleccionadores reunieron tan sólo los romances conservados en la memoria de las gentes, ó los incluídos en copias manuscritas y muy poco correctas. Por otra parte, de los romances com-

Digitized by Google

prendidos en los ciento cincuenta pliegos sueltos y atribuídos por Durán á poetas del siglo XVI, sólo cinco son anteriores al año de 1550, y tres de ellos no son romances. Para conocer, pues, las composiciones de este carácter más antiguas impresas, es necesario venir á los *romanceros*.

Prescindiendo de los particulares, como el del Cid, el de los Doce Pares, etc., y de las colecciones y noticias dadas sobre los mismos por multitud de escritores ilustres, tales como Fernández, Sepúlveda, Padilla, Cueva, Depping, Díez, Durán, Escobar, Fuentes, Flores, Galiano, Grimm, Guevara, Hidalgo, Hinard, Liniers, Lockhart, Maldonado, Moncayo, Morales, Pérez, Salvá, Segura, Timoneda, Wolf y otros, cuyos romanceros é investigaciones habrán de consultar cuantos deseen hacer un estudio especial de la materia, debemos citar aquí los romanceros de Martín Nucio, de Esteban de Nájera y el denominado *Romancero general*.

Se duda si el de Nucio fué publicado antes que el de Esteban de Nájera, y aunque muchos se inclinan á esta opinión, lo importante para nosotros es consignar la aparición de ambos por los años de 1546 y 1550, en Amberes el uno y el otro en Zaragoza. También es interesante el dato de que en el *Cancionero* de Castillo, publicado en 1511, se insertaron ya treinta y siete romances, completos y antiguos en su mayor parte, de algunos de los cuales no se dan en el romancero de Nájera sino ligeros fragmentos, como sucede con el del conde Claros. Tanto Nucio como Nájera se excusan de los errores, por haber recogido las composiciones insertas en la tradición.

Casi todos son relativos á la caballería, á casos milagrosos ocurridos en España ó á sucesos de la Historia nacional.

El romancero de Esteban de Nájera tuvo una gran

Digitized by Google

aceptación; en menos de diez años se hicieron de él tres ediciones, siendo la última la más completa é importante sin duda, conocida con el nombre de *Cancionero de Amberes.*

A esta colección siguieron otras semejantes, pero entre todas debe citarse con preferencia la publicada en nueve partes, separadamente, entre los años 1593 y 1597, en Valencia, Burgos, Toledo, Alcalá y Madrid, cuya variedad de orígenes dió una gran riqueza á la colección. Como las anteriores, obtuvo también un gran éxito, y de ella se hicieron nuevas ediciones, siendo la más conocida é interesante la publicada entre 1605 y 1614 con el nombre de *Romancero general,* puesto que contiene unos mil romances próximamente.

Después de publicados los romanceros anteriores decayó la afición á la poesía popular, y se han necesitado los esfuerzos de esclarecidos ingenios para darlos á conocer nuevamente, haciendo apreciabilísimas colecciones de estas interesantes poesías.

Entre estas colecciones se halla la publicada en 1797 por D. Ramón Fernández, compuesta de dos volúmenes y precedida de un interesantísimo prólogo escrito por el Sr. D. Manuel José Quintana, en el cual dice que los romanceros contienen expresiones más bellas y vigorosas y toques más delicados que todo el resto de la poesía de España; el mismo Quintana dió á la estampa en 1807 una pequeña pero escogida colección. Otra Jacobo, Grimm en 1815 sacada del *Romancero* de 1550 en su mayor parte. Depping imprimió en Leipzig, 1817, unos trescientos, los cuales fueron nuevamente publicados por Salvá, con algunas variaciones, en Londres, año de 1825, y después con más cambios y adiciones por el mismo Depping, en Leipzig; á éstos añadió Wolf un pequeño volumen sacado de las *Rosas* de Timone-

Digitized by Google

da. Aquí entre nosotros y en los años de 1828 al 1832 ha dado á la estampa D. Agustín Durán cinco volúmenes de romances, reimpresos con insignificantes variaciones por Ochoa en París en 1838 y Pons en Barcelona en 1840. Por último, el mismo Durán completó sus trabajos con la publicación del *Romancero general* en la Biblioteca de Rivadeneyra, años de 1849 á 1851.

No concluiremos sin citar una interesante obra editada en Berlín en 1856 con el título *Primavera y flor de romances, ó colección de los más viejos y más populares romances castellanos, publicada con una introducción y notas por D. Fernando José Wolf y D. Conrado Offman.* Aunque comparada con la colección de Durán es reducida, puesto que contiene solamente unos doscientos romances, resulta interesantísima por lo bien elegidos que están, por los juicios acertados y hasta por las condiciones de estilo y de lenguaje.

2. No se limitaron los trabajos del siglo XVI en lo relativo á los romances á coleccionar los antiguos y á modernizarlos, desfigurándolos eruditamente, sino que hubo algunos escritores, como Sepúlveda, Alonso de Fuentes, Timoneda y otros, que se propusieron poner en verso las crónicas, imitando aquellas composiciones y conservando su espíritu, y aunque estas nuevas poesías no ostenten la espontaneidad, sencillez y frescura de sus modelos, todavía tienen verdadera importancia porque conservan vestigios de las composiciones primitivas. nos dan el carácter de la época y contienen interesantes tradiciones populares. Se hizo más en estos tiempos: «poetas inspirados por el ingenio, como dice un profundo conocedor de nuestra Literatura popular, emplearon decididamente el arte, bebiendo en las fuentes de la nacionalidad, y apoderándose de todos los medios que contenía una adelantada civilización, formaron con ellos un completo sistema poético». Tales poetas, en efecto,

Digitized by Google

se apoderaron del espíritu nacional que ànimaba las antiguas canciones y supieron revestirlo con los adelantos de la cultura contemporánea, quitando á los primitivos cantos su natural rudeza, suavizando sus formas de locución y de lenguaje, y haciendo los romances llamados artísticos por su mayor perfección técnica.

Los primeramente dedicados á esta obra cayeron con frecuencia en los defectos propios de los antiguos, porque el arte no tenía reglas fijas; pero cuando el romance se vió libre de sus antiguas ligaduras, connaturalizándose además con las exigencias del arte y apoderándose de él ingenios como Lope de Vega y Góngora, se adornó con todas las galas de la poesía, sirvió para el drama nacional y llegó á su mayor altura. Entonces es cuando se compusieron la mayor y mejor parte de los romances relativos al Cid, los moriscos, etc., vertiendo sus autores raudales de vigorosa imaginación y pintando al mismo tiempo los caracteres y las costumbres de una manera perfecta. Ya hemos copiado en otro lugar parte del romance de *Angélica y Medoro*, de Góngora, parte también de las *Quejas de Belardo por la muerte de Filis*, de Lope de Vega, y por ellos podremos ver toda la perfección que consiguieron dichos poetas en este género de composiciones. Si queremos nueva confirmación nos bastará leer, entre otros muchos, el de Góngora *Al cautivo:*

Amarrado al duro banco
De una galera turquesa,
Ambas manos en el remo
Y ambos ojos en la tierra,
Un forzado de Dragut
En la plaza de Marbella
Se quejaba al ronco son
Del remo y de la cadena:
¡Oh sagrado mar de España,
Famosa playa y serena;

Digitized by Google

Teatro donde se ha hecho
Cien mil navales tragedias!
Pues eres el mismo mar
Que con tus crecientes besas
Las murallas de mi patria
Coronadas y soberbias.
Tráeme nuevas de mi esposa,
Y díme si han sido ciertas
Las lágrimas y suspiros
Que me dice por sus letras.
Porque, si es verdad que llora
Mi cautiverio en tu arena,
Bien puedes al mar del Sur
Vencer en lucientes perlas.
Dame ya, sagrado mar,
Á mi demanda respuesta:
Que bien puedes, si es verdad
Que las aguas tienen lenguas.
Pero, pues no me respondes,
Sin duda alguna que es muerta,
Aunque no lo debe ser,
Pues que yo vivo en ausencia.
Pues he vivido diez años
Sin libertad y sin ella,
Siempre al remo condenado,
Á nadie matarán penas.
En esto se descubrieron
De la Religión seis velas,
Y el cómitre mandó usar
Al forzado de su fuerza.

No hablamos determinadamente de los romances históricos, moriscos, amorosos, pastoriles, villanescos, satíricos, etc., porque ya hemos dicho en la lección XXXIII de la *Literatura general* cuáles son sus clases y carácter de cada una, no siéndonos posible tampoco extendernos demasiado. Solamente vamos á añadir dos palabras sobre los romances vulgares.

Una vez realizada la completa expulsión de los moros faltó el estímulo para los romances moriscos, y

Digitized by Google

como no hubiera tampoco ocasión inmediata de componerlos en otros géneros y el vulgo necesita algo que satisfaga su innata tendencia á lo novelesco y heroico, acudió á los romances vulgares, propagados por los ciegos desde mediados del siglo XVII, y en los cuales, por efecto de la ignorancia, de los errores de la multitud y de la misma decadencia de la nación, ponderaron los mayores absurdos y extraviaron la imaginación hasta un punto inconcebible, cual fué el de lograr entusiasmo y apasionamiento para lo más despreciable, fomentando como consecuencia las mayores aberraciones. Admirados eran desde entonces los romances consagrados á ponderar los hechos y el arrojo de un contrabandista de temple, ó los de un bandido desalmado; interesaban los cuadros lascivos en que aparecían damas resueltas, siguiendo, encubriendo y ayudando en robos y asesinatos á sus rufianes amantes; aplaudíanse también cuantos hablaban de brujerías, encantamientos, terremotos, pestes, etc., sobrevenidos como castigo á las personas ó á los pueblos; en una palabra, todo lo que podía satisfacer á un pueblo rico de imaginación, pero enteramente inculto y extraviado. Estos romances son malísimos, considerados como monumentos poéticos; pero todavía tienen algún interés, porque nos descubren los vestigios de una civilización decadente y nos pintan el carácter, imaginación y manera de ser de las clases bajas castellanas.

Digitized by Google

LECCIÓN XXXIII

1. Poesía épica. Clasificación de los poemas épicos en castellano.—2. Poemas religiosos: la *Cristiada*, del P. Ojeda; *San José*, de Valdivieso; *Monserrate*, de Virués, etc.—3. Poemas históricos: *Austriada*, de Juan Rufo, y otros.—4. *Araucana*, de Ercilla; *Arauco*, de Pedro de Oña; *Varones ilustres de Indias*, etc.

1. En la parte Preceptiva hemos indicado ya la gran importancia de la poesía épica y las dificultades que ofrece. Esto, unido á las condiciones de nuestro carácter, explica en parte el fenómeno de no haberse producido en la Literatura española un verdadero poema épico, á pesar de las numerosas tentativas hechas con este objeto. Y no es que faltaran asuntos á propósito para una epopeya; muy al contrario: las brillantes empresas realizadas en todo tiempo por los españoles, el glorioso descubrimiento del Nuevo Mundo, la gigantesca lucha entre dos razas y civilizaciones distintas, rematada felizmente ante los muros de Granada; los héroes nacionales, siempre vivos en el corazón de sus compatriotas y rodeados de los más fantásticos rasgos, todo esto ofrecía ancho campo y materiales copiosísimos que han podido ser perfectamente utilizados. También la lengua castellana reune las condiciones de majestad, de riqueza, de armonía necesarias, y con gran

Digitized by Google

acierto se han manejado por nuestos poetas las combinaciones métricas más adecuadas para este linaje de poesía. Debemos, pues, buscar la explicación de este hecho extraño, bien en la «falta de constancia ó detenimiento para lleva á cabo tan loable empresa», que ha distinguido á los españoles, bien en la tendencia de nuestros épicos á conformarse en un todo con la historia, creyéndolo sin duda superior á cuanto pueda inventar la imaginación, bien, en fin, porque su especial temperamento los induce, como algún crítico advierte, á los arrebatos de la fantasía, mejor que á la profundidad y al cultivo serio del entendimiento. Sea cualquiera el motivo, el hecho es que hoy no podemos presentar una epopeya como encontramos en otras Literaturas, á pesar de haber sido épicas nuestras primeras producciones literarias.

En esta época se hicieron muchos ensayos de poemas épicos, y para proceder con método los distribuiremos en *religiosos*, *históricos*, *heroicos* y *burlescos*, haciendo un grupo especial con los relativos al descubrimiento de América, al tratar de los históricos.

2. Entre los poemas religiosos, solamente tres merecen un examen especial: *La Cristiada*, *La Vida de San José* y *El Monserrate*. La primera se debe á fray Diego de Ojeda, natural de Sevilla. Este poeta vivió bastante tiempo en América, fué superior de un convento de dominicos y murió en 1675.

El argumento de su poema es la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, comenzando en la última cena y terminando con el descendimiento y sepultura del cuerpo de Nuestro Salvador. Sigue en un todo la relación evangélica, sirviéndose de ella como máquina ó maravilloso. Tiene episodios hábilmente engastados con el asunto principal, y algunos de ellos resultan interesantísimos, como el de la oración de Jesús en el Huerto,

Digitized by Google

el de la reunión en que los espíritus infernales se resuelven á aumentar los padecimientos y tormentos del Hijo de Dios, y otros. Ojeda consideró el asunto bastante grande por sí mismo, y de tal manera se ajustó á él, que no inventa nada ni añade ninguna cosa á las conocidas por la relación bíblica. El lenguaje se distingue por la naturalidad, por la sencillez y por la propiedad, aunque algunas veces aparezca ininteligible por la dificultad de desenvolver acertadamente las ideas teológicas, por la proveniente de la versificación y la rima ó por los descuidos de impresión. Su estilo es más tierno que sublime, y sus versos flúidos y agradables, aunque á veces descienden, resultando poco armoniosos.

Sirvan de ejemplo las dos siguientes octavas, en donde se nos pinta la manera de subir hasta Dios la oración hecha por Jesús:

Con prestas alas, que al ligero viento,
Al fuego volador, al rayo agudo,
Á la voz clara, al vivo pensamiento
Deja atrás, va rasgando el aire mudo;
Llega al sutil y espléndido elemento
Que al cielo sirve de fogoso escudo,
Y como en otro ardor más abrasada
Rompe, sin ser de su calor tocada.

De allí se parte con feliz denuedo
Al cuerpo de los orbes rutilante,
Que ni le pone su grandeza miedo,
Ni le muda el bellísimo semblante:
Que ya más de una vez con rostro ledo,
Con frente osada y ánimo constante,
Despreciando la más excelsa nube,
Al tribunal subió que agora sube.

La Cristiada es poco conocida aun después de haberla publicado Quintana.

Inferior á *La Cristiada* es el poema del maestro

Digitized by Google

José de Valdivieso intitulado *Vida, excelencias y muerte del gloriosísimo Patriarca San José*. Como indica su mismo título, es una vida del Santo, desde su nacimiento hasta su muerte. La extensión dada á la materia y el no reunir Valdivieso muy sobresalientes dotes hacen su obra inferior á la traducción parafrástica de los Salmos, al *Jardín de flores divinas* y al *Romancero spiritual*, escritos por el mismo autor. Sin embargo, hay en la *Vida de San José* algunos pasajes llenos de ernura y movilidad. He aquí la pintura de la Virgen antes de sus desposorios:

Presos en red de perlas los cabellos
Mezclando el alhelí, jazmín y rosa,
Y el oro rico que se mira en ellos,
Enriqueciendo su color preciosa
Las luces graves de los ojos bellos,
Haciendo su belleza más hermosa,
Hechos divino albergue y casto nido
Del celestial castísimo Cupido.
En la frente de rosas y jazmines
Hace cielo y morada la pureza,
Bajando los ardientes serafines
A ver la sola sin igual belleza;
Son las mejillas del amor jardines
Adonde goza su inmortal grandeza,
Los labios bellos, puertas orientales
Que guardan perlas, siendo de corales.

Poco, sin embargo, puede citarse como esto, encontrándose, en cambio, ampulosidad, falta de interés y el defecto de acudir á la mitología buscando adornos, cuyas faltas deslucen también otro poema de Valdivieso intitulado *El Sagrario de Toledo*.

Anterior á *La Cristiada* es el otro poema citado, y fué escrito por el capitán Cristóbal Virués, de quien trataremos al estudiar la dramática. Su asunto es la aparición de la Virgen en Monserrat, y por esto lleva el

Digitized by Google

título de *Monserrate*. El protagonista es un ermitaño llamado Juan Garín, penitente en aquellas sierras, al cual fué llevada la hija del conde de Barcelona para que la curara de una penosa enfermedad. Garín es acometido de irresistible tentación y da muerte á la doncella después de haberla violado; arrepentido del horroroso crimen, va á Roma á pedir el perdón de sus culpas; allí lo encuentra, en efecto, aunque se le impone la dura y humillante penitencia de andar en cuatro pies como las bestias hasta su llegada á la cueva de Monserrat, en donde es cazado como una fiera y presentado al conde de Barcelona. Un hijo de éste, de tres años de edad, le dice en nombre de Dios que se levante; el conde, visto el prodigio, lo perdona también, y juntos se dirigen á buscar el cadáver de la víctima, la cual es vuelta á la vida milagrosamente, con cuyo prodigio coincide la aparición de la Virgen, á quien se consagra un santuario erigido en el mismo lugar de su aparición.

El poema, ó mejor diremos leyenda, obtuvo desde luego bastante popularidad, debida indudablemente á la buena distribución de sus veinte cantos, á lo acertado del plan, á lo interesante de algunos de sus episodios, á la fluidez de la versificación y á otras muchas buenas condiciones de fondo y de forma; sin embargo, se hallan algunas faltas en el estilo y en la versificación misma.

Véanse dos de sus octavas:

¡Virgen piadosa, que de la afligida
Alma sois dulce puerto de consuelo!
¡Virgen gloriosa, que á la humana vida
Para la eterna, puerta sois del cielo!
¡Virgen hermosa, que, del Sol vestida,
Luz sois que alumbra todo el ancho suelo!
Aquí los penitentes peregrinos
Estos dones tendrán por vos divinos.

Digitized by Google

Santa, sabia, graciosa, honesta y bella,
Ilustre y hermosísima María,
De aqueste tempestuoso mar estrella
En la dulce región de la alegría!
Vos nos llevad con vuestra gracia á ella,
Siéndonos norte de infalible guía
La invocación de este retrato vuestro,
Inmenso bien, de vuestra mano, nuestro.

Por no ser prolijos no examinamos otros poemas religiosos. Entre ellos habríamos de citar *La Década de la Pasión de Cristo*, publicada en 1570 por D. Juan de Coloma, cuya obra, compuesta de diez cantos en tercetos, resplandece por su verdad y sentimiento religioso; *El caballero Asisio*, dedicado á referir los hechos de San Francisco de Asís, por fray Gabriel Mata; *La Universal Redención*, de Francisco Blasco; *La Benedictina* de fray Nicolás Bravo; *La Invención de la Cruz*, de Francisco López de Zárate; *El Patrón de España*, de Cristóbal de Mesa, etc., etc.

3. Los grandes acontecimientos realizados en España durante los siglos XVI y XVII y los personajes notables de esta misma época excitaron la vena poética de los ingenios españoles hasta el punto de consagrarse con afán á cantar las glorias nacionales. Entre ellos cuéntase á Juan Rufo Gutiérrez, natural de Córdoba, que escribió los hechos del famoso D. Juan de Austria, dando una gran amplitud á su narración y siguiendo la historia paso á paso. Trata primero de la rebelión de los moriscos, después habla del nacimiento y educación de D. Juan y termina con la batalla de Lepanto. Algunas de sus octavas son buenas, aunque se nota bastante desigualdad. Por lo demás, la obra carece de interés y de condiciones para ser contada en el número de los verdaderos poemas épicos. Así empieza esta composición:

Digitized by Google

Las armas de Felipe Augusto canto
Y aquel su hermano heroico y no vencido,
Que en guerras alcanzó renombre tanto,
Triunfando de la muerte y del olvido;
La Santa liga y el novel quebranto
El otomano orgullo entristecido,
Por la más clara y próspera victoria
De cuantas fueron dignas de memoria.

También Jerónimo de Sémper escribió un poema en treinta cantos, dedicado al Emperador Carlos V. Lo intituló *Carolea* y, como puede deducirse del mismo nombre empleado, su objeto es cantar los hechos de más importancia realizados por el ilustre padre de Felipe II; pero de tal manera se ajusta á la historia, que bien puede llamarse una relación de sus hechos puesta en verso. Aparte de este defecto, se echan de menos también la unidad indispensable en esta clase de producciones, los episodios, el elemento fantástico, etc., sin estar compensadas estas faltas por bellezas de lenguaje, estilo ó versificación.

Al mismo emperador está dedicado *El Carlo famoso* escrito por Luis Zapata. El poema es de una extensión desmedida; consta de cincuenta cantos y de unos cuarenta mil versos, habiendo necesitado su autor trece años para componerlo.

Más exageradamente todavía está respetada aquí la exactitud histórica, como lo prueba el seguir la vida de Carlos V año por año, y el poner entre comillas las citas ó notas tomadas de otros escritores. En estilo y versificación aventaja á la *Carolea* aunque le falte mucho en fondo y en forma para constituir un poema.

La Numantina habla del sitio de Numancia y de la ciudad de Soria y fué escrita por Francisco Mosquera, natural de este último punto. Se compone de quince can-

Digitized by Google

tos, carece de verdadera poesía y en cambio está llena de afectación. Otros muchos poemas pudieran citarse, como el intitulado *Nápoles recuperada*, del príncipe de Esquilache; *El Pelayo*, de Alfonso López, llamado el Pinciano; *La Restauración de España* y las *Navas de Tolosa*, de Cristóbal de Mesa, y algunos más de escasa ó ninguna importancia literaria.

4. Entre nuestros poemas épicos merecen una particular mención los relativos al descubrimiento de América, que constituyen un grupo numeroso. Es natural, dada la importancia de aquel gran acontecimiento y los hechos realizados en el Nuevo Mundo por los españoles. Sin embargo, de todos los consagrados á este asunto el más importante es *La Araucana*, considerada como la mejor de nuestras producciones épicas. Su autor fué D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, de cuya vida daremos algunas noticias. Nació en Madrid el 7 de Agosto de 1533. El padre era caballero de Santiago y la madre guarda-damas de la emperatriz D.ª Isabel, teniendo ambos gran concepto en la corte; por ello pudieron conseguir fácilmente para su hijo el puesto de *menino* ó paje del príncipe D. Felipe, después Felipe II. Ercilla acompañó al rey en todos sus viajes por Europa, y hallándose en Inglaterra, á donde había ido D. Felipe para casarse con María Tudor, tuvieron noticia de la sublevación del valle de Arauco, cuyos habitantes habían estado hasta entonces sometidos á España.

En la expedición á Chile encontró Ercilla el medio de visitar nuevos países y el de demostrar su valor y su patriotismo, cambiando gustoso los placeres de la vida palaciega por los sinsabores y trabajos de la militar.

Á los veintiún años tomó esta determinación y hasta los veintinueve permaneció en América, distinguiéndose como valerosísimo soldado. Por las noches consigna-

Digitized by Google

ba en cantos. llenos de nervio y grandeza, los sucesos llevados á cabo durante el día. Acompañó al general D. García Hurtado de Mendoza á la conquista de la última tierra del valle de Chile atravesando entonces en piraguas el peligroso archipiélago de Ancudtox. Cuando volvió á Chile estuvo á punto de morir en un cadalso por haber puesto mano á la espada en una cuestión habida con D. Juan de Pineda, con quien disputaba sobre cuál de los dos había herido mejor en un torneo celebrado en honor de la victoria de San Quintín. Interesados por Ercilla sus compañeros y amigos pudieron cambiar la pena impuesta por la de destierro, trasladándose entonces al Callao de Lima. Por este tiempo sufrió una grave enfermedad, y ya restablecido se volvió á España, yendo después á viajar por Europa.

En el año de 1570 contrajo matrimonio con D.ª María de Bazán, señora de ilustre alcurnia; en 1576 fué nombrado gentilhombre del Emperador de Alemania; pero en el año siguiente lo vemos de vuelta en Madrid, entregado á obras de devoción y viviendo estrechamente, según él mismo nos dice, hasta su muerte, acaecida en 1594.

La Araucana consta de tres partes publicadas respectivamente en 1569, 1578 y 1589. En la primera trata de los comienzos de la guerra y se ajusta en un todo á la Historia; en la segunda sigue describiendo los hechos de armas, y en ella encontramos ya episodios interesantísimos (1), concluyendo la última con la terminación de la guerra, con la defensa que hace de los dere-

(1) Deben citarse preferentemente aquel en que el poeta, situado en la América meridional, ve la batalla de San Quintín, la cueva del mago Fitón y los de Tegualda y Glaura; todos son en extremo interesantes.

Digitized by Google

chos de Felipe II á la corona de Portugal y con lamentar su situación desvalida y anunciarnos sus propósitos de consagrarse á obras de penitencia y devoción.

En *La Araucana* no debemos buscar la unidad de un poema épico, porque el objeto de Ercilla fué escribir la historia de los sucesos ocurridos y por eso falta también á la regularidad y á la trabazón necesarias en las diversas partes; pero en cambio hay tal riqueza en las descripciones, tal verdad en el colorido, tal animación en los pormenores y tal magia en la pintura de los caracteres, que estas cualidades por sí solas bastan para darle en justicia un gran renombre. Discretísimos y oportunos son también los discursos puestos en boca de los personajes, por estar llenos de elocuencia, de energía y traerlos hábilmente para darnos á conocer sus caracteres.

La acusación hecha á Ercilla de pintarnos á los indios con rasgos más vivos é interesantes que á los españoles queda explicada al considerar á los primeros defendiendo con denuedo y con heroísmo su patria invadida y ultrajada, lo cual había de presentarlos forzosamente con gran interés y poesía. Sólo cuando los españoles hubieran llevado á cabo hazañas extraordinarias y grandes, descollando entre ellos un héroe glorioso, es cuando podrían resultar los araucanos menos simpáticos y atrayentes que sus enemigos. Por tanto, de esta falta habremos de culpar al plan, reducido como se ha indicado á narrar los hechos verificados en el valle de Arauco. También se le acusa de que no presenta un *héroe* para concentrar el interés y dar unidad á la composición; pero á esto podremos contestar que si en el poema no lo hay, tampoco lo hubo en Arauco con las condiciones debidas.

En estilo y versificación no merece *La Araucana* grandes alabanzas; muchas veces decae, abunda en fra-

Digitized by Google

ses bajas y prosaicas, la rima suele ser desaliñada y pocas veces llega á tener gran altura y elegancia. Sin embargo, algunas de sus octavas pueden competir con las mejores de nuestros primeros poetas. Véase parte del discurso del viejo Colocolo, pronunciado para apaciguar á los demás caciques y elegir un jefe con acierto y sin injusticia:

Caciques, del Estado defensores,
Codicia del mandar no me convida
Á pesar de veros pretensores
De cosa que á mí tanto era debida;
Porque, segun mi edad, ya veis, señores,
Que estoy al otro mundo de partida;
Mas el amor que siempre os he mostrado
Á bien aconsejaros me ha incitado.

¿Por qué cargos honrosos pretendemos
Y ser en opinión grande tenidos,
Pues que negar al mundo no podemos
Haber sido sujetos y vencidos?
Y en esto averiguarnos no queremos,
Estando aún de españoles oprimidos:
Mejor fuera esta furia ejecutalla
Contra el fiero enemigo en la batalla.

¿Qué furor es el vuestro ¡oh araucanos!
Que á perdición os lleva sin sentillo?
¿Contra vuestras entrañas tenéis manos,
Y no contra el tirano en resistillo?
¿Teniendo tan á golpe los cristianos
Volvéis contra vosotros el cuchillo?
Si gana de morir os ha movido,
No sea en tan bajo estado y abatido.

....

En la virtud de vuestro brazo espero
Que pueda en breve tiempo remediarse;
Mas ha de haber un capitán primero,
Que todos por él quieran gobernarse:
Este será quien más un gran madero
Sustentare en el hombro sin pararse;
Y pues que sois iguales en la suerte,
Procure cada cual ser el más fuerte.

Digitized by Google

La Araucana (1) consta de treinta y siete cantos, siendo una tercera parte más larga que *La Iliada*; sin embargo es un fragmento, y para completarla, un poeta llamado Osorio, natural de León, le añadió dos partes más muy inferiores á la obra de Ercilla. También Pedro de Oña, natural de Chile, escribió su *Arauco domado* para reparar la falta cometida en *La Araucana* de no citar al general Mendoza, haciéndole desempeñar un gran papel. Esta obra, sin embargo, carece por completo de condiciones épicas.

Muy celebradas son las *Elegías de varones ilustres de Indias*, poema escrito por Juan Castellanos, natural de Alanís en el arzobispado de Sevilla y cura de Tunja en Nueva Granada, en el cual trata de los más ilustres guerreros y de las batallas más renombradas que se dieron en América por los españoles. Consta de tres partes, de las cuales la primera llega á noventa mil versos próximamente. El estilo es elegante, el lenguaje flúido; su defecto principal es estar hecho con demasiado método histórico.

Otros poemas se escribieron relativos á las conquistas de Cortés, Pizarro y demás conquistadores, como el *Cortés valeroso*, publicado en 1588 por D. Gabriel Lasso de la Vega, y conocido más tarde con el nombre de la *Mejicana*, en cuya obra se sigue la historia paso á paso. *El peregrino indiano ó conquista de Méjico por Cortés*, dado á la estampa en 1599 por Antonio de Saavedra Guzmán. Consta de diez y seis mil versos, y es más poético que el anterior. Por último, citamos en este grupo *La Argentina*, referente al descubrimieuto y conquista del Río de la Plata. Su autor es Martín Barco Centenera No tiene importancia alguna.

(1) Esta obra ha sido conocida en el extranjero por los extraordinarios elogios que de ella hace Voltaire en su *Ensayo sobre la Poesía epica*, puesto al frente de la *Henriada*.

Digitized by Google

LECCIÓN XXXIV

1. Poemas caballerescos: *El Bernardo*, de Valbuena.—2. Poemas burlescos: *Mosquea* y *Gatomaquia*.—3. Lope de Vega como épico.

1. No dejan de ser importantes y numerosos en España los poemas heroicos y caballerescos, aunque tampoco pueda presentarse uno siquiera perfecto. Jerónimo de Urrea empezó á cultivar el género con la traducción del *Orlando furioso*, publicada en 1550. El capitán Nicolás Espinosa siguió á Urrea, imitando el mismo poema en su obra publicada en 1555 con el título de *Segunda parte de Orlando, con el verdadero suceso de la batalla de Roncesvalles y la muerte de los Doce Pares de Francia*. Luis Barahona de Soto continuó con *Las lágrimas de Angélica*, trabajo muy aplaudido entonces, á pesar de su pesadez y monotonía. Lope de Vega, como veremos mas adelante, hizo una continuación de la obra de Ariosto en la *Hermosura de Angélica*, y compuso la *Jerusalén conquistada*, escribiéndose además el *Orlando enamorado* y el *Orlando determinado*, por Martín de Bolea y Castro; la *Batalla de Roncesvalles*, por Garrido y Villena, y *Los famosos hechos del Cid*, de Diego Jiménez Ayllón. Sin embargo, entre todos descuella el *Bernardo*, escrito por Bernardo de Valbuena,

Digitized by Google

de cuya vida dimos algunas noticias al estudiar los poetas líricos.

Valbuena tuvo condiciones como ningún otro para escribir un verdadero poema épico: á la elevación de ideas, á lo rico y lozano de la imaginación juntaba una facilidad extraordinaria para versificar y un lenguaje armonioso y sonoro. El asunto elegido para su poema era también muy á propósito; tiene el sello patriótico, que tanto realza el interés de estas composiciones; la antigüedad de los hechos referidos ofrecía ancho campo al elemento fabuloso, sin que por esto dejaran de agradar al pueblo, por lo mismo que los españoles estaban familiarizados con ellos; la disposición y plan no están tampoco mal concebidos, y respecto á los medios de ejecución, basta reproducir lo dicho por el Sr. Quintana: «En este poema obran caracteres, si no profundos y enérgicos, propios á lo menos de la época y consecuentemente dibujados; diálogos discretos, bizarros, urbanos, y á veces sentidos y patéticos; episodios, entre los infinitos que contiene, no pocos que son oportunos, nuevos y felices; descripciones admirables de países, de fenómenos naturales, de edificios y de riquezas; antigüedades de pueblos y de blasones; sistemas teológicos y filosóficos; alegorías morales, sentencias y pensamientos profundos y nerviosos; comparaciones abundantes, vivas y bellísimas; una dicción poética llena de frases notables por su novedad y atrevimiento; una versificación fácil, agradable donde quiera, no pocas veces alta y pomposa, según los objetos lo requieren; y todo escrito con tal confianza y osadía, con un aire tal de libertad y desahogo, que el poeta parece que juega con las dificultades de su arte sin conocerlas, como su héroe se burla de los peligros». En cambio de estas bellezas hay en el *Bernardo* una serie de defectos como la gran difusión y el amontonamiento de episo-

Digitized by Google

dios, lo injustificado de la desaparición de muchos personajes, los equívocos, las bajezas y aun la dureza de los versos. En una palabra, así como no hay poeta castellano que tanto admire y tantas bellezas atesore, ninguno merece tan acerbas censuras como él.

Para muestra de la versificación y estilo transcribiremos algunas octavas de las dedicadas á describir el templo de la Fama:

Entre la tierra, el cielo, el mar y el viento,
Un soberbio castillo está labrado,
Que aunque de huecos aires su cimiento
Y en frágiles palabras amasado,
Basa no tiene de mayor asiento.
El mundo ni los cielos se la han dado,
Pues á solo él y su muralla fuerte
No ha podido escalar ni entrar la muerte.
En las nubes esconde sus almenas,
La tierra y cielo desde allí juzgando,
De anchos resquicios y atalayas llenas
De ojos cubiertos sin dormir velando;
Y con más lenguas que la mar arenas,
Ajenas vidas y obras pregonando,
Sin que palabra, aunque pequeña, suene
Que de rumor las bóvedas no llene.
Fama, monstruo feliz, vario en colores,
Es quien las torres del alcázar vela,
Y en plumas de vistosos resplandores
Por todo el orbe sin cansarse vuela:
Favores pregonando y disfavores,
Que allí el parlero tiempo le revela,
De ojos vestida, de alas y de lenguas,
De unos contando loores, de otros menguas, etc.

2. En el género épico burlesco tenemos en nuestra literatura bellísimas muestras. Dejando aparte la obra publicada en París en 1601, con el título *La muerte, exequias y funerales de la gata de Juan Crespo*, *La Asneida*, escrita por Cosme de Aldana y *La Perromaquia*,

Digitized by Google

de Francisco Nieto de Molina, los poemas más importantes en este género son *La Gatomaquia*, de Lope de Vega, y *La Mosquea*, de D. José de Villaviciosa.

La primera apareció con el nombre del licenciado Tomé de Burguillos, dando origen este nombre á largas cuestiones entre los críticos sobre si era éste el autor ó había de atribuírsele á Lope de Vega. Hoy está completamente demostrado que el nombre de Burguillos fué un pseudónimo del *Fénix de los ingenios.*

La Gatomaquia parodia los poemas caballerescos, y lo hace con un ingenio, habilidad y gracia, con una riqueza de invención, con un orden en el plan y con tales bellezas de versificación y estilo que con razón se cuenta entre las joyas de nuestra Literatura. Su asunto se reduce á pintarnos los amores, celos y guerras de los gatos, y especialmente los habidos entre Zapaquilda y Micifuf. He aquí cómo describe á este último:

Entre esta generosa, ilustre gente
Vino un gato valiente,
De hocico agudo y de narices romo,
Blanco de pecho y pies, negro de lomo,
Que Micifuf tenía
Por nombre; en gala, cola y gallardía
Célebre en toda parte
Por un Zapinarciso y Gatimarte.
Éste, luego que vió la bella gata,
Más reluciente que fregada plata,
Tan perdido quedó, que noche y día
Paseaba el tejado en que vivía,
Con pajes y lacayos de librea:
Que nunca sirve mal quien bien desea.
Y sucedióle bien, pues luego quiso
¡Oh gata ingrata! á Micifuf Narciso.

La Mosquea tiene por objeto cantar la guerra entre las moscas y las hormigas, y para esto sigue la acción desenvuelta en la *Eneida* de Virgilio, aunque puede lla-

Digitized by Google

marse más bien una imitación de *La Batracomiomaquia*, atribuída á Homero sin razón alguna. *La Mosquea* es una brillantísima muestra de las singulares disposiciones de Villaviciosa (1) para la poesía épica. Su argumento es el siguiente: llegada á la capital de las moscas la noticia de los armamentos y aprestos hechos por las hormigas, se preparan á la guerra y entran en ruda campaña; peléase con encarnizamiento, hasta la muerte de Sicoborón, afamado caudillo de las moscas, quedando desde entonces la victoria por las hormigas. El plan está tan bien concertado que sin dificultad podía servir para una obra seria. El poema, sin embargo, es un tanto difuso, hay divagaciones y acaba por ser molesto; pero estos defectos están compensados con la belleza de las descripciones, con los episodios y adornos poéticos, con el estilo puro y correcto y, sobre todo, con una versificación sonora y llena de valentía. Sirva lo siguiente de muestra:

Resuena el grito en el altivo polo
Que tanta gente desde el suelo envía:
Túrbase entonces la región de Eolo
Con tan súbita y grande vocería;
Entre nubes de polvo el claro Apolo
Metió la cara, oscureciendo el día,
Y al son de las trompetas y atambores
La tierra se espantó con mil temblores.
Parten á darse los primeros botes
De las lanzas los fuertes caballeros,
Cercanos ya por los ligeros trotes
De sus bravos caballos y ligeros:
Llegan diciendo injuriosos motes,
Y para herirse, los caudillos fieros
En los estribos con furor se plantan
Y airados en la silla se levantan.

(1) Fué canónigo en las catedrales de Palencia y Cuenca é inquisidor apostólico.

Digitized by Google

Mézclanse con los unos los contrarios,
Y todos juntos con furor se pegan
Golpes tan sin piedad y temerarios,
Que los ecos sin duda al cielo llegan.
Los unos y otros con lamentos varios
De los adversos ímpetus reniegan,
Y al cielo vuela, y desde el suelo sube,
De las quebradas lanzas una nube.

Algunos críticos estudian en sección aparte otros poemas épicos cuyo carácter no corresponde del todo á los cuatro grupos señalados en un principio y citan entre ellos la *Creación del Mundo*, de Acevedo, poeta de dotes sobresalientes, como nos dice el Sr. D. Cayetano Rosell al incluirlo entre los épicos españoles; también hacen mención especial de los poemas de asuntos mitológicos, etc.; pero tales clasificaciones, sobre producir alguna confusión, no sirven tampoco para formar una idea más exacta de la épica castellana. Solamente convendrá citar á Lope de Vega, estudiándolo con separación de los demás, aunque hayamos de hacerlo muy á la ligera.

Este talento colosal se distinguió en todos los géneros poéticos, y por consiguiente también debió cultivar el épico. Con efecto, no solamente escribió en él, sino que nos dejó muestras apreciables en las diversas clases de la épica. En su *Circe*, *Andrómeda* y *Filomena* toma asunto de la fábula; en el *Isidro*, aunque no es una verdadera epopeya, de la religión; en *La Gatomaquia* acude á lo satírico y burlesco, y en su *Hermosura de Angélica*, en su *Dragontea*, en su *Corona Trágica* y en su *Jerusalem conquistada* recorre así los amenos campos de la imaginación como los fecundos é interesantes de la historia. De todos estos poemas la *Jerusalem* fué la escrita por Lope con más esmero, considerándola la mejor de todas sus obras poéticas. En ella se en-

Digitized by Google

cuentran en efecto todas las galas de la poesía, una versificación armoniosa y llena de facilidad, imaginación lozana y la elegancia y entonación apropiadas; pero en cambio falta verdad en muchos lugares, hay desaliño y juego de palabras, resaltando sobre todo el defecto de haber elegido un argumento poco á propósito para la epopeya. Trata en él de la tercera cruzada, y por esto, lejos de ofrecer á los príncipes cristianos llevando á cabo una acción grande y transcendental, como se exige en la epopeya, los presenta en retirada, sin haber conseguido su objeto y dejando los Santos Lugares en poder de los infieles. Falta también unidad, echándose de menos un héroe. Véase una muestra de la versificación de este poema:

Cual suele parecer sesga laguna
La margen guarnecida de espadañas,
Cuando mirada de la blanca luna
Resurte plata á las vecinas cañas,
Brilla la luz en el cristal, y alguna
Descubre por los troncos las montañas,
Donde huyendo se fueron deslumbrados
Los mansos ciervos de los verdes prados.
Callaba el bosque ya, callaba el viento,
Que sólo entre los céspedes bullía,
Y el agua con respeto el claro acento
De su voz en sí misma detenía.
En esto con gallardo movimiento
Vieron que dentro del cristal venía
Una tropa de armados caballeros,
Y el divino Fernando en los primeros.

Digitized by Google

LECCIÓN XXXV

1. Teatro durante el siglo XVI. Bartolomé de Torres Naharro.—2. Imitaciones del teatro clásico.—3. Lope de Rueda y su escuela: Timoneda, Alonso de la Vega y otros.

1. Continuando la historia del Teatro, interrumpida en la lección XIX, debemos tratar ahora de Bartolomé de Torres Naharro, correspondiente á la primera mitad del siglo XVI. Nació en un pueblo de la provincia de Badajoz llamado La Torre, y pertenecía á una familia distinguida. Se ignoran casi todas las circunstancias de su vida, constándonos únicamente su cautiverio en Argel y su rescate, pasando después á Roma, en donde se hizo presbítero y entró al servicio del general del Papa Fabricio Colona. También se ignora el año y el lugar de su fallecimiento.

En 1517 publicó en Nápoles una colección de todas sus obras denominada *Propaladia*, dándonos noticia Moratín de otra edición hecha en Roma con el mismo título y hoy perdida por completo. La *Propaladia* es el libro más interesante de la primera mitad del siglo XVI, por sus curiosos datos para conocer la historia del drama, y por las ocho comedias insertas después de sus observaciones sobre la teoría del arte dramático. Las comedias se denominan: *La Serafina*, *La Aquilana*, *La Calamita*, *La Soldadesca*, *La Tinelaria*, *La Jacinta*, *La*

Digitized by Google

Imenea y *La Trofea*. De ellas, las cuatro primeras pertenecen al género novelesco, las tres siguientes son cuadros de costumbres, y la última se reduce á elogiar al rey D. Manuel de Portugal por sus conquistas en el África y en la India.

Para que podamos apreciar acertadamente los recursos dramáticos utilizados por Naharro y la altura á que llevó el drama nacional, presentaremos el argumento de alguna de sus principales comedias.

En *La Imenea* comienza por pintarnos al protagonista rondando la casa de Febea y encargando á sus criados la mayor vigilancia mientras él va á preparar una serenata. Éstos se echan á temblar al ver aparecer al marqués, hermano de Febea, que quiere penetrar en su casa y de cuyo propósito desiste por las indicaciones de sus pajes. En la segunda jornada Imeneo, acompañado de cantores, da una serenata á la dama y entabla con ella un diálogo apasionado, el cual termina por darse una cita para el día siguiente; el marqués aparece en esto, dispuesto á escarmentar á los de la ronda; pero se reserva para otra noche, porque así cree más seguro el poderse vengar. La jornada tercera es una parodia de la acción principal y nos refiere los amores de los criados. En la cuarta Imeneo penetra en casa de Febea; los criados puestos por él para guardarle la retirada huyen al presentarse el marqués, el cual entra lleno de ira en las habitaciones de su hermana. En la quinta, la dama aparece confesando su amor, declarando su inocencia y pidiendo á su hermano perdón; pero éste, con la espada en la mano, jura lavar la ofensa y le dice que se cuide de su alma porque le va á dar muerte, cuando Imeneo, oculto hasta entonces, se muestra declarando su clase distinguida y pidiendo la mano de Febea. Al fin y después de muchos esfuerzos, se la concede el hermano. Esta comedia, como casi todas las de Naharro, termina

Digitized by Google

con un villancico. *La Soldadesca* nos describe la manera de reclutar soldados para el ejército del Papa; *La Tinelaria*, las escenas realizadas por los criados de un cardenal en cuya casa reina gran desorden y abandono; *La Jacinta*, la historia de una dama habitante en una quinta cerca de Roma, en donde hace detener los viajeros todos para elegir entre ellos un marido; en *La Aquilana*, la de un príncipe llamado aquilano, que llega á la corte de D. Bermudo de León, y después de varios tropiezos, consigue la mano de su hija Feliciana; *La Serafina*, del género novelesco y en la cual mezcla cuatro idiomas, tiene una acción inverosímil y llena de rasgos de mal gusto; y por último, en *La Calamita* se encuentra una acción semejante á la de *La Serafina*, llegándose al desenlace por el descubrimiento de una sustitución de niños.

Naharro fija su teoría dramática al principio de *La Propaladia* distinguiendo la tragedia de la comedia y haciendo consistir la esencia de la última *en un artificio ingenioso de notables, y, finalmente, alegres acontecimientos por personas disputado.* Después divide las comedias en dos clases, comedias *á noticia ó de cosa, nota y vista en realidad de verdad*, y comedias *á fantasía, de cosa fantástica ó fingida que tenga color de verdad, aunque nó lo sea.* La división en cinco actos no solamente la conceptúa buena, sino necesaria, y llama á los actos jornadas porque más le parecen descansaderos que otra cosa. El número de personas no ha de ser tan corto que parezca la fiesta sorda, ni tantas que engendren confusión; por esto no deben pasar de doce ni bajar de seis. El decoro en la comedia lo mira tan indispensable como el «gobernalle á la nao». Á cada una de sus comedias preceden un *introito* y un *argumento*. El *introito* no tiene relación con lo siguiente ó es una relación muy vaga; comúnmente está puesto en boca de un bufón

Digitized by Google

rústico, que ruega al auditorio atención y refiere algún pasillo gracioso. El *argumento*, por el contrario, presenta una breve reseña de la acción. Más tarde la *loa* comprendió el introito y el argumento. Las formas métricas usadas por Naharro consisten en versos octosílabos con su quebrado de cuatro y rimas cruzadas. La versificación es fácil y armoniosa; el diálogo está manejado con gran habilidad y salpicado de chistes oportunos, conoce la lengua admirablemente y se eleva con frecuencia, aunque también caiga á veces en chocarrerías. Véanse como muestra de su estilo los siguientes versos sacados de *La Calamita:*

Quien ha de tomar mujer
Tome la más escondida
Para su seguridad,
La que en virtud y bondad
Fuere criada y nascida:
La mucho en mucho tenida
Por hermosa
Esta diz que es peligrosa;
La muy sabida, mudable;
La muy rica, intolerable;
Soberbia, la generosa;
La cumplida en cualquier cosa
Y acabada,
Menos que todas me agrada;
Porque, segun mi pensar,
Mala cosa es de guardar
La de todos deseada.

Bartolomé de Torres Naharro ejerció un gran influjo en el desarrollo del Teatro, porque sus comedias vienen á ser en muchos puntos esenciales el verdadero tipo del drama nacional; pero de una manera tan caracterizada que, á no ser por algunas circunstancias alusivas á la época, las supondríamos hechas cincuenta años después. Como al publicarse *La Propaladia* vivía su autor

Digitized by Google

en Italia, y en *La Tinelaria*, en *La Trophea* y en *La Soldadesca* se hace alusión á espectadores italianos, hay fundamento para creerlas representadas en Italia, creencia fortalecida por ser la lengua castellana la favorita entre la aristocracia italiana y cuya predilección habría de ser más acentuada en Nápoles por dominar allí nuestras armas. También es muy verosímil la representación de estas obras en España, en atención á ser muy superiores á las conocidas hasta entonces y á que la Inquisición no las prohibió hasta el año de 1545 próximamente. De todos modos, es indudable el gran influjo ejercido por Naharro, puesto que las comedias impresas entre 1520 y 1540 se asemejan en fondo y forma á las suyas.

Entre los imitadores de Gil Vicente y de Torres Naharro podríamos citar á muchos; pero no teniendo una gran importancia, nos concretamos á apuntar los nombres de Jaime de Huete y de Agustín Ortiz, imitadores de este último, aunque á gran distancia suya; á Juan Pastor, autor de dos farsas intituladas *La Grimaldina* y *La Clariana* y de la tragedia *La castidad de Lucrecia*, hecha en estilo popular; á Cristóbal de Castillejo, poeta citado ya como acérrimo impugnador de las formas italianas, y del cual dice Moratín haber visto en la Biblioteca del Escorial una farsa intitulada *Constanza*, hoy día perdida; también debemos recordar varios autos, como el de Pedro de Altamira, sobre la *Aparición de Jesús á sus discípulos*; el de Esteban Martínez, *Cómo fué concebido San Juan*, y otros. De más importancia, sin embargo, para nuestro estudio es señalar los esfuerzos hechos por aclimatar en nuestra Literatura el drama clásico, hasta que Lope de Vega avasalló el Teatro é hizo triunfar el *uso nuevo*.

2. A la vez de ensayarse en nuestra patria formas dramáticas acomodadas al gusto de la época y por tanto

Digitized by Google

enteramente originales, se hacían esfuerzos repetidos por introducir las de la Literatura clásica. Y naturalmente, para lograr este resultado, el primer intento de los apasionados por las Literaturas griega y latina fué traducir al castellano los modelos clásicos. A la cabeza de los iniciadores de esta empresa aparece Francisco de Villalobos, el cual tradujo el *Anfitrión*, de Plauto, en una prosa correcta y fácil, cuya comedia se imprimió por vez primera en Zaragoza en el año de 1515, y es la primera de nuestro Teatro escrita en prosa. No llegó á representarse, según se cree. El ejemplo dado por Villalobos fué seguido por otros, entre los cuales debe citarse á Juan de Timoneda, por una imitación de los *Menechmos*; á un autor anónimo traductor de la misma comedia, del *Milite glorioso*, de Plauto, y de las seis comedias de Terencio. Pedro Simón de Abril, uno de nuestros mejores humanistas, secundó también estos esfuerzos poniendo en castellano el *Pluto*, de Aristófanes, y *La Medea*, de Eurípides. Sin emhargo, su objeto no fué destinarlas á la representación, sino el de hacer un trabajo útil á los que se dedicasen al estudio del griego ó del latín. Tales fueron las tentativas de nuestros eruditos para introducir la comedia clásica.

Entre los autores trágicos debe contarse á Vasco Díaz Tacón de Fregenal, á Juan Boscán y al maestro Fernán Pérez de Oliva. Del primero se ha perdido casi todo, pero él mismo nos dice haber escrito tres tragedias intituladas *Absalón*, *Amón* y *Saúl*. De la tragedia escrita por Boscán sólo se sabe que se dió el privilegio de impresión. Las de Oliva fueron dadas á luz por su sobrino Ambrosio de Morales y se denominan *La venganza de Agamenón* y *Hécuba triste*. Las dos están escritas en prosa é imitadas del griego. En los asuntos, conocidos por demás, hizo bastantes variaciones por no ser imitador servil. Las tragedias, sin embargo, son de

Digitized by Google

poco efecto teatral, á lo cual contribuye el estar escritas en prosa, aunque ésta sea bellísima y elegante.

Juan de la Cueva cuenta á Mal-hara entre los escritores de tragedias, pero no habiendo llegado sus obras hasta nosotros no podemos juzgar de su mérito. En su *Filosofía vulgar*, impresa en 1568, cita la tragedia de *Absalón*, teniéndose noticia de las comedias *Los celosos* y *La Locusta*.

Hasta ahora, la tragedia española solamente se escribía en prosa tomando asuntos de la antigüedad; pero el padre Jerónimo Bermúdez, de la orden de Santo Domingo, acometió la empresa de escribirla en verso, tratando asuntos modernos. Bermúdez era natural de Galicia, fué catedrático en la Universidad de Salamanca después de haber profesado, y vivió por los años de 1589 Con el nombre supuesto de Antonio de Silva publicó dos tragedias denominadas *Nise lastimosa* y *Nise laureada*. El argumento de ambas se reduce á la historia de D.ª Inés de Castro y á la venganza tomada por D. Pedro de los asesinos. La primera, ó sea la *Nise lastimosa*, se ajusta á los modelos griegos y el plan es snmamente sencillo, encontrándose en ella por lo que toca al desenvolvimiento cuanto podía esperarse dada la infancia del arte. En la versificación empleó Bermúdez el verso suelto, resultándole flojos y desagradables, como son generalmente los cortos de ese carácter. Hay, sin embargo, algunos trozos llenos de sensibilidad y belleza. En la *Nise laureada* el poeta estuvo poco acertado en el asunto y por ello se resiente toda la obra, bastante inferior á la primera.

3. Lope de Rueda alcanza una importancia mayor que cuantos dramáticos prepararon el advenimiento del *Fénix de los ingenios*. Nació en Sevilla en la primera mitad del siglo XVI, y aunque no tenemos fechas exactas, puede fijarse la época de su aparición en 1544. Pri-

Digitized by Google

mitivamente tuvo el oficio de *batihoja* ó batidor de oro; pero llevado de su gran afición á representar, dejó aquella ocupación para hacerse cómico. Por sus especiales dotes logró dirigir la compañía en que trabajaba, haciéndose después autor de comedias (1). Dió representacíones dramáticas en Sevilla, en Segovia y en la corte, distinguiéndose extraordinariamente en su arte, hasta el punto de hacer de él grandes elogios Antonio Pérez y Cervantes.

Nada más se sabe de su vida. Sus obras fueron impresas por vez primera en el año 1567, habiendo muerto ya en ese tiempo, en Córdoba, en cuya catedral fué enterrado por orden del cabildo, dando con ello una muestra del alto aprecio en que lo tenía tan ilustre corporación.

Muchas de las producciones de Lope de Rueda se han perdido, debiéndose las conservadas á la diligencia de su amigo Juan de Timoneda, que las recogió y dió á la estampa. Se componen de cuatro comedias, siete pasos en prosa, dos coloquios también en prosa y dos en verso.

En todas estas obras aparece Lope como hombre de claro talento para apreciar á los hombres tal cuales son en las distintas situaciones y circunstancias de la vida. No tiene gran poesía, pero sí gracia y naturalidad; por eso cuando se mueve en estos límites describiendo escenas comunes ordinarias, está á una gran altura, proporcionando singularísimo encanto, y por eso precisamente es por lo que tanto nos agradan sus composiciones llamadas *pasos*. Daba este nombre á piececitas burlescas destinadas á representarse antes de comenzar obras más extensas ó entre los actos de las mismas. El

(1) También el célebre Molière, en Francia, formó parte de una compañía dramática, de la cual fué director más tarde.

Digitized by Google

plan es de lo más sencillo; un hecho cualquiera, por insignificante que fuese, especialmente los tomados de la vida de las clases populares, daba materia para ellos, haciéndolos interesantes Lope de Rueda por la amenidad, por la gracia, por la naturalidad con que los revestía. Sirvan de ejemplo los siguientes: en el de las *aceitunas* el labrador Toribio viene á su casa y dice á su mujer que ha plantado un olivo. Con aquella noticia empieza ella á calcular los productos del olivo dentro de seis ó siete años y la gran extensión que alcanzaría el olivar formado con las ganancias, si no se vendían las aceitunas á menos de dos reales, único precio que había de pedir por ellas en el mercado su hija Mencigüela; al marido le parece exagerada esa cantidad, contentándose con venderlas á catorce ó quince cuartos, y como á uno y otro contesta la muchacha dándoles la razón, promueven una fuerte disputa, resuelta en reconvenciones y golpes á la hija, hasta que llega un vecino y pone término á aquella ridícula contienda.

Hay otro *paso* muy gracioso en donde se pinta la astucia de dos rateros: Mendrugo lleva á su mujer, presa en la cárcel, un plato de comida; en el camino se encuentra con dos pilluelos; éstos entablan conversación con él y le ponderan la vida feliz de Jauja. Él desea saber pormenores de todo, y en efecto, los rateros se los dan, hablándole de ríos de leche, árboles de jamones, puentes de pan con manteca y otras lindezas por el estilo; mientras Mendrugo está embobado oyendo tales prodigios, los rateros se apoderan del plato y él se encuentra chasqueado.

Los otros *pasos* tienen también asuntos parecidos y se distinguen siempre por su animación, á propósito para entretener á un público ocioso.

Las comedias, como hemos dicho, son cuatro, todas escritas en prosa y divididas en escenas. Llevan por

REESE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA
Digitized by Google

nombres los siguientes: *La Eufemia*, abundante en chistes graciosos y cuyo argumento tiene bastante semejanza con la *Historia de Bernabo y Ambrogiuolo*, de Bocaccio, aunque para componerla debió tener presente Lope de Rueda alguna narración novelesca basada en aquella obra. *La Armelina*, dividida en seis escenas y de un argumento extravagante é inverosímil, pudiéndose llamar la primera comedia de magia de nuestro teatro; el lenguaje y el diálogo merecen alabanzas. *La comedia de los engaños*, tomada indudablemente de la novela de Bandello, nos presenta á una joven disfrazada de hombre para sembrar la discordia entre su amante y su nueva rival, y tiene algunas escenas divertidas dispuestas con ingenio y arte, imitando á Plauto felizmente en muchos pasajes. *La Medora* repite el argumento desenvuelto en *La comedia de los engaños*, casi en su totalidad; contiene muchos episodios inútiles y gran inverosimilitud.

Los coloquios pastoriles, cuyos personajes son pastores como los de las églogas escritas por Encina, no se diferencian en lo esencial de las comedias, y los intitulados *La Camila* y *La Tímbria* repiten casi los mismos asuntos de aquéllas. Los diálogos en verso son dos intitulados *Diálogo sobre la invención de las calzas que se usan agora* y *Las prendas de amor*, reduciéndose este segundo á una discusión entre dos pastores sobre cuál debe estar más satisfecho de su amada, si el que ha recibido un anillo ó el que recibió un pendiente.

Lope de Rueda ejerció una gran influencia en el desarrollo del drama nacional, pero conviene fijar en qué sentido. En cuanto al arte de la representación no puede menos de concedérse el primer lugar por sus grandes y extraordinarios esfuerzos para dar impulso y perfección á la mímica y mejorar la ejecución escénica. Si se atiende á las obras del poeta, aunque sean superio-

Digitized by Google

res á la mayor parte de las conocidas entonces, juzgándolas imparcialmente, deben considerarse por bajo de las de Gil Vicente y de Torres Naharro en mérito poético. Esto no obsta para que reconozcamos las virtudes y mérito que el ilustre crítico D. Alberto Lista les concede en las siguientes palabras: «Vemos que conservó al drama de cierta extensión el carácter novelesco impreso por Torres Naharro; segundo, que mejoró notablemente é hizo progresos muy apreciables en la descripción de los caracteres, bien que la mayor parte de los vicios que censuró eran los de la gente baladí; tercero, que introdujo la notable innovación de escribir las comedias en prosa, en lo cual no fué imitado sino por muy pocos de sus sucesores; cuarto, que inventó la comedia de magia, lo que seguramente citamos como un hecho histórico, pero no como una parte de su elogio; quinto, que era excelente poeta y que sabía pintar y escribir en verso tan bien como en prosa; sexto y último, que fué un padre de la lengua, prescindiendo de sus sales y gracias cómicas y de la viveza de su diálogo, por la pureza y corrección sostenida de su frase, por la verdad de la expresión que siempre se nota en ella, y por la armonía y fluidez de su estilo; dotes en que antecedió al inmortal Cervantes en tiempo, no en mérito. Sólo añadiremos, en obsequio de la verdad, que Lope de Rueda, aunque mucho más casto y urbano que Torres Naharro, no siempre es tan limpio como la moral y el decoro exigen».

Véase una muestra del diálogo escrito sobre la *Invención de las calzas:*

Per. Señor Fuentes, ¿qué mudanza
Habéis hecho en el calzado,
Con que andăis tan abultado?
Fuent. Señor, calzas á la usanza.
Per. Pensé qu'era verdugado.

Digitized by Google

Fuent. Pues yo dellas no me corro:
¿Que han de ser como las vuesas?
Hermano, ya no usan d'esas
Per. Mas ¿qué les echáis de aforro,
Que aun se paran tan tiesas?
Fuent. D'eso un poco; un sayo viejo
Y toda una ruin capa,
Que á esta calza no escapa
Per. Pues si van á mi concejo,
Echarán una gualdrapa.
Fuent. Y aun otros mandan poner
Copia de paja y esparto
Porque les abulten harto.
Per. Esos deben de tener
De bestias quizá algún cuarto.
Fuent. Pondráse qualquier alhaja,
Por traer calza gallarda.
Per. Cierto, yo no sé qué aguarda
Quien va vestido de paja,
De hacerse alguna albarda.

La importancia alcanzada por Lope de Rueda decidio á muchos ingenios á imitarlo, viniendo á trabajar de esta manera por el adelanto y formación del Teatro nacional. Entre ellos debe citarse á Alonso de la Vega, director de una compañía que representaba las piezas dramáticas compuestas por él y cuyas obras fueron dadas á la estampa en el año 1566, muerto ya el autor. Tres son éstas: *La Tolomea*, *La Serafina* y *La duquesa de la Rosa*. En la primera desenvuelve el mismo argumento de *Los engaños* y *La Medora*, apareciendo al lado de personajes vulgares un duende, un demonio, Febo, Cupido, Orfeo y otros mitológicos. En las otras comedias Alonso de la Vega sigue una dirección fantástica y romántica muy marcada.

Á Juan de Timoneda (1) se le cita como imitador

(1) Fué librero en Valencia y autor de fama en varios géneros, como veremos; floreció á mediados del siglo XVI y debió morir de edad avanzada, probablemente en 1597.

Digitized by Google

decidido de Lope de Rueda, aunque examinando sus comedias se le ve seguir otros modelos. En los *pasos*, sin embargo, lo tuvo muy presente y además contribuyó á propagar su influencia, publicando sus obras y las de Alonso de la Vega. Timoneda también se inspiró en Torres Naharro, en Ariosto y en Plauto, lo cual nos prueba su poca originalidad. Debemos citar de él la comedia *Cornelia*, imitación del *Nigromante*, de Ariosto; *Los Menechmos*, tomada de Plauto; la comedia *Aurelia*, la farsa *Rosalina* y algunos *pasos*, de los cuales es muy divertido el *Paso de dos ciegos y un mozo, muy gracioso para la noche de Navidad.*

Á estos autores pueden añadirse los nombres de Luis Miranda, autor de la comedia *Pródiga*, Juan de Rodrigo Alonso, Cisneros, Avendaño, el ya citado Juan de Mal-hara y otros de menos significación.

Digitized by Google

LECCIÓN XXXVI

1. Predecesores de Lope de Vega: Juan de la Cueva, Artieda, Virués, Argensola, Cervantes etc.—2. Estado material del teatro.

1. Á la mayor parte de los escritóres comprendidos en esta lección tanto se les puede llamar predecesores de Lope de Vega como continuadores de Lope de Rueda, porque, en efecto, siguieron las huellas trazadas por este último y contribuyeron á la formación del drama nacional. El primero digno de recordarse es Juan de la Cueva, citado ya como poeta didáctico. Nació este escritor en Sevilla el año 1550, en cuya ciudad, según se cree, pasó la mayor parte de su vida. No se tienen más noticias Debió alcanzar parte del siglo XVII, porque la dedicatoria de su *Ejemplar poético* al duque de Alcalá lleva la fecha de 30 de Noviembre de 1606.

Muchas y de distinto carácter son las piezas dramáticas escritas por Juan de la Cueva. Entre ellas hay algunas que carecen enteramente de plan, como sucede con *El príncipe tirano*, con *El viejo enamorado* y con *La constancia de Arcelina*, cuyo fondo está constituído por figuras alegóricas, dioses, furias, diablos, espectros, etc. *El infamador* no tiene tampoco un gran mérito propio; pero sí el singular de haber dado origen al *Burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina. En *El tutor*

Digitized by Google

y *El degollado* se halla un plan más regular; pero las mejores de todas son las fundadas en asuntos históricos. En este grupo debemos contar *La muerte de Virginia*, *La libertad de Roma por Mucio Escévola*, la tragedia de *Ayax Telamón*, la comedia del *Saco de Roma y muerte de Borbón* y tres de asuntos españoles, tradicionales ó históricos, intituladas *El cerco de Zamora*, *Bernardo del Carpio* y *Los siete Infantes de Lara*. Los argumentos de algunas son descabellados, pero en todas se descubre el sello de un talento poético verdadero, porque frecuentemente nos encontramos con riqueza de invención, animadas descripciones, energía y fuego en la pintura de los afectos y cuantas cualidades pueden desearse en una producción poética.

En los años de 1579, 80 y 81 se representaron en Sevilla sus dramas, y probablemente se representarían después en los otros teatros de España, acostumbrándose el público de tal manera al brillo de su forma que en sus tiempos y en los siguientes gustaron tan sólo aquellas obras dramáticas en donde se veía un conjunto de situaciones interesantes, profusión de combinaciones métricas y escenas variadas. Juan de la Cueva, por tanto, imprimió al drama su carácter ulterior.

Á la par de Juan de la Cueva en Sevilla se distinguían algunos escritores dramáticos en Valencia. Cuéntase entre ellos á Micer Andrés Rey de Artieda, caballero aragonés, según unos, y valenciano según otros. Se hizo notable en la batalla de Mulberg, recibió tres heridas en la de Lepanto y antes de entrar en la carrera militar enseñó astronomía en Valencia. Compuso *Los amantes de Teruel*, *Los encantos de Merlín*, *El príncipe vicioso y Amadís de Gaula*, cuyas obras se han perdido.

De más importancia que el anterior es Cristóbal de Virués. Nació en Valencia por los años de 1548. Se de-

Digitized by Google

dicó á la carrera de las armas, alcanzando en la batalla de Lepanto el grado de capitán y pasando después á servir en el Milanesado. Según se cree, continuó en la milicia hasta su muerte, ocurrida en 1610. Sus obras, publicadas en Madrid en 1609, contienen poesías líricas y piezas trágicas. En el género épico escribió el *Monserrate*. Las tragedias son cinco y llevan por nombre: *La gran Semíramis*, *La cruel Casandra*, *Atila furioso*, *La infeliz Marcela* y *Elisa Dido*.

Lope de Vega y Cervantes hacen de Virués grandes elogios, considerándolo como un poeta de primer orden; pero la crítica imparcial solamente puede reconocer en él un gran talento, aunque mal empleado por la falta de gusto artístico. Á semejanza de Juan de la Cueva, nos presenta en sus tragedias una acción enmarañada y caprichosa, grandes monstruosidades y muchos pormenores sin enlace con la acción principal. Virués se precia de haber dividido el drama en tres actos ó jornadas haciéndolos enteramente independientes. Para completar el juicio de Virués como dramático, conviene añadir lo dicho por los Sres. Lista y Martínez de la Rosa. Asegura el primero que «los caracteres por lo general son atroces, las situaciones amatorias indecentes, las trágicas horribles, hasta nauseosas, y ninguno de estos defectos está resarcido con el mérito de la versificación». Más benigno con él el segundo, le concede mérito como poeta y como dramático, aunque contribuyera, según nos dice, á aumentar el desorden del Teatro.

También debe ser contado entre los escritores dramáticos el famoso poeta lírico Lupercio Leonardo de Argensola, autor de las tres tragedias intituladas *Filis*, *Isabela* y *Alejandra*. Cervantes las alaba extraordinariamente, lo cual, unido á ser obras de un poeta de tan buen gusto y tan buen versificador, hizo sentir grandemente

Digitized by Google

su pérdida, hasta que á fines del siglo anterior se descubrieron la *Isabela* y *Alejandra* y se vió cuán exagerados eran los elogios de Cervantes; pero como generalmente sucede, se llegó al otro extremo y se las calificó de dos monstruos indignos de la escena. Ambos juicios son apasionados y nos explicaremos esta divergencia de opiniones si se atiende á que Cervantes y los críticos modernos miraron las tragedias en relación al estado del teatro en sus respectivas épocas, y así como Cervantes vió en las producciones de Argensola muchas condiciones sobresalientes y dotes poéticas superiores á las obras destinadas á la representación, así los modernos las calificaron tan duramente, porque de trágicas tienen solamente las muchas atrocidades amontonadas. Ahora bien, si tenemos en cuenta la edad de veinte años que tenía Argensola al componerlas, su buena versificación, lo atrasado del arte, etc, veremos cuánto podía esperarse de su ingenio é instrucción en este orden, si hubiera seguido cultivando el género. El asunto de *La Isabela* se reduce á pintarnos una joven bella é interesante que muere por su amor y su religión; en *La Alejandra* se trata de restablecer en el trono al heredero legítimo de un reino desposeído de él por un tirano.

Las tragedias de Argensola están imitadas de las antiguas; pero se ve en ellas gran libertad apartándose bastante de los modelos. El lenguaje y versificación merecen grandes elogios, aunque á veces decaiga el estilo hasta hacerse bajo y trivial.

Prescindiendo de otros dramáticos menos nombrados vamos á hablar de Cervantes, gloria y honor de nuestra literatura. Ya veremos más adelante su elevadísimo concepto como novelista, y entonces daremos algunas noticias de su vida. Aquí sólo trataremos de él como escritor dramático. Sus trabajos en este género pueden

Digitized by Google

dividirse en dos períodos distintos: el uno abraza el tiempo transcurrido desde su regreso de Argel hasta su traslación de Madrid á Sevilla, y el otro hasta el fin de su vida. Según lo dicho por él mismo, en el primer período escribió muchas comedias, pero tan sólo se conservan dos, los *Tratos de Argel* y la *Numancia*, quedando además los nombres de otras como la *Confusa*, muy celebrada por el autor en varios pasajes, hasta calificarla de una de las mejores comedias de capa y espada; *La batalla naval*, *La Jerusalem*, *La gran turquesa*, la *Comedia de la Amaranta ó la del Mago*, *El bosque amoroso*, etc. Del segundo período se conservan varias, entre las cuales están las ocho dadas á la estampa en 1615 y reimpresas por Nasarre en 1749. Estas últimas, á pesar de sus muchas bellezas parciales, son bastante inferiores á las escritas en un principio y no llegaron á ser representadas.

La comedia de los *Tratos de Argel* no tiene para nosotros un gran interés, á pesar de que en su tiempo debió causar mucho efecto por pintar en ella la triste condición de los cristianos cautivos, representándose á sí propio con el nombre de Saavedra. Las diversas situaciones no tienen enlace entre sí, resultando toda la obra sin orden ni concierto. En este punto Cervantes sigue el sistema de Juan de la Cueva.

Muy superior á los *Tratos de Argel* es la *Numancia*, y muy superior también á todas las del poeta sevillano. En esta obra se nota falta de unidad, episodios impertinentes, estilo á veces trivial y bajo; pero en medio de tales defectos encontramos rasgos admirables, interesantísimas escenas, versificación flúida y galana. El gran concepto de Cervantes como escritor en prosa le ha perjudicado al examinarlo como escritor en verso; pero en esta misma tragedia, á pesar de su desigualdad, hallamos trozos dignos del mejor poeta.

Digitized by Google

Véase una muestra sacada del cuadro de la destrucción de Numancia:

Cual suelen las ovejas descuidadas,
Siendo del fiero lobo acometidas,
Andar aquí y allí descarriadas
Con temor de perder las tristes vidas,
Tal niños y mujeres delicadas,
Huyendo las espadas homicidas,
Andan de calle en calle ¡oh hado insano!
Su cierta muerte dilatando en vano.
El pecho de la amada nueva esposa
Traspasa del esposo el hierro agudo;
Contra la madre ¡oh nunca vista cosa!
Se muestra el hijo de piedad desnudo;
Y contra el hijo el padre con rabiosa
Clemencia levantando el brazo crudo,
Rompe aquellas entrañas que ha engendrado,
Quedando satisfecho y lastimado.

Sensible es la pérdida de la mayor parte de las obras dramáticas debidas á tan grande ingenio, en las que encontraríamos, sin duda, frutos más sazonados de su talento.

En los *entremeses* aparece la gracia, la animación y el movimiento del *Quijote*. Debemos citar como mejores los intitulados *El viejo celoso*, *La cueva de Salamanca*, *Los habladores*, *La elección de los alcaldes* y otros más, reunidos en la edición hecha por los señores Gaspar y Roig en el año 1868.

2. En un principio las representaciones dramáticas tenían lugar en los templos y en medio de las calles, y para enterarnos de lo que entonces constituía el aparato escénico es necesario consultar lo dicho por Agustín de Rojas en su *Viaje entretenido* y los datos suministrados por Cervantes en el prólogo de sus comedias. Refiriéndose á los tiempos de Lope de Rueda, dice el segundo: «En tiempo de este célebre actor español, to-

Digitized by Google

dos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un corral y se cifraban en cuatro pellicos blancos, guarnecidos de guadamecí dorado, y con cuatro barbas y cabelleras y cuatro calzados poco más ó menos... No había figura que saliera del centro de la tierra por lo hueco del teatro, el cual lo componían cuatro bancos en cuadro y cuatro ó seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos; ni menos bajaban del cielo nubes con ángeles ó con almas. El adorno del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte á otra, que hacía lo que llamaban vestuario, detrás de la cual estaban los músicos cantando sin guitarra algún romance antiguo»; y continúa diciendo: «Sucedió á Lope de Rueda, Navarro, natural de Toledo, el cual fué famoso en hacer la figura de rufián cobarde. Este levantó algún tanto más el adorno de las comedias, y mudó el costal de vestidos en cofres y baúles. Sacó la música, que antes cantaba detrás de la manta, al teatro público; quitó las barbas de los farsantes, que hasta entonces ninguno representaba sin barba postiza, é hizo que todos representasen á curaña rasa, si no era los que habían de representar los viejos ú otras figuras que pidiesen mudanza de rostros. Inventó tramoyas, rayos, nubes, truenos y relámpagos, desafíos y batallas».

Las compañías de cómicos recibían los nombres de *bululú*, *ñaque*, *gangarilla*, *cambaleo*, *garnacha*, *boxiganga*, *farándula* y también el de *compañía*, según el número de los representantes y la forma dada á la representación. El autor arreglaba y dirigía á los demás, aunque Cervantes nos habla de dos clases de autores, los que representaban y los que escribían. En tiempos de Lope de Vega hubo gran número de cómicos y *representantes*; sólo en Madrid llegaban á más de mil, distribuídos en unas cuarenta compañías.

Digitized by Google

En los primitivos tiempos no hubo teatros fijos. Los primeros se establecieron en Valencia y en Sevilla, en la primera mitad del siglo XVI, mientras en Madrid se crearon en la segunda mitad del mismo siglo, en número de tres, instalados uno en la calle del Sol y dos en la del Príncipe, con destino á ser arrendados por la hermandad de la *Sagrada Pasión*, que invertía sus productos en los fines piadosos de aquella asociación. Después la cofradía de la *Soledad* se unió á la de la *Pasión*, y entre ambas se distribuían las ganancias de varios de aquellos teatros, haciéndose famosos el de la *Cruz*, abierto en 1579, y el del *Príncipe* en 1588. Estos edificios se llamaron *corrales* y eran generalmente patios interiores de casas; en el fondo ponían el escenario, el público ocupaba el patio, considerándose como asientos de preferencia las ventanas del edificio ó de las casas inmediatas. Parte del público ocupaba el patio y estaba, por consiguiente, al aire libre, porque no había toldo ni otra cosa que lo preservara y recibía el nombre de *infantería* ó *mósqueteros;* detrás de ellos estaban las *gradas* y la *cazuela*, las unas para los hombres y la otra para las mujeres; y por último, los balcones y ventanas se llamaban *desvanes* ó *aposentos* y allí iban las damas de calidad á presenciar la representación, con *mascarilla* generalmente. Al principio, estos espectáculos tenían lugar los domingos y días de fiesta; después se fueron aumentando las representaciones. Los *mosqueteros* decidían del éxito de las comedias, aplaudiendo ó silbando estrepitosamente, según les agradaba ó no la representación. El espectáculo comenzaba por recitar un romance ó una canción de guitarra; después el autor de la compañía *echaba la loa*, ó sea una especie de prólogo ó introito. Solía haber luego un intermedio de *baile*, y cuando no, seguía la primera jornada; entre la primera y la segunda y entre la segunda y la tercera se repre-

Digitized by Google

sentaban dos *entremeses*, y al acabar la última comenzaba el *sainete*, que era una pieza muy parecida á los *entremeses*. Todo espectáculo de esta clase terminaba con el indispensable *baile nacional*, llamado con distintos nombres, como el de *Zapateado*, *Polvillo*, *Canario*, *Guineo*, *Hermano Bartolo*, *Juan Redondo*, la *Pipironda*, *Gallarda*, *Japona*, *Perra Mora*, *Gorrona*, *La Zaraballa*, *La Chacona*, *El Escarraman* y otros muchos, entre los cuales había algunos muy deshonestos (1).

(1) Schack, Ticknor y otros historiadores de nuestra Literatura traen datos curiosos y extensos sobre esta materia.

Digitized by Google

LECCIÓN XXXVII

1. Lope de Vega (1). Su vida. Causas de su popularidad.—2. Clasificación de sus obras dramáticas.—3. Examen de algunas de las principales.—4. Su carácter como escritor dramático. Bellezas y defectos de sus dramas.

1. Ya hemos visto los muchos escritores dramáticos anteriores á Lope de Vega y la tendencia de la mayor parte de ellos á desviarse del preceptismo clásico. No puede afirmarse, por tanto, como quieren algunos, que á este esclarecido ingenio se debe exclusivamente el desarreglo de nuestra escena. Por el contrario, Lope de Vega siguió la dirección trazada ya por otros, y especialmente por Lope de Rueda, llevando el drama propiamente nacional á su mayor altura, afianzando las formas preferidas por el gusto popular y haciendo con su poderosa influencia que cuantos escribieron después para el teatro siguieran el mismo camino. Solamente un

(1) Reconocemos la importancia de este escritor y de los comprendidos en las lecciones siguientes, así como el detenimiento con que sus obras debieran ser examinadas; pero habiéndonos de contener en los límites de un libro de texto, y siendo ya la extensión de éste mayor de la calculada en un principio, apuntaremos tan sólo lo más esencial, remitiendo á nuestros discípulos á otras obras de consulta en la materia, si pretenden conocer detalladamente cuanto al Teatro se refiere.

Digitized by Google

genio extraordinario podía llevar esta empresa á feliz término; pero precisamente por esta razón la realizó Lope de Vega, inteligencia superior que admiró á su siglo por su gran talento y fecundidad, recibiendo los aplausos de nacionales y extranjeros, y mereciendo con justicia los calificativos de *Fénix de los ingenios* y de *Monstruo de la naturaleza*, dados respectivamente por sus contemporáneos y por el inmortal Cervantes.

Lope Félix de Vega Carpio nació en Madrid el 25 de Noviembre de 1562. Sus padres fueron Félix de Vega y Francisca Fernández, ambos de esclarecido linaje. Desde su más tierna edad dió palpables muestras de su afición al saber, así como de su peregrino ingenio. Á los cinco años leía ya latín; en ese mismo tiempo y antes de saber escribir daba á sus compañeros de escuela parte de sus almuerzos y meriendas por que le copiasen sus primeros versos; á los once, según él mismo nos dice en su *Arte nuevo de hacer comedias*, había compuesto algunas piezas dramáticas cortas, y á los doce completó el estudio de las humanidades, distinguiéndose también en varios ramos de adorno, como en la esgrima, el baile y la música. Después de perder á su padre, y apenas había cumplido catorce años, se propuso ver tierras, y en unión de un compañero de colegio llegó hasta Astorga, desde donde volvieron á Madrid para librarse de penalidades y estrecheces, siendo detenidos en Segovia por un platero al presentárseles solicitando cambiar varias joyas; sin embargo, convencido el juez de la falta de malicia, los mandó á Madrid en compañía de un alguacil. Joven todavía, huérfano y con escasa fortuna, entró al servicio de D. Jerónimo Manrique, obispo de Avila, con el carácter de familiar, pasando después, gracias á la protección de éste, á estudiar filosofía en Alcalá. Llevado de su fogosa actividad y sentimientos caballerescos, se hizo militar y tomó

Digitized by Google

parte en la campaña de las islas Terceras, adquiriendo durante este tiempo aquella riqueza de cuadros, de situaciones y de caracteres reproducidos después en sus obras. Más tarde fué secretario del duque de Alba, pero dejó este cargo para casarse con D.ª Isabel de Urbina, hija de un rey de armas y dama de extraordinaria hermosura, con la cual vivió tranquilo algún tiempo; por un lance de honor, en el cual hirió á su contrario, se ausentó de Madrid, permaneciendo bastante tiempo en Valencia, en donde á la sazón estaba muy floreciente el teatro. Vuelto á Madrid y muerta su mujer, se alistó en la *armada invencible*, siguiendo la suerte de cuantos sobrevivieron á aquella inmensa catástrofe. A su vuelta entró de secretario del Marqués de Malpica y del conde de Lemos, contrayendo segundas nupcias con D.ª Juana de Guardio, de quien tuvo dos hijos, falleciendo el varón á los seis años de edad y ocasionando esta desgracia la muerte de su madre. Afligido con tales contratiempos se retiró del mundo, haciéndose primero hermano de la Orden Tercera, luego entró en la congregación del Caballero de Gracia, después se ordenó en Toledo, y, por último, formó parte de la congregación de Sacerdotes naturales de Madrid.

Aquí es donde verdaderamente comienza la época gloriosa de la vida del inmortal Lope. Su reputación creció á tal extremo desde entonces, que todos los escritores de su tiempo quedaron obscurecidos, afanándose los hombres de toda clase y condición por tributarle aplausos, empezando por los monarcas y el pontífice Urbano VIII que le escribió una carta muy lisonjera de su puño y letra enviándole el título de doctor en teología, el hábito de San Juan y nombrándolo fiscal de la cámara apostólica, y concluyendo por las gentes del pueblo, apostadas en las calles para verlo pasar y colmarlo de bendiciones cuando lo veían. Hasta llegó á

Digitized by Google

emplearse el nombre de Lope de Vega para designar en cualquier género una cosa de mérito extraordinario. Considerado y aplaudido así vivió este notable ingenio en Madrid, muriendo el 25 de Agosto de 1635, á los sesenta y tres años de edad. Su muerte se consideró como una verdadera desgracia para la nación; se suspendieron los negocios mercantiles y las tareas jurídicas; se enlutó el pueblo los nueve días que duraron las exequias y hasta en el extranjero se le dedicaron coronas poéticas.

¿Qué razones hubo para tener á Lope de Vega en tan alta estima? Al examinar sus obras encontramos dos cualidades que indudablemente produjeron este resultado: la una su fecundidad prodigiosa, la otra el haber sabido pintar de mano maestra las ideas y sentimientos del pueblo español, valiéndose de las situaciones, de los hechos y de los medios más á propósito y más del agrado de la generalidad. Para ponderar la primera de estas cualidades basta consignar el hecho de no haber género alguno de poesía que no cultivase y en el cual no dejase muestras de su peregrino ingenio. En el dramático tan sólo escribió á los once años su primera comedia y á los cuarenta y uno tenía ya doscientas treinta, cuyo número se fué aumentando, sucesivamente, hasta el de mil ochocientas, según su biógrafo Montalbán. Muchas de ellas, compuestas de dos mil cuatrocientos versos y más, le costaban veinticuatro horas de tiempo.

Y más de ciento en horas veinticuatro
Pasaron de las Musas al teatro.

Únanse á estas producciones cuatrocientos autos sacramentales, gran número de intermedios y composiciones de toda clase, como poemas épicos, burlescos, didácticos, epístolas, sonetos, etc., y nos formaremos

Digitized by Google

una idea de la fecundidad inverosímil de Lope. Sus escritos forman ciento treinta y tres mil páginas con veintiún millón de versos.

Para alcanzar la segunda cualidad señalada, Lope de Vega buscó su inspiración en la poesía popular, pero supo darle una forma artística, realizando la fusión de ésta con la erudita. Por esto lo mismo los escritores eruditos que el pueblo aplaudieron las obras de Lope porque unos y otros encontraban allí cuanto podía halagarlos, y aunque no faltaron quienes le atacaran con dureza por haber despreciado los preceptos clásicos, el triunfo de su nuevo sistema fué tan ruidoso que no se oyeron las acusaciones.

Este carácter popular impuesto á su Teatro le dió medios de satisfacer las exigencias de un público lleno de sentimientos religiosos, movido de un espíritu aventurero, entusiasta de lo maravilloso y deseoso de ver reproducidas las escenas de su propia vida, en armonía con su manera de pensar y de sentir y con el alto concepto formado de sí mismo. Claro está que para conseguir ese resultado era preciso romper los estrechos moldes de Aristóteles y de Horacio.

2. Difícil ó casi imposible es hacer una verdadera y exacta clasificación de las comedias de Lope, mezclados y confundidos como se hallan muchas veces los rasgos de los diversos géneros. Sin embargo, para tener alguna guía á que ajustarnos, reproduciremos la del profundo humanista y crítico D. Alberto Lista y Aragón. Según éste, Lope de Vega tiene comedias de *costumbres*, en las cuales siguió las huellas de Plauto y de Terencio y reprodujo las escenas de la vida, especialmente las de las clases inferiores; comedias de *intriga y de amor*, llamadas por otro nombre de *capa y espada*, en cuyo género fué muy original y está á gran altura; comedias *pastoriles*, hechas á imitación de la *Aminta*,

Digitized by Google

de Tasso, y el *Pastor Fido*, de Guarini; comedias *heroicas*, recordando en ellas á Cueva y á Virués; comedias *mitológicas;* comedias de *santos*, ó sea las formadas con intervención de ángeles y demonios, y por último, las llamadas comedias *filosóficas*, por desenvolverse un punto de moral.

En estas varias clases no están comprendidos los *entremeses* ni los *autos sacramentales.*

La misma clasificación puede ser aplicada á los escritores dramáticos posteriores, aunque en ellos encontremos también mezclados los caracteres de los diversos géneros.

Larguísimos nos haríamos si hubiéramos de examinar comedias de los distintos géneros indicados; por esto nos limitaremos á citar los nombres de las más importantes y á presentar el argumento de alguna.

Entre las comedias de *costumbres* y fundadas en la vida común debemos recordar preferentemente: *La moza de cántaro*, *El anzuelo de Fenisa* y *El rufián Castrucho;* de las de *capa y espada*, citaremos *El acero de Madrid*, *Lo cierto por lo dudoso*, *La hermosa fea*, *Dineros son caridad*, *La esclava de su galán*, *El perro del hortelano*, *La noche de San Juan*, *La boba para los otros y discreta para sí*, *Por la puente Juana*, *Los milagros del desprecio*, *Si no vieran las mujeres*, *La dama boba*, *Las bizarrías de Belisa* y otras; como *pastoriles* merecen apuntarse los nombres de *El verdadero amante* y *La pastoral de Jacinto*, aunque también se encuentren *coloquios pastoriles* y *églogas* con formas dramáticas en sus obras *La Arcadia* y *Los pastores de Belén*; en el grupo de las *heroicas* debemos incluir las propiamente históricas y merecen ser enumeradas: *El castigo sin venganza*, *El príncipe perfecto*, *El mejor alcalde el rey*, *Roma abrasada*, *El último godo*, *Las mocedades de Bernardo*, *Los siete infantes de Lara El bastardo Mudarra*, *La Estre-*

Digitized by Google

lla de Sevilla y muchas más; de las *tragedias* prescindimos por haber llamado con ese nombre á las comedias de un desenlace lastimoso; según este criterio, bien pueden ser comprendidas en este grupo la primera y la última del anterior; entre las de *santos* y *místicas* se distinguen *El cardenal de Belén*, *San Diego de Alcalá*, *El nacimiento de Cristo*, *La prenda redimida*, etc.; de las *morales*, *El premio del bien hablar*.

De los *autos* de Lope no necesitamos decir nada especial, porque ninguna cosa ofrecen digna de mención y porque ya estudiaremos este género de composiciones al hablar de Calderón de la Barca. Entre sus *entremeses* sobresalen el de *Melisandra* y *El padre engañado*.

3. Paraque veamos la disposición empleada por Lope de Vega en sus dramas, presentaremos el argumento de alguno. *La Estrella de Sevilla* tiene el siguiente: D. Sancho el Bravo se enamora mientras estuvo en Sevilla de D.ª Estrella, hermana de Bustos Tavera y prometida de D. Sancho Ortiz de las Roelas. Trata el rey de seducir á Bustos por medio de honores y dádivas; pero comprendiendo que serían inútiles sus esfuerzos en este sentido, y aconsejado por su confidente D. Arias, gana á la esclava de Estrella y penetra en la habitación de esta última. Bustos lo sorprende y lo desafía; pero él, favorecido por la confusión, huye y resuelve, aconsejado siempre por D. Arias, dar muerte al hermano de Estrella; para conseguir el rey su propósito hace llamar á Sancho Ortiz de las Roelas, encargándole de dar muerte á un reo de lesa majestad y ofreciéndole al mismo tiempo un salvoconducto. Á Sancho le basta la palabra real, pidiendo como único premio la mano de la mujer á quien ama. D. Sancho se lo promete, y él marcha decidido á cumplir su compromiso; pero al abrir el papel en donde se contenía el nombre de la víctima y al leer el del hermano de su amada, comienza una lucha ho-

Digitized by Google

rrible entre sus sentimientos y el deber, que termina con la resolución de llevar adelante la promesa hecha al soberano. En esto llega Bustos Tavera á hablarle del casamiento, y Ortiz no sólo se niega á casarse, sino que lo desafía y lo mata, por cuyo delito es preso inmediatamente. Niégase á decir cuál ha sido la causa de aquel crimen y es condenado á muerte. El rey lo indulta entonces, explica además las órdenes dadas á Sancho por él mismo y dispone el casamiento de Sancho Ortiz y Estrella; pero ésta, llevada de sus sentimientos delicados, se niega, encerrándose para siempre en el silencio del claustro, con lo cual termina el drama.

Véase una muestra del estilo de esta comedia: el rey habla así á su confidente D. Arias:

Arias. ¿Vos la habéis visto, señor?
Rey. Una sola vez le hablé,
y muy tierno le conté
de mi pasión el furor.
Arias. ¿Qué dijo, pues?
Rey. Me pasmó,
don Arias, con su respuesta:
todo mi incendio lo heló.
Paréceme que la escucho:
soy, dijo á mi furor loco,
para esposa vuestra poco,
para dama vuestra mucho.
Arias. ¡Famosa respuesta!
Rey. Y tal
que cuando me la propuso,
si ella más bella se puso,
yo quedé yerto y mortal.
Arias. Desamor fué muy cruel.
Rey. No alcanzando yo otro medio,
pues no esperaba remedio
ni por ella ni por él,
me olvidé de mi grandeza,
don Arias, y al fin me dejo,
llevado de tu consejo,

Digitized by Google

correr hacia la bajeza.
Seducir logré á la esclava
que anoche entrada me dió;
mas Bustos me descubrió
cuando más ufano entraba.
La espada osada sacó
con valor, mas con respeto,
que, aunque lo negó, en efeto,
pienso que me conoció.
Dije quién soy, y, arrogante,
me responde que mentía
y que un rey no cometía
jamás acción semejante.
Confieso que me corrí,
no de que tal me dijera;
mas de que razón tuviera
para sonrojarme así.
Del alcázar á la puerta
ya supiste que hoy estaba
la desventurada esclava
con tres puñaladas muerta.

También es considerada como una de las mejores comedias de Lope la intitulada *El mejor alcalde el rey*, cuyo argumento es el siguiente: Sancho, pastor de un infanzón gallego llamado D. Tello, está enamorado y va á casarse con Elvira, hija de Nuño. Para su nuevo estado pide á su amo alguna protección y ayuda, y éste se la promete y asiste también á las bodas; pero al ver á la novia queda enamorado de ella de tal manera que la roba por medio de sus criados. Sancho y Nuño acuden á él pidiéndole reparación del agravio recibido, en cuya ocasión sale la doncella y revela á su padre y esposo la verdad. D. Tello se enfurece, mandándolos arrojar á palos de su casa, y ellos se dirigen al monarca Alfonso VII en demanda de justicia; en efecto, el rey les da una carta para D. Tello en la cual le exige la entrega de Elvira. El infanzón no hace caso de este manda to, y de nuevo vuelve el afligido esposo al monarca,

Digitized by Google

pidiéndole el envío de un alcalde con autoridad bastante para obligar á D. Tello á respetar la justicia. *El mejor alcalde el rey*, contesta, y con efecto va en persona, pero cuando ya D. Tello había violado á Elvira; en su vista ordena el casamiento de éstos, haciendo que inmediatamente corten la cabeza al violador, dándole á ella la mitad de su hacienda en calidad de dote, con lo cual termina la composición. Oigamos la belleza del diálogo entre D. Tello y Elvira tratando aquél de vencerla:

Elvira. Volverme, señor, procura
á mi esposo.
D. Tello No es tu esposo,
ni un villano, aunque dichoso,
digno de tanta hermosura.
Mas cuando yo Sancho fuera
y él fuera yo, dime, Elvira,
¿cómo el rigor de tu ira
tratarme tan mal pudiera?
¿Tu crueldad no considera
que esto es amor?
Elvira. No señor;
que amor que pierde al honor
el respeto, es vil deseo.

En *El acero de Madrid*, Belisa se enamora de un joven llamado Lisardo, pero á causa de la vigilancia de su tía Teodora no puede verlo ni comunicarse con él, lo cual le proporciona una profunda melancolía. El padre supone enferma á su hija y llama á un médico para su asistencia, bajo cuyo carácter logra introducirse en la casa un amigo de Lisardo, á quien éste acompaña como practicante, logrando así ver y entenderse con su amada. El médico manda á la enferma tomar agua de acero y pasear por las mañanas; de este modo Lisardo puede hablarla diariamente, mientras Teodora es entretenida por un amigo de Lisardo que le hace el amor. El

Digitized by Google

resultado de estas entrevistas es el casamiento de los amantes y el quedarse Teodora chasqueada cuando su pretendiente le descubre sus planes, reducidos á favorecer las relaciones de su sobrina. En toda la comedia rebosa un gracejo extraordinario, como puede verse por el siguiente diálogo:

Teod. Lleva cordura y modestia:
cordura en andar despacio;
modestia en que sólo veas
la misma tierra que pisas.
Bel. Yo hago lo que me enseñas.
Teod. ¿Cómo miraste aquel hombre?
Bel. ¿No me dijiste que viera
solâ la tierra? Pues, díme,
¿aquel hombre no es de tierra?
Teod. Yo la que pisas te digo.
Bel. La que piso va cubierta
de la saya y los chapines.
Teod. ¡Qué palabras de doncella!
¡Por el siglo de tu madre,
que yo te quite esas tretas!
¿Otra vez le miras?
Bel. ¿Yo?
Teod. ¿Luego no le hiciste señas?
Bel. Fuí á caer, como me turbas
con demandas y respuestas,
y miré quién me tuviese.
Ris. ¡Cayó! ¡Llegad á tenerla!
Lis. Perdone vuesa merced,
el guante.
Teod. ¿Hay cosa como ésta?
Bel. Bésoos la mano, señor;
que si no es por vos cayera.
Lis. Cayera un ángel, señora,
y cayeran las estrellas
á quien da más lumbre el sol.
Teod. Y yo cayera en la cuenta.
¡Id, caballero, con Dios!
Lis. Él os guarde y me defienda
de condición tan extraña.

Digitized by Google

Teod. Ya caíste, irás contenta
de que te dieron la mano.
Bel. Y tú lo irás de que tengas
con que pudrirme seis días.
Teod. ¿A qué vuelves la cabeza?
Bel. ¿Pues no te parece que es
advertencia muy discreta
mirar á donde caí,
para que otra vez no vuelva
á tropezar en lo mismo?
Teod. ¡Ay, mala pascua te venga,
y cómo entiendo tus mañas, etc.

4. Por lo dicho hasta aquí hemos podido convencernos que á pesar de los multiplicados ensayos dramáticos hechos antes de Lope de Vega y á pesar también de haber utilizado Lope de Rueda en sus producciones muchos de los elementos introducidos más tarde en el drama nacional, éste no había tomado aún el rumbo necesario para agradar á todas las clases de la sociedad y para llamarse enteramente español. De una parte era preciso reproducir en el Teatro las ideas religiosas de la época, los sentimientos caballerescos predominantes en la nacionalidad española, el espiritualismo de los tiempos modernos, señalar las diferencias de la antigua y de la moderna civilización; y de otra era indispensable también dar á la poesía aquella galanura, aquella facilidad, aquella metafísica propia del espíritu cristiano, que á más de recrear el oído, pudiese elevarnos á la altura de las ideas y de los sentimientos españoles. Para esto se necesitaba romper con el preceptismo clásico, confundir la literatura erudita y la popular y hacer producciones dramáticas de fondo y forma convenientes al fin de que agradasen á todos, sin echarse en ellas de menos nada de lo ofrecido por el clasicismo. Esta gigantesca obra no podía ser realizada sino por un genio privilegiado, de extraordinarias facultades

Digitized by Google

poéticas y dotado por la naturaleza de portentoso talento y de riquísima fantasía.

Pues bien, Lope de Vega acomete y lleva á feliz término esta grande obra, fijando para siempre los caracteres del drama nacional. Por esto tiene lugar señaladísimo como autor dramático.

Al apuntar las bellezas y defectos de sus dramas empezaremos ponderando la dulzura y fluidez de su poesía, la claridad de la expresión, libre en su casi totalidad de culteranismo y de mal gusto; la variedad inmensa de los argumentos, la belleza que campea en los caracteres de los personajes; la facilidad y animación del diálogo, la sensibilidad, la finura, la galantería y á veces también la energía y fuerza de sus dramas. En la pintura de los caracteres está á una altura extraordinaria, sobre todo cuando trata de la mujer; siempre las presenta apasionadas y dispuestas á llevar á cabo los mayores sacrificios por la persona á quien aman; siempre tiernas, siempre constantes, siempre interesantísimas.

En cambio de estas bellezas encontramos también bastantes defectos, siendo el principal la mala disposición dada generalmente á la fábula; y es que para componer un drama concebía una buena idea, trabajaba con afán y mientras le animaba la inspiración hacía cosas admirables; pero después se cansaba y entonces amontonaba escenas sobre escenas formando un desenlace casi siempre defectuoso. Su mucha facilidad y el afán de concluir pronto los dramas, le obligaban á desentenderse del conjunto, fijándose más en los pormenores. En sus obras, pues, hallamos muchísimas bellezas, aunque también grandes defectos, nacidos casi todos de su portentosa facilidad. Un crítico moderno dice muy acertadamente de sus obras dramáticas: «Se pueden comparar á un inmenso paisaje, que desde lejos

Digitized by Google

presenta imponentes masas de árboles y montes, nubes y variados celajes; el conjunto sorprende y asombra, pero internándose en él se desvanece la ilusión, y á par de bellas flores, sombras agradables y fuentes deliciosas, se encuentran sitios agrestes, rocas incultas, extensos eriales, cenagales inmundos, y por todas partes la maleza ahoga la vegetación que parecía tan lozana».

El daño principal causado por Lope fué el de imponerse con su influencia poderosísima á todos los dramáticos posteriores, y como en general no estaban dotados de sus privilegiadas facultades, copiaron sus defectos sin reproducir sus bellezas. Todos ellos trataron, pues, de agradar al pueblo y se desentendieron del arte.

Digitized by Google

LECCIÓN XXXVIII

Contemporáneos de Lope de Vega: Miguel Sánchez, Tárrega, Aguilar, Guillén de Castro, Vélez de Guevara, Mirademescua, Montalbán, Belmonte, etc.

De tal manera logró Lope de Vega avasallar el Teatro que cuantos escribieron después de él siguieron su escuela y trataron de imitarlo en todo, hasta la aparición de Calderón de la Barca, con el cual comparte el primero el dominio del *antiguo Teatro nacional.* Por consiguiente, después de los *orígenes* del drama ya estudiados, hay en él dos grandes períodos, el de *Lope de Vega* y el de *Calderón*, terminado en Zamora y en Cañizares, cuyos escritores señalan su mayor decadencia en el siglo XVII. Pero entre los imitadores de Lope de Vega hubo quienes se quedaron muy por bajo de él, mientras otros le excedieron en algunas cualidades al menos.

Aquí vamos á tratar de los primeros, empezando por Miguel Sánchez, á quien en su tiempo se le apellidó el *Divino.* Vivió en Valladolid, fué presbítero y secretario del obispo de Cuenca y gozó de gran reputación como poeta lírico y cómico. La única comedia de Miguel Sánchez conservada es *La guarda cuidadosa*, acerca de la cual dice D. Alberto Lista: «Si he de juzgar por ella de las demás comedias suyas, es imperdonable el descuido

Digitized by Google

de los impresores de su tiempo. El lenguaje tiene sencillez, corrección, pureza y cierta urbanidad que se acerca á la de Calderón. La versificación, poco armoniosa en general, es magnífica y llena de imágenes como el poeta quiere. La intención es siempre dramática, y pasa de una situación á otra sin dejar nunca de interesar. Las situaciones agradables, deducidas siempre de los antecedentes, con tal arte, que no parece que me engaño al decir que esta comedia de intriga es como un tránsito del drama novelero de Lope de Vega al de Calderón. Se respira además en toda ella una atmósfera campestre, que hace más vivas y animadas las escenas de amor y celos que se describen».

Mucha fama logró también entre los dramáticos de la escuela valenciana el canónigo Tárrega, natural de Valencia, canónigo de su catedral y socio de la famosa *Academia de los Nocturnos*. Escribió doce comedias, entre las cuales sobresalen las intituladas *El prado de Valencia*, *La sangre leal de los montañeses de Navarra*, *La duquesa constante* y la *Enemiga favorable*, citada siempre para ponderar su mérito. En ella aparece un rey de Nápoles enamorado de una dama que le aconseja mate á su esposa. El rey no llega á realizar este crimen, pero la acusa en juicio de Dios; entonces la dama arrepentida combate en favor de la reina acusada y logra con su victoria la absolución de ésta. El plan aparece bastante bien combinado, hay fluidez en la versificación y da á conocer el autor sus buenas dotes de poeta, á pesar de encontrarse también desigualdad de estilo y pensamientos extravagantes é impropios de los personajes. Á esta comedia precede una *Loa en favor de las mujeres feas* y el *Baile de Leganitos*.

De más fama y de más mérito fué D. Gaspar de Aguilar, conocido en su tiempo con el epíteto de *El discreto valenciano*. Era secretario del conde de Sinar-

Digitized by Google

cas y después le hicieron mayordomo los duques de Gandía; á estos últimos dedicó un epitalamio recibido por ellos con gran frialdad, lo cual le ocasionó una pasión de ánimo que se lo llevó al sepulcro por los años de 1623.

Aguilar escribió veintiocho comedias, de las cuales solamente se conservan doce, siendo considerada como la mejor *El mercader amante*, cuyo argumento se reduce á pintarnos á un mercader enamorado y correspondido por dos damas, y deseando saber cuál le quiere de veras se finge arruinado y una de ellas lo desprecia, mientras la otra le manifiesta entonces más cariño. En esta comedia vemos respetada la unidad de lugar y la de tiempo en todo lo posible; además la acción es regular, la versificación armoniosa y los caracteres están perfectamente dibujados. Véase cómo discurre la dama codiciosa cuando el mercader le da noticia de su pérdida:

¿Quieres ver que no eres hombre,
Pues el ser tuyo has perdido,
Y que de aquello que has sido
No te queda sino el nombre?
Haz luego un alarde aquí
De tu pérdida notoria;
Toma cuenta á tu memoria;
Pide á ti mismo por ti,
Verás que no eres aquel
A quien di mi corazón.

Además de esta comedia tiene *La gitana melancólica*, *La venganza honrosa*, *La suerte sin esperanza*, *La fuerza del interés*, *Los amantes de Cartago*, *El crisol de la verdad* y otras.

De todos los escritores dramáticos incluídos en este párrafo, el de mayor nombre en su tiempo fué Guillén de Castro, á quien Corneille imitó y hasta copió para

Digitized by Google

producir su famoso *Cid*, marcándole á la vez el camino seguro para crear un Teatro nacional.

Nació Guillén de Castro en Valencia por los años de 1569. Su vida debió ser agitada en extremo, como lo indican de una parte su genio altivo y de otra sus estrecheces, á pesar de haber disfrutado pensiones del duque de Osuna y del conde duque de Olivares y de haber desempeñado cargos importantes y lucrativos por la protección del conde de Benavente y otros. Con todo ello, sin embargo, vivió y murió pobre, siendo enterrado de limosna en el hospital de la Corona de Aragón.

Escribió unas cuarenta comedias, en las cuales podemos ver sus especiales dotes poéticas, su ingenio, su intención dramática, y aunque de ellas pueda decirse «que fueron celebérrimas dentro y fuera de España, y que lo hubieran sido mucho más aún si en ellas no ventilase tanto las materias de duelo y las injurias del matrimonio», tienen, sin embargo, tal número de bellezas, que siempre merecerán un distinguido lugar. De todas, la más apreciada y la de mayor fama es la de *Las mocedades del Cid*, notable por haber servido de modelo al *Cid*, de Corneille, y por tener un gran mérito intrínseco. Consta de dos partes: en la primera trata de la muerte del conde Lozano y del matrimonio de Jimena, siguiendo en un todo los romances y el poema relativos al Cid, lo cual le da un carácter interesantísimo y popular. Esta parte es la imitada por Corneille, y aunque da al asunto mayor regularidad por haberle suprimido muchos episodios impertinentes, aquél le aventaja en verdad y en colorido histórico y caracteriza mejor á los personajes y á la época; en la segunda parte, denominada *Hazañas del Cid*, nos pinta los triunfos de Rodrigo Díaz, haciendo brillar en toda ella el espíritu y los sentimientos nacionales. Quisiéramos citar muchos trozos de esta famosa comedia, para que se apreciaran las

Digitized by Google

dotes de su autor; pero no siéndonos posible extendernos, nos limitaremos á transcribir el discurso pronunciado por D. Diego ante el rey y en presencia de Jimena, después de haber sido muerto el conde:

Yo vi, señor,
Que en aquel pecho enemigo
La espada de mi Rodrigo
Entraba á buscar su honor.
Llegué y halléle sin vida,
Y puse, con alma exenta,
El corazón en mi afrenta
Y los dedos en su herida.
Lavé con sangre el lugar
Adonde la mancha estaba,
Porque el honor que se lava,
Con sangre se ha de lavar.
Tú, señor, que la ocasión
Viste de mi agravio, advierte
En mi cara de la suerte
Que se venga un bofetón;
Que no quedara contenta,
Ni lograda mi esperanza,
Si no vieras la venganza
Adonde viste la afrenta
Agora, si en la malicia
Que á tu respeto oblígó
La venganza me tocó,
Ya te toca la justicia.
Hazla en mí, rey soberano,
Pues es propio de tu alteza
Castigar en la cabeza
Los delitos de la mano.
Y sólo fué mano mía
Rodrigo, yo fuí cruel,
Pues quise buscar en él
Las manos que no tenía.
Con mi cabeza cortada
Quede Jimena contenta,
Que mi sangre sin mi afrenta
Saldrá limpia y saldrá honrada.

Digitized by Google

Guillén de Castro recorrió todos los géneros dramáticos, escribiendo comedias de distinto carácter. Entre ellas debemos citar en el género histórico, además de *Las mocedades*, *La justicia en la piedad*, *Pagar en propia moneda*, *El amor constante*, *La humildad soberbia*, *Allá van leyes*, *El conde Alarcos*, *El conde de Irlos*, etc. En el de capa y espada, *El Narciso en su opinión*, *La fuerza de la costumbre*, *Los mal casados de Valencia*; en las de costumbres, *La verdad averiguada y engañoso casamiento*, *El pretender con pobreza*, etc.; en el religioso tiene *El mejor esposo*, *El prodigio de los montes*; en el mitológico, *Progne y Filomena*, y por último, en *Dido y Eneas* nos da una muestra de la tragedia heroica.

Otros muchos poetas dramáticos de menos importancia produjo entonces Valencia, tales como D. Marco Antonio Ortí, Ezquerdo, Maluenda, Folch de Cardona, etc.

En preferente lugar debe ser contado también entre los escritores dramáticos de este tiempo D. Luis Vélez de Guevara, natural de Écija, donde nació en el año de 1570. Hizo sus primeros estudios en Sevilla, y después pasó á Madrid, dedicándose á la carrera del foro. Su carácter festivo, su gracejo é ingenio le granjearon el favor y el afecto de Felipe IV, que siempre lo quería tener á su lado. Á instancias de este monarca empezó á escribir comedias, llegando á adquirir una gran popularidad y mereciendo los elogios de Calderón, cuyos tiempos alcanzó Guevara.

Compuso cuatrocientas comedias, de las cuales se conserva hoy un número reducido. Sus personajes son elevados generalmente, las damas se distinguen por su recato, en su versificación hay fluidez y sonoridad casi siempre, aunque también se encuentran rasgos de mal gusto. Actualmente no goza de tanto nombre por sus

Digitized by Google

obras como tuvo en su época. Entre sus más celebrados dramas deben contarse los dos de carácter histórico, *Más pesa el rey que la sangre* y *Reinar después de morir*. En el primero pinta la heroíca hazaña de Guzmán el Bueno en Tarifa, y en el segundo describe la interesantísima historia de D.ª Inés de Castro, pero tratada de una manera muy superior á como lo han hecho otros escritores. D. Alberto Lista hace de esta obra un extraordinario elogio, á pesar de haber atacado á Guevara con la mayor crudeza. También deben citarse *La restauración de España ó el alba y el sol*, *Los amotinados de Flandes*, *La conquista de Orán*, *El ollero de Ocaña*, *Los hijos de la barbuda*, *La luna de la sierra*, dada á conocer por Mesonero Romanos, y modelo, según se cree, de la escrita por Rojas con el nombre de *García del Castañar*; *El diablo está en Cantillana*, *La niña de Gómez Arias*, comedia utilizada por Calderón en gran parte, y otras. En Guevara notamos cierto desarreglo y algunos defectos provenientes de su misma fecundidad; también, á semejanza de Lope de Vega, es infeliz en el desenlace de sus comedias.

Ya hemos citado entre los poetas líricos á D. Antonio Mirademescua ó Amescua, de cuya vida daremos ahora algunas noticias.

Nació en Guadix por los años de 1570 y fué arcediano de aquella catedral. Después lo protegió el conde de Lemos, á quien acompañó á Nápoles; más tarde obtuvo una capellanía de reyes en Granada, desempeñando también este mismo cargo cerca de Felipe IV hasta su muerte, ocurrida en 1635.

Mirademescua imitó fielmente á Lope de Vega y llegó á distinguirse extraordinariamente. Sus relevantes condiciones de poeta lírico se descubren en las obras dramáticas, en donde pinta los afectos amorosos con una delicadeza y ternura encantadoras. Además hay en sus

REESE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA
Digitized by Google

comedias frecuentes pruebas de buen gusto y de estudio; pero, en cambio, encontramos algunos pasajes enteramente culteranos y grandes é indisculpables extravíos. De este escritor conservamos unas cincuenta comedias, entre ellas *Amor, ingenio y mujer*, que se atribuyó á Calderón; *No hay burlas con las mujeres*, *El conde Alarcos*, *La rueda de la fortuna*, *Galán valiente y discreto*, *No hay dicha ni desdicha hasta la muerte*, *Obligar contra su sangre*, *La Fénix de Salmanca*, *El palacio confuso*, modelo para *Don Sancho de Aragón*, de Corneille; *Lo que puede una sospecha*, *El galán secreto*, *El esclvo del demonio*, y otras. Casi todas las comedias de Mirademescua fueron imitadas por sus contemporáneos.

Grande y merecida fama logró también en esta época el Dr. D. Juan Pérez de Montalbán, hijo de Alonso Pérez de Montalbán, librero del rey. Nació en el año 1602, y queriendo sus padres darle una educación esmerada le enviaron á la Universidad de Alcalá, donde estudió con gran aprovechamiento, granduándose de doctor en teología; después se ordenó de presbítero y entró en la congregación de sacerdotes de Madrid, denominada de San Pedro. De tal manera se dedicó al estudio y con tal ardor trabajó, que se vió atacado de enajenación mental, cuya enfermedad lo llevó al sepulcro en el año 1638, cuando sólo contaba treinta y seis años de edad. Su muerte fué generalmente sentida por todos los ingenios españoles, su memoria fué celebrada en numerosas composiciones poéticas, recogidas y publicadas por su amigo D. Pedro Grande de Tena con el título de *Lágrimas panegíricas á la muerte del doctor Juan Pérez de Montalbán*, dispensándosele de esa manera el homenaje tributado por él á Lope de Vega con su *Fama póstuma*. Á pesar de sus bellas condiciones de carácter, de su bondad, de su modestia y de que prodigó elogios á todos los ingenios de su tiempo, como puede verse

Digitized by Google

en su *Para-todos*, fué víctima de la crítica rencorosa y tratado con una dureza sin límites, como puede verse en el siguiente epigrama:

El doctor tú te lo pones,
El Montalbán no lo tienes;
conque, quitándote el don,
Vienes á quedar Juan Pérez.

Sin embargo, estos y otros ataques, preparados casi todos por Quevedo, no amenguaron su popularidad ni el nombre de esclarecido ingenio con que se le calificó por sus producciones literarias (1).

En el año 1632 tenía escritas treinta y siete comedias y doce autos sacramentales, aumentándolas después hasta setenta, y cuyo número hubiera subido mucho más á no dejar el ejercicio, en frase suya, por proporcionarle pesadumbre y competencia lo que debiera ser gusto y divertimiento.

El carácter de Montalbán como escritor dramático queda fijado al presentarlo como decidido imitador de Lope de Vega. No tiene la inventiva de su modelo, pero en cambio hace sus fábulas más regulares, procura respetar las unidades, se conforma con la historia en los dramas de este carácter, y aunque en el estilo solemos encontrar algo de amaneramiento é hinchazón, es generalmente correcto y fácil. También se observa en él una tendencia marcada á presentar á la mujer como lo hace Tirso de Molina y no como Lope de Vega.

---

(1) Además de las obras dramáticas citadas en el texto, debemos hacer mención de sus *Novelas ejemplares*, del *Orfeo en castellano*, de la *Vida y purgatorio de San Patricio*, del *Para-todos*, en cuya obra cita Montalbán á más de ochenta escritores dramáticos de su tiempo, elogiándolos extraordinariamente, y *Fama póstuma á la vida y muerte del Dr. Fray Lope Félix de Vega Carpio*.

Digitized by Google

En 1639 y 1641 se publicaron en Alcalá las obras dramáticas de este escritor en dos volúmenes con doce piezas cada uno. De todas, las más interesante y al mismo tiempo la más popular es la denominada *Los amantes de Teruel*, de carácter marcadamente trágico. También lograron mucha fama las siguientes: *La más constante mujer*, *Cumplir con su obligación*, *La doncella de labor*, *No hay vida como la honra*, *Como padre y como rey*, *Un castigo en dos venganzas*, *Ser prudente y ser sufrido;* los autos sacramentales *El Polifemo*, *El Escanderbek* y otros.

Luis de Belmonte, otro de los contemporáneos de Lope, escribió varias comedias, sobresaliendo entre ellas *El diablo predicador*.

Los dramáticos de segundo orden citados en este párrafo como imitadores de Lope de Vega son los más conocidos é importantes; pero además de ellos hay otros muchos examinados en los tomos 43 y 45 de la Biblioteca de Rivadeneyra.

Digitized by Google

LECCIÓN XXXIX

1. Tirso de Molina. Bellezas y defectos de su Teatro. Sus obras dramáticas.—2. Alarcón. Su sentido filosófico y moral. Examen de alguna de sus comedias.

1. Entre los escritores dramáticos de primer orden que siguieron de cerca al gran Lope está el ilustre fray Gabriel Téllez, conocido generalmente con el pseudónimo de *El maestro Tirso de Molina*. Pocas son las noticias de su vida. Nació en Madrid por los años de 1570 estudió en Alcalá, distinguiéndose como filósofo, teólogo y poeta, y por último, á los cincuenta años según unos, y más joven según otros, tomó el hábito de Nuestra Señora de la Merced Calzada, en cuya orden desempeñó los cargos de presentado, de maestro de teología, definidor y cronista, siendo nombrado en 1645 comendador del convento de Soria, en cuyo cargo le sorprendió la muerte en 1648. Debió tener una juventud muy agitada é hizo sin duda frecuentes viajes, estando bastante tiempo en Portugal, porque así se deduce de las noticias y descripciones de extraños países, como si los hubiera visto con sus propios ojos, y de algunos datos relativos á este último pueblo. Algunos lo hacen casado, no faltando quienes lo suponen entretenido durante su juventud en complicadas aventuras amorosas, de las cuales sacó una idea muy desfavorable de la mujer; hasta lo

Digitized by Google

han hecho militar á la manera de Lope y Calderón, pero todo esto son conjeturas más ó menos fundadas.

Tirso de Molina tenía condiciones sobresalientes como escritor dramático (1).

Entre todas descuella la fecundidad, comparable á la de Lope de Vega, como lo prueba el haber compuesto trescientas comedias en solo catorce años. Además tiene una extraordinaria *vis cómica*, una flexibilidad para acomodarse á toda clase de situaciones y de caracteres y una elocución dramática de primer orden, reveladas en muchos de sus dramas. Es necesario rechazar el error de los que sólo lo consideran como un gran escritor cómico, negándole sus especiales condiciones de trágico. Avaloran también los trabajos de este poeta el elegante, libre y facilísimo manejo de la lengua; para él no hay dificultad alguna, y en cualquiera de sus pasajes campea la gracia y la amenidad de la expresión, unidas á la sencillez, á la gallardía y á la variedad del estilo; por último, el diálogo es animadísimo y la versificación rica y armoniosa. Los personajes tienen siempre un sello marcadamente nacional.

En cambio de estas bellezas tiene también algunos defectos. El de más bulto entre todos es la liviandad, sobre el cual dice un ilustre crítico moderno: «Sus damas, lejos de ser modelos de virtud y perfección como las de Lope, ofrecen el tipo de la liviandad y desenvol-

---

(1) También escribió en otros géneros, y en ellos debemos citar *Los cigarrales de Toledo*, de cuya obra hablaremos después, compuesta de una serie de novelas, cuentos, disertaciones en prosa, varias poesías líricas y las comedias *El vergonzoso en palacio*, *Cómo han de ser los amigos* y *El celoso prudente;* además tiene una intitulada *Deleitar aprovechando*, del mismo carácter: la *Historia general de Nuestra Señora de la Merced*, la *Genealogía del conde de Sástago*, un *Acto de contrición en verso*, y varios romances publicados en un tomo de comedias en 1616.

Digitized by Google

tura, mientras que los hombres aparecen débiles, tímidos, juguete de las pasiones de aquéllas y despreciables. Su lenguaje licencioso y procaz ofende á cada paso el decoro, y no sabemos decir si la sal ingeniosa con que sazona sus desvergüenzas sirve para encubrirlas ó para hacerlas todavía más peligrosas». El Teatro de Tirso resulta también monótono por su empeño en reproducir los mismos tipos y las mismas situaciones, reducidas á presentarnos en todos sus dramas, ó una dama de elevada alcurnia que se enamora de un galán de clase humilde y lo introduce en su casa hasta casarse con él, ó una villana, verdadera ó disfrazada, que persigue constantemente á su amante para desviarle de otros devaneos. Únase á esto el desarreglo y la inverosimilitud de sus fábulas, en lo cual excedió á su maestro, y tendremos indicados los principales defectos de Tirso; por ellos, y sobre todo por pintar á la mujer tan en contra de la verdad y del espíritu caballeresco y galante de los españoles (1), quedaron obscurecidas las obras de Tirso de Molina hasta los tiempos modernos en que se han arreglado acertadamente y han adquirido extraordinario prestigio.

Muchas son las comedias de este ingenio dignas de ser examinadas para formar de él un juicio completo; pero no pudiendo detenernos, citaremos los nombres de las más importantes. Entre ellas están las siguientes: *Don Gil de las calzas verdes*, *El vergonzoso en palacio*, *La villana de Vallecas*, *Cómo han de ser los amigos*, *El castigo del pensé que...*, *Amar por razón de Estado*, *La villana de la Sagra*, *Por el sótano y el torno*, *Amar por arte mayor*, *No hay peor sordo que el que no quiere oir*,

(1) Hay algunos dramas, sin embargo, como sucede con *La prudencia en la mujer*, en que las pinta de una manera completamente distinta.

Digitized by Google

La prudencia en la mujer, *Marta la piadosa*, *Pruebas de amor y amistad*, *El caballero de gracia*, *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, *El condenado por desconfiado* (1) y otras muchas.

De las comedias de enredo, la más popular y mejor conducida es *Don Gil de las calzas verdes*, cuyo argumento es como sigue: Juana, protagonista de la obra, aparece desdeñada por su amante, el cual tiene proyectado casarse en Madrid; allí le sigue la dama y presentándose unas veces como tal con el nombre de D.ª Elvira, otras como galán con el de D. Gil, logra deshacer todos sus proyectos, consiguiendo enamorar á la prometida de su antiguo amante. En esta ocasión llegan á la corte dos caballeros vestidos de verde como el supuesto D. Gil, lo cual produce tal confusión que el protagonista llega á mirar á Juana como un alma en pena; cuando esta creencia aumenta el temor y el enredo de la comedia se conocen los personajes y se verifican tres casamientos en vez de uno, terminando la producción con una graciosa escena entre D. Gil, convertido ya en Juana, y su criado.

Como muestra de los versos de Tirso copiaremos los siguientes, sacados de la comedia *Pruebas de amor y amistad*:

Mal, don Grao, conjeturáis,
si del monte que frecuento
con tan poco fundamento
que no tengo amor sacáis.
Porque antes me dan lección
sus peñas, plantas y flores,
que en la facultad de amores
eternas escuelas son.
Las peñas de su firmeza

(1) El Sr. D. Luis Fernández Guerra y Orbe, en su *Don Juan Ruiz de Alarcón*, sospecha que esta obra es de Alarcón.

Digitized by Google

me enseñan á ser constante;
no hay planta que no sea amante,
coronando su cabeza
de las yedras, cuyos lazos
tejen laberintos bellos;
pues si unas aumentan cuellos,
otras multiplican brazos.
Las flores cuyos matices
labran planteles perfectos,
de amor imitan afectos,
ya prósperos, ya infelices;
y siendo sus semejanzas
pintan con varios colores
en lo amarillo temores,
como en lo verde esperanzas.
Si lo azul me causa celos,
lo morado me asegura;
lo blanco es voluntad pura,
si lo leonado desvelos;
y todo junto pregona,
con guirnaldas que me ofrece,
que al que amando permaneee
la posesion le corona;
y así estos montes, de donde
conjeturáis mi desdén,
me enseñan á querer bien.

. . . . . .

Ya os digo que el monte y prado
lección á mi amor han dado.
Mirad ese arroyo frío,
que ronda esas flores bellas,
cuyas aguas lenguas se hacen
y sólo se satisfacen
en que se miren en ellas;
estos olmos, siempre presos
de estas parras que los miden,
¿qué premios á su amor piden
si no es abrazos y besos?
Estas aves, que acrecientan
su amorosa detención,
en fe que amor es unión,
con unirse se contentan.

Digitized by Google

Entre aquestas soledades
los brutos que amor pretenden,
voluntades solas venden
á precio de voluntades.
Y esto mi amor satisfaga;
pues rico el amante está,
que un alma por otra da,
si amor con amor se paga.

2. Otro de los escritores dramáticos de primer orden, contemporáneo de Lope de Vega, es *D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, dotado de grandísimo mérito, á pesar de la dureza empleada con él por sus contemporáneos y por la crítica misma. Nació en Méjico, comenzando sus estudios en aquella Universidad; queriendo completarlos, se embarcó para la Península y vino á Salamanca, en donde tomó el grado de bachiller en cánones. Después estuvo algún tiempo en Sevilla, en cuya ciudad había á la sazón un gran movimiento literario, ejerció la profesión de abogado é hizo amistad con Cervantes y otros ingenios; en 1608 pasó de nuevo á su patria, tomando en aquella Universidad el grado de licenciado en leyes. Algunos contratiempos sufridos en Méjico le hicieron volver á España en 1611, entrando primero en la servidumbre del marqués de Salinas y dedicándose más tarde á escribir para el teatro, con lo cual se granjeó el favor del monarca, que lo hizo relator de Indias y lo sostuvo en el cargo hasta su muerte, ocurrida en 1639 (1).

Una vez conocidas las bellezas de las obras dramáticas de Alarcón, sorprende la injusticia de sus contem-

(1) No podemos menos de citar aquí la interesante obra del distinguido literato D. Luis Fernández Guerra, premiada por la Academia Española, en la cual se encontrarán acertadísimos juicios críticos, así como cuantas noticias puedan desearse acerca de Alarcón.

Digitized by Google

poráneos. ¿Cuál pudo ser la causa? Varias combinadas. Sus dramas tienen un carácter distinto al de los representados anteriormente, son más filosóficos, más morales, y por esto precisamente no eran del gusto público; de otra parte, para que un escritor dramático se ganara el favor de la multitud, necesitaba ser muy fecundo, y nuestro autor carecía de esa condición; por último, la extraña figura de Alarcón, jorobado de pecho y espalda y contrahecho todo él, le hizo ser grandemente ridiculizado por todos, aun por los más benévolos, como Lope de Vega, Montalbán y algunos otros. A tal punto llegó la injusticia, que se le acusó de plagiario (1) y se atribuyeron á otros ingenios sus mejores comedias.

Para ponderar la profunda moral y filosofía de las obras de Alarcón basta oir al Sr. Hartzenbusch: «La colección de sus comedias forma un tratado de *filosofía práctica*, donde se hallan reunidos todos los documentos necesarios para saberse gobernar en el mundo y adquirir el amor y la consideración de las gentes: allí

---

(1) Véase la manera cómo lo trata Góngora:

De las ya fiestas reales
Sastre, y no poeta seas,
Si á octavas como libreas
Introduces oficiales.
De ajenas plumas te vales;
Corneja desmentirás
Lo que adelante y atrás,
Gémina concha tuviste:
Galápago siempre fuiste
Y galápago serás.

Un autor desconocido decía también de él:

Tanto de corcova atrás
Y adelante, Alarcón, tienes,
Que saber es por demás
De dónde te corcovienes,
O adónde te corcovás.

Quevedo, Tirso de Molina, Lope de Vega, Montalbán y otros le dedicaron composiciones parecidas.

Digitized by Google

se muestra lo que debe hacerse y evitar para ser hombre de bien y de sabiduría». Otro ilustre crítico nos había dicho ya: «Si hubiera de juzgarse del corazón y carácter de los autores por sus obras, y si es verdad que su fisonomía moral se halla en sus escritos, deberíamos creer que Ruiz de Alarcón fué un hombre digno del mayor aprecio por sus nobles prendas y por la generosidad de su alma». Y, con efecto, sus composiciones todas están encaminadas á reprender los vicios, pintándolos con vivísimos colores y haciéndolos repugnantes, como en su *Verdad sospechosa*, en *Las paredes oyen*, etc., y á ensalzar la virtud y á movernos á su ejercicio, como en *Los pechos privilegiados*, *El examen de maridos*, y otras.

En el Teatro de Alarcón debemos reconocer también el mérito de haber creado la comedia y drama de carácter, yendo más allá de Tirso en este punto y preparando el campo al ilustre Calderón de la Barca.

Muchas son las comedias de este ingenio dignas de una singular mención, pero entre todas y perteneciente al grupo de las de carácter, está la intitulada *La verdad sospechosa*. Además de su mérito intrínseco, tiene el de haber servido de modelo á Corneille para su célebre *Menteur*, cuya circunstancia ha dado á Alarcón una fama universal. Á propósito de esto, dice Voltaire: «Preciso es confesar que debemos á España la primera tragedia interesante y la primera comedia de carácter que ilustraron á Francia». El mismo Corneille confiesa haber imitado *La verdad sospechosa* además de otras comedias españolas, diciéndonos que daría por aquélla dos suyas de las mejores, y si á esto se une el que Molière «no habría escrito comedias si no hubiera leído *El mentiroso*», se verá la gran influencia ejercida por los dramáticos españoles, y Alarcón especialmente, en el Teatro francés. El argumento de *La verdad sospechosa*

Digitized by Google

es el siguiente: D. García, joven simpático y de grandes prendas, vuelve á Madrid terminada su carrera en Salamanca con lucimiento, pero con el vicio de no decir palabra de verdad. Enterado su padre de esto, le reprende con dureza. No obstante esta reprensión, al día siguiente de su llegada se enamora de una dama de calidad á quien dice ser indiano y residente en Madrid hacía más de un año. En esto le propone el padre un casamiento ventajoso; pero él se niega por estar ya casado en Salamanca, según dice, porque así lo exigió el honor de la dama con quien se hallaba en amores, lo cual es aplaudido por el padre; pero como esto no era verdad, y la dama propuesta por el padre era la misma de quien él estaba enamorado, resulta que por sus mentiras se ve en la necesidad de renunciar á la mujer amada, casándose con una de menos mérito, y quedando á la vez lleno de oprobio y vergüenza.

Como se ve, el fondo no puede ser más moral; la fábula está perfectamente combinada, el desenlace es lógico y natural, y en ella se encuentran cuantos primores de lenguaje pueden desearse. Sirva como ejemolo de esta comedia parte del diálogo tenido entre D. Beltrán y su hijo García:

D. Bel. ¿Sois caballero, García?
D. Gar. Téngome por hijo vuestro.
D. Bel. ¿Y basta ser hijo mío
para ser vos caballero?
D. Gar. Yo pienso, señor, que sí.
D. Bel. ¡Qué engañado pensamiento!
Sólo consiste en obrar
como caballero, el serlo.
¿Quién dió principio á las casas
nobles? Los ilustres hechos
de sus primeros autores.
Sin mirar sus nacimientos
hazañas de hombres ilustres

Digitized by Google

honraron sus herederos.
Luego en obrar bien ó mal
está el ser malo ó ser bueno.
¿Es así? etc.

Los únicos defectos de Alarcón son el presentar á las damas egoístas y prosaicas, á los galanes fríos y á los graciosos vulgares.

Además de esta admirable comedia deben citarse los nombres de veintiséis más, ya que no podamos examinarlas particularmente. El mismo Alarcón publicó en 1628 las ocho siguientes: *Los favores del mundo*, *La industria y la suerte*, *Las paredes oyen*, *El semejante á sí mismo*, *La cueva de Salamanca*, *Mudarse por mejorarse*, *Todo es ventura*, *El desdichado en fingir*. En 1634 se dieron á la estampa otras doce cuyos títulos son: *Los empeños de un engaño*, *El dueño de las estrellas*, *La amistad castigada*, *La Manganilla de Melilla*, *Ganar amigos*, *La verdad sospechosa*, *El Anticristo*, *El tejedor de Segovia* (primera y segunda parte), *Los pechos privilegiados*, *La prueba de las promesas*, *La crueldad por el honor*, *El examen de maridos*. El resto, impresas en otras ocasiones, se intitulan: *No hay mal que por bien no venga*, *Quien mal anda mal acaba*, *Quién engaña más á quién*, *Siempre ayuda la verdad*, *La culpa busca la pena y el agravio la venganza*.

Digitized by Google

LECCIÓN XL

1. Rojas. Sus dramas. Condiciones que los distinguen.—2. Moreto. Acusación de plagiario lanzada contra él. Examen de algunas de sus obras.

1. Á la altura de Tirso y de Alarcón se halla, como escritor dramático, el muy celebrado poeta D. Francisco de Rojas Zorrilla. Nació en Toledo, el día 4 de Octubre de 1607, como el Sr. Hartzenbusch ha probado presentando la fe de bautismo, y fué hijo del alférez Francisco Pérez de Rojas. Estas son las únicas noticias exactas de su vida, porque las demás se fundan tan sólo en conjeturas, presumiéndose que estudió en Toledo y en Salamanca y que murió asesinado en Abril del año 1638. Sin embargo, el mismo Rojas dispuso sus obras para la imprenta en 1640 y 1645, y además nos dice en un autógrafo suyo que cuando lo escribió iba á cumplir los cincuenta años, según lo cual debió morir en el 1660 ó después.

Se han atribuído á Rojas hasta ochenta piezas dramáticas, pero como muchas no sean suyas, hemos de rebajar el número á unas treinta, sin contar las escritas en compañía de otros ingenios. De ellas el mismo Rojas publicó doce en el año 1640 y once en 1645.

El Teatro de Rojas ha sido poco conocido durante un largo paríodo, y por esto no se ha apreciado lo bas-

Digitized by Google

tante. Sin embargo, al traducir Corneille su comedia *Entre bobos anda el juego*, y Scarrón, Rotrou y algunos más que tradujeron otras, fué conocido y estimado en el extranjero, á la vez de hacerse en España sobre él algunos trabajos críticos, en virtud de los cuales se le ha puesto en un lugar preeminentísimo entre los escritores dramáticos de primer orden. El Sr. Mesonero Romanos dice de él: «sin la malignidad picaresca de Tirso, es punzante, incisivo y cáustico; sin la afectada hipérbole de Calderón, es tierno y apasionado; discreto y agudo como Moreto; más estudioso y detenido en sus planes que Lope y á veces tan filosófico en la forma y correcto en la frase como Ruiz de Alarcón». Si se quiere añadir algo á lo anterior, recordaremos las grandes cualidades de ingenio y de imaginación de este poeta, su habilidad extraordinaria para trazar caracteres cómicos, así como para pintar afectos trágicos, su conocimiento de la sociedad, y el podérsele considerar como un verdadero maestro de la lengua, apareciendo además en su versificación lleno de dulzura y sonoridad. Un defecto capital encontramos, sin embargo, en su estilo, á saber: que sin seguir enteramente el culteranismo de Góngora introdujo uno de carácter especial, consistente en una mayor retumbancia, en presentar los cuadros con más pompa y brillantez de colorido, pero menos obscuros y exagerados en cuanto á las ideas, sirviéndose además de palabras usuales y conocidas.

Á Rojas podemos considerarlo como escritor trágico y como escritor cómico, y en uno y en otro concepto hemos de reconocer sus sobresalientes condiciones.

Entre las producciones cómicas debemos citar preferentemente la intitulada *Entre bobos anda el juego*, en la cual pinta á un personaje grotesco y ridículo que, secundado por su familia, hace esfuerzos inauditos por casarse con una dama, quedando chasqueado al fin; tam-

Digitized by Google

bién merecen singular elogio *Lo que son mujeres*, *Obligados y ofendidos*, *No hay amigo para amigo*, *Donde hay agravios no hay celos.*

La obra más famosa de Rojas, sin embargo, está entre las de carácter trágico y se intitula *Del rey abajo ninguno y labrador más honrado García del Castañar*, cuyo argumento es como sigue: García del Castañar, de noble alcurnia y rico propietario, había huído á una de sus haciendas por causa de los disturbios políticos. Cuando el rey D. Alfonso XI pide auxilio á sus vasallos para ir á sitiar á Algeciras, le llaman la atención los enviados por el desconocido García del Castañar, por lo cual resuelve ir á visitarlo de incógnito. Á D. Alfonso acompañaba un caballero de la corte llamado D. Mendo, portador de la banda del rey; tan pronto como D. Mendo llega al Castañar se enamora de Blanca, esposa de García; penetra en su habitación, siendo sorprendido por el marido, que como tenía noticia de la visita del monarca y ve á D. Mendo con la banda los confunde, y empieza á luchar entre su lealtad y su honor, resolviéndose por dejar ir al rey y matar á su amada esposa. Ésta huye á la corte, á donde va también García y al ver al rey reconoce su error; se dirige á la antecámara y de una puñalada deja muerto á D. Mendo, presentándose después ante D. Alfonso con el puñal ensangrentado y dándole como una disculpa de aquel acto la relación de lo ocurrido y el que contra su honor no ha de ir *Del rey abajo ninguno*. La obra termina perdonando el monarca á García y devolviéndole sus honores.

Todo es bello en este drama: la disposición y desenvolvimiento del plan, los caracteres, y especialmente los de Blanca y García, la dulzura y sencillez con que se pinta la vida del campo y el lenguaje y estilo, dignos del mayor elogio. Como muestra ofrecemos la sencilla relación hecha al rey por D. García:

Digitized by Google

Vivía sin envidiar,
entre el arado y el yugo,
las cortes, y de tus iras
encubierto me aseguro;
hasta que anoche en mi casa
vi aquese huésped perjuro,
que en Blanca atrevidamente
los ojos lascivos puso.
Y pensando que eras tú
por cierto engaño que dudo,
le respeté, corrigiendo
con la lealtad lo iracundo.
Hago alarde de mi sangre;
venzo al temor con quien lucho;
pídeme el honor venganza;
el puñal luciente empuño;
su corazón atravieso;
mírale muerto, que juzgo
me tuvieras por infame
si á quien de este agravio acuso
le señalara á tus ojos
menos, señor, que difunto.
Aunque sea hijo del sol,
aunque de tus grandes uno,
aunque el primero en tu gracia,
aunque en tu imperio el segundo;
que esto soy, y éste es mi agravio,
éste el ofensor injusto,
éste el brazo que le ha muerto,
éste divida al verdugo;
pero en tanto que mi cuello
esté en mis hombros robusto,
no he de permitir me agravie
del rey abajo ninguno.

Además del anterior, deben citarse entre los dramas propiamente dichos los siguientes: *Casarse por vengarse*, *La traición busca el castigo*, *No hay ser padre siendo rey*, *El desafío de Carlos V*, *El Caín de Cataluña*, *Progne y Filomena*. En algunos, además de los defectos del culteranismo, se altera la historia notablemente

Digitized by Google

y se ponen en acción asuntos impropios del teatro. Por esto, son pocas las obras de Rojas verdaderamente buenas.

2. Escasísimas noticias teníamos de D. Agustín Moreto y Cabaña, á pesar de su reputación como autor dramático; el Sr. D. Luis Fernández-Guerra y Orbe nos las ha dado en el *Discurso preliminar* al tomo XXXIX de la *Biblioteca de Autores españoles*, puesto al frente de las obras de Moreto. Según ellas, este escritor nació en Madrid el 9 de Abril de 1618; sus padres, Agustín Moreto y Violante Cabaña, le enviaron á Alcalá á hacer sus estudios y tomó el grado de licenciado en artes en 1639. Diez años más tarde perteneció á la *Academia de Madrid* ó *Castellana*, y ya era conocido como escritor lírico y dramático. Por los años de 1657 se hizo sacerdote, entrando después en la hermandad del Refugio de Toledo, en cuyo hospital estuvo consagrado á la caridad hasta su muerte, acaecida en 1669. El haberse dedicado por completo á las obras de caridad y el haber dejado dispuesto que se le enterrara en el *Pradillo de los ahorcados* obedecía, según algunos, á remordimientos de conciencia por haber asesinado al poeta Baltasar Elisio de Medinilla; pero esto es completamente falso, probado como está que el autor de ese crimen fué don Jerónimo de Andrada y Rivadeneyra, señor de Olías; tampoco se puede admitir la especie relativa á su madre y aun á él mismo de haberse hecho cómicos.

De Moreto conservamos un reducido número de poesías líricas y ciento tres comedias, algunas de ellas escritas en compañía de otros ingenios También se le atribuyen otras muchas en las cuales no colaboró siquiera. En 1654 se publicó la primera parte de sus obras y en 1676 la segunda y tercera.

Generalmente se acusa á Moreto de plagiario desde sus mismos tiempos. Cáncer dice de él lo siguiente, en

Digitized by Google

un vejamen literario: «Y enmedio de este peligro reparé que D. Agustín Moreto estaba sentado y revolviendo unos papeles que, á mi parecer, eran comedias antiquísimas, de quien nadie se acordaba. Estaba diciendo entre sí: ésta no vale nada; de aquí se puede sacar algo; mudándole algo, á este paso puedo aprovecharlo. Enojéme de verle con aquella flema cuando todos estaban con las armas en las manos, y díjele que por qué no iba á pelear con los demás. Á que me respondió:—Yo peleo aquí más que ninguno, porque aquí estoy minando al enemigo.—Usted, repliqué, me parece que está buscando qué tomar de esas comedias viejas.—Eso mismo (me respondió) me obliga á decir que estoy minando al enemigo, y échelo de ver en esta copla:

«Que estoy minando imagina,
Cuando tú de mí te quejas;
Que en esas comedias viejas
He hallado una brava mina.»

En verdad Moreto imitó á otros autores de una manera tan acentuada como ningún otro escritor dramático, y tomó mucho de sus obras; pero hay algunas razones que en cierto modo lo disculpan, forzándolo las circunstancias á seguir ese camino, iniciado ya por Tirso de Molina, Alarcón, Rojas y otros. La primera y principal de todas es clarísima: Lope y sus discípulos fueron tan fecundos en todos los géneros dramáticos, que habían agotado los asuntos casi del todo, obligando á los sucesores á repetir las mismas fábulas si sus obras habían de agradar al público. Era también poco estimada la propiedad literaria, y por ello los autores se cuidaron tan sólo de producir muchas comedias, pero no de imprimirlas ni de defender su paternidad, atribuyéndose con la mayor facilidad á unos las obras de otros, y escrupulizándose muy poco en tomar de las

Digitized by Google

comedias ajenas cuanto pudiera convenir. Únase a esto que Moreto tuvo el mérito y habilidad de mejorar grandemente las obras imitadas, y ya encontraremos más disculpable su conducta. Á este defecto de plagiario debe unirse el de los discreteos, los juegos de palabras y las sutilezas, con cuyas condiciones aparecen sus dramas afectados y faltos de la debida naturalidad. En cambio de tales defectos, hallamos en él incomparables bellezas: en sus planes y en la manera de conducir la acción hay una perfecta regularidad; los incidentes tienen siempre gran efecto y novedad; la exposición interesa por la forma en que está presentada, los acontecimientos aparecen naturales y justificados; en una palabra, Moreto manifiesta un gran conocimiento de la escena. El estilo es también fácil y flúido, el diálogo gracioso y animado, y por todas partes descubrimos su estudio y buen gusto.

Tiene comedias de muy diverso carácter, pero entre todas sobresale la conocida generalmente con el nombre de *El rico hombre de Alcalá* ó *Rey valiente y justiciero*, encaminado á presentar á D. Pedro de Castilla como un rey equitativo y justo. El protagonista de esta composición es D. Tello García, poseedor de grandes inmunidades y privilegios, hasta el punto de considerarse superior al mismo monarca, y distinguiéndose además por su carácter altivo. Principia el drama presentándose D.ª Leonor de Guevara á D. Tello pidiéndole se case con ella, devolviéndole su honor y cumpliendo así la palabra empeñada. D. Tello se niega porque está enamorado de María, futura esposa de don Rodrigo, á quien se la piensa robar. Lleva, en efecto, á término su proyecto por medio de criados. En esto llega el rey D. Pedro, de incógnito, y al tener noticia de lo ocurrido, va á visitar á D. Tello con el pseudónimo de Aguilera y se convence de la insolencia del rico hom-

Digitized by Google

bre. Inmediatamente le manda llamar á su palacio y allí lo trata con extraordinaria dureza, condenándolo después á muerte. Estando ya en la cárcel, el mismo D. Pedro lo saca desafiado, con el objeto de humillarlo, y una vez conseguido el propósito, le perdona la vida si se casa con D.ª Leonor y devuelve á D. Rodrigo su esposa. Aunque esta obra está calcada sobre algunas de Lope de Vega y de Tirso, es, sin embargo, digna de admiración y de estudio, como dice uno de los coleccionadores de las obras de Moreto. Sirva de ejemplo el siguiente razonamiento del rey cuando D. Tello es traído á su presencia:

En fin, vos sois en la villa
Quien al mismo rey no da
Dentro de su casa silla.
¿El rico hombre de Alcalá
Es más que el rey en Castilla?
¿Vos sois aquel que imagina
Que cualquiera ley es vana,
Sólo la de Dios es dina?
Mas quien no guarda la humana,
No obedece la divina.
¿Vos quien, como llegué á vello,
Partís mi cetro entre dos,
Pues nunca mi firma ó sello
Se obedece sin que vos
deis licencia para ello?
¿Vos quien vive tan en sí
Que su gusto es ley, y al vellas,
No hay honor seguro aquí
En casadas ni en doncellas?
¿Esto lo aprendéis de mí?
Pues entended que el valor
sobra en el brazo del rey,
pues sin ira ni rigor
corta, para dar temor,
con la espada de la ley.
Y si vuestra demasía
piensa que haré oposición

Digitized by Google

á ese impulso, mal se fía,
que al herir de la razón
no resiste la osadía.
Para el rey nadie es valiente
ni á su espalda la malicia
logra defensa que intente:
que el golpe de la justicia
no se ve hasta que se siente.
Esto sabed, ya que no
os lo ha enseñado la ley
que vuestro error despreció,
porque, después de ser rey,
soy el rey don Pedro yo.
Y si á la alteza pudiera
quitar el violento efeto
cuyo respeto os altera,
mi persona en vos hiciera
lo mismo que mi respeto.
Pero ya que desnudar
no me puedo el ser de rey,
por llegároslo á mostrar
y que os he de castigar
con el brazo de la ley,
yo os dejaré tan amigo
que no darme cuchilladas
queráis, y si lo consigo,
á cuenta de este castigo
tomad estas cabezadas.

Otra de las más celebradas comedias de Moreto es *El desdén con el desdén*, tomada de *Los milagros del desprecio*, de Lope, y se reduce á pintarnos cómo D. Carlos conde de Urgel logra interesar á Diana, heredera del condado de Barcelona, aparentando desdeñarla cuando todos los pretendientes eran despreciados.

Entre los dramas de Moreto deben citarse además los intitulados *Antioco y Seleuco*, *Cómo se vengan los nobles*, *El defensor de su agravio*, *La fuerza de la ley*, *los jueces de Castilla* y otros. De las comedias, además de *El desdén con el desdén*, merecen singular mención

Digitized by Google

El lindo Don Diego, llamada por muchos comedia de *figurón ó de gracioso*, *De fuera vendrá quien de casa nos echará*, *Yo por vos y vos por otro*, *Trampa adelante*, *El poder de la amistad* y otras; de las de enredo, *El parecido en la Corte*, *El caballero*, *La confusión de un jardín*, *Los engaños de un engaño*, etc. También puede presentarse la intitulada *San Francisco de Sena* entre las de *santos*. *La gran casa de Austria* y *Divina Margarita* es denominada por Moreto *auto*. Este escritor, por tanto, recorrió todos los géneros dramáticos.

Digitized by Google

LECCIÓN XLI

1. Calderón. Su vida. Bellezas y defectos de sus obras dramáticas.—2. Dramas religiosos.—3. Dramas filosóficos: *La vida es sueño, El mágico prodigioso*.

1. El primero y el más grande de todos los poetas cristianos llama Schlegel á Calderón de la Barca, y príncipe de la escena española se le llamó en su tiempo y se le denomina todavía. Este último título se lo ha concedido la crítica con entera justicia, por reunir las cualidades más sobresalientes de los dramáticos de primer orden, examinados ya, y por ser como el coronamiento y remate de aquel brillante Teatro.

Nació *D. Pedro Calderón de la Barca* en Madrid, el día 17 de Enero del año 1600. Fueron sus padres don Diego, señor de la casa de Calderón y Sotillo, y doña Ana María de Henao y Riaño, uno y otro de esclarecido linaje. De él nos dice su biógrafo, D. Juan de Vera Tasis y Villarroel (1), que lloró tres veces en el seno materno, por entrar en el mundo con la sombra de la tristeza quien, como nuevo sol, le había de llenar de inmensas alegrías. Sus padres le dieron la educación esmerada que correspondía á su ilustre cuna, mandándolo, á la edad de nueve años, al colegio imperial de la Com-

(1) *Fama, vida y escritos de Calderón.*

Digitized by Google

pañía de Jesús, y á la de quince á Salamanca, en cuya célebre Universidad completó sus estudios con gran lucimiento. Concluída su educación, pasó seis años en Madrid, durante los cuales conoció profundamente la sociedad pintada tan hábilmente en sus comedias, debiendo tomar una parte activa en ella, joven, de talento y con una posición independiente como tenía. Sin embargo, él mismo nos dice en un romance, dirigido á *una dama que deseaba saber su estado, persona y vida*, «mi vocación no me inclinaba al matrimonio», como más tarde lo demostró haciéndose sacerdote Después del tiempo pasado en Madrid abrazó la carrera de las armas, porque siendo caballero no podía dejar de servir á su rey con la espada, lo cual le abrió también ancho campo en donde estudiar las variadas escenas de la vida. Pero no por estar consagrado á las armas se olvidó de las letras, antes bien, durante los diez años de permanencia en Italia y Flandes adquirió tal nombre que Felipe IV le nombró poeta cortesano, en reemplazo de Lope de Vega, agraciándole en 1636 con el hábito de Santiago, en prueba de gran estimación. Con motivo de la rebelión de Cataluña salieron á campaña las órdenes militares, y Calderón quiso compartir con sus compañeros los peligros de la guerra; el rey, por retenerlo á su lado, le encargó una comedia para representarla en el estanque del Retiro; pero él cumplió el encargo de su soberano escribiendo en ocho días la comedia *Certamen de amor y celos*, y así pudo incorporarse al ejército de Cataluña, alistándose en la compañía del conde duque de Olivares, en la cual permaneció hasta el fin de la guerra, volviendo después á la corte. Desde entonces las letras constituyeron su única ocupación, y ya á los cincuenta y un años se hizo sacerdote, siguiendo en esto al ilustre Lope de Vega y á otros esclarecidos ingenios que, una vez pasado el fuego de la juventud, volvían

Digitized by Google

los ojos á la religión y recibían las órdenes sagradas, encontrando allí la calma y la felicidad, buscada en vano en el bullicio del mundo (1). En 1653 obtuvo una capellanía de los *Tres reyes nuevos de Toledo*, después otra de *honor* en Palacio y algunas mercedes más. El 25 de Mayo de 1681 murió este clarísimo ingenio, y con su muerte, como nos dice uno de sus biógrafos, «perdió el Teatro español un príncipe, la corte un poeta laureado, la Iglesia un ejemplar sacerdote, los pobres un bienhechor, la honra castellana un gran maestro, y cuantos le conocían y trataban un amigo afectuoso, un discreto consejero y un acabado modelo de todas las virtudes sociales». El duelo general producido por su muerte en España, en Nápoles, en Roma, en toda Italia, en Lisboa y en cuantas partes era conocido, prueba evidentemente la verdad contenida en las palabras anteriores.

Dada la altísima figura de Calderón en nuestra historia dramática, ha debido ser muy estudiado y se le ha debido juzgar de muy diversa manera. Así es en efecto y en prueba de ello están los numerosos trabajos críticos y biográficos reunidos en la *Biblioteca de autores españoles*, firmados por los críticos nacionales más ilustres, así como los concienzudos de escritores extranjeros de tanta autoridad como Ticknor, Schack, Schlegel, Puibusque y otros, y díganlo también los encontrados pareceres de los clásicos y de aquellos otros que lo juzgan con un criterio más amplío. Y es natural esta variedad de juicios tratándose de tan gran poeta, según el punto de vista tomado por los críticos. Para

(1) Aunque el catolicismo era vivísimo en toda la sociedad española y en todos los ingenios de la época, en Calderón está más acentuado aún, como podemos ver en sus obras, y especialísimamente en los autos sacramentales.

Digitized by Google

los clásicos, ó sean los partidarios del preceptismo consignado por Aristóteles y Horacio, las grandes concepciones de Calderón han de aparecer monstruosas, mientras que examinadas independientemente de ese criterio estrecho no podrán menos de admirarse, ya en su fondo, ya en su parte externa, como lo más perfecto y acabado de nuestro Teatro antiguo. Para apreciarlas debidamente es necesario recordar la época en que escribe, los sentimientos predominantes entonces entre los españoles y el sentido filosófico y la alta poesía logrados por Calderón.

Pues bien, la nación en esta época había llegado al mayor período de gloria, pero también había comenzado la decadencia, creciente cada día, dando á los españoles cualidades opuestas y hasta contradictorias: así, al lado de la grandeza de miras y del orgullo inspirado por las pasadas glorias, se encuentra la falta de fuerzas para realizar sus sueños; la religión, conservada pura, gracias á la Inquisición, obraba sobre ellos con una gran energía, la moral era todo lo rígida posible, apoyada como estaba en los vivísimos sentimientos religiosos y en los del honor, no menos vivos y enérgicos que los anteriores; la Literatura era riquísima ya, y había hecho á la lengua castellana ser conocida en toda Europa y ostentar gran pompa y armonía; pero «á la par de tan altas cualidades existían los defectos que la degradación acarrea, el valor degeneraba en fanfarronería, el pundonor en espíritu pendenciero, la galantería en atrevimiento, la lealtad en servilismo, la religiosidad en superstición, el cuidado de la fama en tiranía doméstica, la pompa del lenguaje en altisonancia, el ingenio en ridículo culteranismo». Únase á lo dicho sobre las circunstancias de la época el no reputarse como defectos muchos de los calificados hoy de esa manera, y que Calderón, como escritor dramático,

Digitized by Google

necesitaba reproducir con verdad el carácter de su época, y ya podremos apreciar con más acierto las bellezas y defectos de su Teatro.

Entre las primeras debe considerarse sobre todas la nacida de su genio extraordinario y universal, consistente en reunir en alto grado las cualidades principales de nuestros dramáticos antiguos, evitando á la vez la falta de arte observada en Lope, la de inventiva de Moreto, la de idealidad de Alarcón, la licencia de Tirso, la exageración y gongorismo de Rojas Este mismo carácter de universalidad en su genio le hace crear tipos á propósito para presentarnos los rasgos de tiempo y de lugar, pero al mismo tiempo reproducen los de todo tiempo y todo país, porque están tomados de lo esencial á la humanidad, porque en ellos se representa á la especie hombre, no á los individuos, diferenciándose en esto de lo hecho por los demás escritores dramáticos en general. En este punto nuestro poeta tiene muchos puntos de semejanza con el gran Shakespeare.

Calderón refleja perfectamente además los sentimientos nacionales, ó sean el religioso, el monárquico y el del honor, llevados á su mayor extremo; pero debe advertirse que ese sentimiento religioso lo expone tal como la generalidad de los españoles lo entendía, y así, aunque á veces aparezca contenido en límites justos y convenientes, como sucede, por ejemplo, en *La vida es sueño* y en *El mágico prodigioso*, otras lo exagera y lo hace supersticioso, como en *La devoción de la Cruz* y en algunas más. *El Alcalde de Zalamea* nos demuestra hasta qué punto daba Calderón importancia al sentimiento monárquico, así como casi todos sus dramas, y especialmente *El médico de su honra*, *El pintor de su deshonra*, *Á secreto agravio secreta venganza* y otros, ponderan su profundo conocimiento del carácter de los españoles, dispuestos siempre á sacrificarlo todo en aras

Digitized by Google

del honor y á llevar la galantería, el pundonor y la caballerosidad al más alto grado imaginable. En la pintura de esta clase de sentimientos no es comparable á nadie, y por esto se le llama con justicia el poeta eminentemente nacional.

Á las cualidades apuntadas añadiremos su profundo conocimiento del corazón humano, la manera admirable con que pinta las pasiones y expresa los afectos, la regularidad de sus planes, el modo ingenioso de combinar y desenvolver la acción, su habilidad en el manejo de los recursos escénicos más oportunos, la naturalidad con que trae el desenlace, su riquísima fantasía, su vasta instrucción, sus sobresalientes dotes de poeta y aquel estilo y versificación encantadores, y tendremos indicadas las principales bellezas de este gran escritor.

Para formar de Calderón un juicio completo, indicaremos también sus defectos capitales. Entre ellos, y haciendo caso omiso de los apasionados ataques de Sismondi, nacidos en parte de su odio al catolicismo, y del prisma dramático francés á través del cual lo examina, los principales de que se le acusa son: monotonía en los caracteres, grandes anacronismos en sus dramas históricos, poca moralidad en sus fábulas y mal gusto literario.

Respecto á lo primero, la acusación es gratuita, y si en sus comedias de capa y espada sobre todo se nota gran parecido entre los personajes, depende de estar tomados de la clase media de la sociedad, cuya vida exterior por lo menos es grandemente parecida; pero aun así y en esa misma clase de comedias hay una gran diversidad de caracteres, como puede verse tan sólo con leer algunas de ellas, como *La dama duende*, *Mañanas de Abril y Mayo*, *No hay cosa como callar*, etc. No podemos disculparlo del mismo modo cuando se le ataca por sus muchos y grandes anacronismos. Verdad es que

Digitized by Google

este defecto tenía valiosos y autorizados precedentes, pero él debió evitarlo, siendo lo bastante ilustrado para poderlo hacer, y mucho más cuando sus obras no ganaban nada en belleza por faltar de esta manera tan grave á la verdad. Tampoco puede justificársele del todo cuando de inmoral se le califica, porque si bien no se propone en sus dramas como fin directo atacar un vicio ó defender la virtud y aunque la lección moral se desprenda de su obra de una manera indirecta, en algunas de sus producciones, como en la ya citada *El médico de su honra*, defiende y considera razonable cometer verdaderos delitos, tan sólo por exigirlo así lo entendido entonces por honor. Esto es más de extrañar si tenemos en cuenta las arraigadas ideas religiosas y el que los crímenes ó inmoralidades por él admitidos como justos ó necesarios no pueden disculparse nunca por quien profesa sus doctrinas. La única disculpa á esta conducta es el hábito adquirido por el pueblo de ver aquella clase de escenas en el teatro, y las costumbres de los españoles de entonces, propensos á no ver en este linaje de cosas inmoralidad alguna. Por último, respecto al conceptismo y gongorismo, tampoco se le puede defender, aunque en sus tiempos no se consideraba defectuoso dicho estilo, sino que, por el contrario, era el más á propósito para granjearse el aplauso y la admiración. Además, en pocas de sus obras aparece con este vicio, y el gongorismo de Calderón es diferente del conocido en la poesía lírica, distinguiéndose siempre el de nuestro autor por la brillantez, por la sonoridad y por la armonía de la versificación.

Cuando hablábamos de Lope de Vega, dijimos la imposibilidad de hacer una clasificación exacta de sus obras dramáticas por lo rico y vario de su genio y por encontrarse en comedias de una clase determinada rasgos pertenecientes á las de otros géneros. Pues bien, lo mismo

Digitized by Google

diremos de Calderón; pero si á pesar de todo se quiere hacer una clasificación, puede recordarse la de D. Alberto Lista hecha para las obras de Lope, aunque Calderón se distingue más en las clases siguientes, á saber: dramas *religiosos*, *filosóficos é históricos*, entre los cuales están también sus dramas trágicos y de *capa y espada*. Además tiene comedias *mitológicas*, *pastoriles*, *burlescas*, *zarzuelas*, *operas*, *entremeses*, *mojigangas*, *jácaras*, etc.

Antes de fijar los caracteres de estos distintos grupos consignaremos que si Calderón no es tan fecundo como lo fué Lope de Vega, no por esto deja de llamar la atención en ese concepto. El Sr. Hartzenbusch incluye como suyas en la *Biblioteca de autores españoles* ciento veinte composiciones dramáticas.

2. En los dramas *religiosos*, entre los cuales están los *místicos y de santos*, sobresalió Calderón de un modo extraordinario, explicándose esto satisfactoriamente si se atiende á lo vivo de sus ideas religiosas y á sus profundos conocimientos teológicos. De los dramas sagrados, y prescindiendo de los revestidos con carácter trágico, merecen señalado lugar *La devoción de la Cruz*, de la cual dice el Sr. Escosura que es una revelación completa del naciente genio del entonces futuro autor de *La vida es sueño*. En efecto, aunque en este drama encontramos defectos graves, con todo tiene gran interés y bellísimas situaciones dramáticas y trágicas. Su argumento se encamina á demostrarnos el poder de la fe y de la devoción á la Santa Cruz. Además deben citarse *Las cadenas del demonio*, *Los dos amantes del cielo*, *El purgatorio de San Patricio*, y otros hasta el número de veintidós.

3. En donde más se distinguió Calderón es en el género filosófico ó puramente ideal, como algunos le llaman y, de todas las obras producidas en él, ninguna

Digitized by Google

alcanza tanto nombre ni tiene tantas bellezas como *La vida es sueño* Su fin es probarnos que la felicidad de esta vida es un sueño, debiendo usar de nuestros bienes con gran templanza, porque cuando más envanecidos estamos nos podemos despertar en la desgracia. Para desenvolver este pensamiento moral pone en escena á Basilio, rey de Polonia y padre de un hijo llamado Segismundo, el cual le humillará á sus pies algún día, según ha llegado á averiguar consultando las estrellas. Con el objeto de evitar el cumplimiento del pronóstico manda encerrar á su hijo en una torre rodeada de peñascos inaccesibles, é incomunicado con toda persona humana menos con Clotaldo, su ayo, el cual tiene el encargo de cuidarlo é instruirlo en las ciencias. Atormentado el padre en su conciencia por el trato dado á Segismundo, resuelve traerlo á su palacio y manda darle un narcótico para colocarlo de improviso en el nuevo estado. Los primeros impulsos del príncipe al verse rodeado del fausto y esplendor de la corte, son de ferocidad, y así atropella á una dama, tira por el balcón á un criado, insulta al padre y trata de cometer otra serie de atrocidades. Entonces el rey, creyéndolo conveniente para el pueblo y para él mismo manda darle de nuevo el narcótico y restituirlo á la torre en donde estaba encerrado. Cuando Segismundo se encuentra en la primera y triste situación supone haber sido un sueño todo cuanto le había sucedido. Una sublevación lo saca de su encierro por segunda vez y le aclama soberano; pero él ya no se envanece, recordando lo sucedido anteriormente; sin embargo, por que se cumpla el horóscopo, se pone al frente de los revoltosos, hasta ver al padre postrado á sus plantas. Entonces se somete al rey y todos tienen ocasión de admirarlo desde aquel momento como un príncipe de grandes prendas y virtudes. El argumento, la disposición y los incidentes están perfectamente concebidos y

Digitized by Google

ordenados al fin moral perseguido por el autor, y respecto á lenguaje y versificación, si se exceptúan algunos pasajes en que rinde tributo al mal gusto, como cuando Rosaura se acerca á la torre de Segismundo, no puede darse nada más bello ni más lleno de poesía. Quisiéramos citar muchos trozos de este admirable drama; pero no consintiéndolo los límites de este libro, transcribiremos la contestación de Rosaura á Segismundo, excitándolo á la resignación:

Con asombro de mirarte,
con admiración de oirte
no sé qué pueda decirte
ni qué pueda preguntarte
sólo diré que á esta parte
hoy el cielo me ha guiado
para haberme consolado,
si consuelo puede ser
del que es desdichado, ver
otro que es más desdichado.
Cuentan de un sabio que un día,
tan pobre y mísero estaba
que sólo se sustentaba
de unas yerbas que cogía.
¿Habrá otro (entre sí decía)
más pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió
halló la respuesta, viendo
que iba otro sabio cogiendo
las yerbas que él arrojó.
Quejosa de mi fortuna
yo en este mundo vivía,
y cuando entre mí decía
¿habrá otra persona alguna
de suerte más importuna?
piadoso me has respondido;
pues, volviendo en mi sentido,
hallo que las penas mías,
para hacerlas tú alegrías,
las hubieras recogido.

Digitized by Google

Bellísima es también la descripción hecha por Segismundo á Clotaldo de cuanto había visto en palacio:

¡De todos era señor
y de todos me vengaba!
Sólo á una mujer amaba,
que fué verdad creo yo,
porque todo se acabó,
y esto sólo no se acaba.

Á lo cual dice Clotaldo:

.....En sueños fuera bien
honrar entonces á quien
te crió en tantos empeños,
Segismundo, que aun en sueños
no se pierde el hacer bien.

Segismundo piensa en lo dicho por Clotaldo, y cuando está solo tiene el siguiente monólogo:

Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos;
y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular
que el vivir sólo es soñar,
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando,
y este aplauso que recibe
prestado, en el viento escribe.
Y en cenizas le convierte
la muerte. (¡Desdicha fuerte!)
¿Que hay quien intente reinar
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;

Digitized by Google

sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza.
Sueña el que á medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende;
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

Otro de los dramas filosóficos de gran mérito escrito por Calderón es *El mágico prodigioso*, también de carácter místico, y por lo cual lo cuentan algunos en el grupo de los dramas religiosos. Tiene grandísimos puntos de semejanza con el *Fausto* de Göethe, aunque con las naturales diferencias producidas por la diversidad de religión en ambos autores. Su argumento es el siguiente: el estudiante Cipriano tiene graves dudas acerca de la naturaleza de Dios y preocupado con esta idea sale al campo, en donde se le aparece el diablo deseoso de fomentar aquellos erróneos pensamientos; pero lejos de conseguirlo, es vencido por la lógica de Cipriano. Dos amigos de éste, Lelio y Floro, se presentan á la sazón, desafiados por causa de una joven de gran belleza llamada Justina. Cipriano impide el desafío, prometiéndoles ir á casa de Justina para explorar su verdadera intención. Va, en efecto, pero se enamora también y es desairado en sus pretensiones. El diablo se le aparece de nuevo y le promete la satisfacción de su amor si él

Digitized by Google

le entrega su alma; para convencerlo de su poder realiza grandes prodigios, y Cipriano accede al pacto propuesto. El demonio mientras tanto excita la sensibilidad de Justina, pero ella resiste y le hace huir, diciéndole que Dios le ayuda. Entonces presenta á Cipriano una figura fantástica de Justina; mas al ir á abrazarla se encuentra con un esqueleto. El príncipe de las tinieblas se encuentra vencido al fin por el Dios de los cristianos; Cipriano se convierte al cristianismo, es llevado á la cárcel de Antioquía en donde halla á su amada, presa también por la misma causa; ambos son martirizados y con esto termina el drama.

No puede darse nada más ideal, más piadoso ni más poético que la figura de Justina; también sobresale la de Cipriano, y en esta obra, como en ninguna otra, demuestra Calderón sus profundos conocimientos teológicos. No podemos menos de copiar la invocación del Demonio y la descripción de los medios utilizados por él para vencer á Justina:

Ea, infernal abismo,
desesperado imperio de ti mismo,
de tu prisión ingrata
tus lascivos espíritus desata,
amenazando ruina
al virgen edificio de Justina.
De mil torpes fantasmas que en el viento
su casto pensamiento
hoy se forme, su honesta fantasía
se llene, y con dulcísima armonía
todo provoque amores,
los pájaros, las plantas y las flores.
Nada miren sus ojos
que no sean de amor dulces despojos;
nada oigan sus oídos
que no sean de amor tiernos gemidos;
porque sin que defensa en su fe tenga,
hoy á buscar á Cipriano venga,

Digitized by Google

de su ciencia invocada
y de mi ciego espíritu guiada.
Empezad, que yo en tanto
callaré por que empiece vuestro canto.

Una voz. ¿Cuál es la gloria mejor
desta vida?

Coro de varias voces. Amor, amor.

Voz. No hay sujeto en que no imprima
el fuego de amor su llama,
pues vive más donde ama
el hombre que donde anima.
Amor solamente estima
cuanto tener vida sabe,
el tronco, la flor y el ave;
luego es la gloria mejor
desta vida...

Coro. Amor, amor.

Justina. Pesada imaginación,
al parecer lisonjera,
¿cuándo te he dado ocasión
para que desta manera
aflijas mi corazón?
¿Cuál es la causa en rigor
deste fuego, deste ardor,
que en mí por instantes crece?
¿Qué dolor el que padece
mi sentido?

Coro. Amor, amor.

Justina. Aquel ruiseñor amante
es quien respuesta me da,
enamorando constante
á su consorte, que está
un ramo más adelante.
Calla, ruiseñor, no aquí
imaginar me hagas ya,
por las quejas que te oí,
cómo un hombre sentirá,
si siente un pájaro así.
Mas no: una vid fué lasciva,
que buscando fugitiva
va el tronco donde se enlace,
siendo el verdor con que abrace

Digitized by Google

el peso con que derriba.
No así con verdes abrazos
me hagas pensar en quien amas,
vid; que duraré en tus lazos,
si así abrazan unas ramas,
cómo enraman unos brazos.
Y si no es la vid, será
aquel girasol, que está
viendo cara á cara al sol,
tras cuyo hermoso arrebol
siempre moviéndose va.
No sigas, no, tus enojos,
flor, con marchitos despojos,
que pensarán mis congojas,
si así lloran unas hojas,
cómo lloran unos ojos.
Cesa, amante ruiseñor;
desúnete, vid frondosa;
párate, inconstante flor,
ú decid ¿qué venenosa
fuerza usáis?

Coro. Amor, amor.

Digitized by Google

LECCIÓN XLII

Sigue el estudio de Calderón.—1. Dramas históricos y trágicos: *El mayor montruo los celos*, *El médico de su honra* y otros.—2. Comedias de capa y espada: *La dama duende*, y algunas más.—3. Comedias mitológicas, pastoriles, burlescas, zarzuelas, óperas y demás composiciones dramáticas de Calderón —4. Contemporáneos y sucesores de Calderón: Cubillo, Ramírez de Arellano, etc.—5. Últimos representantes de la escena española en los primeros años del siglo XVIII: Zamora y Cañizares.—6. Autos sacramentales.

1. Los dramas históricos son indudablemente los más endebles de Calderón, porque les falta colorido local de una parte y porque en ellos está la historia notablemente alterada. Sin embargo de esto, merecen recordarse los intitulados *El gran príncipe de Fez*, *El sitio de Breda El segundo Escipión*, *El postrer duelo de España*, y otros.

En cambio, en los dramas trágicos brilla el genio de este poeta á su mayor altura, porque ningún escritor como él ha dado á sus personajes más violencia en los afectos ni más exaltación en el obrar, mezclando con el juego de las pasiones rasgos delicados de un perfecto y bellísimo lirismo. Muchos dramas de este género quisiéramos examinar, pero nos limitaremos á algunos de ellos tan sólo.

Originalísimo y lleno de bellezas es el denominado

Digitized by Google

Tetrarca de Jerusalem ó el mayor monstruo los celos, en el cual aparece Herodes inquieto con la predicción de que había de dar muerte con su propia daga á la persona para él más querida, siendo su esposa devorada por el más terrible de los monstruos. La única persona á quien Herodes amaba tiernamente era Marienne, para quien deseaba el imperio del mundo, disputado á la sazón entre Antonio y Octavio. Cuando éste se entera del pensamiento de Herodes le llama á Egipto para pedirle estrecha cuenta de su gobierno y en la entrevista celebrada Octavio manifiesta estar enamorado de Marienne por un retrato de ella encontrado entre los despojos de la victoria conseguida por Marco Antonio. El Tetrarca es presa de unos celos horribles, aumentados al saber el proyecto de Augusto de ir á Jerusalén, y resuelve ordenar á Filipo la muerte de Marienne en el caso de morir él, pero sin decirle quién la manda morir. Ella descubre el proyecto de su esposo, y sin embargo, al acercarse Augusto á la ciudad le sale al encuentro y le pide la vida de Herodes, después de lo cual se retira con éste á un lugar oculto del palacio y le reprocha su inicuo plan, anunciándole al mismo tiempo su resolución de irse á vivir á la soledad desde aquel momento. Aquella misma noche logra Octavio penetrar en el palacio para libertarla del encono de Herodes; pero ella le responde llena de dignidad que su esposo es incapaz de atentar contra su vida. Quiere huir de Octavio, éste la persigue; se presenta el tetrarca en este momento y asesta una puñalada contra su competidor, hiriendo el pecho de Marienne á causa de la oscuridad, cumpliéndose de este modo el vaticinio. Herodes inmediatamente después sube á una torre y desde allí se arroja al mar con lo cual termina el drama.

Como se ve por este bosquejo, *El mayor monstruo los celos* tiene mucha relación con el *Otelo* de Shaks-

Digitized by Google

peare, aunque, á decir verdad, el *Herodes* de Calderón es más trágico todavía. En el *Tetrarca de Jerusalem* sólo el temor del protagonista de que aun después de su muerte llegue alguien á ser dueño de Marienne le incita á ordenar á Filipo el cruel encargo. Por otra parte, Marienne aparece enamorada é interesante; los caracteres se sostienen hasta el fin, los personajes están delineados con la mayor exactitud, haciendo de esta manera una obra perfectamente concebida y desenvuelta. Se encuentra en ella, como en casi todas las suyas, inexactitudes históricas y geográficas, en varios pasajes hay hinchazón y conceptismo, muchos de los episodios agregados á la acción principal la embarazan y la deslucen; pero á pesar de ello este drama será siempre uno de los más celebrados de nuestro Teatro.

Otra de las producciones de verdadero carácter trágico de este ilustre escritor es *El médico de su honra*, cuyo argumento nos presenta á D.ª Mencía, esposa de D. Gutierre de Solís, solicitada por D. Enrique de Trastamara, pero fiel á su marido y rechazando las indicaciones de aquél. Sin embargo, para que el príncipe no insista más en tan locas pretensiones empieza á escribirle una carta; sorprendida por D. Gutierre antes de estar terminada y sin más averiguaciones se dispone á dar muerte á su esposa, concediéndole tan sólo dos horas de vida para que se prepare á morir como cristiana. En efecto hace venir á un sangrador, el cual le da por su mandato una sangría suelta. Enterado el rey D. Pedro del hecho por la denuncia del sangrador mismo, aprueba la conducta de D. Gutierre, y lejos de castigarlo por el delito cometido, le consiente servirse del mismo procedimiento con Leonor, nueva esposa propuesta por el rey, si se encuentra en circunstancias parecidas, á lo cual accede ella por considerarlo perfectamente justo y racional.

Digitized by Google

Entre los dramas trágicos está contado también *El alcalde de Zalamea*, al cual, en opinión de Schack, no aventaja ninguno. Bellísimo es *Amar después de la muerte*, tomado de un hecho que refiere Ginés Pérez de Hita, y en el cual encontramos una muestra sublime del más acendrado amor, pudiéndose añadir á los anteriores *Las armas de la hermosura*, *Duelos de amor y lealtad*, *El príncipe constante*, *La gran Cenobia*, *El sacrificio de Efigenia*, *A secreto agravio secreta venganza*, *El pintor de su deshonra*, *Las tres justicias en una*, *La cisma de Inglaterra*, *Un castigo en tres venganzas* y otros.

2. Las obras más conocidas y apreciadas de Calderón son las comedias de *capa y espada*, por tener el mérito singularísimo de retratar con toda fidelidad las costumbres de la época, así como las ideas y modo de ser de la sociedad de su tiempo. Además en estas producciones podemos ver los muchos recursos dramáticos de este ingenio, el interés dado á sus argumentos y las relevantes y singularísimas dotes con que la naturaleza lo adornó para el teatro. Sirva de ejemplo *La dama duende*: en ella se nos presenta á la heroína de la intriga, D.ª Ángela, viuda bella y rica y habitante en Madrid con dos hermanos suyos, huyendo de un perseguidor desconocido. En esto se encuentra á D. Manuel, caballero recién llegado á la corte, y le pide protección y defensa contra aquel importuno. El perseguidor era su mismo hermano D. Luis, que al observar el cuidado con que aquella dama se recataba, quiso enterarse quién era. D. Manuel, accediendo á los ruegos de la dama, se interpone entre ambos, dando así lugar á un duelo interrumpido oportunamente por presentarse el hermano de D. Luis, íntimo amigo de don Manuel. Éste se ve en la necesidad de ceder á las instancias de todos, deseosos de obsequiarlo, hospedándo-

Digitized by Google

lo en su casa. Las habitaciones ocupadas por él tienen comunicación secreta con las de Ángela, y ésta, con pocos años y de buen humor, empieza á hacer travesuras en su cuarto, como variar los muebles, revolver papeles, etc., aficionándose al huésped paso á paso; cuando ya es descubierta y D. Manuel le declara su cariño, pone fin á aquellas travesuras dándole su palabra de casamiento. La fábula de esta comedia, á pesar de sus muchos incidentes, está bien conducida; hallamos en ella bellísimos trozos, aunque en la versificación y en el diálogo no esté á la altura de otras obras suyas. De esta producción dice el Sr. Lista: «Ella prueba que Calderón fué el primero de nuestros dramaticos antiguos que enseñó á sacar todo el partido posible de la fábula y á subordinar los incidentes y escenas al enlace de la pieza. Una alacena que, ocupada por vidrios, corta la comunicación entre dos habitaciones, es la que forma la intriga de esta comedia, y de este primer supuesto ha sabido el autor deducir toda la serie de acontecimientos, ya cómicos, ya extraordinarios que componen la fábula hasta el fin».

La comedia *Casa con dos puertas*, de *capa y espada* también, está reputada por muchos como la mejor de este género compuesta por Calderón. El enredo es complicadísimo, pero resulta un bello cuadro de costumbres; los caracteres están dibujados admirablemente, el interés de la fábula es siempre creciente y el estilo y versificación acabados. Aunque un poco conceptuoso, sirva de ejemplo lo siguiente:

Marcel. Caballero,
desde aquí habéis de volveros,
no habéis de pasar de aquí;
porque si intentáis así
saber quién soy, intentáis
que no vuelva donde estáis

Digitized by Google

otra vez; y si esto no
basta, volveos porque yo
os suplico que os volváis.

Lisard. Difícilmente pudiera
conseguir, señora, el sol
que la flor del girasol
su resplandor no siguiera:
difícilmente quisiera
el norte fija luz clara,
que el imán no le mirara;
y el imán difícilmente
intentara que obediente
el acero le dejara.
Si sol es vuestro esplendor,
girasol la dicha mía;
si norte vuestra porfía,
piedra imán es mi dolor;
si es imán vuestro rigor,
acero mi ardor severo;
pues ¿como quedarme espero,
cuando veo que se van
mi sol, mi norte y mi imán,
siendo flor, piedra y acero?

Pertenecientes á esta clase son además: *Antes que todo es mi alma*, *No hay burlas con el amor*, *Mañanas de Abril y Mayo*, *¿Cuál es mayor perfección? El escondido y la tapada*, *Para vencer amor querer vencerle*, *La banda y la flor*, *El galán fantasma*, *Agradecer y no amar*, *El secreto á voces*, y otras.

En las comedias mitológicas cuida Calderón de las exigencias literarias, pero más todavía del lujo y de la ostentación escénica, asemejándose por esto á las modernas comedias de magia. En las llamadas de *tramoya* y de *espectáculo*, casi se prescinde de cuanto no es puramente escénico. Entre las primeras deben citarse: *Ni amor se libra de amor* y *Hado y divisa de Leónido y de Marfisa*, y entre las segundas *El mayor encanto amor*, *Los tres mayores prodigios* y algunas más. En

Digitized by Google

las comedias *pastoriles* se distinguen *El pastor Fido* y *La fingida Arcadia;* en las *burlescas*, *Céfalo y Pocris; caballeresca* es la denominada *La puente de Mantible;* de *figurón*, *El Alcaide de sí mismo* y *Guárdate del agua mansa*. Correspondientes á las llamadas hoy *zarzuelas*, tiene *El golfo de las sirenas*, *Eco y Narciso;* á las *óperas*, *La púrpura de la rosa* y *Celos, aun del aire, matan* (1). Además escribió dos *mogigangas* intituladas *Los flatos* y *La muerte;* tres *jácaras entremesadas*, denominadas *El Mellado*, *Carrasco* y *La Chillona*, y diez *entremeses*, entre los cuales figuran *Don Pegote*, *La casa holgona*, *El desafío de Juan Rana*, *La franchota*, *La rabia*, y otros. Como ningún otro escritor de la época nos ofrece Calderón cuadros variados de las distintas clases de composiciones dramáticas inferiores, muy cultivadas á la sazón para satisfacer así el gusto de la multitud.

Examinados ya los escritores dramáticos más importantes de nuestra Literatura, ora sean de primero, ora de segundo orden, solamente apuntaremos aquí los nombres de algunos otros dignos de mención en algún concepto, entre los innumerables autores de comedias que siguieron á Lope de Vega. Para apreciar el número de ellos en estos tiempos, basta consignar que á principios del siglo XVIII se reunían en España treinta mil composiciones dramáticas de todo género (2).

Figura en primer lugar D. Álvaro Cubillo de Aragón, natural de Granada, y conocido como autor dramático en los tiempos de Lope de Vega. En 1654 había escrito más de cien comedias, pero no se conservan noticias sino de unas veinticuatro. Entre ellas mere-

(1) En estas *fiestas cantadas*, como las llama Calderón, tenemos el origen de la moderna zarzuela.

(2) La misma dificultad de hacer un estudio detenido de estos autores justificará la brevedad con que vamos á proceder.

Digitized by Google

cen citarse preferentemente *El genízaro de España y rayo de Andalucía*, tomada de la historia de *Los siete Infantes de Lara*, *La perfecta casada*, *El amor como ha de ser* y *Las muñecas de Marcela*. Los asuntos de estas comedias son morales, los planes bien arreglados, en el lenguaje hay fluidez y buena versificación.

Aunque no tengan tanto nombre, deben recordarse también á D. Rodrigo de Herrera y Ribera, autor de las obras siguientes: *Del cielo viene el buen rey*, *Duelo de honor y amistad y la fe no ha menester armas;* á D. Francisco de Leiva y Ramírez de Arellano, por sus comedias de *figurón*, *El socorro de los mantos* y *Cuando no se aguarda y príncipe tonto*, además de otras muchas; á D. Diego y D. José de Figueroa, dos hermanos muy conocidos por su ingenio y posición, que escribieron reunidos *Pobreza, amor y fortuna* y *Mentir y mudarse á un tiempo*, atribuyéndoles además la obra de Moreto, *Todo es enredo, amor y diablo son las mujeres;* las escritas por D. Diego solamente, intituladas *La hija del mesonero* y *La ilustre fregona*; á D. Juan Bautista Diamante, por las comedias denominadas *La judía de Toledo*, en que expone los supuestos amores de Alfonso VIII con la judía Raquel, *El honrador de su padre*, *El cerco de Zamora*, *El valor no tiene edad* y *Sansón de Extremadura* y otras, además de sus zarzuelas *Alfeo y Aretusa*, *Júpiter y Semele* y *El nacimiento de Cristo;* á D.ª Ana Caro Mallén de Soto, calificada por Guevara en su *Diablo Cojuelo*, de la *décima Musa sevillana*, por su *Valor, agravio y mujer*, *El conde de Partinuples* y *Peligro en mar y tierra;* á la monja mejicana Sor Juana Inés de la Cruz, autora de los autos *El mártir del Sacramento*, *San Hermenegildo* y *El cerco de Joseph*, juntamente con las comedias *Amor es más laberinto* y *Los empeños de una casa*. También deben citarse las comedias escritas con el pseudónimo de *Un ingenio de esta*

Digitized by Google

corte, atribuídas sin fundamento á Felipe IV, mereciendo entre ellas singular mención la intitulada *El triunfo del Ave-María*, *El conde de Essex* y otras; á D. Juan de Matos Fragoso, escritor muy fecundo, por *La dicha por el desprecio*, *El yerro del entendido*, *El sabio en su retiro y villano en su rincón;* á D. Juan de la Hoz y Mota, autor de *El castigo de la miseria;* á Solís, el historiador, por *El amor al uso*, *Un bobo hace ciento*, *El doctor Carlino*, *La gitanilla de Madrid*, etc., etc.

Otros muchos pudieran agregarse á los enumerados, pero nos quedamos en Solís, porque en opinión de los más eminentes críticos, éste puede considerarse como el último autor de mérito. Después del anterior viene D. Francisco de Bancés Candamo, del cual dice Mesonero Romanos: «Entre los autores que, por un exceso de orgullo tal vez ó de singularidad, contribuyeron más á obscurecer y falsear el carácter de la antigua comedia, ninguno puede disputar el primer puesto á D. Francisco de Bancés Candamo, por la importancia real de su talento, por la popularidad de sus obras y por el favor que disfrutó en la corte y en el público». Era natural de Sabugo, en Asturias, en donde nació por los años 1662. Obtuvo favor del monarca D. Carlos II y escribió veintiuna comedias, zarzuelas y autos que, si algunas de ellas tienen regularidad y revelan ingenio, en cambio ofrecen en su estilo y lenguaje un culteranismo exagerado. Sus comedias más celebradas son: *El esclavo con grillos de oro*, *El duelo contra su dama*, *Por su rey y por su dama*, y otras. Se hizo también notar por el impulso dado á la *zarzuela*, género de representaciones del gusto de la corte y cultivada también por Diamante, Solís y otros.

5. La mayor decadencia de nuestro Teatro antiguo está representada por D. Antonio de Zamora y D. José de Cañizares.

Digitized by Google

Zamora nació en Madrid, fué gentilhombre de la casa del rey y murió en 1740, según se cree. Escribió muchas comedias de diversas clases, pero las más conocidas son *El hechizado por fuerza*, *El convidado de piedra*, *Mazariegos y Monsalves*.

Cañizares también era natural de Madrid, nació en 1676 y murió en 1750, sirviendo en la carrera de las armas. Cultivó todos los géneros dramáticos, pero en el de *figurón* bizo una preciosa comedia llena de agudeza, de ingenio y de chiste, intitulada *El dómine Lucas*. Además tiene algunas dignas de elogio, como son *Las cuentas del Gran Capitán*, *El picarillo en España*, *La más ilustre fregona*, etc.; y entre las de *magia*, *El anillo de Giges*, *El asombro de la Francia*, *Marta la Romarantina*, y otras.

Zamora y Cañizares escribieron la mayor parte de sus comedias en el siglo XVIII y se propusieron imitar el Teatro antiguo siguiendo las huellas de Calderón; pero aunque Cañizares se acercó á él bastante, uno y otro muestran la decadencia progresiva del Teatro nacional. Podemos decir con el ilustre Ticknor que las obras de Cañizares no son más que restos magníficos de una época gloriosa que, á la vez de revelarnos la grandeza de los pasados siglos, nos descubren también la postración de los que cifraban su gloria en aquellas reliquias suntuosas.

6. Desde los comienzos de nuestra Literatura hubo representaciones dramáticas de carácter religioso y en todo tiempo fueron vistas por los españoles con extraordinario regocijo. Pues bien, Lope de Vega no sólo cultivó el drama religioso, según lo dicho ya, sino que acometió la empresa de perfeccionar estas formas dramáticas dándoles carácter más popular y proponiéndose muy especialmente edificar al pueblo por medio de los *autos sacramentales*.

Digitized by Google

Los autos no son otra cosa que obras dramáticas en un acto, escritas en loor del misterio de la Eucaristía. Estaban destinados á celebrar la fiesta del Corpus y se solían representar por la tarde después de la procesión, prolongándose algunas veces durante varios días. La escena se colocaba generalmente delante de la casa de los ministros, de los consejeros, de las personas de alta jerarquía, sobre todo delante del palacio real. Cuanto hacía falta para estas representaciones era llevado en unas máquinas llamadas *carros*, pero antes de llegar estos carros al lugar de la representación, los gigantones, la *tarasca* y las cuadrillas de danzantes entretenían al público. La fiesta comenzaba por lo general con una loa, casi siempre cantada, y con entremeses ó farsas de cortas dimensiones, concluyendo con música y baile.

Estas composiciones, destinadas en su mayor parte á las iglesias de Madrid, Toledo y Sevilla, fueron cultivadas y perfeccionadas por Lope de Vega, Montalbán, Tirso, Valdivieso y otros y llevadas á su mayor altura por el ilustre Calderón. Las de éste son alegóricas, encontrándose en ellas personificados desde la fe, la gracia y el pecado, etc., hasta los árboles, las flores y otras cosas semejantes. Van precedidas de una loa en la cual se anuncia el título, y concluyen alabando al Santísimo Sacramento. al rey y al ayuntamiento que, respectivamente, presidía y costeaba la fiesta.

Ese carácter alegórico de los autos les da un campo muy extenso. Calderón acudió con frecuencia á la Sagrada Escritura y á la Historia patria, manifestando en ellos sus profundos conocimientos teológicos y apareciendo como el más grande escritor cristiano. Ni en un ápice siquiera se separa de la doctrina de los Sagrados Libros y de los Santos Padres. Muchos de los títulos con que los designa indican el argumento desenvuelto.

Digitized by Google

Tal sucede, por ejemplo, con los siguientes: *La vida del Señor*, *El verdadero Dios Pan*, *El árbol del mejor fruto*, *El veneno y la triaca*, *El lirio y la azucena*, *La cura y la enfermedad*, *Las espigas de Ruth*, *La primera flor del Carmelo*, y otros.

Merece citarse preferentemente *El Divino Orfeo*, en el cual después de presentarnos al Eterno en el acto de la creación, de pintarnos la caída de los ángeles rebeldes y los males venidos á la Naturaleza toda como consecuencia de esto, aparece *El Divino Orfeo*, ó sea Jesucristo, con una lira en forma de cruz, cantando las desgracias del género humano y salvando á los hombres después de vencer al infierno. También son dignos de mención especial *A Dios por razón de estado*, *Los misterios de la Misa* y otros. Algunas de estas composiciones llevan el mismo nombre de sus dramas, como sucede con *La vida es sueño* y *El pintor de su deshonra*.

Digitized by Google

LECCIÓN XLIII

1. Prosa didáctica en tiempo de Felipe II. Místicos y ascéticos: fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, fray Luis de León, Malón de Chaide, fray Diego de Estella, fray Juan de los Ángeles, Pedro de Rivadeneyra, el P. La Puente, etc.—2. Moralistas y políticos: Alejo de Venegas, Antonio Pérez, Rivadeneyra, Mariana, fray Juan Márquez Escritores de filosofía en lengua vulgar: Huarte, *Examen de ingenios;* D.ª Oliva Sabuco de Nantes, *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre.*

1. En la lección XXII empezamos el estudio de los místicos y ascéticos cultivadores de la prosa didáctica; refiriéndonos ahora á los del tiempo de Felipe II, que la llevaron á su mayor altura, vamos á tratar en primer término del celebrado escritor fray Luis de Granada, á quien concedió la naturaleza las más singulares dotes literarias. Nació en Granada el año 1504. Su apellido era *Sarriá*, cambiado por el de *Granada* cuando entró en religión. De cinco años se quedó huérfano y desamparado, acogiéndolo el conde de Tendilla, en calidad de paje. De edad de diez y nueve entró en la orden de frailes predicadores, y habiendo ido á Valladolid á completar sus estudios, se hizo notar allí por su virtud y saber, alcanzando en la predicación una fama superior á todos sus contemporáneos. Fué nombrado prior del convento de *Scala cœli* de Córdoba, después estuvo en

Digitized by Google

el palacio del duque de Medina Sidonia en Sanlúcar, fundó el convento de Badajoz y por último el cardenal D. Enrique, infante de Portugal, le llevó consigo á Evora, yendo más tarde á Lisboa. Los reyes de Portugal lo quisieron hacer obispo de Viseu y arzobispo de Braga, pero él renunció á todo, aunque por obediencia admitió el provincialato de su orden en el célebre convento de Batalla y el cargo de confesor de la reina de Portugal D.ª María, hija de Felipe I de España. Murió en Lisboa en el año 1588.

Sus obras principales son las siguientes: *La guía de pecadores*, *El libro de la oración y meditación*, la *Introducción al símbolo de la fe*, el *Memorial de la vida cristiana*, *Adiciones al memorial de la vida cristiana*, *Meditaciones muy devotas*, *Trece sermones*, *Compendio y explicación de la doctrina cristiana*, *Menosprecio del mundo é imitación de Jesucristo*, la *Retórica eclesiástica*, etc. La mayor parte de sus sermones se han perdido, porque como los de Ávila fueron improvisados. Demasiado extenso para insertarlo íntegro es el elocuente juicio formado por D. Antonio Capmani de este grande y celebrado orador. Sin embargo, reproduciremos algo de él porque de ningún otro modo mejor podemos darlo á conocer. Dice así: «Como los escritos de este venerable padre son tan diversos, su estilo también se resiente de la materia que trata. De aquí viene, que en unas partes se remonta, en otras se abate; en unas se inflama, en otras se enfría; en unas es vehemente, en otras tranquilo; en unas cerrado y nervioso, en otras difuso y lángido; pero en todo flúido, numeroso, fácil y natural. Comò el autor escribió sus obras para el provecho espiritual de todas las clases y condiciones de personas, dispuso, así el estilo como la materia, de modo que, siendo uno, se acomodase á la capacidad y luces de todos. Por esto siempre en sus escritos resplan-

Digitized by Google

dece, sobre todas las otras virtudes de la elocución, la claridad, sencillez y propiedad: así es que, entre tantos y tan variados tratados, no se halla una voz forastera, desusada, latinizada ni afectada: con lo que probó que la lengua española tenía ya entonces bastante riqueza en sí misma, sin haber de mendigar las ajenas. Fué singular fray Luis, sobre todo en el escogimiento de los epítetos, con que realza poderosamente las cosas, y en la pureza y propiedad de la dicción». Apunta después el Sr. Capmani algunos defectos, tales como la difusión, languidez y uniformidad, la desigualdad en el estilo, y luego dice: «Á pesar de estas imperfecciones (si tal nombre merecen) fué el venerable fray Luis colocado á la cabeza de los españoles elocuentes del siglo XVI, y como tal debe también venerarlo el presente. Es en la clase de los místicos lo que el célebre Bossuet entre los oradores; un solo primor de estos grandes escritores borra veinte defectos. Jamás autor alguno ascético ha hablado de Dios con tanta dignidad y alteza como Granada... ¿Quién ha hablado con más energía que él de las vanidades del mundo y de las amarguras del moribundo? ¿de la fealdad del pecado y de la hermosura de la virtud? ¿de la brevedad y miseria de esta vida mortal y de los deleites eternos de la bienaventuranza? Al paso que muestra la pompa de la lengua castellana, ¡cómo esfuerza el tono de la verdad y de sus profundos sentimientos!... No sólo vemos un estilo claro, terso, lleno y numeroso, sino también locuciones de dulcísima elegancia, imágenes magníficas y sublimes y una diccion siempre pura, castiza y escogida. Su elocuencia es muy parecida á la del Crisóstomo, en ambos se advierte la misma facilidad, la misma claridad y la misma riqueza y abundancia de expresiones».

Tócanos ahora hablar de la ilustre escritora citada ya en otra parte, que dotada de brillante fantasía, de ta-

Digitized by Google

lento profundo y de espíritu abrasado en el amor divino, admira por sus obras y por su santidad. Esta mujer extraordinaria es Santa Teresa de Jesús, nacida en Ávila en 12 de Mayo de 1513 de una familia nobilísima. Desde muy joven dió á conocer su fervor religioso y á la edad de diez y seis años entró en la orden de Carmelitas. Allí se distinguió por su mucha virtud, á pesar de lo cual fué acusada al Santo Oficio como ilusa é hipócrita; pero no solamente salió victoriosa, sino que ayudada de su amigo San Juan de la Cruz, fundó diez y siete conventos en doce años y reformó muchos más, decaídos en disciplina. Sufrió muchas contrariedades é insultos, sobrellevándolo todo con cristiana resignación hasta su muerte, acaecida en 4 de Octubre de 1582. En 1614 se la beatificó, y Gregorio XV la canonizó solemnemente en 1622.

Además de las poesías nos ha dejado Santa Teresa varias obras importantísimas: tales son el *Camino de perfección*, *Conceptos del amor de Dios*, *Las moradas*, *El Libro de las relaciones*, *El Libro de las constituciones*, *Avisos de Santa Teresa y modo de visitar los conventos*, y las *Cartas*.

En cuanto al fondo, las obras de esta escritora no pueden contener una doctrina más pura, más sublime, más celestial. Seguidla, seguidla, decía fray Luis de León, el Espíritu Santo habla por su boca. Y con efecto, la inspiración divina se ve en sus escritos, sin que el trabajo humano venga á deslucir ó á empañar aquellas consoladoras doctrinas. Éste es el carácter de las enseñanzas dadas por la Santa. Todos los resortes puestos en juego están movidos por el amor hacia Dios, y así el camino de la perfección resulta fácil y llano; cuando la justicia divina se le presenta ante sus ojos, vuelve la vista á la caridad y llega hasta compadecerse de los condenados. Para poder apreciar el extremo de su ter-

Digitized by Google

nura, bastará saber que considera al demonio como sujeto á los mayores tormentos porque el desgraciado es incapaz de amar.

En su ascetismo, pues, se distingue de los otros místicos, porque siempre procura derramar un dulce bálsamo sobre los males de la humanidad, presentándole el cielo como término de sus desdichas, y porque sus ojos vierten constantemente raudales de lágrimas para sufrir con los que sufren y para rogar á Dios por los pecadores.

Por lo relativo al estilo cada una de sus obras presenta una fisonomía especial, puesto que en él no había ningún estudio, sino la expresión lisa y llana de sus sentimientos é ideas. Sin embargo, se distingue en general por lo propio, por lo castizo, elevándose hasta la sublimidad cuando, arrobada en éxtasis, prorrumpe en expresiones llenas de fuego. Esa falta de estudio y de arte le hacen repetirse algunas veces y emplear giros tortuosos.

De San Juan de la Cruz ya hemos hablado también al tratar de la poesía sagrada, y allí dimos algunas noticias de su vida. Como prosista nos ha dejado tres obras: *La subida al monte Carmelo*, *La noche oscura del alma* y *La llama del amor viva*, las cuales son, como dice un crítico, raptos de un alma devota y de un corazón arrebatado por la contemplación de Dios y de la celeste morada. Ese mismo carácter le hace dar á las palabras vulgares un sentido místico, convirtiéndolas á veces en ininteligibles para la generalidad.

Sabemos el lugar eminente que corresponde á fray Luis de León entre nuestros poetas líricos. No menos alto y distinguido lo tiene entre los prosistas sagrados, como lo prueba la duda abrigada todavía por muchos críticos sobre sí á él ó á fray Luis de Granada ha de concedérsele la palma. Sus obras principales escritas en castellano son: *Los nombres de Cristo*, *La perfecta ca-*

Digitized by Google

sada y *La exposición del libro de Job*. En ella se muestra fray Luis de León profundo teólogo y elocuentísimo orador, á la vez que brilla por la manera feliz de explicar las sagradas letras, por su purísima fe y por las formas severas de su prosa. De las tres, la más conocida es *La perfecta casada*, en la cual encontramos bellezas literarias numerosísimas, además de oportunos y cristianos consejos dados á la mujer para el buen gobierno de su casa y para la educación de la familia. Si comparamos el estilo y escritos de León con los de Granada, encontraremos en el primero mayor profundidad y filosofía, mientras el segundo brilla por sus prendas de orador. El uno tiene más nervio y originalidad, el otro aparece más artista, resultando espontáneamente armónico y candencioso en sus períodos; pero á pesar de todo, fray Luis de León es correcto y puro en su dicción y maneja la lengua castellana con gran habilidad y maestría.

El padre fray Pedro Malón de Chaide nos ha dejado una sola obra, en la cual se propone presentar á la *Magdalena* en sus tres estados de pecadora, conversa y santa. Aunque su afán de aparecer elegante en el estilo lo desluce algunas veces, haciéndolo hinchado y desigual, puede ser considerado como uno de nuestros primeros escritores ascéticos. Fray Diego de Estella da á conocer su erudición y su elegancia de estilo en el libro *De la vanidad del mundo*, en el *Tratado de las cien meditaciones del amor de Dios* y en la *Vida de San Juan Evangelista*. El venerable padre Alonso Rodríguez, de la Compañía de Jesús, dejó *Los ejercicios de perfección* y las *Pláticas*. El padre fray Fernando de Zárate escribió la obra *Discursos de la paciencia cristiana*. Fray Juan de los Ángeles merece también puesto distinguido entre los místicos por los *Diálogos de la conquista espiritual y secreto reino de Dios*. El padre Rivadeneyra, de quien volveremos á hablar entre los políticos y princi-

Digitized by Google

palmente entre los historiadores, escribió el *Tratado de la tribulación*, el *Manual de oración, para uso y aprovechamiento de la gente devota*, y algunas más, mostrándose en todas á la altura de su gran reputación. El padre La Puente dió á sus trabajos un verdadero carácter poético que los hace muy interesantes. Escribió las *Meditaciones espirituales*, el *Guía espiritual* y el *Tesoro escondido en las enfermedades y trabajos*. Muchos más escritores habríamos de citar aquí, dignos por todos conceptos de encomio y estudio especial, tales como Cristóbal de Fonseca y algunos otros, pero el examen de sus obras nos llevaría demasiado lejos.

2. Los estudios morales y políticos fueron cultivados también en este período y en ellos llegaron á distinguirse no pocos escritores. Siguiendo un orden cronológico en lo posible, debemos citar ante todos al maestro Alejo de Venegas (1), nacido en Toledo á principios del siglo XVI. Tres son sus obras más importantes: *La agonía de la muerte*, *Diferencia de los libros que hay en el Universo* y *Plática de la ciudad de Toledo*.

En la primera se dan avisos y consuelos acertados para la última hora de la vida, exponiendo saludables enseñanzas sacadas de las Sagradas Escrituras, de los Santos Padres y de autores profanos. Campea en toda la obra dulzura y unción religiosa, si bien el estilo resulta árido á veces por su tono didáctico. En donde Venegas hace gala de su erudición extensa es en la *Diferencia de libros que hay en el Universo*. Divídelos en originales, naturales, racionales y revelados, y aunque por el título parece ser una crítica literaria de los libros del mundo, se limita al estudio de los conocimientos humanos, clasificándolos en ciencia de Dios, de la na-

(1) Fué de familia distinguida, pero vivió estrechamente, teniendo que entrar al servicio del conde de Mélito.

Digitized by Google

turaleza, de las costumbres y del culto religioso. En la *Plática de la ciudad de Toledo* reprende á sus habitantes por dar más importancia á las necesidades temporales que á las espirituales, y los consuela en su aflicción por la sequedad de los campos sufrida en 1543.

Grandes dotes como prosista y verdadera importancia como político tuvo el célebre Antonio Pérez. Era natural de Madrid y fué hijo de Gonzalo Pérez, secretario del emperador Carlos V. Estudió en Alcalá, Padua y Salamanca; después desempeñó el cargo de secretario de Cámara del Consejo de Italia, hasta que el rey Felipe II le nombró secretario de Estado en 1570. En ese puesto prestó importantes servicios, pero su íntima amistad con la princesa de Éboli y el asesinato de Escobedo, preparado por él, según se cree, dieron por resultado la enemistad con el monarca y el que se le prendiese, siendo condenado á muerte. Su esposa le preparó la fuga y huyó á Zaragoza. Allí fué preso nuevamente por la Santa Inquisición, y entonces el pueblo se levantó en su defensa, siendo aplacada dicha sublevación por Felipe II, que mandó un ejército numeroso. Temiendo Antonio Pérez por su seguridad en España se refugió en Francia, en donde el rey Enrique IV le protegió y le señaló una pensión, con la cual vivió pobre, sin embargo, hasta su muerte, ocurrida en París en 1611, dándosele sepultura en el convento de Celestinos.

Antonio Pérez empezó á escribir después de marcharse á Francia, y allí compuso las *Relaciones* de su vida, en que habla de todas las circunstancias y cambios ocurridos en ella, *El memorial de su causa* y una extensa *colección de cartas*. También anunció una obra intitulada *Consejos de Estado*, pero no sabemos si la llegó á escribir. Lo mismo en sus *Relaciones* que en su *Memorial* trata de justificarse, y alguna vez se ve movida

Digitized by Google

su pluma por un espíritu de venganza. En la primera de estas obras es en donde se descubre con mayor claridad el ingenio perspicaz y profundo del secretario de D. Felipe; se encuentran en ella gran número de aforismos morales y políticos, y aun cuando alguna vez se resiente de oscuridad é hinchazón, no es tan general ese defecto como quiere Puibusque, porque en el *Memorial*, y con especialidad en sus *Cartas*, encontramos modelos de elegancia y de gallardía, alternando con una flexibilidad extraordinaria de talento para acomodarse á toda clase de asuntos y para emplear las formas más convenientes, ya nos exprese asuntos graves, ya festivos, satíricos ó de cualquier otro carácter. La oscuridad á que aludimos proviene indudablemente de su extremada concisión al expresar sus máximas y de la gravedad é importancia dada á cuanto dice.

No puede omitirse al tratar de los escritores políticos el nombre del padre Rivadeneyra, citado ya, por su famosa obra del *Príncipe cristiano*. La escribió para oponerse á las perniciosas doctrinas expuestas por Maquiavelo en su tratado del *Príncipe*, conocido en todas las cortes, y así como éste inculca en los gobernantes la falacía, la hipocresía y aun la crueldad, así Rivadeneyra les prescribe la veneración á la fe católica, á la moral y á la justicia, dándoles como reglas ineludibles el amor á los súbditos, la moralidad en las costumbres y la justicia para todos.

Político distinguido fué también el sabio padre Mariana, escribiendo en su época con tal libertad y entereza como ciertamente no puede hacerse en épocas llamadas de progreso y tolerancia. La más importante quizá de todas sus obras políticas es la *Del rey y la institución real*, en donde examina el origen de aquella potestad, habla de su utilidad, de las enseñanzas convenientes á los príncipes, de sus obligaciones, de la mane-

Digitized by Google

ra de gobernar la nación y de las personas que deben dirigir los negocios públicos. También tiene el *Tratado de la moneda de vellón*, en el cual niega al rey atribuciones para alterar la moneda, demostrando sus grandes conocimientos políticos y económicos. Además escribió algunos otros tratados, como el de *Spectaculis*, *De morte et inmortalitate*, etc., demostrando todos ellos sus grandes conocimientos y laboriosidad. Ya hablaremos de él con más detenimiento cuando tratemos de los historiadores.

El padre Márquez publicó en 1612 su *Gobernador cristiano*, compuesto á instancia del duque de Feria, virrey á la sazón en Sicilia, en el cual trata de contestar también al libro de Maquiavelo. Esta obra es una de las mejores muestras de prosa didáctica en los tiempos del rey D. Felipe II.

Otros muchos escritores políticos y moralistas brillaron en esta época, pero todos ellos son inferiores á los citados.

Aunque ligeramente, no debemos dejar de hacer mención en este lugar de los escritores de filosofía en lengua vulgar, recordando á Huarte por su *Examen de ingenios*, y á D.ª Oliva Sabuco de Nantes, autora de la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, cuyas dos obras pueden ser consideradas como manifestaciones del *empirismo sensualista*, é interesantes además por las investigaciones frenológicas la una y por el análisis de las pasiones la otra.

Digitized by Google

LECCIÓN XLIV

1. Prosa histórica. Historias generales: Ambrosio de Morales, Zurita, Mariana.—2. De sucesos particulares: D. Diego Hurtado de Mendoza, D. Bernardino de Mendoza, Gonzalo de Illescas, Mármol Carvajal, etc.—3. De Indias: el inca Garci-Lasso de la Vega, Antonio de Herrera.—4. Historias de órdenes religiosas y de varones ilustres en santidad: Sigüenza, Yepes, Rivadeneyra, Roa, etc.

1. Al tratar de la prosa histórica en tiempos del rey D. Felipe II, debemos citar en primer término á Ambrosio de Morales, por haber continuado la obra de Florián de Ocampo. Nació Morales en Córdoba, en 1513, estudió en Salamanca, fué catedrático en la Universidad de Alcalá, y consiguió muchas distinciones y beneficios eclesiásticos. Murió en 1591. Lo avanzado de su edad, cuando emprendió la tarea de continuar la crónica de Ocampo, le impidió concluirla, habiendo llegado tan sólo á los tiempos de D. Fernando I el Magno, que reunió bajo su cetro los reinos de León y de Castilla. La obra de Morales no está á la altura de su reputación. En crítica no aventaja á Ocampo, aunque sí da á su trabajo más orden y más regularidad. En cuanto al estilo, merece poco aplauso, porque, excepción hecha de algunos pasajes, es incorrecto y frío.

Digno de consideración especial entre los historiado-

Digitized by Google

res es el cronista de Aragón Jerónimo de Zurita. Nació en Zaragoza, en 1512. Estudió en Alcalá, oyendo las lecciones de Fernán Núñez, el comendador griego. Las Cortes de Aragón crearon el cargo de cronista del reino en 1547 y se lo confiaron á Zurita, el cual desplegó desde entonces una grandísima actividad en allegar materiales, registrando el archivo de Simancas, los de Nápoles y Sicilia, los de los monasterios, etc. Aunque fué secretario de Felipe II y desempeñó el mismo cargo en el Consejo de la Inquisición, tiene una gran independencia y se manifiesta decidido partidario de los privilegios del reino. Su obra se conoce con el nombre de *Anales de la corona de Aragón* y comprende desde la invasión sarracena hasta el año de 1510. En Zurita encontramos las condiciones de historiador reflexivo, independiente, imparcial y libre de apasionamiento patrio. Hoy estaría considerado á la misma altura de Mariana si las buenas partes que como historiador se le reconocen estuviesen realzadas con el atractivo dado por el arte.

El ilustre P. Mariana oscureció con su mérito sobresaliente á todos los historiadores generales. Nació en Talavera, en 1536. Al principio se ignoró todo lo relativo á su nacimiento, averiguándose después el nombre de su padre, Juan Martínez Mariana, canónigo de la misma ciudad. El padre cuidó de su educación, mandándolo á la Universidad de Alcalá, en donde dió muestra de sus disposiciones para los estudios. Á los diez y siete años entró en la Compañía de Jesús, y á los veinticuatro fué nombrado por el célebre Diego Laynes catedrático de teología en el gran colegio de la Compañía establecido en Roma. Después desempeñó este mismo cargo en Sicilia y más tarde en París, donde estuvo explicando la *Suma teológica* cinco años. Por causa de salud volvió á España, fijando su residencia en Toledo, en donde se dedicó con gran ardor al estudio y á los

Digitized by Google

trabajos científicos. Fué consultor de aquel arzobispado y del Santo Oficio hasta su muerte, acaecida en 16 de Febrero de 1623.

El P. Juan de Mariana escribió sobre filosofía, política, religión, etc., como ya tenemos visto, y en todos estos ramos dejó muestras inequívocas de su claro talento y vastísima instrucción (1). Pero su mayor importancia en la Literatura, y por cuyo trabajo ocupa aquí distinguido lugar, es por la *Historia de España*. Tardó treinta años en escribirla, aprovechándose de cuanto se había hecho antes en latín y en castellano, y la escribió en atención á la falta que notaba entre nosotros de un monumento de este género. Primitivamente la compuso en latín, constando de veinte libros; pero después la tradujo él mismo al castellano y le añadió otros diez más. Abarca desde la población de España por Túbal hasta los tiempos del emperador Carlos V, concluyendo con un apéndice hasta Felipe IV. Tuvo presentes á Tito Livio para la parte narrativa y á Tácito para las reflexiones filosóficas.

Difícil es hoy apreciar el mérito de la obra de Mariana, mucho más cuando tan encontrados son los juicios pronunciados sobre ella; para los partidarios de la historia filosófica, el trabajo de este historiador tiene muy poco mérito; pero, al contrario, si se busca en la historia la relación de los sucesos hecha de una manera pintoresca é interesante, con un estilo castizo y con un lenguaje puro y armonioso, tendrá siempre el pri-

(1) Por su fama de sabio fué comisionado para emitir dictamen sobre la ruidosa acusación que se hizo á Arias Montano de haber adulterado el texto hebreo de la Biblia Políglota. Después de dos años de maduro examen dió Mariana su opinión, favorable al acusado, y desde entonces la Biblia recibió la aprobación del Pontífice.

Digitized by Google

mer lugar entre nuestras historias generales. Además, es preciso no olvidar el tiempo y los gustos de la época, queriéndose entonces hallar en la historia la narración de los sucesos simplemente y no ese carácter filosófico que al presente se le da, no perdiendo de vista tampoco lo dicho por el mismo Mariana, «que su intento no fué escribir una historia, sino poner en orden y estilo lo que otros habían recogido, como material de la fábrica que pensaba levantar, sin obligarse á averiguar todos los particulares, y que así nadie podría obligarle á más de lo que él quiso obligarse de su voluntad». Respecto á las condiciones del lenguaje, dice de él acertadísimamente el Sr. Gil y Zárate: «El estilo de la obra de Mariana es grave, terso y grandioso, sin lunares de afectación ni vanos adornos. Aunque sus locuciones tienen poca originalidad, ofrece en la dicción gran propiedad y fuerza. Sus imágenes y metáforas no son nuevas, pero las reviste siempre de un lenguaje majestuoso. Cuerdo y templado, ni es hiperbólico en las descripciones ni en las pinturas pródigo de flores y agudezas. Aspira muchas veces á ser conciso en la frase, logrando así darle vigor y valentía; pero en cambio se convierte no pocas en áspero y duro. Con todo, su narración tiene por lo general el verdadero carácter que conviene á la historia: se sostiene con gravedad y marcha con admirable sencillez, si bien estas virtudes dan lugar en otros pasajes á los defectos de sequedad y llaneza, prodigándose tal vez en el lenguaje los arcaísmos, por causa sin duda de la gran lectura y frecuente uso que debió hacer el autor de las crónicas antiguas».

2. Además de los historiadores generales, hubo otros de asuntos particulares, tan sobresalientes en sus condiciones que á no tener en cuenta lo importante de la empresa acometida por Mariana y las grandes difi-

Digitized by Google

cultades con que éste tropezó, podrían anteponérsele sin injusticia.

El primero de todos es D. Diego Hurtado de Mendoza, notable como poeta, como novelista y como historiador. Nació en Granada en el año 1503 y fué hijo de D. Íñigo López de Mendoza, segundo conde de Tendilla. Comenzó los estudios en su ciudad natal, trasladándose después á Salamanca, en donde hizo grandes adelantos, sobre todo en filosofía, en jurisprudencia y en lenguas. En un principio estuvo dedicado á la carrera eclesiástica, pero sus aficiones le llevaron á la militar, guerreando en Italia y en otros puntos y aprovechando las paces ó las treguas en la guerra para aumentar sus conocimientos, como lo hizo en Roma, en Padua, en Bolonia, etc. En 1535 fué nombrado embajador de Carlos V en Venecia; después lo representó en el Concilio de Trento, prestando grandes servicios á la causa de la religión y de la patria. Disgustos con el Pontífice y con el mismo monarca le hicieron volver á España, en donde se le confió algún otro cargo importante, hasta que la disputa habida en el palacio real con un caballero, al cual arrojó por una ventana, obligó á Felipe II á desterrarlo á Granada por el desacato cometido á su persona y casa. Más tarde volvió á la corte, y allí murió en 1575.

Hurtado de Mendoza se distinguió como historiador por su *Historia de la guerra contra los moriscos del reino de Granada*, en la cual se propuso por modelo á los historiadores latinos y especialmente á Tácito y á Salustio. Mendoza estaba en las circunstancias más á propósito para historiar aquellos sucesos viviendo cerca del teatro en que tuvieron lugar, conociendo personalmente á la mayor parte de los personajes y dotado de ta'ento, imparcialidad y demás condiciones indispensables en esta clase de trabajos. Así, pues, en su

Digitized by Google

obra se encuentra gran profundidad, mucho conocimiento del corazón humano, imparcialidad llevada hasta el extremo de atacar aun á sus propios parientes cuando merecían censura, y todo esto expuesto en un estilo conciso y sentencioso aunque abundante en epítetos, como el de Tácito, y con un lenguaje lleno de majestad, de fuerza y de armonía. Hay quien le tacha de obscuro y de incorrecto; pero lo primero puede atribuirse á su deseo de ser conciso y lo segundo á faltas de los copistas, puesto que primitivamente la obra no fué conocida sino por algunas copias furtivas.

Entre los historiadores de sucesos particulares debe recordarse aquí á D. Bernardino de Mendoza por sus *Comentarios de lo sucedido en los Países Bajos desde el año de 1567 hasta el 1577*; á Gonzalo de Illescas, por su *Historia pontifical*; á D. Luis de Mármol Carvajal, por la *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos de Granada* y á otros muchos, estudiados detenidamente en los tomos XXI y XXVIII de la tantas veces citada Biblioteca de Rivadeneyra.

3. Numerosos son los historiadores de Indias, según las noticias dadas por D. Antonio de Herrera, en su descripción de las Indias Occidentales. Sin embargo, aquí nos vamos á limitar al inca Garci-Lasso de la Vega y á D. Antonio de Herrera. El primero nació en el Cuzco del Perú en 1540 y murió á los sesenta y seis años. Sus padres fueron uno de los conquistadores del Perú, llamado Garci-Lasso de la Vega y, D.ª Isabel de Chimpu Oello, de la familia real de los incas. Nuestro historiador alcanzó el grado de capitán en los ejércitos de España, sirviendo á las órdenes de D. Juan de Austria.

Dos obras históricas importantes nos ha dejado el inca Garci-Lasso: la *Historia de la Florida* y los *Comentarios reales*. La primera pensó denominarla *Expedición de Fernando de Soto*, por tratar principalmente

Digitized by Google

de la vida de este guerrero, y en ella describe geográficamente el país de la Florida, sus costumbres y todo lo que podía dar idea de aquel pueblo. La segunda parte de esta obra, intitulada *Ensayo cronólogico á la historia de la Florida,* trata de los medios empleados por los españoles para la conquista de aquel territorio y para el afianzamiento de la cultura, fe é instituciones por ellos llevadas. En este trabajo hay sencillez, orden y narraciones llenas de novedad. Los *Comentarios reales* tienen también dos partes: en la una nos habla de la vida, origen y hechos de los diez y ocho incas que fueron reyes del Perú, y en la otra, conocida con el nombre de *Historia general del Perú*, trata del descubrimiento de esta región, de las guerras civiles entre Pizarro y Almagro y de sus consecuencias.

Antonio de Herrera, natural de Cuéllar, fué uno de los más celebrados cronistas de Indias. Escribió varias obras, como la *Historia general del mundo en tiempos de señor rey D. Felipe el Prudente*, *Cinco libros de la historia de Portugal* y *Conquista de las islas de las Azores en los años de 1632 y 1633*, etc.; pero la más famosa y por la cual se le cita en este lugar es *La historia general de Indias*, en la cual, con gran imparcialidad, método y criterio expone todo lo relativo al descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. Comprende cuatro tomos y alcanza desde 1492 hasta 1554.

4. Entre nuestros muchos historiadores religiosos, merece señaladísimo lugar fray José de Sigüenza, natural de la ciudad de este nombre, prior y rector del Escorial. Nació en 1545 y murió en 1606. Nos dejó su *Vida de San Jerónimo* y la *Historia de la Orden del mismo santo*, en las cuales hace gala de gran erudición, energía en las ideas, claridad y elegancia en el estilo. Sigüenza alcanzaría hoy mucha más reputación si se hubiera dedicado á la historia profana, para la que tenía condicio-

Digitized by Google

nes especialísimas. Fray Diego de Yepes, nacido en el pueblo de su mismo nombre en 1529, prior de varios monasterios y obispo de Tarazona, compuso la *Vida de Santa Teresa de Jesús* y la *Historia de la Orden de San Benito*; aparte de su verbosidad, es bastante flúido y se acerca á fray Luis de Granada.

De más importancia que los anteriores es el padre fray Pedro de Rivadeneyra. Nació en Toledo en 1527, de una familia noble, aunque de escasa fortuna. El cardenal Farnesio se lo llevó á Roma en calidad de paje; en 1540 entró en la Compañía de Jesús, distinguiéndose en varias cátedras y adquiriendo reputación de sabio. En 1611 murió, siendo grandemente sentido en Madrid, en donde se le hicieron suntuosos funerales. Dejó escritas muchas obras históricas, como la denominada *Flos sanctorum*, la *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*, la *Vida de San Francisco de Borja*, la de *San Ignacio de Loyola*, la del *Padre maestro Láinez*, la *Vida de Salmerón y otros jesuítas célebres*, en todas las cuales demuestra relevantes dotes de historiador, criterio profundo, conocimiento del corazón humano, variedad en el estilo, viveza é interés dramáticos en muchos de los cuadros y cuantas condiciones pueden avalorar una producción de este género.

No debe pasarse en silencio al padre Martín de Roa, por su *Écija y sus santos*, *La vida y hechos de D.ª Ana Ponce de León, duquesa de Feria*, y otras obras, ya ascéticas, ya históricas, de menos importancia.

Digitized by Google

LECCIÓN XLV

1. Novelas. Últimos libros de caballerías. Libros de caballerías á lo divino.—2. Novela sentimental y de aventuras: *Selva de aventuras*, de Contreras.—3. Novela pastoril. Sus antecedentes. Pastorales castellanas: *Diana*, de Montemayor y Gil Polo; *Pastor de Filida*, de Montalvo; *Siglo de oro*, de Valbuena; *Arcadia*, de Lope de Vega; *Constante Amarilis*, de Suárez de Figueroa.—4. Novela histórica: *El Abencerraje*, de Alonso de Villegas; *Guerras civiles de Granada*, de Pérez de Hita.—5. Novela de costumbres. Género picaresco: *Guzmán de Alfarache* y su continuación. *El escudero Marcos de Obregón.*

1. En España hubo tal gusto por las ficciones caballerescas, que en ningún país se produjeron tantos libros de esta clase. Por esto y después de haber citado los correspondientes á la familia de los *Amadises* y á la de los *Palmerines*, deberíamos hacer mención de otros muchos, ya originales, ya traducidos, si tratáramos de ofrecer completo este cuadro; pero no siendo trabajo hacedero de una parte, y por otra careciendo de verdadero interés dicho estudio, nos limitaremos á consignar el nombre de alguno de los más conocidos.

Entre los más importantes, debe ser contado *El Invencible caballero Lepolemo, llamado el caballero de la Cruz, hijo del emperador de Alemania.* Se publicó en 1525, se reimprimió varias veces y se tradujo al francés é italiano, produciéndose una continuación con el

Digitized by Google

nombre de *Historia de Leandro el Bel.* El héroe Lepolemo es robado cuando niño, vive mucho tiempo entre paganos, después aparece como caballero distinguido en la corte del soldán, hasta su ida á Francia, en donde es reconocido por su familia y ocupa el trono que por su nacimiento le correspondía. El autor de esta obra, Pedro de Luxán, siguió las ficciones consignadas en los demás libros de caballerías, aunque se distingue por la verdad y colorido en la pintura de las costumbres.

También pertenecen á este período el *Don Olivante de Laura*, de Antonio Torquemada, libro tan disparatado que en el escrutinio de la librería de D. Quijote pasó sin discusión á la hoguera del patio; el *Florando de Castilla*, de Jerónimo de Huerta, y otros muchos en los cuales se hallan los mayores absurdos y extravagancias.

Á las ficciones caballerescas se les dió además un sentido religioso, como sucede, por ejemplo, con *La Caballería celestial*, de Jerónimo de San Pedro, en la cual es presentado Nuestro Señor Jesucristo con el nombre del caballero del León; Lucifer, con el de la Serpiente; San Juan, con el del Desierto; los Apóstoles, como los doce Caballeros de la Tabla Redonda, etc.

2. Entre las novelas de aventuras ocupa distinguido lugar por su mérito y por ser la primera de aquella clase de ficciones la *Selva de aventuras*, de Jerónimo de Contreras, publicada en 1573. Se reduce á presentarnos la historia de un caballero sevillano llamado Luzmán, prendado de Arbolea desde su niñez y de la cual se va apasionando por días hasta declararle su amor. Ella le participa su resolución de hacerse religiosa, y entonces él, contrariado y afligido, se marcha á viajar á Italia, contándonos sus aventuras hasta llegar á Nápoles. Desde allí intenta volver á España, pero en

Digitized by Google

el camino es hecho cautivo y llevado á Argel; su amo le concede la libertad, y vuelto á su casa secretamente, sabe que Arbolea ha tomado el velo, lo cual le decide á retirarse á una ermita en donde se consagra á la oración y á la penitencia. La obra resulta pesada por faltarle amenidad y gracia en el estilo.

3. Después de las novelas caballerescas, las más favorecidas del público en España fueron las pastoriles, aunque nunca se leyeron con el entusiasmo de las primeras, ya por no reflejar las costumbres de los españoles, ya por haberse escrito con inverosimilitud y exageración. El nacimiento de la novela pastoril se explica sin dificultad: cansados los españoles de los tipos reproducidos constantemente en los libros caballerescos y de no oir ni ocuparse en otra cosa que en empresas militares y políticas y en aventuras guerreras, el afán de buscar el contraste los llevó á cultivar un género novelesco en donde se les abriesen nuevos horizontes y se les ofreciera ancho campo á otra clase de sentimientos. Á este resultado contribuyó también el que en España hubo desde los primeros tiempos una afición marcada á la vida pastoril, como lo prueban, entre otras cosas, las muchas composiciones literarias de ese carácter ó animadas de ese espíritu producidas por nuestros escritores. Con todo, la causa inmediata, determinante, de esta clase de novelas entre nosotros, fué la aparición de la *Arcadia*, del célebre poeta napolitano Jacobo Sannazaro, escrita en prosa y verso, y traducida al castellano por Diego López de Ayala en 1547.

La primera imitación de esta obra fué la *Diana enamorada*, de Jorge de Sotomayor. Ya hemos citado á este autor al tratar de los líricos; nació en Montemayor, cerca de Coimbra, en 1520, y fué soldado y músico de profesión, entrando en la capilla de Felipe II, á quien acompañó por Italia, Alemania y los Países Bajos, es-

Digitized by Google

tableciéndose después en León, desde donde marchó á Portugal llamado por la reina D.ª Catalina. Murió en Turín por los años de 1562. En esta novela refiere el autor algunos pasajes de su vida y de la de varios amigos, sirviéndose de la forma pastoril; pero por rendir tributo al gusto de la época, introdujo en su narración fábulas mitológicas é incidentes de los libros de caballerías, quitándole de este modo á la novela la sencillez y naturalidad necesarias en esta clase de obras. Por otra parte, el plan es intrincado y está desenvuelto con muy poco artificio. Á pesar de estos defectos, fué apreciada en su tiempo y todavía se lee con gusto, por su prosa elegante y castiza. No podemos elogiar del mismo modo sus versos, malos en general, aunque haya algunos cortos muy bellos. De esta obra se han hecho muchas ediciones, y Cervantes la celebra en el escrutinio de la librería de D. Quijote. Montemayor escribió siete libros, y sin embargo no la concluyó, por cuyo motivo trató de hacerlo su amigo Alonso Pérez, pero de tan mala manera, que es enteramente insoportable su lectura. Con más fortuna Gil Polo, natural de Valencia y profesor de aquella Universidad, escribió cinco libros, continuando la *Diana enamorada*, de Montemayor, y distinguiéndose muy especialmente en los versos, además de tener mayor interés por el ingenio con que está dispuesta. Gil Polo llega en su fábula hasta el casamiento de Diana, que parece ser el complemento del plan trazado por Montemayor; pero, sin embargo, prometió una continuación. La *Diana* de Gil Polo logró alcanzar también mucho nombre; pero las imitaciones de la suya y de la de Montemayor, ni fueron tan apreciadas del público, ni pueden competir con ellas en mérito; por esto nos limitaremos á citar los nombres de algunas.

Luis Gálvez de Montalvo, natural de Guadalajara,

Digitized by Google

escribió *El pastor de Filida* en un estilo castizo y con poesías regulares, aunque hay en ella algo de gusto caballeresco é inverosimilitud; Valbuena, el *Siglo de oro*, notable por sus versos; Antonio de Lofraso, los *Diez libros de fortuna de amor*, una de las obras más disparatadas en este género; Lope de Vega, *La Arcadia;* Bobadilla, sus *Ninfas y pastores de Henares;* López de Enciso, *El desengaño de celos;* Bernardo de la Vega, *El pastor de Iberia*, y Cristobal Suárez de Figueroa, *La constante Amarilis.*

4. Dos novelas importantes debemos citar en el grupo de las históricas: *La historia del Albencerraje y la hermosa Jarifa*, escrita por Antonio de Villegas, y *Las guerras civiles de Granada*, de Ginés Pérez de Hita. En la primera se nos pinta á Rodrigo Narváez, alcaide de Alora, cansado de su vida ociosa y saliendo una noche en busca de aventuras; á poco de estar recorriendo el campo se tropieza con el ilustre moro Abindarráez, á quien vence y hace prisionero después de una vigorosa resistencia. Llamándole la atención la profunda melancolía del moro, averigua después de muchos esfuerzos que Abindarráez iba en aquella noche á casarse clandestinamente con la hija del alcaide de Coín. El caballero español, al saber esto, le concede la libertad con la condición de volver al tercer día á Alora para seguir su suerte. Vuelve en efecto acompañado ya de su esposa, y entonces Narváez interpone su influencia con el rey moro de Granada para lograr la reconciliación del alcaide con su hija, terminando la historia con satisfacción y honra para cuantos habían intervenido en ella. Aunque la acción es sencilla, como se ve, está llena de interés, encontrándose bellísimas pinturas de los sentimientos de lealtad, pundonor y nobleza, tan propios de los personajes moros como de los cristianos.

Las guerras civiles de Granada tienen dos partes, y

Digitized by Google

al empezar la primera el mismo Hita se llama habitante del reino de Murcia y conocedor de los ricos valles y fértiles montañas del reino de Granada. Trata en ella del origen é historia de este reino, y á pesar de apoyarse en las autoridades más respetables según dice, muestra lo imperfecto de las noticias haciendo una narración formal y seca; pero á medida que va avanzando y trata de los personajes conocidos en la historia, toma vida y colorido y describe admirablemente las fiestas, los torneos, las discordias entre los Zegríes y Abencerrajes, las contiendas entre los reyes moros, etc. Termina la primera parte con la muerte de D. Alonso de Aguilar, y contiene romances bellísimos. La segunda trata de la sublevación de los moriscos en las Alpujarras, y aunque refiere mucho propiamente histórico, hay también mucho de imaginación. Lo más interesante de esta segunda parte es la historia de Tuzani, oída por el autor al protagonista y á los autores presenciales del hecho. Esta interesante pintura de una pasión oriental fué tomada por Calderón para hacer uno de sus mejores dramas trágicos.

5. Entre los cultivadores de la novela picaresca debe contarse al sevillano Mateo Alemán, del cual se tienen muy pocas noticias. Estudió en Roma y en Alcalá, compuso una *Ortografía castellana*, publicada en Méjico en 1608, y se llama criado de Felipe II. Escribió *El pícaro Guzmán de Alfarache*, denominado también *Atalaya de la vida humana*. Tiene un argumento muy parecido al *Lazarillo* de Mendoza, refiriéndonos el mismo Guzmán toda su vida desde que sale de su casa á probar fortuna, viajando por España y por Italia y haciéndose sucesivamente pícaro, mendigo, paje, criado y ladrón, hasta que por sus crímenes y mal vivir le condenaron á galeras. En medio de la inmoralidad de estos cuadros se encuentran frecuentemente digresiones mo-

Digitized by Google

rales, con el objeto sin duda de contrarrestar el efecto de aquéllos, lo que ha hecho decir al Sr. Aribau al hablar de esta novela: «Lo que difícilmente se combina es la magistral gravedad de los discursos con el tono de frescura, desenfado y aun jactancia en la narración de las acciones más feas».

Mateo Alemán prometió continuar la novela, pero antes Juan Martí, abogado valenciano con el pseudónimo de Mateo Luján de Sayavedra, publicó en Bruselas una segunda parte siguiendo el mismo pensamiento y con el mismo protagonista. Sin embargo, esta continuación está muy por bajo de la de Alemán en ingenio, en inventiva y en lenguaje. Á fin de evitar la confusión de su trabajo con el del supuesto Sayavedra, nuestro autor publicó la verdadera segunda parte, de tanto mérito y á la misma altura de la primera. En una y otra Mateo Alemán escribe castizamente y con elegancia; es ingenioso, enérgico y presenta cuadros llenos de gracia y de travesura. Tiene el defecto de mezclar con su novela otras narraciones completamente ajenas á la acción principal, criticándole muchos la manía de poner en boca de Guzmán tan eruditos y juiciosos discursos. De esta obra, como del *Lazarillo*, se hicieron muchas ediciones y se tradujo también á varios idiomas.

Siguiendo los mismos pasos de los anteriores, escribió Vicente Espinel otra novela conocida con el nombre de *Relaciones de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregón*. En ella se nos presenta á un mozo escapado de la casa de sus padres y desempeñando los papeles de estudiante, soldado y viajero; entra después al servicio de personas de diferente posición social, y retirado ya á la vida tranquila, cuenta toda su historia. Se califica esta novela de superior á las de Mendoza y Mateo Alemán, diciéndose que aventaja á la primera en riqueza de materiales y en la perfección del plan, su-

Digitized by Google

perando también á la segunnda en moralidad y en lo acertado y regular de la acción. Con efecto, en ella se halla un conjunto bien combinado, moralidad en las doctrinas, desembarazo y gracia en el desenvolvimiento y muchas bellezas de estilo.

Empeñadas cuestiones se han sostenido entre los críticos desde la aparición del *Gil Blas de Santillana*, del francés Mr. Lesage, sobre si esta novela estaba ó no tomada de la de *Marcos de Obregón*, cuyas cuestiones se agitaron más todavía desde que el padre Isla dijo al traducirla al castellano: «La restituyo á la lengua patria á que corresponde y de la cual ha sido robada». No admitiendo nosotros un juicio tan duro sobre Mr. Lesage, y conviniendo en estar tomadas muchas aventuras de su *Gil Blas* y del *Escudero Marcos de Obregón*, nos conformamos con el juicio pronunciado sobre este punto por el respetable crítico Mr. Latour: «Cuando algunos años más tarde compuso Lesage la primera parte de *Gil Blas*, estoy persuadido de que sólo pensó en traducir las aventuras de *Marcos de Obregón*. Su prefacio no es otra cosa que un ingenioso pasaje tomado de la obra de Espinel. Mas á medida que adelantaba en su trabajo, debe creerse que á través de este protagonista entreveía un otro, vivo, despierto é ingenioso, que con los mismos rasgos tenía una fisonomía diferente... Aunque encerrado en estos límites, el pensamiento del *Gil Blas* es lo que separa al héroe de Lesage, no solamente de *Marcos de Obregón*, pero de todos los cuentos y de todas las novelas de que se le atribuye haber tomado alguna cosa. *Obregón* y los otros de su clase son ingeniosas colecciones de aventuras; *Gil Blas* es un libro. No disputaré sobre las materias numerosas que haya podido apropiarse el autor en las comedías de Rojas, en Hurtado de Mendoza, en Figueroa, en Estebanillo González y en el conde Lucanor. Su imaginación, acostum-

Digitized by Google

brada á vivir bajo el sol de España y en el mundo de la fantasía española, bebió en este país su inspiración con preferencia, etc.»

Más adelante veremos cuáles fueron las últimas novelas picarescas.

Digitized by Google

LECCIÓN XLVI

1. Cervantes. Su vida.—2. Sus obras: La *Galatea*, *Pérsiles y Sigismunda*.—3. Las *Novelas ejemplares*.—4. El *Quijote*. Epoca en que se escribió. Significación de esta obra y opiniones sustentadas acerca de su sentido oculto. Condiciones literarias del *Quijote*.—5. El *Quijote* de Avellaneda.

1. Como el más ilustre representante del período brillantísimo llamado en nuestra historia literaria Siglo de Oro, vamos á tratar aquí del escritor de más renombre entre todos los nuestros, del que alcanza la mayor altura á donde llegó la novela, del maestro por excelencia en la lengua castellana, del que es y será siempre admiración de los siglos, de Miguel de Cervantes Saavedra. Hombre de genio extraordinario, lo fué también en su vida, como si la Providencia hubiera querido hacerlo singular en todo; y así, cuando escritores de escasa ó de dudosa valía encontraban protección y ayuda en donde quiera, él luchó con toda clase de desgracias y contrariedades, resaltando de ese modo más y más la entereza de su ánimo varonil y demostrándose con tan elocuente ejemplo que la pobreza y contrariedades están compensadas por Dios muchas veces con algo de más valor todavía, con nobleza de sentimientos y con privilegiadas dotes de inteligencia.

Á la manera de lo sucedido con Homero, muchos

Digitized by Google

pueblos en España se disputan la gloria de haberle dado nacimiento. Sin embargo, está perfectamente demostrado, por documentos irrecusables, que nació en Alcalá de Henares y fué bautizado el 9 de Octubre de 1547. Sus padres, llamados Rodrigo Cervantes y D.ª Leonor de Cortinas, eran oriundos de Galicia y pertenecían á una familia de esclarecido linaje. Á pesar de esto, cuando Miguel vino al mundo, vivían en una gran estrechez. Cervantes estudió las humanidades en Alcalá con el presbítero D. Juan López de Hoyos, que lo distinguía con el calificativo de su *caro y amado discípulo*. Cursó dos años en Salamanca, y era tan aficionado á leer en esta primera época de su vida, según él mismo nos dice, que iba recogiendo por las calles los papeles rotos, asistiendo además con mucho gusto á las representaciones del famoso Lope de Rueda. Indudablemente aprovechó mucho en el estudio de las humanidades, por las frecuentes muestras de que hace gala en sus obras. Pero donde Cervantes aprendió más fué en el gran libro del mundo, fecundísimo siempre en enseñanzas, sobre todo para el que tiene un talento perspicaz y observador como el suyo. Concluídos los primeros estudios quiso ver tierras, y al efecto entró al servicio del cardenal Julio Aquaviva, con el cual marchó á Roma. Sin duda aquella posición no se avenía bien con su carácter, y aprovechándose de la favorable ocasión ofrecida por la *Santa Liga* contra los turcos, se alistó bajo las banderas de D. Juan de Austria y asistió á la memorable batalla de Lepanto. El estar enfermo antes de la batalla, hubiera excusado de tomar parte en ella á otro menos animoso; pero él pidió pelear y lo hizo con denuedo y bizarría, recibiendo dos gloriosas heridas, la una en el pecho y la otra en el brazo izquierdo, de la cual quedó manco. Después continuó sirviendo en el tercio de D. Lope de Figueroa, asistiendo á las acciones

Digitized by Google

de guerra de Navarino, Túnez y la Goleta, y quedándose más tarde en la guarnición española de Nápoles. El deseo de ver á su familia y el de pedir alguna recompensa por sus servicios le hicieron embarcarse en la galera *Sol* con rumbo á España; pero en la travesía se vieron acometidos por la escuadra argelina, siendo hecho cautivo por el arráez Dalí Mamí, el cual llegó á tratarlo con una dureza inaudita, porque lo supuso persona de posición, á causa de las cartas que le encontró de D. Juan de Austria y del duque de Sesa, y creyó acelerar así el momento de obtener por él un grueso rescate. Cinco años y medio permaneció en cautiverio, perteneciendo respectivamente á otros dos amos más, tan crueles como el primero, durante cuyo tiempo dió pruebas extraordinarias de valor, de serenidad y de ingenio por conseguir su libertad y la de sus compañeros de infortunio. Todo ello fué en balde y aun le proporcionó el estar varias veces en peligro de perder la vida. Por otra parte, los esfuerzos de la familia, alcanzaron solamente á libertar á su hermano, cautivo también, y ya se encontró Cervantes á punto de embarcarse con un amo para Constantinopla, cuando los padres de la Trinidad, á quien el mundo no agradecerá nunca lo bastante sus generosos sacrificios, dieron por él quinientos escudos de oro. Vuelto á su patria, y vistos los apuros de su familia, decidió continuar la vida militar y se alistó en la expedición llevada á Portugal por el marqués de Santa Cruz, abandonándola después porque no realizaba sus ilusiones. Durante su estancia en Portugal, tuvo una hija llamada Isabel Saavedra, que permaneció á su lado hasta su ingreso en el convento de Trinitarias Descalzas de Madrid. Más tarde dedicóse á escribir; se casó en 12 de Diciembre de 1584 con D.ª Catalina Palacios de Salazar, lo cual aumentó más y más sus apuros. No dándole resultado los dramas,

Digitized by Google

solicitó un destino y lo hicieron comisario de provisiones para la armada, cuyo cargo le proporcionó una censura eclesiástica por su celo, y una prisión en la cárcel de Sevilla. Algunas comisiones particulares desempeñó después, pero siendo insuficientes para atender á sus necesidades é inútiles sus gestiones cerca del monarca para obtener otra colocación en España ó en América, marchó á Valladolid, en donde también lo persiguió la mala fortuna, siempre madrastra para él, cayendo preso juntamente con su hija, hermana y sobrina por un lance desgraciado en el cual no tuvo participación alguna. Por último, vino á Madrid, y aquí, á los pocos días de haber profesado en la Orden Tercera, murió en 23 de Abril de 1616, siete días después de la muerte del célebre Shakspeare. Fué enterrado en el convento de Trinitarias Descalzas, situado en la actual calle de Lope de Vega, y donde, según se cree, tomó el hábito su hija natural D.ª Isabel.

2. Prescindiendo de sus obras dramáticas ya citadas, del *Viaje al Parnaso*, en el cual nos da noticia de los poetas más ilustres, presentando sus propios títulos para ocupar legítimamente un lugar entre ellos, y variando algún tanto la cronología (1), para hacer en los últimos párrafos el estudio de las *Novelas ejemplares* y el *Quijote*, debemos examinar la *Galatea* y *Pérsiles y Sigismunda*.

La primera fué hecha á imitación de la de Montemayor y Gil Polo, y algunos dicen haber dado ocasión á ella sus amores con D.ª Catalina Palacios. La *Galatea* salió á luz en 1584 y fué recibida por el público con frialdad. ¿Estaba justificada esta indiferencia? Aunque

(1) Hacemos esta advertencia, porque aunque su primera obra fué la *Galatea*, inmediatamente después citamos la de *Pérsiles y Sigismunda*, que es la última salida de su pluma.

Digitized by Google

la *Galatea* es demasiado larga, y por tanto cansada, aunque no está concluída y los episodios interrumpen la acción principal, ofrece, sin embargo, gran riqueza de invención, pinta con verdad las costumbres pastoriles, tiene situaciones interesantes y puede considerarse bastante superior á muchas de las recibidas con gran aplauso. En esta novela intercala Cervantes sus mejores composiciones poéticas, que, si no tienen la armonía y encanto de las de nuestros primeros poetas, no carecen por ello de mérito, ni deben ser desdeñadas. En general, el estilo de la *Galatea* es inferior á las otras obras de su autor, resultando afectado y artificioso, á pesar de encontrarse pasajes llenos de suavidad y dulzura.

Los trabajos de Pérsiles y Sigismunda, impresa en 1617, después de muerto Cervantes, era considerada por su autor como la mejor de todas las suyas, «y digo que me arrepiento de haber dicho el más malo, porque, según la opinión de mis amigos, ha de llegar al extremo de bondad posible»; pero aunque la posteridad reconozca en ella una gran fuerza de inventiva, un estilo acabado y superior á sus otras obras, y aun cuando admire la lozanía y fuerza de imaginación conservadas en los últimos años de su vida, no puede menos de reconocer también lo inverosímil de las aventuras, su excesivo número y la falta de verdad en la acción, haciendo su lectura cansada y monótona. Honrosísima en extremo es para Cervantes la dedicatoria de esta novela hecha á su favorecedor el conde de Lemos. En ella podemos ver hasta dónde llegaba su gratitud y nobleza de sentimientos.

«Aquellas coplas antiguas que fueron en un tiempo celebradas, que comienzan: *Puesto ya el pie en el estribo*, quisiera yo no vinieran tan á pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras puedo comenzar diciendo:

Digitized by Google

Puesto ya el pie en el estribo,
Con las ansias de la muerte,
Gran señor, ésta te escribo.

Ayer me dieron la Extremaunción y hoy escribo ésta; mi tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies de V. E., que podría ser fuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España, que me volviese á dar la vida; pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos y por lo menos sepa V. E. este mi deseo y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aún más allá de la muerte mostrando su intención. Con todo esto, como en profecía me alegro de la llegada de V. E., regocíjome de verle señalar con el dedo, y realégrome de que salieran verdaderas mis esperanzas, dilatadas en la fama de las bondades de V. E.»

3. Las novelas ejemplares de Cervantes son las siguientes: *La gitanilla*, *El amante liberal*, *Rinconete y Cortadillo*, *La española inglesa*, *El licenciado Vidriera*, *La fuerza de la sangre*, *El celoso extremeño*, *La ilustre fregona*, *Las dos doncellas*, *La señora Cornelia*, *El casamiento engañoso*, *El coloquio de los perros* y *La tía fingida*, no incluída en la colección y por lo cual suponen algunos no ser de Cervantes, aunque sin verdadero fundamento.

Para hacer un juicio crítico completo de las *Novelas ejemplares* y del *Quijote*, se necesitaría dar á nuestro estudio sobre dichas obras una extensión inconveniente en un libro de texto, viéndonos obligados, por tanto, á consignar brevísimas indicaciones tan sólo. Que en las *Novelas ejemplares* se propuso moralizar, corrrespondiendo así á la condición más esencial de esta clase de producciones, nos lo dice el mismo Cervantes de la manera siguiente: «Hasta los requiebros amorosos son tan honestos y tan medidos con discurso cristiano, que no podrán mover á mal pensamiento al descuidado ó

Digitized by Google

cuidadoso que las leyere; pues de otro modo, antes me cortara la mano con que las escribí que sacarlas al público». Hay, sin embargo, alguna en la cual no se aprenderá ciertamente mucha moral cristiana; pero en este punto debe recordarse el propósito de Cervantes, encaminado á retratar la sociedad de su tiempo.

En cuanto á las condiciones literarias tanto de fondo como de forma de las novelas ejemplares, podemos calificarlas de lo mejor entre todas las obras de Literatura española, considerándolas como la segunda obra de Cervantes y superiores, sin embargo, al mismo *Quijote* en la corrección del lenguaje. Y que es merecido este juicio lo dicen el interés de esos bellísimos cuadros, su invención, lo bien dibujado de los caracteres, las descripciones, el lenguaje inimitable, etc., etc. Entre las más bellas de las citadas se cuentan *La gitanilla* y *Rinconete y Cortadillo*. En la primera, Preciosa, cuyo tipo vemos reproducido por Víctor Hugo en la Esmeralda de *Nuestra Señora de París*, hija de una familia ilustre, es robada por unos gitanos y destinada á cantar, bailar y decir la *buena ventura* en union de otras gitanas. Estando en Madrid un caballero se enamora de ella, correspondiendo Preciosa á sus pretensiones, pero con la condición de que ha de hacer en su compañía y por espacio de dos años la vida de los gitanos, dándole así pruebas de su amor y de su interés.

En el *Rinconete y Cortadillo* nos pinta las costumbres y rufianerías de dos muchachos vagabundos, ejercitados por su cuenta en limpiar todas las bolsas ajenas, ingresando después en la cofradía del viejo y astuto Monipodio, en la cual, á vueltas de toda clase de robos, se llevaban á cabo actos de devoción, se daban limosnas, se veneraban las imágenes de la Virgen, etc. Esta novela es un bellísimo cuadro tomado del natural y magistralmente delineado. Todas las obras tienen tam-

Digitized by Google

bién vivísimo interés é irresistible encanto. Fueron publicadas en 1613.

4. Llegamos, por último, á la obra de más importancia escrita por Miguel de Cervantes, á la más conocida de nacionales y extranjeros y mirada por todos como el más bello florón de la Literatura castellana, á saber: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.*

Todo lo relativo á esta obra es tan discutido y comentado que nos será imposible hacer siquiera mención de las cuestiones suscitadas al examinarla y fijar su alcance y transcendencia. La primera parte se publicó en el año de 1605, y la segunda, en 1615. El mismo autor dice en el prólogo: «Se engendró en una cárcel», creyendo algunos críticos dirigida la alusión á la de Argamasilla. en donde estuvo Cervantes preso, con motivo de haber ejecutado á los vecinos del pueblo para obligarles á pagar los diezmos debidos al priorato de San Juan, afirmando otros ser el Toboso, y sosteniendo muchos haberse compuesto la primera parte en Sevilla, así como algunas de sus *Novelas ejemplares*, cuya opinión es sustentada por el concienzudo sabio D. Aureliano Fernández-Guerra. Veinte años antes de la publicación de su primera parte no dió á luz ninguna otra obra.

Con sólo recordar el afán de los más eminentes críticos de todos los países por escudriñar cuanto al *Quijote* se refiere, queriendo algunos ver en él un sentido oculto (1), distinto al descubierto de primera intención, y con tener presente la multitud de biografías, comentarios, anotaciones y folletos (2) sobre la vida de Cer-

(1) Cuya idea se propagó más y más cuando el Sr. D. Adolfo de Castro publicó el *Buscapié*, atribuyéndoselo falsamente á Cervantes. Los Sres. La Barrera, Gayangos y Vedia descubrieron la lalsedad.

(2) Puede verse la lista de los principales en la pág. 783 y

Digitized by Google

vantes y sobre su más importante obra, podemos formar idea de su alta significación y de la importancia que se le dió desde su publicación. Esto mismo se confirma al saber que tan admirada novela ha sido traducida á todas las lenguas cultas, haciéndose de ella en los distintos países mil ochenta ediciones; pero el decidido empeño de dar transcendencia y alcance hasta lo más insignificante, encerrado en el *Quijote*, ha hecho cometer grandes errores y equivocaciones.

Muchos creen ver en esta novela la lucha constante en el hombre y en el género humano, entre lo ideal y lo real, entre los sentimientos nobles y los bajos ó vulgares; otros ven en ella el propósito de ridiculizar las ideas y costumbres caballerescas, las virtudes y generoso entusiasmo de los españoles; no pocos la califican de una sátira contra las empresas de Carlos V, contra el duque de Medina Sidonia ó contra Blanco de Paz, enemigo de Cervantes; algunos una venganza contra los vecinos de Argamasilla, en cuya cárcel, como dijimos, se supone que estuvo preso, y hasta una semibiografía de su autor.

En este punto debemos tener presente, ante todo, lo dicho por Cervantes clara y terminantemente en el prólogo y al terminar la segunda parte: «Su libro, dice, no mira á más que á deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías». «No ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías que por las de mi verdadero *Don Quijote* van ya tropezando y han de caer del todo, sin duda alguna.» Por tanto el propósito de Cervantes fué matar la afición á los libros de caba-

---

siguiente del *Curso historico-crítico de la Literatura española*, escrito por el ilustre Sr. Fernández Espino.

Digitized by Google

llerías, y nada más. Sin embargo, sin pensarlo ni saberlo dió á su creación una gran trascendencia, un profundo sentido filosófico, porque ridiculizó de un lado la exageración de cualquier idealismo, y de otro la esencia de todo positivismo, consiguiendo de esta manera que los dos tipos principales de su novela se vean reproducidos en donde haya exageraciones. Así es como pintó la oposición entre lo ideal y lo real de la vida, por inspiración de su genio extraordinario, pero sin que intentara tal cosa.

Mucho menos podemos convenir en calificar su libro de inmoral, ni ver en él un ataque á cierta clase de sentimientos elevados. La moralidad más perfecta resplandece en todo él, como podemos convencernos por su lectura, procurando tan sólo quitar á esos sentimientos la parte ridícula y viciosa y restituyéndolos á su legítimo lugar. Menos valor tienen todavía las otras opiniones apuntadas porque caen por su propio peso.

Sobradamente conocido es el argumento del *Quijote* para reproducirlo íntegramente. En él se nos pinta un hidalgo manchego que, embebido en la lectura de los libros de caballerías, se le vuelve el juicio y da en la manía de salir á recorrer el campo en busca de aventuras para realizar las mismas hazañas referidas en aquellas disparatadas historias. Para llevar á cabo este propósito, se auxilia de un labriego malicioso y rústico llamado Sancho Panza, el cual contrasta con él por tener aficiones enteramente contrarias: en el uno todo es idealismo; en el otro todo es prosa; en el uno todo es desinterés y afán de sacrificarse por desfacer entuertos y proteger á los débiles; en el otro todo egoísmo y deseo de lucrar. Sin embargo, uno y otro son simpáticos y discurren con juicio cuando no están trabajados por sus respectivas manías. El mismo Sancho es bueno en el fondo y sigue muchas veces á su amo por verdadero

Digitized by Google

cariño y agradecimiento, y por lo que hace á Don Quijote hacemos nuestras las palabras de Leveque: «Don Quijote es loco, pero es una inteligencia extraviada con un alma heroica. Nunca se vió más valiente y sublime locura. Apártesele de ella y es sensato, bueno, afectuoso; tiene distinguida inteligencia, gusto puro, elevado lenguaje... Sus últimos momentos son una escena conmovedora y sencilla, que no se puede leer sin derramar lágrimas. La posteridad ha recompensado á Cervantes por haber respetado el alma humana hasta en sus flaquezas y no haber ridiculizado en extremo la monomanía de la abnegación y el sacrificio». La historia toda del *Ingenoiso hidalgo* se reduce á describirnos las hazañas y aventuras de este caballero, acompañado siempre de su inseparable escudero. Los demás personajes están también admirablemente caracterizados.

En cuanto á las condiciones del *Quijote* como obra artística, debemos comenzar por decir con Federico Schlegel que, entre todas las obras del espíritu, es la más rica de invención y de genio. Con efecto, nunca se ponderarán lo bastante la ficción ni los medios empleados por el autor, su conocimiento del corazón humano, la originalidad de la concepción, los episodios, cada uno más nuevo é interesante, y sobre todo, el estilo y lenguaje, superiores á todo encarecimiento. El primero brilla por su animación, por su amenidad, y del segundo diremos que nadie como él maneja la lengua, teniendo necesidad de acudir á esa fuente inagotable para estudiar los primores, la gracia, la fluidez, la magnificencia, la armonía, etc.. etc., de que es suceptible el castellano. Algunos defectos le señalan los críticos, como descuidos gramaticales de poca importancia, el haber acumulado muchas aventuras, la falta de colorido en la expresión de los afectos amorosos, anacronismos y olvidos, etc ;

Digitized by Google

pero éstos son pequeñísimos lunares, comparados con sus innumerables bellezas.

5. No puede hablarse del *Quijote* de Cervantes sin recordar el *Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, publicado en Tarragona en 1614, bajo el pseudónimo del Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda. No solamente robó Avellaneda á Cervantes el pensamiento de su obra y el plan, sino que lo trató grosera é inicuamente, burlándose de sus heridas y de su vejez y presentándolo como émulo de Lope de Vega. El capítulo LI de su segunda parte escribía Cervantes cuando llegó el tal libro á sus manos, y aunque usó de gran comedimento, porque dice que si los agravios despiertan cólera en un pecho humilde, en el suyo sufría excepción la regla, se burla de él con su donaire y gracejo naturales, poniendo de relieve la ruindad de quien procedía de aquella manera. La crítica ha tratado de averiguar quién se ocultaba bajo el nombre de Avellaneda, y aunque algunos creyeron ver á fray Luis de Aliaga, confesor del rey, no está completamente en claro este punto. La publicación del falso *Quijote* estimuló á Cervantes para publicar su segunda parte en 1615. Él mismo nos dice que nunca segundas partes fueron buenas, y sin embargo, aquí sufre excepción la regla, porque todos los ¡elogios prodigados al *Quijote* son aplicables á la una y á la otra parte, habiendo quien considera la segunda superior á la primera.

Digitized by Google

LECCIÓN XLVII

1. Siglo XVII. Prosa didáctica. Místicos y ascéticos: el padre Nieremberg, etc.—2. Corrupción de la elocuencia sagrada por fray Hortensio Paravicino.—3. Moralistas y políticos: Saavedra Fajardo, Quevedo.—4. Prosa histórica: B. L. de Argensola, fray Prudencio de Sandoval, etc.—5. Relaciones de sucesos particulares: Coloma, B. L. de Argensola, Moncada, Melo, Solís, etc.

1. El escritor de mayor nombre entre los místicos y ascéticos de este tiempo, pudiéndose también considerar como político, es el padre Juan Eusebio Nieremberg, nacido en Madrid en 1595. Sus padres eran alemanes, y él perteneció á la Compañía de Jesús, muriendo en el colegio imperial de dicha orden en 1658. Entre sus obras más importantes están el *Manual de señores y príncipes*, las *Obras y los días*, las *Centurias de dictámenes prudentes y reales*, la *Vida divina y camino real para la perfección* y la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*. En Nieremberg se notan ya los estragos del mal gusto, incorrección, faltas gramaticales y obscuridad; pero en cambio se hallan también frases concisas, bellísimas pinceladas, imágenes vivas, metáforas enérgicas y algunas otras cualidades que le dan lugar distinguido entre los prosistas de su tiempo.

Necesario sería hablar de Sor María de Agreda, de

REESE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA
Google

fray Alonso Orozco y de otros escritores pertenecientes á este grupo, si pudiéramos hacer mención de todos los más importantes.

2. Entre los partidarios de Góngora hemos citado ya al padre fray Hortensio Paravicino. También necesitamos citarlo aquí por haber introducido el mal gusto en el púlpito, y en este concepto adquirió una reputación extraordinaria, hasta el punto de ser predicador, durante veinte años, de los reyes Felipe III y Felipe IV, y de que todos los oradores sagrados se lo propusieron por modelo. Resultado de las formas propagadas por Paravicino fué el hacer desaparecer del púlpito español la dignidad y el decoro religiosos, corrompiéndose la elocuencia sagrada hasta un extremo inconcebible.

3. Dos son los escritores correspondientes á esta sección dignos de fama imperecedera, á saber: D. Diego de Saavedra Fajardo y D. Francisco de Quevedo.

Parar ponderar las dotes del primero (1) basta reproducir el juicio formado de él por Puibusque: «Diego de Saavedra, el más grande hombre del reinado de Felipe IV... crítico instruído, sagaz y delicado, asoció las gracias del ingenio á la gravedad del juicio; sus composiciones políticas, morales y literarias son tales que el ingenio ateniense habría podido concebirlas, y

(1) Nació en Algezárez, pueblo del reino de Murcia. Estudió en Salamanca, siendo condecorado con el hábito de Santiago cuando todavía era muy joven. Empezó su carrera política al mismo tiempo que la eclesiástica; en 1606 pasó á Roma como familiar del embajador de España en aquella corte, el cardenal D. Gaspar de Borja. Fué nombrado canónigo de Santiago, no llegando á desempeñar el cargo. Además se le encargó la agencia de España en Roma, y por sus singulares dotes le confirió Felipe IV varias comisiones diplomáticas. Además desempeñó el cargo de introductor de embajadores y camarista del Consejo de Indias, muriendo en 1648, en el convento de padres recoletos agustinos de Madrid, en donde fué enterrado.

Digitized by Google

se comprende solamente que no podían recibir sino de un español el calor que las anima. No hay más que una voz en España para proclamar á Saavedra el primer escritor de aquel reinado. Vasta erudición, filosofía profunda, sana moral, conocimiento exacto del corazón humano, ironía fina y suave, estilo puro, correcto y claro: tales son las cualidades eminentes que reune». Añadiendo á estas bellezas algunos pequeños lunares, insuficientes para empañar su reputación, pero necesarios si hemos de formar de sus obras juicio exacto, tales como cierta redundancia, pensamientos amplificados y repetidos en demasía y á la vez una concisión que lo hace obscuro en algunos pasajes, tendremos dicho cuanto sobre sus condiciones literarias conviene tener presente.

Las obras principales de Saavedra son las *Empresas políticas ó idea de un príncipe cristiano representada en cien empresas*, la *República literaria* y la *Corona gótica*. La de más mérito de las tres es la primera, en la cual, bajo una serie de alegorías seguidas de discursos, nos dice lo que debe ser un príncipe perfecto, presentándonos además ejemplos sacados de la historia. En ella descubre su gran talento político, su instrucción y su profundo conocimiento del mundo.

En la *República literaria* critica á varios autores, sirviéndose de una invención ingeniosa y empleando un estilo elegante, sencillo y libre de defectos; la *Corona gótica* es una obra histórica, mucho menos apreciada. A pesar de haber sido hecha con precipitación, emplea un lenguaje armonioso y flúido.

Nombre más popular y conocido tiene D. Francisco de Quevedo y Villegas, de cuya vida y poesías dimos extensas noticias en una de las lecciones precedentes. Ahora hemos de considerarlo como prosista, y en este concepto pronunciaremos sobre su mérito un juicio pa-

Digitized by Google

recido al consignado allí. Recorrió todos los géneros y trató toda clase de asuntos; lo mismo aborda las altas cuestiones teológicas, políticas y sociales, que recorre el género festivo y satírico en sus variados matices. Sin embargo, su reputación la ha conseguido por sus obras ligeras, porque allí es donde descubre el genio en toda su lozanía; de su pluma brotan sin esfuerzo alguno las expresiones felices, conservadas después como proverbios, las alusiones festivas, las sales y las agudezas, inventando frases y palabras nuevas, consideradas después como las más oportunas en el lenguaje de la sátira. Por el contrario, en sus obras serias aparece difícil y artificioso, la elevación empleada á veces suele degenerar en redundancia; buscando la concisión cae en enimágtico, y en su estilo hay falta de valentía. En prosa como en verso, Quevedo bajó al lenguaje de la gente picaresca á buscar metáforas y dichos picantes y equívocos de la cáscara amarga, como dice el Sr. Capmani, lo cual le hace descompasado frecuentemente.

Muchas obras pueden citarse de este autor, pero las principales son las siguientes, dejando aparte las novelescas y satíricas: entre las ascéticas, *Los tratados de la providencia de Dios*, *La vida de San Pablo*, *La política de Dios y el gobierno de Cristo;* entre las morales, *La vida de Marco Bruto*, *La virtud militante*, *La fortuna con seso*, y otras.

He aquí cómo pinta á Marco Bruto:

«Era Marco Bruto varón severo y tal que reprendía los vicios ajenos con la virtud propia, y no con palabras. Tenía el silencio elocuente y las razones vivas. No rehusaba la conversación por no ser desapacible, ni la buscaba por no ser entremetido; en su semblante resplandecía más la honestidad que la hermosura Su risa era muda y sin voz; juzgábanla los ojos, no los oídos; era alegre sólo cuando bastaba á defenderle de parecer afectadamente triste. Su persona fué robusta y sufrida, lo que era necesario para tolerar los afanes de la guerra. Su inclinación era el

Digitized by Google

estudio perpetuo, su entendimiento judicioso y su voluntad siempre enamorada de lo lícito y siempre obediente á lo mejor. Por esto las impresiones revoltosas fueron en su ánimo forasteras, é inducidas de Casio y de sus amigos, que poniendo nombre de celo á su venganza, se la presentaron decente y se la persuadieron por leal.»

Después de los escritores citados la prosa didáctica fué corrompiéndose por el influjo del conceptismo y culteranismo, corrupción que precipitó Baltasar Gracián (1), dotado de grande ingenio y lanzado al campo del mal gusto hasta el extremo de someterlo á reglas en su *Agudeza y arte de ingenio*. Conforme con su teoría, amontonó en su *Oráculo, manual y arte de prudencia*, en su *Héroe* y en su *Criticón* un sinnúmero de frases enigmáticas, de antítesis, de retruécanos, de metáforas violentas y de cuanto puede contribuir á hacer ininteligible el estilo. La última de las obras citadas, sin embargo, se distingue por la amenidad del estilo y por lo agradable é ingenioso de cuanto refiere, encaminado á pintar al hombre en los tres estados de la vida, á saber: adolescencia, virilidad y vejez.

4. B. L. de Argensola tiene más reputación como historiador por la *Historia de las Molucas*, de la cual hablamos en el párrafo siguiente, que por los *Anales de Aragón*, cuya obra lo coloca en este lugar. Continuó la obra de Zurita hasta 1520, aventajándole en el estilo, mucho mejor y más castizo, pero careciendo en cambio de la imparcialidad y concisión de aquél.

También debe recordarse aquí al benedictino fray Prudencio de Sandoval; llevó la historia empezada por Florián de Ocampo y continuada por Morales hasta

---

(1) Nació en Calatayud; perteneció á la Compañía de Jesús; fué rector del Colegio de Tarragona, y trasladado al de Zaragoza, murió en 1658.

Digitized by Google

fines del reinado de Alfonso VII el emperador; se mostró muy solícito por recoger cuantos datos pudo y por registrar todos los documentos que dieran alguna noticia, pero algunos de ellos no merecen entera veracidad. En cuanto al estilo, es á veces desaliñado y en general le falta aliento y colorido. Su dicción, sin embargo, es clara y precisa. También tiene una *Historia del emperador Carlos V*, en la cual recoge muchos datos, pero deslucidos por la falta de orden.

5. Varios son los historiadores de sucesos particulares dignos de figurar en esta sección. Los más distinguidos, sin embargo, son D. Carlos Coloma, marqués de Espinar, nacido en Alicante en 1573. Desempeñó importantísimos cargos militares y diplomáticos y escribió *Las guerras de los Estados Bajos desde el año 1588 hasta 1599*; tradujo además al castellano los *Anales de Tácito*. La primera de estas obras, escrita con método y con un lenguaje propio y libre de afectación, es muy interesante, especialmente para los dedicados al ejercicio de las armas.

Bartolomé Leonardo de Argensola escribió una *Historia de la conquista de las Molucas*, por encargo del conde de Lemos. Tiene más carácter de novela que de historia, porque frecuentemente acude á la narración de aventuras amorosas y á los adornos de imaginación. Disculpable es, sin embargo, si atendemos á necesitarse todo eso para dar interés á personajes y hechos completamente desconocidos. En el estilo hay sencillez y naturalidad, y en el lenguaje armonía, por más que se encuentren pasajes algo pomposos y agudos.

Distinguido por su nacimiento y por sus condiciones de historiador fué D. Francisco de Moncada, conde de Osona y marqués de Aytona. Nació en Valencia en el año de 1586, de cuyo reino era su abuelo virrey á la sazón. Su elevada alcurnia y su mérito le proporcionaron car-

Digitized by Google

gos importantísimos, tales como el de consejero de Estado, embajador en Viena, gobernador y virrey de Flandes y generalísimo de las armas, dando pruebas en todos estos cargos de talento y de valor. Á la edad de treinta y seis años escribió la *Historia de la expedición de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Los hechos consignados en ella están descritos con gran valentía, en un estilo lleno, enérgico y con un lenguaje fácil y natural. No es tan nervioso como Mendoza, á quien imita, ni sigue tan fielmente como él los autores latinos, á pesar de conocerlos; pero tiene viveza en las descripciones, sentencias profundas y nada de oscuridad, afectación ni resabios de mal gusto.

Superior en mérito á las dos obras anteriores es considerada por muchos la *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña*, escrita por D. Francisco Manuel de Melo, al cual hemos citado ya al hablar de los poetas líricos. Era natural de Lisboa y nació en 1611. Como Portugal pertenecía entonces á España, sirvió en nuestros ejércitos, y en la guerra de Flandes llegó á distinguirse tanto que consiguió el grado de maestre de campo; después, y con ese mismo carácter, se le mandó á la guerra de Cataluña, desde donde fué conducido prisionero á Madrid, por ser partidario de Portugal, sublevado ya contra Felipe IV. Puesto más tarde en libertad huyó á su patria, en donde trabajó con ardimiento por hacerla independiente. Habiéndosele acusado falsamente de asesino, estuvo preso doce años en la torre Vieja de Lisboa, y más tarde se le desterró al Brasil Restituido á Portugal seis años después, murió en 1667. Su obra, publicada con el pseudónimo de Clemente Libertino, es de escasa importancia como monumento histórico, porque no comprende más que un año de la guerra; pero como obra literaria es interesantísima porque sabe hermanar admirablemente las for-

Digitized by Google

mas latinas con la índole de la lengua castellana, mereciendo ser llamado por esta circunstancia el Tácito español. Todas las galas de estilo y lenguaje propias de una obra histórica se encuentran aquí reunidas, lo cual nos libra de enumerarlas.

Como una joya literaria está considerada la *Historia de la conquista de Méjico*, escrita por el cronista de Indias D. Antonio Solís y Rivadeneyra. Nació en Alcalá en 1610. Fué secretario de los virreinatos de Navarra y Valencia. Felipe IV lo hizo oficial de la secretaría de Estado y secretario suyo; después cronista de Indias. Á los cincuenta y siete años se hizo clérigo y murió en 1686. En la obra de Solís se admiran la profundidad de sus doctrinas, su buen juicio y lo castizo y elegante del estilo.

Digitized by Google

LECCIÓN XLVIII

1. Novelistas posteriores á Cervantes. Desaparición absoluta de los libros de caballerías. Últimas *Celestinas*. Género picaresco: *Gran Tacaño*, de Quevedo, *Pícara Justina* y otras.—2. Novelas cortas é imitación de las de Cervantes: *Cigarrales* y *Deleitar aprovechando*, de Tirso de Molina; *Para-todos*, de Montalbán, y otras de Castillo Solórzano, Agreda y Vargas, etc —3. Ficciones satíricas en prosa: *Las zahurdas de Plutón*, de Quevedo; *Diablo cojuelo*, de Guevara; *Día de fiesta*, de Zavaleta.—4. Escritos de Francisco Santos.

1. No sólo cultivó Cervantes los principales géneros de novelas á la sazón conocidos, sino que alcanzó en ellos la mayor perfección posible, logrando la proscripción absoluta de los libros de caballerías, como se había propuesto, y abriendo un ancho campo para los novelistas posteriores, bien pretendieran seguir sus huellas, bien pasar la plaza de innovadores. Por otra parte, las condiciones sociales eran las más á propósito para el desenvolvimiento de este género literario; así, pues, hubo muchos novelistas, aunque todos quedaron á gran distancia del modelo.

Pasando por alto algunas novelas como las de Céspedes y otros, y teniendo en cuenta la mención hecha ya de algunas correspondientes á este período, vamos á indicar las más reputadas.

Entre las últimas *Celestinas* están la *Dorotea*, de

Digitized by Google

Lope de Vega, y *La ingeniosa Elena*, de Salas Barbadillo. La primera es una novela dialogada en prosa, escrita por Lope en su juventud, pero impresa con la sanción de la vejez en 1632. El héroe, llamado Fernando, bajo cuyo nombre créese ver al mismo Lope, es casado varias veces, olvidando por último y despreciando á Dorotea, su primer amor, después de lo cual se hace devoto. Muchos de los cuentos de esta composición son meras ficciones; pero otros tienen gran colorido de verdad, siendo indudablemente hechos reales y positivos y haciéndose el autor muy poco favor como galán y caballero. El plan es pobre y además se nota poca trabazón entre las partes, hallando en cambio una prosa rica y flúida, un diálogo animado, noticias interesantes del autor y algunas bellas poesías.

La ingeniosa Elena, hija de Celestina, salió á luz en 1612 y se reimprimió muchas veces. Sus aventuras son de lo más atrevido, llamándose ella misma hija de Celestina por creer que su talento y crímenes la hacían acreedora á tal honor. Lo más interesante de esta producción es lo relativo á Elena personalmente, y sobre todo la manera de pintar sus engaños para fingirse santa en Sevilla.

En el género picaresco aparece en primer término la *Historia y vida del gran tacaño* ó *Historia de la vida del buscón llamado D. Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños*, impresa en Zaragoza por vez primera en el año 1626. El protagonista de la novela se llama Pablos, y es un muchacho travieso y audaz; se asocia á unos caballeros de industria y vive siempre en la mayor miseria, á pesar de sus constantes robos. En esta obra aparece Quevedo libre de afectación como en ninguna otra, siendo, por tanto, natural, claro y gracioso, á lo cual se une el gran interés dado á los sucesos, la viveza en la descripción, la verdad en los retra-

Digitized by Google

tos y cuanto puede hacer interesante una obra de este género. Hay, sin embargo, en ella escenas y palabras que la deslucen.

También debe recordarse, aunque esté por bajo de la anterior, la denominada *Pícara Justina*, escrita por Andrés Pérez de León é impresa en 1605 con el nombre supuesto de Francisco López de Úbeda. Es una pobre imitación del *Guzmán de Alfarache*. Comienza el autor dándonos cuenta de los antepasados de Justina; después nos habla de las aventuras de la heroína y de sus tres matrimonios, hasta su casamiento con Guzmán de Alfarache, en cuyo punto promete continuar las memorias de su vida si lo escrito agradaba al público. La invención y los recursos de esta novela son pobres, campea en toda ella gran inmoralidad, el estilo quiere aparecer brillante é ingenioso hasta el punto de abandonar su autor el lenguaje templado y decoroso de los antiguos para sustituirlo con uno enteramente nuevo y caprichoso. Salas Barbadillo, Castillo Solórzano y otros cultivaron también este género, dejando algunas bellas muestras de sus ingenios.

2. Muchas novelas cortas se hicieron en este tiempo siguiendo el camino trazado por Cervantes. Entre ellas están *Los Cigarrales de Toledo* y la denominada *Deleitar aprovechando*. La primera refiere las fiestas, los juegos y regocijos habidos en unas casitas de campo inmediatas á Toledo, adonde se retira la gente de posición durante el estío, cuyas fiestas se reducen en su mayor parte á contar y leer cuentos, recitar poesias y representar composiciones dramáticas. Á pesar de hallarse en la novela algunos de los vicios propios del conceptismo y del culteranismo, tiene trozos de gran fluidez y armonía. La denominada *Deleitar aprovechando* es más severa y religiosa, pero menos poética, habiendo quedado también sin concluir como la anterior. A imitación

Digitized by Google

de las anteriores imprimió Montalbán en 1632 su *Paratodos*, en donde refiere las fiestas celebradas durante una semana entre varios amigos aficionados á las letras. No es tan dramática ni está tan bien conducida como la de Tirso, pero alcanzó sin embargo mucha popularidad. Salas Barbadillo dejó también la *Casa del placer honesto*, *El caballero perfecto* y otras; Castillo Solórzano, las *Tardes entretenidas*, las *Jornadas alegres*, etc.; Agreda y Vargas, las *Novelas morales y ejemplares;* D.ª María de Zayas, sus *Novelas* y sus *Saraos;* D.ª Mariana Carvajal, sus *Navidades en Madrid* y *Noches entretenidas*, y otras muchas.

3. Al hablar de las ficciones satíricas en prosa, debe reservarse el primer lugar para los *Sueños* del inmortal Quevedo; entre ellos se distinguen *El alguacil alguacilado*, en que critica á los ministros inferiores de justicia y da cuenta de las quejas del diablo por haberle hecho habitar el cuerpo de uno; la *Visita de los chistes*, ó sea un viaje al reino de la muerte, la cual aparece rodeada de médicos, cirujanos, etc.; *El sueño de las calaveras*, *Las zahurdas de Plutón*, *El mundo por dentro*, *El entremetido*, *la dueña y el soplón*, en todos los cuales se encuentra el sarcasmo más amargo contra la sociedad que tan injustamente había maltratado á Quevedo. Véase una muestra de estos escritos sacada de *Las zahurdas de Plutón:*

«Iban también las mujeres al infierno tras del dinero de los hombres, y los hombres tras ellas y su dinero, tropezando unos con otros... Vi á mi mujer que iba á pie, y espantado de que mujer se fuese al infierno sin silla ni coche, busqué un escribano que diese fe de ello...

»Fuí entrando poco á poco entre unos sastres que se me llegaron, que iban medrosos de los diablos. Con la primera entrada hallamos siete demonios esbribiendo los que íbamos entrando. Preguntáronme mi nombre, díjele y pasé. Llegaron á mis compañeros y dijeron eran *remendones*, y dijo un diablo: deben

Digitized by Google

entender los remendones en el mundo que no se hizo el infierno sino para ellos, según se vienen por acá...

»Por curiosidad me llegué á un diablo de marca mayor y le pregunté ¿de qué es aba corcovado y cojo? y me dijo (que era diablo de pocas palabras): yo era recuerdo de remendones, iba por ellos al mundo, y de traerlos á cuestas me hice corcovado y cojo: he dado en la cuenta y hallo que se vienen ellos mucho más aprisa que yo los puedo traer, etc.»

Notable en este género es también *El diablo Cojuelo* de Luis Vélez de Guevara, publicado en el año 1641. Es una novela poco extensa, desenvolviéndose en ella el argumento siguiente: agradecido el diablo á un estudiante por haberle librado de la redoma de un mágico, lo lleva por los aires, y en el silencio de la noche, le enseña los secretos de Madrid y otras capitales, para lo cual iba levantando los techos de las casas. En esta novela satírica se hallan trozos bellísimos y admirables pinturas de la vida y costumbres de la corte, de los pícaros y truhanes, tan abundantes en España, de los literatos, etc., etc.; en una palabra, de las clases más importantes de la sociedad. Algunos pasajes están desfigurados por el mal gusto.

Uno de los más distinguidos escritores de este tiempo fué Zavaleta, el cual nos ha dejado *El día de fiesta en Madrid*, en donde pinta con gracejo y chispa las costumbres de la capital, cuando sus habitantes ociosos salen á vagar por calles y plazas.

4. El escritor más feliz en el género de novelas cortas de carácter satírico, anterior al siglo XVIII, en sin duda alguna Francisco Santos, natural de Madrid. Entre 1663 y 1697 dió á luz diez y seis tomos de obras varias, destinadas todas á pintar las costumbres populares y á entretener á la multitud. Entre ellas sobresalen las denominadas: *Día y noche de Madrid*, *Periquillo de las Gallineras*, *La verdad en el potro y el Cid resucita-*

Digitized by Google

do, *El diablo anda suelto*, *El vivo y el difunto*, *Las tarascas de Madrid*, *Los gigantones*, etc. En algunas se encuentran alegorías y discursos morales cansados; pero generalmente pintan con animación, verdad y colorido las costumbres y los vicios de aquella época.

Digitized by Google

LECCION XLIX

1. Siglo XVIII (1). Poesía lírica. Continuadores de la tradición culterana y conceptista: Gerardo Lobo, Álvarez de Toledo, Torres Villarroel, etc.—2. Reformadores. Publicación de la *Poetica*, de Luzán; *Diario de los literatos*, sátira de Jorge Pitillas, poesías de Luzán, Torrepalma, Porcel, etc. Academia del buen gusto.—3. Poetas del reinado de Carlos III. Grupo literario de la fonda de San Sebastián: D. Nicolás Moratín Cadahalso, Ayala.—4. Ingenios más españoles y desmandados: Huerta, Vaca de Guzmán. Controversias de Huerta en defensa de la antigua literatura.—5. Escuela prosaica: Iriarte, Samaniego, Montengón, Trigueros, el conde de Noroña.

1. La Literatura española fué corrompiéndose poco á poco en los ultimos tiempos de la casa de Austria, hasta el extremo de que al llegar á nuestra patria Felipe V, primer monarca de la casa de Borbón, se encontrara con una completa esterilidad, dominando el mal gusto todo el arte literario español. No fueron los primeros años de su reinado muy á propósito para introducir en este punto mejora alguna, empeñado como se

(1) Sólo el deseo de completar el estudio de la Literatura española hasta nuestros días nos ha hecho amontonar en esta lección y en las dos siguientes los brevísimos apuntes que las forman; moviéndonos á contenernos en estos estrechos límites la extensión excesiva dada ya á nuestro pesar á este libro, destinado exclusivamente á la enseñanza.

Digitized by Google

encontró en una guerra de trece años llamada guerra de *sucesión*, muy desastrosa para nosotros; pero educado en la brillante corte de su abuelo Luis XIV, no podía mirar con indiferencia la postración intelectual de su pueblo y con el fin de reanimarlo creó la Biblioteca Real y las Academias Española y de la Historia, en 1711, 1714 y 1738 respectivamente.

Esta protección dispensada por Felipe V á las letras patrias les dió un carácter marcadamente francés, aunque el rey tratara de identificarse en todo con su nuevo pueblo, y á pesar también de resistirse la inovación al principio con toda violencia. Para ver los esfuerzos hechos en ambos sentidos, conviene agrupar los escritores según la tendencia y espíritu de cada uno.

En primer término debemos hacer mención de los continuadores de la tradición culterana y conceptista, entre los cuales se distinguen Gerardo Lobo, Álvarez de Toledo, Torres Villarroel y otros. El primero, nacido en Cuerva (Toledo) en 1679, escribió en todos los géneros, desde el villancico religioso hasta la sátira más acre. En lo general todas sus composiciones son de mal gusto. Lo mismo diremos de D. Gabriel Álvarez de Toledo, Torres Villarroel, Benegasi y Luxán, Antonio Muñoz y algunos más.

2. Como el principal entre todos los reformadores debe citarse á Luzán, autor de la famosa *Poética* publicada en 1737 y que ejerció desde el momento de aparecer una autoridad absoluta en materias literarias, hasta el punto de arrastrar á muchos hombres distinguidos, haciéndolos admiradores entusiastas de la reforma. Con la publicación de la *Poética* de Luzán coincidió la del *Diario de los literatos*, perfectamente ajustada al espíritu de la crítica moderna y tan avanzado en este punto que á pesar de la protección del monarca

Digitized by Google

y de los personajes más importantes de la corte, tuvo necesidad de suspender su publicación á los veinte y un meses. Gran influencia ejerció también la sátira de *Jorge Pitillas* contra los malos escritores, hecha por D. José Gerardo Hervás, catedrático de jurisprudencia en Salamanca. Domina en ella el gusto francés de una manera marcadísima, á pesar de lo cual está considerada como una de las poesías más valientes y legitimamente castellanas.

No se limitaron á esto los trabajos hechos por los partidarios de la nueva escuela. Luzán, aunque era mejor crítico y preceptista que poeta, hizo algunas composiciones, amoldándose á los cánones consignados en su *Poética*, las cuales merecen encomio y son calificadas por Quintana de «exhalaciones hermosas en medio de una oscuridad muy profunda». También el conde de Torrepalma, D. Alfonso Verdugo y Castilla, nacido en Alcalá la Real en 1706, hizo en su *Deucalión* una feliz imitación de Ovidio, escribiendo sesenta octavas dignas del más alto aprecio por la robustez y valentía de la versificación. D. José Antonio Porcel, natural de Granada, escribió un poema intitulado *Adonis*, compuesto de églogas venatorias de bastante mérito. Como éstos, hubo otros poetas más, partidarios decididos de las nuevas doctrinas.

De gran trascendencia para el afianzamiento de tales innovaciones fué la fundación de la *Academia del buen gusto*, debida á la condesa de Lemus, en cuya casa se reunían los hombres más distinguidos de la aristocracia y de las letras, entre los que figuraban Luzán, Montiano, Nasarre y Velázquez, contribuyendo todos ellos con sus trabajos é influencia á la propagación y crecimiento de la escuela francesa.

3. Al hablar de los poetas correspondientes al reinado de Carlos III debemos hacer mención de los asis-

Digitized by Google

tentes á la famosa *Tertulia de la fonda de San Sebastián*, entre los cuales descuellan D. Nicolás Moratín, Cadahalso y Ayala. El primero nació en Madrid en 1737, cultivó todos los géneros poéticos y es el primer poeta de este tiempo Aunque su ingenio era español por excelencia, tiene también algunas reminiscencias clásicas. Son muy apreciados sus *romances moriscos*, sus *letrillas*, su *Fiesta de toros en Madrid*, el poema sobre la *Caza* y el canto épico *Sobre la destrucción de las naves de Cortés*. El coronel D. José Cadahalso, nacido en Cádiz en 1741, ha dejado en los *Ocios de su juventud* una colección de poesías llenas de dulzura y suavidad. Aunque pertenecía á la escuela francesa, imitó en algunas composiciones los modelos de nuestro siglo de oro. Á este mismo grupo literario representado por D. Nicolás Moratín corresponde su amigo Ayala, que lo sustituyó en la cátedra de poética del Colegio Imperial.

4. Grupo aparte formamos con Huerta y con Vaca de Guzmán, porque ambos se distinguen por lo desmandados entre los líricos. El primero, natural de Zafra, en la provincia de Badajoz, nació en 1734, y á pesar de sus laureles dramáticos, como poeta lírico no pasa de la medianía. Mayor importancia tiene D. José María Vaca de Guzmán, cantor de *Las naves de Cortés* y de la *Toma de Granada* Hizo además una oda sáfica *á la muerte del coronel Cadahalso* y alguna composición de carácter festivo.

No debemos hablar de Huerta sin hacer mención de sus controversias á favor de la antigua Literatura. Dotado de singulares dotes para la poesía, pero careciendo de estudio y de gusto, se constituyó en campeón de nuestra antigua escuela literaria; pero no sabiendo discernir el mérito de los poetas antiguos, imitando á veces sus defectos y cayendo en los mismos pecados re-

Digitized by Google

prendidos sin advertirlo, se agrió su carácter díscolo y altanero al verse atacado, y promovió y sostuvo una lucha escandalosa que no produjo para las letras ventaja alguna, si se exceptúa la de haberlas sacado de su letargo.

5. Aunque D. Tomás de Iriarte, nacido en la isla de Tenerife en 1750, no tenía verdadera genialidad lírica, como dice un profundo crítico, logró, sin embargo, formar escuela separada como fautor del prosaísmo. Aparte de las conocidas *Fábulas literarias* y *El señorito mimado*, lo más importante son once epístolas literarias, bastante ingeniosas. No cabe en este género gran brío poético; pero con todo, les falta el nervio y colorido hallados en las de Horacio y de los Argensolas, por ejemplo.

Muy apreciable es la colección de *Fábulas morales* escrita por el vascongado D. Félix María Samaniego; se compone de ciento cincuenta y siete fábulas, y si no están tan bien escritas como las de Iriarte, son muy sencillas, naturales y acomodadas á la generalidad de los lectores. El celebrado novelista y fecundo poeta don Pedro Montengón, merece encomio especial por los pensamientos y elevación de sus poesías, aunque la forma sea desacertada casi siempre. El sabio crítico D. Gumersindo Laverde lo ha dado á conocer en sus *Ensayos críticos*, y de su estudio resulta que las odas de este exjesuíta alicantino pueden ser divididas en seis libros, en los cuales se hallan odas heroicas, filosóficas, morales y críticas relativas á los personajes del siglo XVIII, á la industria, al comercio, etc. Trigueros es uno de los peores poetas de estos tiempos, por lo cual lo pasamos por alto para fijarnos en el conde de Noroña, á quien no sería justo confundir con las medianías del último tercio del siglo. No es esto decir que su estilo poético fuera grande ni estuviera enteramente libre de

Digitized by Google

prosaismo y frivolidad, pero su oda *A la paz de 1795* y algunas otras composiciones son dignas de conocerse. Además, escribió el poema *Ommiada* y el heroico-burlesco *Quicaida*, de los cuales, el último es pesadísimo.

Digitized by Google

LECCIÓN L

1. Escuela salmantina: Fray Diego González, Iglesias, Forner, Jovellanos, Meléndez, Cienfuegos, Quintana, Gallego, Sánchez Bardero.—Moratín el hijo considerado como lírico, Arriaza, Vargas Ponce, Solís, Pérez del Camino.—3. Escuela sevillana: Arjona, Reinoso, Lista, Blanco, etc.—Grupo granadino: Burgos, Martínez de la Rosa.

1. Á la escuela salmantina se debe en el siglo XVIII la regeneración de nuestra poesía, porque la libró del culteranismo y del prosaísmo, tan extendidos y tan perjudiciales.

En dos períodos puede dividirse la historia de esta escuela, figurando en el primero fray Diego González, Iglesias, Forner, Meléndez y Jovellanos, y en el segundo Cienfuegos, Quintana, Gallego, Sánchez Barbero y Somoza.

Fray Diego González nació en Ciudad Rodrigo en 1733; se propuso trabajar en pro de la poesía volviendo los ojos á fray Luis de León é imitando las bellísimas composiciones de aquel príncipe de la lírica, pero limitado tan sólo á las formas, porque el espíritu de ambos poetas era enteramente diverso, no pudo conseguir todos los saludables frutos apetecidos. Distínguense sus creaciones por la ternura y delicadeza halladas en sus cantos á Melisa ó á Mirta, así como en los juguetes *Al*

Digitized by Google

murciélago alevoso ó *A la quemadura del dedo de Filis.*

El célebre epigramático D. José Iglesias de la Casa, natural de Salamanca, contribuyó tanto como fray Diego González á conservar la limpieza del idioma castellano, pero sus composiciones son muy distintas á las de este último. Gran parte de ellas están tomadas en el fondo y hasta en las formas del bachiller La Torre, Valbuena y otros poetas del siglo XVI, sin que por esto podamos calificarlo de plagiario en razón á no haber pensado nunca publicarlas y á que tienen todos los aires de estudios hechos sobre la lengua y versificación.

Los *idilios* de este poeta, como él los llama, son tiernos y melancólicos en el fondo y de una expresión sencilla y sobria. En sus cinco odas y especialmente en las dedicadas *A la noche* y *Al día*, se encuentran estrofas enteras de Valbuena, pero lo añadido no desmerece en mucho de lo copiado. Iglesias sobresalió en la sátira ligera con formas nacionales.

D. Juan Pablo Forner, natural de Mérida, cultivó la poesía filosófica, diciéndonos él mismo que «fué su destino empuñar la clava crítica y aporrear á diestro y siniestro á cuantos espantajos literarios se le ponían por delante». De él dice también el Sr. Lista: «tenía el ingenio más apto para comprender las verdades que las bellezas», lo cual nos pone de manifiesto cuál ha de ser el carácter de su crítica y poesía. Las sátiras *Contra los vicios introducidos en la poesía castellana* y *Contra la literatura chapucera del tiempo presente* muestran á Forner razonador, contundente y robusto, pero incisivo y violento. Tiene además unos *discursos filosóficos* en verso, tres epístolas y muchas poesías líricas apreciables, sobre todo por lo castizas.

Superior á Forner es Jovellanos, colocado á una altura extraordinaria como poeta por las dos sátiras *A Er-*

Digitized by Google

nesto. Notables en el género filosófico son también sus epístolas *A Bermudo*, *A Posidonio*, la dirigida á Moratín, la que escribió desde el monasterio del Paular, y aunque inferiores á éstas, son agradables las dedicadas á *Eymar*, *A Poncio* (Vargas Ponce) y otras. Dignas de recuerdo son las composiciones llamadas por el autor *idilios*, y entre ellos deben leerse los dirigidos *A un supersticioso*, *A Almena* y *Al sol.*

Patriarca de la escuela salmantina es llamado don Juan de Meléndez Valdés, nacido en Rivera del Fresno (Badajoz) en 1754. Las primeras composiciones de Meléndez fueron anacreónticas, muy parecidas á las de Villegas, si bien predominando siempre la parte descriptiva; como muestra pueden leerse las dedicadas á la *Frimavera*, á *Dorila*, el *Pecho constante* y otras. Después escribió romances, sonetos, silvas, elegías y églogas, entre las cuales es bellísima la dedicada á *Batilo*, pero nos vamos á fijar principalmente en las odas. En el género erótico, preferido por Meléndez, deben ser citados el *Diálogo de la reconciliación*, en el cual imita á Horacio, y el *Himno á Venus;* entre las morales, las dirigidas á fray Diego González son las mejores, advirtiéndose en ellas que el poeta descriptivo se sobrepone siempre al lírico, lo cúal no sucede, sin embargo, en las consagradas *Á la Fortuna* y *A los libros.* En el género sagrado son conocidas *La Providencia de Dios*, *La tribulación*, *El ser incomprensible de Dios* y *La prosperidad aparente de los malos.* Separa las odas filosóficas de las morales y cuenta entre las primeras algunas de gran mérito, como la que envía al Obispo Tavira *en la muerte de su hermana* y la denominada *De la verdadera paz.* Escribió además en el género filosófico-didáctico siguiendo el gusto dominante, debiendo citar como una de las más elevadas la que dedica *A las artes.*

Arrebatado y fogoso fué D. Nicasio Álvarez Cien-

Digitized by Google

fuegos, el cual resulta enérgico y á veces profundo, pero también incorrecto, neológico y desmandado, como dice el Sr. Menéndez Pelayo. Para apreciarlo debidamente pueden leerse la oda *A un carpintero*, la composición *En elogio de Bonaparte por haber respetado la patria de Virgilio*, la *Rosa del Desierto ó la escuela del Sepulcro*.

En el siglo XVIII figura D. Manuel José Quintana, uno de los más ilustres líricos castellanos, calificado por varios escritores como el segundo después de fray Luis de León. Es un fiel representante de su siglo, y así tiene sus extravíos y sus grandezas. Desconoce la emoción religiosa, en su lira no se hallarán los dulces sonidos que pintan sentimientos íntimos y tiernos, le faltan la concisión y sobriedad clásicas; pero canta á la ciencia, á la patria, á los adelantos de la civilización, etc., con un tono grandilocuente, difuso, amplificador y retórico. Conocidas son de todos sus odas *A la Imprenta*, *A la vacuna*, *A la muerte de la Duquesa de Frías*, etc., y aunque más modestas, también merecen recordarse las dedicadas *A la danza*, el *Elogio de Meléndez* y otras muchas.

A D. Juan Nicasio Gallego no puede menos de considerársele como un verdadero modelo por sus célebres odas *Al Dos de Mayo*, *A las Bellas Artes*, *A la defensa de Buenos Aires* y algunas más, así como por varias composiciones ligeras y bellísimas intituladas *El rizo de Corina*, *A Corina ausente*, *A Celmira*, la *Plegaria al Amor*, etc., etc.

Sánchez Barbero fué más filólogo que poeta, á pesar de lo cual hizo buenos versos latinos. Como poeta castellano se distingue poco, porque emplea un estilo desleído y amplifica demasiado. Con todo, sus *Diálogos satíricos* y especialmente *Los viajerillos* y *Los gramáticos* son apreciables. Somoza es llamado el *humorista*

Digitized by Google

de la escuela salmantina. Sus versos son medianos, y aunque bien escritas y pensadas, carecen de mérito y elevación sus odas *A fray Luis de León*, *Al Río Tormes* y *Al sepulcro de mi hermano*.

2. D. Leandro Fernández de Moratín es cabeza de un grupo literario donde abundaron más los filólogos y humanistas que los poetas. Á Moratín no se le ha concedido gran mérito como lírico, á pesar de lo cual se hallan en sus *poesías sueltas* bellísimos modelos. Ciertamente no es muy inspirado, pero no podrá menos de reconocérsele gran corrección y elegancia. Dígalo si no su *Elegía á las Musas*, muy superior en varios pasajes á lo mejor que se escribió en su tiempo. Sus sátiras han alcanzado gran renombre; casi todas son horacianas y entre ellas se distinguen la *Lección poética* y *El filosofastro*. También está á gran altura en la epístola moral.

Arriaza no pertenece al grupo de Moratín ni tampoco á la escuela salmantina. Cultivó la sátira literaria con buen éxito, y escribió la *Profecía del Pirineo*, en la cual se propone imitar á fray Luis de León. Arriaza fué célebre repentista y buen versificador. El erudito D. José de Vargas Ponce escribió una sátira desenfadada y chistosísima denominada *Proclama del solterón*. Además dejó otras composiciones poéticas inferiores á la citada.

D. Dionisio Solís y D. Manuel Norberto Pérez del Camino corresponden legítimamente á la escuela de Moratín El primero escribió en el estilo de Francisco de la Torre algunas de sus composiciones, y el segundo merece una mención especial por las traducciones de Catulo, de Tibulo y de Virgilio, pero sus versos tienen escaso mérito, aunque se encuentre algo mediano en su oda *Á Galatea*.

3. El renacimiento de la escuela sevillana data des-

Digitized by Google

de fines del siglo XVIII, y aunque puede decirse de ella que «pecó por demasiado *escuela*, dando importancia excesiva al lenguaje poético y cayendo en el amaneramiento», todavía sin embargo dejó varios ejemplares de composiciones en donde se hallan muestras felices del ingenio lírico de muchos de sus poetas. Prescindiendo de Núñez, Roldán y Castro, que no merecen un alto concepto, citaremos á Arjona, Reinoso, Lista y Blanco como principales entre todos.

El primero es el más lírico de la escuela, pues *La diosa del bosque*, *La gratitud* y la oda *Á la memoria* muestran bellos rasgos de estilo y versificación. Tiene otras composiciones, como *Las ruinas de Roma*, de carácter clásico; y lo mismo en ésta que en sus idilios y en sus poesías sueltas está enteramente libre de las exageraciones propias de la escuela. En la sátira y en la epístola no sube á tanta altura.

Á Reinoso le han dado gran celebridad su *Inocencia perdida* y algunas otras odas, así como el *Examen de los delitos de infidelidad á la patria*. En todas sus poesías se nota «que es el más *herreriano* y menos natural de los vates de Sevilla, aun teniendo en cuenta las composiciones hechas en su segunda época, cuando su estilo adquirió precisión y nervio, como sucede en los sáficos dedicados á Lista y en las elegías á la muerte de Ceán Bermúdez y de Sotelo. Superiores á las odas, pero correspondientes á su antigua manera, son las epístolas *Á Silvio* y *Á Albino*.

Influencia extraordinaria ejerció dentro de la escuela el Sr. D. Alberto Lista, crítico y maestro ilustre. *La muerte de Jesús*, la oda *Á la Providencia*, *El himno del desgraciado*, la composición *A Fileno* (Reinoso), algunas poesías eróticas y otras muestran sus dotes como lírico, y por las cuales se coloca legítimamente en el primer lugar después de Arjona. Tiene otras poesías

Digitized by Google

inferiores á las citadas, como la oda *Á las Musas*, *A las ruinas de Sagunto*, etc.

D. José María Blanco White es un prosista eminente, pero un poeta muy mediano. *Los placeres del entusiasmo* es su obra principal, en la cual trata de materias estéticas y está bien versificada. Otros poetas pertenecientes á esta escuela podrían citarse, pero están por bajo de los enumerados.

Aunque el grupo de escritores granadinos quiso darse también el nombre de *escuela*, no ha producido más que dos poetas y eminentes literatos á saber: Burgos y Martínez de la Rosa. Antes habían escrito D. Antero Benito Núñez unas *sátiras* malas y D. José Vicente Alonso, autor del conocido sainete *Pancho y Mendrugo*.

Á Burgos le corresponde el primer lugar entre los traductores por su versión de las obras de Horacio, pero también debe ser recordado en este lugar por sus poesías originales, pocas en número, si bien alcanzan bastante mérito. Casi siempre imitó á Horacio. Entre sus mejores odas se cuentan las dedicadas *Á la razón* y *Al porvenir*, siendo también dignas de mención la *De los progresos de la industria*, *Á la Constancia* y *Á la primavera*. Martínez de la Rosa fué también traductor de la *Poética* de Horacio, además de escribir una original calcada sobre aquélla. Aunque el estro lírico de Martínez de la Rosa no es grande, se eleva mucho, sin embargo, en la carta elegiaca *Al duque de Frías en la muerte de su esposa*. Ya veremos cómo además se distinguió en la dramática.

Digitized by Google

LECCIÓN LI

1. Teatro en el siglo XVIII. Zamora y Cañizares. Decadencia del antiguo sistema dramático. Predominio de la escuela francesa. Ensayos trágicos: Montiano, Moratín el padre, Cadahalso, Ayala, Huerta, Jovellanos. Cienfuegos, Quintana, Martínez de la Rosa. — 2. Comedia: Moratín el padre, Jovellanos. Iriarte, Forner, Moratín el hijo.—3. Sainetes: D. Ramón de la Cruz. — 4. Prosa didáctica: Feijóo, Mayans, Campomanes, Cabarrús, Forner, Jovellanos Prosa histórica: el marqués de San Felípe, Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*, etc.—5. Novela: Isla, Montengón, Cartas marruecas de Cadahalso.

1. Vimos en una de las lecciones anteriores nuestra tristísima decadencia dramática representada por Zamora y Cañizares, y aquí debemos estudiar su movimiento y progresos en el siglo XVIII, porque en él veremos mejor la influencia del clasicismo francés, aplicado al drama, antes que á ninguna otra manifestación literaria.

No hemos de recordar la traducción del *Cinna* de Corneille hecha por el marqués de San Juan en 1713 y que es la primera tragedia ajustada á las reglas del teatro francés, aunque nunca llegó á representarse, ni *El sacrificio de Ifigenia,* de Cañizares, á pesar de ser calificada por su autor de imitación francesa; tampoco citaremos las piezas dramáticas de formas irregulares escritas por Diego de Torres, Lobo, Salvo, Francisco de

Digitized by Google

Castro y Tomás de Añorbe, tan absurdas y disparatadas como las podía desear el populacho; aquí vamos á indicar únicamente los esfuerzos más importantes realizados para introducir las formas francesas.

En primer término debemos apuntar entre los ensayos trágicos la *Virginia*, escrita por Montiano, añadida á manera de apéndice á un discurso escrito con ánimo de probar que Bermúdez, Virués y otros habían seguido sus mismas doctrinas. Aunque esta tragedia es perfectamente regular y está ajustada con toda exactitud á los modelos de la escuela francesa, es, sin embargo, fría y lánguida hasta el punto de no haberse intentado poner en escena siquiera, influyendo su lectura muy poco en la opinión. No obstante el poco éxito alcanzado por la *Virginia*, publicó Montiano otro nuevo discurso y otra tragedia denominada *Ataulfo*, plagada de los mismos defectos.

Siguiendo el mismo camino trazado por Montiano, intentó Moratín el padre adoptar francamente las reglas del Teatro francés en su tragedia relativa á la muerte de *Lucrecia*, la cual no llegó á representarse. Este honor cupo á la denominada *Hormesinda*, referente á sucesos de la invasión sarracena y á las hazañas de Pelayo, y puede llamarse el primer drama original hecho á imitación de Corneille y de Racine. Por último, Moratín hizo mayor esfuerzo poético aún en su *Guzmán el Bueno*, de escaso efecto también, á pesar de tener algunas buenas condiciones.

Mejor fortuna que á *Guzmán el Bueno* cupo al *Don Sancho García* de Cadahalso, impreso en 1771 y representado poco después. Está escrito en endecasílabos pareados, lo cual lo hace muy monótono, siendo además frío como los anteriores. De verdadero mérito poético, de estilo rico y enérgico y de entonación elevada es la *Numancia destruída* de D. Ignacio López de Ayala,

Digitized by Google

cuyo argumento es el mismo de la *Numancia* de Cervantes, pero muy inferior á ésta en la pintura de aquellas escenas. Mayor aceptación que todas las anteriores, y más justificada sin duda, alcanzó la *Raquel* de Huerta, el cual cayó en la tentación de escribir con arreglo á las doctrinas clásico-francesas, á pesar de haberlas combatido en un principio. Su asunto es igual al de la *Judía de Toledo*, pero mejor manejados los materiales y con versificación más grave y sonora. Jovellanos había escrito en sus primeros años una tragedia intitulada *Pelayo*, en la cual desenvuelve casi el mismo argumento de la *Hormesinda* de Moratín; pero en donde se encuentran rasgos trágicos de primer orden es en su *Delincuente honrado*, que produjo un éxito extraordinario, y se representó con gran aplauso en los teatros de Francia y Alemania. Se propuso en ella combatir la ineficacia de las leyes contra el desafío. Al mérito de la sencillez, oportunidad y calor en la pintura de los afectos se une la corrección y pureza del estilo. Cienfuegos nos ha dejado el *Idomeneo*, *Zoraida* y la *Condesa de Castilla*, en las cuales se descubre su talento más bien lírico que dramático: hoy día están completamente olvidadas, como casi todas las citadas. No sucede lo mismo con el *Pelayo* de Quintana, ni con el *Edipo* de Martínez de la Rosa, sobradamente conocidas para hablar de ellas aquí.

2. La primera comedia original arreglada al gusto francés fué *La Petimetra*, de D. Nicolás Moratín. La precede una disertación en donde se ponen al descubierto los defectos del antiguo Teatro, si bien se reconocen las prendas de Lope, Calderón, etc. Moratín quiso contemporizar con el gusto de la multitud, y así dividió su obra en tres jornadas y á veces empleó el asonante y los antiguos metros castellanos, tan del gusto popular. Los versos son fáciles, pero no produjo un gran

Digitized by Google

éxito el empeño de conciliar las formas antiguas y nuevas. También Jovellanos, como hemos dicho, escribió la comedia del *Delincuente honrado*, siendo esto lo mejor en su género; á esta obra debe añadirse el *Filósofo enamorado* de Forner, la traducción del *Filósofo casado* y las comedias originales *El señorito mimado* y *La señorita mal criada*, escritas por Iriarte.

D. Leandro Fernández de Moratín logró obscurecer á todos los demás escritores, reformando nuestro Teatro y alcanzando una fama duradera y una legítima reputación dramática. Cinco comedias originales nos ha dejado, cuyos títulos son: *El viejo y la niña*, *La comedia nueva ó el café*, escrita en prosa, *La mojigata*, *El sí de las niñas* y *El barón*, de menos importancia. No sólo logró Moratín hacerse oir de un público acostumbrado á las complicaciones y absurdos de los malos poetas continuadores de la antigua tradición, sino que sus obras produjeron entusiasmo, como lo prueba el haberse representado *El sí de las niñas* treinta seis y noches consecutivas. Además arregló este ilustre dramático *La escuela de maridos* y *El médico á palos*, de Molière, y tradujo el *Hamlet* de Shakspeare.

3. Cuando el Teatro vacilaba entre lo antiguo y lo nuevo, entre la tirantez de los clásicos y el desaliño de las producciones nacionales, apareció D. Ramón de la Cruz, cultivador de un género á propósito para divertir á los reyes y á los personajes más distinguidos de la corte, así como á las clases populares. Unas trescientas composiciones de este carácter hizo y les da distintos nombres, como *sainetes para cantar*, *tragedias burlescas*, *loas*, *entremeses*, *zarzuelas*, etc., siendo llamadas algunas con el nombre de *caprichos dramáticos*. Por vía de ensayo intentó seguir las nuevas doctrinas, pero las dejó por no avenirse bien con su carácter. La parte más importante son los *sainetes*; los argumentos son varios,

Digitized by Google

teniendo todos el mérito singular de retratar las costumbres de la clase media é ínfima de la sociedad, lo cual les aseguraba un gran éxito. En las llamados *Lavapiés* y *Maravillas* y en cualquier otro se encuentran escenas llenas de animación y características, dibujadas con gran número de gracias y chistes.

4. Al estudiar la prosa didáctica del siglo XVIII, debemos reservar el primer lugar para el P. Fray Benito Jerónimo Feijóo, nacido en Casdemiro (Orense) en 1676. Escribió el *Teatro crítico*, las *Cartas eruditas* y los *Discursos sobre todo género de materias*, en cuyas obras atacó preocupaciones, deshizo errores, investigó toda clase de asuntos, defendió doctrinas acomodadas á los adelantos científicos, y todo ello sin conocer el desaliento ni temer á la oposición. Se ha dicho de él que «se le debiera erigir una estatua, y al pie de ella quemar sus escritos», cuyo juicio es apasionado, porque si bien los adelantos de las ciencias han hecho perder gran parte de valor á sus obras, en su tiempo dieron un gran impulso al espíritu humano. Su estilo es desaliñado y adolece de muchos galicismos, cuyo vicio fué introducido por él.

D. Gregorio Mayans y Siscar dejó una *Retórica*, fundada más bien en las opiniones filosóficas de los preceptistas romanos que en las de Boileau, además de los muy apreciables *Orígenes de la lengua castellana*. Los escritos de Campomanes brillan por la claridad y sencillez de estilo, cuyas mismas condiciones nos hacen citar las cartas de conde de Cabarrús, sobre asuntos económicos. Á D. Juan Pablo Forner debe recordársele siempre como autor de la *Oración apologética por la España y su mérito literario;* sin omitir tampoco al célebre Jovellanos, autor de multitud de obras en prosa sobradamente conocidas, las cuales le dan en justicia el título de uno de nuestros primeros prosistas. Muchos

Digitized by Google

más escritores pudieran agruparse en esta sección, pero no podemos detenernos más.

Entre los cultivadores de la prosa histórica está el marqués de San Felipe, autor de los *Comentarios de la guerra de sucesión*, obra que, si no merece un gran elogio por su corrección ni por su buen gusto, agrada y es superior á la *Historia de la monarquía hebrea*, publicada después de su muerte. Además, añadiremos á Muñoz, por su *Historia del Nuevo Mundo;* al P. Flores, por *La España sagrada*, *La clave historial*, *Las memorias de las reinas católicas*, *Las medallas de las colonias*, *municipios y pueblos antiguos de España;* á Masdeu, por su *Historia crítica de España*, etc.

5. Distinguido lugar entre los novelistas corresponde al P. José Francisco de Isla, nacido en Vidanes en 1703. En un estilo correcto, claro y chispeante escribió la *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*, con la cual se propuso atacar á los malos predicadores, como Cervantes había hecho en su *Quijote* con los libros de caballerías. Es pesado por lo extenso, pero en su tiempo tuvo un éxito extraordinario. Montengón escribió el *Eusebio* imitando el *Telémaco*. Es una obra de educación, escrita en buen estilo, pero lánguida. Cadahalso, el autor de los *Eruditos á la violeta*, *curso completo de todas las ciencias*, dejó entre sus papeles una colección de cartas llamadas *Marruecas*, las cuales se suponen escritas por persona relacionada con el embajador de Marruecos en España, y dirigidas á sus compatriotas. Son también obra de imaginación, están escritas en estilo agradable y descubren agudeza de ingenio.

FIN

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE

Páginas.

PRÓLOGO Á LA QUINTA EDICIÓN 5

Lección I.—1. Concepto de esta ciencia. Su extensión. Método que conviene seguir en su estudio. Sus épocas.—2. Condiciones en que nace la Literatura española y principales caracteres de la misma. 7

Lección II.—1. ORÍGENES DE LA LENGUA CASTELLANA. Método filológico que deberemos seguir en su estudio.—2. Primeros pobladores de España. Invasiones principales.—3. Elementos dejados por estos distintos pueblos en la lengua eastellana. 15

Lección III.—1. Corrupción de la lengua latina. Documentos en que puede estudiarse por lo relativo á España.—2. Formación de las lenguas romances en la Península ibérica.—3. *Primeros documentos escritos en lengua castellana.* Demuéstrase ser apócrifo el *Fuero de Avilés*. 23

Lección IV.—PRIMITIVOS MONUMENTOS DE LA POESÍA CASTELLANA.—1. Poema del Cid.—2. Crónica rimada de las cosas de España.—3. Indicios de la existencia de otros poemas de asuntos nacionales, hoy perdidos. . . . 33

Lección V.—1. Poemas religiosos: el de Santa María Egipciaca; el de los Reys d'Orient.—2. Orígenes del teatro. Persistencia de las antiguas representaciones. Vestigios de ellas en la época visigoda.—3. Origen del drama sacro ó hierático. Auto de los Reyes Magos. Representaciones heréticas y satíricas de los albigenses. . 43

Digitized by Google

Página

Lección VI.—1. *Poesía erudita religiosa.* Gonzalo de Berceo.—2. *Poesía erudita profana. Asuntos de la clásica antigüedad:* El poema de Alexandre. Votos de Pavón.—El libro de Apolonio.—3. *Poesía erudita profana. Asuntos nacionales.* Poema de Fernán González. *Poesía aljamiada.* Poema de José..... 50

Lección VII.—1. Primeros monumentos de la prosa castellana. Traducción del *Fuero Juzgo.* Obras didácticas. *Libro de los Sabios. Flores de Filosofía.*—2. Don Alfonso el Sabio. Sus obras legales. Obras del mismo período. *Ordenamiento de las Tafurerías. Flores de las Leyes*..... 64

Lección VIII.—1. D. Alfonso el Sabio. Sus obras históricas. Precedentes del género. *Estoria d' Espanna. Grande et general Estoria.*—2. Obras científicas de don Alfonso el Sabio.—3. Obras poéticas. Dudosa autenticidad de las castellanas. Poesías galaico-portuguesas: las *Cantigas.*—4. Orígenes de la poesía galaico-portuguesa. Noticias de algunos fragmentos dudosos ó apócrifos.... 72

Lección IX.—1. Prosa didáctica: D. Sancho el Bravo. Sus obras.—2. Elocuencia sagrada. Obras de San Pedro Pascual, obispo de Jaén..... 85

Lección X.—1. D. Juan Manuel.—2. Género didáctico-simbólico. Precedentes: apólogos orientales. *Disciplina Clericalis*, de Pedro Alfonso. Traducciones castellanas del *Calila y Dimna* y del *Sendebar.* El apólogo en la literatura catalana.—3. Examen de las obras del infante D. Juan Manuel y especialmente del *Conde Lucanor.*—4. Otras muestras del género didáctico-simbólico: el *Libro de los eximplos* y el de *Los gatos*... ... 92

Lección XI.—1. El Arcipreste de Hita Sus obras.—2. Poesía erudita religiosa: el Beneficiado de Úbeda.—3. Histórica nacional: Crónica rimada de D. Alfonso XI.—4. Didáctica: D. Sancho de Carrión. Pedro de Veragua. *La danza de la muerte.* D. Pedro López de Ayala. *El Rimado de Palacio*..... 102

Lección XII.—1. Prosa histórica. Crónica de D. Alfonso X y sus sucesores hasta las de D. Pedro López de Ayala.—2. Crónicas particulares: la del Cid.—3. Orígenes de la ficción caballeresca.—4. Época de su introducción en España..... 117

Digitized by Google

Páginas.

Lección XIII.—1. Influencias italianas y provenzales en la poesía castellana de los siglos XIV y XV —2. Trovadores de los reinados de Enrique II, Juan I y Enrique III.—3. Introducción de la alegoría dantesca. Micer Francisco Imperial y sus discípulos de Sevilla 128

Lección XIV.—1. Poetas de la corte de D. Juan II. Don Enrique de Aragón.—2. Fernán Pérez de Guzmán.—3. El marqués de Santillana.—4. Juan de Mena.—5. Formación de los Cancioneros..... 136

Lección XV.—1. Prosa didáctica: D. Alfonso de Cartagena. Fernán Pérez de Guzmán.—2. Traductores de libros clásicos, especialmenie de Séneca: Juan de Lucena, Alfonso Tostado.—3. Epístolas del bachiller Cibdarreal..... 152

Lección XVI.—1.—Poesía histórica: Crónicas de don Juan II.—2. Crónicas de personajes notables: la de don Álvaro de Luna, la de D. Pero Niño, etc.—3. Crónicas de sucesos particulares: el *Seguro de Tordesillas;* el *Paso honroso.*—4. Relaciones de viajes: Ruy González de Clavijo.—Compilaciones de historia universal: *Mar de Historias, Atalaya de las Crónicas*, etc..... 159

Lección XVII.—1. Novela caballeresca: *Amadís de Gaula* (los tres primeros libros).—2. Novela sentimental: *Cárcel de Amor*, de Diego de San Pedro; el *Siervo libre de amor*, de Juan Rodríguez del Padrón.—3. Escritos varios en prosa: *El Corbacho*, del arcipreste de Talavera; el *Triunfo de las Donas* y la *Cadira del Honor*, de Juan Rodríguez del Padrón.—4. Corte de Alfonso V..... 168

Lección XVIII.—1. Poetas de la corte de D. Enrique IV: los Manriques, Álvarez Gato, etc.—2. Poesía didáctico alegórica: Juan de Padilla el Cartujano.—3. Poesía satírica: Coplas de Mingo Revulgo, etc.—4. Prosa didáctica: Alfonso de la Torre y su discípulo el príncipe de Viana.—5. Elocuencia sagrada.—6. Prosa histórica: Crónicas de Diego Enríquez del Castillo y Alonso de Palencia; crónica del condestable Miguel Lucas de Iranzo. 7. Prosa ascética: D.ª Teresa de Cartagena, etc 176

Lección XIX.—1. Reyes Católicos. Reforma de los estudios. Influjo clásico. Pedro Mártyr, Marineo Sículo, Antonio de Nebrija, Arias Barbosa.—2. Poesía lírica.

Digitized by Google

Urrea: Su *Cancionero*. Fray Íñigo de Mendoza.—3. Teatro. Rodrigo de Cota: *Diálogo entre el amor y un Viejo, La Celestina*.—4. Representaciones de Juan del Encina. Gil Vicente. Lucas Fernández..... 188

Lección XX.—1. Poesía popular durante la Edad Media. Romances.—2. Prosa didáctica: Alonso Ortiz. Diego Almela.—3. Prosa histórica. Fernando del Pulgar. Andrés Bernáldez.—4. Epístolas de Fernando de Pulgar, C. Colón, etc.—5. Novelas caballerescas: el libro IV de *Amadís*, por García Ordóñez de Montalvo, etc.—6. Novela sentimental: continuación de la *Cárcel de Amor*, por N. Núñez. *Cuestión de Amor*..... 202

Lección XXI.—1. España en el siglo XVI. Reinado de Carlos V. Introducción de las formas toscanas en la poesía castellana: antecedentes.—2. Juan Boscán. Garci-Lasso. Gutierre de Cetina. D. Diego de Mendoza. Hernando de Acuña.—3. Adversarios de la escuela de Garci-Lasso: Castillejo. Villegas. Gregorio Silvestre... 217

Lección XXII.—1. Prosa didáctica del tiempo de Carlos V: Palacios Rubios. Villalobos. Fray Antonio de Guevara. El bachiller Pedro de Rúa. Boscán. Traducción de *El Cortesano*. Juan de Valdés. Fernán Pérez de Oliva. Francisco Cervantes de Salazar. Luis Mejía. Pedro Mejía—2. Elocuencia sagrada: el venerable Juan de Ávila. 232

Lección XXIII.—1. *Historia*. Historias generales: Pedro Mejía.—2. Historias de España: Florián de Ocampo.—3. Relaciones de sucesos contemporáneos: Pedro Mejía, D. Luis de Ávila, etc.—4. Historiadores de Indias: Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Bartolomé de las Casas, Hernán Cortés, Gomara, Bernal Díaz del Castillo, etc..... 241

Lección XXIV.—1. *Novela*. Libros de caballerías: los Palmerines, los Amadises y Floriseles, etc.—2. Novelas de costumbres. Imitaciones de la *Celestina:* la segunda *Celestina* de Feliciano de Silva; tragicomedia de *Lisandro y Rosalía*, de Sancho Muñoz; tercera parte de *Celestina*, por Gaspar Gómez de Toledo, etc. Género picaresco. Antecedentes de la Edad Media. Primera novela picaresca: el *Lazarillo de Tormes*, de don Diego Hurtado de Mendoza; sus continuaciones.—3. Novelas sentimentales y de aventuras: *Clareo y Flo-*

Digitized by Google

risea, de Alonso Núñez de Reinoso, etc.—4. Novelas cortas: *El Patrañuelo*, de Juan de Timoneda, el *Sobremesa y alivio de Caminantes*, etc..... 249

Lección XXV.—*Reinado de Felipe II.* Escuela salmantina.—1. Fray Luis de León.—2. Francisco de la Torre.—3. Francisco de Figueroa, etc..... 256

Lección XXVI.—1. Escuela sevillana. Primer período: Diego Girón, Francisco de Medina, Juan de Mal-lara.—2. Segundo período: Hernando de Herrera, Arguijo, Francisco de Medrano, Baltasar de Alcázar, Rodrigo Caro, Juan de la Cueva, Pablo de Céspedes..... 266

Lección XXVII.—1. Tercer período de la escuela sevillana: Jáuregui, Pacheco, Rioja, Pedro de Quirós.—2. Poetas granadinos: Juan de Arjona, Gregorio Morillo, Agustín de Tejada, Luis Martín, Vicente Espinel, Barahona de Soto, Pedro Soto de Rojas, Miradamescua. 283

Lección XXVIII.—1. Poetas portugueses que escribieron en lengua castellana: Sáa de Miranda, Camoens, Melo.—2. Poetas valencianos: los Aldanas, Gil Polo, Virués, Rey de Artieda.—3. Poetas aragoneses: los Argensolas.—4. Algunos de sus discípulos: Villegas, el príncipe de Esquilache..... 294

Lección XXIX.—1. Lope de Vega considerado como lírico.—2. Góngora. El culteranismo.—3. Villamediana, Paravicino, etc..... 303

Lección XXX.—1. El conceptismo: Ledesma.—2. Quevedo considerado como lírico.—3. Líricos independientes del siglo XVII: Suárez de Figueroa, Valbuena, Cristóbal de Mesa, Zárate, Rebolledo, Enrique Gómez, Dr. Gabriel del Corral, Ulloa, Salazar y Torres, etc.... 312

Lección XXXI.—1. Poesía sagrada durante los siglos XVI y XVII. Con forma clásica: Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Malón de Chaide, Arias Montano, Fr. José de Sigüenza.—2. Con formas populares: López de Ubeda, Alonso de Bonilla, etc. Villancicos, letras para cantar, etc..... 321

Lección XXXII.—1. Poesía popular durante el siglo XVI. Pliegos sueltos y romanceros.—2. Sepúlveda, Alonso Fuentes y otros convierten en romances el texto de las crónicas. Romances artísticos de fines del siglo XVI: Lope de Vega, Góngora, etc. Romances vulgares..... 331

Digitized by Google

Lección XXXIII.—1. Poesía épica. Clasificación de los poemas épicos en castellano.—2. Poemas religiosos: la *Cristiada*, del P. Ojeda; *San José*, de Valdivieso; *Monserrate*, de Virués, etc.—3. Poemas históricos: *Austriada*, de Juan Rufo, y otros.—4. *Araucana*, de Ercilla; *Arauco*, de Pedro de Oña; *Varones ilustres de Indias*, etc..... 338

Lección XXXIV.—1. Poemas caballerescos: *El Bernardo*, de Valbuena.—2. Poemas burlescos: *Mosquea* y *Gatomaquia*.—3. Lope de Vega como épico..... 350

Lección XXXV.—1. Teatro durante el siglo XVI. Bartolomé de Torres Naharro.—2. Imitaciones del teatro clásico.—3. Lope de Rueda y su escuela: Timoneda, Alonso de Vega y otros..... 357

Lección XXXVI.—1. Predecesores de Lope de Vega: Juan de la Cueva, Artieda, Virués, Argensola, Cervantes, etc.—2. Estado material del teatro..... 370

Lección XXXVII.—1. Lope de Vega. Su vida. Causas de su popularidad.—2. Clasificación de sus obras dramáticas.—3. Examen de algunas de las principales.—4. Su carácter como escritor dramático. Bellezas y defectos de sus dramas..... 379

Lección XXXVIII.—Contemporáneos de Lope de Vega: Miguel Sánchez, Tárrega, Aguilar, Guillén de Castro, Vélez de Guevara, Mirademescua, Montalbán, Belmonte, etc..... 393

Lección XXXIX.—1. Tirso de Molina. Bellezas y defectos de su Teatro. Sus obras dramáticas.—2. Alarcón. Su sentido filosófico y moral. Examen de alguna de sus comedias..... 403

Lección XL.—1. Rojas. Sus dramas. Condiciones que los distinguen.—2. Moreto. Acusación de plagiario lanzada contra él. Examen de algunas de sus obras..... 413

Lección XLI.—1. Calderón. Su vida. Bellezas y defectos de sus obras dramáticas.—2. Dramas religiosos.—3. Dramas filosóficos: *La vida es sueño*, *El mágico prodigioso*..... 423

Lección XLII.—Sigue el estudio de Calderón.—1. Dramas históricos y trágicos: *El mayor monstruo los celos*, *El médico de su honra* y otros.—2. Comedias de capa y espada: *La dama duende*, y algunas más.—3. Comedias mitológicas, pastoriles, burlescas, zarzuelas, ópe-

Digitized by Google

ras y demás composiciones dramáticas de Calderón.—4. Contemporáneos y sucesores de Calderón: Cubillo, Ramírez de Arellano, etc.—5. Últimos representantes de la escena española en los primeros años del siglo XVIII: Zamora y Cañizares.—6. Autos sacramentales..... 438

Lección XLIII.—1. Prosa didáctica en tiempo de Felipe II. Místicos y ascéticos: fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, fray Luis de León, Malón de Chaide, fray Diego de Estella, fray Juan de los Ángeles, Pedro de Rivadeneyra, el P. La Puente, etc.—2. Moralistas y políticos: Alejo de Venegas, Antonio Pérez, Rivadeneyra, Mariana, fray Juan Márquez. Escritores de filosofía en lengua vulgar: Huarte, *Examen de ingenios;* D.ª Oliva Sabuco de Nantes, *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*..... 450

Lección XLIV.—1. Prosa histórica. Historias generales: Ambrosio de Morales, Zurita, Mariana.—2. De sucesos particulares: D. Diego Hurtado de Mendoza, don Bernardino de Mendoza, Gonzalo de Illescas, Mármol Carvajal, etc.—3. De Indias: el inca Garci-Lasso de la Vega, Antonio de Herrera.—4. Historias de órdenes religiosas y de varones ilustres en santidad: Sigüenza, Yepes, Rivadeneyra, Roa, etc..... 460

Lección XLV.—1. Novelas. Últimos libros de caballerías. Libros de caballerías á lo divino.—2. Novela sentimental y de aventuras: *Selva de aventuras,* de Contreras. - 3. Novela pastoril. Sus antecedentes. Pastorales castellanas: *Diana*, de Montemayor y Gil Polo; *Pastor de Filida*, de Montalvo; *Siglo de oro,* de Valbuena; *Arcadia*, de Lope de Vega; *Constante Amarilis*, de Suárez de Figueroa —4. Novela histórica: *El Abencerraje*, de Alonso de Villegas; *Guerras civiles de Granada,* de Pérez de Hita —5. Novela de costumbres. Género picaresco: *Guzmán de Alfarache* y su continuación. *El escudero Marcos de Obregón*... 468

Lección XLVI.—1. Cervantes. Su vida.—2. Sus obras: La *Galatea*, *Pérsiles y Sigismunda*.—3. Las *Novelas ejemplares*.—4. El *Quijote*. Epoca en que se escribió. Significación de esta obra y opiniones sustentadas acerca de su sentido oculto. Condiciones literarias del *Quijote*.—5 El *Quijote* de Avellaneda..... 477

Digitized by Google

Páginas.

Lección XLVII.—1. Siglo XVII. Prosa didáctica. Místicos y ascéticos: el padre Nieremberg, etc.—2. Corrupción de la elocuencia sagrada por fray Hortensio Paravicino.— 3. Moralistas y políticos. Saavedra Fajardo, Quevedo.—4. Prosa histórica: B. L. de Argensola, fray Prudencio de Sandoval, etc.—5. Relaciones de sucesos particulares: Coloma, B. L. de Argensola, Moncada, Melo, Solís, etc. 489

Lección XLVIII.—1. Novelistas posteriores á Cervantes. Desaparición absoluta de los libros de caballerías. Últimas *Celestinas*. Género picaresco: *Gran Tacaño*, de Quevedo, *Pícara Justina* y otras.—2. Novelas cortas é imitación de las de Cervantes: *Cigarrales* y *Deleitar aprovechando*, de Tirso de Molina; *Para-todos*, de Montalbán, y otras de Castillo Solórzano, Agreda y Vargas, etc.—3. Ficciones satíricas en prosa: *Las sahurdas de Plutón*, de Quevedo; *Diablo cojuelo*, de Guevara; *Día de fiesta*, de Zavaleta.—4. Escritos de Francisco Santos.. 497

Lección XLIX.—1. Siglo XVIII. Poesía lírica. Continuadores de la tradición culterana y conceptista: Gerardo Lobo, Álvarez de Toledo, Torres Villarroel, etc. —2. Reformadores. Publicación de la *Poética*, de Luzán; *Diario de los literatos*, sátira de Jorge Pitillas, poesías de Luzán, Torrepalma, Porcel, etc. Academia del buen gusto —3. Poetas del reinado de Carlos III. Grupo literario de la fonda de San Sebastián: D. Nicolás Moratín, Cadahalso, Ayala.—4. Ingenios más españoles y desmandados: Huerta, Vaca de Guzmán. Controversias de Huerta en defensa de la antigua literatura. —5. Escuela prosaica: Iriarte, Samaniego, Montengón, Trigueros, el conde de Noroña 503

Lección L.—1. Escuela salmantina: Fray Diego González, Iglesias, Forner, Jovellanos, Meléndez, Cienfuegos, Quintana, Gallego, Sánchez Barbero.—2. Moratín el hijo considerado como lírico, Arriaza, Vargas Ponce, Solís, Pérez del Camino.—3. Escuela sevillana: Arjona, Reinoso, Lista, Blanco, etc. Grupo granadino: Burgos, Martínez de la Rosa..... 509

Lección LI.—1. Teatro en el siglo XVIII. Zamora y Cañizares. Decadencia del antiguo sistema dramático. Predominio de la escuela francesa. Ensayos trágicos:

Digitized by Google

Montiano, Moratín el padre, Cadahalso, Ayala, Huerta, Jovellanos, Cienfuegos, Quintana, Martínez de la Rosa.—2. Comedia: Moratín el padre, Jovellanos, Iriarte, Forner, Moratín el hijo.—3. Sainetes: D Ramón de la Cruz.—4. Prosa didáctica: Feijóo, Mayans, Campomanes, Cabarrús, Forner, Jovellanos. Prosa histórica: el marqués de San Felipe, Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*, etc —5. Novela: Isla, Montengón, Cartas marruecas de Cadahalso..... 516

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

RETURN TO the circulation desk of any
University of California Library
or to the
NORTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
Bldg. 400, Richmond Field Station
University of California
Richmond, CA 94804-4698

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS
2-month loans may be renewed by calling
(415) 642-6233
1-year loans may be recharged by bringing books
to NRLF
Renewals and recharges may be made 4 days
prior to due date

DUE AS STAMPED BELOW

MAY 27 1988

FEB 0 6 2007

Digitized by Google

YC 55597

U.C. BERKELEY LIBRARIES

C024198999

141693

Undarra

v. 2

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

Digitized by Google

Digitized by Google